.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: La memoria, una casa que gira: infancia y exilio en las últimas dictaduras de Argentina y Uruguay

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Fira Chmiel

Valeria Llobet, dir

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2021

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Fira Chmiel

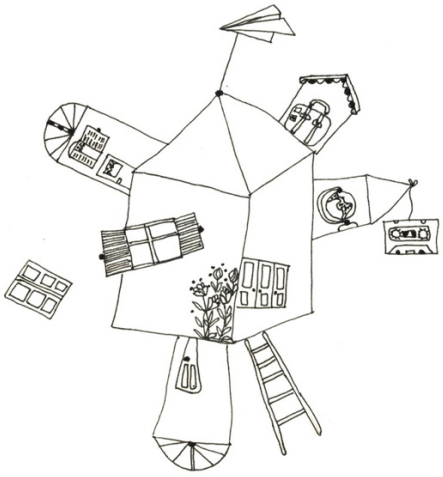
La memoria, una casa que gira: infancia y exilio en las últimas dictaduras de Argentina y Uruguay

Tesis para optar al título de Doctor/a en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires

Directora: Dra. Valeria Llobet

Buenos Aires, 2021



Resumen

Esta tesis explora las memorias de infancia de quienes fueron niños y niñas durante el exilio de las últimas dictaduras en Argentina (1976-1983) y Uruguay (1973-1985). La tesis procura aportar al debate sobre la experiencia generacional dentro del campo de estudios sobre la memoria a partir de la inclusión de la mirada, experiencia y reflexiones de los entonces niños y niñas, en tanto sujetos también protagonistas del exilio, actores sociales y agentes históricos.

La experiencia del exilio, por lo general, es mirada y estudiada desde una idea sobreentendida de la adultez de sus sujetos. Si bien fueron los adultos quienes orientaron la ruta del exilio, muchos niños y niñas también fueron parte de esa experiencia. Explorar las memorias de quienes han atravesado la experiencia del exilio durante sus infancias nos permite adentrarnos en los modos en que niños y niñas de entonces han sido también protagonistas del proceso histórico y de la vida cotidiana familiar. En el recorrido de la tesis pretendí recuperar las memorias de infancia para explorar en los modos en que se inscribe subjetivamente la experiencia del exilio. Así, esta tesis indaga en las narrativas que afloran con el trabajo de rememoración para considerar las escenas evocadas y las lecturas que los adultos de hoy, ofrecen sobre su pasado. Desde una perspectiva biográfica y a partir de entrevistas, la tesis busca iluminar algunos rasgos biográficos que son asociados a la experiencia del exilio durante la infancia que, mientras son conservados, también van cambiando con el devenir del tiempo y las biografías. De este modo, las memorias de la infancia en el exilio se proponen como "casas" que alojan rasgos de una subjetividad singular atravesada por la experiencia del destierro.

Summary

This thesis explores the childhood memories of those who were children living in exile during the last dictatorships in Argentina (1976-1983) and Uruguay (1973-1985). The thesis seeks to contribute to the debate on generational experience within the field of memory studies through the inclusion of the perspectives, experiences and reflections of people who were boys and girls at the time, considering them as subjects and protagonists of exile, social actors and historical agents.

The experience of exile, in general, is viewed and studied from an understanding of the adulthood of its subjects. Although the adults guided the route of exile, many children were also part of that experience. Exploring the memories of those who have gone through the experience of exile during their childhoods allows us to delve into the ways in which boys and girls of that time were also protagonists of the historical process and of daily family life. Over the course of developing the thesis, I have tried to recover childhood memories to explore the ways in which the experience of exile is subjectively inscribed. Thus, this thesis investigates the narratives that emerge from the work of remembrance to consider the scenes that are evoked and the readings that today's adults offer about their past. From a biographical perspective and through interviews, the thesis seeks to illuminate certain biographical features that are associated with the experience of exile during childhood that, while they are preserved, also change with the accrual of time and biographies. In this way, the memories of childhood in exile are proposed as "houses" that give lodging to features of a singular subjectivity traversed by the experience of exile.

Agradecimientos

Esta tesis fue posible gracias al apoyo tanto institucional como de grupos y personas que me han alentado en esta labor.

Quiero agradecer al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas por el financiamiento y por el apoyo a mi propuesta de investigación. Al mismo tiempo, agradecer a las casas de estudio en donde he transitado mi formación de licenciatura, la Universidad de la República y de maestría y doctorado, la Universidad de Buenos Aires a todos los docentes y compañeros, de quienes he aprendido y me sigo formando. En particular me gustaría agradecerle a Leonor Arfuch, por la enorme generosidad de abrirme su "casa" sin conocerme, invitarme con un té y alentarme a trabajar sobre estos temas cuando estaba aún buscando rumbo. Siempre aguda y cariñosa, fue para mi un privilegio haber podido ser su alumna.

Esta tesis no hubiese ocurrido sin la participación de todos y todas a quienes entrevisté para este trabajo. Quienes abrieron sus memorias y con enorme generosidad me compartieron sus recuerdos e historias de la infancia, sus afectos y emociones, sus hondas reflexiones y me habilitaron a preguntar. Atesoro todos los encuentros y les agradezco profundamente la confianza y de algún modo la amistad, en aquél espacio intenso, amoroso y breve de la entrevista. Espero, con este trabajo, estar a la altura de su entrega y disposición.

Quiero agradecerle en especial a mi directora de tesis, Valeria Llobet, por la confianza, el apoyo y el acompañamiento en este proceso, por abrirme una casa en su equipo, y en un mundo de lecturas nuevas. Gracias inmensas por la lecturas rigurosas y amorosas y por haberme animado a encontrar una voz propia en el espacio académico.

Muchas gracias, también, a todos los compañeros y compañeras del equipo del Programa de Estudios Sociales en Género, Infancia y Juventud, por los valiosos intercambios, las lecturas y comentarios a este trabajo, por las charlas y la compañía durante la incertidumbre de la pandemia y por el aliento durante el proceso de tesis.

Quiero agradecer también a Soledad Lastra por su apoyo de siempre y su generosidad de incluirme en el Proyecto Retornos del exilio y salud mental, del cual aprendí muchísimo.

Gracias también a los compañeros y compañeras del proyecto por los intercambios compartidos.

Agradezco también a Cecilia Lloréns del Doctorado por todo el apoyo en la compleja tarea de las gestiones.

Quiero agradecerles a todos mis amigos y amigas de acá y de allá por estar siempre, por hacer de las distancias nuevas formas de estar juntes, por compartir las pequeñas y grandes cosas cotidianas, por tener las palabras justas en los momentos espiralados, por encontrar siempre razones para brindar.

Gracias miles a mi familia, mi papá Leo, mi mamá Vivi y mi hermana Leti por el sostén, por escucharme, por leer, (y desgrabar!) por ayudarme a pensar y más que nada por el amor incondicional y por estar siempre disponibles con una palabra honesta y con un abrazo apretado. Por ser mi casa siempre. Gracias también a Fanny por todas las charlas amorosas, por los comentarios siempre agudos y por ser familia elegida.

Y por último y no menos importante, agradecerle hasta el infinito a Bru por ser el mejor compañero del mundo, por leer, editar, y sobretodo escuchar. Por la paciencia, por la confianza y por tener siempre las palabras justas. Por el amor de todos los días y por la casa que somos y que vendrá.

Tabla de contenido

RESUMEN....3
AGRADECIMIENTOS....5

INTRODUCCIÓN....11

¿POR QUÉ LA MEMORIA INFANTIL?....13
PARTICULARIDADES DE LA MEMORIA INFANTIL....14
LA INFANCIA EN AQUEL ENTONCES....15
¿POR QUÉ EL EXILIO?....18
UN MARCO HISTÓRICO Y POLÍTICO PARA LAS MEMORIAS DE INFANCIA....22
¿POR QUÉ AHORA?....28
LA PREGUNTA EN TORNO A LA EXPERIENCIA.....31
CUANDO EL OBJETO ES LA PRODUCCIÓN CULTURAL: ¿CÓMO SE NARRA LA EXPERIENCIA? 39
LA PREGUNTA POR LOS NIÑOS Y NIÑAS COMO ACTORES SOCIALES....43
La migración en la niñez: pequeña arqueología del recuerdo....46
LA VERDAD HISTÓRICA COMO PROBLEMA....47
¿CUÁNDO UNA PREGUNTA DEVIENE ÉTICA?....49
Entre verdades y éticas....51
¿DE QUÉ MODOS SE TRANSMITE LA EXPERIENCIA?....52
MÁS PREGUNTAS QUE SE DESPRENDEN DE LAS PREGUNTAS....56
LOS FOCOS PARA EXPLORAR LAS MEMORIAS DE INFANCIA....58
LA IMAGINACIÓN SALE DE VISITA....59
VIDA COTIDIANA Y MEMORIA....60
APOSTILLAS SOBRE LA MEMORIA TRAUMÁTICA....61
INFANCIA, TEMPORALIDAD Y AFECTOS....63
LOS AFECTOS EN LA MEMORIA INFANTIL (Y SU POTENCIA POLÍTICA)....66
LA MIRADA BIOGRÁFICA....68
SOBRE MI POSICIÓN....72

CAPÍTULO 1: TODAS LAS CASAS, UNA SOLA....77

¿QUÉ ES "ESTAR EN CASA"?....77
CASAS, INFANCIA Y MEMORIA....79
FAMILIARIDAD / EXTRAÑEZA....80
LA PIEL DE LAS CASAS....82
LAS ESCAMAS DE LAS CASAS (ENTRE LA VIDA FAMILIAR Y LA VIDA POLÍTICA)....82
EL LADO OSCURO DE LAS CASAS....86
GESTOS DOMÉSTICOS (RECONSTRUIR LO COTIDIANO)....90
REFLEXIONES HASTA AQUÍ....93
LAS CASAS ANDANTES....93
LAS CASAS QUE SE DESPLAZAN DE POSICIÓN SOCIAL....94
SUCOT: O LÓGICA DEL INTERVALO....97
EL ESPACIO INTERMEDIO....100
¿DE DÓNDE SOY? (MÁS ALLÁ DE LOS DEÍCTICOS)....104
DESEO DE HOGAR....106
EL MUNDO COMO UNA CASA....111
TEMPORALIDAD DE LOS HOGARES....114
LAS CASAS QUE SE ESCURREN....115
LAS CASAS PERDIDAS....119

El jardín de las pequeñas orfandadades....123
Conclusiones....128

CAPÍTULO 2: UNA CASA PARA ALOJAR LA HISTORIA....133

Figuras de infancia y formas de saber....134
El saber relacional....136
La artesanía del saber: prácticas infantiles para construir el saber....137
Los paisajes sonoros....138
"Cazar" palabras como nubes....138
Los medios de comunicación....142
Descubrir en los objetos....145
La búsqueda del tesoro: objetos y enigmas....145
Guambia....146
Los relatos que se construyeron para sí mismos....155
Otros saberes difíciles....157
Las texturas de la transmisión....161
Sobre las memorias familiares....163
Gradación 1: modos de ingresar en las rutas opacas del relato....164
Un saber impalpable o una presencia siempre en el fondo....165
El cuento áspero....170
Siempre lo supe: el cuento cristalizado....172
Gradación 2: Los permisos de la palabra según el daño....174
Las palabras del silencio....176
Saber qué no preguntar: la ausencia de palabras como frontera sobre lo doloroso....177
La llave de terceros....180
El silencio es una válvula....181
La ausencia de palabras como frontera interior....182
El silencio como regulación del saber secreto....184
El hueso, la luna y un saber desordenado (a modo de reflexión)....187
Saberes y materialidades....188
Componer y descomponer un relato....190
Un lugar en la historia y en la Historia....193

CAPÍTULO 3: LA CASA INTERIOR....196

"Tocar" la diferencia....197
Los ojos del otro....198
El encuentro como espacio constitutivo....199
La escuela y las pruebas de la diferencia....200
Prueba 1. Diferentes escuelas donde construir pertenencias....201
Ser como todos los demás....203
Las escuelas diferentes....204
Prueba 2: Todos somos diferentes: la diferencia como familiaridad....207
Prueba 3: Volver a ser diferente en un lugar supuestamente propio....208
La violencia como expresión de la diferencia....209
Los símbolos patrios (el himno y la bandera)....210
Los tiempos para "remover todo" (Gastón)....212
Objetos que señalan la diferencia (Fabiana y Camilo)....212

PRUEBA 4: ENCONTRAR IGUALDAD EN LA DIFERENCIA 213
PRUEBA 5: UNA HISTORIA DIFERENTE 214
REFLEXIONES HASTA AQUÍ 217
RELIGIÓN 218
REFLEXIONES HASTA AQUÍ 224
HABITAR EL GUION: UN HOGAR EN LA LENGUA 225
La lengua entre lo propio y los otros 226
Negociar un hogar dentro del idioma 227
Inmersión en la lengua 228
NEGOCIAR LA PERTENENCIA A PARTIR DE LA LENGUA 229
LA LENGUA COMO CASA PROPIA 235
La bóveda secreta 237
El español de la casa 240
LA MÚSICA Y EL IMPOSTOR 242
Reflexiones hasta aquí 247
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO 249
Anidar entre peldaños 250
Navegar entre deseos 251

CAPÍTULO 4: HABITAR EL AMOR 254

LAS FAMILIAS SE REORGANIZAN 254
NUEVOS ROLES Y SEPARACIONES 256
LOS ÁRBOLES QUE NO DAN FLORES DAN NIDOS 258
LOS PEQUEÑOS TIEMPOS 260
PAISAJES DE CUIDADO 262
TIEMPOS INTERMEDIOS 263
CARLA: TIEMPOS DE RESPONSABILIDAD 264
FELIPE, ADRIANA Y DARÍO: TIEMPOS DE INDEPENDENCIA Y COMPAÑÍAS 266
DANIELA Y PATRICIA: TIEMPOS DE MUDANZAS 268
EDUARDO: TIEMPOS DE RESILIENCIA 271
ALINA Y SOFÍA: TIEMPOS DE DESABRIGO 274
OTROS ELENCOS DE CUIDADO 279
REFLEXIONES HASTA AQUÍ 281
NARRAR CON "LO CHIQUITO" DE LA INTIMIDAD: ENTRE LAS EMOCIONES INCÓMODAS Y LA COMPRENSIÓN. 283
LA EMOCIÓN COMO SABER 283
El reproche como amor 287
LA COMPRENSIÓN COMO ELABORACIÓN 292
ALGUNAS IDEAS PARA UN CIERRE ABIERTO 295

LA CASA Y SUS MOVIMIENTOS: ALGUNAS REFLEXIONES PARA EL CIERRE 299

LOS MISTERIOS DE LA MIRADA INFANTIL 299
LAS CASAS Y LOS SABERES QUE ORBITAN 301
Otras casas: nombres y genealogías 303
UNA CASA PARA LAS DIFERENCIAS Y LOS AFECTOS CORALES 307
"¿Dónde es volver?" 308
LAS CASAS, SUS GIROS Y PERFUMES 314

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 316

ANEXOS. 338

ANEXO 1: LAS ENTREVISTAS 338
Las entrevistas y sus dinámicas 338
VARIABLES Y CRITERIOS 340
Edad 341
Varibilidad 342
Énfasis en el tránsito 342
Los daños de la violencia 343
Rasgo político 343
Exilio/Retorno 344
Diferentes factores y múltiples dificultades. 345
ANONIMATO 346
ANEXO 2: TABLA DE ENTREVISTADOS Y ENTREVISTADAS 346
ANEXO 3: PAÍSES DE ACOGIDA 350
ANEXO 4: LEYES REPARATORIAS EN AMBOS PAÍSES. 351
En Argentina: 351
LEYES NACIONALES 351
LEYES DE PROVINCIA DE BUENOS AIRES 352
En Uruguay 352

Introducción

> "Cuando comprendí que el exilio era mi casa, abrí la puerta y me instalé. Me instalé cómodamente. Con todo tipo de subterfugios, alternancias, pretextos, soledades, elecciones, fidelidades, anarquías, mis libros favoritos, mi peculiar manera de escribir, mi gata prodigiosa, muchas hojas de papel, plantas en el balcón, un comedero para los colibríes y otro para los petirrojos, mi florido huerto de amor, el aire, la memoria, las comas, los espacios en blanco y los dos puntos."[1]

Esta tesis trata sobre algunos de los modos posibles de hacer del exilio una casa. Las casas que asoman en la memoria de la infancia exilar se ofrecen más o menos cómodas, más o menos heridas, más o menos frágiles o robustas. Todas ellas portan indicios que permiten desplegar algunos rasgos salientes de una subjetividad singular. En la miscelánea de entrañables y pequeñas pertenencias, Muñiz-Huberman también agrega el espacio en blanco y los dos puntos. Como una puerta abierta, los dos puntos son un umbral, una pausa, una invitación. Un minúsculo misterio que se luce entre el antecedente y la anticipación. Son los misterios que la memoria infantil guarda sobre el exilio, y las huellas que de ella permanecen, los que han impulsado este proyecto. Más que resolver estos misterios, intentaré comprender algunos de sus artilugios, sentidos y movimientos que el tiempo y la palabra descubren sobre las experiencias biográficas atravesadas por la violencia del exilio.

La experiencia del exilio, por lo general, es mirada y estudiada desde una idea sobreentendida de la adultez de sus sujetos (Dutrenit, 2015). Si bien fueron los adultos quienes orientaron las rutas del exilio también fueron parte de esa experiencia muchos y muchas niñas y niños. En este sentido, explorar las memorias de quienes han atravesado la experiencia del exilio durante sus infancias nos permite adentrarnos en las maneras en que niños y niñas de entonces han sido también protagonistas de un proceso histórico y político. A partir de las memorias de infancia exilar, procuro explorar sobre los modos en que se inscribe subjetivamente dicha experiencia y los rasgos que ha trazado en las narrativas biográficas. De este modo, no solo intentaré aquí observar cómo el exilio en la infancia provocó efectos singulares, sino y cómo, quienes atravesaron esta experiencia, colocan en ella determinados rasgos subjetivos. Se trata de memorias del exilio que, como

[1] Angelina Muñiz-Huberman (2003: 97) Muñiz-Humerman, Angelina (2003) El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio, UNAM. Epílogo. La puerta del exilio p.97. Disponible en: https://biblioteca.org.ar/libros/89251.pdf

casas[2], alojan las huellas de una subjetividad singular. En este sentido, a lo largo del trabajo me apoyaré en el tropo de la casa porque permite considerar, desde sus múltiples aristas (metafórica, simbólica, material, identitaria) y acepciones (morada, hogar, vivienda, patria), algunos rasgos de la experiencia biográfica de quienes transitaron el exilio en la infancia.

El trabajo se organiza en cuatro grandes capítulos. El primero de ellos, "Todas las casas, una sola", se centra en las casas del exilio. A través de ellas intentaré destejer aquellos ingredientes que componen un modo particular de "sentirse en casa" que es movilizado por el exilio en la infancia y sus múltiples desplazamientos. Me pregunto por cómo se construye la narrativa biográfica del desarraigo, a partir de la partir de la memoria del exilio en la infancia. En el segundo capítulo, "Una casa para alojar la historia", procuro ahondar en los modos recordados en que ha sido (y aún es) posible alojarse en una narrativa acerca del pasado y los hechos que dieron lugar al exilio. Me preocupo por los modos en que estas búsquedas por crear un hogar narrativo articulan modos de saber, política y afectos. Búsquedas que configuran un lugar de encuentro intergeneracional entre las palabras y los silencios. En el capítulo tercero, "La casa interior", intento indagar en los recuerdos de infancia que alojan un modo de componer una experiencia biográfica en torno a la diferencia. La pregunta por los modos en que se construyeron y regularon las diferencias, su gestión cotidiana, propone también un interrogante sobre el lugar social y político que experimentaron los entonces niños y niñas, atravesados por las dinámicas del exilio. Me intereso aquí por el trabajo singular de construir pertenencias como sitios, casas, en donde tiene lugar la labor de "ser parte" en una cotidianeidad signada por el rasgo perentorio del exilio. En el capítulo cuarto: "Habitar el amor" me propongo ingresar en la dimensión de la vida familiar y los vínculos intergeneracionales. Desde esta dimensión procuro explorar las construcciones singulares en torno a los modos posibles de habitar el amor filial. Estos modos de colocarse en el vínculo filial hacen parte de los rasgos que son asociados a la experiencia de la infancia exilar (y sus dimensiones cotidianas) y son así constitutivos de las narrativas biográficas. Estos cuatro capítulos condensan sendos cuatro rasgos que se desprenden del análisis de los relatos biográficos. En el último apartado ofrezco algunas reflexiones de cierre. Asimismo, se intercalan,

[2] La ilustración de comienzo es propia en base a la obra "La casa giratoria" de Paul Klee (1921), Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid.

entre los capítulos, breves apartados que intentan proporcionar un sucinto marco histórico, social y político en los cuales enmarcar las memorias y las lecturas que de ellas se desprenden.

¿Por qué la memoria infantil?

En el marco de los estudios sobre la perspectiva generacional del campo memorial este trabajo procura explorar en las memorias, los modos en que niños y niñas han experimentado el exilio. Mi interés se desprende de una mirada investigativa que intenta articular infancia y política a partir de las memorias de quienes atravesaron dicha compleja experiencia, fruto de la represión de los gobiernos autoritarios. En este sentido, procuro atender a la mirada infantil de entonces para comprender la amplitud de efectos que tuvo (y tiene) el exilio, en sus tramas cotidianas, íntimas, vinculares, afectivas, en la búsqueda de pertenencias, en los sentidos que guardan los recuerdos. Busco comprender cómo el exilio, en tanto proceso social y político, fue vivenciado y es recordado, configurando una categoría y una experiencia. Así, y desde un abordaje biográfico, exploro en las experiencias recordadas que afloran en el trabajo de rememoración, para considerar las escenas evocadas y las lecturas que los adultos de hoy ofrecen sobre su pasado exilar. Desde este punto de partida, el objeto a explorar son las memorias de infancia evocadas en el relato que surge de las entrevistas[3]. La tesis que aquí presento concibe a la experiencia exiliar infantil como un lugar significativo que aloja marcas subjetivas en las narrativas biográficas. Pretendo así comprender los efectos de ese relato singular que sitúa, en la experiencia infantil del exilio, un nudo subjetivo. Siguiendo a Ahmed (2019: 22), a partir del *qué* de la experiencia (el exilio en la infancia) me interesa saber *qué hace* esa experiencia en quienes la han atravesado. Exploraré, entonces, algunos posibles rasgos en las narrativas biográficas que se construyen a partir de la memoria de infancia del exilio, que son asociados a ellas. Así, en este trabajo, procuro atender a la labor biográfica, a la memoria recuperada, a las lecturas y reflexiones convocadas y a los posibles vestigios comunes que esta experiencia ha labrado en las biografías singulares.

[3] Si bien me nutro de producciones culturales (literarias, fílmicas, plásticas, etc.) y los análisis que las han abordado, las mismas no integran el corpus a explorar.

Particularidades de la memoria infantil

Tanto la infancia como construcción social y dinámica como las memoria de infancia convocan el enigma de un objeto que es complejo de asir por la temporalidad mutable que los constituye. Considero así las particularidades que descubre dicha memoria: las percepciones, escenas sensibles, su dimensión creativa. La memoria infantil integra otras características como pueden ser los recuerdos encubridores, la falta de exactitud de una memoria siempre distorsionada o su rasgo onírico (Freud en Carli,2011 p.25)[4]. Lejos de intentar reponer una suerte de "fidelidad histórica", las memorias de infancia deben atender a la presencia de la fantasía que puebla el recuerdo infantil (Carli,2011:26). Es en este sentido que atiendo a los saberes, comprensiones y modos afectivos que surgen con relación a las experiencias atravesadas y los vínculos con los demás. De este modo, la experiencia de infancia, como señala Maynes (2008), no solo funciona cuando ocurre en tiempo real. Por su propia dinámica, en la que intervienen temporalidades cruzadas y el desarrollo continuo de la personalidad, es una experiencia constantemente revisada y por ende "histórica": relevante por la actividad de la agencia en el presente (p.120). Se trata de experiencias diversas y múltiples, que lejos de intentar homogeneizar o generalizar, intentaré atender a su pluralidad considerando aspectos que son resaltados y recurrentes, como nudos en que se enlazan y "casas" donde confluyen los recuerdos singulares. Como apunta Sosenski (2008) "experiencias infantiles hubo como tantos niños y niñas hubo en el exilio" y son numerosas las variables que pueden configurar la singularidad de las mismas.

Asimismo, la mirada infantil permite considerar otros planos de los acontecimientos políticos e históricos, usualmente narrados desde una mirada adulta. Esta perspectiva, que ilumina la vida cotidiana, las dinámicas familiares y las tramas afectivas, coloca el foco en los bordes entre la vida privada y la vida social. La mirada infantil recordada abre así otras representaciones sobre los eventos y otros ángulos para examinarlos. En este sentido, los acontecimientos sociales se politizan de un modo particular en la infancia y en su entorno cotidiano (Moss, 2011). Mientras esta mirada desliza cuestionamientos sobre algunas nociones cristalizadas[5], también pone sobre relieve tensiones del orden de los afectos, de la cotidianeidad, e incluso desafían los propios sentidos sobre la infancia.

[4] La memoria de la infancia se liga al tiempo presente en la medida en que "el niño mira más a la reconstrucción de una biografía y al sentido de la historia que al inventario de lo que vivió" (Le Pulichet en Carli, 2011:27).

[5] Congeladas como se señala en (Lebel, 2018:111)

Propone una mirada "desfamiliarizada" (ostranie), extrañada, que profana algunas construcciones sobre la infancia, sobre los acontecimientos, sobre los mitos que emergen de ellos (Lebel, 2018). De ahí el alcance político y la potencia que ofrecen para comprender los fenómenos sociales. Como señala con agudeza Llobet (2018) el trabajo memorial supone también un "esfuerzo político" que debe hacer frente a los rastros y productos de la agencia política de los niños entonces (p.158). Esta afronta se reanuda y relee en diferentes instancias biográficas y es por ello que para Llobet, la narrativa biográfica da cuenta de su "densidad política". Los modos de tramitar las experiencias infantiles suponen un "sujeto crítico que las haya inscripto en primer lugar" y su rasgo político, apunta Llobet (2018), puede comprenderse en el hecho de asignarles un valor "a esos recuerdos menores" que pese a no abarcar todos sus sentidos, son recuperados en la construcción de un lugar de enunciación del sujeto, ya adulto" (p.165). Para profundizar en ello, retomo la noción de agencia infantil en los recuerdos adultos de los niños y niñas de entonces. Siguiendo a Maynes (2008), intento iluminar las lecturas y reflexiones sobre la propia agencia de los sujetos "como actores centrales en sus propias historias de vida y, por lo tanto, en la historia" (p.123) que es posible de interpretar a partir de las narrativas biográficas. Para esta labor, los relatos permiten explorar las marcas que constituyen rasgos de la experiencia biográfica. Aunque el relato biográfico como objeto puede ser abordado desde diferentes enfoques[6], como dispositivos discursivos o literarios, y desde diferentes disciplinas, las memorias infantiles son aquí el objeto y el tiempo que organiza este trabajo. Procuro explorar en ellas integrando reflexiones y lecturas evocadas en la rememoración. No obstante, esta mirada requiere de la hibridez disciplinar para poder encontrar modos de acceso o posibles interpretaciones. De este modo, la perspectiva biográfica habilita a explorar en las memorias la propia experiencia subjetiva. En ellas procuro ofrecer una lectura atenta a las imperfecciones, al rasgo inacabado, quebrado, evanescente, indicial e incluso trunco de estos relatos que se proponen contar las memorias de la infancia.

La infancia en aquel entonces

La infancia rememorada ha tenido lugar en el contexto histórico y político de las dictaduras en el Conosur. En el mismo, los gobiernos dictatoriales han participado activamente de la disputa por significar a la infancia. Se organizaron en torno a una

[6] (discursivo, narratológico, actancial, entre otros)

Doctrina de Seguridad Nacional común, que promovió la centralidad de la figura de la "familia tradicional". Durante este periodo la familia nuclear (conformada por padre madre e hijos) se constituye como eje de la ideología familista (Jelin, 1994), en el cual se naturalizaban los roles y valores en los que la sociedad se organizaba (Jelin, 2009). La figura universalizada y homogénea de la familia, supuso además una concepción de la norma familiar que implicó el reconocimiento de "desvíos" o de familias "sospechosas". Los gobiernos desplegaron una matriz en donde se instalaron prácticas de vigilancia y control también en el ámbito del hogar, entendiendo el espacio familiar como aquella "unidad moral indisoluble". Mediante políticas educativas (Tedesco, Braslavsky, Carciofi en Schindel, Kauffman; Doval y Tiramonti en Schindel, 2005; Kaufmann, 2013), matrices culturales (Pineau, 2014; Guitelman,2018 ; Lvovich y Rodríguez, 2011, Aita, 2019, Pesclevi, 2011) intentaron configurar un modelo de niño, consecuente con los principios que sostenían7. Es por ello que el terrorismo estatal tuvo como parte de sus objetivos principales recomponer las relaciones con la autoridad tanto en lo estatal como en las dinámicas cotidianas (O'Donnell en Osuna, 2017). Se produjo así una politización del ámbito privado que al mismo tiempo que modula las subjetividades, naturaliza las formas de autoritarismo y criminalidad (Lvovich, 2017). Así, según Lvovich, surgen las dificultades para disociar las categorías de lo público y de lo privado, particularmente en el contexto dictatorial. Es allí donde el foco en las infancias permite revelar las dificultades intrincadas en las dimensiones privado-público. El espacio privado, la familia fueron en aquél entonces, el lugar privilegiado para sentirse seguros y para la formación de futuros adultos acordes a la moral y a la "esencia nacional" pregonada por la dictadura. De este modo, las prácticas íntimas, del espacio privado, pasaron a politizarse y a ser controladas por el Estado, convirtiendo "lo privado en político y lo político en privado" (Filc en Lvovich, 2017). Tal como propone Filc, este proceso implicó una reconfiguración de los espacios públicos y privados en aquél entonces. Recuperar los vínculos familiares fue una premisa del régimen y a la vez, invocando dichos lazos, fueron las organizaciones de familiares de desaparecidos quienes se posicionaron como una resistencia fundamental al régimen. Niños y niñas eran asociados con el "futuro", como un terreno incierto que por ello era clave controlar. Tal como propone Osuna (2017) había que evitar el ingreso de ideas "disolventes", "subversivas", "foráneas" y por ello, se debían controlar a los más

[7] Durante el "Proceso de Reorganización Nacional" se convocó a las familias a "cuidar el hogar", conservar la seguridad y evitar ideas subversivas implantadas en las mentes jóvenes. Será desde el hogar y desde las escuelas que se defiende esta seguridad y la paz social (Filc en Jelin, 1994).

pequeños y débiles de las familias. La vida familiar de entonces se desarrolló dentro de la "célula" del hogar y sus paredes más "frágiles" (niños y jóvenes) eran quienes merecían particular control (Filc en Osuna, 2017). Entre posibles receptores del "virus subversivo" y futuros continuadores de la patria, niños y niñas se encontraron dentro de un régimen que buscó controlar la sociedad a partir de múltiples dispositivos y medidas que exponen una pretensión totalizante en la vigilancia de la sociedad por parte de los Estados autoritarios. Así, niños y niñas fueron víctimas no solo por ser hijos de padres y madres detenidos, torturados o asesinados, sino también como por ser objeto de las políticas de vigilancia centradas en la moral familiar.

En este marco de exaltación de los valores familiares, los niños y niñas también fueron víctimas directas e indirectas de la planificación criminal llevada a cabo por el régimen dictatorial. Tal como propone Schindel, la destrucción de los lazos familiares, las irrupciones violentas, las veces nocturnas, en la intimidad del hogar fueron parte del terror como práctica represiva que tuvo como eje la vida familiar. La represión fue orientadas también a la recuperación y reinserción social de la niñez y la juventud en riesgo de ser contaminada por la subversión, a partir de prácticas perversas y de impensable crueldad. Entre ellas aquellas vinculadas a la apropiación y secuestro de bebés, niños y niñas, la falsificación y cambios en las identidades, niños que fueron torturados, testigos de la captura de sus padres (Schindel, 2005; Villalta, 2012, 2009; Urosevich, 2015, 2018; Regueiro, 2013, 2015; Rico, 2008), niños nacidos en cautiverio, niños que vivieron y experimentaron el control y las sanciones de la prisión (Jorge, 2010; D'antonio, 2014) sostuvieron una estrategia atroz orientada específicamente a este tramo de edad.

Al mismo tiempo, muchos niños y niñas de entonces también se encontraron inmersos en las dinámicas de organizaciones de izquierda, partidos políticos o movimientos revolucionarios, que proponía determinadas concepciones sobre la infancia. Algunas de ellas impulsadas por las posiciones políticas, por las concepciones pedagógicas, psicosociales que discurrían en aquél entonces[8]. La retórica militante sobre la infancia en aquél momento, estaba impregnada, tal como señala Basile (2017), en el proceso de

[8] El énfasis en el carácter grupal y comunitario de los procesos, en la mutua metamorfosis para la transformación de la sociedad, configuró una propuesta psicológica en un determinado contexto latinoamericano, en que surgieron movimientos de liberación y de pensamiento crítico. Como parte de estos procesos de crítica a los órdenes culturales, económicos, sociales y modelos para pensar la subjetividad, aparecieron nuevas orientaciones que acompañaron las nuevas necesidades de liberación y emancipación, en esta línea, también pueden señalarse a Ignacio Martín-Baró en El Salvador, a José Luis Rebellato y Juan Carlos Carrasco en el Uruguay (Viera) en (Chmiel, 2021c)

edificación de un "niño nuevo". Transformar la sociedad implicaba una nueva concepción política, ideológica, de costumbres y educativa que ubicaba a los hijos e hijas en una posición particular. La inauguración del "nuevo mundo" libre del dominio de las costumbres burguesas y el imperialismo estadounidense, supuso una dinámica particular dentro del núcleo familiar: la lucha no solamente era armada, sino también cultural. En esta línea, los niños y niñas serían el futuro de los logros y del futuro revolucionario[9]. Así, el lugar de la niñez en los movimientos revolucionarios resultó en algunos casos una combinación (o una confusión) entre la dimensión "real" y la metafórica, idealizada en tanto íconos del futuro revolucionario (Kirschenbaum, 2001). Me interesa resaltar estas figuras de infancia en aquél entonces para contextualizar el escenario histórico y político en el que tuvo lugar el exilio. No intento aquí generalizar, ni tampoco plantear una equivalencia entre exilio y militancia, sino proponer a modo de pincelada, las representaciones sobre la infancia que se solaparon en aquél entonces. A continuación intentaré ahondar en la pregunta por el exilio y sus características en ambos países para poder enmarcar las memorias de los niños y niñas de entonces.

¿Por qué el exilio?

Las memorias, como ventanas, permiten profundizar en los múltiples efectos capilares del terrorismo de estado, las heridas íntimas e insistentes que convoca la memoria del destierro. En este sentido, el trabajo retoma las inquietudes que reúne el campo de estudios del exilio político en la historia reciente[10] de Argentina y Uruguay. Desde allí pretendo comprender el contexto social, político e histórico en que se produjo la experiencia del infantil de exilio en tanto trauma social (Das, 2008). Tal como propone Yankelevich (2016) el trabajo con la memoria es fundamental para reconstruir el exilio en tanto experiencia vital. Como dispositivo de "disciplinamiento social", el exilio, fue utilizado como una forma de "erradicación del enemigo subversivo" y un mecanismo de eliminación geográfica de aquellos que corroían el "cuerpo social" tanto en Argentina como en Uruguay (Franco, 2008). El exilio se propone como una forma específica de

[9] Cosse (2018) indaga sobre el papel de niños y niñas partir de las portadas de prensa, como forma de ingreso a comprender el lugar de la infancia en las intervenciones de Montoneros. Ahonda en los modos en que el proceso histórico tuvo incidencia sobre la infancia y atiende a la presencia de niños y niñas en las estrategias políticas de la agrupación. Niños y niñas estuvieron también implicados en campañas e identificaciones políticas. Para el caso uruguayo es sobresaliente el lugar de la infancia en lo que fue "el viaje de los niños" (Collazo, Passeggi, Fein, Sosa, 2014).

[10] Para ahondar en los sentidos y complejidades de este término ver: Levín (2014).

migración que puede definirse como un "mecanismo de exclusión institucionalizado de la política latinoamericana" que tiene por objetivo excluir "de la comunidad política y de las esferas públicas a ciudadanos opositores del régimen" (Sznajder y Roniger, 2013). Este mecanismo supone "situaciones de violencia política generalizada o dirigidas a grupos sociales específicos" y un tiempo de refugio en otros Estados cuya duración resulta "imprevisible" (Bolzman, 2012)[11]. Esta estrategia se logró mediante diversas modalidades como la expulsión directa, la aplicación del derecho de opción a los presos políticos, a través de amenazas, persecuciones y la muerte de personas cercanas (Franco, 2006). Así, las migraciones forzadas representan un tipo particular de movimiento poblacional ya que están asociadas a la violencia directa o potencial (Coraza, 2014). Junto a los peligros sobre la integridad física, moral, o los medios de vida, Coraza señala la inmediatez, como otra particularidad del exilio, relacionada a la urgencia de la salida de los países. En este sentido, la salida al exilio limitó la posibilidad de elaboración de un proyecto migratorio, además de las heridas y desgarros causados por la represión estatal y el rasgo transitorio de esta experiencia exiliar (Lastra, 2013) con las tensiones que implicó el retorno.

Abordar el exilio en tanto concepto "polisémico" (Franco, 2008) "poliédrico y móvil" (Jensen, 2011) de bordes difusos, supone considerar diversas facetas que lo constituyen: los contextos de origen, los espacios de llegada, los retornos o no retornos. A su vez, la dimensión histórica y subjetiva, la dualidad que supera las geografías y la coexistencia de dos tiempos políticos, existenciales y simbólicos implica considerar su carácter interdisciplinario y su complejidad en tanto condición paradojal: el exilio tensiona la pérdida, la condena, el castigo, la fractura, con la salvación, la libertad (Jensen, 2011:3). Supone no solo una categoría de estudio sino que se trata de una categoría nativa, (Franco, 2008:36) que coloca en su nombre una experiencia identitaria. Pero las experiencias parecen desbordar las categorías que intentan contenerlas. Proponer bordes para delimitar la experiencia exiliar constituye una tarea compleja y frágil, aún más para contemplar las experiencias de quienes experimentaron el exilio siendo niños y niñas. Las categorías son también móviles, cambiantes, como las identidades de los sujetos, por lo que también deben ser comprendidas en la temporalidad en la que se inscriben. A modo de contorno posible de las memorias que son aquí recuperadas, en este trabajo referiré a las memorias de niños y niñas en tanto sujetos y actores de la vida social. Me centro en la infancia como

[11] Lo cual supone que al desaparecer las causas políticas que lo impulsaron, también se desvanece el exilio.

categoría y en los niños y niñas como actores sociales e históricos. Al mismo tiempo, recupero la categoría de generación, por un lado, entendiendo al exilio de las últimas dictaduras como una experiencia relevante compartida por una cohorte. Por el otro, porque ofrece una mirada relacional respecto a la generación de los adultos de entonces que permite atender a las diferencias generacionales para comprender la infancia, su construcción en un contexto histórico concreto y las modulaciones en las relaciones con el mundo adulto. Más adelante ahondaré sobre esta noción y los diferentes debates que suscita.

En cuanto al exilio uruguayo y argentino, pueden reconocerse algunos rasgos compartidos que tuvo el exilio para ambos países: la gran cantidad de exiliados, la extensión temporal de los exilios, el impacto en diferentes sectores sociales[12], el impacto en diversas organizaciones de izquierda y militancia social, sindical, profesional, barrial y la dispersión de argentinos y uruguayos por diferentes lugares del mundo. Y a la vez, características diferentes: el peso demográfico, la duración de los exilios, las formas que toman las transiciones democráticas, las condiciones de los retornos, la revisión del pasado y las políticas de memoria y justicia en ambos países[13] (Lastra, 2014). Sin embargo, según Allier (2007), pese a la importancia cuantitativa y cualitativa el exilio político, los debates memoriales no lo han colocado en el centro del debate en el espacio público. Por ello, la autora se pregunta por los porqués de la ausencia del exilio en la memoria pública, de la no constitución de una memoria en torno al exilio uruguayo. También en la Argentina se observa un relativo olvido del fenómeno del exilio dentro de las representaciones sobre el pasado reciente (Franco en Allier, 2007).

El exilio conjugó diversos sentidos sociales que condujeron a sus memorias a un lugar relegado dentro de la historia reciente. La relativa ausencia del fenómeno supone diversos motivos que aduce la bibliografía. Entre ellos las construcciones alrededor de la figura del exiliado suponían lecturas estigmatizadoras, tales como el "exilio dorado", el exilio "privilegiado", los exilios "culpables" que debían rendir cuentas de "buena conducta" para alcanzar una "relegitimación social" (Jensen, 2004:424). Entre estas miradas también están aquellas que apuntaban a los que "se salvaron", a los que "no les fue tan mal", a los que "conocieron y disfrutaron en el exterior" (Coraza, 2007: 3). Incluso como "traidores" o debiendo afrontar las sospechas por no ser detenidos y recluidos o las culpas

[12] Aunque con pesos diferentes según el sector social.

[13] Para profundizar en la dimensión comparada de ambos exilios y retornos, ver los trabajos de Soledad Lastra.

"generadas en quienes se fueron por *haberse ido*, por sentirse *menos víctimas* que quienes quedaron presos o clandestinos, por haber sobrevivido" (Dutrenit, 2006:6). Tanto en dictadura como en democracia las lecturas sobre el exilio atenuaron o incuso borraron su rasgo político y su lugar en tanto parte de las estrategias que formaron parte de la represión. Quienes retornaron debieron muchas veces, afrontar un desafío doble: singular, en la elaborar las heridas de esta experiencia y a la vez, social por el débil (o ausente) relato que ofrece la sociedad para integrarlo a la reconstrucción del pasado reciente (Schelotto, 2015). Para el caso uruguayo, estos olvidos estuvieron además "consagrados" por la aprobación de las leyes de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado que hizo caducar la posibilidad de llevar a juicio a los militares que cometieron delitos de lesa humanidad durante la dictadura[14] (Lessa, 2014; Fried y Lessa, 2011; Buriano y Dutrenit, 2017). En el caso argentino algunos virajes de la justicia transicional también incidieron en estos procesos como ser las leyes de Punto Final y Obediencia Debida que propusieron el cierre de la revisión judicial del pasado y con ella la impunidad que fueron cimiento para un clima político de alzamientos militares durante el gobierno alfonsinista (Lastra, 2019)[15]. Pese a ello durante la última década se identifica un aumento de producciones e investigaciones preocupadas por diversas aristas del exilio (Jensen, 2018). Los exiliados y exiliadas han comenzado a presentarse "tímidamente" (Levin, 2003) como un nuevo sujeto de interés tanto para la academia, como también para producciones artísticas, en un contexto en el que han quedado relativamente desdibujados entre quienes han sido dañados por las dictaduras.

El proyecto que dio origen a esta investigación tuvo como eje la clave comparada Argentina-Uruguay. La pregunta inicial se centró en indagar en los aspectos comunes y los diferentes entre las memorias de quienes tienen sus orígenes o partieron desde Argentina o Uruguay. Esto permitió considerar algunas insistencias ancladas en los modos en que cada "comunidad de memoria" (Fried, 2016) ha tramitado dicho fenómeno

[14] "Su artículo 4to. posibilitaba investigar y judicializar algunas violaciones en ciertos casos, como niños secuestrados, legisladores asesinados y personas desaparecidas fuera de las fronteras. Era, por supuesto, inconstitucional pues, violaba la separación de poderes ya que sometía el Poder Judicial a la decisión del Ejecutivo a fin de que éste le autorizara tramitar las denuncias o las amparara en la ley" (Buriano y Dutrenit, 2017:354)

[15] Por su parte, el ámbito de la salud mental colaboró en la visibilización de la dimensión colectiva del daño del exilio (Lastra, 2019). Los abordajes terapéuticos propiciaron espacios para que se pudiera comenzar a hablar de la experiencia exiliar transitada junto al "reconocimiento de la dimensión política del exilio como trauma". Así, procuraron colocar una voz grupal al exilio silenciado, un "lugar para ser narrado" (Lastra, 2019).

y periodo. Entre algunos de los puntos en común que permiten la comparación, está la pertenencia de esta cohorte en el contexto del exilio de las últimas dictaduras enmarcadas en la Doctrina de Seguridad Nacional[16], que impuso una política represiva, violatoria de los derechos humanos, civiles y políticos, además de algunas similitudes respecto a los exilios. Sin embargo, esta clave de análisis no fue lo suficientemente contundente como para que la mirada comparativa estructure toda la investigación. Si bien hay lecturas en torno a los efectos singulares y los modos en que cada país ha elaborado los traumas sociales, el exilio en particular[17], los rasgos más centrales, nodales, de la experiencia biográfica hacen "casa" en la memoria infantil exilar, en la vida cotidiana, en los vínculos, en la trama afectiva que aflora con el recuerdo. La profundidad que toma la experiencia infantil en los recuerdos ofrece una clave mucho más sustanciosa, en términos de explorar en la dimensión subjetiva, afectiva, vincular y las trazas que modulan las biografías de los adultos del presente. Esto supone el desafío de considerar las continuidades de la experiencia infantil y preguntar por los matices y singularidades que guardan las memorias de esta experiencia durante las infancias.

Un marco histórico y político para las memorias de infancia

Me interesa aquí enmarcar el objeto de estudio en el proceso histórico en el que tiene lugar, el exilio en las últimas dictaduras, los procesos de retorno y las políticas de memoria y justicia desplegadas en cada país. Para ello propongo aquí algunas claves para caracterizar el exilio en ambos países[18.] En primer lugar, los perfiles demográficos y socio profesionales del exilio y el impacto que tuvo para ambos países. En este sentido, señala Lastra (2016) un impacto mayor para el caso uruguayo que para el argentino porque se trataba de sectores calificados y a la vez, porque profundizaba la propia estructura demográfica uruguaya, de pirámide invertida. Para la Argentina el impacto tuvo lugar, no

[16]La Doctrina norteamericana de la Seguridad Nacional, en su aplicación en América Latina, consiste en incrementar el papel político de las fuerzas armadas a fin de asegurar el control de la subversión o de la agitación social en cada país del continente y garantizar la estabilidad política interna" (Tapia en Rojas, 2017).

[17]Respecto a las políticas de memoria, a las leyes reparatorias, a los juicios, a los gobiernos que promovieron (o no) los juicios y los accesos a la verdad. De los diversos modos que asumió la justicia transicional (castigo a los culpables de las violaciones, búsqueda de la verdad, reparaciones a las víctimas y reformas institucionales como garantía de no repetición) que son las formas con las que un gobierno "institucionaliza la memoria de un conflicto, olvidando o dejando de lado voluntariamente otra posible forma de memoria, supone una forma de poder sobre el tratamiento de ese pasado reciente." (Schelotto, 2015)

[18] En base al trabajo de Lastra (2016)

tanto por la cantidad de argentinos que salieron del país, sino porque formaban parte de sectores calificados. Para ambos casos resulta difícil de cuantificar, tanto por el tipo de fuentes disponibles, como también por las dificultades de esas fuentes para identificar el motivo político que motivó la emigración (Yankelevich, 2009 p.24)[19].De este modo, las salidas de argentinos y uruguayos en los años setenta fueron importantes y visibles para ambas sociedades. Se trataba de una población joven (entre los 20 y 39 años) que generalmente provenía de sectores de clase media, de los centros urbanos y, sobre todo, de regiones que fueron seriamente afectadas por la represión estatal. Se destacaba su nivel de calificación profesional y técnica, y también obreros fabriles mayormente para el caso uruguayo que se destacó destacado por la presencia en el exterior de líderes sindicales (Lastra, 2016:42). Por su parte, y relativo a los perfiles políticos[20] de quienes debieron exilarse, el exilio uruguayo contó con una fuerte presencia de los partidos políticos y figuras relevantes, no así el argentino. El exilio argentino fue militante, pero no fue representativo de los sectores de la dirigencia política en la etapa previa al golpe.

Un segundo aspecto clave es el lugar que tuvo el exilio en las matrices represivas de cada país. En Uruguay la sistematicidad de la prisión prolongada, los encierros y procesamientos por la justicia militar y la aplicación de la libertad vigilada fueron mecanismos de control y dominación masivos (Lastra, 2016:50). En la Argentina la desaparición forzada de personas fue el mecanismo central de control y aniquilación del "enemigo" (aunque en Uruguay también este método represivo tuvo su impronta, en comparación, señala Lastra, el régimen militar argentino lo desarrolló con mayor alcance en magnitud y sistematicidad. (Lastra, 2016:51). Este aspecto ha incidido al momento de los retornos. Para la Argentina la matriz represiva principal fue la desaparición de personas. El informe "Nunca Más" y el Juicio a las Juntas hicieron emerger este tema como el "el efecto represivo capaz que ocluir a los otros daños que provinieron del

[19] Fue durante los años ochenta que resultó urgente conocer quiénes y cuántos eran los argentinos en el exterior, se hablaba de comunidad formada por más de dos millones de personas (Yankelevich y Jensen en Lastra, 2016: 44). Para profundizar en los datos y registros que son posibles de consultar para considerar el número de exiliados en Argentina, ver el trabajo de Yankelevich (2009). Se estima para el caso argentino, un número calculado en aproximadamente 350 mil (Lastra, 2016 :45). Tampoco para el caso uruguayo existieron consensos respecto a las cifras. Entre las más aceptadas por los estudios académicos, se estima que por lo me- nos se trató de 250 mil a 300 mil exiliados uruguayos que partieron entre 1968 y 1985 (Dutrénit Bielous, et al. en Lastra, 2016:45).

[20] Retomo aquí las consideraciones de Lastra respecto a que "lo político de las salidas al exilio no está dado *per se*, por haber pertenecido a tal o cual partido o por haber formado parte de las organizaciones de izquierda armada en cualquiera de los dos países, sino que lo político de los exilios aquí resulta tan amplio como tipos de militancias hubo (sociales, estudiantiles, barriales, religiosas, entre otras)" (Lastra, 2016:52).

Estado" (Lastra, 2016:266). Así, la preocupación de las organizaciones sociales estaba enfocada en la recuperación de los desaparecidos y en conocer la verdad sobre lo que les había sucedido. Por ello, el exilio tuvo un lugar marginal en la agenda. En Uruguay la prisión política y la tortura fueron masivas y el exilio fue también "un efecto central sobre el control de la población" (Lastra, 2016:50).

Un tercer aspecto a considerar tiene que ver con la duración de ambos exilios. Para el caso uruguayo, se calcula entre doce y quince años, contemplando las modalidades específicas de las aperturas democráticas. En Uruguay, la Ley de Amnistía (1985) permitió el ingreso al país "de todos los uruguayos que desearan hacerlo" (Lastra, 2016:46). Para el caso argentino, se estiman como máximo entre siete o nueve años de exilio. Las experiencias de retorno argentino fueron también postergadas por cuestiones legales, al menos hasta los años noventa, cuando la aprobación de los indultos por parte del presidente Menem canceló esos impedimentos.

Un cuarto aspecto a ser contemplado se vincula con las modalidades de salida y los destinos de acogida. Ambos exilios presentaron distintas modalidades de salida del país: algunos con formatos de expulsión legal como el uso de la "opción" o la obtención de asilo diplomático en embajadas, mientras que la mayoría de las salidas fueron silenciosas, por goteo, disfrazadas de "turismo", entre otros aspectos. Algunos salieron de manera legal y otros de forma clandestina. Se trata, como señala Yankelevich (2009) de entender el exilio como un proceso colectivo pero desarrollado de una suma de acciones individuales. Fueron salidas preparadas y decididas de manera individual (p.24). En los países de la región fue recurrente la apelación al refugio del Alto comisionado de las naciones unidas para los refugiados (ACNUR). Otros procuraron protección diplomática invocando el derecho al asilo. Al mismo tiempo, los exilios contaron con diferentes países de acogida. Las rutas y elecciones de los países de recepción de los exiliados, tuvieron relación no solo con las condicionantes que presionaron para la salida del país, sino también a la existencia de redes partidarias, grupales, profesionales, amistades, familiares intentando muchas veces regresar a la tierra de padres o abuelos (ver en anexo 3 los posibles motivos y lugares de acogida).

En este proceso, el regreso comenzó a gestarse fundamentalmente a partir de las transiciones democráticas. Para la Argentina fue clave la derrota militar de la guerra de Malvinas que dio comienzo al "colapso" de la dictadura. Esto aceleró la retirada de los

militares con una convocatoria elecciones que gana Alfonsín (UCR[21]). En ese contexto mientras se profundizaban los reclamos de la sociedad civil en contra de la dictadura y las denuncias sobre las violaciones de los derechos humanos (Lastra, 2016: 19), también muchas experiencias de retorno fueron postergadas por cuestiones legales, al menos hasta los años noventa, a partir de que Menem aprobara los indultos que cancelaron dichos impedimentos. Por su parte, para el Uruguay la salida a la democracia fue un proceso lento y gradual, "marcado por marchas y contramarchas" en las negociaciones entre partidos políticos y militares (Lastra, 2016: 19). El punto de inicio hacia la democracia fue en 1980 cuando gana el "No" en el plebiscito. En 1984 tiene lugar el Pacto del Club Naval en el que se pacta el llamado a elecciones y el lugar de las FFAA en el gobierno democrático[22]. Así, la transición sucedió con dirigentes presos y proscriptos, con acción represiva sobre sociedad civil[23] De este modo, y como señala Lastra, (2016) el retorno del exilio fue un problema político que cada sociedad pudo responder de acuerdo a las tensiones particulares de cada uno en el contexto de transición democrática. Desde estos contextos de transformaciones y disputas políticas fue que se consideró a los exiliados, sus regresos y asistencias [24]. A diferencia de la Argentina, la dictadura en Uruguay fue

[21] Unión Cívica Radical

[22] Pese a que no aparece documentado, se habría acordado entonces la no revisión del pasado en materia de derechos humanos (Lastra, 2016: 20).

[23] El proceso fue en dos etapas: "dictadura transicional" (1980-1984) y "transición democrática"(1985-1989) con la presidencia de Sanguinetti (Lastra, 2016:20).

[24] El proceso de retorno presentó en ambos países diferentes perfiles y formas de organización. El retorno en Argentina contó con menor organización y también existieron inquietudes y rechazos generados por las sospechas sobre el retorno de militantes Montoneros[24]. Los regresos fueron individuales, por goteo, poco coordinados y sin repercusión pública. Por su parte, el retorno uruguayo contó con mayor organización en donde intervinieron los partidos y organizaciones políticas de izquierda en el exilio, en distintas partes del mundo. Desde el exilio se crearon organizaciones específicas para coordinar la vuelta[24] y contaron también con la presencia de partidos políticos como el FA y el PVP[24]. El MNL-T mantuvo su estructura en el exilio a pesar de divisiones y su vuelta vino con el pase a la legalidad y por lo tanto el abandono de la lucha armada (1984). En cuanto a las ayudas al retorno, Argentina contó con escasos programas y reinserción selectiva (hubo un acento en científicos y técnicos). Existieron barreras judiciales para el retorno de muchos exiliados. A la vez, las acciones de múltiples agrupaciones de derechos humanos abordaron la defensa de los derechos violados por la dictadura[24], centrados, al momento de la apertura en la situación de los desaparecidos y en el juicio a los responsables del terrorismo estatal (Lastra, 2016:265). Las organizaciones sociales[24] (OSEA) se ocuparon de los regresos y de la asistencia a quienes eran considerados sospechosos o fueron ignorados. Para el Uruguay la Ley de Amnistía estableció la creación de la Comisión Nacional de Repatratriación, que funcionaría en el Ministerio de Cultura, para facilitar y apoyar el regreso de los uruguayos que deseen retornar. En un escenario de fuertes reclamos sociales y de naciente representación de partidos políticos (Lastra, 2016:267), también participaron organizaciones vinculadas a los DDHH[24]. Dichas organizaciones tuvieron presencia en comisiones específicas sindicales, partidarias, cooperativas, o colectivos multisectoriales. Los programas de asistencia en ambos países no solo fueron en clave nacional (en particular en Uruguay) sino también organismos internacionales (como ACNUR). Y de igual modo se instaló el dilema por los posibles "privilegios" sobre la asistencia a quienes retornaban.

interpretada como una "excepcionalidad" en la historia del país. La nueva democracia se apoyó en algunas ideas que también modelaron los modos de recepción a quienes se exiliaron, entre ellas, las ideas de "reconciliación", el "reencuentro de los uruguayos". Para el caso uruguayo fue central el viaje de los niños. El viaje de los niños del exilio (diciembre, 1983) fue el acontecimiento que al mismo tiempo que "catapultó al retorno como tema de agenda para el Uruguay posdictadura" (Lastra, 2016:69) también colocó a la infancia como objeto de preocupación[25]. El viaje fue protagonizado por 154 niños y niñas que partieron desde España hacia Montevideo a pasar la navidad con sus familiares, mientras sus padres en el exilio aún no podían volver. Fue el resultado de la coordinación entre organismos europeos, comunidades de exiliados en España y organizaciones sociales en Uruguay. El viaje dio una enorme visibilidad al tema del exilio e instaló en la prensa y en organizaciones políticas y sociales del país el problema del retorno en clave del "reencuentro de todos los uruguayos" (Lastra, 2016: 69). Así, se propuso como una estrategia por su carácter político y por la inclusión del tema del retorno a partir de la figura de los niños. Los niños fueron considerados los protagonistas y representantes del exilio y de la problemática que implicaba el retorno[26].

Las representaciones sobre el exilio para el caso argentino, sobre todo, se configuraron una imagen negativa que sobre los exiliados (Lastra, 2016:61), como fue señalado más arriba. Los medios de comunicación colocaron el tema del exilio y la imagen de los exiliados como violentos, construyendo una doble mirada "demonizadora y despolitizada". Se puso el énfasis en su figura como "potencial generador de la violencia política" y "subversión". Al mismo tiempo se instaló un doble debate entre los que "los que se fueron (acusados de cobardes) y los que se quedaron (catalogados de colaboracionistas) calificaciones que derivaron en la opción por el silencio de la experiencia exiliar (Canelo, 2004:66). Mientras el retorno tuvo pocas representaciones en

[25] Tanto en lo que respecta a la necesidad de contención terapéutica, como también la posición de los niños y niñas como sujetos de la "resistencia" política (Chmiel, 2021c).

[26] De este modo, la figura de la infancia significó para quienes recibían a esos niños, un símbolo de la persistencia de la militancia por fuera de las fronteras del Uruguay, y un llamamiento al proyecto futuro que vendría con la democracia en ciernes. Funcionaron entonces como una "llave" política, "una excusa tanto en lo que respecta a la lucha por la democracia como también a la interna de la Comisión conformada para el reencuentro" (Rodríguez Villamil,1990) que tensionó en diferentes niveles: social-político, familiar, individual. Como acontecimiento, el viaje implicó también desempolvar las dinámicas de organización de la sociedad civil, reubicar los roles, las ansiedades de participación. Movilizó aspectos ideológicos, vinculares, profesionales, políticos, familiares y puso en cuestión las posiciones individuales y colectivas que no pudieron ser indiferentes (Chmiel, 2021c).

figuras partidarias, también se configuró un escenario de criminalización y judicialización al retorno político. Para el caso uruguayo, el intento por crear una imagen "subversiva" pierde fuerza pública a causa de el pase de la organización MLN-T[27] a la legalidad. Los discursos se centraron en el "reencuentro" noción que condensó el ideal de una sociedad integrada reuniendo tres sectores sumergidos por los efectos de la dictadura: la cárcel, el insilio y el exilio. Esta categoría implicó un proceso de amalgamiento que no se desarrolló sin complejidades (Amilivia, 1986).

Otro de los aspectos relevantes y que aún sigue en revisión y debate tiene que ver con las políticas de verdad y justicia que cada país ha orientado en torno a los daños del pasado. En cuanto a las políticas de verdad en Argentina y con Alfonsín se comenzaron a investigar los crímenes cometidos durante el pasado dictatorial. Se crea la CONADEP[28] y con ello el informe del "Nunca más" (1984). En Uruguay la apertura democrática vino con la Ley de amnistía (1985) que incluía recibir a quienes se exiliaron. Se crean dos comisiones de investigación[29] y el SERPAJ[30] llevó adelante el informe "Nunca más" como el argentino, aunque ambas tuvieron relativo alcance. Respecto a las políticas de justicia en Argentina se dirigió a condenar "todo tipo de violencia del pasado", ejercido por militares pero que también incluía a los miembros de las organizaciones armadas (Lastra, 2016:21)[31]. Se establecieron restricciones a la liberación de presos políticos. En 1985 tiene lugar el Juicio a las Juntas Militares[32], proceso atravesado por fuertes tensiones entre gobierno, organismos de DDHH y la corporación militar (Lastra, 2016:21). En 1986 se establece la Ley de Punto Final y la de Obediencia Debida. Como se mencionó antes, ambas propusieron tanto un límite de tiempo para los juicios, como también la jerarquía de responsabilidades que impide juzgar a quienes cumplieron órdenes. Por su parte, en Uruguay la transición negociada obstruyó las posibilidades de revisión judicial. Al mismo tiempo, la Ley de Caducidad[33], clausuró las posibilidades de rever los crímenes del

[27] Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros
[28] Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas
[29] una que apuntaba a los asesinatos de Michelini y Gutiérrez Ruiz y la otra, dedicada a reunir información sobre desaparecidos
[30] Servicio de Paz y Justicia
[31] Decretos Nº 157 y Nº 158
[32] El juicio a las Juntas Militares (1985) "se convirtió el símbolo de una democracia que se "refundaba" sobre la base de la justicia" y a la vez, como "acto" que cerraría la larga historia de golpes militares en la argentina, junto a una cultura política marcada por la violencia y la transgresión a las instituciones estatales" (Lastra, 2016:25).
[33] surgida de un proyecto impulsado por los partidos tradicionales.

pasado y condenar a sus responsables.[34]. Aunque la ley fue muy resistida y convocó la creación de una Comisión[35] para revocarla, el referéndum del 89 la mantuvo vigente. Tampoco se logró reformar en el plebiscito de 2009. Lastra apunta con agudeza que en este escenario el gobierno de entonces propuso políticas activas en cuanto a los modos de reparación y una presencia importante del exilio como tema, al mismo tiempo que se cerraba la posibilidad de revisar los crímenes del pasado a través de la Ley de Caducidad permitiendo el triunfo de la impunidad. Para la Argentina esto tuvo, como señala Lastra, una dinámica "inversa": el gobierno desde el comienzo fue activo e impulsor de la condena judicial y el enfrentamiento a quienes fueron responsables de los crímenes estatales, además de revisar las actuaciones en cuanto a los DDHH. Sin embargo, el tema del exilio y los soportes a sus regresos fueron más frágiles: no fueron reconocidos como víctimas e incluso, apunta Lastra, fueron condenados públicamente y llevados al ámbito penal, a veces con nuevas detenciones (Lastra, 2016: 277). Inicialmente, el exilio no fue contemplado en las leyes argentinas de reparación económica, pero una decisión de la Corte Suprema de Justicia de la Nación del año 2004 resolvió extender los beneficios económicos de la ley de indemnización a las personas privadas ilegítimamente de su libertad. Varios casos constituyeron precedentes para esta consideración de la justicia (Vocos, 2014)[36].Niños y niñas de entonces han sido contemplados en diferentes leyes que prevén reparaciones e indemnizaciones (ver en Anexo 4). En el caso uruguayo las leyes han lenta y espaciadamente reconocido los derechos a quienes debieron exiliarse (Coraza, 2007). En el año 2009 la ley de reparación a las víctimas de la actuación ilegítima del estado reconoce la reparación integral a las víctimas del terrorismo de Estado. En ella se reconoce también a niños y niñas damnificados y se menciona al exilio como práctica del terrorismo estatal (ver en Anexo 4).

¿Por qué ahora?

Intento, en este trabajo, poner de relieve el carácter diverso de la memoria sobre los exilios, y la reflexión por lo generacional como parte de un "estado de memoria" que habilita nuevas narrativas generacionales. Mientras anteriormente se articulaban en torno a las búsquedas e historias de sus padres, las que surgen en este "tiempo de los hijos"

[34]Algunas grietas a esta Ley permitirán luego, a los familiares y organismos de derechos humanos, continuar con las investigaciones. Por ejemplo, el artículo 4 que permitía que los jueces pudieran continuar con las investigaciones en caso de que el poder Ejecutivo así lo dispusiera.
[35] Comisión Nacional Pro Referendum
[36] En particular la causa Yofre de Vaca Narvaja.

(Arfuch, 2018) ponen de relieve el lugar de los hijos e hijas también como protagonistas de la historia. Se trata de una temporalidad, en palabras de Arfuch, "quizá sintomática" investida de nuevos sentidos que da cuenta de un tiempo y una madurez para poder "hablar de sí" (Arfuch, 2016). Reconocer este tiempo, supone además un contexto que ofrece una escucha a veces coincidente, a veces contraria, a veces desafiante de las memorias de los adultos, padres, madres. Un signo de ello han sido las numerosas producciones artísticas de los niños y niñas de entonces quienes han sido dañados gravemente por las múltiples formas que adoptó la ferocidad dictatorial. En particular, la emergencia tardía de narrativas centradas en el exilio, en comparación a relatos centrados en la desaparición, la prisión política, la clandestinidad[37]. Estas producciones han ocupado espacios en tanto narrativas sociales disponibles para elaboración y la escucha social[38]. Por otra parte, es un tiempo de consolidaciones de agrupaciones que nuclean a quienes atravesaron el exilio durante sus infancias como es "Hijas e Hijos del exilio" (año 2006)[39] para el caso argentino y "Memorias en Libertad"[40] (año 2008) que para el caso uruguayo congrega también experiencias exilares, aunque no solamente[41]. En este contexto emergen también narrativas de segundas generaciones que proponen nuevas tensiones éticas y políticas como las de los hijos e hijas de genocidas de la última dictadura en Argentina y el surgimiento del colectivo "Historias desobedientes" (Scocco, 2017; Arfuch, 2017; Gugliemucci, 2020; Peller, 2021). Se trata de heridas sociales aún no saldadas que retornan y vuelven a ser colocadas en debate, que provocan tensiones y que siguen siendo terrenos de decisiones políticas en ambos países[42].

[37]Arfuch (2020). Entre ellos: Verónica Gerber Bicceci, con Conjunto vacío (2014); Transterradas (2019) un libro de Marisa González de Oleaga, Carolina Meloni González y Carola Saiegh Dorín; Laura Alcoba, El azul de las abejas (2014); Macarena Aguiló, El edificio de los chilenos (2010) y Virginia Croatto, con La guardería (2016), la muestra Exilios, en 2017 (estos son mencionados y analizados por Arfuch) Añado aquí otras producciones como Tus padres volverán (2015) de Pablo Martínez Pessi; Una familia bajo la nieve de Mónica Szwaig (2021).

[38] Fundamentalmente estas profusas producciones tuvieron lugar en la Argentina.

[39] http://hijasehijosdelexilio.com.ar/

[40] https://memoriaenlibertad.uy/

[41] Sino que se trata de niños, niñas y adolescentes que han sufrido múltiples acciones directas de la crueldad represiva. Estas agrupaciones surgen después de las agrupaciones de H.I.J.OS en Argentina y en Uruguay.

[42] Como muestra de ello, basta recordar, en Argentina, el fallo de la Corte Suprema por el "2x1" que intentó interpretar un antecedente para reducir la pena de la situación de los detenidos por delitos de lesa humanidad, o la destitución de Manini Ríos en Uruguay por sus declaraciones contra la justicia por fallos relacionados con la dictadura militar, o la destitución de la cúpula de defensa y del comandante del ejercito (en 2018) a raíz de las declaraciones en prensa de asesinatos perpetrados en dictadura, entre otros acontecimientos. Sus intermitentes declaraciones en torno a los crímenes de la dictadura, y las defensas a los represores de quienes pertenecen a su partido (Cabildo Abierto) partido de coalición oficialista. Asimismo, es de destacar las alternas declaraciones en medios de prensa de voceros o funcionarios de partidos asociados a la derecha, las discusiones que niegan los crímenes del pasado. Sumado a los debates sobre las políticas de justicia y la permanencia de militares vinculados a la dictadura en espacios de

Para pensar en los contextos temporales en los que tiene lugar la emergencia de las memorias de las segundas generaciones, retomo aquí también las reflexiones de Cosse[43], quien subraya, por un lado y para el caso argentino, el lugar otorgado a la voz de los niños y niñas de entonces dentro de los juicios de la contraofensiva. En dicho proceso, se han habilitando las voces y memorias de los entonces niños y niñas legitimado su propia manera de recordar. Para la autora esto permitió dar visibilidad a los niños y niñas también como protagonistas de aquella tragedia. A la vez, habilitó a contar públicamente dichas historias y la presencia de niños y niñas en ellas. Por otro lado, Cosse[44] plantea también la atención al momento en el ciclo vital en el que tienen lugar la emergencia de dichas memorias. Se trata de diferentes momentos de las biografías que permiten diferentes posiciones, diferentes conexiones con la historia del exilio[45], diferentes comprensiones sobre los vínculos, sobre las acciones que tuvieron lugar en el pasado, ahora desde una lectura adulta[46]. En esta línea también es relevante la visibilidad que tuvo, en Uruguay, la presentación del colectivo Memoria en Libertad (2019) de la Resolución 751/2019 en el Paraninfo de la Universidad de la República donde el INDH[47] recomendó al Estado realizar un acto público de reconocimiento de responsabilidad del Estado a quienes siendo niñas, niños y adolescentes sufrieron graves vulneraciones a los derechos humanos[48].

Finalmente, este trabajo también se emplaza en un contexto actual y global en el que tienen lugar migraciones forzadas, desplazamientos y circulación de niños y niñas. Cada cual con sus particularidades y contextos históricos y políticos determinados, todas suponen algún punto de contacto con los exilios en la infancia (Arfuch, 2018). Me refiero aquí a diversos fenómenos migratorios contemporáneos tanto a escala global como a las

gobierno democrático, otro ejemplo de la vigencia de estas experiencias traumáticas la observamos en la Argentina con la ratificación del derecho de ser indemnizados como víctimas del terrorismo de Estado a las personas nacidas en el exterior tras el exilio de sus padres durante la última dictadura. Disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-277868-2015-07-25.htm

[43]En conferencia del IDAES sobre La Guardería. Cosse, I. (1 de julio de 2021) "La 'guardería' Montonera en Cuba: Niñez, afectos y política en la coyuntura caliente de la Guerra Fría" en Taller internacional: "Infancias, violencia y terrorismo de Estado. Voces, miradas, agencia de niñxs sobrevivientes", CALAS, UNSAM; Cosse, I. (23 de agosto de 2021) Entre el amor, la política y la violencia: la guardería de Montoneros en Cuba, Escuela IDAES, Buenos Aires.

[44] Cosse en conferencias y Seminario de Posgrado "Lecturas historiográficas: Política y Familia durante la Guerra Fría" en IDAES (2020).

[45] Agradezco a Isabella Cosse los comentarios al trabajo final presentado para dicho seminario de posgrado.

[22]Muchos de ellos y ellas siendo también padres o madres, muchos y muchas haciendo referencia a la edad avanzada o a la salud frágil o a las pérdidas de padres o madres.

[47] Institución Nacional de Derechos Humanos

[48] "por el accionar ilegítimo de agentes del Estado, reconociéndose, asimismo, que son víctimas directas del Terrorismo de Estado"

migraciones latinoaméricanas (Gaitán, Díaz, Sandoval, Unda, Granda y Llanos, 2008; Milanich, Cosse y Glockner, 2021)[49]. Entre ellos, las migraciones ilegales en la frontera Estados Unidos (Álvarez y Glockner, 2018; Glockner, 2012, 2009), el lugar de los niños en los desplazamientos desde Siria, los desplazamientos forzados en Colombia (Alvarado, Ospina, Patiño y Arroyo, 2018; Vanegas López et al., 2011), y en la región andina (Pavez Soto Iskra, 2019, 2018, 2012; Padawer y Diez, 2015), solo por hacer mención a algunos fenómenos de migración infantil[50] que son relevantes en el contexto contemporáneo y a cuyos debates esta tesis puede aportar. Es posible, así, notar coincidencias con otros exilios de niños y niñas, de otros países y épocas, "tal vez porque la vivencia del destierro a edades tempranas sobrepasa por mucho las fronteras geográficas y los límites históricos del tiempo" (Norandi, 2015: 335)

Las preguntas antecedentes

"nos hemos metido a hacer preguntas,
y sin preguntas ya nunca más
podremos salir de hacer preguntas"[51]

La pregunta por lo generacional, ha sido abordada por diversas perspectivas e investigadores. En lo que sigue intento desglosar algunas de las preguntas que han orientado los trabajos antecedentes en torno a la dimensión generacional de la memoria. No pretendo aquí ser exhaustiva, sino mencionar algunas líneas de investigación que han propuesto vías para explorar la dimensión generacional en el campo de la memoria sobre los acontecimientos de la historia reciente.

La pregunta en torno a la experiencia.

Algunas perspectivas se interrogan por el orden de la experiencia o el carácter de la experiencia de las segundas generaciones con relación a una experiencia "originaria". Un trabajo fundante sobre esta perspectiva es el de Hirsch (2008, 2012) quien introduce la noción de "postmemoria" a partir de la perspectiva de los estudios culturales. La misma intenta explicar la estructura de transmisión y los recuerdos de aquellos niños y niñas que precedieron a los sobrevivientes del Holocausto. A diferencia de lo que sucede con la

[49] https://nacla.org/news/refugiados-infancia-migracion-americas
[50] De estos fenómenos de circulación han surgido figuras de niños que han perecido en la precariedad de dichos movimientos como el niño sirio (Llobet, 2016) o la historia de Elián, el "niño balserito" que sobrevivió y fue al mismo tiempo, una especie de botín en pugna político.
[51] Handke, Peter (2010).El juego de preguntas. Madrid: Alfaguara.

memoria, la posmemoria refiere a una distancia generacional que implica un "trabajo" de reconstrucción a partir de diferentes fuentes memoriales. Las nuevas generaciones se encuentran involucradas en esta memoria más allá de que estos recuerdos o afectaciones no hayan sido personales, físicos e incluso a pesar de la ausencia de las familias que la sostienen[52]. Lo posmemorial para Hirsch, en realidad, no supone una noción específica ni un método, sino que se presenta como una estructura sobre la transmisión inter/trans generacional del conocimiento y de la experiencia traumática (Hirsch, 2008:106)[53]. Apunta a comprender los sentidos que conllevan a la persistencia de una "conexión viva" a través de las generaciones. En particular, esta propuesta apunta a una memoria mediada, que comprende tanto la experiencia indirecta del las experiencias de horror que vivieron sus padres, como el recuerdo elaborado a partir de diferentes dispositivos, especialmente la fotografía. La característica mediada es la que hace abocarse a esta perspectiva, principalmente, al estudio de producciones culturales y mediaciones simbólicas de la memoria. Así, la mirada posmemorial retoma producciones autobiográfica (literatura, artes plásticas, audiovisuales, etc.) de la segunda generación y se circunscribe a recuperar las experiencias que se presentan organizadas simbólicamente, elaboradas mediante un lenguaje artístico. Desde el mismo contexto histórico del que partió Hirsch en su trabajo, Suleiman (2002) propone la noción de "generación 1.5.". En un intento por atrapar un espacio "intermedio" de la experiencia, formula esta categoría que comprende a quienes vivieron hechos traumáticos, aunque sin una plena consciencia de los alcances de los mismos. Son los niños y niñas que han sobrevivido a la Shoá pero que fueron demasiado jóvenes como para comprender, en modo adulto, lo que estaba ocurriendo y al mismo tiempo, tuvieron la suficiente edad como para estar allí durante el horror acometido por los nazis[54]. Entre los trabajos que intentan comprender la memoria generacional, se retoma la noción de posmemoria pensando en el Cono Sur (Ros, 2012; Serpente, 2011;

[52]Hirsch subraya la importancia de la familia en lo que respecta a la transmisión, ya sea esta verbal, corporal, sintomática. La familia está inmersa en imaginarios sociales, generacionales, memorias colectivas que inciden en las modalidades de transmisión del recuerdo. De allí que propone una distinción entre la posmemoria familiar (aquella que circula en dicho ámbito) y la afiliativa (que surge de los vínculos con los contemporáneos de la segunda generación).

[53] Al mismo tiempo, lo "post", puede asociarse a otras nociones como el colonialismo y poscolonialismo. El prefijo refiere no solo al legado del "colonialismo" sobre un periodo posterior sino que además considera las características que comparten ambos periodos. Algo así como una atención particular a la "oscilación incómoda" que mixtura continuidad y ruptura (Hirsch, 2012: 9). De esta manera, el foco en lo "post" da cuenta de las relaciones bidireccionales y el intercambio permanente entre el pasado y el presente.

[54] La experiencia que comparten adquiere un carácter fundamentalmente "prematuro", entendiendo que la vivencia aconteció antes de una "formación de la identidad estable" asociada con la edad adulta (Suleiman, 2002: 277).

2015; Kaiser,2003)[55]. Kaiser propone la noción de "generación posdictadura" para indagar sobre las formas en que los jóvenes de la posdictadura reconstruyen el pasado. Se pregunta por las diferentes representaciones que tienen los jóvenes sobre la dictadura y da cuenta de los diversos modos de transmisión de los recuerdos de las dictaduras[56]. Ros ubica a la segunda generación como parte de una generación post-dictadura e integra el término "generación post dictatorial" recuperando el prefijo "post" en referencia a aquellos que crecieron en regímenes dictatoriales, afectados por el contexto político. La autora se interroga por las maneras en que las generaciones después de la dictadura han moldeado las memorias colectivas sobre el régimen y sobre los proyectos revolucionarios[57]. Por su parte, Serpente propone extender la noción de postmemoria hacia una "postgeneración" diaspórica. Se detiene en la "generación post dictadura" para indagar también sobre los espacios "intermedios" que son creados desde diferentes memorias culturales, tomando como caso las diásporas chilena y argentina en el Reino Unido. Serpente atiende, entonces, a las transmisiones intergeneracionales de la memoria que tienen origen no solamente en el espacio familiar sino también, a partir de otras conexiones que proponen diversas redes sociales, ampliando la noción de posmemoria a una perspectiva "multidireccional" dentro de los estudios de memoria. En esta línea, Levey (2014) observa las memorias de hijos e hijas en tanto memorias "1,5" o "intermedias" y cuestiona así el supuesto de que la segunda generación se encuentra alejada de la experiencia de las víctimas y testigos de atrocidades históricas. Apunta a las memorias que surgen de una "superposición generacional", en una "zona gris" que considera apropiada para ahondar en la pos dictadura en el cono sur. Si nos detenemos en las propuestas que realizan los estudios generacionales dentro de la perspectiva migratoria

[55] Otro de los riesgos que presentan algunos de estos trabajos, se relaciona con desconsiderar el contexto político e histórico en las cuales se inscriben y que hacen (o no) posibles, determinadas formas de recuerdo. Algunas investigaciones trasladan los hallazgos para interpretar diversos contextos, en particular, aquellos trabajos centrados en las reconstrucciones de significado de las nuevas generaciones acerca de la historia reciente. También, entre los estudios que abordan esta línea, se presentan dificultades relacionadas a la selección de aquellos que participan de una misma generación de hijos de padres migrantes, sin distinción de la razón que empujó a esa migración. En este sentido, resulta sensible atender a las particularidades implicadas en las diferentes migraciones (o diferentes exilios) como pueden ser el político y el económico y con ello, las diferencias en cuanto al vínculo y los sentidos atribuidos al pasado reciente. La particularidad de la presencia del riesgo de vida, con las urgencias, alertas, terrores, y estrategias de supervivencia implicadas, repercuten en las posibilidades de evocar recuerdos, en sus características, en el vínculo familiar, con los países y con la cultura.

[56] Para ello retoma tres principales fuentes desde las cuales se construye significados sobre el pasado: los diálogos intergeneracionales, los medios de comunicación y el ámbito educativo.

[57] Para su estudio son relevantes las diferentes formas de activismo y las producciones artísticas, donde son fuentes, no tanto para describir dinámicas sociales, sino para pensar la experiencia del pasado en los nuevos tiempos.

(Rumbaut, 2008; Benyamin, 2018, entre otros) también integran también el término "generación 1.5" para distinguir entre aquellos que inmigran durante sus infancias, en tanto "primera" generación de inmigrantes, de quienes nacen en el extranjero, como parte de una "segunda" generación. Al ahondar en esta línea de estudios, el "extranjero original" resulta ser la medida de segmentación, incluso considerando fracciones experienciales de medidas más pequeñas[58].

De este debate sobre la experiencia y la noción de posmemoria, se desprenden diversos contrapuntos que iluminan sus alcances, límites y las posibilidades de retomar/adaptar dicha concepción a otro contexto histórico y social como la historia reciente en el Conosur. El cuestionamiento más contundente y retomado sobre la noción de posmemoria es el de Sarlo (2005) quien discute la especificidad fragmentaria, mediada y subjetiva de la noción, entendiendo que son aspectos que hacen a las características de la memoria como tal[59]. Asimismo, sostiene que más que la dimensión generacional, son otros los aspectos que modifican las formas de interpretar el pasado como por ejemplo, la pertenencia a determinados grupos sociales o las relaciones familiares en las que se inscribe el sujeto, como ser la militancia política. Según Sarlo lo que distingue el prefijo "post" no es la instancia posterior sino su posición subjetiva en cuanto a los eventos que son relatados[60]. Argumenta que este abordaje, por circunscribirse a los estudios culturales sobre el Holocausto, no puede ser trasladado al revisar otras memorias de otros periodos. Para quienes sí la emplean, la crítica no invalida su uso para analizar acontecimientos del pasado en los cuales generaciones enteras fueron damnificadas por la tortura, el asesinato, las desapariciones forzadas, la prisión y el exilio. La consideran una mirada potente para cuestionar los relatos dominantes en la opinión pública en cada contexto político y cultural (Quilez,2014). Si bien, como propone Levey (2014), tanto Sarlo como Hirsch identifican al terreno de la subjetividad como clave para pensar en las memorias de las generaciones, para Hirsch lo que prima frente a la distancia generacional es la "conexión personal profunda", sus identificaciones, los lazos filiatorios. Otra posición crítica es la

[58]Entre la primera y la segunda generación encuentran a aquellos de una 1.75 generación y los de la generación 1.25 de acuerdo a su cercanía o lejanía, al nacimiento o a la adultez, al momento de la inmigración

[59]Sarlo sostiene que en lugar de posmemoria (en singular) lo que existen son: "formas de la memoria que no pueden ser atribuidas directamente a una división sencilla entre memoria de quienes vivieron los hechos y memoria de quienes son sus hijos" (Sarlo, 2005:31).

[60]La tensión entre la memoria vicaria y la construcción de memoria en el presente, puede también ser pensada con relación a las construcciones memoriales de los investigadores, historiadores y a las memorias de aquellos que fueron víctimas, sobrevivientes, familiares directos que han vivido la violencia dictatorial (Sarlo, 2005).

de Ciancio (2015) quien debate este concepto y su aplicación para pensar en las situaciones del Cono Sur. Señala la dificultad implicada en distinguir entre quienes son testigos directos y quienes indirectos. Este problema implicaría considerar la vivencia de los hijos como totalmente al margen de la experiencia de los padres y una herencia de recuerdos cuyo origen es básicamente mediado. En ello, destaca los recuerdos propios de aquellos niños y niñas, cuestión pone en discusión la estructura de transmisión propuesta por Hirsch. También Forcinto (2006) considera que los relatos de infancia, si bien no pueden considerarse como relatos posmemoriales, (en la medida en que no narran eventos ocurridos previos a su nacimiento) se pueden ubicar en una "zona de pasaje hacia la posmemoria". Mientras que comparte su característica mediada o "narracional" que modela el recuerdo, a la vez, se distancia de la propuesta de Hirsch por presentar experiencias-testigo en forma directa (Forcinto, 2006: 206).

Asimismo, Llobet (2014, 2015, 2016) realiza una crítica al abordaje en términos "posmemoriales" y sobre la caracterización de "generación posdictadura". Señala que esta noción se configura sobre una idea del "concernimiento legítimo" a brindar testimonio y tiene como consecuencia la configuración de una "segunda generación testimoniante". A la vez, circula en ella una idea sobre la jerarquía de la experiencia, sobre quiénes son los principales actores de un fenómeno histórico. Sin embargo, para Llobet, los niños y niñas de entonces fueron un objetivo central para las políticas culturales y educativas de los gobiernos dictatoriales. Las políticas que llevaron adelante intentaron modelar a los nuevos ciudadanos distanciándose de los supuestos "enemigos" de la nación. Esto implica, para la autora, rever los supuestos de la mediación adulta acerca de la experiencia de lo político en la infancia (reparando en la dimensión cotidiana e íntima de dicha experiencia) y con ello reconsiderar las arraigadas consideraciones que separan de manera taxativa el mundo infantil del adulto.

De este modo, considero que las nociones que subrayan el prefijo "post" destacan un cierto orden de la experiencia, que por orden puede tal vez redundar en jerarquía, más que en diferencia. Lo "post" arrastra el recuerdo y su relato, y en la orilla, nos encontramos ante la dificultad de visibilizar los conflictos de esa configuración singular y social, íntima y pública[61]. Al mismo tiempo, complejiza la posibilidad de explorar una participación, experiencia y rememoración propia al pensar en los niños y niñas que vivenciaron la feroz represión del Cono Sur. La partición "post" de la experiencia supone

[61] Esta reflexión cabe también para otras nociones como la del "post" exilio que señala Nouss (2015)

un antes y un después respecto de un acontecimiento, un quiebre en la temporalidad de lo experimentable. Además de organizar las distancias respecto de una experiencia, esta mirada no parece ajustarse a las dinámicas propias de la rememoración. Parecen frágiles las posibilidades de establecer un momento puntual que habilita el ingreso a la generación "post": ¿es la distancia temporal (¿acontecimientos previos al nacimiento?) la que establece las fronteras generacionales de la experiencia? ¿no son todas las generaciones que suceden al período, partes de lo "post"? ¿dónde termina la postmemoria? ¿se trata únicamente de quienes crecieron en el momento previo a la democracia o de quienes portan una forma particular de recuerdo? Quizás esta mirada se centre en la transmisión como modo primordial para la construcción de un relato biográfico y para este trabajo interesa enfatizar el lugar de los niños y niñas como actores con recuerdos, interpretaciones y participaciones propias en los acontecimientos. En este afán por determinar los bordes generacionales de la experiencia, ¿es deseable o incluso posible distinguir lo propio de lo heredado? A la vez, las memorias se deslizan entre las elaboraciones posibles, tanto sociales como familiares, lo que implica que del tiempo que deviene, no siempre resulta una nueva "post" escucha.

De este modo la pregunta centrada en la experiencia supone diferentes conceptualizaciones y acentos. Aborda además las tensiones que organizan un modo de acercamiento sobre la memoria. Para este trabajo recupero la perspectiva que es deudora del giro experiencial (LaCapra, 2006) y del subjetivo (Arfuch, 2002; Sarlo, 2005), que propone Salomone (2009) para articular las dimensiones de memoria y experiencia. El primero es un movimiento que invita a considerar la experiencia como una noción central para ahondar en los modos en que los sujetos disputan y construyen su identidad como una "constelación conflictiva o una configuración más o menos cambiante de posiciones subordinadas" (LaCapra, 2006: 20) siendo estas posiciones no necesariamente "fijas o complacientes". Este giro ha impulsado el interés sobre la historia oral, y su rol, fundamentalmente entre quienes pertenecen a grupos no dominantes, aquellos que han quedado al margen de los relatos e historias oficiales. Asimismo, esta mirada sobre la experiencia promovió la atención y relevancia de las historias "traumáticas" y de aquello que ocurre con quienes han vivido dichos acontecimientos extremos (p.17). También aborda el problema del testimonio, no solo como transmisor de información sobre los acontecimientos, sino también como testigo de los mismos.

Por su parte, el giro subjetivo ha puesto el acento en el relato en primera persona. Ha revalorizado al sujeto, a la noción de subjetividad, la intimidad experimentada y narrada por el sujeto (Arfuch, 2018). Este movimiento puede comprenderse también como parte de las estrategias de recuperación de las memorias individuales, de reconocimiento de las identidades y "minorías", como señala Arfuch, donde "lo testimonial y autobiográfico tiene un papel determinante" (Arfuch,2015:299). Con ello también el lugar de la experiencia y del lenguaje (teniendo como sombra a otro giro, el lingüístico, tal como señala Sarlo). Se trata así de un punto de vista que atiende a los sujetos, no solo a quienes se distinguen por "anomalías"[62] y por trasgredir el orden social, sino también por quienes son sujetos "normales", señala Sarlo (2005:18), en los que es posible reconocer (en sus itinerarios socialmente trazados) también los modos en que protagonizan negociaciones y variantes (Sarlo,2005:18). Así, se trata de una mirada atenta a las "historias de la vida cotidiana" en donde vuelve el pasado "como cuadro de costumbres donde se valoran los detalles" (p.29). Este enfoque sobre la sociedad del pasado y sus actores tiene lugar en la década del sesenta y setenta, donde (al igual que lo que ocurre con la sociología de la cultura y estudios culturales) la identidad de los sujetos ha vuelto a tener un lugar problemático[63] (Sarlo, 2005: 22). El trabajo que sigue, procura inscribirse dentro del campo de estudios sobre la memoria y los debates que desde allí se articulan en torno a las nociones de subjetividad y experiencia que suscita la mirada sobre las memorias de infancia de quienes atravesaron el exilio. Intentaré entonces, comprender, más que explicar, para poder hacer de esta exploración un espacio de interrogación y de diálogo (Bajtín en Sisto, 2008) en torno a la labor de las memorias de infancia sobre el exilio, y los sentidos que han guardado para los sujetos.

En cuanto a los diversos modos de denominar la experiencia generacional de los procesos memoriales considero al exilio de las últimas dictaduras como una experiencia relevante compartida por una cohorte. Desde esta mirada entiendo a la segunda generación, en términos de Dutrenit (2015)[64], quien dentro del debate sobre esta noción parte de la

[62] el loco, el criminal, la ilusa, la posesa, la bruja) (p.18)
[63] que antes había sido concebido desde una mirada marxista como "ideología" o "falsa consciencia" (Sarlo, 2005: 22)
[64] Mientras Dutrenit propone la denominación "aquellos" niños, en este trabajo prefiero no utilizar dicha expresión porque supone una distancia entre las voces de la infancia y de la adultez. Propone las memorias de la infancia por fuera de la voz que reconstruye su propio pasado. De tal modo, no se estaría reponiendo la experiencia de "aquellos" sino la propia, cuyo pasado es indisociable (Comentarios de Leonor Arfuch, en comunicación personal).

consideración "de que a sus integrantes los identifica la trayectoria exiliar de la familia". Entiendo a la segunda generación[65], en tanto generación diferente de la de sus padres, no como parte de un ordenamiento en torno a una experiencia originaria, sino subrayando la perspectiva particular de quienes fueron niños y niñas durante los tránsitos que impuso el exilio. De este modo, en este trabajo me intereso por explorar las memorias de la infancia en tiempos de dictadura, atravesada por el exilio, atendiendo a su condición de niños y niñas[66]. Me propongo considerar el lugar de los niños y niñas de entonces como agentes históricos y sociales, con saberes particulares sobre la vida social (Llobet, 2017). Por ello, y para explorar en los sentidos subjetivos que han marcado las narrativas biográficas, resulta clave atender a los diversos haces de la miniatura cotidiana que configura la experiencia infantil. En esta línea, es relevante distinguir el abordaje de la segunda generación en tanto hijos e hijas de padres y madres exiliados, de la mirada que intenta recuperar la experiencia infantil de los niños y niñas de entonces y sus relaciones intergeneracionales. Diversos trabajos y actores denominan esta experiencia de acuerdo a diferentes énfasis: "hijos del exilio", "hijos de exiliados", el "exilio de los hijos". En torno a este debate, Alberione (2016) recupera la noción de Lojo (2010) de "exiliadxs hijos" para denominarlos en tanto colectivo y diferencia esta noción de la de "hijxs de exiliadxs". A partir de la preocupación por la vulneración de los derechos de aquellos niños, también víctimas del exilio, señala que la primera denominación refiere a quienes partieron de sus lugares de origen siendo niñas y niños, y la segunda alude a quienes han nacido en los lugares de acogida de sus padres. Si bien los entonces niños y niñas son además hijos e hijas, considero que este sutil desplazamiento da cuenta de una atención diferente sobre las narrativas biográficas[67]. Las denominaciones sugeridas respecto a la

[65] Esta noción es deudora de los trabajos de Mannheim, quien señala que aquellos nacidos (o ubicados) en un mismo periodo de tiempo social e histórico dentro de una sociedad están expuestos a una variedad de eventos e ideas sociales, históricas, políticas, culturales comunes, pueden también ofrecer perspectivas comunes, una modalidad específica de vivencia y pensamiento y de "encajamiento en el proceso histórico" (Mannheim, 1993: 209)[65]. Algunos pueden construir "vínculos concretos", proyectos u objetivos compartidos. Tal como señala Mayall, la noción de generación puede ayudar a comprender las relaciones de los niños con los adultos (Qvortup, en Mayall,2000 :251), así como el género lo hace con las relaciones entre mujeres y hombres (Mayall, 2000:251). Para su abordaje, recupero las reflexiones de Llobet (2017) respecto a la noción de generación "en tanto señalamiento de una (posible) experiencia histórica compartida por una cohorte" más que como un comportamiento adherido a un grupo de edad particular.

[66] Esta noción la retomo de las reflexiones que presentó Mariana Eva Pérez en taller internacional: "Infancias, violencia y terrorismo de Estado. Voces, miradas, agencia de niñxs sobrevivientes" (CALAS Tándem Transatlántico, UNSAM, 30 de junio al 2 de julio de 2021).

[67] De aquí surgen alguna preguntas respecto a la temporalidad de la condición filial (¿es posible dejar de ser hijo?) y por la posición identitaria que se elabora desde esa experiencia. Atender a la condición filial implica considerar el vínculo dentro de la familia que puede coincidir o no con el periodo de infancia. Asimismo, si se trata de una condición filial, es posible preguntarnos por los momentos o circunstancias en las que ha sido posible (o no) que el exilio se convierta en un exilio propio, si se trata de una elección, de

posiciones o figuras filiales nos proponen, además, pensar en los lugares en que se coloca la condición filial, en el fenómeno represivo[68]. La condición filial está necesariamente presente en las memorias y da cuenta de una mirada particular sobre los vínculos entre las decisiones políticas familiares, los afectos y las marcas subjetivas propias que son asociadas a estos tránsitos. Abordar las segundas generaciones en tanto "hijos e hijas" desliza otras preguntas y debates vinculados a la condición filial, a las denominaciones que posicionan a los sujetos con relación a las experiencias propias y las de sus padres, al rasgo amarrado al lugar permanente de hijo como modo de apelar a la identidad, entre otros posibles aspectos. Viart (2010), desde la literatura, identifica un rasgo particular en los "relatos de filiación", que reemplaza la pregunta en torno a la interioridad, por la búsqueda de una anterioridad familiar (p.96).

Cuando el objeto es la producción cultural: ¿cómo se narra la experiencia?

Una multiplicidad de estudios retoma y analiza producciones artísticas (literarias, fílmicas, plásticas, fotográficas, performáticas, etc.) creadas por quienes fueron niños y niñas en familias impactadas por la violencia de los regímenes autoritarios. Esta perspectiva que profundiza sobre las narrativas de hijos e hijas o segundas generaciones[69] nos propone una extensa producción al respecto[70] que tiene por objeto de estudio dichas

una opción singular en los modos de denominarse y situarse dentro de una experiencia y dentro de un vínculo filial.

[68] ¿es una condición sustantiva (exiliados hijos)? ¿Es adjetiva (hijos de exiliados)? Cada una ilumina aspectos diferentes de la experiencia: hijos en exilio, supone una temporalidad (¿permanente?), hijos del exilio / de exiliados, ¿una propiedad del fenómeno o en relación a sus padres? ¿qué sucede con las posibles denominaciones entre quienes han experimentado múltiples violencias ejercidas a sus padres: hijos de desaparecidos, hijos de presos políticos, hijos de exiliados, hijos de sobrevivientes? ¿qué condiciones son asumidas por cada sujeto? ¿hay una condición que se imponga primero? Las experiencias singulares, otra vez, parecen exceder las categorías disponibles para comprender las memorias de las infancias.

[69] Según la posición teórica que configura la definición de cada uno.

[70] Menciono aquí solo algunos autores y trabajos, por razones de espacio: Aguilar, G. (2015) "Infancia clandestine ou a vontade da fé", Alea, vol.17, n.2, p.246-263.; Blejmar, J. (2011) "La imagen re(s)puesta. Arte, filiación y experiencia", en Cámara et al. (comps.) Cuerpo y subjetividades: nuevas reflexiones Literatura argentina y brasileña del presente; Falcón, A. (2014) "El lugar de la "segunda generación", en la investigación sobre exilio político: Notas en torno al documental Argenmex, exiliados hijos", Aletheia, vol. 5, no 9.; Fandiño, L. (2016) Acomodar la vida sobre esa arena tan movediza: las memorias de los hijos en la literatura de Argentina y Chile, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Libro digital ; Forcinito, A. (2006) "Narración, testimonio y memorias sobrevivientes: Hacia la posmemoria en la posdictadura uruguaya", Letras femeninas, vol. 32, no 2, p. 197-217.; Fortuny, N. (2014) Memorias fotográficas: imagen y dictadura en la fotografía argentina contemporánea, Buenos Aires, La Luminosa ; González, C. (2018) "La historia en modo menor en la producción de la «generación de los Hijos» en Argentina", Líneas : Revue Interdisciplinaire d'Études Hispaniques, Université de Pau et des Pays de l'Adour ; Jeftanovic, A. (2016)"Archivo, infancia y memorias corales en Kínder de Francisca Bernardi y Ana Harcha y El año en que nací de Lola Arias", Nuestra América, no 10, p. 179-192.; Logie, I., & Willem, B. (2016) "Narrativas de la postmemoria en Argentina y Chile: la casa revisitada". Alter/nativas, , no 5, p. 1-25.; Mildenberger, J. C. (2018) Memoria y autoficción: la figura del desaparecido en la obra de hijos de militantes políticos en

producciones. Entre estos abordajes se hilvana una concepción sobre la condición de hijos e hijas, en tanto autores de una modalidad narrativa propia. En esta línea, Arfuch (2018, 2016) trabaja sobre las relaciones entre arte, subjetividad y política, se pregunta por las formas y el tiempo particular[71]. A partir de las producciones culturales de "hijos e hijas", Arfuch, reflexiona sobre las nuevas propuestas para concebir lo autobiográfico, lo autoficcional, sus límites e hibridaciones. Se interesa por el carácter narrativo de la experiencia a través del análisis de producciones artísticas. En este sentido, preocupada por los límites o los espacios "entre" de los géneros discursivos, integra entre las narrativas que analiza, aquellas relacionadas con la experiencia del exilio durante la infancia[72] (Arfuch, 2018). A partir de aquí, surgen otras preguntas relacionadas con los formatos narrativos que inscriben las memorias, las maneras en que las formas se articulan con las identidades, y las novedades que presentan (genéricas, estéticas, temáticas) en el espacio colectivo memorial. Nace también la posibilidad de indagar por las formas que asume la narración de la experiencia y las maneras en las cual el sujeto se posiciona en ellas, en permanente cambio y negociación con los otros co-presentes en el relato[73].

Por su parte, en el entramado entre literatura, política y memoria reciente, Basile (2019, 2018, 2017, 2016) atiende tanto a la condición filial como política (H.I.J.O.S[74]) y se centra en la relación entre el campo cultural y el de los derechos humanos, principalmente en las producciones culturales de los H.I.J.O.S e HIJOS, sus narrativas, diversidad de experiencias bajo el terrorismo de Estado y figuras de infancia en dichas obras de diversos formatos artísticos. También Daona (2017, 2016, 2015, 2014) analiza en diversas

Argentina, Thèse présentée en vue de l'obtention du grade de doctorat en littérature option études hispaniquesm,; Triquell, X. (2017) "Infancia y dictadura: los niños ante el terrorismo de Estado en el cine argentino". Universidad Nacional del Litoral; Culturas, 9; 1-2017; 15-28; Punte, Ma. J. (2014) "Miradas que hablan : infancia y experiencia en la narrativa argentina reciente", Cuadernos LIRICO. Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia, no 11.; Reati, F. O. (2015) "Entre el amor y el reclamo: la literatura de los hijos de militantes en la posdictadura argentina". Alter/nativas, Latin American Cultural Studies Journal, no. 5; Zylberman, L. (2017) "Infancia y memoria: Lo recordable a través del tiempo"; Institut Valencià de Cinematografía Ricardo Muñoz Suay; Archivos de la Filmoteca; 73; p.107-122.

[71] "El tiempo de los hijos" (Arfuch, 2018b) en el que emergen las voces de la segunda generación.

[72] Una noción interesante para integrar dentro de esta reflexión es la de "relatos de filiación" de Viart (2019) quien atiende al relato en el cual un individuo desarrolla la toma de conciencia de ser hijo o hija de alguien. En esta gesta literaria, los hijos e hijas estructuran la escena narrativa de la memoria, se posicionan como narradores y a la vez, como personajes secundarios del relato. Aquí se yuxtaponen fragmentos autobiográficos con las biografías paternas y maternas, proponiendo otra modalidad genérica.

[73]Con relación a esta idea de un tiempo filial, Amado señala que las obras de estos hijos e hijas pueden abordarse como gestos que subsumen al mismo tiempo dependencia y autonomía. La primera, se manifiesta en la presencia de los orígenes, de los ausentes; y la segunda, a partir de la emergencia de un enunciador en primera persona y un narrador-personaje (Amado, 2009: 165).

[74] Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio.

producciones de hijos e hijas en tanto género literario, estableciendo series que vinculan narradores y actores sociales. Entre ellas, señala la relación que se establece entre las estéticas filiatorias que presentan estas obras con el movimiento de derechos humanos en Argentina. Asimismo, Saporisi (2018) propone un interesante análisis de las producciones de las segundas generaciones a partir de la potencia de los afectos. En particular, atiende a la experiencia del amor como orientadora de la búsqueda y de la configuración identitaria en estas producciones. Otra línea de estudios sobre las narrativas de las segundas generaciones, contempla las miradas de las hijas sobre los acontecimientos de los que formaron parte. Llanos (2016, 2012) profundiza sobre el cine documental de la segunda generación y subraya como ámbito en el que se resuelven las distancias generacionales al afecto, e indaga en sus efectos sobre las experiencias e identidades de las hijas. La autora señala la pertenencia de estas producciones a la noción de la denominada "generación post memoria" y resulta interesante profundizar en el anclaje que hace sobre la no elección: a pesar de no elegir la militancia de sus padres, han vivido sus consecuencias. Asimismo, Peller (2016, 2016b, 2014) reflexiona sobre producciones de hijas de desaparecidos, centrándose en el género de la autoficción y considerando el tropos de la maternidad como eje de indagación.

Entre la nutrida producción de análisis centrados en la producción cultural de las segundas generaciones, también están aquellos trabajos centrados en la experiencia del exilio. Entre ellos, los trabajos de Alberione (2018, 2016) centrados en las producciones de mujeres artistas exiliadas hijas. También Basso (2019) integra a la pregunta por el vínculo entre el arte y la memoria, específicamente en las prácticas artísticas de quienes vivenciaron el exilio en México y encuentra allí las marcas de una identidad singular como la "argenmex". Ambas autoras reúnen un corpus de obras que desde diferentes soportes han simbolizado la experiencia del destierro. Ahora bien, ¿señalan estos trabajos algún rasgo común que caracteriza a las producciones de las segundas generaciones? Según Quilez (2014) un rasgo es su punto de vista subjetivo, en el que se despliega un trabajo de duelo "de un sector de la población marcado por la orfandad, el trauma familiar y la falta de respuestas" (p.72). Varios autores reconsideran la reformulación de los lenguajes o géneros expresivos que a su vez dan cuenta de un cambio de perspectivas memoriales sobre el pasado (en Vivanco y Johansson, 2019). Otro rasgo supone que la infancia, en estos casos, no aparece solo como una fuente de recuerdos sino que es una modalidad enunciativa que permite solapar tiempos (infantiles y adultos) y "explorar estéticamente

las posibilidades que ofrece el anacronismo" (González, 2018). Así, las preguntas que se desprendan de esta perspectiva pueden encontrarse más relacionadas con la elección de la voz de la infancia como recurso de la narrativa, con los rasgos de los géneros retomados, las representaciones, la dimensión simbólica de las obras, más que en la memoria como materia. O en todo caso, pone en tensión la pregunta sobre la materialidad de la memoria: ¿es simbólica? ¿es un relato autobiográfico? ¿una fotografía? ¿una representación de un recuerdo? ¿son todas ellas juntas? La visión memorial parece cimentarse aquí en una noción representacional de la memoria. Esta mirada puede abordarse desde la perspectiva de Rousso, para quien el carácter colectivo de la memoria se configura a partir de un conjunto de manifestaciones que hacen ver, leer, pensar la presencia del pasado que también tienen como función la estructuración de la identidad de un grupo o de la nación. Estas manifestaciones abarcan tanto conmemoraciones como monumentos, como escritos, films, que en tanto "vectores de memoria" orientan una forma (explicita o implícita) de concebir los acontecimientos del pasado (Rousso, 1991). Son "indicadores" que dan cuenta de determinadas representaciones de la memoria, que permiten hacer inteligible el pasado y organizan su representación. Así, esta perspectiva, que aborda las narrativas de la segunda generación dentro del campo cultural, supone algunas complejidades a ser pensadas. En primer lugar, el movimiento pendular entre concebir los relatos como representaciones o como testimonios, los bordes e hibridaciones de dicha narrativa y las dificultades que se presentan en la posibilidad de dar respuesta desde el campo literario preguntas del campo memorial: ¿es posible preguntar aspectos del orden de lo biográfico a obras o narrativas literarias? ¿qué recaudos son necesarios? Promueve así la yuxtaposición entre lo simbólico, lo testimonial, la ficción y la verdad histórica, con que se piensan las "vidas narradas" y las memorias biográficas. Si bien el relato biográfico también puede considerarse del orden de la representación de la experiencia en un momento dado (¿cómo dar cuenta de la vivencia de otro modo?) la obra encuentra una búsqueda estética, escénica, retórica, una exposición, un efecto político de un orden diferente al relato biográfico surgido del diálogo[75].

[75]Sobre este punto, Lindón (1999) señala que la motivación estética que orienta el relato, genera necesariamente una modificación de la experiencia narrada[75] de acuerdo a los rasgos estéticos que cada narrador selecciona.

Me interesa iluminar estas complejidades y aspectos particulares de abordaje porque permite considerar las cercanías pero también las distancias que guardan los actores y las producciones, en tanto diferentes objetos de investigación sobre la dimensión generacional de la memoria. Dichas diferencias se observan tanto en las perspectivas memoriales que sustentan las orientaciones, la mirada metodológica, el lugar de la infancia en ellas y las tensiones que presentan respecto a sus alcances. Entre ellas, tanto la organización de las obras, la ordenación temática, como la clasificación de sus figuras, vínculos, series, supone el riesgo de asimilar las representaciones a las memorias y trasponer las tipologías encontradas en las producciones artísticas, a las biografías singulares o a la experiencia generacional. Las posibilidades de elaborar artísticamente las experiencias dolorosas de la infancia, supone no solamente la elección de la materialidad artística como medio de elaboración, sino también, la disponibilidad de diversos recursos, disposiciones y posibilidades artísticas para llevarlos a cabo. Podríamos preguntarnos aquí por cómo recuperar las experiencias de quienes no disponen o no recurren al lenguaje artístico para narrarla[76]. En segundo lugar, implica atender a las posibilidades contextuales que dan emergencia a determinadas "vectorizaciones" que asumen las narrativas de memoria, junto con las dinámicas particulares del campo cultural. Estas emergencias dan cuenta de un medio cultural que permite la escucha, la publicación, la palabra de la memoria generacional y destinatarios interesados en su escucha.

La pregunta por los niños y niñas como actores sociales

Desde la perspectiva sociohistórica, el trabajo de Dutrenit Bielous (2015, 2013) se interesa por experiencia generacional como otra faceta del "mosaico exiliar" conosureño en México. Esta búsqueda por recuperar la singularidad de la experiencia de "aquellos" niños[77] está orientada también por el interés de reflexionar sobre los múltiples efectos y afectos movilizados por las dictaduras. Testigos, actores principales, los entonces niños y niñas proponen, para la autora, un relato propio en la narración histórica sobre el exilio, atendiendo a la vivencia sincrónica de la situación represiva de diversas generaciones.

[76]La mirada biográfica parecer ser una vía posible para ello, y esto supuso también un estímulo para la elección de la perspectiva biográfica para este trabajo.
[77] Distanciándose de la nominación de hijos perteneciente a una matriz genealógica memorial, como refiere Arfuch.

A partir de las entrevistas busca además recuperar como material historiográfico los testimonios orales y de esta manera tender un puente entre la perspectiva de memoria y la historiográfica. Apunta, entre otros aspectos, a reconocer las formas en que "aquellos niños y niñas" se reconocen con respecto al exilio familiar. También desde México y atendiendo a la historia de las infancias, Sosenki (2008) ha trabajado con testimonios de quienes han sido exiliados durante sus infancias en ese país. Preocupada por recuperar la voz infantil, Sosenki estudia a los niños y niñas del pasado para pensar los vínculos entre las familias y el cambio social, la infancia como terreno de valores sociales que son transmitidos generacionalmente, la niñez también como actor social. La historiadora se interroga por la vivencia infantil, su adaptación, su oscilación entre dos culturas, los esfuerzos de pertenencia entre otras vivencias del "exilio infantil". Por su parte, Porta (2006; 2004) se pregunta por las modalidades en que los "hijos de exiliados" ingresan a la vivencia del exilio forzoso. A partir de entrevistas atiende a los modos en que se identifican con los adultos, los miedos transmitidos y percibidos, la inestabilidad, las operaciones selectivas de la memoria, lo posible de ser dicho en un contexto que aún no ha saldado su historia. Se posa en comprender la conservación de la identidad, el impacto del retorno a la tierra de origen de sus padres y las dificultades que esto implicó. Hay una mirada retrospectiva con relación a los trayectos de sus padres, los cuestionamientos, los silencios. Prima aquí una mirada de los hijos con respecto a sus padres, no así con referencia a la vivencia infantil del exilio: sus vidas cotidianas, el punto de vista recordado sobre la niñez de entonces.

Asimismo, Cosse (2021, 2021b) estudia a la infancia en el marco de la insurgencia y la contrainsurgencia en América Latina. Analiza, a partir de la guardería creada por Montoneros, en Cuba, los modos en que niños y niñas atravesaron experiencias límites. Para ello, realiza entrevistas, recupera testimonios judiciales y publicaciones en prensa. Así, Cosse ahonda en cuatro fronteras que encuentra en su análisis: la frontera de la crueldad tolerable, la frontera entre las relaciones amorosas, familiares y políticas, la frontera entre la soberanía de los Estados y las alianzas del comunismo y socialismo y como última frontera, la que separa a niños y adultos en el cuidado y el sufrimiento. En este análisis retoma de la narrativa de la tragedia y sus antecedentes griegos, elementos que le permiten comprender dicha historia y proceso histórico.

Al mismo tiempo, otros abordajes se preguntan por los rasgos del retorno de las segundas generaciones (Aruj, 2008) o los sentidos del no retorno (Norandi, 2020, 2017, 2015,

2012). El primero se centra en observar los efectos específicos del retorno de las familias y especialmente de los hijos en la vuelta al país de sus padres (o del que partieron siendo muy pequeños). A partir de un enfoque fundamentalmente cuantitativo, exploran las maneras en que las segundas generaciones se han incorporado a partir del retorno a la Argentina. Se centran en explorar la nueva migración que significó el retorno para los hijos e hijas y sus problemáticas específicas: las dificultades de integración y modos de incorporación, sus identificaciones, las frustraciones. Por su parte, los trabajos de Norandi se centran en indagar sobre la experiencia del "no retorno" en tanto categoría de la identidad de la segunda generación no retornada del exilio uruguayo en España. A partir de entrevistas y de su propia experiencia, problematiza la experiencia y la categoría del no retorno.

De este modo, la pregunta por la infancia como actores sociales, desde una perspectiva memorial, permite considerar las experiencias que han sido "menores" para los grandes relatos de memoria. Tal como señala Carli (2011) esta pregunta permite contemplar los posicionamientos de los niños y niñas en los núcleos familiares, las instituciones y la vida pública, las dinámicas de la vida cotidiana en distintos contextos. Asimismo, la pregunta por la infancia supone explorar las formas de reproducción de una sociedad y las maneras en que la educación y la política "intervienen en la construcción de formas de filiación entre las generaciones" (p.10). Así, y lejos de intentar homogeneizar la experiencia infantil de entonces, pretendo aquí recobrar los sentidos, abrir, tal como propone Carli,"un espectro de escenarios y significados sobre la vida infantil, muchos de ellos desconocidos" (p.15). Desde esta línea evocar los recuerdos de infancia supone recobrar y hacer brotar nuevas preguntas, reflexiones sobre la subjetividad, y también sobre los modos de agencia infantil, considerando también a la infancia como una dimensión de agencia, experiencia y motivación a lo largo de la vida (Maynes, 2008). Los niños y niñas no son usualmente visibilizados como actores que también participan de la vida pública y "hacen" la historia. No es esto solamente una característica del exilio, sino que puede pensarse como una memoria "menor" de los fenómenos históricos en general. Ahora bien, ¿cómo se integra la memoria de niños y niñas en la construcción colectiva de la memoria? O más precisamente, ¿cuáles son las razones por las que se ha soslayado a la infancia del campo de la historia? (Bjerg, 2012). Acceder a la experiencia de la migración infantil, en este caso la migración forzada del exilio en las últimas dictaduras, implica preguntarse qué significó para ellos y ellas esa experiencia. En este sentido y en línea con Maynes (2008) intento indagar en cómo los sujetos entienden su propia agencia en tanto actores

centrales de sus propias historias de vida y de la Historia. De este modo, y a largo plazo, la memoria personal construye "un compromiso entre el pasado y el presente y un lazo entre las narrativas privadas y los discursos públicos en el que la familia fue la principal mediadora"(Bjerg, 2012:141). Para pensar en la infancia, en tanto categoría problemática, en este trabajo retomo la perspectiva crítica de los nuevos estudios de infancia[78]. En ella la infancia se sitúa como una noción abstracta que se diferencia de los niños y niñas que son los sujetos históricos que encarnan el espacio social de la infancia de modo singular: al mismo tiempo que lo reproducen, también contribuyen a transformar su estructura. La infancia es entonces una construcción cultural, histórica, políticamente contingente. Así, son las memorias sobre la experiencia de los niños y niñas de entonces, sus reflexiones, prácticas, modos de participar en la vida cotidiana y los vínculos familiares en las que haré foco. La exploración crítica sobre la experiencia infantil permite desvanecer los supuestos en torno a la "mediación adulta respecto de la experiencia política infantil" y sobre las distancias rígidas entre el mundo infantil y adulto (Llobet, 2015:49). Además de los modos hacer y puntos de vista propios de niños y niñas sobre la vida social, también han sido contemporáneos en la experiencia de un mismo acontecimiento histórico como el exilio. Para ello, la mirada desde la agencia infantil permite problematizar estos bordes sobre lo político entre la vida pública y la privada, entre los mundos "adultos" y los "infantiles".

La migración en la niñez: pequeña arqueología del recuerdo.

En el trabajo de Bjerg (2012), la pregunta por los niños y niñas ahonda sobre las modalidades íntimas que adoptan las migraciones. El enfoque sobre las experiencias de quienes fueron niños y niñas al momento de migrar integra aquí la dimensión afectiva, los tránsitos, las dificultades cotidianas inscriptas en la vivencia migratoria. Al incorporar la perspectiva de la infancia, Bjerg da visibilidad al mundo íntimo de la inmigración a las individualidades que componen los movimientos migratorios (recuperados de entre los "grandes" datos como son los estadísticos). Comprende que la infancia constituye un terreno muy poco explorado para la historia en general, y para los estudios migratorios

[78]"Desde esta perspectiva, la infancia es más bien una noción abstracta, diferente de los niños, que corresponden a los sujetos históricos que habitan el espacio social de la infancia de manera particular, reproduciéndolo, pero también contribuyendo a su trasformación estructural" (Vergara, 2015:57). Los niños son así actores y agentes sociales y se constituyen tempranamente como sujetos plenamente sociales y políticos (p.56).

en particular. Así, focalizar en la infancia se propone como un modo para examinar las subjetividades y los sentidos que asume la historia. Desde esta línea, se instalan nuevas preguntas acerca de la migración también como una experiencia generacional. Bjerg (2019) propone también revisar la cultura material, los objetos que formaron parte de los itinerarios de estos niños y niñas. Se enfoca en cruce entre la trama emocional, la dimensión material de la cultura, la "biografía socio-cultural de los objetos" y las trayectorias de vida de los niños inmigrantes. La preocupación por la dimensión material de la experiencia infantil también es central en el trabajo de Castillo (2019, 2019b, 2018, 2015) quien desde Chile se pregunta por las proyecciones en tiempo presente de esos objetos en tanto "ruinas" de la infancia. Este abordaje recupera los objetos personales producidos por niños y niñas en contexto dictatorial, y se utilizan como estímulo para evocar el recuerdo. La mirada arqueológica orienta la reconstrucción sobre la vida privada de los niños y niñas de entonces, y su papel protagónico en la historia sobre los tiempos de la represión.

La verdad histórica como problema

Sobre este punto, Vezzetti (1996) se interroga sobre el lugar de las segundas generaciones en la construcción de un nuevo "régimen de memoria" que emerge a partir de la democracia. A partir de allí, examina las características de verdad histórica o juridicidad que asumen los relatos de los "hijos e hijas". Interesado en los aportes de los colectivos en este nuevo "pacto", señala el solapamiento de las dimensiones privadas (referidas a las acciones de los familiares de víctimas del terrorismo de Estado) y la dimensión pública[79]. Mientras destaca el papel político fundamental de los colectivos de familiares[80], la agrupación H.I.J.O.S como modalidad de intervención social, también se interroga por los alcances, logros y límites de este protagonismo. El aspecto generacional del trabajo memorial no se orienta, según el autor, a la búsqueda de la verdad como parte de una investigación, sino que remite a una búsqueda del plano de lo personal y familiar[81]. No se trataría de saber "lo que pasó en general", de una investigación acerca de la "verdad"

[79] Así, atiende a las características de las movilizaciones públicas en lo relativo a derechos humanos que han sido casi exclusivamente motivadas por familiares (madres, abuelas, hijos).
[80] Las denuncias, la instalación del problema de las víctimas de la represión como nudo en la reconstrucción democrática, la "reparación ética y política" que habilitan luego las instancias del "Nunca Más" y el Juicio a las juntas.
[81] Como una dimensión de la memoria, entre otras, este itinerario de búsqueda de verdad refiere para Vezzetti más al "correlato de una movilización y una recuperación subjetiva antes que del acceso a una información disponible para todos" (Vezzetti, 1996:2).

sino de "una trabajosa elaboración de una memoria personal y familiar y a la restitución siempre insuficiente de lazos primarios que rearman una matriz identificatoria" (p.2)[82]. Desde esta perspectiva, hace hincapié en las formas jurídicas, la investigación y la prueba que configuran la memoria colectiva[83].

Con relación al foco que aborda esta pregunta en torno a los hechos históricos, la mirada que recorre esta tesis considera que el trabajo memorial involucra no solamente la reconstrucción de los "hechos" en tanto verdaderos accesos al pasado. La subjetividad también está implicada en la comprensión de los procesos históricos y políticos. Sobre esto Portelli recuerda que "la subjetividad es asunto de la historia tanto como lo son los "hechos" más visibles o que creen los informantes es en verdad un hecho histórico (es decir, el hecho de que ellos lo crean) tanto como lo que realmente sucedió" (1991:42). En este sentido procuro realizar un aporte a la comprensión del exilio en tanto acontecimiento de la historia reciente[84], tomando como materia las experiencias subjetivas de un actor colocado al borde del protagonismo, como los entonces niños y niñas. Para ello, la noción de subjetividad ofrece un camino posible para explorar las memorias. Asimismo habilita a comprender los procesos, no solamente desde las elaboraciones singulares, sino que se asienta sobre la articulación entre lo individual y lo social, entre lo íntimo y lo colectivo. Esto permite considerar no solamente las marcas y las tramitaciones singulares de los acontecimientos sino también subrayar el rasgo social, histórico y político en el que se produjo y tuvo lugar el exilio y su elaboración. Me interesa señalar dos aspectos claves para ahondar en la idea de sujeto que aquí se retoma[85] para explorar en la trama subjetiva de los relatos biográficos. El primero refiere a la lengua como fundamento de la

[82] La verdad, en tanto demanda, se constituye para Vezzetti, en un motor para el trabajo de la memoria social. Vezzetti considera la "verdad" al mismo tiempo como "una dimensión del saber y una construcción ética" (Vezzetti, 1996:2).

[83] A partir del ejemplo de la CONADEP, Vezzetti subraya los planteos memoriales que involucran a la sociedad entera y que integran la reconstrucción de los hechos como una "toma de posición moral". En este sentido, prevalece la atención al nuevo "pacto social" en las arenas de la justicia en la reflexión sobre sobre las posibilidades de la instauración de un nuevo "régimen de memoria". Tal es así que la conformación de la CONADEP y del informe "Nunca más" implicó, para el autor, un "acto fundacional que era a la vez memoria y proyecto" p.5 Dese esta óptica, Vezzetti considera la eficacia de la "función performativa" del "Nunca más" en la memoria colectiva, las posibilidades de dar forma a los imaginarios y relaciones con el pasado (Vezzetti en Levin, 1998)83. En su trabajo indaga sobre la historia de esas "formaciones de memoria" que a partir de la apertura democrática y junto a la condena consensuada sobre las violaciones a los derechos humanos, configura un nuevo "régimen de memoria": la relación y acción pública sobre el pasado.

[84] Para profundizar en las conceptualizaciones sobre la historia reciente, sus especificidades y complejidades ver los trabajos de Florencia Levin (2017, 2016).

[85] Parto de la mirada alrededor de la noción de sujeto que propone Arfuch (2002), en la que confluyen diferentes aportes disciplinares tanto de las ciencias sociales, las ciencias del lenguaje, el psicoanálisis.

subjetividad (Benveniste, 2011)[86], un sujeto que se constituye por medio del lenguaje[87]. Los relatos biográficos ofrecen por su constitución, por su carnadura en la palabra, un modo excepcional de acceso al sujeto y sus posiciones. El segundo punto de vista sobre el sujeto tiene que ver con su carácter "constitutivamente incompleto" y su existencia "dialógica, abierta (y construida por) Otro" (Arfuch, 2018: 61), heredera de la concepción dialógica de Bajtín. Se trata entonces de una referencia a la subjetividad que posee implicada a la intersubjetividad. También Puget (2002) propone una noción de subjetividad que trata "no solo la conciencia de sí mismo sino la consciencia de habitar un espacio con otro, o sea, consciencia de producción vincular" (p.480). Así, la experiencia biográfica está íntimamente vinculada a los "otros": mientras se asocia al sujeto con el mundo social, también subraya la singularidad radical del otro, quien más allá de compartir un mismo lugar social, interpreta, siente, desde su propia singularidad. La mirada dialógica se detiene en la construcción de la experiencia subjetiva en un "umbral" en la frontera de encuentro con el otro[88]. Así, el terreno de la subjetividad permite explorar en las labores de la memoria, por su vínculo con la palabra y por su rasgo articulador entre los procesos singulares y los colectivos, arista en la que se intenta posar este trabajo.

¿Cuándo una pregunta deviene ética?

En este sentido, Llobet (2015, 2016, 2018) se interroga por las minucias que conformaron las vidas cotidianas de los niños y niñas de un pueblo de una provincia de Argentina cuyas familias no tuvieron un protagonismo (ni militante ni militar) en aquél entonces. Así, en

[86] "el fundamento de la subjetividad está en el ejercicio de la lengua. Por poco que se piense se advertirá que no hay otro testimonio objetivo de la identidad del sujeto que el que así da él mismo sobre sí mismo" (Benveniste, 2011:183).

[87]Alejado de una la mirada instrumental sobre el lenguaje, en tanto artefacto o herramienta de comunicación, subraya su rasgo intrínsecamente subjetivo y constitutivo del carácter humano: "el lenguaje enseña la definición misma del hombre" (Benveniste,2011:180). y considera que "en y por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto". La subjetividad entonces, es la capacidad del locutor de plantearse como "sujeto" y lo define no por el sentimiento que cada quien experimenta de ser él mismo, sino como la unidad psíquica que trasciende a la totalidad de las experiencias vividas que reúne y que asegura la permanencia de la conciencia (Benveniste,2011:180).

[88] "cada quehacer nuestro tendrá el carácter de encuentro con el otro basado en una responsabilidad especifica que el otro genera: debido a mi posición única e irrepetible en el espacio y en el tiempo, Yo soy la única persona capaz de realizar mis actos concretos, que repercuten de una manera concluyente en el otro, pero, antes que nada, que están hechos "para el otro", buscando su mirada y su sanción" (Bajtín: 2002:17)[88]. Incluso, desde una mirada humilde, Bajtín le concede al otro una posición protagonista: "ser significa ser para otro y a través del otro, para sí mismo" y esta posición se encuentra en la frontera: "al mirar en su interior, mira a los ojos de otro, o bien a través de los ojos de otro" (Bajtín, 2002:162).

el cruce entre infancia, subjetividad y poder, indaga sobre las formas en que la "historización personal", a partir de la memoria de la infancia, proponen nuevas preguntas. Los nuevos interrogantes interpelan el lugar de los adultos con respecto al pasado, los diálogos entre las posiciones adultas y las modalidades propias de la represión dictatorial. En estas arenas se cultiva la pregunta ética que trae la revisión de las biografías personales. Son los nuevos sentidos del pasado los que convocan nuevas preguntas relacionadas con la vivencia infantil y las formas en que se reinterpreta la historia de la propia infancia. Así, atender a las vivencias infantiles, implica iluminar la dimensión afectiva de los vínculos intergeneracionales, familiares, filiales, junto a las formas que asumen las identificaciones (políticas y éticas) sobre el pasado. Las preguntas emergentes ponen en cuestión las dicotomías a partir de las cuales se piensa la experiencia, como lo público y lo privado, como los límites entre el mundo adulto y el mundo infantil. De esta propuesta se derivan diversas preguntas relacionadas con la agencia infantil en aquellas instancias y las formas en las que son recordadas desde el presente[89]. Otros trabajos (Lazzara, 2020, 2019; Gugliemucci, 2020, Arfuch, 2017) han abordado la pregunta por la dimensión ética y las tensiones que proponen las memorias generacionales también en cuanto a sus tomas de posición respecto a los crímenes de la historia reciente. En particular al contemplar las configuraciones subjetivas de aquellos que pertenecen a las segundas generaciones de familias de torturadores o perpetradores del terrorismo estatal. Las reflexiones que se proponen desde "historias desobedientes"[90] y las preguntas que allí circulan por el pasado, no solamente tensiona los vínculos familiares, cuestionan y provocan una toma de posición política y afectiva sobre ello. Lazzara se interesa por esta dimensión ética y atiende a las formas en que expresan sus disposiciones y posiciones respecto de las participaciones de sus familiares. Analiza así, narrativas de "sujetos implicados" contemplando no solamente las posiciones de víctima y victimario, sino también a las zonas grises que las exceden. El autor atiende a las respuestas narrativas frente a sus propias implicaciones: los lugares de enunciación que posibilitan la expresión pública, los lenguajes que dan cuenta de sí mismos. Por su parte Gugliemucci (2020) analiza tanto las acciones personales y colectivas de estos actores para desvincularse de

[89] ¿Qué formas adquiere el recuerdo de la infancia en dictadura en el contexto presente? ¿qué aspectos del recuerdo son puestos de relieve por quienes recuerdan? ¿cómo se imbrican los (des) conocimientos sobre las formas dictatoriales cotidianas con los afectos y vínculos familiares? ¿en qué entramados circulaban dichos conocimientos? La dimensión memorial aquí, atiende a la dimensión dinámica de estas miradas retrospectivas, y en intermitente retorno y relectura, sobre la vivencia infantil.

[90] Agrupación conformada por hijas, hijos y familiares de las fuerzas armadas, responsables de los crímenes de lesa humanidad perpetrados en dictadura. Se crea en el año 2017.

sus progenitores como los debates que han surgido a partir de su aparición en la escena pública. A diferencia de las narraciones que recupera Llobet, la tensión ética se propone también en términos políticos y judiciales. En este sentido, la pregunta por la infancia en dictadura determina no solo una pregunta ética en cuanto al lugar de los padres en ese entonces. Implica e impele además un acto, un movimiento político, jurídico, judicial, identitario actual y público. Todo esto con el afecto íntimo implicado y con las tramas filiales desbordadas por la historia.

Entre verdades y éticas

Amado (2009) propone una mirada crítica respecto a la perspectiva de Vezzetti y señala que las memorias de los hijos son retomadas por el autor como un legado romántico de las figuras revolucionarias, cuyo riesgo es la continuidad de un "guión de la epopeya". Así, la mirada mitificada y heroica de la militancia de los padres es pensada como una "operación simétrica" que borra las huellas del pasado por ubicarse de manera tan plena en el presente que impide así la posibilidad de la rememoración. Con relación a esta posición, Amado propone que los relatos de la segunda generación participan de la construcción de sentidos sobre el pasado, y sus lecturas no se derivan de una simple reconstrucción ideológica de la generación de los padres. Esta relectura generacional implica una apropiación y un rescate de los legados, en los que se seleccionan los continentes y los contenidos de esa reactualización presente (Amado, 2009:161). De este modo, enfatiza la singularidad de las perspectivas de los hijos e hijas, las nuevas subjetividades que configuran que se encuentran definidas por el "corte violento de la continuidad identitaria de las herencias (históricas, culturales, familiares, íntimas) se sitúan a una distancia cultural y generacional determinantes de la primera versión de los relatos" (Amado, 2009: 160). La lectura de Vezzetti subraya el trabajo de memoria en su carácter jurídico, en los perímetros del al ámbito del derecho, sin atender a las identidades políticas, personales de las víctimas[91]. Así, surgen otras tensiones desde esta mirada sobre la dimensión generacional en los sentidos memoriales. Entre ellas las que se desprenden de la búsqueda de la verdad histórica y de las formas jurídicas que adoptan los relatos testimoniales. Desde este enfoque se pone en tensión la posibilidad de la memoria generacional en la construcción de un nuevo "pacto" social-memorial, por las características propias de las memorias de los hijos e hijas y sus alcances jurídicos y

[91] Que incluso, para el autor, podrían ofrecer argumentos que perjudicaran las causas.

colectivos. Asimismo, la atención y la relevancia en torno al "saber" (¿que deviene en verdad?) propone otras preguntas: ¿los recuerdos de infancia son una modalidad del saber? ¿qué puede considerarse como información válida para la reconstrucción memorial? Considerando la perspectiva de Vezzetti en cuanto la búsqueda de la verdad, sustentada por un saber y por una construcción ética, podemos preguntarnos si esta pregunta ética también contempla una búsqueda sobre alguna verdad filial, vincular, sobre el lugar de los integrantes de las familias en el contexto represivo. Este ángulo de reflexión deviene de comprender las implicancias y las consecuencias comprometidas en el relato testimonial. Este aspecto, señala Llobet, no es considerado por Sarlo en su crítica acerca de la posmemoria. Llobet (2015) distingue los sentidos que vehiculiza el testimonio de la segunda generación: por una parte, en el ámbito público se presenta el testimonio en tanto "ofrenda intergeneracional que busca justicia y memoria" (p.49). Por otra, los relatos sobre el pasado, que también se constituyen intergeneracionalmente, no implican necesariamente una búsqueda de justicia o un acto para su consecución. Esta distinción se instala también en diálogo con la percepción de Vezzetti acerca de la validez del aporte de las segundas generaciones en la conformación de una verdad histórica. Por su parte, Llobet propone abordar los relatos también en tanto testimonios en su "sentido subjetivo". Así, la finalidad última de esta dimensión ética de la rememoración de los niñas y niñas de entonces, no se inscribe en la orientación (¿o un deber memorial?) de recomponer una verdad histórica de modo excluyente, sino sobre todo en recuperar la vivencia subjetiva (o de recobrar la "verdad" en otro orden de acento).

¿De qué modos se transmite la experiencia?

Para ingresar en esta pregunta propongo aquí algunos debates que se desprenden de la noción de experiencia[92]. De entre ellos, recupero aquí tres centrales que surgen desde la propuesta de Benjamin (Staroselsky, 2015) y que resultan productivos para la exploración que aquí me propongo. En primer lugar, el acceso a la experiencia por medio del lenguaje y la narración. Desde la perspectiva de Benjamin, la experiencia está ligada a la lengua: es el medio que la hace posible. Se trata no solo de un acontecimiento que resulta memorable sino de su puesta en relato, de su materia narrativa. En las narrativas

[92] Para LaCapra (2006) el concepto de experiencia plantea también el problema de la memoria y el vínculo entre historia y memoria. Lo que denomina como experiencia, para el autor, se trata del "recuerdo de la experiencia" (p.96).

biográficas se despliegan las memorias, en particular, aquellas relacionadas con experiencias dolientes "que no siempre adquieren la forma canónica del testimonio" (Arfuch, 2013:306). La narrativa es así un modo de recuperación de la experiencia del pasado. Asimismo, me interesa integrar aquí el énfasis que hace LaCapra (2006) respecto a la dimensión afectiva que constituye la propia definición de la experiencia[93]. Desde esta perspectiva, tanto la transmisión como las experiencias propias y sus modos de entendimiento labran una narración posible, que habilita el acceso a la comprensión de los acontecimientos, sus alcances y efectos de la experiencia (Ricoeur, 2006). La trama narrativa presume un modo de ordenación y a la vez, una "significación de los acontecimientos" y de las acciones que son narradas para construir una historia (Ricoeur en Bonet, 2005). Desde esta perspectiva experiencia y relato se vuelven indiscernibles: la experiencia es la sustancia del relato[94] y, al mismo tiempo, el relato es la sustancia de la experiencia (Ricoeur, 2006: 19). El carácter huidizo de la experiencia del pasado, sin embargo, ofrece "puntos de referencia que situamos con exactitud en una escala reconocida por todos y a lo que ligamos nuestro pasado inmediato o lejano" (Benveniste, 2011:73).

El segundo debate tiene que ver con el rasgo intersubjetivo de la experiencia. En este sentido, se trata de un vínculo con los otros que habilitan tanto la transmisión como la comunicación. Para Benjamin la experiencia es transmitida también intergeneracionalmente y su narración es lo que hace posible la transmisión. Se trata de la existencia de un sentido compartido entre las generaciones que abra la circulación de los relatos. De hecho, señala Staroselsky (2015) la experiencia se realiza en colectivo y es ese rasgo el que le permite indicar que la crisis de la experiencia que afirma Benjamin

[93]La experiencia para LaCapra (2006) es un "proceso que implicaría una respuesta afectiva -y no sólo acotadamente cognitiva- donde la afectividad estaría significativamente relacionada con el intento (…) de comprender al otro" (p.67). Asimismo, el autor intentar definir la idea de experiencia, retoma y desglosa las definiciones que ofrece el diccionario y discute cada punto. En este sentido subraya el rasgo de "algo" que ha acontecido: no solo se trata de quien ha sido "testigo presencial" de dicho acontecimiento, sino de quienes se identifican o empatizan con ello. LaCapra señala el proceso de "pasar por algo" como aspecto crucial para cualquier definición de experiencia (p.67). En torno a esta reflexión me interesa añadir las consideraciones de Braunstein, para quien un individuo es quien es por haber atravesado por dicho "algo". La memoria de dichas experiencias la que modula quien uno es: "Yo" soy aquél al que alguna vez le pasó "eso" y si no fuera por "eso" no sería quien soy; sería otro. Soy tan solo un bloque de recuerdos (y de olvidos) que presumo "me" pertenecen. Soy la consecuencia de ciertas reminiscencias (Braunstein, 2008:9)".

[94] "la experiencia constituye una verdadera demanda del relato" (Ricoeur, 2006:19). Para Ricoeur ambas se entrelazan derribando la idea de pertenecer a dos dominios separados.

se encuentra en aquello que resulta en lo comunicable[95], no así en la experiencia en tanto vivencia. También es interesante retomar aquí la referencia de LaCapra quien atiende al rasgo no totalizante de la narración, a aquellos "remanentes" de lo posible de ser narrado. En este sentido, además del problema sobre la "verdad" de la experiencia, Link (2009) (a partir del relato de Benjamin sobre el tesoro y la viña[96]) subraya el carácter de verdad del enunciado[97] y a la vez, el de la experiencia como acto de discurso, diferente a su concepción como vivencia previa al acto de alocución. Así, destaca el rasgo performativo de la experiencia, su modo de "hacer": la experiencia entonces no supone ni un tesoro escondido ni algo a alcanzar sino que "existe en el proceso mismo de la producción de sentido" (p.106). Así, la experiencia no se "tiene" sino que se "hace".

En esta línea, la pregunta por la transmisión de las experiencias es también una preocupación en este mapa de abordajes sobre la dimensión generacional de la memoria. Son claves los trabajos en torno a las modalidades de transmisión intergeneracional de la memoria, y las dinámicas familiares, íntimas que adopta. Ejemplo de ello es el trabajo de Fried (2000; 2011; 2016) quien se centra en la transmisión intrafamiliar y propone la noción de "comunidades de memoria" que hace referencia a las formas de transmisión al interior de las comunidades que han logrado sostener los recuerdos a pesar de situarse al margen de las memorias oficiales. Dentro de los espacios íntimos de las familias y comunidades, en la capa íntima, han mantenido los recuerdos, lo que Fried denomina el "nivel intersubjetivo formativo de la memoria. También ahonda en las "pedagogías" que han hecho o no posible la transmisión de un relato.

La investigación de Achugar (2016) propone una mirada sobre la intergeneracionalidad de la memoria, desde una perspectiva del análisis del discurso. Se concentra en indagar las formas en que las generaciones más jóvenes que no experimentaron la dictadura, estudian sobre ellas durante sus adolescencias. Bajo esta premisa, considera que el grupo de la "tercera generación" encuentra diferentes lazos con el pasado a partir de las

[95] Con relación a la imposibilidad de narrar la experiencia entre quienes retornaron de la guerra. "no se trata de una crisis en nuestra percepción sino en la capacidad de articular los acontecimientos que meramente registramos" (Staroselsky,2015).

[96] La fábula: "un anciano que en su lecho de muerte hace saber a sus hijos que en su viña hay un tesoro escondido. Solo tienen que cavar. Cavaron, pero ni rastro del tesoro. Sin embargo, cuando llega el otoño, la viña aporta como ninguna otra en la región. Entonces se dan cuenta de que el padre les legó una experiencia: la bendición no está en el oro, sino en la laboriosidad. Mientras crecíamos nos predicaban experiencias semejantes que son de amenaza o para sosegarnos" (Benjamin en Link, 2009:105).

[97] "No hay verdad en la experiencia, pero no porque se declare no verdadera sino porque la experiencia se construye en el lugar de indecibilidad de lo verdadero y lo falso. De la experiencia ni siquiera se puede decir que sea, sino que la hay (o no) en determinadas circunstancias" (Link, 2009).

diferentes historias familiares de las que forman parte. Se pregunta por las maneras en que construyen significados sobre el pasado dictatorial y sobre aquello que los más jóvenes aprenden del pasado tanto en el espacio público como en el ámbito íntimo. La tercera generación y sus formas de elaboración y transmisión también es trabajada por Ulloa (2018) quien se detiene en comprender, desde la mirada etnográfica, qué sucede con las familias exiliadas de origen chileno en Bélgica.

En esta línea de investigación acerca de los legados familiares y al trabajo memorial, también se inscribe el trabajo de Jelin y Kaufman (2006) quienes se preguntan por la transmisión de memorias dentro del ámbito familiar. Desde una perspectiva que privilegia la dimensión de la subjetividad, respaldadas por una mirada psicoanalítica, subrayan la relevancia del diálogo intergeneracional, se desentienden de una transmisión mecánica para pensar en las elaboraciones posibles entre las generaciones más nuevas. Reflexionan sobre las maneras en que las generaciones se inscriben en las memorias de las familias participes de hechos traumáticos y atienden a las modalidades, continuidades que adquiere esa transmisión, la dimensión de la temporalidad, los silencios y los efectos que asume para las generaciones. Desde el ámbito psicosocial, han sido múltiples los trabajos que abordan la perspectiva generacional de la elaboración de los traumas sociales[98]. Desde la investigación/ acción el trabajo coordinado por Sapriza (2012, 2008) propone una interesante pregunta por los procesos en los cuales se configuran relatos compartidos sobre el pasado y las formas nuevas voces proponen nuevas narraciones, como las de las segundas generaciones. El vínculo entre la academia y el proyecto de extensión "Memoria y Libertad" en Uruguay, se propuso recuperar de la incomprensión y del silencio, las voces de quienes fueron niños y niñas durante la dictadura. En este sentido, el trabajo impacta sobre el carácter colectivo de las memorias (relegadas al espacio privado) para

[98] Hay diversos trabajos e investigaciones fundantes desde el ámbito psicosocial que abordan la perspectiva generacional de los traumas sociales. Entre ellos la investigación la investigación elaborada por EATIP, GTNM/RJ, CINTRAS, SERSOC (200998) que aborda el daño transgeneracional producido por la represión en el Conosur; Kordon, Diana; Edelman, Lucila (1986). Efectos psicológicos de la represión política. Buenos Aires: Sudamericana, 1986. ; Kordon, D. R., Edelman, L. I., Lagos, D., Kersner, D. (2011). Sur, dictadura y después...: elaboración psicosocial y clínica de los traumas colectivos. Psicolibro Ediciones. Viñar, M. (1993). Fracturas de memoria: crónicas para una memoria por venir. Ediciones Trilce; Leis, M. C. (2015). Exilio uruguayo en México: una aproximación a la construcción subjetiva de personas nacidas en el exilio de sus padres; Giudice, A. L. (Ed.). (2008). Centro de atención por el derecho a la identidad de Abuelas de Plaza de Mayo: psicoanálisis: identidad y transmisión. Abuelas de Plaza de Mayo; Irrazábal, E., Montealegre, N., Peirano, A., Sapriza, G. (2008). En torno al objeto-testimonio: diálogos entre investigación y extensión en el proceso de recordar de la "Segunda generación"; Irrazábal Juanicotenea, E. (2018). La producción de subjetividad de la segunda generación afectada por el terrorismo de estado, al concluir la década del 1990. Desde una perspectiva 33 años después de finalizada la útlima dictadura en Uruguay (1973-1985).

establecer dinámicas que permitan una elaboración y anclaje colectivo de dichas memorias. Por su parte, el trabajo de Irrazabal (2018) se enfoca en las dinámicas de intervención en encuentros con integrantes de HIJOS en Uruguay y también el trabajo de Mosquera (2014, 2019) sobre la construcción de identidades de hijos de padres uruguayos apropiados por los agentes dictatoriales.

Más preguntas que se desprenden de las preguntas

Algunas líneas se pueden proponer como transversales a las preguntas que orientan las investigaciones. Entre ellas, la dimensión de la veracidad, tanto en lo que tiene que ver con la experiencia directa, su verdad relativa o potencialidad testimonial, en tanto memoria de la infancia. Otra línea posible tensiona el orden biográfico y las elaboraciones simbólicas. Se posan allí las complejidades de los relatos generacionales que hibridizan lo biográfico, lo simbólico, la representación, lo testimonial, la búsqueda estética y la política. Tal vez, estas preguntas atienden en mayor medida a la mediación como objeto (tanto como dispositivo cultural como a la memoria antecedente), más que a la experiencia propia de los sujetos (¿es esta accesible?). Ambas orientaciones tensionan, a la vez, la relación entre memoria e imaginación y con ella, los bordes entre fidelidad y ficción sobre el pasado. La noción de posmemoria, para Estay (2020) recupera el rastro pero recuerda "una experiencia a la que nunca se tuvo acceso". Esta recuperación moviliza el vínculo entre memoria e imaginación que tensa, según Ricoeur (en Estay, 2020) el "estatuto veridictorio de la memoria". Su cercanía con la "verdad", con aquello que sucedió, es lo que las distingue. Esto es: "sabemos que "algo" pasó, "algo" que nos involucró como agentes, como pacientes, como testigos" (Ricoeur en Estay, 2020). Para la posmemoria, según Estay, es casi imposible identificar ese "algo" que ocurrió y esto complejiza la posibilidad de comprender la memoria sobre las experiencias directas y propias de los niños y niñas de entonces. Por su parte, para Arfuch (2014), las propuestas artísticas se deslindan de la verdad referencial, probatoria, siendo así trabajos del "arte de la memoria". Muchos de ellos se ubican en "alguna región del espacio biográfico" que desborda los géneros canónicos. Así, para la autora, estas producciones amplían, más allá de los hechos (de ese "algo") los alcances de la percepción y de la comprensión, tal como lo hace la metáfora. En esta línea, las preguntas vinculadas a los estudios culturales, como señala Estay, han merecido reservas ante la tentación de considerar las producciones culturales "no como signos sino como experiencias inmediatas de la realidad y de la

subjetividad" (p.40)[99]. Por su parte, tanto para Bjerg como para Dutrenit, resulta relevante colocar en el escenario historiográfico el lugar de los niños y niñas en las experiencias de exilio y migración. En este sentido, la dimensión ética o la pesquisa sobre la verdad histórica no aparecen en primer plano. Asimismo, la búsqueda restitucional de una verdad que cimente la memoria colectiva asociada a la justicia (en términos de Vezzetti) no participa de estos enfoques.

La mirada se instala, en el caso de Bjerg y también en el de Llobet, en las posibilidades del relato para comprender las filigranas de la cotidianeidad, de los afectos, de las ambigüedades y convergencias identitarias que hacen a las memorias de infancia. En esta línea, intentaré ubicar el trabajo que aquí presento, poniendo el foco en los actores sociales y su experiencia. Procuro así explorar en la memoria infantil para ahondar en las experiencias subjetivas subrayando su lugar en tanto agentes históricos y actores sociales también protagonistas del exilio. Por ello, no intentaré aquí rastrear o contrastar dimensiones como veracidad o ficción que portan los recuerdos (¿es esto posible?), sino atender a la experiencia de "eso" que ocurrió allí que y permanece en la memoria. Más que intentar atribuir la cualidad verdadera (o no) de las experiencias rememoradas, me interesa abordarlas en términos de Schütz (2003) como puntos de vista que significan la experiencia, como acentos que configuran eventos "reales" para sus experimentantes, signos de la atención sobre determinadas vivencias que han perdurado en la memoria. Vivencias directas, pobladas de inventarios mínimos, cargadas de metáforas, de afectos que arborecen.

Asimismo, me interesa integrar en este recorrido la articulación entre las nociones de identidad y memoria a través de la idea de "identidad narrativa" (Ricoeur,1999:215) porque acentúa la puesta en relato de la experiencia y habilita la configuración de una identidad múltiple, oscilante e incompleta. Esta noción permite indagar en el debate respecto a las posiciones esencialistas sobre la identidad. Al mismo tiempo, acude para responder a la pregunta por la articulación entre aquellos aspectos de la identidad que debe conservar la memoria para seguir siendo uno mismo a través del tiempo, y los cambios, modulaciones que son inherentes a la actividad biográfica. De este modo, me pregunto por aquellos rasgos que son ubicados en la infancia y que han sido preservados en la memoria como llaves para la organización de una narrativa sobre sí. Entre la

[99] Estas reflexiones y otras que integran el apartado 4.a y 4.b forman parte del artículo Chmiel (2021b) y Chmiel (2019).

continuidad y los cambios, ¿qué rasgos son resaltados en estas narrativas biográficas? ¿cómo han sido modulados? ¿qué continuidades persisten? Desde esta perspectiva, la noción de "identidad narrativa" de Ricoeur permite ahondar, por un lado, en el carácter narrativo de la propia vida y por el otro, atender a la mencionada tensión entre la estabilidad y el cambio de las identidades en permanente configuración. Se trata de "aquella identidad que el sujeto humano alcanza mediante la función narrativa" (Ricoeur, 1999: 215)[100], una narración escrita u oral que una persona hace de sí misma y para sí misma (Ricoeur en Robin, 1996). A su vez, Robin vincula la idea de la narratividad para pensar la identidad, entendiendo que esta operación supone también una marca ficcional[101]. A través de estos debates procuro explorar en los modos en que las experiencias, de quienes atravesaron el exilio durante sus infancias, interpelan algunas categorías normalizadas para confeccionar una narrativa biográfica. La noción de "identidad narrativa" permitirá atender en los relatos biográficos, a los posibles rasgos asociados a la experiencia de la infancia en el exilio, sus continuidades y modulaciones que confeccionan un modo de devenir[102].

Los focos para explorar las memorias de infancia

Para abordar la memoria como dimensión y sus trabajos, me interesa destacar el lugar de la imaginación y el vínculo entre imagen y memoria como aspectos relevantes, tanto por el problema en torno al carácter de "verdad" de los relatos rememorados y sus tensiones sobre los hechos históricos, como también por la estrategia metodológica que se desprende de dichas características. Asimismo, resalto aquí el foco en la dimensión cotidiana, como escala y escenario privilegiado para abordar las memorias de infancia. Es sus jurisdicciones en donde exploro las escenas mínimas que preserva la memoria de quienes fueron niños y niñas entonces. Por último, añado una breve reflexión respecto de la noción de "trauma" para desprender de allí un modo de acercamiento posible a las memorias que son aquí recuperadas.

[100] Ricoeur utiliza la metáfora del "vástago" para aludir por primera vez al problema: "El frágil vástago, fruto de la unión de la historia y de la ficción, es la asignación a un individuo o a una comunidad de una identidad específica que podemos llamar su identidad narrativa." (Ricoeur en Néspolo 1995: 997).
[101] Según Robin no como una oposición a la verdad, sino entendida como sinceridad: sin mentirse a sí mismo.
[102] Más que de ser, tal como señala Arfuch (2013) a través de Hall.

La imaginación sale de visita

Para Conde (1994) la imaginación también forma parte del trabajo memorial. Cuando alguien regresa a la infancia por medio del recuerdo, a pesar de imaginarla retrospectivamente, también está recordando las huellas básicas que se han mantenido. A la vez, señala el carácter doble de la imagen-recuerdo que es convocada por mediación de una memoria activada. Activada porque es solicitada: "porque está funcionalmente orientada como recurso emocional y cognitivo susceptible de volver a servir a la acción" (Conde,1994:61). Es por ello que también recurro a las escenas (como se profundiza más adelante) como recurso para abordar los relatos biográficos, por su vínculo con la memoria y la imagen. La asociación entre imagen y memoria es subrayada por Ricoeur (2000) para quien existe un vínculo íntimo entre ambas, entendiendo que evocar una implica evocar la otra. El pasado, según el autor, se presenta de forma visual y retorna en un "devenir-imagen" que además "afecta además la fidelidad de la función veritativa de la memoria" (p.22). La "huella" se propone para Sócrates como la figura que ilustra el procedimiento por el cual se imprimen, tal como sucede en un trozo de cera, las afecciones en el alma[103] (Ricoeur, 2000). En esta línea, es evocadora la noción que nos propone Arfuch, a través de Nancy, sobre la memoria y las posibilidades de "dibujar en el fondo de la palabra". Toda imagen, sostiene, tiene un fondo que se nos escapa[104]. Por un lado, la dimensión icónica de la palabra como pantalla "proyectiva de nuestra imaginación" y por el otro, el rasgo narrativo de la imagen supone una forma de transmisión memorial o de respuesta (p.67)[105]. En este sentido es que Camilo señala en la entrevista su memoria como "la película propia" en la que intervienen tanto la creación como la imaginación, la memoria, la historia y sus modos de transmisión. Así, la memoria se reconstruye en ese fondo imagético donde interviene la imaginación[106]. Así,[107] y hasta

[103] "un pintor que viene después del escribano y dibuja en el alma las imágenes que corresponden a las palabras" (Ricoeur, 2000:31).
[104] Además de aludir a la falta constitutiva (aquello que no aparece, lo que no está en la imagen), refiere a "esa sombra perturbadora que la temporalidad arroja sobre ella recordándonos la mortalidad: el retrato, la fotografía, la pintura, la impresión grabada en la retina, dan cuenta de ello" (Arfuch, 2013: 67).
[105] Atender al "fondo de la palabra" implica, entonces, reconocer la dimensión icónica del lenguaje, la cualidad intrínseca de la palabra como signo (imagen acústica + concepto) como propone Arfuch convocando a Saussure.
[106] La imaginación que, según Lapoujade (2007), "avizora una trama compleja y directa de posibles relaciones con y en lo real, porque se regocija en la intimidad de una relación poética con lo que aparece" (p.96).
[107] Las imágenes configuran aquello que es vivido imaginariamente "El mundo imaginado es anterior al mundo real, que primero es vivido imaginariamente, en y como imágenes. Esta acción imaginante corresponde al hombre en el mundo, el hombre poblando el mundo, en la inmediatez, como la piedra, la

en las más simples y comunes imágenes se expresan valores y se expone la intensidad de los valores de la intimidad (Bachelard citado en Lapoujade, 2007:103)[108]. Por su parte, Sarlo convoca a Arendt para reflexionar sobre el rasgo externo de la imaginación respecto a su relato: "pensar con una mente abierta significa entrenar a la imaginación para que salga de visita" (Arendt en Sarlo, 2005:53). Al contar una historia, aunque sea la propia experiencia, se pone en juego el carácter incomprensible o banal de esa materialidad que nos es familiar. Para Arendt sin imaginación la experiencia pierde su "decibilidad" y se esfuma entre las vivencias y hábitos repetidos (Alves en Sarlo, 2005: 53). Los sentidos surgen cuando "la imaginación cumple su trabajo de externalización y distancia"[109]. De este modo, la narración ofrece una instancia para reinventar tanto el ayer como el mañana, enredando memoria e imaginación (Bruner, 2013:130)[110]. Así, no se trata entonces de acceder a verdades sino a las memorias sobre los acontecimientos, compuestos también por sentidos e invenciones imaginarias. Como señala Robin (1996) "uno se inventa una historia que tiene que ver a veces con hechos reales, a veces no, pero luego uno pasa a ser realmente su propia historia" (53). Se trata así de "fijaciones identitarias imaginarias" a través de las cuales uno se inventa una identidad. Y este rasgo imaginario no comprende a la "búsqueda de la identidad" sino al "encuentro de una identidad y la creencia por la cual uno finalmente cree que la ha encontrado" (Robin, 1996: 59).

Vida cotidiana y memoria

La memoria no solamente se instala desde una cualidad crítica, como lugar de reflexión histórica, sino que es en "su práctica cotidiana donde se funda su historicidad" (Cassigoli, 2010:28). La prácticas cotidianas son así el escenario de las memorias de infancia y es en sus escenas en donde emergen los sentidos que constituyen trazas subjetivas. De este modo, el trabajo que presento atiende a la memoria como parte de la vida cotidiana tal

flor, el pájaro. Es una forma muy delicada de sustitución como inversión, primero la imagen, luego el precepto" (Bachelard en Lapoujade, 2007).

[108] Todos los acontecimientos que forman parte de las biografías se impregnan del registro imaginario y se solapan los órdenes de lo universal y lo particular, lo exterior y lo interior configurando una creación singular (Lindon, 1999).

[109] Esta salida se propone como una cualidad doble: tanto del historiador como del escucha: "rompen con aquello que la constituye en proximidad y se aleja para capturar reflexivamente la diferencia". De esta manera la imaginación "sale" a visitar posiciones inexploradas y crea un sentido a partir de "experiencias desordenadas, contradictorias" que no se someten a asumirlas como comprendidas, solamente por haberlas atravesado (Sarlo, 2005:54)

[110] Asimismo, es relevante señalar la función reparadora de toda empresa autobiográfica (Lejeune en Lagos, 2012).

como sugiere Pollak (2006: 53) (a partir de la noción de "habitus" de Bourdieu). Este enfoque permite atender a las grandes pequeñeces que ofrecen las rutinas y comprender los sentidos de sus "quiebres inesperados". Jelin (2002) refiere al trabajo implicado en la actividad memorial y también, a las ruptura de las "memorias habituales", de las rutinas esperadas y la forma en que éstas involucran a los sujetos. Estas formas integran afectos y sentimientos que pueden "empujar" a una búsqueda de sentidos: "es este compromiso afectivo lo que transforma esos momentos y los hace 'memorables' " (Bal en Jelin, 2002: 27). La vida cotidiana se propone como la esfera que, mientras atiende a la reproductividad de las condiciones estructurales de lo cotidiano, la alienación y la repetición (Lefevre, en Lindón, 2004), también se presenta en su "capacidad liberadora" (De Certeau, 1996) transformadora del cotidiano. Entre las rutinas que aseguran la existencia de los sujetos, se revelan las "tácticas", los "actividad agentiva". Así, De Certeau parte del cotidiano en tanto "arte del hacer", dándole centralidad a la agencia, la espontaneidad, incluso como lugar de resistencia. La vida ordinaria asume entonces una forma de "poética" en su capacidad inventiva. En esta línea, el trabajo intenta recuperar los recuerdos sobre la vida cotidiana en el tiempo de la infancia. En ellos observo las escenas que dan cuenta de las rutinas y a la vez, a las acciones mínimas que dan cuenta de las formas recordadas de agencia infantil. Así, la cotidianeidad se ofrece como el terreno privilegiado para comprender la trama afectiva, la vivencia propia de la violencia dictatorial, las complejidades imbricadas es la experiencia exiliar.

Apostillas sobre la memoria traumática

La noción de trauma está implícita en los análisis de las experiencias límite, en los traumas sociales. La idea de la temporalidad *queer* puede emparentarse a la vez con los rasgos repetitivos de las memorias traumáticas, su persistencia, sus re emergencias presentes, la hibridez con que discurren en la temporalidad (LaCapra, 2005). Recupero aquí las consideraciones de Levín (2020) respecto a las controversias que asume la categoría "trauma", tanto por la confusión entre su valor heurístico y descriptivo (colocando el peso en el primer aspecto), como también por los deslizamientos en los que se extrapola "*ipso facto*" el concepto psicoanalítico de trauma, a la historia (con todas las complejidades que de esto se derivan y que reconoce Levín en profundidad). En este sentido, la idea de trauma aquí apunta a su nivel descriptivo, y en particular, a la descripción de los acontecimientos de los que participaron los sujetos de este trabajo y no

a la caracterización (igualadora) de una experiencia. Para ello, retomo también las consideraciones de Bleichmar (2010) para quien por un lado, el carácter de una catástrofe es definido por los modos en que la misma abarca a sectores importantes de una población, pero, señala Bleichmar "el traumatismo determina el modo por el cual estas catástrofes padecidas en común, atacan la subjetividad o impactan la subjetividad de manera diferente en aquellos que la padecen" (p.14). En lugar de poner el foco en la dimensión psíquica, se trata aquí de atender a los aspectos comunes que son resaltados en las narraciones, como efectos asociados a dicha experiencia. Así, los efectos producidos por las catástrofes sociales pueden ser tramitados, elaborados de manera diferente por cada sujeto. En esta línea, Bleichmar señala, a partir de Freud, tres elementos que definen al traumatismo: el estímulo, la experiencia vivida y la excitación que desencadena en el interior del aparato psíquico (p.16). Para Bleichmar "el efecto traumático no es producto directo del estímulo externo, sino que es producto de la relación existente entre el impacto y el aflujo de excitación desencadenada" (p.17). En ella es importante subrayar el rasgo "impreparado" como elemento fundamental sobre aquello vivido y para lo cual no estaba preparado (p.18). Así un mismo acontecimiento puede ser experimentado como traumatizante o no, por diferentes sujetos. Los modos de resignificar la historia algunas veces asumen formas elaborativas que enriquecen el psiquismo y otras veces guardan un carácter más traumático, una marca indeleble[111]. Por ello la complejidad de asumir el rasgo traumático como un aspecto inherente a todas las experiencias que han atravesado traumas sociales. Así, destaco aquí el carácter traumático de los acontecimientos, la dimensión catastrófica que significó el accionar del aparato represivo, aunque me propongo no categorizar como traumáticas las experiencias singulares. Se trata de una calificación que, por un lado, excede mis posibilidades de análisis, al adentrarse en territorio psicoanalítico. Por el otro, intenta ser respetuosa de aquello que consideran los entrevistados sobre sus propias experiencias, algunas veces señaladas como traumáticas y otras veces no[112]. En este sentido y atendiendo a estas consideraciones sobre los múltiples significados que guardan las experiencias y las emociones que suscitan, es que procuro incluir la dimensión afectiva puesta en juego en el trabajo biográfico. En ella intentaré explorar en los diversos significados que guardan los afectos y las diferentes

[111] Agradezco los comentarios de Vivián Rimano sobre la noción de trauma para el psicoanálisis.
[112] Podría leerse también en términos de Bjerg (2012) quien aborda la memoria de infancia que ha atravesado traumas sociales como parte de las "memorias heridas". La dimensión generacional permite contemplar, según Bjerg, una forma de memoria subterránea, una "memoria herida" que forma parte de la memoria histórica.

reflexiones que transportan. Así, otro de los focos para explorar la memoria de las infancias en el exilio, será precisamente, la dimensión afectiva y los modos que a través de ella se configura una experiencia sobre la temporalidad.

Infancia, temporalidad y afectos

Los sujetos protagonistas de este trabajo movilizan y ponen en jaque algunas de las categorías a las que echamos mano al intentar categorizar las identidades. Una de ellas es el espacio. La otra es el tiempo. De esta dimensión es posible problematizar diversos aspectos, como ser: las particularidades del trabajo memorial en cuanto a su actualización a lo largo del tiempo, las complejas inscripciones generacionales de la experiencia, las dificultades para delimitar temporalmente los acontecimientos del pasado que fueron experimentados (¿cuándo termina el exilio?) e incluso los complejos movimientos afectivos, evocados en el presente que tienen su origen en un pasado infantil. En torno a ello, la noción de la temporalidad, desde los estudios *queer*, permite problematizar el vínculo entre el tiempo y los afectos. Me interesa acercarme a comprender los modos particulares con que la memoria de la experiencia infantil transita entre los tiempos, a través de los afectos como vectores de contacto. En esta dinámica que asume la elaboración de las historias se convoca a la dimensión afectiva como acceso sensible, además de las comprensiones más racionales o informadas. En este punto, la perspectiva *queer* viene a responder al problema que ofrecen las memorias vívidas sobre la infancia: la persistencia de las preguntas a través del tiempo y de los afectos implicados en la experiencia que vuelven y una y otra vez, y con su emergencia proponen nuevas lecturas en el presente. Este abordaje presenta su potencia para pensar en los modos en que se pone de manifiesto la hibridez de la temporalidad en las memorias de quienes fueron niños y niñas durante el exilio y la insistencia por asir, elaborar, transformar la materia afectiva a partir del esfuerzo memorial. No se trata de suplantar aquí la noción de *queer* por la de infancia, sino que me interesa retomar los modos en que esta teoría se permite desarticular y concebir de otro modo la temporalidad, la historia y la forma en que se encuentran comprendidos los afectos en esa reformulación. Integro esta mirada sobre el tiempo y los afectos porque permite comprender al sujeto en su experiencia biográfica.
Por un lado, sortea la separación entre la "voz infantil" y la "voz adulta", en tanto pasado/presente. Distinguir ambos tiempos cercando ambas voces implica ubicar a la

infancia como por fuera de la voz de quien relata su propio pasado[113]. Así, a través de esta perspectiva es posible comprender aquello que está en juego en la narrativa biográfica sin segmentar ni las voces de un mismo sujeto, ni los tiempos que asume este devenir. La experiencia pasada resulta entonces indisociable de la presente, y por ello, se trata más de atender a la voz propia actualizada en el hoy, que a restaurar de una experiencia pasada. Por el otro, permite ahondar en las nociones naturalizadas sobre la infancia (la infancia como estado incompleto, cándido, ingenuo, nostálgico y romantizado) que sustentan los modos que asume la memoria infantil, y las formas en que la agencia infantil ha sido considerada por la historia. Según Dinshaw la mirada *queer*[114] abre nuevas visiones sobre cómo el pasado conecta con el presente a partir de diferentes tradiciones discursivas y a la vez, a partir de "tocar" el pasado, de "colapsar el tiempo a través del contacto afectivo" (Dinshaw et. al, 2007:178). Este punto de partida permite desnaturalizar la temporalidad de los procesos de memoria (en tanto pasado/presente/futuro) como temporalidades disociadas o dicotomías (presente/pasado). Algunos abordajes de la historia *queer* comprenden los contactos y las conexiones entre los sujetos de hoy y de ayer, considerando las distancias temporales pero por fuera de marcos esencialistas (p.47). Para ello, recuperan la dimensión afectiva, en lugar de las continuidades "objetivas o esenciales" que movilizan desde el presente a quienes intentan recontactar con el pasado. Se preguntan por el "despliegue afectivo" que surge entre quien realiza un trabajo subjetivo con el pasado y las acciones que intenta comunicar. Los interrogantes giran en torno a los trabajos subjetivos con el pasado, derribando entonces dicotomías más clásicas como la distinción entre pasiones y razones, cuerpo y mente, y los afectos "son entendidos tanto como acciones determinadas por causas internas– como en términos de pasiones –determinadas por causas externas"(Macon y Solana, 2015:15). Así, este abordaje resulta útil para iluminar los modos en que la memoria presente retorna al pasado, sin considerar en este movimiento un intento por recuperar ruinas intactas sino por encontrar la "fuerza del pasado en un presente temporalmente híbrido, habitado por fantasmas y anacronismos" (Macon y Solana, 2015:24). La mirada *queer* sobre la temporalidad abre la posibilidad de abordar el trabajo memorial como movimiento inacabado. Desafía además a considerar la dimensión afectiva puesta en juego en los

[113] Agradezco los comentarios de Leonor Arfuch sobre el plan de tesis.
[114] Los trabajos de Macón y Solana (2015) profundizan sobre las particularidades de cada orientación y en los rasgos que brinda la teoría *queer* para, entre otras posibilidades, pensar en el vínculo entre el pasado y el presente. Desde allí los afectos se proponen como formas de aproximación al pasado.

relatos biográficos y su rasgo performativo y por ende, reformador: su posibilidad de modificar las propias maneras de estar involucrado con la historia, con los otros que la pueblan y con nosotros mismos. De ahí su potencialidad política. De este modo, la perspectiva mencionada integra además versiones sobre la historia que se ubican entre los márgenes y que discurren de formas que irrumpen la mirada secuencial[115]. En tal sentido, permite acercarnos a comprender la particularidad temporal de las experiencias de infancia y cómo estás insisten, aunque modificadas, en diferentes momentos de las biografías singulares. Acepta romper con un patrón temporal en donde la dimensión afectiva involucrada en la experiencia infantil permanece estática, lacrada y emplazada en un pasado detenido.[116]

De este modo, la mirada *queer* ofrece una alternativa para comprender los problemas que son propios de la historia, tanto por sus formas de aproximación al pasado como por el reto implicado en comprender el papel de las emociones "encarnadas en las acciones del pasado" (Macón, 2020:21). En lugar de la distancia histórica, subraya un movimiento contrario, de cercanía, de conectarse con el objeto de estudio. Es por ello que esta orientación habilita a comprender al pasado reconociendo su alteridad: las memorias de infancia, como países extraños, exponen un modo singular de encuentro con el pasado. Prueba de ello es la dificultad en los relatos (e incluso lo podrán notar en mi propia escritura) para establecer una continuidad en la elección de los tiempos verbales: ¿se trata de un relato que se agota en el pasado o se extiende y pervive en el presente? Comprendo, por su complejidad, que en las memoria de infancia no hay experiencias exclusivas del pasado, ni tampoco del presente. Allí están en juego los modos en que se contienen, retroalimentan y continúan siendo elaboradas dichas memorias. Por ello, considerar las "historias afectivas" desde este abordaje, trae consigo hablar de temporalidades *queer* en tanto: "formas de organizar el tiempo que se evaden de la cronología tanto del historicismo como de las grandes narrativas progresistas" (Macón y Solana, 2015:25).

Con respecto a la temporalidad, si bien no se integra dentro de la teoría *queer*, es interesante considerar también la mirada de Das (2007), quien, en línea con las

[115] Como sugiere Dinshaw, "pensar por fuera de la narrativa histórica requiere re trabajar la temporalidad lineal" además de un esfuerzo por significar la historia como algo que toca el tiempo pasado, que no es necesariamente ni una narrativa ni una secuencia causal (Dinshaw et. al, 2007: 185).

[116] Incluso ofrece otro modo de ordenar y dar valor al tiempo y tal como señala Solana (2017) , amplía hasta en los términos posibles para pensar esta turbulencia: asincronía, anacronismos, retrasos, vestigios, fantasmas, demoras, flashbacks, etc.

concepciones arriba desarrolladas, se interroga por cuál es el trabajo que hace el tiempo en la creación del sujeto (p.95). La autora integra la idea del movimiento y la traducción para pensar en las posibilidades que abre el trabajo de memoria[117]. La primera noción es que el pasado no se recuerda como una sucesión de "ahoras", señala Das, sino que se debe a que el pasado "está dado de una vez y es posible de actualizarse de forma contraída" (p.100). La segunda noción refiere a la traducción implicada en los modos de actualizar el pasado, un ejercicio "que permite el movimiento en su totalidad para encontrar la experiencia" (Das, 2007: 99). También sucede el movimiento de rotación en las cuales más allá de la voluntad singular hay regiones del pasado que se actualizan "y llegan a definir cualidades afectivas del momento presente" (Das, 2007:100). Das interpreta el trabajo de la traducción comprendiendo la posibilidad que supone esta nueva versión, ya no como una trascendencia o un modo de esperanza o escape hacia un futuro diferente. Observa aquí una oportunidad para poder "descender a lo ordinario" y es por ello que las nombra como una "temporalidad de segundas oportunidades"[118]. Esta idea sobre la temporalidad, abre la posibilidad que ofrecen las memorias de re-ingresar a la vida cotidiana del pasado, promueve la idea de volver a "habitar el mismo espacio de devastación", poder así construir una "morada con los escombros rotos" orientada a darle a la vida cotidiana la calidad de lo que puede ser recuperado (Das, 2007:101)[119].

Los afectos en la memoria infantil (y su potencia política)

A raíz de lo revisado en torno a la temporalidad, surge también la dimensión afectiva como vector vibrante de contacto con el pasado, como modo de acceso a un saber retrospectivo. Los afectos, de acuerdo con Ahmed, son articuladores de la experiencia, son aquello que "fija, lo que sostiene o preserva la conexión entre ideas, valores y objetos (Ahmed, 2015:29). Más que poner el foco en definirlas Ahmed se pregunta por lo que las emociones hacen y desde allí comprende cómo las mismas se entraman y los sentidos

[117] Así, comprende la temporalidad en los procesos subjetivos y retoma las concepciones de Bergson (a través de Deleuze) respecto a los movimientos simultáneos con que se expresa y convive la memoria del pasado en el presente.

[118] Para el caso de la experiencia exilar, las exigencias de reinserción suponen una temporalidad particular, señala Cornejo (2008), en la cual no hay un "aquí y ahora" sino un "un antes o un después". Por ello, subraya el punto de vista privilegiado de estas experiencias migratorias para entender los rasgos identitarios que deben modularse para afrontar los cambios.

[119] En esta dinámica Das (2007) reconoce por un lado, un gesto que asume un modo de esperanza (siendo esta siempre una esperanza frente a la evidencia, en caso contrario se pregunta si sería una expectativa. Por el otro, la posibilidad de los posibles fracasos de esta modalidad cuando se encuentran obstáculos en ese "descenso" hacia lo ordinario (p.100).

que provocan. Las emociones se encuentran así al borde entre lo íntimo y lo social. Se trata, señala, no tanto de un estado psicológico interior sino también de prácticas sociales y culturales. Ahmed comprende que las emociones no están ni en los individuos ni en lo social sino que se realizan en la "superficie y los límites que permiten que lo individual y lo social sea delineado" (Ahmed, 2015: 34). De este modo, los afectos pueden concebirse también como constitutivos de una lógica que expresa el lazo social. Entre la comprensión y el sentimiento se trata de considerar las modos de afectar, de ser afectado, las disposiciones (también corporales), para actuar, enlazar y conectar (p.22). Este borde es bien interesante para pensar en la dimensión emocional que compromete tanto al trabajo memorial y es por ello que la dimensión afectiva se propone como otra entrada para conocer e interpretar el pasado. Poner el foco en los afectos, a los efectos de este trabajo, implica atender al afecto como modo de contacto con el pasado, como materia liminal entre lo íntimo y lo social, como fuerzas performativas y también como modalidades de saber. Este abordaje involucra tanto a la mente como al cuerpo, a las pasiones como a las acciones, subrayando la centralidad de su carácter performativo. Al mismo tiempo que ofrecen información sobre el pasado, los sujetos se constituyen como agentes, (también como víctimas), plausibles de transformar los modos en que se procesa el pasado (Macon, 2015)[120]. En este sentido, las marcas afectivas permiten retornar al pasado, contemplar aquello que afecta buscando interpretarlo, considerar sus cualidades y ubicarlo en "nuevas cadenas de sentido posibles" (Saporisi, 2018: 46). De allí que Love propone la idea de "*backwards turn*" (giro retrospectivo) como modalidad en donde aproximarse al pasado no es solo mirar para atrás: sino adoptar una actitud crítica y afectiva sobre el tiempo y discutir el orden temporal y las posibilidades de actuar (Love en Saporisi, 2018:46). La posibilidad de historizar la propia experiencia supone así no solamente comprender los regímenes de la Historia mayúscula, y los motivos de la historia familiar, implica además contactar con los afectos propios que perduran, para poder encontrar en ellos también respuestas y más preguntas que permitan así construir un modo de comprensión. La mirada sobre los afectos logra así superar algunas miradas dicotómicas en cuanto a la agentividad, la reflexividad de los sujetos, la pasividad respecto a determinados emotividades o sensibilidades. Según Macon la agencia no es ya pensada como mera lógica de medios y fines. Los sufrimientos, los daños, dejan de considerarse como pasividad que devienen de un "exclusivo ensimismamiento del ego" (Macon y

[120] Los juicios en el caso observado en dicha instancia por Macon.

Solana, 2015 :17). En esta orientación, se ilumina el sentido del tacto, ya que el mismo diluye todo acercamiento dualista entre la agencia y la pasividad: "tocar es siempre ser alcanzado, acariciar, elevar, conectar, envolver, y también entender a otras personas o fuerzas naturales involucradas en el mismo proceso" (Sedgwick en Macon y Solana, 2015: 17). Esta mirada reconvierte la posición sobre la capacidad agentiva de los afectos y este punto es el que interesa destacar para pensar en las experiencias subjetivas de las infancias que han experimentado el exilio. Los afectos que involucran esta experiencia también pueden ser contemplados como "actos" performativos que pueden modificar determinadas situaciones y vínculos, familiares como públicas[121].

La mirada biográfica

Como el trabajo que sigue se aboca a explorar la dimensión subjetiva de las experiencias, la perspectiva biográfica ofrece instrumentos tanto teóricos como metodológicos que habilitan el ingreso al terreno de la experiencia subjetiva y a la dinámica entre lo social y lo singular. La perspectiva biográfica se centra en comprender la vida experienciada de una persona (Denzin en Arguello, 2014) y consiste en el "despliegue de sucesos de vida (cursos de vida) y experiencias (historias de vida) a lo largo del tiempo, articulados con el contexto inmediato y vinculados al curso o a historias de vida de otros" (Sautu y Bechis, 2004 :22). Así, esta mirada se enfoca en comprender la relación singular que el individuo mantiene, en su actividad biográfica, con el mundo histórico y social, atendiendo además a las formas construidas de su experiencia (Delory Momberger, 2012). El enfoque intenta, entonces, captar la "singularidad de los sujetos, pero no de modo solipsista sino una singularidad atravesada, por el sentido social que la enmarca" (Delory Momberger, 2012:524).

[121] Por su parte, Freccero, con la noción de la espectralidad *queer*, propone una relación fantasmática con la historicidad que podría mostrar la fuerza afectiva del pasado en el presente "de un deseo que surge de otro tiempo, y que impone una demanda al presente en la forma de un imperativo ético" (Freccero en Dinshaw et al., 2007: 184). El fantasma se propone así como figura de la hauntología, como pasado traumático particular y parcialmente imaginado, como aproximación espectral a una situación histórica y ética. En este sentido, Freccero enfatiza este aspecto híbrido de la temporalidad, entendiendo los modos inquietantes en el que el pasado tiene lugar en el hoy. Esta mirada sobre la espectralidad es relevante porque propone una "relación más ética con el pasado" y con el proyecto historiográfico (Freccero en Dinshaw et al., 2007:195). Tal es así que el rasgo fantasmático invita a revisitar las experiencias pasadas, encarnadas en diversos discursos sociales disponibles en diversos etapas históricas. Discursividades que cuestionan las diversas escalas de la historia, tanto en soportes culturales, políticos, jurídicos, colectivos. Se trata de una experiencia inacabada y aún sintiente que en cada contacto propone modificaciones, restauraciones, demandas íntimas y sociales. De ahí también su potencia política.

Para Meccia (2019) uno de los caminos que conduce a la centralidad de lo biográfico (en el contexto actual) tiene que ver con un "denso conjunto" de demandas vinculadas a la identidad, al reconocimiento y la justicia. Allí donde se realza la dimensión política de aquello que se reservaba al plano individual. Pensando en clave de géneros y sexualidades, subraya el lugar de lo biográfico en la constitución de políticas basadas en derechos humanos. Las mismas se apoyan en nuevos "marcos cognitivos" que, a partir de los relatos de vida de personas comunes, hacen posible considerar los modos en que los problemas sociales afectan las biografías singulares (Meccia, 2019:12). Es por todo ello que la perspectiva biográfica resulta adecuada para abordar las memorias de quienes fueron niños y niñas durante el exilio de las últimas dictaduras. A la vez, profundizar en las narrativas personales, sostiene Maynes (2008), permite descubrir: "historias de formación de la identidad, que datan y hacen referencia a una infancia reconstruida, procesos de formación de la identidad y nociones de agencia que emergen solo a través de este tipo de narrativa retrospectiva" (p.122). En la exploración de esas historias se requiere recuperar diversos materiales que den cuenta de la vida de los sujetos (Sautu, 2004), como pueden ser relatos pero también diarios íntimos, biografías, autobiografías, historias y relatos de vida, cartas, etc. todos aquellos documentos que forman parte del "espacio biográfico" (Arfuch, 2006).

En cuanto al análisis, Bertaux (1999) distingue dos niveles en el acercamiento biográfico: el socio-estructural y el socio-simbólico. El socio-estructural refiere a objetos que dan cuenta de los modos de vida y recurren a otros datos "exteriores" (estadísticas, archivos) que colaboran en comprender un fenómeno socio-estructural. El socio-simbólico, aborda objetos que atienden a aquello vivido, a las actitudes y representaciones de los sujetos y atiende fundamentalmente a sus voces para comprender los significados que configuran su experiencia. Es por ello que retomo esta última para el trabajo, sin perder de vista el énfasis que propone el autor respecto a considerar en simultáneo ambos niveles de análisis. Asimismo, utilizo como instrumento las "entrevistas biográficas"[122] pues tienen como finalidad recolectar y atender, en su singularidad, la voz de una persona en un

[122] Comprendo aquí la idea de "entrevistas biográficas" no como un cuestionario ni como un intento por clasificar o formalizar la palabra que brota del encuentro, sino que pretendo aquí simple y delicadamente abrir la escucha a aquello que emerge de esa experiencia exiliar (Comentarios de Leonor Arfuch en comunicación personal).

momento de su existencia y de su experiencia (Conde,1994)[123]. La experiencia que es puesta en relato está, para Conde, atravesada por la historia, por el contexto social y político, por las creencias colectivas[124].

La mirada biográfica integra así, diversas herramientas a considerar: la historia de vida, la historia oral, el relato de vida, entre otras. En este caso atiendo a los relatos de vida porque suponen una especial atención a las experiencias subjetivas de los individuos. A diferencia de lo que se concibe como "historia de vida"[125] el "relato de vida" aborda los relatos personales para, a partir de ellos, proponer una reflexión sobre lo social. Es la narración que una persona realiza de su vida o de fragmentos de esta (Legrand en Sautu, 2004; Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006) lo que nos conduce a asociar la identidad de los sujetos como una construcción narrativa, como una configuración identitaria vinculada a su historia (Ricoeur, 2006). Los relatos de vida son herramientas privilegiadas desde donde poder indagar en los matices significativos de la agencia, incluida, tal como señala Maynes (2008) las formas culturales en que se entiende esa agencia y las dinámicas históricas que las enmarcan. Retomo también aquí la perspectiva de Robin para quien el lugar de los relatos de vida en el paradigma biográfico es central, ya que en ellos se articula "el relato individual, los hábitos, los moldes narrativos, los diversos estereotipos y los diferentes tipos de memoria que he evocado" (Robin,1989:80). Los silencios, los olvidos, también son constitutivos del relato, así como también los son los aspectos transmitidos, que "ponen de manifiesto el encuadramiento del que es objeto y los diferentes modelos identificatorios que lo constituyen" (Robin,1989:80). A la vez, según Arfuch (2002) trabajar con relatos de vida no supone considerarlos como "materia inerte" en la que buscar "contenidos" relacionados con las preguntas de investigación para "entrecomillar". Por el contrario, lo señala como un "acontecimiento de palabra que convoca una complejidad dialógica y existencial" (p.190).

[123] En los anexos despliego las consideraciones y decisiones que he tomado respecto a las múltiples variables para seleccionar a los entrevistados y entrevistadas.

[124] Tal es así que: "o fato de ser uma fala de sua época e de sua sociedade é plenamente reconhocido pela pesquisa biográfica que vai mais além: faz de la uma dimensao constitutiva da individualidade." (Conde, 1994:). A su vez, la autora propone una serie de pregunta interesantes respecto de las posiciones en diálogo ¿quién es el verdadero interrogador en una entrevista biográfica? Aquél que habla y da cuenta sobre sí o aquél que oye y recibe? ¿a qué otro va destinado el relato?

[125] Según Malimacci (2006) la historia de vida se interroga por un individuo determinado y el investigador integra otros documentos que complementan la comprensión de su objeto. El individuo es parte, testigo, de algún hecho significativo.

En esta tarea de análisis hago propia la observación de LeClerc Olive (2009) sobre su trabajo, el cual "no consiste tanto en construir tipologías como de sacar a la luz los procesos aunque sean estos siempre singulares, permitan posteriormente comprender otras biografías, también singulares"(p.8). Y a la vez, también la idea de recurrir a la entrevista para explorar los "hilos temáticos narrativos transversales" (Schutze en Da Conceiçao, 2011) que pueden pensarse condensados en escenas. Las escenas (Paiva,2018, 2006)[126] son el recurso que retomo para organizar y analizar los relatos. Este abordaje considera los contextos, los escenarios culturales y sociales que carga de sentido las experiencias y que proponen determinados papeles/guiones compartidos socialmente. Como propone Bjerg (2012) las narraciones personales no solo revelan las motivaciones, las emociones y los imaginarios de quienes relatan sino también el contexto en el cual los narradores configuraron su experiencia (p.14). En este sentido, la mirada de Paiva (2006, 2012, 2018) comprende las escenas dentro de un escenario cultural y material: los sentidos, interacciones, y memorias (en este caso) no se encuentran aislados del contexto o escenario que los encuadra. Así, el recurso de las escenas se detiene en las descripciones densas, los sentidos que configuran la experiencia puesta en relato. Supone que los entrevistados relatan situaciones (como si guionaran su película autobiográfica), escenas de la vida cotidiana que permiten no solo conocer las creencias, opiniones, valoraciones que poseen sino que se enfatizan en el relato los sentidos, las sensaciones que configuran la experiencia[127]. De este modo, el foco en la escena atiende a la riqueza de los detalles, a las interacciones, a la intersubjetividad que se despliega en el relato[128]. En esta línea, y con la intención de "tocar" los fragmentos de la memoria, la noción de escena parece ser

[126] En particular, Paiva (2006) refiere a la movilización individual o social tanto en la promoción de la salud como en los derechos sexuales y reproductivo.

[127] Las escenas en el relato surgen a partir de un estímulo, una pregunta que moviliza la imaginación activa de los entrevistados. Así, se pretende que el relato recupere la espontaneidad de lo vivido, estableciendo un trabajo memorial sobre el pasado.

[128] Las escenas son también un recurso propuesto desde la teoría literaria. La escena es uno de los movimientos que, según Genette (en Klein, 2008), regulan el ritmo narrativo. En los relatos de vida la duración es una dimensión temporal "más ligada a la subjetividad, ya que el tiempo se vive como tal" (Klein, 2008:160). Ente aquellos movimientos que regulan el ritmo narrativo, recupera de Genette el "resumen" y las escenas para analizar en los relatos de vida. A partir de ellas observa la decisión (consciente o no) del narrador sobre la velocidad que quiere imprimirle al relato. Algunos fragmentos se aceleran (resumen) y otros se ralentizan (escenas). Esto genera un efecto diferente: una mayor distancia o una mayor proximidad en la relación con el otro (que se encuentra en el dialogo, en nuestro caso). Esta proximidad propone al otro (al lector, para Genette) involucrarse de manera más directa con la acción que es relatada, como si estuviera en el lugar del protagonista (Klein, 2008:161). Esta noción también es retomada por Saporisi (2018) en su tesis, quien propone abordar la memoria en tanto "escena de contacto" como un acercamiento afectivo y sensible al pasado. Toma como base para ello, la propuesta de Ahmed del modelo de archivo como "zona de contacto"(p.28).

útil para organizar las modalidades que asume el recuerdo de la infancia, también por su particularidad imagética.

En términos de la dinámica en la entrevista sigo a Paiva, quien propone que durante las mismas los sujetos hablen libremente, y el investigador, intentando no interrumpir el flujo de la conversación, proponga algunas preguntas para estimular el relato. Se puede invitar a ampliar detalles o a conversar sobre otras dimensiones. En esta línea, la particularidad de abordar experiencias sensibles e íntimas implica también atender a los bordes y los límites de las preguntas y, a su vez, a la gestualidad y sensibilidad que cobran esencial relevancia. Por abordar un relato fragmentado como el memorial y más aún sobre la infancia, donde se intercalan imágenes, ensoñaciones, relatos truncos, diálogos, olvidos, epifanías, el recurso de la escena resulta potente atender a la característica no lineal ni cronológica del recuerdo. Permite, al mismo tiempo considerar la singularidad de las experiencias y los aspectos comunes, donde se congregan las tramas de las narrativas. A la vez, permite contemplar en los detalles, los modos reconstruidos de agencia de los niños y niñas como actores sociales.

Sobre mi posición

El trabajo de investigación considera también una atención reflexiva y vigilancia epistemológica (Giddens en Muñiz, Frassa y Bidauri, 2018) en todas las instancias que lo componen. En primer lugar, la atención al lugar implicado y activo durante las entrevistas (Muñiz, Frassa y Bidauri, 2018:124). De ella se desprenden los cuidados en la escucha y modos de atención modularon también los encuentros, la interacción y el propio transcurrir del relato, considerando que mi presencia, palabras, gestos, mirada, también pueden incidir en la interacción, en el otro y en el relato posible de brotar del encuentro (p.124)[129]. Tal como señalan Sharim y Ropert (2020) la investigación sobre la dimensión subjetiva transporta, en el desarrollo metodológico, algunas dificultades y temores que son experimentados (tanto por quien entrevista como por quien es entrevistado) para sostener el espacio de encuentro y "donde sea posible un vínculo de intimidad" (p.63)[130].

[129] Los relatos de vida que son narrados no solo versan sobre las historias autobiográficas, señala Sharim y Ropert, sino también dan cuenta de lo que la situación de interacción les permita "como modos de ser sujeto en esa relación de intersubjetividad."

[130] Es clave aquí considerar que la entrevista convoca un tratamiento sensible y delicado por tratarse siempre de una "intrusión en la privacidad" (Arfuch, interioridad pública), incluso más cuando se trata de temáticas dolientes cuyas heridas aún permanecen abiertas.

Por este motivo el registro de la escucha[131] desde ambas partes del diálogo es considerada como "una dimensión sustantiva del proceso de descubrimiento y comprensión de las dimensiones subjetivas del otro." (p.63). Por la propia trama emocional y afectiva que supone revisitar las memorias de infancia signadas por los acontecimientos de la historia reciente, como es el exilio, he intentado situarme desde un lugar cuidadoso, respetuoso, atento a la finura de los límites, de los tiempos, de las posibilidades de la palabra[132].

En segundo lugar, se instala la cuestión respecto a la posición de enunciación del investigador en temáticas vinculadas a la historia reciente (Sharim y Ropert, 2020). La inclusión de la subjetividad y la explicitación de los lugares desde donde se enuncian las investigaciones supone, para algunos abordajes, destacar la implicación de los investigadores como actores de los hechos sociohistóricos y objeto de estudio. Por una parte, el hecho de que el investigador "haga consciente su propia posición respecto al objeto de estudio" favorece que su experiencia se proponga como "contrapunto" tanto para interrogar como para comprender, para escuchar "no solo al sujeto investigado, sino también al objeto de estudio que se va constituyendo en el proceso investigativo (Cruz, Reyes y Cornejo, 2012:267). Por otro, advertir sobre la posición de enunciación del investigador con respecto al objeto de estudio, en particular respecto a la historia reciente, desliza algunos escollos respecto a las posibles lecturas de las investigaciones a través de la lente de la propia experiencia biográfica del investigador. Quien se encuentra por "dentro" de la historia que estudia debe establecer los cuidados y atenciones que le

[131] Tal como señala Carli existen puntos de contacto entre las fronteras de la historia oral y las sesiones psicoanalíticas (James[131]en Carli, 2011:31). El uso de la entrevista, en ambas posiciones presenta un "delicado equilibrio" entre aquello que pregunta el entrevistador y la "memoria fugaz" del entrevistado (p.31). Esto implica que, a la hora de la entrevista que ahonda en la memoria infantil, deban también contemplarse los silencios, las asociaciones libres (sin forzar los recuerdos), aspectos que pueden ser asociados a la dinámica de una sesión psicoanalítica. Sin embargo, señala Carli a partir de Fraser, que mientras que la escucha psicoanalítica "se caracteriza por la 'atención a la suspensión libre', la del historiador oral es la 'escucha plenamente alerta'" (Fraser en Carli, 2011: 31).

[132] El espacio de la entrevista es un lugar en donde el investigador también puede trabajar sobre los ecos que tienen para sí mismo las palabras y actitudes del entrevistado (Legrand, 1999). Legrand propone una lectura interesante respecto a la idea de la "la contra-transferencia del investigador" para considerar las implicaciones del investigador respecto a su "objeto de estudio". La posibilidad de explicitar la subjetividad del observador se propone como una suerte de garantía o vía hacia una (imposible) objetividad. Es por ello, que Legrand propone ahondar también en los modos en que lo estudiado influye (cognitiva y afectivamente) en la experiencia personal del investigador. Si bien no lo desarrollo aquí, durante todo el proceso de investigación consideré este aspecto personal (mi propia historia, afectos, sensibilidad). Así, la reflexividad ofrece sus huellas en los relatos, en las lecturas, interpretaciones o preguntas de los entrevistados tanto sobre sí mismos como sobre mi lugar. Por mencionar algún aspecto, mi condición fronteriza uruguaya-residente argentina convocó espontáneamente a muchos entrevistados a detenerse y reponer informaciones, datos o debates nacionales, culturales, por suponer que tal vez no estuviera al tanto de ellos (y, de hecho, a veces no lo estaba). O las preguntas o reflexiones asociadas a mi propia historia relacionada con el exilio.

representa trabajar con la propia historia. Asimismo, quien se encuentra por "fuera" de su objeto de estudio, en este campo, quizás sea solicitado a argumentar o evidenciar su vínculo personal con dicha historia (de modo diferente de lo que sucedería con otros acontecimientos históricos más lejanos en el tiempo). Se trata de un "pasado cercano" (Franco y Levin, 2007) que posee tanto sensibilidades particulares, una espesura política específica, como también características propias para modular los distanciamientos posibles. Entre ellos, el "lugar común" o "bien público" de estas memorias sobre el pasado donde son plausibles de deslizarse diferentes objeciones por "pertenecer a todos, pero a la vez a ninguno en particular" (Reyes en Cruz, Reyes y Cornejo, 2012: 265)[133]. La contemporaneidad de quien investiga con los actores del pasado trasluce también una tensión relevante respecto a aquello que podrán leer los actores del trabajo realizado y las posibles posiciones complacientes de las interpretaciones (Franco y Levin, 2007:16).

En esta línea, se propone otra distancia difícil de ser modulada relativa a la "empatía" con las víctimas, con el dolor del otro, para construir una mirada distanciada (Franco y Levin, 2007:16). Las distancias oscilan también entre los objetos de conocimiento, la actividad de conocimiento y la búsqueda de "objetivos éticos" (Franco y Lvovich, 2017:192) que, como modo de compromiso o empatía respecto a los actores que son parte del estudio, se algunas veces derivan en convertir "el saber en una intervención social". Allí, se opaca "el gesto crítico" y las posibilidades de distanciamiento (Franco y Lvovich, 2017:192).

Abordar experiencias que no han sido parte de mi propia experiencia biográfica instala algunas reservas con respecto a mi lugar como "traductora" de las mismas, en términos de Geertz (2001:12)[134]. Por un lado, la posible distancia que significa no haber sido heredera directa de dicha historia, puede, en cierto sentido, sortear algunos de las complejos aspectos mencionados anteriormente. Pero, por otra parte, constituye una gran responsabilidad por construir una exploración que, aunque los atienda, no se instale en los diques de la distancia, en la ajenidad o en la identificación. En este proceso, me acompañaron algunas preguntas que expresaron con justeza dos autoras y que hago aquí propias: "quienes, además de sus vidas, me han ofrecido su amistad: ¿qué van a pensar

[133] Esto también se plantea en las categorías que se utilizan que son, a la vez, de uso común de los actores estudiados, por el rasgo cercano y próximo temporalmente entre los actores y los investigadores (Franco, Levin, 2007).

[134] No se trata de traducir, en el sentido de convertir los modos de los otros a través del modo del investigador, si no de "la exposición, mediante nuestras locuciones, de la lógica de sus modos de disposición (…) más próxima a lo que hace un crítico para arrojar luz sobre un poema que a lo que hace un astrónomo para tomar nota de una nueva estrella" (Geertz en García Amilburu, 2000). Intentar comprender la experiencia de los otros no supone, así, una "simple" empatía sino que la experiencia debe ser considerada en el propio marco de ideas que configuran la conciencia de sí (Geertz, 2001).

de lo que escribo, cómo los van a afectar mis afirmaciones?" (Allier, 2018:107) y a su vez, con respecto a las historias de los años setenta: "¿yo tengo derecho a meterme en esto?" (Dimópulos, 2020)[135]. Se trata de la historia de dos sociedades y de sus heridas constitutivas que aún perseveran y de las que también, de algún modo, soy parte. Pero también se trata de historias íntimas cuya escucha significó para mí un enorme compromiso y cuidado por sus bordes, fragilidades, por los efectos que reverberan a partir de esta convocatoria[136], por el tratamiento de lo compartido y por hacer de este, un trabajo respetuoso de sus voces que permita comprender, en un registro pequeño y al parecer trivial, la contundencia que portan las huellas de estas experiencias de infancia en las biografías singulares.

[135] Entrevista a Mariana Dimópulos por Hinde Pomeraniec en el programa *Vidas Prestadas*, Radio Nacional (21/09/2020) Link de acceso: https://www.radionacional.com.ar/tuve-la-duda-moral-de-si-tenia-derecho-a-meterme-con-los-70/

[136] En muchos casos la instancia de la entrevista ha movilizado los diálogos dentro de las familias o el anhelo por preguntar. Para los encuentros, también consulté si era posible compartir algunos objetos significativos de sus infancias, por lo cual, esta solicitud condujo también a una preparación previa y a un ejercicio de memoria de las familias. Por razones de espacio no pude integrar aquí los análisis relativos a los objetos, fotografías, juguetes, recuerdos, etc. que han compartido. Esta consigna también motivó, tal como han contado varios entrevistados, las preguntas, búsquedas de objetos e historias, al interior de las familias. Asimismo, para algunos el encuentro, implicó reflexionar sobre algunas "lagunas" u olvidos respecto a sus historias, o proponer lecturas en voz alta por primera vez.

Capítulo 1: Todas las casas, una sola

> "Uno cree vivir desperdigado por montones de casas, pero no.
> Al ser soñadas, las casas tienen la gentileza de
> transformarse en una sola"[137]

En este capítulo intentaré destejer aquellos ingredientes que componen un modo particular de "sentirse en casa" que es movilizado por el exilio en la infancia y sus múltiples desplazamientos. Me pregunto cómo se construye la narrativa biográfica del desarraigo, a partir de la partir de la memoria del exilio en la infancia. Consideraré entonces, algunas claves que confeccionan ese modo de "estar en casa" y el rasgo que imprime la "búsqueda de hogar", de un modo de habitar, que son asociados a la experiencia del exilio en la niñez. Para acercarnos a esa confección intentaré destacar algunos sentidos que han movilizado los relatos en torno a las casas de las infancias. Una primer apartado propone a las casas como aquellos espacios en que se ha imbricado el exterior y el interior, la vida familiar y la vida "pública": las casas piel. El segundo, versa sobre las casas que se han desplazado en los tránsitos del exilio y un tercero, se enfoca en la pregunta en torno al dónde (¿de dónde soy?) y los sentidos que discurren entre el acá y el allá. La última sección, explora las temporalidades de las casas: las del pasado, las imposibles, las míticas. Como un extracto de hogar, que reúne los montones e imanta lo disperso; todas estas casas que deambulan en el sueño de la memoria, conforman un modo singular de habitar.

¿Qué es "estar en casa"?

Ahmed inaugura el capítulo sobre el hogar (Ahmed, 2000) preguntándose qué significa estar en casa y qué efectos se suceden con el hogar y con el sentido de "estar en casa" cuando uno sale de casa (p.78). Sobre la primera pregunta, Ahmed desprende tres posibilidades para situar al hogar: 1) donde vive la familia, 2) donde uno vive habitualmente 3) de donde es originario, el país de origen. Entonces, ¿estar en casa

[137] Dujovne, Alicia (1997) El árbol de la gitana, Buenos Aires: Alfaguara. Este capítulo retoma algunas ideas planteadas en los artículos: Chmiel, 2021 y 2020

implica las tres distinciones? ¿o solamente una de ellas? También para Nanficy son tres los conceptos claves "aliados" que forman parte de la narrativa del exilio: la casa, el hogar y la patria. Nociones que van de lo más literal, a lo más abstracto. La casa enmarca el lugar material donde se vive y por ello comprende categorías legales relacionadas con los derechos, la propiedad, la posesión (y sus opuestos). El hogar, para el autor, se encuentra en cualquier lado: es atemporal, se puede mover, construir, reconstruir y portar en la memoria a partir de la imaginación. Por último, la idea de patria es la más abstracta y mítica de las tres claves. Sin embargo, tanto la casa, el hogar como la patria, se encuentran íntimamente entrelazados y modulan los vínculos entre la identidad y la experiencia del exilio (Nanficy, 1999).

Al mismo tiempo, Cassigoli (2010) propone una distinción y refiere las diferentes inflexiones que presentan diferentes términos alrededor del hogar. Mientras la "casa" es la noción que representa a la familia, el microcosmos donde se expresa el patrimonio, la herencia, la edificación; la "morada" concierne al recogimiento y lo íntimo, al dominio de la familiaridad y la hospitalidad. El "hogar" se propone como símbolo de unión entre la vocación gregaria y la práctica doméstica que reproduce dichos valores del habitar y el "domicilio" es la representación de un lugar que nos permite trazar una biografía cotidiana asociada a la civilidad (p.25).

Hasta aquí la polisemia que guarda la noción del hogar. Pero, si volvemos sobre la segunda pregunta de Ahmed, "salir de casa" supone otros contoneos a considerar en el relato, y aún más cuando se trata de una salida compelida como la del exilio. Las narrativas sobre dejar el hogar producen al mismo tiempo demasiados hogares y por tanto ningún hogar. Esto es, demasiados lugares "en los que los recuerdos se adhieren a sí mismos a través de la talla del espacio habitable" (Ahmed, 1999: 330) y a la vez, a ningún lugar en donde la memoria pueda "permitir que el pasado llegue al presente (en el que el "yo" podría declararse haber vuelto a casa)" (Ahmed, 1999: 331). Los hogares se convierten así en una especie de "fetiche" que es promovido a través de los movimientos entre los hogares. Esta idea de hogar se separa del espacio mundano, cotidiano a partir de las posibilidades e imposibilidades que convocan los recuerdos[138].

[138] La idea del hogar, y más precisamente el "movimiento entre hogares" es lo que permite, para Ahmed (1999) que el hogar se convierta en una especie de "fetiche". Separado de la experiencia mundana "de vivir aquí" y a través de los recuerdos y su "viaje narrativo": "el espacio que más se parece al hogar, que es más cómodo y familiar, no es el espacio habitado - yo estoy aquí - sino el espacio mismo en el que uno se encuentra casi, pero no del todo, en casa" (p.330). El hogar está en "otro" lugar pero al mismo tiempo se encuentra donde va el sujeto. Es entonces tanto una necesidad de futuro como una imposibilidad , un lugar del pasado que amarra al sujeto, en algún sentido, en algún lugar dado. El movimiento convoca a pensar

Las narrativas biográficas de quienes atravesaron el exilio siendo niños y niñas ponen en juego no solo la idea de hogar sino la experiencia subjetiva que perdura en torno a los modos en que es posible construir un sentido de "estar en casa", o aún más amplio, de "estar en el mundo". Se trata de dislocaciones pero también de reubicaciones que permiten atender a una modalidad particular de habitar.

Casas, infancia y memoria

Algunos tránsitos en los que se anclan los recuerdos, conectan lugares en líneas rectas. Otros ofrecen figuras triangulares y varios relatos diseñan su propia y enmarañada figura de tránsitos. Para algunos, los trazos de estos recorridos, son reconstruidos o imaginados a través de los relatos familiares. Todos estos diseños se configuran como posibles "fragmentos de conexión" (Philo, 2003) a ser explorados. La operación de retornar en el recuerdo, implica un movimiento al pasado, una vuelta atrás, un desplazamiento. Ahmed (1999) propone pensar en un "sentimiento del desplazamiento" también como una cuestión de memoria. Para que sea comprensible aquello que nos conecta con el presente, esto es: sentirme "en casa", debemos necesariamente reconectar con nuestro pasado (Seaman en Ahmed, 1999). La forma del espacio supone un límite: ¿es posible pensar la experiencia desligada de los bordes espaciales?

En la labor memorial los espacios se tornan significativos en tanto marcadores de transiciones, como símbolos de eventos contundentes dentro de las biografías. Se establecen así, como puntos de referencia en un vínculo significativo o en simples momentos de reflexión (Manzo, 2003:53). La referencia al espacio y particularmente la casa, no trata únicamente de la vivienda sino de todas las actividades, sentidos y relaciones que allí se desarrollan: es un modo de existir en el mundo. La casa se propone además como una metáfora, como la garantía de sentirse a resguardo, el lugar de lo familiar. El término "hogar", funciona, en algún sentido, como forma de capturar la esencia de la experiencia en los lugares (Manzo, 2003:49). También como señala Casigoli (…) la casa es un modo de ser de las personas y de las cosas (p.25), y una condición de la actividad humana (p.27). Por ello propone explorar la memoria encarnada en la casa,

sobre lo que significa "estar en casa" y establece un vínculo entre identidad, pertenencia y hogar, una "relación viva", señala Ahmed, que se reconfigura parcialmente desde la perspectiva de quienes se han ido de casa (Ahmed, 1999).

en el sentido de hábitus[139], no como un hábito repetitivo sino en la "virtud de la relación activa y creadora de cada ser con el mundo" (Cassigoli, 2010:28). Así, los espacios no solamente ocupan un 'telón de fondo' en los recuerdos, sino que son producto de las interrelaciones, de las diferentes experiencias que allí se despliegan (Massey, 2005), y configuran determinadas formas de habitar, de construir pertenencias, de modular identidades. Me pregunto aquí por cómo las casas de la infancia alojan huellas subjetivas: modos y ritmos de habitar que construyen narrativas biográficas singulares. Habitar el espacio físico, habitar los vínculos, habitar una identidad y experiencia biográfica. Si bien rememorar es una disposición singular, los relatos presentan un vínculo con la espacialidad y una experiencia afectiva con éstos. Narrar el hogar supone además un modo de evocar un encuentro íntimo, como señala Ahmed, con los afectos que perduran, con los que ya no están y con el legado del vínculo con un espacio a las generaciones que vienen. Para Ahmed, son muchos los lugares donde la memoria se apega. Los relatos de quienes han migrado de forma urgida y forzada, refieren a dejar hogares y a la vez producen muchos otros hogares que sin embargo, difícilmente recuperen "un" hogar, el hogar original: ¿hay algún lugar al cual la memoria (que le permite al pasado alcanzar el presente), donde uno se pueda declararse como habiendo llegado "a casa"? (Ahmed, 1999).

Familiaridad / extrañeza

El sentido de "estar en casa" también es una búsqueda que posee sus tensiones y complejidades. La familiaridad de un hogar, lo que más se le "parece" puede provenir de espacios que no son habitados. El espacio en que uno se encuentra puede ser vivido, dice Ahmed, como un "casi" pero no del todo "estar en casa". El hogar puede estar en "otro lugar" de donde está el sujeto, y puede ser también aquél hacia donde se dirige. Así, en algunos casos, el hogar se configura como una suerte de horizonte, por su imposibilidad, y por ser necesario para orientar su futuro, en lugar del pasado que une al sujeto con un espacio determinado. Estar en casa, sostiene la autora, es una cuestión afectiva. Más que las fantasías sobre el origen la cuestión del hogar moviliza emocionalmente un espacio de pertenencia.

[139] A partir de Bourdieu.

Al mismo tiempo, Ahmed señala un punto clave en cuanto a las concepciones del hogar en circunstancias migratorias: la asociación del hogar a la familiaridad y de la migración a la extrañeza. Esto supone una mirada problemática porque dentro de la propia casa es posible experimentar movimiento y extrañeza. En lugar de distinguir entre aquellos que llegan, se quedan o se van propone que los hogares siempre implican encuentros entre todos ellos. La idea de un encuentro íntimo entre juego entre nativos y extraños[140] prevalece. Y son los encuentros los que posibilitan que los hogares cambien, se muevan, resulten dislocados, dentro de la formación misma del hogar en tanto espacio que se habita. Así, Ahmed se deslinda de las dicotomías entre la casa y su exterior, para acercarse a comprender la idea del hogar sin identificarlo con la "estasis del ser". O como señala Fortier (2020), en torno a las cristalizaciones del hogar como "familiaridad", un "sitio donde las cosas y los sujetos se detienen, y está allí para dejarlo atrás o para ser deseado" (p.116).

La noción de familiaridad contempla también la particularidad que distingue nuestra casa, hogar, de cualquier otro espacio (aunque sea igual a otro en su construcción). Como relación particular, la idea de la familiaridad es vista por Avrane (2021) como aquella que protege de la angustia y permite superar el desamparo. No por ello sostiene, que es necesario "estar en casa" sino que apunta a que se "necesita haber podido vivir solo en su hogar para poder recuperar la familiaridad en otra parte" (p.199). Esta sensación, sentido de "estar en casa" lo asocia a la premisa de "haz lo que te plazca" que se configura en el hogar natal y en los múltiples signos que lo componen (estilo de vida, el amueblamiento, las puertas abiertas o cerradas, el orden o desorden de los objetos, de los horarios) (p.120). Esta reflexión resulta nodal para la comprensión de las narrativas en torno a las casas de la infancia y los sentidos sobre el hogar que proponen. Posibilita así desanudar concepciones que abroqueladas y categóricas respecto a las nociones de hogar y migración, y permite atender a los matices que emergen en los relatos. Así, este deslinde hogar/familiaridad; extrañeza/migración abre la lectura sobre las particularidades del habitar, del sentirse en casa[141]. Y aún más, se propone al movimiento también como parte del propio hogar (Dawson, y Rapport, 2021).

[140] el espacio diaspórico es la noción que define Brah (2011).
[141] la experiencia de migración constituye "un proceso de extrañamiento, un proceso de convertirse extraño a aquello que fue habitado como hogar… el concepto de extrañamiento ["estrangement"] implica un proceso de transición, un movimiento de un registro a otro"(Ahmed en Bonhomme, 2013:2). Este movimiento implica muchas veces el dejar de estar rodeados por un ambiente social y material de acción que en su consistencia permitía la continuidad de la identidad (Giddens en Bonhomme, 2013:2).

La piel de las casas

Las casas se ofrecen y regulan su relación con los otros. Como una suerte de segunda piel[142], algunas casas se presentan con límites permeables entre el mundo interno y el externo, el familiar y el colectivo. Se puede pensar en las casas-piel, retomando algunas de las funciones epidérmicas del hogar que señala Anzieu: como espacio que retiene en su interior "lo bueno: los cuidados, el alimento, "el baño de palabras"; como interfaz o protección que delimita el adentro y el afuera (y las posibles agresiones del mundo exterior); como lugar de comunicación con los otros, donde a partir (o a través) de la piel se establecen relaciones significantes y se inscriben huellas que estos vínculos dejan (Anzieu, 1987:51). Esta analogía puede ser una alternativa para explorar en los bordes de las dicotomías dentro/fuera en lo que respecta a las dinámicas cotidianas y permite ingresar en sus cambios que, como ropajes nuevos, fueron configurando diferentes envolturas para las casas. En los recuerdos parecen fusionarse o incluso desaparecer las categorías de lo público o privado. La modalidad que asumió la represión dictatorial supuso formas de violencia infiltradas dentro de las dinámicas cotidianas y familiares, que determinaron, para muchos, la expulsión al exilio. Asimismo, la idea de hogar que es asociada a afectos y emociones positivas, propone considerar otros afectos que emergen al revisitar el espacio de entonces, tales como los miedos, el peligro, o las propias ambivalencias que supone el término "hogar". Las casas de la infancia conjugan diferentes afectividades y esfuerzos tanto de los niños y niñas de entonces, como de sus familias, por mantener una dinámica cotidiana en una situación excepcional.

Las escamas de las casas (entre la vida familiar y la vida política)

Eduardo recuerda que en su casa de Montevideo funcionaba un taller de costura. En medio de su casa-taller, se escondía un mimeógrafo con el cual su madre trabajaba de forma clandestina. Lo disimulaban las máquinas. Eduardo recuerda el momento en que "vinieron personas que no eran familiares" que eran parte de "algo colectivo" para llevarse el mimeógrafo escondido entre frazadas. Así también las casas se convertían en otras casas, como cuenta Eduardo[143], a raíz de la desaparición de su madre durante

[142] Anzieu (1987) señala la piel pero como metáfora del psiquismo.
[143] Eduardo es uruguayo y partió al exilio en Argentina a sus 8 años. Con la intención de preservar sus identidades los nombres propios que aquí se integran, son todos nombres de fantasía. Asimismo, fueron modificadas muchas referencias geográficas, género y número y nombres de referencias familiares, como

aproximadamente quince días: "lo que sí me acuerdo que mi casa paso a ser un… como un comando de búsqueda, como un comité de búsqueda". Se instalaron sus tíos y primos y e iban permanentemente otros familiares, los abuelos, algunos amigos: "yo llegaba y estaban. Y no se hablaba otra cosa que de dónde buscamos y cuál por hacer y fuiste a esto, a aquello, me acuerdo de eso."

También Sofía[144] conoció, años después, los motivos de su ida urgente. Entre ellos, su madre mencionó encontrar guardados en un placar unos panfletos "que para la época estaban mal". Si bien los padres de Sofía le dijeron que "no estaban directamente relacionados con nada", sabe que en su casa vivió gente escondida. Mientras recuerda saber de una familia cercana que "desapareció entera", desconoce si sus padres figuraban en agendas de personas desaparecidas. Algunos de los niños y niñas de entonces convivieron con el compromiso político, en mayor o menor medida, de sus padres y madres. Tanto los objetos clandestinos, escondidos, como los vínculos formaron parte de la casa y de la dinámica doméstica. El armario, los cajones, el cofre y su "doble fondo" son para Bachelard (2000) "verdaderos órganos de la vida psicológica secreta" (p.83) que en los relatos se colocan al borde entre la vida privada y la vida política al interior de las casas.

Algunas casas fueron lugares de refugio de compañeros, de militantes, de conocidos perseguidos. En los relatos se recuperan las vivencias tanto de cobijar como también de ser recibidos por otras casas, por otras familias en el exilio. Para Carla[145] recibir gente era parte del cotidiano: De repente su madre le contaba que "fulanito" se iba a quedar unos días con ellos: "¡y de pronto se quedaba gente que dormía en el cuarto con nosotros! (…) y a la vez, como que no había que decir mucho porque no sé qué ¿no?". Estos "fulanitos" en tránsito, muchas veces cobraron espacios y tiempos importantes en las vidas cotidianas. Fueron conformando con los niños de entonces vínculos amorosos: "Y bueno, con la gente que pasaba con algunos yo me encariñaba más que con otros", de cuidado, de diversión y así integrando la familia como "tíos".

también nombres institucionales. Si bien presentaré brevemente a cada entrevistado y entrevistada en su primera aparición, en los anexos se encuentra una tabla en la que se integran más datos que intentan caracterizar sus trayectorias, edades, contextos políticos y sociales de pertenencia. Si se utiliza, en algunos casos, el presente histórico es para no especificar la situación de padres o madres. Algunos de ellos han fallecido, otros han sido asesinados o desaparecidos durante la represión dictatorial.

[144] Sofía es argentina y partió al exilio en Venezuela a sus 7 años aprox.

[145] Carla es uruguaya y partió al exilio en primero en Argentina a sus 9 años.

También Diana[146] se acuerda de un negocio de sus padres que tenía un "altillito": "era como el hotel que pasaban todos, todos los exiliados pasaban por ahí y se quedaban. Después mi papá nos contó y dijimos: "bueno, qué arriesgado!". Diana cuenta que no se "daban cuenta" de cuando venía gente. Su papá había hecho como una separación: "como dos cortinas y ahí vivía la familia de Coco. No él, estaban la mujer y las hijas. Él ya se había ido pero las instaló ahí y estuvieron como un mes.".

Aunque Felipe[147] recuerda que su familia no estaba muy en contacto con la colectividad de uruguayos exiliados en Canadá: "Creo que era gente no sé, que añoraba mucho el Uruguay y creo que mis padres con dos niños pequeños y todo, estaban más para mirar para adelante que mirar para atrás ¿viste?", también hospedó a uruguayos como "el Sabalero" quien vivió con ellos tres meses y a "mucha gente" de otras nacionalidades.

Por su parte, Gabriela[148] cuenta cómo se escondieron durante seis meses en casa de otros exiliados:

> "nos avisaron que nos teníamos que ir porque nos estaban buscando, nos cruzaron a Buenos Aires y ahí en Buenos Aires estuvimos en la casa de unos amigos de mis padres escondidos durante casi 6 meses y después nos salió la salida para Cuba (…) nos fuimos con lo puesto."

En estos ejemplos se ilustran las casas que mudaron de piel, en las que se fusionaron el universo doméstico con la vida política. El hogar como lugar en el que se desarrollan las actividades diarias muestra, casi disimuladamente, la forma en que al interior del hogar convivieron ambas esferas. Así, en lo poroso de sus límites los hogares confundieron la actividad política y la dinámica privada, familiar en su interior. Muchas de las casas que habitaron durante sus infancias, fueron espacios en los que dialogó el doble registro de la clandestinidad y de la vida "normal". En este sentido, niños y niñas de entonces, participaron en el cuidado cotidiano para evitar posibles "descubrimientos". Esa posibilidad fue, en muchos hogares, por sobre todo, una fuente de temor.

Al mismo tiempo que Lucía[149] recuerda la apertura de su casa, como una casa a la que "venía todo el mundo", cuenta sobre determinadas pautas en su hogar que controlaban cuán permeable podía ser la casa al exterior. Convivían así diferentes registros o códigos que se integraban naturalmente en la dinámica cotidiana. En la casa de Lucía podían ir sus amigos de la escuela, salvo los días que llegaba algún compañero, entonces, previo

[146] Diana es uruguaya y partió al exilio en Venezuela a sus 6 años.
[147] Felipe es uruguayo y partió al exilio primero a la Argentina, a sus dos meses aprox.
[148] Gabriela es uruguaya y partió al exilio en Cuba, a sus 3 años.
[149] Lucía es argentina y partió al exilio primero a Italia, a sus 9 años aprox.

aviso, ese día no se invitaba a nadie. Algunos niños y niñas también participaban de esos códigos: "y después había algunas cosas que te tenías que acordar, ponele, que había que dejar la luz prendida a la noche porque era como una señal por si algún compañero, no sé qué pasaba". Esta trama cotidiana entrelazaba de forma indiferenciada los espacios y las actividades de "afuera" y de "adentro", las compartibles y las silenciadas:

> "Vos siempre tenías toda esa vida así, como insertada y común, alegre. Pero además adentro de tu casa habían otras cosas, que esas no se compartían con nadie, salvo con los que fueran mismo militantes o si te juntabas con algún nene que fuera de militancia".

Entre las cosas no compartibles, Lucía recuerda el pequeño "embute" de armas que tenían en su casa. Un espacio secreto que debía también resguardar de miradas ajenas a la casa:

> "la casa nuestra tenía un pequeño arsenal, un embute de armas que habían construido, en el fondo, en el *garage*. Le habían anticipado la pared como un metro, entonces vos no te dabas cuenta que el *garage* no terminaba. Cuando vos salías al patio que lo mirabas, no terminaba. En ese metro había armas guardadas. Y eso se abría con un pedazo de la pared que se corría, bueno. Y entonces cuando ellos nos avisaban que iban a abrirla, nadie podía entrar a la casa, por si acaso... y un día creo que yo con una amiguita fuimos como para el *garage*, cuando estaba medio abierto y eso, me acuerdo que me retaron."

Muchos niños y niñas en aquél entonces debieron resguardar, tal vez como parte de sus obligaciones de supervivencia, el código de la clandestinidad bajo el fantasma del terror del descubrimiento. Otros, como Sabrina[150], fueron convocados formalmente a militar, por la dirección de agrupaciones como el MLN-T. Entre sus tareas recuerda el transporte de armas, papeles y gente:

> "compartimentaba casas, o sea: ir a encontrarme con alguien como Roberto, agarrarlo de la mano, paseándolo por todos lados, tres, cuatro ómnibus, él siempre muy disciplinado mirando el piso hasta que entra a casa y reconoce el mosaico [risas], o hacer contactos, acompañar a mi padre a contactarse con alguien clandestino. O llevar información: me acuerdo que se llenaban esas cápsulas de remedios, las vacías, y ahí escribían cositas, las metían ahí. Yo me metía el coso acá e iba a la panadería y pagaba y me daban el pan."

También Isabel[151] integra en su relato sobre su infancia en México haber estado en reuniones y peñas y la actividad política al interior de su casa: "obviamente reuniones políticas así como se ve en las películas: un montón de gente, fumando, discutiendo, charlando y vos ahí en un sillón o jugando con los que puedas o tratando de entender algo

[150] Sabrina es uruguaya y partió al exilio primero a Chile, a sus 11 años.
[151] Los padres de Isabel son argentinos. Isabel nació en el exilio en México.

o nada". Allí niños y adultos compartían un espacio en el que confluían sus actividades "donde los niños jugábamos por ahí, por allá y bueno los grandes estaban ahí armando o desarmando". Isabel cuenta también sobre las formas en que los colectivos de exiliados se organizaban para asistir a los que recién llegaban. Recuerda un lugar que se llamaba: "la casa escondida, que para mí era una película" donde organizaban estas tareas: "Yo no me acuerdo bien si no todos sabían la dirección o si para llegar te llevaba alguien".

La cotidianeidad de la vida política al interior de las casas se propone como una experiencia que desarma posibles divisiones entre lo público y lo privado. Sobre este punto Arendt (1993) historiza la construcción de esta relación entre ambas esferas y ahonda en la tensión entre la vida política y la vida privada al interior del hogar. Señala la relación entre ambas esferas en diferentes culturas: en algunas resultan ámbitos contrapuestos, que implicaban una distancia, en otras suponía una coexistencia. También la casa asumió diferentes sentidos respecto a la intimidad que debía de ser reservada de la esfera pública[152]. En la narrativa de quienes fueron niños y niñas durante el exilio, la piel no resulta tan útil para separar las esferas entre lo cotidiano, íntimo y la vida política. Los espacios se vuelven fluidos e indiferenciados. Así, los recuerdos sobre los bordes de las casas permiten indagar en las diferentes formas en que se imbricaba la vida política en la cotidianeidad del hogar, tanto en la vida previa a la partida, como durante el exilio o incluso al retorno. En dichos contextos niños y niñas constituyeron hogares impregnados de diferentes modalidades y compromisos políticos, que obligaron a sus familias a partir y que mantuvieron vigentes los debates políticos e ideológicos también al interior de las casas del exilio. Las casas así, devenían en otras casas: lugares de refugio, centros de búsqueda, espacios de militancia y de activismo político, casas que preservaban la clandestinidad.

El lado oscuro de las casas

En la tensión entre la esfera pública y privada las memorias también exponen los modos en que las violencias intrusivas de las fuerzas represivas irrumpieron al interior de las

[152] En ella señala la distancia de la casa ("dejar la casa") como factor primordial para la vida política en la antigua Grecia y las distancias entre griegos y romanos en torno a las esferas asignadas a la vida política: "los romanos nunca sacrificaron lo privado a lo público sino que comprendían que ambas esferas solo podían existir mediante la coexistencia". También la casa se transformó en la edad moderna, en aquél espacio sagrado y oculto a los misterios de la vida y la muerte, de los afectos, de la intimidad a reservar de la esfera pública. Los recuerdos sobre las casas de la infancia proponen espacios porosos entre la vida íntima, adentro y la vida política al exterior (p.47).

casas de entonces. En los relatos aparecen múltiples escenas que rememoran los modos en que la dictadura ha asaltado intempestivamente en las casas, en los tiempos familiares, disolviendo las paredes entre la esfera pública y la privada. Como sucede en estas memorias rememoradas, el hogar no siempre es sinónimo de refugio. Niños y niñas de entonces también fueron víctimas y testigos de las múltiples formas de violencias ejercidas por los aparatos represores. Violencias activas y también latentes al interior de las casas que habitaron, fundamentalmente, en las instancias previas al exilio. Como si no existieran paredes de resguardo, muchas memorias guardan escenas sobre experiencias de ataques e irrupciones violentas al interior de sus hogares. Con relación a los recuerdos previos al exilio, Carla cuenta que la situación de su familia fue "siempre inestable", con muchas separaciones, y que el tema político "era complejo". Al mismo tiempo, recuerda con detalle la presencia de los militares invadiendo su casa, a sus cinco años:

> "Entonces nada, en mi casa había habitualmente allanamientos, cosas así. O sea, yo me acuerdo de esas cosas ¿no? De los milicos adentro de mi casa revisando arriba, buscando cosas, arriba del calefón. Me acuerdo una vez, parados arriba de las barandas, y yo pensaba: 'ay se van a caer y van a pensar que nosotras los queríamos…' ¡las fantasías de los niños! Había una baranda así de madera y yo decía: '¡ay!'. Tengo la imagen así del milico parado arriba de esa baranda mirando arriba de un calefón y yo pensaba: 'si se cae y se mata nos van a llevar presas porque van a pensar que nosotras lo matamos' (risas)."

La mirada infantil ante la experiencia desconcertante del allanamiento permanece en su recuerdo: entre la arbitrariedad, el exceso, los efectos imaginados del riesgo (desplazado?) sobre el milico, el encuentro con lo aterrador. La casa de Carla se transforma en un lugar de extrañeza o fantástico, en el que pareciera cobrar vida a través de sus elementos, como la baranda. Como Carla, Cecilia[153] también recuerda las incursiones de los militares en su casa y sus fantasías:

> "Pero sí tengo, ¡ese recuerdo me lo tengo! de saber que, si venían los militares a casa, yo me escondía abajo la cama. Recuerdo de pensar, que ta… si venían yo me iba a esconder abajo de la cama, ¡ya pensaba refugio! [risas] Era un pensamiento infantil de decir… por eso te digo, tenía ese pensamiento, entonces estaba esa cosa persecutoria, estaba".

Cecilia relata la escena, entre las neblinas del recuerdo, en que entraron a su casa buscando a su padre. En este sentido, las casas no son simplemente unidades aisladas, sino también, apunta Holloway (2014), son sitios de control que son posibles a partir de

[153] Cecilia es uruguaya y partió al exilio en Venezuela, a sus 6 años aprox.

las conexiones entre las esferas. Las casas se proponen así como espacios permeables en los cuales la memoria infantil también ofrece lecturas, reflexiones, acciones ante escenarios posibles y modos activos que son reconstruidos a través de los relatos. Algunos caminos hasta las casas debían ser resguardados, preservando la clandestinidad, debían moverse "tabicados" como cuenta Luciano. Esto suponía que ninguno de los familiares o compañeros sabían dónde vivía cada quien, y que daban vueltas por el barrio hasta llegar a algún lugar: "sin que la otra persona supiera realmente donde vivías, para evitar que, si caía alguien, digamos, pudieran identificar las casas". Así algunas familias también vivían una "especie de vida paralela", mantenían tanto la vida cotidiana (trabajo, actividades domésticas) mientras mantenían entre sí "ese tabicamiento".

Sobre estas casas-piel, Manzo (2003) señala que los vínculos con los lugares no sólo deben contemplarse desde los afectos positivos sino también desde afectos ambivalentes o negativos. Los lugares pueden tener un fuerte valor emotivo para quienes han experimentado allí situaciones de intimidación, de violencia, de terror. Las experiencias de lugares opresivos, restrictivos, peligrosos, pueden ubicarse dentro de lo que Chawla (2007) denomina el "lado oscuro" de nuestras relaciones con los lugares. Entre ellos, Daniela[154] relata el recuerdo de la experiencia de miedo y peligro en su casa, a raíz de la amenaza y el riesgo que suponían los militares en el entorno de su casa. Antes de mudarse al departamento de sus abuelos, "nosotras nos acostábamos a dormir y mi papá no dormía en toda la noche con un arma sentado en el living, digamos, como... sí, en situación de vigilia y de como cuidado". También recuerda al vecino que una noche "se lo llevaron" mientras escucharon cómo los militares caminaban por los techos:

> "el exilio me marcó en términos de esto de no asentarme, que sea dificultoso pensar de dónde vengo, de dónde soy, entiendo también que para ellos debe haber sido muy complejo sentir que tenían tres mini hijas que estaban, que corría peligro la vida de ellos, las nuestras y que algo podía pasarles a alguno de ellos o a los dos y que nosotras quedáramos como desamparadas, debe de haber sido muy difícil."

Mientras Daniela recuerda también pasar mucho tiempo con sus abuelos que estaban "muy pendientes", reconoce en esas escenas "mas cercanamente la idea del miedo", como "sensación" a partir del trabajo en terapia:

> "alguna cosa de ataque de pánico, alguna cosa de esa, si como la aparición de una idea de miedo, de temor, de temor de la vida propia, del riesgo, de la noche, de la oscuridad (…)

[154] Daniela es argentina y partió al exilio en Paraguay, a sus 5 años.

> yo tenía 5 años y cuando todas estas situaciones suceden, que deben de haber sucedido muchas de las que yo no conozco, no soy consciente, no me han contado, o lo que fuere, yo tenía 5 años (…) a los 5 años una niña no tiene posibilidad de poner en palabras aún cosas que suceden. Lo estoy tratando de poner en palabras ahora, 42 años después, digamos. Y que hay mucha de esa sensación de miedo que seguramente yo sentí y de la cual no puedo racionalizar porque no las recuerdo con personas, situaciones y demás. Eso ha estado muy presente en mi infancia y que como viene a aparecer después de muchos años ahora. Y si te pones a pensar la idea de la vida en riesgo, que seguramente…(…) La sensación de que en cualquier momento nos puede pasar algo debe haber sido tremendo… y yo creo que ellos lo vivían y nosotras también. Y por algún lado eso entró en algún lugar, o sea, nunca nos fue explicitado. Sí un poco cuando yo le empiezo a preguntar a mis padres hace poco tiempo que mi papá me cuenta esta anécdota y ahí yo digo: ¡ah! Creo que ha estado lleno de estas situaciones."

Ese latido que supuso la experiencia en aquella casa es asociado con un pulso de pánico que ha perdurado en la biografía de Daniela y que recién en la adultez ha podido "poner en palabras". Ese hogar quedó en su recuerdo como aquel de la experiencia aterradora que insiste en ser elaborada. Así, los recuerdos sobre las experiencias en las casas de la infancia no sólo se proponen como lugares idealizados sino más bien como "casas siniestras" (Vidler en Gasparini, 2014:3) o casas "profanadas" (Ilse Logie, 2016[155]) que en su "aparente domesticidad" ofrecen una perturbadora tensión entre el refugio y el terror. Cuando la casa, señala Gasparini, "se transforma en un campo de combate con el enemigo, también lo doméstico se transforma en extraño, en siniestro" (Gasparini,2014:4). Estas casas recordadas permiten ser conectadas con contextos sociales más amplios (Fortier, 2003:116). Como escenario material de la vida familiar, fueron también foco (por vía de las familias) de la doctrina de seguridad nacional. Así, la permeabilidad de las casas familiares fue un rasgo de dichas doctrinas, que penetraban en la intimidad, en los vínculos familiares, en los modos de relacionamiento, instando a la identificación del "enemigo" al interior de los hogares.

[155] Que se cristaliza en la literatura cuyos narradores son hijos de desaparecidos. Señala la autora la profanación del espacio familiar se produce con los allanamientos, los secuestros de los padres en el interior del hogar con los niños y niñas de testigos, la expulsión de los niños y niñas del hogar, agrego los espacios de retorno de la prisión de los padres y madres. que también son recordados (muchos y muchas enormemente dañados física y también psíquicamente a causa de las torturas).

Estas escenas dan cuenta no solo del lugar de niños y niñas como testigos y protagonistas del contexto político, sino también de la violencia disponible o potencial que habitaba la propia familia y la propia casa[156]. En muchas casas de entonces se solapaban la realización de la infancia, las pautas del régimen dictatorial, las de la militancia y las de la supervivencia. Algunos niños y niñas aprendieron códigos familiares cifrados (prender las luces, no preguntar sobre quiénes venían, no preguntar sobre determinados objetos en la casa, no anotar direcciones, no abrir ciertos lugares). Fueron parte también de las "negociaciones de la casa" que determinan qué espacios deben quedar cerrados, tapados, cuáles deberían ser abiertos, cuáles eran espacios para los niños y niñas y cuáles no, o qué advertencias debían considerar para para participar de dichos lugares. La casa resulta así "como espacio y como objeto y es un sitio principal para la negociación de los mundos interior y exterior" (Khun en Maguire, 2018). Al mismo tiempo que desafía las nociones del hogar como espacio idílico, de refugio, de plena intimidad, los relatos integran casas que desde su piel permeaban la vida política y las violencias de entonces. El lugar de los niños y niñas y su presencia en estas casas convertibles, configuran también una experiencia en torno al hogar, a sus funciones y a la atmósfera, la "oscuridad"[157] vinculada al miedo o a la persecución.

Gestos domésticos (reconstruir lo cotidiano)

Berenstein (2006) señala aquello "incierto" que se produce como experiencia emocional en el encuentro con "otro", como un momento de dislocación, que intenta ser formalizado o ritualizado[158]. Se pueden pensar estas ritualidades asociadas a las mudanzas y a los momentos de incertidumbre que impuso la violencia del régimen de entonces. Algunos relatos ilustran estos esfuerzos por mantener la cotidianeidad a pesar de los cimbronazos del contexto y de los tránsitos que han puesto a andar las casas. El primero, el de Eduardo quien relata el momento en que secuestraron durante dos semanas a su madre y a su hermana embarazada. En ese tiempo que estuvieron desaparecidas, sin saber dónde y cómo estaban. En ese lapso Eduardo siguió yendo a la escuela. Continuar con la rutina, pese al horror de la incertidumbre, es un gesto en la mantención de una dinámica cotidiana. Es, al decir de Das (2012), un esfuerzo por mantener la vida cotidiana en

[156] Quiero agradecer los valiosos comentarios, preguntas y recomendaciones recibidos de los evaluadores de la revista RIHALC.
[157] Más adelante mencionado por Alina
[158] y propone como ejemplos de ello, al lenguaje jurídico y el religioso

condiciones de fragilidad y vulnerabilidad. Y en el camino a la escuela conviviendo con los terrores del régimen encontró dentro de sí una pequeña rendija interior por la cual enfrentarse a la violencia:

> "iba caminando solo, esas seis cuadras, siete cuadras y pasaba por la seccional de policía, y para mí estaba ahí en mi imaginario de gurí. Entonces yo pasaba, miraba y ¡puteaba para adentro! Me acuerdo clarito, a la ida y a la vuelta. Puteaba: "¡milicos de mierda, no sé cuánto, suéltenla!", pero claro, imposible que estuvieran ahí porque sino hubiera sido mucho más fácil. Para mí no había otra policía, la policía era esa (…) pero era consciente también, en esos días que no conté nada a nadie, no se podía contar nada a nadie en la escuela. Esos 15 días yo seguí yendo y nadie me dijo nada. Nadie me habló nada y no me acuerdo de haber hablado con nadie. Ni la maestra, ni si necesitaba contención o algún tío que haya dicho: "mirá que está pasando esto". Nada."

Esta defensa del cotidiano ante la fractura de lo acontecido supone, además, en el recuerdo de Eduardo, la imposibilidad de poner en palabras lo incomprensible que arrastra la violencia. El silencio, la ausencia de explicaciones desliza posibles diferentes sentidos en torno a ello, tal vez por ser temas prohibidos, o como modo de protección, o como asunción de incomprensión de los acontecimientos por parte de los niños y niñas.

El segundo, el relato de Lucía, recuerda el modo en que sus padres convertían cada casa en un hogar. En el esfuerzo de mantener la dinámica y el sentido de lo cotidiano en tiempos donde acechaba la violencia, Lucía destaca los detalles de los objetos, las decoraciones de las casas para volverlas propias:

> "entonces mi papá, siempre, y mi mamá, llegábamos a una casa y la hacían. La reconstruían toda y acomodaban todo. Y ponían muebles y cositas todo, hacían como un hogar inmediatamente, y estantecitos. mi papá siempre hacía cosas manuales, arreglaba las ventanas, todo y hay cosas, hay algunas cosas que yo veo que se repitieron a lo largo de las casas y se repiten hasta el día de hoy en la familia, que vos mirás las casas y todas nuestras casas tienen tipo, tener la repisa sobre la mesada, esa es una cosa re de mi papá, ¡con todos los frasquitos acomodados! [risas]. Lo tuvo mi hermana, lo tuve yo, todas cosas así, lo tiene él, lo tiene mi mamá. Si, enseguida ponían cosas en la casa. La casa nunca parecía una casa de paso, no. Hacían cosas para vos y eso."

Retomo aquí las nociones de Das (2012), en lo relativo a los trabajos de reconstitución de la vida cotidiana, a los esfuerzos por sostener las condiciones de la pertenencia y de contener los efectos flotantes de la incertidumbre. Son las pequeñas re-construcciones, los gestos entrañables por mantener un hogar, pese a las dificultades imbricadas en los

desplazamientos. Se configura una suerte de hábito familiar en el que se adaptan los espacios a partir de los arreglos, de los objetos, de la ligazón con lo material que produce un sentido de familiaridad, de relación afectiva con el espacio[159]. Así también el gesto de afecto como parte de la relación amorosa con sus padres "hacían cosas para vos". Según Latour, más que "decorado," los objetos despliegan un vínculo que imprime determinadas formas de significar y de actuar (Latour, 2008 :125). Lejos de ser "casas de paso", en cada una de ellas se imprimió el trabajo de hacer de cada vivienda, un lugar donde "sentirse en casa".

Para Lucas[160] la construcción de la casa fue también literal. En los múltiples itinerarios del exilio, la familia de Lucas tuvo como primer destino el interior de la Argentina. Allí: "incluso empezaron a armar una casa, me acuerdo que hay fotos de mi viejo incluso levantando una pared de ladrillos y eso era en Argentina". Al poco tiempo el contexto político cambió: "después se puso fea la cosa en la Argentina, y se fueron corriendo ¿no? tipo arranco acá y después se picó en la Argentina y después en Chile, y no sé de dónde salió la decisión de irse para Suecia". Las apuestas de construir un hogar, con materiales sólidos para el arraigo que les permitan asentarse, cambiaron al compás de las contingencias políticas del momento.

Esta dimensión material que ilumina Lucas, al igual que los fragmentos relatados por Clara[161] y Eduardo sobre la televisión, o los muebles y alfombras africanas que recuerda Romina, más adelante, proponen una mirada sobre la materialidad de la casa y de sus objetos. En torno a ello, Miller (2001) entiende que la casa debe ser abordada como una organización social con agencia, que habilita a conocer tanto los vínculos como también las culturas materiales que habitan el hogar. Esto es, explorar los dominios privados, los modos en que es apropiado el mundo más amplio por parte de los habitantes de dicha casa. Tanto la acepción del hogar como entidad como también en su materialidad (los ladrillos) supone asumir que las casas no son estáticas sino que son procesuales. Se construyen, mantienen y modifican de acuerdo a las dinámicas de quienes las habitan (Carsten y Hugh-Jones en Lewis, 2017)[162].Y podemos agregar, van andando según los

[159] No es casual aquí recurrir a diminutivos para describir aquello que torna hogar a una casa: objetitos, estantecitos, frasquitos.

[160] Los padres de Lucas son uruguayos. Lucas nació en el exilio en Suecia.

[161] Clara es uruguaya y partió al exilio a Francia, a sus 2 años aprox.

[162] Para comprender las divergencias en estos hallazgos, el trabajo de Miller (2001) sobre la materialidad ofrece un punto de partida útil. Sostiene que una casa debe abordarse como una organización social que tiene agencia. Miller sugiere que la materialidad de la casa puede informarnos sobre las relaciones detalladas entre las personas y las culturas materiales del hogar, lo que ofrece una visión poderosa de las sociedades en cuestión (2001: 15). Además, el hogar proporciona un medio principal de explorar la

movimientos que el tránsito convoca. Así, Massey (2001) reflexiona sobre los hogares que en medio de circunstancias complejas y limitaciones aún continúan creando espacios viables, espacios de relaciones sociales.

Reflexiones hasta aquí

Las casas recordadas de la infancia, con sus diferentes pieles, permiten establecer nuevas lecturas a los ojos de las huellas que ofrece la mirada infantil de entonces. Es posible así considerar las trazas, que persisten en la experiencia biográfica, de las incursiones, de la represión en la vida doméstica y familiar. Asimismo permiten reconsiderar la relación de la niñez con lo político. Se moviliza una concepción de la infancia ya no como carente de agencia política, o como actor inocente y pasivo, sino como actor reflexivo, atento y también productor de su propio entorno. Al mismo tiempo, las memorias sobre las casas de la infancia tensionan los afectos asociados al hogar y lo proponen como un espacio que guarda ambivalencias: como el cielo o como una trampa[163]. Los recuerdos sobre las casas de la infancia en el exilio mixturan esas isotopías, conjugan emocionalidades y esfuerzos por mantener la cotidianeidad navegando en la excepcionalidad.[164].

Las casas andantes

> Es posible que la casa ya esté andando, lenta y majestuosa, con el jardín nocturno empapado de brillante verdor[165].

Las casas se han movido no sólo entre las geografías, sino también entre espacios o situaciones sociales. Más que tránsitos a través de ellas, las casas viajan con el sujeto que viaja, los hogares se constituyen al interior de los sujetos (Chambers, Ahmed, 1999), y andan en las rutas de la biografía: ¿qué forma de habitar, de estar en el mundo, se

---

apropiación del mundo más amplio por parte del individuo, ofreciendo una representación de ese mundo, dentro del dominio privado. Una casa puede referirse a una entidad o "ladrillos y cemento", describe Edwards (2000), pero la noción de hogar requiere relaciones tanto entre hogares como dentro. Esta discusión explora cómo las casas no son estáticas, son "procesuales" porque se construyen, mantienen y modifican para satisfacer las necesidades de sus ocupantes (Carsten y Hugh-Jones, 1995 en Lewis, 2017).

[163] "home as heaven, home as tramp"(Manzo, 2003)

[164] En este sentido, la metáfora del hogar ve la residencia como un "paisaje arquetípico" relacionado con la protección, con el refugio, que entra algunas veces en tensión con la mirada literal del hogar en tanto residencia (Manzo 2005) .

[165] Orozco, Olga (1998). Por amigos y enemigos. *Relámpagos de lo invisible*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

configura desde esta experiencia? ¿Qué efecto diferente tiene sobre la identidad cuando uno está obligado a moverse? En lo que sigue se proponen escenas y reflexiones que permiten ilustrar los modos en que el exilio en la infancia ha trazado huellas subjetivas en torno a los modos de habitar. Las casas de la infancia, se ponen a andar en los recuerdos: se mueven, se transforman, se rodean de nuevos entornos y jardines. Andan y son andadas, se dispersan en el movimiento exterior a sí (mapa) y al interior de sí (sujeto).

Las casas que se desplazan de posición social

Daniela recuerda su casa en Paraguay y cuenta sobre la relación entrañable con sus vecinos de al lado, donde "vivía una familia muy pobre" cuyas hijas fueron como sus hermanas. Con ellas compartían juegos, cuidados, baños y "se cruzaban" de casa siempre, sorteando las condiciones sociales. También Carla refiere a su casa en Ecuador: recuerda con asombro el contacto con las mujeres indígenas, sus coloridos trajes, sus largas trenzas azabaches como si hubieran cobrado vida desde el papel de los libros de historia. Además señala el cambio de situación y los nuevos recursos con los que contó su familia:

> "Cuando nos fuimos a Ecuador como que la situación económica cambió. De estar cagados de hambre en Bs. As pasamos a estar en Ecuador en un apartamento divino con una vista a la montaña. Yo tenía mi cuarto, mi hermano otro cuarto, un baño que era solo para nosotras…una casa enorme así un dúplex. La casa más linda que vi en mi vida. Y él [el compañero de la madre] pasa a tener sueldo en dólares, y la agencia le pagaba la educación también. Y ahí me mandan a mí a un colegio privado que es el mismo que iban a ir estas amigas y todo eso. Ahí en Ecuador de pronto apareció una empleada con cama"

También Lucía debió acomodarse a diferentes situaciones culturales y de acceso a recursos o a condiciones materiales, en los múltiples tránsitos de la clandestinidad y el exilio desde Argentina. Mudarse de casa determinó no solamente una vida en un nuevo barrio, ciudad o país muchas veces de forma clandestina, también implicó acomodarse a una nueva vida por las nuevas condiciones que se presentaban. Las casas configuraban una nueva realidad social a la que aquellos niños y niñas debían adaptarse: tanto en los recursos disponibles, los espacios de intimidad, las condiciones de las viviendas, los nuevos vecinos con nuevas costumbres:

> "pasabas de vivir, como en distintas condiciones sociales. Porque, ponele, la casilla de La Reja, era…tengo fotos en algún lado, era una casilla de madera verde, el techo era de chapa, de esa chapa, la que es además de cartón y brea que se agujerea de nada y se llovía por todos lados, y ¡no teníamos nada! Era re… todo el contexto era re humilde, era todo

> bien pobre, como eran las villas de aquella época. No había nada, ni nada, no había televisor, nada. No tengo el más mínimo recuerdo de nada de eso."

Luego, junto a su familia, y después de un trayecto por diferentes países, Lucía llegó a Cuba, donde cambiaron las condiciones de la casa donde vivieron por "una casa con tres habitaciones gigantescas, comedor, living, terraza, cuarto de servicio, cocina…" lo que implicó un nuevo ajuste tanto al país, a sus posibilidades de hablar de sí mismos sin cuidarse, a los contextos y vecinos del entorno, a las condiciones residenciales más confortables y recursos disponibles.

Por su parte, Gastón[166] detalla la vida en Brasil y las dificultades que se le presentaron a partir de la separación de sus padres, recuerda la tensión y las diferencias entre ambas casas de sus padres luego de su separación. La de su padre, a la que iba los fines de semana: "tenía un statu quo muy distinto al nuestro entonces". Para Gastón esto era como vivir una "doble vida": "cerca de las villas y después vivir en uno de los barrios mas caros que era donde vivía mi viejo. Vas a comer a restaurantes todo el fin de semana y después, con mi vieja, estábamos alambrando para poder llegar a fin de mes, más o menos". Así, Gastón cuenta sobre las orillas de los espacios sociales, tanto residenciales como ideológicos con los que debía convivir y adaptarse en código y recursos, en cada casa y situación.

Así, se ponen de relieve los tránsitos entre casas y las diferentes percepciones y experiencias en torno a las pertenencias socioculturales que formaron parte de la vida de las casas. En este sentido, la memoria de infancia como señala Llobet (2017) permite ingresar a las prácticas en las que se forma parte de una cultura de clase. Las casas rememoradas son espacios donde también se produjeron cambios que se fueron modificando, en muchos casos, los lugares sociales, los sentidos y las experiencias de clase familiares en los tránsitos del exilio. Estos cambios exigieron una determinada plasticidad en la experiencia y adaptación de los niños y niñas de entonces, al mismo tiempo que los cambios relativos a las diferencias culturales con las que convivieron en sus entornos.

Los diferentes hogares que poblaron los tránsitos y las posibles pertenencias implicaron movimientos en torno a las situaciones sociales, mientras también traslucían el contexto en el que tenían lugar. En esta línea, Elisa[167] relata el entorno y los nuevos niños que formaron parte de su entorno en Nicaragua. A partir del juego en su casa, recuerda las

[166] Los padres de Gastón son argentinos. Gastón nació en el exilio en Brasil.
[167] Elisa es uruguaya y partió al exilio primero a Brasil, a sus 4 años aprox.

diferencias de vivienda, de situaciones y posiciones sociales entre ellos y los niños del barrio. Recuerda haber sido "rica" a los ojos o la ilusión de los otros niños. Durante su estancia en Nicaragua, Elisa también vivió en otra casa, en otro barrio, que también relata:

> "En la segunda casa tenía unas vecinas, dos hermanas que vivían enfrente de casa. Era un barrio con muchas casitas iguales y blancas, con una calle peatonal con árboles en el medio entre fila y fila de casitas (…)había una chiquita con la que sí jugaba de igual a igual. Ella vivía justo en la casa de al lado, tenía mi edad pero era muy pequeña. Era hija única y vivía solo con su mamá. A su papá lo habían matado los yanquis. Ella decía que su papá estaba enterrado en el jardín de su casa...por eso jugábamos en la parte cementada, nunca pisábamos el pasto. No sé si era verdad, pero tampoco preguntaba nada. Su mamá era muy joven y muy triste siempre. A veces me quedaba con ella en su casa por la tarde. Su mamá estaba trabajando y ella se quedaba solita, cerrábamos las cortinas para que estuviera oscuro y así era más fresco y nos acostábamos las dos en el suelo a mirar Chespirito, nos gustaba a las dos."

Al mudarse de Suecia a Nicaragua, Elisa recuerda los cambios de barrio, de entorno, y también de vecinas. Las nuevas vecinas ya no eran niños pobres como en la casa anterior, sino niñas presuntuosas: "estiradas y secas" y otra niña con la que "sí jugaba". En esta casa se expresaba de forma sórdida el conflicto nicaragüense. Este secreto sombrío no se ofrecía a preguntas, pero se escondía en el jardín siniestro que resguardaba esa casa vecina. El suelo, un espacio fresco, y el cemento un resguardo del terror para compartir juegos y programas.

El recuerdo de las experiencias sobre las casas en el exilio también propone otros desplazamientos no solamente por las experiencias sociales, sino también culturales. Romina[168] recuerda su "departamento muy hermoso" en Suiza, en el barrio de viviendas populares que las acogió a ella y a su madre en Ginebra. Para Romina "por suerte" su madre "también tomó ese criterio de tratar de no mudarse" de ese lugar que era su "micro clima, un pequeño mundo ordenado". En aquel barrio, cuenta que las casas tenían más o menos la misma disposición de espacio aunque cada familia ponía en juego allí sus diferencias y orígenes:

> "y era raro después ir a la casa de uno y otro y ver cómo los muebles estaban diferentes o, qué sé yo, por ahí el timbre el sonido del timbre era distinto. Llegabas y había una alfombra

[168] Romina es argentina y partió al exilio primero a Francia, a sus 4 años aprox.

de leopardo en la casa de las chicas africanas. No sé, era como raro, eso del extrañamiento, lo familiar, lo parecido que no es, que es extraño. Era como un mundo interior, también era como una pequeña ciudad ahí adentro, como pasillos y pasillos que llegabas... Muchas veces soñé con esa geografía de túneles y pero… ahí jugábamos con Annette [su mejor amiga]"

Los muebles, las costumbres, los gustos estéticos hacían que lo familiar, tal como señala Romina, también sea al mismo tiempo, extraño. Cambiar de casa tuvo diversos sentidos: significó cambiar arquitecturas y también desarrollar una particular plasticidad a nuevos entornos, modalidades de vida, lenguajes, códigos, accesos. De este modo, los contextos socio-políticos también atraviesan la relación con los espacios, tienen de algún modo, su impacto en los lugares donde las personas se encuentran a sí mismas y dónde cada uno se siente pertenecer (Manzo, 2005: 54).

Sucot: o lógica del intervalo

En la tradición judía hay una festividad que se llama "Sucot" (significa tiendas, cabañas) en la que se conmemora el tránsito del pueblo por el desierto durante los cuarenta años que llevó el éxodo desde Egipto hacia Israel. Esta festividad propone experimentar de forma invertida la casa como hogar temporal y la tienda como el hogar permanente. Durante sucot[169], es costumbre construir una especie de choza o tienda de campaña con techo y paredes de hojas de palmera, sostenida por maderas y ramas y también decorarla. La vida en la sucá (durante los siete días de la festividad) y la precariedad de su arquitectura representa la experiencia de habitar la provisoriedad. Esta tradición de movimiento entre casas suscita ideas sobre el hogar que podrían resultar opuestas: el desarraigo y el hogar, el deambular y el regreso, la exposición y el refugio[170]. Esta historia y costumbre ancestral es también parte de una historia de la nostalgia que envuelve al nomadismo, "el deseo de estar en todas partes en casa" (Nanficy, 1999: 30). A partir de la tradición de las sucot, se pueden ilustrar las complejidades que se inscriben entre el movimiento, la pertenencia, y el lugar que ocupa en la memoria genealógica y familiar la construcción de un sentido de hogar. Armar y desarmar las casas en los tránsitos a las tierras prometidas para el resguardo implicó una relación con los hogares, un modo particular de estar en el mundo.

[169] Es la tercer y última fiesta de las peregrinaciones del año judío.
[170] Estas reflexiones se presentan en Nanficy (1999: 25)

Los desplazamientos que resultan de los tránsitos del exilio trasgreden, al decir de Ahmed, las formas en que se configuran las fronteras. Se trata entonces, para la autora, de atender a la conmoción que provoca el movimiento en el cual ni los puntos de partida ni los de llegada son inmutables o seguros (Chambers en Ahmed, 1999: 333). De allí que hay una búsqueda señalada por la autora en cuanto al hogar: en el lenguaje, en las historias, en las identidades. Así, en los relatos se ofrecen pistas sobre la experiencia infantil que permite comprender un rasgo singular que se imprime en las biografías: rasgo que refiere a un modo de estar en el mundo, de habitar, de construir un modo de sentirse en casa. Para algunos imprime un gesto de búsqueda constante. Para otros, el propio movimiento y sus intersticios se proponen como lugares. Veamos aquí algunos fragmentos que permiten percibir las sazones de estos modos de estar en el mundo y que encuentran el hogar en el movimiento, como las sucot peregrinas.

Para Clara en la tele se cristaliza una metáfora sobre un modo de habitar, situada en la experiencia de su infancia en Paris. Ella señala, como una rareza, la propuesta de su madre de alquilar una tele:

> "yo le decía:"¡compremos una tele! ¡compremos una tele!" Y ella decía: "no, no, alquilamos". Y siempre alquilando una tele. O sea, cosas así porque ya nos estábamos por ir. Eso era, fue como la parte así que decías estoy acá pero no sé por cuánto tiempo y es un sentimiento medio raro porque después claro, como que a lo largo de mi vida obviamente que influye, en la personalidad de cada uno. Ahora miro eso y yo, por ejemplo, no puedo quedarme muuucho tiempo en un lugar. O sea, trabajar en un mismo lugar durante años y años. Digo, cuando veo esa gente que toda la vida vive en un mismo lugar, que no cambia nada de nada, yo como que no puedo, es como que (gestos de ahogo, ¡risas!) o sea me da inseguridad. Para cierta gente como que le da seguridad, para mí es como que me genera inseguridad…"

La sensación de estar siempre a punto de partir significa para Clara una modalidad propia de habitar: estar en movimiento como una forma familiar de estar en casa, de seguridad. A la vez, alquilar un objeto del hogar como la tele, tal vez implicaba renovar el contrato con ese artefacto y con él, la permanencia. Del mismo modo, Damián[171] refiere a los tránsitos durante su infancia, no solamente por la circulación zíngara entre geografías sino también por las formas de las familias, las "casas montoneras" y las características de las organizaciones políticas:

[171] Damián es argentino y partió al exilio primero a Brasil, a los pocos meses de edad.

> "después, de la situación de la infancia es como que nosotros vivíamos, te decía, así tipo como gitanos, digamos. En el sentido de como mis viejos siempre estuvieron en la estructura organizativa de montoneros entonces vivíamos en casas de montoneros en el exterior, íbamos a escuelas muy buenas como que había una cuestión… digamos…Me acuerdo de vivir con tíos, que no eran los tíos, eran los compañeros y compañeras de mis viejos y que eso era… o mis primos".

También para José las mudanzas configuraron una experiencia que "era como la incertidumbre de no saber donde estar, de no saber dónde quedarse". En estos tránsitos se entusiasmó con la eventualidad de mudarse a un departamento en Madrid que "tenía todo *moquette*". En esa época, los desplazamientos eran parte de la cotidianeidad de José, que como Damián, asocia con la vida gitana: "tenía metido el chip de volver a la Argentina, tenía metido el chip de ser como unos gitanos de la vida, de ir mudándonos de ir cambiando. Lo tenía muy naturalizado". Los inventarios de mudanzas y de casas también configuran un inventario de las diversas trayectorias que asumió el exilio. Y con ellos, los modos en que las narrativas singulares han ofrecido una continuidad respecto a los relatos de los movimientos entre hogares (Christian, et al., 2016). A la vez, las construcciones sobre el hogar (sus búsquedas y sentidos) que hacen a la experiencia biográfica, encuentran en la memoria de la infancia su semilla. Hay algo quizás de huella que dejan las sucesivas rotaciones de hogar que modula los tiempos y los espacios y un modo de búsqueda del hogar, de construir un modo propio de "sentirse en casa". En este sentido, Daniela asocia los múltiples movimientos de casas por los que ha transitado, a la experiencia del exilio en su infancia. Cuenta que recién durante la adultez se ha "plantado" en un espacio propio:

> "Yo te diría que recién los últimos, en el año 2007 aproximadamente, recién ahí alquilo sola. (…)Alquilo un departamento en Bs.As. en el que vivo 10 años y es el primer lugar donde yo siento que me planté y construí un hogar mío propio, que pasaron algunas parejas en el medio, hubo convivencias, amigos, amigas, de todo, pero que yo siento es un lugar en el que tuve mis libros, mis cuadros, mis plantas… hasta ese momento te diría, salvo algunos impases o experiencias más específicas, yo siento que soy una persona nómade".

Los objetos que resultan pequeños anclajes de lo propio posibilitaron a Daniela la referencia y la apropiación del espacio, el vinculo afectivo con el mismo y con quienes participaron de él.

Por su parte, Lucía cuenta sobre los múltiples espacios y casas por donde transitó su infancia y adolescencia, tanto en los años en Buenos Aires como también, los diferentes lugares de Europa, México, Cuba, las vueltas a la Argentina. Al final de la entrevista, Lucía refiere al movimiento como una rasgo que forma parte de su identidad, producido en un mundo que ya no existe:

> "yo a veces siento,(…) que vos te tenés que acordar siempre que ese mundo ya no existe. uno cuando es chico fue criado en ese formato, que en la etapa esa cuando sos chico como que arma uno las estructuras, entonces, lo primero que se te ocurre hacer muchas veces, tiene que ver con tus estructuras originarias que es moverme, moverme. Entonces yo siempre me quiero mover para adelante, que me quiero ir o me voy o hago cosas todo el tiempo es un activismo, bueno esa es una característica mía de mi personalidad. Lo tengo que saber y tengo que saber cómo lo manejo, cómo lo hago porque puede ser que a veces sea lo que me salgo y a veces no es lo que sea bueno para ese momento, eso fue... porque además, dice, vos comprobaste que eso fue bueno para vos, en el sentido de que eso te salvó la vida, queda bien asociado a eso entonces es como un mecanismo que está ahí, y que sale siempre y que a veces por ahí no, no andaría porque el mundo ya no está así, o es efectivo. Yo creo que por ejemplo, yo creo que ese es un mecanismo que me ha sido muy efectivo para el desarrollo profesional, porque (¡risas!) sos una maquinita de emprender cosas y encima es funcional en ese ámbito pero en otros ámbitos, ponele en las cosas afectivos o no sé otras, por ahí no…"

Lucía propone así un rasgo particular, un "mecanismo" propio, de estar en el mundo, de habitar. Los movimientos recordados producen así determinados efectos indelebles, marcas subjetivas que modulan una narrativa acerca de sí y persisten en el mundo de la experiencia biográfica. Son estructuras cuyos efectos comprenden una forma de habitar en sentido amplio: los espacios, las actividades cotidianas, los vínculos. El movimiento, en el relato de Lucía o en el de Clara, se propone como un modo constitutivo y personal de refugio en donde aún pulsa la experienica de la infancia.

El espacio intermedio

Mientras el movimiento para algunos autores significa una pérdida del lugar, otros subrayan el viaje en sí como significativo. Manzo se posiciona en el "dilema del idioma del hogar" no desde su sentido del hogar como lugar fijo sino inserto en el proceso del viaje (Manzo, 2005:68). Sobre esto, también Ahmed (1999) señala las tensiones y los sentidos que imprime la migración en la vivencia de "estar en casa" y de "salir de casa",

experiencia intermitente en los tránsitos exilares. El espacio intermedio también puede ofrecer sentidos familiares, experiencias reparadoras, que no se configuran en el arribo sino a partir de que "uno tiene la seguridad de un destino, un destino que literalmente se convierte en el lugar del hogar" (Ahmed, 1999: 330). Se construye una experiencia modulada "entre dos" espacios, una "lógica del intervalo" (Ahmed, 2000:77). Así, el viaje "entre hogares" proporciona a los sujetos contornos para un espacio de pertenencia. Sin embargo, este espacio remite a una lógica del intervalo: donde se expresa el tránsito que realiza el sujeto entre momentos (o espacios) con aparente fijeza tanto de salida como de llegada (Ahmed, 1999). Son espacios intermedios que experimentan quienes migran y aún más quienes se exilian integra otros cruces que no son solamente geográficos sino también de pensamiento y de experiencia (Chambers en Ahmed,1999). Se construye una "lógica" subjetiva que configura un modo de construir pertenencias en el camino. La inquietudes por el hogar de la infancia como "casa" para los conflictos que supone el habitar, produce sentidos singulares.

Gabriela cuenta de sus temores con relación a los viajes, como una huella que imprimió el exilio en su infancia. A Gabriela no le gusta viajar y cuando tuvo que hacerlo precisó de "una preparación". Tampoco quería tener una casa: "Hace dos años recién compre una casa porque tampoco quería tener una casa". Otra de las anécdotas que comparte, entre risas, tiene que ver con su costumbre de atesorar bolsas: "tengo la anécdota de mi pareja de que colecciono bolsas. Él tiene la teoría de que colecciono bolsas porque siempre estoy preparada para irme a algún lado. Y que son como los lugares donde puedo guardar las cosas". ¿En cuántas bolsas cabe el desarraigo? ¿en cuántas, la pertenencia?
También Adriana[172] refiere a las huellas salobres que persisten de los desplazamientos durante su infancia y en los sentidos que guarda la idea de la permanencia y el hogar como movimiento. Para Adriana el movimiento es su "hábitat natural":

> "me pasaba algo como que, sentirme establecida me daba como, al revés ¿viste? En vez de tener incertidumbre de la otra manera, era como, si tenía una planta permanente en un laburo, me ponía mal; no ataque de pánico, pero sí una sensación de ahogo, de asfixia, algo permanente era… y como que el movimiento me era más natural. Como que el vivir sin estabilidad me resultaba más natural. Otra cosa que vi también en terapia, es que llorar me cuesta un montón. Tiene que ver con todas las cosas que viví de tan chiquita, tan

[172] Adriana es argentina y partió al exilio primero a México, a los 2 años aprox.

> fuertes y que una se sobre adapta y que después, bueno, se endurece de tal manera, por eso la falta de memoria, de recuerdos, de cosas que… para que no te afecten. Supongo que es un mecanismo de defensa, pero el movimiento, o sea, en auto, es donde lloro. (…), si había movimiento, me resultaba mucho más mi hábitat natural en el que yo me podía dejar salir todo, porque era lo más normal en mí. Desde el embarazo de mi vieja ya viajo, se movió mucho conmigo en la panza y después, lactando. Amamantándome viajamos …y bueno, eso de no parar, lo mamé tanto que se ve que se me hizo carne, se me hizo propio"

El movimiento es así una marca, un ritmo íntimo, una forma apropiada de habitar los espacios y los vínculos. La experiencia inquieta es su modo de construir una relación con su mundo, asociada a su experiencia de niña de haberse adaptado "sobre adaptado, endurecido" durante la cadencia vertiginosa del tránsito. De este modo, los sentidos de "estar en casa" pasan por lo general desapercibidos, se dan por sentado. Implican sentirse cómodo, familiarizado con el mundo cotidiano en el que vive o en el que se encuentra (Seamon en Manzo, 2005). Así, en este fragmento, Adriana relaciona su experiencia de infancia en México y los tránsitos de muy pequeña con la compleja relación que le supone la idea de la permanencia, y su familiaridad en el movimiento. Aquél que le permite expresar sus emociones en su mecer.

Para otros, el desplazamiento surtió un efecto de anhelo de estabilidad y fijeza. Esto resulta de los modos singulares de elaboración de la experiencia, tal como señala Alina[173], cuando cuenta sobre los diferentes modos en que ella y su hermano se han posicionado frente al "plan" de moverse. Mientras Alina no se iría a vivir "ni en pedo" a otro lado que no sea Bs.As, su hermano fue y volvió "intentando" (¿un sentido de hogar?) en diferentes lugares: "en cuanto pudo se fue a vivir a Río de Janeiro, a los veintipico, después volvió, después lo intentó en no sé dónde, después volvió y ahora está en España. Mi hermano siempre intentó irse". Alina conoce a mucha gente de su generación que:

> "o está acá plantada como en una maceta que no se destruye o está medio nómade, o la idea del nomadismo le seduce un montón. También es cierto que hay infancias que sin necesidad de un exilio están marcadas por otras oscuridades, pero creo que hay una oscuridad intrínseca ahí que marca la cosa. Creo que el miedo es algo más poderoso".

[173] Alina es uruguaya y partió al exilio en Argentina a los meses de edad.

Alina comprende los modos diferentes en que ambos han tramitado sus experiencias de infancia, en un mismo entorno y con igual historia familiar. Mientras que su hermano se construye en tránsito, en búsqueda, para Alina, el desarraigo es propio del movimiento entre espacios, y es en Buenos Aires donde encuentra emplazado su hogar. Subraya, al igual que otros relatos como el de Daniela o de Cecilia, el rasgo del miedo como una "oscuridad" propia de la experiencia de infancia en el exilio.

Así, el movimiento también requiere de una suerte de orientación, de una pregunta por el dónde, una ruta de llegada a alguna tierra prometida. Me interesa subrayar aquí el lugar de la búsqueda que se desprende del trabajo de Fortier (2007). Desde esa perspectiva la noción del hogar de la infancia no aparece sólo como un hogar originario sino fundamentalmente como una figura que habilita la "búsqueda continua". Para la autora, la búsqueda presenta un "deseo de hogar" que se propone como un movimiento hacia un nuevo hogar. Lejos de un hogar originario como territorio homogéneo o primordial, se trata así de un "pulso" o "impulso" de movimiento, de búsqueda, un "viaje al origen" en el que el origen solo debe buscarse para ser perdido, siendo así más que un punto de llegada, un punto de partida (Sibony en Santos, 1997). Se trata de un hogar de origen que, en lugar de encontrarse en una única raíz, se emplaza en el encuentro entre muchas de ellas (Glissant, en Soares, 2004) es el espacio entre ellas. Y, es el propio movimiento el que permite reestablecer los límites posibles del hogar, del sentido de "estar en el mundo", al mismo tiempo que ofrece la oportunidad de reparar, de modificar ideas cristalizadas sobre la casa estática y fija o sobre las pertenencias sin fisuras (Fortier, 2020:130). Las experiencias recordadas proponen así una lectura al margen de nociones normalizadas o esencialistas sobre el hogar, o de las concepciones fetichistas alrededor de los modos de "estar en casa". Tampoco se trata de considerar la vertiente metafórica respecto al nomadismo, como lo hace Braidotti (2004) refiriendo a una posibilidad universal y desanclada del arraigo geográfico de la migración. A través de los relatos se proponen escenas sobre el movimientos de las casas tanto de espacios como de situaciones sociales, como de entornos culturales como también de estados de ánimo[174] (temor/refugio). En la próxima sección propongo ahondar en la pregunta por el dónde, que promueve la búsqueda alrededor de un modo posible de estar en casa.

[174] Dujovne en Bak Cely (2010:36).

¿De dónde soy? (más allá de los deícticos)

Las preguntas en torno a la identidad (¿quiénes somos?) se encuentran ligadas a la pregunta ¿de dónde somos? (Ni Laoire, et al. 2010: 6). Estas interpelaciones convocan una posición activa de los actores, también niños y niñas, a través de la cual han negociado y producido pertenencias que mientras son movedizas, también configuran una experiencia continua respecto de sí mismos. Así, la pregunta por el dónde se propone como un "detalle", como una espina, que traen los otros quienes preguntan, deducen o instalan características para asociar a los espacios. Esta pregunta y sus anhelos de definiciones, para muchos de quienes experimentaron el exilio durante su niñez, empuja respuestas vacilantes de acuerdo a los sentidos que guarda la idea de hogar para cada quien. Casi al finalizar el encuentro, apagado el grabador, entre los últimos mates que cebó Isabel, apareció una reflexión más que me propuso grabar:

> "Es un detalle, hay una pregunta que cualquiera te hace y que para cualquiera puede ser una pregunta simple. Digo cualquiera que conocés, que paseás, que es: ¿de dónde sos?: ah, vos ¿de dónde sos? ¿De barrio? ¿Por la tonada? Y bueno y para nosotros siempre fue un problema esa pregunta… yo siempre decía bueno… ¿donde nací? ¿donde me crie? ¿O donde vivo ahora? ¿O de donde me siento? Y más con estas mudanzas, entonces ¿de dónde sos? te dicen. Para mí es difícil de contestar…no es tan fácil. Y a veces tenés que explicar, cuando no querés, no. Ahí también, no digo la mentira pero convivimos con los relatos acomodados a la situación [risas]. Para cualquier otro podría ser fácil o incluso común".

Así como al pasar, Isabel coloca una pregunta clave que hace al vínculo entre la identidad y los hábitos o modos de habitar los espacios. Todas las preguntas que añade proponen diversas localizaciones, acepciones sobre el hogar, sobre la casa, sobre el domicilio, sobre el sentido afectivo. Todos signos válidos de ser consideradas como hogares. De este modo, los "otros", en alguna medida, solicitan indicaciones con respecto a la identidad y sus localizaciones, al mismo tiempo que ponen de relieve la condición de extranjería.

Asimismo, un rasgo distintivo supone un modo de construir una noción de hogar múltiple, en geografías, en afectos, en los significados posibles sobre la idea del hogar que dista de ser unívoco. Para Analía[175] está todo "mezclado". Por un lado, refiere a la dificultad de saber qué aspectos de su personalidad vienen de la experiencia del exilio y qué de "otras cosas": "Yo siempre pensé que muchas cosas de mi personalidad venían de eso, pero

[175] Los padres de Analía son argentinos. Analía nació en el exilio en Francia.

¿cómo saberlo?" En todo caso, dice Analía, se trata de una idea sobre la identidad muy distinta a quienes "tiene un solo país, o que toda su familia vivió durante generaciones en el mismo lugar". Cuando contesta a la pregunta de "¿quién soy?" o en particular "¿de dónde soy?" se abren para Analía muchos sentidos asociados:

> "y en mi caso, además tampoco puedo contestar franco-argentina porque no es solamente eso. Porque si me vieras, yo soy rubia de piel muy clarita. Soy típicamente más rusa que otra cosa, en realidad. Entonces está todo eso ¿no? ¡Todo eso mezclado! Sé que eso siempre me costó a mí trabajo explicarle a los demás, a mis amigos franceses, hacerles entender que no soy completamente francesa, que no soy solamente francesa y haber dicho alguna vez que soy argentina y que me digan: "no, no sos argentina". Y yo: "¡cómo que no!" -"Y no, no vivís acá naciste acá, no sos argentina" Me acuerdo que es algo que me causó mucho problema. Y tratar de explicar que sí, puedo ser totalmente francesa o totalmente argentina sin haber vivido allá o sentirme argentina sin haber vivido allá."

En el fragmento que trae Analía se combinan muchos posibles sentidos del hogar. En torno a ello, Ahmed (2000) señala los múltiples registros de hogar que se conjugan en los modos de "estar en casa". De ellos señala tres: donde vive la familia, donde uno actualmente habita, el país de origen (p.88). Estar en casa puede movilizar alguno o cada uno de ellos o quizás, incluso los tres. El exilio como forma de migración permite así colocar una narrativa que cuestiona la comodidad de los límites de las pertenencias, por la propia incomodad que suponen las definiciones. Los bordes que promueve la pregunta por el "dónde" por un lado, movilizan una respuesta que es pedida por otros y por el otro, promueve una búsqueda por el deseo propio de hogar. La pregunta animada por los otros hace emerger diferentes asociaciones sobre el origen, sobre la casa, sobre el domicilio, sobre el hogar familiar, sobre la patria. Aceptar una opción en cada categoría pareciera, en el fragmento de Analía, invalidar la otra. Sobre esto apunta Analía: si no vivís en Argentina, no sos argentino; si te sentís argentina, no sos francesa; si sos muy rubia, sos europea. Estas narrativas permiten así desbaratar asociaciones asentadas en torno a las pertenencias y cuestionan las dicotomías que invisibilizan las experiencias subjetivas en torno a ellas. Es posible ser de todos esos hogares al mismo tiempo (¿es posible ser de ninguno?). Para Sibony, se trata justamente de un hogar en el medio, en el "entre dos" destemplado de las dicotomías. Propone así una mirada sobre la identidad que, más que la diferencia, atiende al lugar en medio que surge de las diferentes situaciones sociales

cruciales que se organizan por una oposición de "entre dos". Se trata de una posición que supone un "enlace de corte entre entidades" que se cruzan constantemente[176].

Deseo de hogar

Tomando como referencia el trabajo de Fortier[177], me interesa considerar cómo las narrativas de la infancia en el exilio configuran diferentes sentidos en torno a los "'deseos de hogar' (Brah, 2011)[178]. Además se la búsqueda del hogar como origen, se trata del deseo de sentirse en casa en el contexto del exilio, de "reconstituir física o simbólicamente espacios que brindan algún tipo de seguridad ontológica en la reubicación de la residencia que no es la misma que la ubicación de origen" (Brah, 2011). Así, la migración, el exilio con más calado, produce un hogar que no solo refiere a un deseo sobre el retorno físico sino también al deseo de pertenencia. El hogar, para Brah, se constituye por el "deseo de hogar": en lugar de surgir como un hogar ya constituido allí o aquí, el hogar se produce a través del movimiento del deseo. Este deseo de hogar como movimiento hacia un nuevo hogar, propone otra mirada sobre su concepción que permite reestablecer sus límites, los arreglos necesarios, y desafía las nociones de hogares fijos e invariables que refuerzan consideraciones sobre el hogar asociadas a la familiaridad, comodidad y la pertenencia sin fisuras (Fortier, 2020: 130). Los 'deseos de hogar' son deseos de sentirse "como en casa": tanto en la casa, como en el país o la patria, el lugar de origen y en la experiencia de la migración forzada posee otras implicancias intrínsecas a las características de estos desplazamientos, la persecución, el riesgo, los daños profundos que acompañaron la ruta, las pérdidas. En este marco los deseos de hogar implicaron, tal vez, un anhelo más hondo, una búsqueda más alerta y apurada de seguridad que los hogares pudieran ofrecer. El deseo de hogar puede también heredarse, ser parte de un legado. Los niños y niñas de entonces, hoy adultos, algunos padres y madres también "hacen" un hogar y crean un sentimiento de hogar, a partir de sus experiencias que también transmiten a sus hijos e hijas.

[176] Como ejemplo de ello señala: "entre un hombre y una mujer no solo hay una diferencia sexual, hay un espacio entre los dos donde se desarrolla, y donde uno pasa a través del otro, debe pasar a través del otro, ser él mismo y volver a través de sí mismo para ser otro que él mismo, es decir, desear" (Sibony en Santos, 1997).
[177] En su trabajo, Fortier (2020) indaga sobre los modos en que la figura del hogar familiar es desplegada en las narrativas de las migraciones queer. En este sentido recupera la exploración sobre el hogar de la infancia, ya no como algo que se reemplaza, desplaza o abandona sino como es producido a partir de los diferentes movimientos de los sujetos, tanto por fuera como dentro del espacio del hogar (115).
[178] Que también es señalado por Fortier (2020: 163)

Todavía era verano cuando entrevisté a José[179]. Todavía era de día cuando comenzó a contarme su historia. Ya se habían prendido las luces del patio de un café en un predio grande y arbolado, donde trabaja en Buenos Aires. Cuando le pregunté a José sobre aquello que le gustaría transmitirle a sus hijas, resalta ese rasgo errante de lorios deícticos que señala como una "condena", como una "maldición" como una "tristísima transmisión":

> "hay algo que le transmití sin querer que es un poco una condena que es esto del desarraigo porque una nació en Italia… nosotros cuando llegamos teníamos 4 pasaportes, éramos cuatro personas. Eugenia con el pasaporte italiano, Belén con el pasaporte alemán, marga con el pasaporte colombiano y yo con pasaporte… y nada están condenadas a tener los abuelos en Venezuela, tíos en Alemania y en Venezuela, la abuela en roma, tías en Córdoba, en Suecia… en Italia, nada. Lo que le transmití sin querer es la maldición del desarraigo. Y ahora son chiquitas y por suerte están en esta etapa de que son re argentinas y lo mejor del mundo es esto pero también tienen al mismo tiempo esa segunda cosa: una con Alemania y la otra con Italia y eso antes o después va a salir y van a querer conocer el lugar donde vivieron y por ahí se van a querer mudar y sentir siempre ni de acá ni de allá y esa es una tristísima transmisión. Si pudiese elegir las hubiese hecho nacer acá… si pudiese elegir por ahí yo hubiese crecido acá pero...pero al mismo tiempo, en verdad a mí me encanta porque al mismo tiempo es conocer el mundo y ser de todo el mundo te da una apertura..."

Esta imagen de la errancia oscila entre el impulso de la aventura por un lado, y por el otro, el gesto melancólico. Como el castigo que le asigna Dante[180] a las almas de quienes se han dejado llevar por sus pasiones (¿políticas aquí?): son arrastrados por un viento que nunca se detiene, están condenados a estar juntos sin tocarse. Es una "maldición" del deseo constante que podríamos referir aquí al hogar. Por otro lado, en su reflexión, José hace una inflexión al preguntarse sobre la posibilidad de haber elegido su propio derrotero. A partir de allí, convoca una mirada que valora aspectos enriquecedores de la experiencia del desplazamiento, el contacto con múltiples espacios y culturas, sabores de todo el mundo. Quizás, este deseo continuo del hogar, como la identidad misma, como

[179] José es argentino y partió al exilio a Italia, a los 2 años de edad.
[180] En la Divina Comedia, el canto V del Infierno está dedicado al segundo círculo, donde son castigados los lujuriosos.

parte de la "estructura" que señala Lucía es una búsqueda que puede o no atravesar generaciones. Lo que parece ser inevitable es eludir al movimiento.

De este modo, en gran parte de los relatos se menciona la experiencia particular de encontrarse en medio de dos localizaciones: "aquí y allí" (o también, "acá y allá"). Tamara[181] refiere al rasgo peculiar de su experiencia, anhelando la posibilidad de ser reconocida como perteneciente a un espacio desanclado:

> "uno como ser humano sigue sin resolver eso de que somos todos de todas partes, somos de aquí y de allá, del mismo lugar y el hecho de que vos estés en un país y que te marquen que no sos de ese país, eso me sigue pareciendo horrible. No aceptamos al otro como es. Entonces mientras siga existiendo eso nunca te vas a sentir en casa"

Tamara propone una suerte de gentilicio derretido: estar en casa supone una modalidad en donde es posible liberarse de las marcas del país de procedencia. Esta vivencia dislocada se pone de manifiesto, para Tamara, en el lenguaje, en la apariencia física. La aceptación de los otros, el reconocimiento sin señalar las diferencias es entonces, para Tamara, el modo anhelado de encontrarse en casa. Si para Tamara la pregunta por el dónde de la identidad supone ser de "todas partes", para Pedro[182] el sentido es de no ser de ninguno:

> "Sí, la idea esa de que no soy de acá no soy de allá, la idea de que no somos de ningún lugar eso es... todos los hijos de...bah, todos, yo tiendo a creer que la inmensa mayoría de los hijos de exiliados pasaron por eso y por un periodo de constitución de ¿dónde soy? todos…Todas esas construcciones son artificiales, pero algunas las tomamos natural, no sé. Dante [su hijo] es uruguayo. En algún momento se va a cuestionar qué mierda es ser uruguayo. Pero nosotros eso lo construimos de forma consciente, tuvimos que elegir y construirlo, este...y eso que parece una bobada es recontra duro porque te aleja muchísimo de la gente que tenés alrededor, con los que estás interactuando, muchísimo. Y te...nada, te genera muchísima violencia, violencia simbólica y también violencia física porque por lo menos, nada, una sociedad machista cosa, los varones terminábamos a las piñas dos por tres, lo canalizábamos por ahí… las pibas no tengo ni idea…"

En su reflexión, Pedro propone la pertenencia como una construcción, una elección, una edificación que parte también de las preguntas. La naturalidad que asumen los lugares de

[181] Los padres de Tamara son uruguayos. Tamara nació en el exilio en México.
[182] Pedro es uruguayo y partió al exilio a Suecia, al año de edad.

pertenencia (como ve reflejado en su hijo) se aleja de la experiencia de respuestas irresolutas y supone un trabajo de continua constitución. La búsqueda del hogar supone entonces una construcción activa. Para Pedro eso supuso una "distancia", un alejamiento de los otros, también ha sido creadora de un modo de violencia desprendido de la exclusión, sobre quien encarna lo extraño. En esta línea, la ubicación pendulante también es un rasgo particular que identifica Lucas como una diferencia:

> "después la diferencia, pero esto capaz que vos lo estas viviendo ahora ¿no? de estar viajando entre los dos lados de encontrar cosas que te gustan de los dos lados. De no saber dónde querer vivir, si acá o allá. A veces querés vivir acá, a veces querés vivir allá... Pero capaz de tener el corazón partido ¿no? En decir, yo en el caso mío el haber nacido allá es como que me siento... de dónde estoy ¿no? ¿dónde está mi corazón? ¿soy sueco? ¿soy uruguayo? Y el himno que canto con mas ganas es el uruguayo igual, pero dos por tres este... me dan ganas de decir soy sueco… este… porque ta, a veces los uruguayos fallamos en unas cuantas cosas, pero ta... eso es una diferencia que yo la veo como positiva, la verdad, dentro de la desgracia o de lo inoportuno no sé qué adjetivo ponerle a lo que fue el exilio. Es algo positivo que ha devuelto tipo como vivencia, como experiencia de vida es algo positivo ¿no? El poder ver las cosas con otros ojos ¿no?"

La imagen de Lucas sobre el corazón partido es una metáfora que parece representar a muchos y muchas de los entrevistados en torno al hogar como corazón, al hogar partido como corazón partido: ¿dónde está mi corazón? Se puede asociar a este deseo o anhelo de hogar, una búsqueda inquieta entre ubicaciones, como aquello que Lucas añora de cada sitio. Tal como señala Ahmed (1999), en las narrativas migrantes la experiencia en el hogar y el "estar lejos" del hogar no solamente suponen espacios diferentes sino también diferentes formas de "estar en el mundo". La experiencia de habitar no refiere a una experiencia "pura" sino a una interferida por el movimiento, el deseo, la diferencia[183]. De este modo, el hogar como cuestión, dice Ahmed, no tiene que ver solamente con las "fantasías de pertenencia" (¿de dónde es mi origen?) sino con los sentimientos que se cristalizan en ese espacio de pertenencia: "la cuestión del hogar y de estar en casa sólo puede abordarse considerando la cuestión del afecto" (Ahmed, 1999: 341). Se trata de lo que cada uno siente o deja de sentir. Aunque, para Lucas, el himno más sentido es el uruguayo, a veces siente ganas de confesarse sueco. Juegan aquí diferentes posibilidades,

[183] "para reclamar una política en la que el movimiento sea siempre y ya un movimiento fuera de casa".

en términos afectivos[184], entre el hogar como aquél en el cual discurre la vida cotidiana o aquél de donde uno proviene, o aquél que se nos propone como legado. Y, mientras intercala valencias, como si fueran justificaciones de los afectos en torno a los hogares-patrias, Lucas propone algunas razones, junto a los aspectos positivos de la experiencia del exilio, entre las cosas de las casas, la posibilidad de "ver las cosas con otros ojos".

Para Diego[185] la cuestión del hogar y de "estar en casa" era como para Pedro "una cosa de no sentirme propio de ningún lado", aunque reconoce que "todavía la tiene pero más saldada" ubica cada hogar nacional de acuerdo a su sentir: "esto de Uruguay es el corazón, la parte racional es Argentina y entonces, la murga, el fútbol… (…) y antes me costaba un montón explicármelo a mí". Para responderse cuenta que tenía "un cassete" con la explicación: "mis viejos se fueron de Uruguay obligados, se vinieron acá no por decisión propia, nada fue por decisión propia. Y me criaron con toda la uruguayez con la que pudieron criarme". Pese a que la explicación es para él "sencilla" también le "costó saldar" esta cuestión:

> "hasta que un buen día dije nada, es así porque es así. Y alguna vez me acuerdo que iba a un lugar o algo y me decían "uruguayo" y después era uruguayo trucho cuando se enteraban que en realidad no era uruguayo".

Esta especie de ocultamiento de una extrañeza es señalada también por Diego como "esto del extranjero" y en esa figura además del problema del hogar originario agrega también el de la identidad religiosa, cultural, la identidad que "ahora esta muy en boga" y que requiere de definiciones a la hora de los documentos: "¿viste en los documentos vos ponés la identidad?, ¿lo que vos te sentís? ¡es más mejor! [risas!]. ¡Es más mejor que antes! Es eso, ¡dice lo que sos!"

La cuestión del hogar, para Ahmed (1999), no trata simplemente de las fantasías de pertenencia, acerca del dónde del origen, sino que se sentimentaliza como espacio de pertenencia: "el hogar es donde está el corazón" (p. 341). Los sentidos que construyen la experiencia de "estar en casa" se abordan entonces considerando la dimensión afectiva, que quizás también pueda asumir múltiples localizaciones, como los múltiples sentidos que asumen los hogares que forman parte de las geografías. Tal vez se trate de entender al corazón no como un órgano uniforme, unívoco y estático, que cuando la multiplicidad lo desafía se "parte", sino como un espacio que es capaz de alojar la búsqueda como un

[184] Brah en Ahmed (1999: 341)
[185] Los padres de Diego son uruguayos. Diego nació en el exilio en Israel.

pulso, y los sentidos múltiples como latidos del tránsito. El hogar de la infancia, tal como propone Fortier, no aparece en los relatos solo como un "hogar originario" sino fundamentalmente como una figura que habilita la "búsqueda continua" convocada por la pregunta alrededor del dónde.

El mundo como una casa

Para Sofía "algo positivo devenido de lo negativo", es una "especie de resiliencia, es la capacidad de adaptación que yo creo que tengo en cualquier circunstancia":

> "Yo puedo hablar con cualquier persona y encuentro un tema de conversación y me conecto, entendés? y eso tendrá que ver con cuestiones personales pero también tendrá que ver con haber tenido que adaptarme muchas veces, a muchas situaciones, y a muchos colegios, y a muchas ciudades."

Los cambios que vinieron con el exilio, aún más cuando fue urgido y forzado, los obligaron a muchos niños y niñas de entonces, a desarrollar una gran capacidad de adaptación. Esta adaptación quizás pueda asociarse al deseo de hogar: la adaptación como estrategia interna para construir un sentido de estar en casa, un modo presuroso para confeccionar una pertenencia. Para Probyn (2016) la pertenencia posee una naturaleza superficial, en el sentido que los modos de apego se deslizan en la superficie. Según la autora, la pertenencia capta el deseo de algún tipo de apego (hacia personas, lugares, modos de ser). Y al mismo tiempo, el modo en que los individuos "quedan atrapados en el deseo de pertenecer, de convertirse, en un proceso que se alimenta más del anhelo que de la postulación de la identidad como un estado estable" (p.19). La pertenencia entonces no se trata de una "manera auténtica y profunda" sino de una "pertenencia en constante movimiento, modos de pertenencia como cambios superficiales". Así, en este movimiento "entre el ser y el anhelo" que "obliga a las conexiones", Probyn propone que es la superficie el "cronotopo" más adecuado, en lugar de los modelos que se sostienen en la idea de la profundidad e interioridad, porque no busca "causalidad sino conexiones transversales".

Desde esta construcción resbaladiza de las pertenencias, también se pone de manifiesto el rasgo plástico que señalan los y las entrevistadas. Para muchos y muchas el momento donde desplegar estas capacidades de adaptación fue durante el retorno a los países de origen, como es el caso de Patricia, quien se recuerda "distinta" a los uruguayos por el modo de vincularse: "El francés tiene un acercamiento muy cuidadoso, muy respetuoso,

y muy poco empático digamos. No es apático pero no es empático". En el "torbellino de los 9 años" llegaba Patricia[186], una "niña francesa" que mientras los demás estaban "así encendidos" o las niñas "en el mundo de los novios" ella se recuerda "con su librito" aprendiendo "aplicada" español, mientras comenzaba a "mutar en lo social" donde luego:

> "Me adapté, me adaptaron, o nunca fui parte… simplemente dejó de ser un tema… si, eso te queda para siempre ¿no? No sé si a vos te pasa, sos parte pero nunca sos del todo parte, hay algo que nunca es lo mismo. Al menos así lo vivo yo".

Según Said (2013), quienes se exilian se encuentran inevitablemente enfrentados a "la memoria de dichos hábitos en otro entorno" (p.298) o de hábitos aprendidos, portados o replicados de la cultura de origen. Así, el viejo y el nuevo hogar suceden juntos, como en "contrapunto". Y esta posición "contrapuntística" señala Said, supone un "placer único", de "logro conseguido" cuando actúan como si "uno estuviera en casa dondequiera que resulte estar" (p.298) [187]. En esta línea Isabel destaca aquellos aspectos del exilio que han enriquecido su experiencia biográfica:

> "para no quedar en ese lugar de víctimas también decimos qué es lo que nos sumó el exilio. Nos sumó conocer otras culturas, otras canciones, otras músicas, otras comidas. Nos sumó, que eso lo veo en todos, esa adaptabilidad de "che te tiro un colchón, che nos mudamos, che viene éste, che hay algo de… Porque ahora alguien ve de: "ay, me tengo que mudar de barrio" y vos: "no, yo pasé por 3 escuelas, 3 idiomas". Bueno y eso como otra perspectiva, no por jerarquizar sino eso otra perspectiva de eso, de haber estado en otros países, de haber estado, mamado".

Felipe también señala como rasgo particular la plasticidad para acomodarse a nuevas circunstancias, personas y culturas. Sobre esto refiere a que él y su hermano, que crecieron en Canadá, se han percatado y conversado sobre: "una facilidad casi innata para adaptarse a cualquier medio, muy rápidamente". Para él esto "traspasa lo nacional" en el sentido de que "uno arrastra, si se quiere, un bagaje cultural". En su caso destaca el carácter cosmopolita de Montreal, los orígenes humildes, de barrio de trabajadores y luego la movilidad en una red de universitarios, académicos: "entonces como que hubo todo el degradé". Así, Felipe asocia a esta experiencia la facilidad de relacionarse:

> "con cualquier tipo de persona en cualquier medio y hacer el comentario justo, cultural que hace que se cree cierto sentimiento de pertenencia en el momento. O sea, somos muy hábiles en eso, mientras que veo que otros compañeros del liceo de repente son mas

[186] Los padres de Patricia son uruguayos. Patricia nació en el exilio en Francia.
[187] Esta posición es para Said (2013) arriesgada por el esfuerzo agotador del hábito de disimular (p. 298).

rígidos ¿viste? A los cambios o a adaptarse a ciertas situaciones o comidas, a lo diferente. Este…en ese sentido sí".

Por su parte, Damián también menciona este rasgo asociado a las maneras en que cada uno se ha "vinculado con su historia" de formas diferentes. Entre ellos cuenta su propio modo: "están los que lo procesaron para el carajo, que se dedicaron a cualquier cosa, a las drogas o lo que sea. Pibes que se enojaron con sus viejos y demás y pibes sobre adaptados, yo soy de los sobre adaptados (¡risas!)". Entre las resistencias, las transgresiones, las cargas afectivas que cargan los vínculos intergeneracionales, también señala como modalidad a la adaptación. Aunque en su caso señala la "sobre" adaptación, más aguda y que involucra un mayor trabajo personal.

Macarena[188] refiere a las "ventajas del desarraigo". Entre ellas encuentra la "facilidad para adaptarme a un lugar nuevo" o de decir: "voy y veo, no pasa nada. Cualquier cosa vuelvo, ¿viste? Como una ligereza en el movimiento". No sentirse "tan arraigada a un lugar" tiene para Macarena "muchas cosas hermosas" que también se propone disfrutar: un lado "positivo", un gusto por el "desafío de lo desconocido". Este rasgo según Macarena encuentra lugar en su infancia en el exilio: "tiene mucho que ver con la historia, que a lo mejor a otro le viene por otro lugar ¿no? No quiero decir que solo los que, los exiliados tengan esa opción pero sí en mi caso, creo que tiene mucho que ver".

Este lado "positivo" que también remarca José tiene que ver con una "apertura mental", la posibilidad de ver "el mundo de otra forma, al mundo como una casa". Por un lado, confiesa que para el es "re lindo, esa cosa de pertenecer a una comunidad, o sea, lo miro con cierta envidia si se quiere" la experiencia de conocer "todo un barrio, toda la gente desde siempre, de pertenecer a ese lugar". Por otro lado, no se puede "imaginar" toda la vida en un mismo barrio: "me ahoga, la verdad que ni siquiera me puedo proyectar toda la vida acá , acá ni en ningún lado, ya tengo ganas… siempre tengo ganas de irme a vivir a otro lado". Es un rasgo que es resaltado y construido como parte de las narrativas biográficas. Propone una manera de desplegar la "experiencia exílica" (González Roux, 2017), aquella que resignifica la valencia negativa, privativa, expulsiva de la narrativa del exilio, para devolverle una lectura que recupera dimensiones valoradas, positivas, que también han hecho huella en la experiencia biográfica.

[188] Macarena es argentina y partió al exilio a Dinamarca, a sus 4 años aprox.

Temporalidad de los hogares

La movilidad propone un modo particular de construir el sentido de "estar en casa", no solo por la itinerancia geográfica, espacial, sino también por el tiempo implicado en construir un modo de apego a los espacios, al hogar (Altman y Low, 1992). Los sentidos que construyen un modo de habitar el mundo, movilizan, además, una temporalidad particular. Los tiempos de construcción de pertenencias y de los hogares que las contienen, resultan hibridizados: las casas del pasado, las del futuro, las del anhelo, son hogares que emergen con los tiempos que convoca la memoria. Así, los relatos sitúan, en los recuerdos sobre las casas de la infancia en el exilio, algunas huellas de la experiencia de la temporalidad que se condensan, como rasgos particulares de las biografías. En términos memoriales, el acto de rememorar los hogares no solamente supone recordar hogares pasados sino que al mismo tiempo se trata de definir lugares y llamarlos "hogar" (Fortier, 2020:124). En tanto espacio en que se habita y se trabajan las identidades, el recuerdo convoca diferentes acepciones que refieren tanto cómo los espacios hogareños, imaginados, como físicos, son habitados. Pueden ser en sentido literal (morada) como también remitiendo a la idea de "membresía" en cuanto a espacios, tanto del pasado como anhelados en un futuro.

Los modos particulares de habitar se despliegan más allá del dominio del hogar, o de su acepción domiciliar: suponen un modo de construir un sentimiento de pertenencia, un modo de "estar en el mundo". La idea de la pertenencia desborda así la mirada residencial y se propone como una experiencia "de estar con otro y tener un lugar en el conjunto, algo como ir estando-siendo con otro, sin que haya una razón específica para estar o ser con ese otro" (Puget, 2000: 463). Desde esta mirada, la pertenencia se encuentra involucrada en la constitución subjetiva y memorial: aquellos eventos que conforman la pertenencia que se inscriben en una historia, en un grupo, se confirman sobre la base de lo referencial o de lo territorial. Mientras los desarraigos se instalan como una "lesión" de un componente estable de una ilusoria pero invariable pertenencia, los modos de habitar las casas de entonces, perduran en la memoria con sus temporalidades a flor de piel de las experiencias biográficas.

Las casas que se escurren

Asociada a la experiencia del exilio hay quienes, como Deborah[189] refieren al carácter inconcluso de sus experiencias. Deborah asocia la dificultad de finalizar procesos a su experiencia infantil en el exilio, cuya cotidianeidad se erigió en los terrenos lodosos de la variación entre casas, países y afectos. La experiencia de desplazamiento invita a considerar los intervalos, también como tiempos y espacios de asiento. Esta "inconclusión" que señala Deborah parece funcionar como un indicio que busca en la infancia posibles respuestas:

> "el contexto del exilio es un temón (…) la alteración de nuestra normalidad, o de la vida cotidiana de cualquier niño, niña, y después te trae un montón de problemas psicológicos ¿entendés? O sea, después bueno, sos grande y no entendés por qué no podés hacer tal cosa. (…) es esta cosa del no poder terminar algo, ¿entendés? "Sí, yo empecé con esto pero…" "yo empecé con esto pero no lo terminé" "¿Me falta esto? Sí, pero no… no, no me sale" "No quiero, me aburrí", "no puedo". A todos nos costó mucho, mucho, mucho terminar o carreras, o qué sé yo, oficios, algo…hay algo que siempre falta, que nunca… ¿no? porque siempre es "me voy a ir, bueno, no lo termino". Como algo inconcluso, que queda ahí como que queda trunco o también los impedimentos.(…) Siempre estoy empezando algo que no… interminable, ¿entendés?"

En el relato de Deborah pareciera plasmarse una forma inquieta, una experiencia que se detiene en el lapso previo al destino, o a la finalización del proceso. Algo relativo al trayecto fragmentario logra activarse con tal fuerza que impide arribar a un punto de llegada, volviendo a poner en marcha los sentidos de estar en marcha, "en casa", en movimiento. Y al mismo tiempo, dejando un hueco alrededor de lo que "falta" como si fuera una evidencia resbaladiza de lo que no puede ser saldado. Las dificultades que propone Deborah las vincula con su experiencia infantil del exilio, con los modos de habitar los proyectos propios, con los modos de habitar un hogar, un vínculo afectivo o una patria donde pertenecer. La "lógica del intervalo" o la que propone Sayad como "lógica del movimiento migratorio" (En Lara, 2010: 18) encarna las experiencias de arraigo y desarraigo y las rutas que trazan los tránsitos. De esa dinámica resulta la experiencia dislocada que expone los efectos subjetivos no sólo espaciales, sino los que hacen también la experiencia de la temporalidad provisoria. Para Sayad, más allá de los cambios en el status migratorio, en la adquisición de aspectos formales que garanticen

[189] Deborah es argentina y partió al exilio primero a Ecuador, a los seis meses aprox.

una inserción y estabilidad (como la documentación), "la experiencia subjetiva de permanencia continua siendo experimentada como temporal" (Lara, 2010:19). Así, no se trata sólo del espacio sentido como aquel donde "estar en casa", sino también de los tiempos que configuran el ritmo de habitar.

Al preguntar sobre los posibles retornos a la Argentina o a Uruguay, las experiencias relatadas son diversas. Gran parte de los entrevistados reconstruye, en su relato, una atmósfera de regreso latente y pendiente. Como un núcleo de la experiencia exílica, el regreso pareciera cristalizarse. ¿Hay modo de evadir la pregunta por el regreso, estando en el corazón mismo del fenómeno experimentado? La experiencia de la temporalidad también está implicada en la eventualidad del retorno. Esta temporalidad se pone en juego también en el rasgo mítico que imbrica al retorno: allí el regreso no solo encapsula un pasado reinventado, idealizado (¿ficticio?) sino también un futuro idealizado que se proyecta sobre una aspiración remota (Al Rasheed en Zetter, 1999:4).

Para algunos como Julieta[190], Cecilia o Darío[191], la experiencia sobre la posibilidad del retorno estaba también organizada por un tiempo mencionado por sus padres y madres. El "año que viene", dentro de "dos años", en un "par de años", parecieran ser experimentados como acuerdos o garantías. Estas duraciones, también ignoradas por los padres, madres y adultos, proponían tal vez, una prórroga sobre la incertidumbre. Los niños y niñas de entonces reconstruyen en sus memorias modos de interpelación a los adultos con respecto a estos compromisos temporales asumidos familiarmente.

Cecilia cuenta que el apartamento que sus padres habían comprado en Montevideo y que "estaban pagando por banco hipotecario", mientras estuvieron en Venezuela "quedó cerrado". La casa permaneció a la espera porque "la idea de mis padres era que la dictadura iba a durar un par de años, entonces íbamos a volver a vivir ahí". Mientras recuerda que le explicaron "poco" sobre la idea de Venezuela: "nos íbamos porque había dictadura y a los dos años íbamos a volver. Después fueron 9".

Un poco más al norte del continente americano, Julieta se acuerda del día en que caducaron los "dos años" que les dijeron debían pasar para volver a la Argentina: "Me acuerdo de mí misma, así como un león enjaulado llorando en el patio de mi casa: "hoy se cumplen los dos años". Ese día Julieta estuvo "dando vueltas así como: "tenemos que

[190] Julieta es argentina y partió al exilio a México, a sus 9 años aprox.
[191] Darío es argentino y partió al exilio a Venezuela, a sus 7 años.

estar volviendo, tenemos que estar volviendo, tenemos que estar volviendo". Ya en su adolescencia después de haberse repetido el lapso del "contrato" aplazado sobre la vuelta, recuerda no tener ganas de volver. Así, Julieta asocia esta suerte de compromiso de la vuelta y, a la vez, la tensión que presentaba abandonar los nuevos espacios a los que estaba integrándose. Aunque sí extrañaba a su familia "no tenía ganas de volver literalmente".

Para otros, como Elisa, los deseos propios resultaron pospuestos:

> "Siempre nos estábamos por ir...Siempre con las maletas a medio hacer, no literalmente. Yo siempre quise estudiar piano, pero siempre era: "cuando volvamos, cuando lleguemos a Suecia, vamos a ver dónde nos quedamos". Cuando me lo ofrecieron, ya no quise..."

La vivencia de estar con "las valijas prontas", o de vivir entre cajas de mudanza, ha sido cristalizada e incluso denominada como un síndrome propio de la vida exiliar. La transitoriedad supuso para Elisa resignar al deseo de aprender piano. Si la idea normalizada de la infancia trae consigo la relevancia de un medio estable en el cual poder desplegar los cambios propios de la experiencia infantil, la experimentación o los proyectos, ¿Cómo desarrollar estas experiencias singulares en un contexto de movilidad provisoria? Este movimiento ansía un arribo a un futuro próximo, a un lugar donde ubicar un piano y un sentido de hogar. Para algunos tránsitos, como el de Elisa (Uruguay, Brasil, Suecia, Nicaragua, nuevamente Suecia, España) el propio deseo quizás se ofreció como una suerte de amarre imaginario que sostenía un anhelo expectante sobre ese lugar del futuro. Para muchos niños y niñas, en el entorno familiar se iban tejiendo relatos, proyectos, ilusiones que vendrían al momento del regreso. Estos relatos sobre el retorno y las ficciones que lo constituyen forman parte del "mito del retorno" (Zetter, 1999) también promovían una temporalidad alrededor de un hogar expectante en el cual tendrían lugar los deseos propios y los heredados.

Para Darío también la vuelta fue una pregunta. Recuerda haberles consultado a sus padres por la vuelta a Buenos Aires, encontrando respuestas que hacían equilibrio en lo probable:

> "una cosa trajo la otra y se hicieron nueve años. Luego del golpe militar fue claro que no se podía volver en ese momento. Y poco a poco la cosa se fue dando como el juego de quedarse. Pero como vos habrás escuchado muchas veces, al principio y durante casi todo el tiempo había una sensación de provisoriedad que prácticamente no se terminó nunca. En los muebles, en los proyectos locales y "el año que viene cuando volvamos a Bs.As." no pero el año que viene es muy probable... y era una conversación en las comidas: 'che pa, ma, ¿vamos a volver a Bs.As?' –'sí, por supuesto que vamos a volver'- 'y ¿cuándo

> vamos a volver?'-' y… muy probablemente el año que viene vamos a volver a Bs.As.'. Yo que vengo de una familia de ansiosos creo que eso fue también otra de las gotitas en la marmita de la neurosis que me puso, me fijó en una, en un estilo un poco mas ansioso que lo recomendable. Es muy difícil estar y no estar en un lado. Fueron pasando los años. Después separados, el regreso fue ya en los primeros meses de Alfonsín."

Estas respuestas renovadas, pospuestas hasta el siguiente plazo, implicaron para muchos un clima de provisoriedad, tal como señala Darío. Así la ansiedad supuso una modalidad en la que, al mismo tiempo que transcurría la experiencia cotidiana en un entorno, se proyectaba con expectativa la migración de regreso venidera. La ansiedad para Macon (2019), es una dimensión afectiva con rasgos específicos para la agencia. La ansiedad contiene una temporalidad propia: la futuridad y configura así un "arco afectivo" particular que marca un modo de actuar que, según Ngai (2005), diverge de las que llama "emociones plenas" formando parte de las "emociones expectantes". La ansiedad es ubicada en línea con el concepto de futuridad y la dinámica temporal del diferimiento y la anticipación, relacionada también con la fantasía (Ngai, en Macon, 2019:151). Este estilo ansioso al que refiere Darío puede comprenderse también desde esta mirada, atendiendo al rasgo expectante, imaginario, predictivo, y fantaseado de la posibilidad del retorno. Quizás esta ansiedad ha formado parte de muchos de los climas de los hogares de entonces como "arco afectivo" (Macon, 2017) particular de la experiencia exílica.

Esta posibilidad deviene también de la definición que retoma Macon de Heidegger, que es bastante sugerente: este afecto supone un sentir "no estar en casa" que es a la vez afectivo y también ontológico (Randolph en Macon, 2019: 150) encubierto, tornándose no familiar". Lo extraño, lo inquietante, aquí supone un síntoma de un estado hacia un mundo con significados que nos preexisten, que no elegimos ni tampoco creamos. Con la decisión del regreso se irrumpe la cotidiana familiaridad y balbucean las coordenadas que orientaban nuestra actividad en el mundo (Randolph en Macon, 2019). Eso es lo que produce una inquietud particular, una expectativa en torno a la posibilidad de seguir siendo sí mismos cuando el mundo que conocemos resulta interrumpido. Las rupturas en torno a la familiaridad que han provocado ansiedades tanto a adultos como a los entonces niños y niñas. A través de los relatos, podemos recuperar escenas sobre esta inquietud, como atmósferas que han untado a cada miembro de la familia, quienes de diferente modo

han elaborado modos de pertenencia y desarraigos en el transcurso de los tránsitos del exilio.

Macon también recupera la distinción que Ahmed sobre la ansiedad y el miedo. Para la autora, el miedo se produce en relación a un objeto. En el caso de la ansiedad es una "anticipación tensa de un evento vago y amenazante" o un "sentimiento de suspenso inquieto" (Ahmed en Macón, 2019: 151). Asociada con la incertidumbre, la ansiedad se propone como una emoción activa, alerta a la cercanía de su realización. Entonces "al notar que deseamos algo que puede suceder o no, pero no por esto nos tornamos inactivos" (Ahmed, en Macon, 2019: 152). Se trata así de una temporalidad enlazada con el futuro, con la experiencia de futuridad que contiene el sentimiento de ansiedad. Esta experiencia es ligada también a la noción de crisis. En muchas experiencias narradas surge esta experiencia activa, como la que expresa la pregunta, alrededor de la vuelta incierta y venidera. La ansiedad devenida o compelida, como el propio exilio, guarda vínculo con aquello futuro, con el retorno y es alimentada por aquello latente que es tenido como cierto e incierto a la vez, un sostén en los intervalos que arman la incertidumbre. En línea con la descripción de Darío en ese "estar y no estar" a la vez, aparece recordada la pregunta insistente que, recelosa y recordada, se dispuso también como modo de acción para calmar, quizás, la ansiedad de la experiencia cotidiana de "no estar del todo" en casa.

Las casas perdidas

Los territorios, el "lugar propio", son también parte de la experiencia. Las ciudades, los barrios como las casas se vuelven biográficos, en la medida en que los anclamos a nuestra experiencia: "son lugares míos", de algún modo. En el ejemplo de Knez (2014) tanto "mi" viaje a Paris como el hogar de "mi" infancia operan no solamente como una declaración sino también "como un acontecimiento autobiográfico personal". El sujeto selecciona y puede estar implicado "cualquier" lugar que opere como una estructura organizativa del "lugar mío" (Knez, 2014). Para las experiencias que abordamos aquí, ¿es posible considerar "cualquier" lugar para considerarlo propio? ¿cuáles son entonces los lugares "míos" que constituyen un hogar? Según Brah (2011) recordar el hogar supone combinar fuerzas de movimiento y de apego al mismo tiempo. Se trata de movimientos de viajes entre hogares, de "saludar a los fantasmas del pasado" de regresar o de ir hacia adelante, inclusive el procesamiento de lo que podría haber sido el hogar. El trabajo del recuerdo

implica no solo el movimiento físico sino también el emocional tanto de crear un hogar como de volver al hogar, tanto fuera como dentro de él.

Chawla (2003) reúne diversos trabajos que abordan el vínculo de los adultos de hoy con los lugares de la infancia. Varias nociones (apego, afiliación, preferencia, sentido del lugar, arraigo) abordan este vínculo y desde ellas, Chawla propone ahondar en una idea central, que sostiene que los niños y niñas que se encuentran apegados a un lugar lo valoran no solamente por satisfacer necesidades físicas, sino por las cualidades intrínsecas que presenta. Esto se expresa también en el placer de revivir un lugar en la memoria y la nostalgia de su pérdida que atestigua lo duradero de ese enlace. En este sentido, resulta un desplazamiento de lo infantil, entendiendo que los "lugares" de infancia son, por metonimia, la propia infancia perdida[192]. Los movimientos de apego fomentan así, la intimidad de las experiencias hogareñas imaginadas del pasado, o proyectadas hacia el futuro (Ahmed et al. 2003:131).

Entre quienes vivieron su niñez en el exilio, varios de los relatos coinciden en que el recuerdo viene para volver a casa. Así relata Agustín[193] quien después de 30 años volvió a visitar a su familia, aún en Cuba. Con cierta maravilla y algo de extrañeza, rememora la experiencia inconsciente de poder guiar a su familia hacia el lugar de su infancia:

> "y cuando vamos yendo de un lugar de La Habana, desde el cerro a un lugar, Miramar, que era el barrio donde vivíamos de chiquito, la cosa muy extraña era que andando el auto… cosa justamente por las cuestiones de la memoria, yo sabía el camino. Tenía treinta años: vas por acá y se cruza un túnel bueno, saliendo del túnel la rotonda a la derecha, bueno acá en la izquierda y la próxima a la derecha de nuevo. Como que ese camino, muchas veces, de volver a casa en auto, teníamos un Fiat, un auto viejo cuando era chiquito. ¡Conocía el camino! ¡Sabía cómo volver a casa!"

La sorpresa de haber preservado el camino en algún rincón del recuerdo también es mencionada por Lucía quien recuerda que, ya de adulta, hizo con su familia un recorrido en auto por todas las casas en las que vivieron y resalta que "a todas volví de memoria" sin ver las direcciones. Memorizar los caminos era la manera de referenciar la casa, quizás como parte de la estrategia para volver, sin dejar huellas ni registros de sus residencias, ante la amenaza del descubrimiento. No había, en aquél entonces, miguitas de pan. Y ante

[192] Agradezco a Valeria Llobet los comentarios y la reflexión.
[193] Agustín es argentino y partió al exilio a Cuba a los meses de edad

el riesgo de perderse en el bosque, hasta el día de hoy la memoria protegió del olvido a los caminos.

En su relato, quebrado por la emoción, Irene[194] subraya tener intacta la referencia sobre cómo llegar a su casa de la infancia en Madrid y el camino para (re)encontrarse con su amiga de la escuela. De forma significativa se conservan algunos caminos cotidianos y no otros; aquellos que tuvieron un lazo afectivo, emocional. Aquellos que han dejado intactos los pasajes para un posible retorno: en el recuerdo y en el encuentro. Por otra parte, para quienes nacieron durante el exilio de sus padres y crecieron en otros países diferentes al de sus familias de origen ¿cómo son los recuerdos sobre las calles de un país donde no se vivió? Diego es israelí, uruguayo y argentino. En su caso, el orden de la vivencia no acompasa el orden de los hogares a los que se siente pertenecer. Diego cuenta con lo agridulce de la nostalgia que "quería ser uruguayo y no me salía" y recuerda el desfasaje de querer ser y no poder encontrar el camino en la casa de origen:

> "[no me salía] conocer las calles, una boludez, porque podés ser uruguayo y no… y haberte olvidado de cómo viajar en ómnibus, cómo ir de tal lugar a tal lugar… pero a mí me consternaba: ¿y si me preguntaban a mí? Y también, si me preguntaban acá [Argentina], alguien me pedía algún dato, alguna cosa u otra ¡y yo no sabía! Pero entonces, ¿uruguayo qué? Y…lo vivía…con trauma"

Recordar u olvidar los caminos, no quiebra el sentido de pertenencia para quien es parte del lugar. Pero para quien el recuerdo no le permite reponer el vínculo con el espacio, parece ser algo constitutivamente incompleto, una raíz frágil. Este lugar brumoso es, tal vez, para Bachelard la "casa onírica", aquella que viene de más lejos, desde una inspiración más inconsciente que la preocupación por la protección. La "casa natal" se erige sobre la "casa onírica", la de la pertenencia, donde nos "perdemos" (2006:116)[195]. El espacio corporiza, tal vez, las tensiones que supone la pertenencia, la herencia y lo ajeno. Mientras en los ejemplos anteriores prevalece el descubrimiento casi iluminado que aún ofrece el recuerdo en las maneras de llegar a sus casas; en este último es el descubrimiento de otro, el que pone en jaque la autenticidad de la pertenencia.

[194] Irene es argentina y partió al exilio primero a Israel, a los meses 6 meses aprox.

[195] Sobre esta atmósfera, Calvino cuenta las reflexiones de Marco Polo al entrar en una ciudad desconocida e imaginar como suya, la vida de otros: "de aquel pasado suyo verdadero e hipotético, él está excluido; no puede detenerse; debe continuar hasta otra ciudad donde lo espera otro pasado suyo, o algo que quizá había sido un posible futuro y ahora es el presente de algún otro. Los futuros no realizados son sólo ramas del pasado: ramas secas" (Calvino, 2007).

Esta perspectiva del hogar y sus desplazamientos, nos convoca a dar un paso más en la reflexión y considerar, tal como lo hace Ahmed (1999), las dislocaciones que produce el exilio político: tanto en términos espaciales como temporales. La experiencia pasada se asocia con un hogar que "es imposible habitar y ser habitado en el presente". Por lo tanto, la autora nos propone que la dinámica de salir o entrar a casa, supone siempre una cuestión de memoria y con ella, una fractura (o un movimiento) en la continuidad entre el pasado y el presente. Propone así una similitud entre la dinámica memorial y la del habitar (salir y volver a casa) (Poult, en Ahmed). Como sucede con los recuerdos, podemos hacer volver los lugares familiares a partir de su evocación, ubicarlos en ese espacio original de comodidad. De este modo, Ahmed señala que los lugares se comportan igual que los recuerdos pasados, como recuerdos que se van y regresan (Buijs en Ahmed, 1999). Pero este regreso al hogar se vuelve una proeza imposible: "es imposible regresar a un lugar que se vivió como hogar, precisamente porque el hogar no es exterior a uno mismo, sino que está implicado en él" (Ahmed, 1999:343). Tal como ilustran las escenas en los relatos, la memoria resguarda los hogares subjetivamente implicados, permitiendo así recuperar el camino a la casa de la infancia. Y estas casas se emplazan en las pequeñas fisuras de la imposibilidad: de volver a habitar el "mismo" lugar, de volver al lugar siendo ya otro, de no ser habitado del mismo modo por aquello que se añora como familiar.

Camilo[196] volvió a la casa de su infancia en el norte de Italia. Aunque el entorno cambió, Camilo relata el modo en que se conmovió al retornar al espacio de su niñez:

> "sí, sí [volví] a mi casa, y me acuerdo me temblaron las piernas de una manera increíble, cuando tuve que subir esa escalera, me costaba. Fue increíble, una sensación, increíble. El barrio como todo, cambió completamente. Pero el edificio está igual, lo único que la puerta de entrada era distinta, esta era una puerta, de madera, tipo monasterio medieval digamos, una puerta de entrada. y ahora, puerta de vidrio, re coqueta, moderna. Y me acuerdo toque timbre al que correspondía con el piso. Le explique, en mi italiano afectado por los uruguayez y me abrieron. Y empecé a subir hasta que llegué a la puerta de mi casa con las piernas, me acuerdo me temblaban. No me dejaron entrar. Ni se los pedí en realidad, no fue que me dijeron: "¿querés pasar?", no. Me atendieron ahí de la puerta, fue suficiente."

La puerta que separa el recuerdo imaginado y la expresión actual del espacio, mantuvo intacto y "suficiente" tal vez, el contacto con el hogar de su infancia. Fortier nos acerca el argumento de Probyn que se posiciona en contra de una mirada "fundacionalista" de la

[196] Los padres de Camilo son uruguayos. Camilo nació en el exilio en Italia.

infancia como origen, al considerarla como un "evento". No concibe así, el recuerdo del hogar como un "punto" hacia el cual los sujetos nos movemos sin vacilar, sino que los aborda como una "dimensión vacía de comienzos". Es decir, son comienzos que se borran constantemente y que obligan a los sujetos a comenzar una y otra vez. Así, se reorienta la mirada sobre el origen fijado en el pasado distante: éste es reprocesado y vuelto a procesar de forma repetida, a partir de los múltiples retornos al pasado, tanto físicos como memoriales. Cada retorno físico moviliza un contacto emocional con el pasado y con la experiencia infantil, que hace temblar, quizás, las formas en que la subjetividad ha habitado, el primer hogar, y los trayectos siguientes. Los recuerdos sobre "las casas perdidas" implican la labor de retornar al lugar natal y de re-construirlo. Es así que en los relatos aparece, tal como nos propone Bachelard (2000), el nombramiento de un "hogar" (patria-familia-origen) que es primero anónimo y que luego comienza a ser pronunciado con afecto y con la huella de las raíces: "hasta el punto que, cada vez que hablamos de él, lo hagamos como los amantes, encantos nostálgicos, y poemas desbordantes de deseo." (Goyen en Bachelard,2000:68).

El jardín de las pequeñas orfandadades

Sé muy bien que en la infancia de todo el mundo
hubo un jardín
particular o público o del vecino.
Sé muy bien que nuestro jugar era su dueño.
Y que la tristeza es de hoy[197].

La nostalgia sobre esa propiedad del jardín que albergaba los juegos y las fantasías infantiles, es también parte de las memorias de infancia. La infancia es, como el jardín, un lugar de pertenencia que resulta diluido por el tiempo. Y se transforma así en un lugar frondoso y añorado donde tiene lugar la felicidad, como designio normativo. Para quienes crecieron en el exilio, los jardines de la infancia, cobran a su vez, otros sabores particulares. En ellos se siembran y a la vez, se podan pertenencias que acompasaron los movimientos de los tránsitos.

Las pequeñas orfandades son, tanto para Said, como para Sofía, expresiones de una diferencia, que al mismo tiempo define un sentido de sí mismo para muchos y muchas que experimentaron el exilio. Más que un rasgo "exagerado" de la diferencia, al decir de Said, me importa atender a la característica evanescente de la experiencia de la "pequeña

[197] Álvaro de Campos

orfandad". Una experiencia biográfica que encuentra en el exilio durante la infancia, el ritmo suspendido del tiempo subjuntivo. Son lugares tal vez fantasmáticos, en el sentido de que son "difíciles de asir", una "facticidad tenue, más allá de la facticidad (…) siempre del otro lado de la pertenencia" (Moreiras en Link, 2009:12). En estos relatos se funden la figura de la infancia (como fantasma Link, 2009) y sus jardines, fantasmáticos por añadidura. Las imágenes que imprime el recuerdo en sus apariciones veladas y confusas, dan cuenta de lugares que han sido extraviados como pertenencias. Aunque no como lugares anhelados. En muchos de los relatos, pareciera ser como si en pleno desperezar de las flores, el jardín hubiera resultado interrumpido. Para llevarse consigo postales propias, se precisa también de tiempos y de formas. Como pertenencias portátiles que acompañan las biografías desde "dentro".

Cuando Irene me cuenta sobre sus amigos de la infancia, resalta que en su escuela de España tenía muchos amigos y jugaban entre los pasillos angostos "con las manos así". Recuerda esa experiencia con cierta nostalgia: "me acuerdo de tener muchos [amigos] porque cuando vine acá no volví a tener muchos amigos, amigos de todos los grados, era muy llamativo". Mientras cuenta de una gran amiga que siguió viviendo en el mismo barrio y se reencontró ya en la adultez, resalta que esa experiencia de jugar con niños y niñas de todas las edades "nunca mas me pasó en la vida". Asimismo, al cierre de la entrevista, Cecilia refiere emocionada a los amigos, a los afectos de la infancia como un lugar común añorado, un anhelo de pertenencia construido con otros:

> "Bueno, algo que yo… me hubiera gustado en mi vida, si fuera distinta… es de tener amigos en la infancia [se emociona] Tener vínculos mucho tiempo. Supongo que tendrá que ver con esto, tengo pocos amigos de mucho tiempo, los grupos de pertenencia. Me encanta la gente que tiene cosas, lugares de pertenencia. Que te junte algo… cualquier cosa, un abuelito, no importa [se suena la nariz]. (…) lo que sí pienso que es bueno, que fue bueno para mí… que generó algo bueno, es que… yo me considero una persona… muy adaptable."

Estos lugares de infancia, como parte de un lugar originario en donde se centran los afectos, están cargados por sentidos de amor y también de pérdida. Espacios de los que han sido separados por la fuerza, quienes han debido exiliarse (Parker en De Sas, 2017:161). Al mismo tiempo, como otra cara de la moneda, Cecilia señala su capacidad

para adaptarse a diversas situaciones, como un rasgo positivo de su experiencia en Venezuela, tal como se subrayó en la sección anterior.

Para Daniela los vínculos también han sido móviles. “Si yo ahora me pongo a pensar como en mi vida en general hubo un montón de gente que entró y salió de mi vida, un montón!”. Mientras me cuenta que con gran parte de ellos no tiene relación, también refiere a ese lugar despoblado de los amigos de la infancia:

> “no es esa idea de “construyo un vinculo entrañable…” yo no tengo amigas, por ejemplo, de la primaria no me quedaron amigos. De la secundaria no tengo vínculo, sí tengo con uno o dos, ponele. Yo a veces admiro la capacidad de la gente de: “son mis amigos de cuando íbamos al jardín” Yo digo: ¡qué loco! A mí no me pasa, no me pasa… y creo que hay una idea de habernos ido”.

Algo de ese jardín resulta como abandonado, poblado de afectos desplazados. Así lo señala Turton: “el desplazamiento no se trata sólo de la pérdida del lugar, y el dolor y el duelo que esto conlleva. También se trata, e inevitablemente, de las luchas por hacer un lugar en el mundo” (Doná y Veale, 2011:44) un lugar también de interpretaciones, de encuentros, de afectos y de pertenencias como modos de “estar-siendo” compartidas.

Según Gastón los amigos de la infancia (y su ausencia) también son un rasgo que lo distingue de las experiencias de otras personas de su misma generación:

> “un poco tiene que ver con lo que comentábamos hace un ratito, que no te conozcan de tu infancia. Es común ver personas de mi edad que tienen amigos o amigas...mi cuñado, por ejemplo, tiene amigos de la escuela, de primer grado. Eso para nosotros es imposible, digamos. Salvo con uno o dos hermanos del exilio que bueno, ahora viven en Brasil. O sea que no tenemos el vínculo que ojalá pudiéramos tener (…) como que no hay ese registro…”

Esta presencia en torno a la ausencia de amistades que acompañen en el tiempo, es asociada como un “registro” al mismo tiempo que imposible, anhelado. Son lugares afectivos, vínculos de pertenencia de una casa con ventanas subjuntivas, abiertas a lo que pudo haber sido. Esta temporalidad que envuelve un modo de habitar esconde también la soledad de lo que no fue. Para Bowlby la “fuente de la mayor miseria en la infancia es quedarse solo” (Hamburger, et al.,2018:152). Así, las temporalidades que entrelazan pérdidas y separaciones con sus diferentes duraciones, temporales o permanentes, encuentran en los amigos de la infancia un jardín deshabitado. Estos también suponen duelos, en tanto “respuestas a las pérdidas de alguien o de algo” como procesos de reorganización.

El trabajo de Calvo señala la forma del duelo parcial como aquel en el que el objeto de pérdida no desaparece como tal y para siempre, sino que está presente la posibilidad del reencuentro. Las pérdidas de los procesos migratorios son múltiples e imprecisas: ni tan nítidas, ni tan completas ni tan irrevocables. Se trata de "pérdidas ambiguas" (Boss en Calvo, 2005 :84). Los objetos de duelo pueden ser los países, las culturas, los idiomas, y también los vínculos como los amigos, el hogar, etc.), no desaparecen, no se pierden, porque permanecen donde estaban "y es posible contactarse e incluso volver". En este sentido la mayor parte de los entrevistados me cuentan que han buscado recontactar e incluso lo han hecho, con amigos de la infancia, principalmente a partir del surgimiento de las redes sociales. Hay un gesto reparador en las búsquedas que insisten en el tiempo, de recobrar los amigos sembrados en el pasado infantil (¿siendo los mismos o ya otros?). Con todo, las pequeñas orfandades invocan el encuentro en un tiempo que pertenece al recuerdo, en un espacio que pertenece al anhelo, en un lazo que es aún pimpollo en el jardín de la infancia.

José refiere a darse cuenta de un rasgo de muchos argentinos, quienes "arrastran" amigos desde la primaria, de la secundaria, que se vuelven a juntar y son "amigos para toda la vida" pese a las diferencias: "uno es de River otro es de Boca uno es peronista el otro no, siguen siendo amigos y se juntan los domingos a comer asado". José agrega con nostalgia: "yo no tengo a nadie así". Si bien tiene amigos que quiere "muchísimo": "no soy 100%... hay una parte donde…" Para Gabriela este rasgo es también un motivo de tristeza:

> "Y otra cosa que me pasa es que tengo tristeza de no tener amigas. Tengo amigas, amigas del alma, porque yo creo que la amistad es mucho más profunda, la que se puede construir a lo largo de la vida pero esa amistad que no tiene palabras, que siempre está y que es permanente ¿viste? De que podemos ser amigas, trabajar 3 años juntas y tener una intensidad de vínculo tremenda pero ella [fulana….] tiene las amigas de su colegio, de chiquitita de su barrio, y me dicen cosas como: "todas somos distintas seguimos siendo amigas porque, bueno, eso que no sabés por qué" y ahora con las redes que ha habido como una revolución de todos esos reencuentros. bueno eso, yo lo vivo con mucha tristeza, como un quiebre así.. y lo vivencié, muchísimo viví el exilio"

Para Isabel, estos jardines también integran "la soledad ideológica". Reconoce que no se trata solo de quienes experimentaron el exilio, sino más que nada de las "historias familiares, de participación o no, de militancias o de involucramientos." Esta soledad no sólo remite a las herencias, señala, sino a los modos en que cada quien se involucra y se

“mete en los procesos históricos, políticos”. Como escena que ilustra esa consideración, Isabel relata:

> “me acuerdo de amigos que contaban lo de las Malvinas acá. Como bueno, podía haber bombas y todos esos relatos. Y yo lo mezclaba con lo que conté antes de los simulacros de temblores, ¿viste? Me dice: “no había que meterse debajo de la mesa por si había una bomba” y yo lo hacía con lo de los temblores ¿viste? Que tampoco nadie me dice: “¿cómo?, ¿temblores?, ¿cuándo?” como algo que acá nadie vivió.”

La soledad para Isabel se trataba también de la posibilidad de compartir acontecimientos impactantes por los que atravesó en su infancia, como el terremoto en México. Meterse debajo de la mesa es un recuerdo sobre una acción en torno a la experiencia tanto de la guerra de Malvinas como de los temblores. Sin embargo, ante la misma práctica, hay algo de intransferible en los eventos experimentados, pese a estar protegiéndose en ambos casos bajo el techo de la mesa.

Preservar los vínculos era lo que le preocupaba a Lucía. Para ella lo difícil de desprenderse en cada desplazamiento, más que las cosas “porque las cosas, que se yo no te aferrás tanto por ahí” era sobre todo “los vínculos que armás”. Por eso, a escondidas de sus padres, Lucía se llevaba a sus amigos “de país en país”. Lucía me cuenta “yo tenía una clandestinidad adentro de mi familia (risas!)” porque llevaba anotados nombres de personas en una libretita “así de chiquitita con los nombres de todos, país por país, cosas así. Pero no tenía las direcciones, en algunos casos, en otras sí tenia. Entonces después cuando volví pude llamarlos, ubicarlos.” También recuerda que le gustaba mucho un chico: “y entonces estábamos como enamorados, y entonces nos escribimos durante todo el año que yo viví acá con mis tíos nos escribíamos cartas, pero cuando estuve en Cuba no podíamos escribirnos(…) pero acá sí, acá nos escribimos un montón”.

Las pequeñas grandes estrategias para mantener los afectos construidos en cada lugar, pese a la premisa de no conservar nada que permita establecer identificaciones, como los nombres. Los nombres y direcciones que conservó en su libretita Lucía, como una forma de resistencia, de aferrarse al mundo de lazos que es también el de las pertenencias, le permitió seguir el rastro y reencontrar a quienes han sido parte de su historia.

Al llegar a la casa de Sofía en el segundo encuentro que combinamos, cuenta que se mandó un mail antes para no olvidarse de contarme algo:

> “estaba viendo una película en la que una chica vuelve a la casa de su madre, y vuelve a la habitación de toda su vida. Bueno. Yo no tengo eso. Me puse en el mail: “Yo no tengo una habitación a la que volver”. Y eso tiene que ver con el exilio porque si no nos

> hubiésemos ido, por ahí mis padres se hubiesen separado y yo me hubiese cambiado de colegio pero no 5, 6 veces de colegio".

En esta línea agrega que:

> "siento muchas veces una pequeña orfandad en el sentido que no tengo una trayectoria, no tengo un lugar al que yo puedo volver y sentirme que estoy en mi casita. Eso no lo tengo yo, y creo que ninguno de los hijos de las personas que se exiliaron lo tiene, porque se perdió porque esas casas se vendieron, porque hubo que hacer otra casa con otra cama, con otra…(..) La venida acá no fue tan fácil. El regreso fue duro, me costó muchos años. Por cuestiones personales pero también de no haber estado en la movida y no saber un carajo de historia, y no haber leído, como un vacío que tuve que ir llenando."

Sofía trae emocionada a su relato esas pequeñas soledades aquí referidas a la habitación propia como punto al que volver, ese lugar vaporoso difícil de alcanzar por su lejanía en tiempo, en espacio, en experiencia, por su fantasma que nos habita[198] Es un espacio de ambigüedad porque, a pesar de volver, no es el mismo lugar, no son las mismas personas, no es el mismo entorno. Esa nostalgia que es articulada, se basa en un "movimiento bifurcado", en la "sensación de una mirada que se dirige hacia atrás y hacia adelante" o lo que sería, para un jardín, la "germinación en el presente y un florecimiento en el pasado" (Probyn, 2015:117). Pese a esta nostalgia de un lugar de infancia donde retornar como señala Link (2009) "esa confianza idólatra en lo que ponemos en el lugar del beso de la madre o la caricia del padre" (p.213) o donde construimos los primeros vínculos de afecto por fuera del hogar, como los amigos, también se señala el reverso de estas pérdidas. Se trata de la capacidad para labrar nuevas pertenencias, o al menos, para ajustarse a lo que los nuevos entornos proponen.

Conclusiones

En este capítulo intenté deshilar los sentidos que configuran el rasgo singular del desarraigo, como traza que se juega en las narrativas biográficas de quienes transitaron el exilio político durante su niñez. Las diferentes dimensiones rememoradas permiten ahondar en las relaciones entre la casa, la experiencia infantil y la memoria. En esta articulación se labran modalidades de pertenencia y formas singulares de habitar que

[198] "La infancia es lo poco que todos (quiero decir: todos) alguna vez compartimos y su fantasma nos habita: esa confianza idólatra en lo que ponemos en el lugar del beso de la madre o la caricia del padre" (Link, 2009:213).

discurren y se resignifican en la experiencia biográfica. Al mismo tiempo, las formas que asumen las pertenencias están orientadas por los "deseos de hogar" que también admiten la búsqueda como modo. Intenté atender a otros sentidos que promueve la cuestión del hogar, en los bordes de las fantasías de pertenencias amalgamadas, de emplazamientos estáticos, de únicos hogares originarios. Sentidos que se labran en los bordes de los deícticos, en los afectos, en el tránsito. La idea de la búsqueda a la vez, permite conectar con diferentes temporalidades, con el futuro, el pasado, el presente, el tiempo subjuntivo que podría haber sido. En estas narrativas biográficas se pone en juego una experiencia particular de desarraigo, de extranjería, y las casas conservadas en la memoria de la infancia permiten desplegar sus sentidos y periplos de búsquedas.

Asimismo, en esta tarea procuré atender a los efectos que, en las reflexiones, surgen asociados a la experiencia infantil del exilio, colocando allí un rasgo identitario que acompaña el devenir de las biografías. El foco en los espacios cotidianos permite un acercamiento a las vicisitudes de "hacer pie" en la itinerancia, de aquello que implica "sentirse en casa" (aún pensando sobre cuál es "la" casa), de recuperar los sentidos que para los niños y niñas de entonces tuvo (y tiene) el exilio.

Desde el primer apartado es posible señalar las múltiples envolturas, afectividades, y significados que se ponen en juego en los recuerdos sobre el hogar. Las casas y sus pieles recordadas proponen otras nociones de hogar que no están asociadas al refugio ni a la separación de los mundos privados y públicos, sino más bien, a la disolución de dichas esferas. Estas casas de diversas pieles han sido espacio para la violencia potencial y efectiva (el rasgo de oscuridad que es señalado), como también para la participación, a su modo, de las instancias de la vida política. Los relatos de los entonces niños y niñas, dan cuenta de actividades involucradas en los lugares donde tiene lugar el activismo político (Nolas, Varvantakis, y Aruldoss, 2016). Entre estas actividades, señala dicho trabajo, también se incluyen las presencia de los niños en instancias, reuniones, eventos que tienen lugar en las casas familiares, lo cual expone el carácter doméstico de la vida política de entonces, que se diluye cuando es colocado el foco en los "momentos más espectaculares de las acciones políticas (Dave, en Nolas, Varvantakis, y Aruldoss, 2016 :55). Así se configuran espacios que guardan sentidos permeados en las articulaciones de tres esferas. La primera, entre lo familiar y lo ajeno, esfera que modula los modos de pertenencia y los modos en que es posible experimentar la familiaridad y la extrañeza dentro del hogar. La segunda la esfera entre lo público y lo privado, que problematiza los modos en que se imbrican ambos mundos en la casa, el lugar de lo político en ello y los costados oscuros

de las casas irrumpidas por la violencia. La esfera tercera, entre lo íntimo y la intemperie se despliegan modalidades subjetivas que orillan entre el anhelo y la pérdida, entre las añoranzas y las valoraciones que organizan una experiencia y un modo de estar en el mundo.

Un segundo ingrediente que compone la experiencia del desarraigo está asociado a los desplazamientos y al carácter móvil de las casas. Estas casas "andantes" portan y provocan con su movimiento, una particular experiencia en torno a los modos de "sentirse en casa" de habitar los espacios, los vínculos, los modos de estar en el mundo. Se trata del movimiento o de la inmovilidad, de las búsquedas, como efectos singulares producidos por los desplazamientos que han marcado las narrativas biográficas. Así, los sentidos sobre el hogar se abren, asumen ambigüedades y contradicciones, distan de ser unívocos. Lo familiar puede ser ubicado en el movimiento, y la estasis del hogar como modo de habitar ajeno. O a la inversa. O ambos como parte del interior del hogar (Fortier 2020). Los rodeos inquietos de las casas imprimen a su vez una disposición a la búsqueda de un hogar, de un modo de habitar, siguiendo el deseo de "sentirse en casa". Tal como señala Fortier (2020) se trata de un impulso subjetivo que no se calma en un destino, sino que tiene por objeto el movimiento en el intento de alcanzar un hogar de llegada. Así, para muchos esta búsqueda supone sentidos plásticos, portátiles, temporales del hogar.
En el intento por desagregar las piezas del desarraigo, emerge la pregunta por el dónde y con ella las etiquetas binarias ("argentino/mexicano", "sueco/uruguayo"), que deslizan una invitación a ahondar en las profundidades subjetivas que ponen en juego los deícticos o las dicotomías en estas narrativas (Vathi y King, 2020). Las narrativas proponen múltiples sentidos que pueden configurar respuestas de acuerdo a los significados singulares que asume el hogar. Estos sentidos se tejen en los espacios intermedios a las dicotomías, los espacios "entre" (Sibony, en Soares, 2004) los bordes de corte de las nacionalidades, y en cuya naturaleza también residen los afectos (Ahmed,1999). En estos causes navegan modos de habitar flexibles, disposiciones a la adaptación a lo novedoso, a hacer hogar en el movimiento, a sentir "el mundo "como una casa", como parte de la polifonía de efectos que componen el desarraigo. Sentidos sobre el hogar que son producidos a partir de una experiencia, pero que continuamente son reelaborados en los aconteceres biográficos y las diferentes posiciones de los sujetos a lo largo del ciclo vital.

Asimismo, las casas de la infancia y los modos de “estar en casa” recordados alojan diversas temporalidades y encarnan afectividades singulares. Entre ellas el rasgo subjuntivo que marcan las pérdidas, orfandades, que encuentran en los hogares de la infancia las hendiduras del tiempo. O las memorias que guardan como tesoros los caminos para llegar a las primeras moradas. Las casas imposibles, más que andariegas, parecen estar suspendidas, en tiempo, en espacio, en modos de habitar que buscan ser colmados. Así, el desarraigo, tal como señala Puget (2000) se desliza como una lesión a un componente ilusoriamente estable de la pertenencia social. Tal vez, se trate de una ilusión arropada en la idea de las raíces y sus arraigos como anclajes normalizados, estables y continuos, de un modo de habitar. Tal vez, las narrativas exponen que esta ilusión de encontrarse “desperdigado” entre “montones de casas”, es una cicatriz, una huella de aquel sueño de la infancia rememorada. Las casas que pueblan la memoria “gentilmente” se confunden haciendo lugar a un modo singular de habitar la experiencia biográfica.

Capítulo 2: Una casa para alojar la historia

Tal como señalan Bek-Pedersen y Montgomery (2006), los niños y niñas que han transitado el exilio han procurado "crear un hogar" a través de la vinculación narrativa de su familia, historia y su "yo" en el presente. Los saberes permiten ubicar una posición del sujeto en la historia que le pertenece, y por ello también un lugar de pertenencia, como vínculo con los otros. Se trata de saberes sobre el contexto histórico y político de sus países de origen, pero sobretodo sobre los derroteros y modos en que los miembros de las familias han participado, han tomado decisiones, se han involucrado políticamente y han sido afectados por el régimen represivo[199]. En este capítulo procuro ahondar en los modos recordados en que ha sido (y aún es) posible alojarse en una narrativa acerca del pasado y los hechos que dieron lugar al exilio. Me preocupo por los modos en que estas búsquedas por crear un hogar narrativo articulan modos de saber, política y afectos. Búsquedas que configuran un lugar de encuentro intergeneracional entre las palabras y los silencios.

En las secciones que siguen procuro presentar algunas formas de acceso a saberes, como materiales para un relato sobre el pasado y los hechos que condujeron al exilio, que son recordadas. Tal como señala Llobet (2018), en las memorias de infancia las modalidades de acceso a la información política y social dan cuenta de "niños activos en la comprensión del mundo, capaces de capturar de manera independiente los indicios que si bien no pudieron ser plenamente comprendidos entonces, de todas maneras son claves para rearticular el posicionamiento que ellos mismos tendrán" (p.158) tanto sobre la dictadura, como también sobre las posiciones de los adultos en aquél contexto. Me interesan aquí tres dimensiones de saber que proveen de materia para la confección de un relato posible. En primer lugar, las prácticas recordadas y los modos de saber que fueron construidos por niños y niñas de entonces en sus entornos cotidianos. En segunda instancia, los saberes que fueron posibles de ser transmitidos por los adultos de entonces, y los modos que encontraron para ello. Un tercer punto que integro aborda al silencio en tanto modo de saber. Silencio que supone preguntas, regulaciones y veladuras que aún siguen trabajando. Todas estas secciones proponen una vía de entrada sobre aquellos

[199] Mientras conocer se trata de una "actividad tendiente a discernir una estructura", la diferencia con el saber supone que "lo otro es un complejo de percepción, reflexión, memoria que carece de finalidad" (Jitrik, 2007 p.135)

saberes y materialidades que han logrado construir una casa posible en donde hospedar la propia historia, aún entre las palabras suspendidas que se escurren desde el pasado.

Figuras de infancia y formas de saber

La tarea biográfica no está ajena a las representaciones sobre la infancia que habitan las lecturas en el presente. Es decir, narrar la propia infancia moviliza determinadas concepciones sobre lo infantil y sobre los saberes que formaron parte de la cotidianeidad. Entre las figuras de la infancia que sostienen diversos discursos sociales, se encuentran aquellas vinculadas a las ideas de inocencia, ignorancia, candidez. Como parte de una "alegoría nostálgica" (Dufays, 2014)[200] vinculada a la memoria, a la melancolía, la infancia se ha construido como dependiente del mundo adulto. Estas figuras de infancia se desprenden más de las tradiciones literarias, de las narrativas culturales y los discursos sociales en torno a lo infantil, que de la propia experiencia de niños y niñas (Mandolessi, 2014: 3). Desde esta perspectiva, la mirada sobre la infancia presupone una representación de la misma desvinculada de su agencia y de su potencialidad como actor político, por fuera de lo político (Jara, 2017)[201]. Como contracara de la figura de la infancia como periodo de inocencia y pureza, los niños y niñas también encarnan la figura de lo peligroso, de la transgresión y de su potencial capacidad de subvertir las reglas sociales por no comprenderlas o malinterpretarlas. Así, la lectura adulta sobre la experiencia infantil recordada tensiona las figuras sociales sobre la infancia y los modos y tipos de saberes cotidianos a los que niños y niñas tuvieron acceso entonces.

Desde esta mirada podemos comprender también las figuras de infancia que propone Basile (2017) en el análisis de las obras literarias. Éstas se configuran en torno a la potencia y a la agencia de los niños a partir de las imágenes del "niño salvador" y su contra-imagen "el niño delator". Por su parte, Castillo et al. (2017) introduce otra figura posible, la del "niño investigador" cuya búsqueda por saber la verdad, se propone como una práctica de resistencia. Ante la ausencia de claves para interpretar aquello que formaba parte de los cotidianos las memorias de infancia dan cuenta de una búsqueda, de una investigación. Tal vez, como sostiene Castillo, como un modo de conservar la

[200] Desde una lectura desde la cinematografía argentina

[201] Sin embargo, tal como apunta Jenkins en realidad, cada una de las mayores batallas políticas del siglo XX han sido desplegadas sobre las espaldas de nuestros niños (Jenkins en Jara, 2017:2)"

experiencia vivida que sortee la supremacía de los discursos del mundo adulto. Sobre este punto, y considerando que se trata aquí de memorias de infancia, esta figura del "niño investigador" no solo apuntaría a los modos de coleccionismo, de evidencia de su propia experiencia, sino también a la compleja tarea de comprender, compilar, regular, reunir saberes dispersos para poder con ellos confeccionar un relato propio. Esta labor, que es en sustancia una labor biográfica, navega una temporalidad distintiva y una tarea sostenida que convoca a la propia experiencia (resignificada) y también a los relatos de los otros: las memorias tanto familiares como culturales.

Al mismo tiempo, los saberes de infancia fueron terreno de tensión entre lo que debía ser mantenido en el fuero íntimo del hogar, y la esfera pública. Para ello, también era necesario saber con quiénes sí era posible compartir ciertos saberes y con quiénes no. Saber hasta dónde referir lo presenciado, escuchado, visto, y hasta dónde debería permanecer ese saber oculto. Como paisaje en esta labor es clave considerar aquello que subraya Ros, respecto a lo que significó crecer en dictadura: "la correlación entre conocimiento / cuestionamiento y amenaza de represión, el hecho de que como potenciales "subversivos" o "informantes" todos representaban una amenaza mortal para los demás" (Winer en Ros, 2012: 216). Esto permite comprender aquello que implicaban los saberes infantiles en aquél entonces y la construcción de "huecos" persistentes y salientes en diferentes momentos de las biografías. En este contexto, entre los niños y niñas inmersos en la militancia política, (con mayor o menor compromiso) los saberes también implicaron la comprensión de una responsabilidad[202]. Estos conocimientos leídos desde hoy, ponen en tensión aquellas concepciones de la niños y niñas como inocentes y ajenos al mundo adulto. De algún modo, estas memorias de infancia parecen desafiar las figuras de la infancia inocente e ingenua. Permiten considerar no solo las formas que asume el saber y sus diversas modalidades y materialidades sino también, las diferentes formas de involucramiento de niños y niñas. En este sentido, se moviliza la pregunta acerca de los límites posibles que demarca la asimetría de saberes entre adultos y niños. Con ella, aparece la incomodidad y el conflicto moral que provoca comprender el contexto del pasado en el presente, en términos de lo que era (o es) "bueno" o "malo" para niños y niñas y cómo esto fue experimentado. Lo que pueden o deben saber los niños y niñas supone una consideración sobre los territorios de saber signados por la pertenencia

[202] Una culpa quizás también, tal como señala Basile.

generacional. Cuando el relato exhibe los modos en que se franquean estos territorios ¿qué y a quiénes cuestiona?

Entre la figura de los niños que lo saben "todo" y aquellos que no saben "nada" oscilan posibles vínculos entre el saber y la infancia (Kohan, 2014): saberes más o menos involucrados, más o menos "conscientes", para retomar la noción reiterada por los entrevistados. Entre ellos, el modo del "entre-saber", que apunta Mandolessi (2014) que permite designar aquello que se sabe aunque sin saber realmente qué. A la vez, quienes han sabido de los peligros, los riesgos, las actividades políticas y militantes, es por que de algún modo han convivido con la experiencia de los temores, los peligros, los riesgos y han participado de la cotidianeidad de la actividad política (Kohan, 2014). Así, a partir de la empresa biográfica, se funden las temporalidades y emergen experiencias de saber posibles de ser revisitadas, vueltas a reinterpretar en la adultez. Son experiencias que pueden volver abrirse y "tocarse" afectivamente, para permitir nuevas lecturas. Entre aquello que es sabido y lo que es silenciado, lo que es visto y lo que no, se van significando y resignificando las experiencias con el paso del tiempo[203]. En ese movimiento los enigmas adquieren sentidos móviles a partir de diferentes circunstancias[204] que los impulsan. Este proceso es lo que desde el psicoanálisis es denominado por Freud como "*aprés-coup*", la teoría de la resignificación: "donde más que una génesis donde lo anterior significara a lo posterior, se trata de que lo posterior resignifica lo anterior" (Bleichmar, 2010 :20).

El saber relacional

El saber también es relacional: modela y modifica las relaciones con los otros. Cada sujeto está concernido por saberes (sobre los otros, sobre sus relaciones) y cada modo de saber (tanto su ignorancia, internalización o desmentida) afecta y altera al sujeto que, a su vez, altera al mundo en torno a él cuando lo pone en palabras (Frigerio, 2010:84). Entre estos vínculos se teje la labor fina de componer un saber y un relato. Y en esta reflexión se desliza una pregunta en torno a la naturaleza de dicho saber posible: ¿cómo se llegó a saber lo que se sabe?[205] Entre lo construido y lo transmitido, entre la curiosidad y la

[203] El "entrever" al que refiere Kohan (2014). ¿Qué saberes fueron exclusivos para los niños y niñas y cuáles para adultos? ¿Cómo se experimenta aquello que sucede cuando los niños y niñas conocen aquél territorio delimitado para los adultos? ¿Cuáles son esos territorios?
[204] búsquedas, descubrimientos, preguntas, etc.
[205] Retomo esta pregunta de la lectura de Bollas (1991).

necesidad de preguntar y/o contar, entre el silencio y lo ignorado, se pone en marcha la manufactura del relato. Esta tarea supone así alguna forma de diálogo, un vínculo entre niños, niñas y adultos que es también una tarea artesanal. Aquello que se recuerda es también un modo de conocer. La memoria como saber se despliega entre los marcos y los modos disponibles para participar del ejercicio memorial. Se trata también de una labor en diálogo. En este sentido, la transmisión de las memorias colectivas y su realización individual se encuentra anudada a los modos que asume la transmisión entre las generaciones. Las memorias, como filamentos, conectan las generaciones, son a decir de Hallbwachs: "lazos vivientes" entre las mismas. En esa trama se configura también un vínculo afectivo que construye una pertenencia y una relación con la comunidad. A su vez, la transmisión puede abordarse de acuerdo a los modos de apropiación, rechazo, traducción de la misma (Hassoun, 1996). En la puesta en relato de la memoria se produce además una transformación de la historia y con ella, de los vínculos. Lo que se recuerda con otros, a partir de otros, presenta su rasgo performativo a través de la evocación y también de la escucha. También es una tarea artesanal la edición, la hechura del relato. Por un lado, la "traducción" que debe realizar quien cuenta sus recuerdos para lograr comunicarlos. Allí también están los márgenes donde suceden los desbordes que el relato no logra contener: cuando lo que se dice puede no coincidir con lo que se habla (Halbwachs, en Tebbakh, 2009) Por el otro lado, quien recibe y escucha este relato también lo modifica a partir de su escucha singular. Así, relatar de las experiencias rememoradas supone componer una estructura que sirve así, también como un modelo de saber (Ponce, 2018: 51).

La artesanía del saber: prácticas infantiles para construir el saber

Queda cerrado el oído sobre el surco.
La tierra sube escaleras
hasta encontrarlo.
Y en el oído se abre un Jacinto.[206]

Los saberes como artesanías suponen una labor fina, atenta a los detalles y entregada a la composición paciente de los fragmentos. Los saberes, como formas de conocer, de percibir, de interpretar, como materia de las historias familiares, han requerido de un trabajo artesanal para ser construidos y reconstruidos. Los adultos de hoy, niños y niñas

[206] Bardesio, Orfila (1972) El juego del oído. Juego. Montevideo: Letras

de entonces, señalan diversas habilidades cotidianas que les han permitido ensamblar un mosaico de informaciones y percepciones, subir escaleras para hacer florecer relatos. En lo que sigue, atiendo a las artesanías cotidianas, a las estrategias que niños y niñas de entonces elaboraron para ensamblar las diferentes materialidades del saber disponible, en particular sobre la historia familiar. Estas modalidades pueden concebirse también como modos de agencia, que reconstruyen las memorias, sobre las formas en que niños y niñas de entonces encontraron saberes y produjeron un acercamiento al relato y una inscripción propia en el acontecer familiar[207].

En este apartado pondré el foco en tres las materialidades evocadas por los niños y niñas, en las que han tenido un lugar activo en la confección un saber y un relato posible: la dimensión sonora en el hogar, la particularidad de los objetos y los descubrimientos que surgen con ellos y la mirada involucrada de los niños y niñas en los espacios donde tuvieron lugar las actividades políticas, de militancia. Comencemos entonces por desplegar estas diferentes estrategias que se desprenden de las narrativas biográficas.

Los paisajes sonoros

> "una inmensa miniatura sonora, la de todo un cosmos que habla en voz baja".[208]

La memoria en torno a la escucha de los sonidos cotidianos propone otro registro, el sonoro, que envuelve la experiencia diaria de los entornos del hogar. En los relatos se rememoran los gestos de los niños y niñas de entonces por construir un saber también a partir del "archivo inmaterial" de los sonidos y las palabras. Aquellas que fueron parte de la trama invisible de los paisajes sonoros de la infancia en el exilio. Entre ellos son resaltadas las conversaciones y los medios de comunicación que formaron parte de la vida cotidiana del hogar, como "ecos de un paisaje que las rodea", como parte de una colección rememorada de "sonidos que normalmente pasan inadvertidos" (Luiselli, 2020: 128).

"Cazar" palabras como nubes

Las conversaciones entre los adultos, en los entornos cotidianos, fueron fuente de escucha desprevenida, como una pista posible para descifrar los enigmas del mundo adulto.

[207] Proceso, por cierto, que reverbera en la adultez y en el que también participan los otros, a partir de los relatos posibles de ser transmitidos.
[208] Bachelard, 2000:156

Miguel[209] recuerda los entornos sonoros que fueron parte de su cotidiano en Francia. En ellos, destaca por un lado, el programa de radio creado por sus padres del cual participaba los días sábados o durante el tiempo libre. Un espacio de militancia política y también cultural. Por otro lado, refiere a las conversaciones entre adultos, sus padres y amigos, sobre la Argentina:

> "Sí, sí, nosotros sabíamos de la dictadura desde temprano porque, al fin y al cabo, ¡ellos se la pasaron hablando de eso! (…) Muchas veces era sábado a la mañana, se quedaban morfando al mediodía, nos iban a buscar porque quedaba cerca la escuela. Volvíamos con ellos y nos encontrábamos con todos los amigos y ahí hablaban y hablaban…Sí, no es que nos decían: "es así" pero estaba totalmente enterado. Me acuerdo perfectamente de saber quién era Alfonsín, era el presidente de mi país, de Argentina. (…)

Miguel ubica en la escucha de las conversaciones de los "grandes" la gran fuente de saber:

> "yo no soy muy preguntón de por sí pero...muchas cosas se dirimieron cuando vinimos acá y bueno, charlando y escuchando también. Uno escucha las conversaciones de grandes. Era ahí la gran fuente de información. Era más así, no es que había una relación en la que ellos me decían bueno, es esto, esto, esto, no. ¿Tampoco tiene que ser así? (…) Era más de escuchar, escuchaba mucho esas cosas. Yo era más por ahí por cazar conversaciones".

Recuerda la presencia de saberes, de informaciones que construían una suerte de garabatos invisibles con palabras claves para comprender los acontecimientos, los orígenes y los enigmas. En ese sentido, las escuchas se proponían como práctica activa y como una estrategia para elaborar un saber propio. La evanescencia del sonido de la palabra oída en los márgenes de los hogares convocó a muchos niños y niñas a una escucha atenta, como pequeños cazadores de saberes que aguardan a las presas invisibles y potentes de las palabras. Esta inquietud puede inscribirse en aquello que Hassoun (1996) señala sobre la confrontación del niño con un pasado ignorado y por ende enigmático (p.20). Se agrega, a la vez, otro enigma vinculado al exilio que supuso para muchos haber crecido (o nacido) en el exilio "de una patria desconocida" en un país del que poco sabía. Este acertijo sostiene un sentimiento de "inquietante extrañeza", una experiencia de extranjeridad que algunas veces acompaña durante muchos años y en diversos ámbitos (Hassoun, 1996: 21). También Gastón recuerda, aunque de forma difusa, más que los

[209] Miguel es argentino y partió al exilio a Francia, a los pocos meses de edad.

tópicos y la comprensión exacta de la información que se vertía, la sugestiva escucha del enjambre de conversaciones:

> "y de las charlas de los grandes no sé si me puedo acordar de los temas de que hablaban. Eso ya era mucho para mí. Me acuerdo sí, que me costaba mucho entender lo que decían. Me resultaba muy atractivo sentarme un rato a escucharlos, mas allá de por ahí no captar esencias, porque de adultos era otra cosa y era difícil capaz discernir. Más allá de lo conceptual o de lo ideológico, yo no podía pretender ni siquiera participar, pero sí seguir la conversación. Y bueno eso, sí me acuerdo de varias veces sentarme un rato y que me digan: "che, esto no es conversación para niños" o… así, de participar"

Para Gastón el gesto de captar un saber parece vincularse menos a la comprensión y más a la posibilidad de "seguir" un rato el discurrir de la charla. En esta experiencia, recuerda su lugar en la escena como un lugar percibido por los adultos, tanto para acomodar la conversación como para permitirle interesarse e incluso intervenir.

Por su parte, Lucas cuenta no tener un "recuerdo vivo" de haber participado de "esas charlas". Quizás la protección adulta, sugiere, es lo que hace que no tenga recuerdos de ello: "siempre, cuando venían adultos a casa o algo así, era: "pal' cuarto a jugar con los niños" y ta. Y no molestes. (…) seguías en tu mundo, ni te enterabas de lo que estaban charlando. Seguías jugando." Eran conversaciones que Lucas narra como algo que: "pasó por arriba mío, sin que yo estuviese involucrado". Como varios entrevistados relatan, mientras los adultos se reunían, muchos niños y niñas también presenciaban más lejos o más cerca las conversaciones, participando así, con todos los sentidos de las preocupaciones, discusiones, estados anímicos de los adultos. Tal como señala Lebel (2017) la conciencia infantil "se contenta con grabar las voces las voces que se mezclan e intercambian en una extraña confusión de Babel" (p.112). En esta línea, Pedro ilumina en su relato el recuerdo de una cena en Suecia, en casa de amigos de sus padres. Mientras recuerda el sabor de lo que cocinaron, destaca el impacto de escuchar la charla entre su madre y la amiga, mientras jugaba:

> "Y yo estaba por ahí jugando donde estaban ellos y entonces, ella le dice a mi madre, que no soportaba más, que esta persona para dormir se ponía una capucha de terciopelo negro, que sino no podía dormir. Porque había estado como tres meses en cana, encapuchado. Entonces era como que mucha de esa gente estaba media rota, como que uff...y a mí me re pegó eso. Yo estaba ahí jugando con los muñecos *Star Wars* y fue como uuuuuuh…"

Los pequeños fragmentos cotidianos permitían a los niños de entonces conocer, a su modo, las situaciones de violencia provocada por la represión dictatorial. En esta línea, la idea de la agencia infantil implica además considerar que la vulnerabilidad y la

inocencia entran en juego con la conciencia sobre el conflicto político que rodeaba a los niños y niñas (Maugire, 2018; Llobet, 2018, 2017, 2016; Castillo, 2017). Aunque significativamente distinto al conocimiento adulto, los niños y niñas de entonces, se relacionaron de forma cotidiana y afectiva con las consecuencias de la violencia autoritaria. Allí las sonoridades y sus escuchas fueron materiales y prácticas a partir de las cuales niños y niñas fueron acoplando saberes fragmentados que sobrevolaron en la cotidianeidad del hogar.

En el recuerdo de Darío, las conversaciones tuvieron lugar a través de los teléfonos. Los teléfonos, en aquél entonces, estaban fijos en las casas y algunos niños y niñas, como Darío, escuchaban, tal vez, sin ser observados por los adultos:

> "Yo sé que cuando éramos chicos y nos íbamos a dormir, se hablaba. Hay muchos, muchos restos de escuchar de lejos conversaciones telefónicas en esas épocas donde uno para hablar por teléfono tenía que sentarse al lado del teléfono, ¿no? No podías abrir la puerta y salir caminando por el jardín... como se hace ahora. Entonces los chicos más o menos escuchábamos. Y también recuerdo, mis tíos hablaban más de política pero los primeros años venía gente, porque nosotros fuimos los primeros en llegar, entonces venía gente y paraban en casa. Era... abrir la casa al recién llegado era... Yo lo tomaba de chico como que: ¡cuántos amigos tienen mis papás! No como que: mirá qué desastre lo que está pasando. Y viendo para atrás uno se da cuenta que eran familias en estrés, familias angustiadas, chicos que lloraban y este… dormían los varones con el hijo varón, y la nena con la nena y era una casa que siempre tenía colchones patinando en el piso. Después eso fue bajando a medida en que entrás en la década del 80' pero siempre venía gente y se hacían los contactos y yo conozco uno y otro, etc."

Junto a las conversaciones se proponían también una serie de acciones que permitían construir un modo de saber lo que acontecía. Además de los diálogos verbales que podían ser atrapados, también las acciones se disponían a la interpretación, y con ella a un modo singular de construcción de saber: entre lo que era captado y las lecturas infantiles en torno a ello. Recuerda Darío, para explicarse, la presencia de familias que recibían, contrasta con la lectura que se propone elaborada en la adultez y con los nuevos saberes que el tiempo trae. La escucha atenta como estrategia cotidiana de "investigación", supuso en muchos acceder a las palabras adultas muchas veces cargadas de violencia y de dolor. Sobre ello, Das (2007) propone atender a los entornos en que se produce la violencia y al modo en que se estructura, semejante a la paranoia, en el sentido de intentar

captar el rumor que la habita. El rumor surge así, como la otra cara de los silencios de las víctimas (p.26). Las palabras pescadas en ese rumor de las conversaciones, más o menos definidas, más o menos comprensibles, propusieron un material de saber de acceso cotidiano. Como sugiere Benjamin: "a tiempo aprendí a envolverme en las palabras, que no eran más que nubes" (Benjamin, 1982: 64) Muchos de los niños y niñas le dieron forma a estas nubes-palabras que transcurrieron en los espacios cotidianos.

Los medios de comunicación

También Analía recuerda el enredo de las discusiones políticas que se armaban en las casas, que "sin meterse demasiado" escuchaba y trataba de entender haciendo preguntas. Eran atmósferas "intensas" entre muchos amigos argentinos de sus padres de diferentes "ramas" políticas, que muchas veces se "peleaban": "había mucha tensión cuando se hablaba", cosa que era "rara": "en Francia pelearse…a los gritos, en el almuerzo, por razones políticas, no era algo común". Analía recuerda la voz de la radio "muy fuerte" en su casa, "en el medio del comedor". Además de las conversaciones, los hogares también proponían otras frondas sonoras a través de los medios de comunicación. La radio, la televisión, y sus volúmenes, formaron parte de la vida cotidiana de los hogares del exilio:

> "Y además, yo recuerdo que se escuchaba mucho la radio. La radio estaba siempre prendida. (…)En momento de la guerra de Malvinas…tengo recuerdos fuertes de escuchar la radio, y de sentir que mis padres estaban angustiados. Y de hacer preguntas, y que mis viejos me contaban lo que estaba pasando allá. (….) Me acuerdo también que mis padres nos contaron de que cuando, que durante la guerra de las Malvinas estábamos angustiadas mi hermana y yo. Y que tenían que tranquilizarnos, que debíamos sentir el clima de miedo, de tensión, no se qué. Entonces ellos se daban cuenta que eso nos afectaba bastante.".

Una mirada desde la cultura material que propone Tacchi (1998), considera los modos en que actúa el sonido para crear un entorno en la vida doméstica. Forma parte de la cultura material del hogar y su sonido, señala el autor, llena tiempos y espacios "vacíos" de la rutina familiar "tan familiar que no tiene nada de especial". Sin embargo, Analía recuerda el volumen sobresaliente del sonido de la radio y sus efectos en la atmósfera afectiva del su hogar. Mientras que el sonido es en sí familiar, lo que resulta extraordinario es aquello que transmite, los saberes sobre la violencia y la angustia de la guerra. El sonido, como sucede en el recuerdo de Analía, puede proporcionar así un marco que favorece el diálogo y la interacción familiar (aunque puede también compensar la falta de estas) (Tacchi, 1998: 25). Este autor atiende las cualidades emocionales o afectivas en las reacciones al

sonido de la radio y a los asuntos racionales de la vida cotidiana y desde allí considera el sonido de la radio como un "paisaje sonoro texturizado del hogar". De este modo, el sonido de la radio, tal como es evocado por Analía, se encuentra asociado a determinados estados anímicos, y adquieren sentidos particulares. Algo de la textura de tensión experimentada por sus padres ante el sonido de las noticias vibraba con el sonido de la radio. El sonido de la radio se propone como otra textura (p.26) dentro de la madeja sonora cuyo tenor resultaba ajeno para la cultura francesa que integraba Analía. Así, el recuerdo de estos sonidos puede leerse también en clave de las formas de saber en aquel entonces, considerando también las percepciones de los niños y niñas. Estos pasajes sonoros actúan también como "referente de recuerdos y sentimientos, de otros lugares y otras épocas." (Tacchi, 1998: 26).

Las noticias también tenían presencia en la televisión. Tanto los sonidos de radio como también las imágenes de la tele constituían parte del espacio doméstico, un "campo perceptivo indiferenciado". Pese a posibles ideas sobre la distancia alrededor de estas informaciones, apoyada en la figura de la ignorancia, incomprensión e inocencia infantil, los niños y niñas también estaban presentes, captaban y traducían estos saberes acerca de lo que acontecía en sus países de origen. La primera vez que Pedro vio al Uruguay, fue a través de la tele aunque en idioma sueco:

> "Yo tendría como tres años. Había un pibe y un milico atrás con un palo. Era un informativo sueco (cuenta en sueco) entonces, me acuerdo que le dije a mi padre: "¿quiénes son los buenos?" –"los que van perdiendo" –"El que iba corriendo adelante ¿no?" –"Sí, se hablaba de Uruguay". De hecho, esa versión de Uruguay que vi en el informativo era distinta a la versión de mis padres, mis padres me contaban que el Uruguay era como el paraíso terrenal. (….) era una visión idealizada y siempre estaba con que íbamos a volver. Entonces yo claramente no era sueco."

La televisión le ofreció a Pedro, siendo pequeño, una versión diferente del Uruguay construido por el relato de sus padres. La escena que recuerda, sobre el enfrentamiento entre un joven atacado por un militar, es una foto que condensa los enfrentamientos y la represión, en el país mágico que fue transmitido por sus padres. Así, las noticias permitieron a Pedro preguntar y saber sobre la violencia, la persecución y reconocer allí los actores "buenos y malos". Y en los buenos, los perseguidos, los que iban perdiendo, los que también debieron salir corriendo, como sus padres y madres.

La atmósfera que construía la televisión también la relata Romina, quien recuerda el trabajo político de su madre, de solidaridad, de denuncias sobre la campaña "anti Argentina" y las conversaciones telefónicas con su abuela que estaba convencida de que ganarían la guerra de Malvinas: "'no, ¡si acá dicen que estamos ganando". Romina recuerda ver desde Suiza: "las Malvinas en la televisión y eso, de saber que mi país era conocido por eso de las guerras, por el mundial, pero la verdad es que sentía, en la escuela, que nadie entendía de dónde yo era". Entre los diálogos entre su madre y su abuela, Romina propone un recuerdo de los debates sobre la victoria o la derrota de la guerra de Malvinas que permeaban en las familias. También las noticias por la tele le permitían saber sobre qué cuestiones era conocido su país (incomprendido) de origen.

Lo escuchado por niños y niñas, es parte de una memoria cenestésica o sensorial que refiere a los registros de información a través de los sentidos, en particular, de la visión y el oído (Verdejo, Maureira y Dalla Porta, en Castillo 2017: 458)[210]. En estas memorias revisitadas se inserta también la pregunta en torno a las razones por las cuales padres/madres regulaban la escucha de estas conversaciones, discusiones, informaciones a través de radio o televisión, y los modos de protección/desprotección sobre la violencia implicada en sus contenidos (Metidji y Caron, 2015) . El trabajo citado menciona la noción de "lo escuchado" que señala Freud, como aquél saber compuesto por "cosas que se escuchan y reciben sus valores después del hecho" (Laplanche y Pontalis en Metidji y Caron, 2015:127). Lo escuchado en el paisaje sonoro del hogar se ofreció como vía por las cuales niños y niñas lograron obtener información. Muchas veces sin la necesidad de la mediación y regulación adulta, medios que: "han acabado con el monopolio de los adultos como referencia y principal fuente de información para los más pequeños" (Gaitán, 2006:13)[211]. La escucha aparece en los relatos como parte de las destrezas cotidianas que desplegaron niños y niñas de entonces para captar saberes "fuera de campo" pero activos (Barberena, 2017) que han estimulado la pregunta por lo que sucede.

[210] La memoria cenestésica o sensorial conserva vívidas esas huellas sensoriales, es el concepto con el que trabaja el PIDEE en su publicación respecto a hijos de detenidos desaparecidos y de exiliados, se trataría de "la capacidad de registrar información a través de los sentidos, especialmente la visión y el oído (Castillo et al., 2017:458).

[211] Tal como señala Gaitán, aunque para un contexto contemporáneo con diversidad de dispositivos. Esta reflexión refiere a las TIC pero es posible pensar en ella también a los modos de comunicación que proponían la radio o la televisión en otros tiempos.

Lecturas e interpretaciones que les han permitido, como pequeñas piezas de una porcelana rota, armar y desarmar la artesanía de un relato posible.

Descubrir en los objetos

Descubrir objetos fue también un modo de abrir un saber en torno al pasado. La mirada infantil descubre así objetos que hablan por sí mismos sobre los contextos políticos, sobre las formas encarnadas y descarnadas con que actuó la violencia en aquellos años. Jitrik (2007) reflexiona sobre los modos de saber que se configuran desde la percepción, a partir del intento por reconstruir un enigma. Así sugiere la figura del "niño curioso" que pregunta, indaga, que intenta desmontar el artefacto para ver cómo está construido (p.63). Con esta premisa se proponen aquí escenas que rememoran los descubrimientos de objetos.

La búsqueda del tesoro: objetos y enigmas

Los objetos también tienen sus propias "historias de vida" y biografías (Appadurai y Kopytoff, 1986). Si bien pueden abordarse como objetos biográficos" (Hoskin, 2013) se trata aquí de objetos que incorporan un proyecto de saber. La presencia de los objetos promueve un vínculo con ellos (Latour, 2008) y por ello poseen "un espesor y una capacidad de acción" que si bien no es intencionada, incide en las experiencias biográficas de los sujetos (Dussel, 2019). Los sentidos que guardan se van modulando, no son realizados por completo sino que son producto de un "devenir" (Dussel, 2019: 18) en el que también aparece la instancia del descubrimiento. Hay una hibridación, tal como sugiere Latour (2008), en donde es difícil de distinguir aquello que pertenece al reino de lo material, natural, inmutable y aquello del reino de lo humano, interpretativo (y a veces caprichoso) (p.11).En el trabajo memorial aparecen escenas donde la materia se encuentra con la memoria y allí se despliegan modalidades de circulación, transmisión, representación de las experiencias recordadas (Freeman, et al., 2015). En el trabajo memorial, estas relaciones construidas que se forjan entre objetos y sujetos configuran "actos colaborativos de recuerdo" (Schallié, 2019:37).

En los recuerdos los entonces niños y niñas intentaron descifrar, dar sentido a algo construido por los padres, un enigma que pulsa por ser develado. En dicha búsqueda los objetos con su humildad (Miller, 1998) son importantes no por ser evidentes, sino porque

frecuentemente no los vemos[212]. En esta línea, la mejor manera de esconder también desliza modos de dejar a la vista[213] y lograr que el objeto llegue de todos modos a "destino". Hay así un destinatario, una verdad escondida que, como señala Link (2009) sobre las novelas policiales, "cuando hay verdad (sin importar de qué orden sea esa verdad) tiene que haber alguien encargado de comprenderla y revelarla". El detective es entonces quien "inviste de sentido la realidad brutal de los hechos" y traduce los indicios, relaciona informaciones que pueden parecer sin valor de forma aislada, ordenándola. El tiempo que le toma al detective es diverso: a veces demora, a veces lo descubre de inmediato pero finalmente ve y sabe lo que es evidente[214]. De este modo, los objetos son signos de una verdad que niños y niñas, como detectives de su propia historia, procuran encontrar. Hay allí una tracción de saber sobre aquello que aunque oculto, se percibe; que aunque escondido es posible de ser descubierto. En los objetos es posible ordenar (o desordenar) los "hechos" y las versiones posibles de los relatos. De este modo, el "instinto epistemofílico" que menciona Grinberg (2000) estimula la búsqueda de un "tesoro", aquello que excesivamente brilla en las manos de sus padres que seduce a buscar (Freeman, et al., 2015). Este envión de exploración es conferido por alguna sospecha que lo pone en marcha: ¿Cómo saber dónde buscar? ¿Qué deseo de saber motorizaba esas búsquedas? Tal como se pregunta Grinberg, ¿cómo se manifiesta curiosidad? ¿qué objetivos inconscientes propone? El recuerdo de estos objetos escondidos y hallados nos da la pauta de la relevancia de los mismos en su experiencia y en el modo en que fueron construyendo un lugar propio en la historia.

Guambia

Los objetos materiales que se encuentran inesperadamente pueden perturbar los recuerdos, las historias comunes, las biografías aceptadas (Horton y Kraftl, 2012: 41). Hacen tartamudear los saberes sobre la vida familiar que dan continuidad y sustentan

[212] Siguiendo los señalamientos de Piglia (2019) refiero aquí al enigma más que al secreto. Para el crítico, el secreto no tiene que ver con una interpretación de un sentido sino con una reconstrucción de lo que ya no está. Mientras que el enigma, sostiene, quiere decir "dar a entender" cuestión que supone a alguien que investiga y descifra y que desde esa posición relata su experiencia; el secreto es entonces, un relato contado por aquel que cifra, que construye dicho enigma[212]: el secreto es lo contrario al enigma porque está contado desde el que lo hace y no desde el que lo descifra, porque está en un lugar al que hay que acceder, no se trata de tener el baúl sino de tener la llave que permite acceder a lo que está espacialmente escondido".

[213] Como en el cuento de la "Carta Robada" de Poe. Lacan analiza este cuento y propone un tercer punto de análisis en el cual "la carta siempre llega a su destino".

[214] Así, si existe una verdad y hay alguien "responsable" de que aparezca dicha verdad, "es porque el sentido es posible". Es porque, señala Link (2003), los signos son "inevitables": "su significado, a veces oscuro, puede y debe ser revelado" (p.8).

nuestros sentidos de la identidad, exponen las certezas que formaron relatos sobre el pasado. En esta línea, los objetos hallados pueden hacer revisar estos saberes, al igual que promover un acercamiento más íntimo o distanciado con los recuerdos y los acontecimientos que son evocados (Dassié, 2010). Leroi-Gourhan se pregunta si posible pensar en los documentos como "soportes externalizados de la memoria humana" (Leroi-Gourhan en Dassié, 2010: 16) como producciones técnicas ligadas a la cultura, como por ejemplo la escritura. En tanto "dispositivo de memorización" es una garantía social de conservación del pensamiento individual y colectivo. Tanto por su participación en un escenario histórico particular como por su capacidad de transmitir una memoria familiar, los objetos son así indicativos de las características del grupo que los moviliza.

De este modo, los documentos, revistas, diarios, libros que pudieran ser encontrados no son meros archivos exteriores a los sujetos que rememoran. Allí se ponen en juego los relatos, los afectos implicados en ese saber, tanto en revivir como en transmitir el pasado (para los adultos) como en las movilizaciones implicadas en la escucha de los relatos que ordenan los saberes entre-vistos. La advertencia o prohibición de lectura, ¿no endosa en su reverso una invitación? La revista para Clara, al igual que el libro para Benjamin[215], fueron objetos vedados por sus padres. Guambia no es solo el nombre de una revista, sino también, una forma coloquial de advertir, de avisar, que se tenga cuidado:

> "Cuando llegamos allá, cuando salió la primer "Guambia" de la democracia, mi madre me dijo: "esta Guambia no la podés mirar". Entonces yo que hice? (risas) La miré y leí todo, todo. (…) Bueno, ahí me estaba enterando de todas las torturas, de todo lo que se hacía. Entonces, claro. Imaginate yo, con doce años, fue horrible. No podía dormir, era ¡pah!…Y además tenía un tío que acababa de salir de la cana y había estado ahí, entonces era como, todo, llegar allá y enfrentarse a toda esa historia tan pesada, ¿viste?"

Ya en tiempos de la democracia, al "retorno" de Clara, la revista abrió todo un portal de saberes impactantes en torno al pasado. Este descubrimiento perturba la historia "oficial", desordena e instala nuevas preguntas que, a su vez, recuperan otros objetos (como las fotos) que pueden hacer "hablar", evidenciar y organizar la desorientación a partir de un nuevo relato. A partir de la lectura "prohibida" Clara descubrió no sólo parte de la historia de su país de origen, sino también de las actividades de sus padres y la organización a la

[215] Benjamin (1982) narra con sensible detalle el recuerdo de escudriñar entre la biblioteca de su casa, los cuentos "que no comprendía" de Hoffman "el de los fantasmas", ante la: "advertencia de no abrirlo jamás". Describe con minucia la estrategia para "llegar a ellos" y leía, aunque sin comprender, aprovechando el tiempo antes de la campana del bastón o de las llaves que indicaban el regreso de su padre (p.105).

que pertenecieron sus padres y sus actividades y su propio lugar en ellas cuando se descubre entre las fotos. La foto suscita un diálogo "ya de grande" con su madre:

> "mi madre decía: 'esto es en Uruguay' y le digo: '¿Cómo que es en Uruguay?' ¿Viste? Después, pero de grande ¿eh? 'Pero, ¿Cómo esto es en Uruguay? Vos siempre me dijiste que nunca habíamos estado... que estábamos en Argentina porque no podíamos volver a Uruguay', Sí, no, no, que estuvimos clandestinos también en Uruguay. Y ahí bueno, me empezó a contar toda la historia".

La historia se desenreda a través de este objeto y propone junto a la revista hallada revisar la historia, a re-narrarla y en ella descubrir otros sentidos; "el documento, en su corazón, está abierto a la reevaluación, reapropiación e incluso su manipulación" sin que estos procesos necesariamente oscurezcan su significado, contexto o contenido original (Bruzzi en Schallié, 2019).

También Diana sabía de una caja que estaba prohibida y que guardaba una carta. Cuenta que, junto a sus hermanas, la encontró en el placard de sus padres "lo que estaba arriba del placard eran "cosas prohibidas" aunque con sus hermanas, "revisaban siempre cosas y ahí la encontramos (…) aunque sabíamos que no teníamos que tocar". Diana recuerda cómo esa carta de la mujer de un conocido, ex preso político de Uruguay le "impactó":

> "Y bueno, ella decía cómo se lo entregaron, sin uñas. Contaba que le pillaban a ella cuando estuvo presa. Le pillaban la leche. Y bueno, viste, un montón de cosas que nosotras no sabíamos y más o menos nos enterábamos. (…)Y bueno, nada, no preguntábamos nosotras, ya te digo. Después empezamos a preguntar, después de esa carta sí (…)"

Estos objetos con las historias que cargan, conectan con personas cercanas, del entorno de los niños y niñas de entonces, que han sufrido en carne propia la violencia del régimen. Son saberes prohibidos, como la memoria del otro, que exponen aquello que no va a ser transmitido o que lo será "a su debido tiempo"[216]. Como el primo que estaba preso político, en el caso de Clara, o una amiga de la prima de Diana que "de golpe desapareció". Este hecho y la carta fueron los que marcaron a Diana a sus diez años: "entonces ahí como que yo empecé a tener consciencia, a saber". La carta y la búsqueda de la amiga de su prima, "que no estaba por ninguna parte porque obviamente se la chuparon".

[216] Comentario de Valeria Llobet, comunicación personal.

Para Fabiana[217] el objeto encontrado fue un informe, un documento que presentó su madre para liberar a su padre de la cárcel. Igual que para Clara y para Diana, encontrar y leer este documento fue para Fabiana una gran conmoción. Significó una exposición brutal a las atrocidades que fue capaz el régimen militar y en ello un "choque" de realidad que tuvo efectos incluso corporales, como no dormir, para el caso de Clara. Fabiana encuentra en ese documento los detalles y descripciones de las torturas. Me pregunto aquí por las enormes dificultades de pensar en el horror vinculado a los seres amados. Hay algo ambiguo, tal vez, en este acercamiento: entre querer y no querer saber. Al igual que Fabiana, entre encontrar y mantener escondidas las verdades que oscilan a través de los colores amplificados, del modo de relatar de su madre, y la imposibilidad de construir preguntas que rodean el espanto y las respuestas indirectas de su padre: ¿hay allí alguna verdad posible? ¿es esta verdad necesaria para la propia historia?

Muchas veces estas búsquedas proponen un juego entre los objetos y los recuerdos que, a menudo, son constitutivos de transiciones en el curso de la vida y de vínculos familiares (Horton y Kraftl, 2012: 32). Más que accesos o recuperaciones lineales y ordenadas del pasado, los objetos proponen nuevas dinámicas y encienden "redes radiantes de asociaciones, reflejos, e interpretaciones a través de encuentros continuos y desordenados" (Khun en Horton y Kraftl, 2012: 32). Estos objetos en cierta medida inesperados, en cierta medida esperados, dan cuenta de cómo las cosas materiales forman parte, acompañan, emergen y se ocultan en diferentes momentos de las biografías para brindar saberes significativos y sentidos restaurados sobre el pasado. Los objetos son accesos al pasado atesorado y enigmático, silenciado por doliente, por resguardo. Vienen así, con su disimulada agencia a tentar su descubrimiento para desplegar en las escenas evocadas los modos en que los niños y niñas de entonces lograron desordenar y dislocar los saberes y relatos familiares sobre el exilio y sus heridas.

Saberes involucrados

Algunos saberes de niños y niñas tuvieron lugar por encontrarse inmersos en las actividades adultas, entre ellas las políticas y de militancia tanto armada como no armada, saberes sobre las oscuras profundidades de la violencia represiva. Niños y niñas compartieron las dinámicas cotidianas tanto de la militancia política, sus formas de

[217] Los padres de Fabiana son uruguayos. Fabiana nació en el exilio en Holanda.

organización, implicancias, saberes, riesgos y pérdidas, todo lo que hacía parte del contexto en el que tuvo lugar la participación política de sus padres y madres. Este apartado trata de saberes alcanzados por el hecho de "haber estado allí" (Kohan, 2014) y al mismo tiempo de saberes adultos respecto de la infancia como lugar con sentidos políticos. Haber experimentado, observado, presenciado dichos acontecimientos durante la infancia, sugiere una singular relación entre los saberes, lo posible de ser dicho, y aquello que fue visto y a través de la mirada, captado. Este aspecto es clave para comprender los modos posibles de la elaboración infantil tanto de la militancia política como del exilio. Niños y niñas no sólo fueron testigos de la violencia que formó parte de un entorno social y político en aquel momento; también fueron parte y de forma significativa de la violencia activa, potencial o disponible que formó parte de su cotidianidad. Estos saberes narrados ponen en tensión la idea de una infancia inocente, distante de los problemas u órbitas del saber adulto. Las figuras de infancia que han estado íntimamente ligadas a la idea de inocencia, equiparada con la pureza, la ingenuidad, a un estado de desconocimiento que caracterizan al niño como vulnerable. Esta construcción sobre la inocencia infantil supone una definición y una regulación sobre los saberes que diferencia a niños y a adultos. Diversos ámbitos de saber como la violencia, la sexualidad, la guerra, la política han sido terrenos evitados, relegados al mundo adulto, para proteger y prolongar dicha inocencia infantil. De allí que toda transgresión, todo desvanecimiento de dichos límites o normas culturales relativas a la infancia provocan, tal como señala Robinson, ansiedades públicas y privadas en la sociedad (Robinson, 2013: 42). De este modo, los niños y niñas considerados como desobedientes, caóticos, incontrolables, niños que "saben", que pueden hablar de temas "inapropiados para su edad" no sólo pierden su rasgo de inocencia sino que desde allí se cuestiona su propia identidad como niños (p.46). En este sentido, niños y niñas inmersos en situaciones de violencia política son, al mismo tiempo que víctimas, también actores morales y políticos (Anna L. Peterson y Kay Almere Read, 2002: 215)[218]. Los autores cuestionan la idea de que niños y niñas no conocen de problemas políticos y que se encuentran apartados de éstos. En su trabajo muestran cómo están al tanto de las causas y de las consecuencias de los enfrentamientos, así como también ponen en debate el hecho que los niños puedan ser actores políticos

[218] Este trabajo que aborda otros contextos histórico y políticos (las experiencias de niños y niñas en en El Salvador, Guatemala y Nicaragua durante la década de 1960) subraya el lugar de niños y niñas también informados de los contextos de los que formaron parte. Remarcan la participación activa de los niños en los movimientos revolucionarios que, señalan, desafía las concepciones dominantes sobre la infancia y la acción política.

responsables (p.216). Si bien los conocimientos, como también los modos de agencia, son diferentes a los de los adultos, las experiencias infantiles rememoradas iluminan otros rincones de la cotidianeidad de entonces. En ellas es posible considerar, por un lado, los modos en que varían las nociones de niñez, agencia moral y responsabilidad política en diversos contextos (Anna L. Peterson y Kay Almere Read, 2002:216). Por el otro, la mirada infantil y su registro ligado a la imaginación permiten poner un "dique" que contiene aquello que ha sido normalizado por el mundo adulto, permite desnaturalizar la violencia[219], las experiencias dolorosas provocadas por la represión. Así, las experiencias narradas dan cuenta de las actividades de niños y niñas, también partícipes de la actividad política del mundo adulto, con saberes propios y compartidos en torno a la situación de entonces.

En el espacio escondido de su casa amplia del barrio de Peñarol, Gustavo[220] recuerda las actividades de la organización (movimiento tupamaros) que tenían lugar allí. En su casa convivían con las dinámicas de planificación, y de estrategias de militancia armada de aquél entonces:

> "Una vez me metí para adentro del sucucho, le llamábamos a un escondite en el sótano de mi casa. Y estaba mi viejo con compañeros y sobre una mesa estaba llena de revólveres ¿viste? Todas las armas, que a mí me parecía algo fantástico, este... Y había un revolver chiquito y ese me había gustado y pensé si no me lo podían regalar (…)no, pero si viene la policía y no sé qué. Y yo les trataba como de decir, de que si venía la policía yo la tiraba sobre el fondo de la quinta de al lado que no la iban a ver. O cuando habían cosas medias interesantes que mi viejo me llamaba para que viera. Por ejemplo, un montón de pólvora en el piso que lo quemaba, para ver qué pasaba. O que tenían papeles para anotar mensajes: era un papel que si lo prendés fuego desaparecía, no quedaban ni rastros. Entonces esas cosas medias de agente secreto, este..."

No solo propone un testimonio de dicho despliegue armado, sino que también recuerda su deseo de participar de las acciones armadas. Así como sucede con otras actividades del mundo adulto que integran objetos en tamaño "grande", Gustavo recuerda haber deseado el pequeño revólver[221], como un compromiso a su altura (¿a su altura?), una muestra quizás de confianza, de reconocimiento sobre su implicancia, o como una suerte de identificación con la actividad de sus padres. Gustavo recuerda los bordes entre el

[219] "ese mundo que para los adultos, esta normalizado la violencia, la ve el niño, la imaginación infantil funciona como una especie de dique […] normalizamos la violencia, la estupidez, normalizamos tantas cosas y los niños a veces ponen un dique" (Luiselli 2020)
[220] Gustavo es uruguayo y partió al exilio primero a Chile, a sus 9 años.
[221] Miniatura de Benjamin

juego, la magia, las películas de detectives, de agentes secretos, la fantasía que envolvían los misterios entre la crudeza y la maravilla. Por su parte, Tania[222] relata con delicia su experiencia al llegar a Nicaragua, en pleno periodo revolucionario. Después de Francia y México los años en Nicaragua quedaron en su memoria como "el más lindo periodo de mi vida":

> "porque vos decís, bueno, vivís en un ambiente en el cual te hablan de revolución y llegás en el lugar donde las cosas se están concretizando, ¿no? Y ves la gente, el principio de la revolución (…) una cosa hermosa. Llena de música. Te digo, mas allá de que me acuerdo que ibas hasta el supermercado y, veía las fotos de los muertos en las fronteras, era violento. Una vez estuvimos en un lugar donde se disparaba y nos tuvimos que correr abajo de las mesas. Estaban en plena guerra."

Tania no sólo sabía sobre la política y las claves de la revolución, sino que también conoció, de niña, las diferentes aristas del "pueblo de pie": la pobreza, la violencia, la juventud, la solidaridad, la música y los disparos. Tania, con su familia de aquél entonces, viajan a Nicaragua como parte del trabajo revolucionario. Recuerda una vez que se quedaron en su casa con una "pistola" como de "corsarios", una "cosa toda encorvada de esas de los piratas". Para Tania, como para Gustavo, las armas disponibles resaltadas en el recuerdo, parecían salir de una película, esta vez de piratas. La convivencia con la experiencia armada, además de cierto cariz lúdico en torno a ellas también propone otras preguntas respecto a qué harían con dichas armas. Preguntas, también, sobre los roles de padres y madres, en qué medida se encontraron involucrados en situaciones de violencia, sus responsabilidades. Estas preguntas expuestas, puestas "afuera" quizás ya en la adultez, transportan cuestionamientos, interpelaciones, lecturas morales, ante los posibles relatos. En gran parte de las entrevistas surge el interrogante sobre la participación de los padres y madres en acciones armadas y las consecuencias de dicha participación, aunque muchos y muchas encuentran respuestas con ciertas imprecisiones.

Para Lucía también estaba todo un saber expuesto sobre la mesa. Compartía, junto a su hermano, todo un cúmulo de saberes en torno a la organización y sus formas de proceder:

> "te lo explicaban todo. (…) o sea mi hermano y yo sabíamos que mis viejos estaban en Montoneros, que era una organización armada, veías las armas, todas esas cosas, sabías. Sabías hasta de la pastilla de cianuro, montón de cosas sabías. Sabías que de repente

[222] Tania es argentina y partió al exilio primero a Francia, a sus 2 años aprox.

> cuando no veías a nadie nunca más, escuchabas el comentario que había caído o por ahí preguntabas: che, ¿y el tío fulano? No, no va a estar, más, bueno, esas cosas así."

Algunos de los niños y niñas de entonces, estaban inmersos en las actividades políticas, de militancia, que se desarrollaban en el espacio diario dentro de sus casas como se exploró en el primer capítulo de este trabajo.

Muchas veces, como recuerda Lucía, constituían una naturalidad cotidiana. Los saberes se componían de información acerca de la situación política, los riesgos del contexto represivo y también sobre la organización, su estructura y jerarquías, los tipos de acciones que realizaban. También las consecuencias de dicho involucramiento estaban también expuestas (aunque se señalaran con metáforas) al mismo tiempo que el proyecto de sociedad que los movilizaba. Como señala Castillo, niños y niñas tuvieron lugar fundamental en el proyecto filiativo y en los cambios anhelados para una sociedad nueva. Una revolución que intentará legar un mundo mejor y más justo para estos niños y niñas, fue cuestión que ha estado clara para los hijos e hijas desde siempre (Castillo, 2004). En este sentido, Sabrina rememora tanto sus participaciones, su rol dentro de la organización tupamara. Recuerda el momento que de niña fue "invitada" a militar con permiso de sus padres, y fue así protagonista en diversas acciones: "[mi] papá me contó que la dirección le preguntó si le daban permiso de preguntarme a mí para que yo milite. Y ¡claro! Con babero y todo papá dijo: ¡sí, como no!". Sabrina no recuerda si acordó a participar. Se trataba de algo que venía "decididamente" y que luego no podía o no se le ocurría "recular". Según ella: "No vi el peligro, me sentía orgullosa y me sentía bien". Lo que narra en torno a su participación supone diversos saberes conjugados; no solamente debía saber con exactitud qué hacer, cómo obrar sino también la responsabilidad implicada en ello. Esta responsabilidad la recuerda despegada de los posibles riesgos, parte de un orgullo de pertenencia, de formar parte del movimiento y de su propia casa y familia, donde tenían lugar dichas actividades.

Algunos de los relatos, como el de Fernando[223], evocan un saber transmitido respecto a los ideales, a los valores revolucionarios, a aquellas premisas ideológicas que organizaron la vida política de entonces. Se trata de saberes adultos respecto de la infancia, que hacen de la misma un territorio para la producción de la utopía revolucionaria, para hacer un

[223] Los padres de Fernando son uruguayos. Fernando nació en el exilio en Francia.

lugar a lo que no tiene lugar[224]. Así, Fernando recuerda un saber "no protegido" respecto a la historia en la que también se reconoce inmerso. Lejos de asemejarse a un cuento fantástico: "porque no es que me contaban "Alicia en el país de las maravillas" ni muchísimo menos. Yo era consciente de todo lo que estaba pasando" en su relato, él también formó, supo e hizo su parte. A su modo, tuvo un lugar de pertenencia en la actividad y en las ideas que movilizaron a los revolucionarios de entonces:

> "Nos implicábamos porque estaba la lucha de los compañeros coso, y ta. Pero de cerca, yo no tenía ningún drama fuerte que a mí, como niño, me afectara de verdad, que sería que hubiese sido un padre muerto. O sea, todo era, si un tío… yo tengo acá un coche que me lo hizo un tío en la cana. Cosas divinas. Pero eso, eran cosas que más bien eran positivas porque más bien formás parte de algo buenísimo y que... Y de la parte humana de esto porque todo este movimiento tiene sentido porque lo hacemos por los demás y porque ¿no? El hombre nuevo. Entonces yo, todo ese discurso sí que me lo creía. Estaba en eso, creíamos en eso y para mí eso… Después yo fui mas crítico de eso en el sentido que para nosotros es más fácil ser cuidado ¿no? Porque claro, debe haber sido eso a los diez, once años es el discurso y la actitud, la diferencia. Porque vos oías justamente a estos famosos tíos haciendo un discurso y después llegando a la casa y pegándole a la mujer…de esas millones. Entonces a esa edad qué vas a decirle a tu madre, bueno, ¿y esto cómo es? Porque fulano dice lo que sé, pero en la casa…Desde ahí vos empezás a criticar ¿no?"

Como para muchos otros entrevistados, Fernando comparte la experiencia infantil de saberse parte de un movimiento político, de la construcción de un "mundo mejor" con determinados valores e ideales que luego comenzaron a resquebrajarse ante su mirada extrañada. Aquello transmitido familiarmente se vincula también con la pertenencia a un proyecto político y a un espacio de militancia. Sin embargo, junto a las formas que asumen la identificación y la pertenencia a dicha comunidad, Fernando resalta las coincidencias y desfasajes que advertía de niño, los roces entre la prédica política y la vida cotidiana. Estas fricciones devinieron también en preguntas que ponían sobre relieve las contradicciones del mundo adulto. Al integrar un plural de primera persona, Fernando se ubica como parte de un movimiento y de una ideología que encarnaba la promesa en el "hombre nuevo", pero más precisamente en la infancia "necesaria para amanecer"[225]. Allí radican los sentidos sabidos, como menciona Castillo (2004), sobre el lugar de los niños y niñas en el proyecto revolucionario, y como destinatarios de la construcción de

[224] Comentario de Valeria Llobet, comunicación personal.
[225] Viglietti

un mundo mejor. Tal como señala Oberti (2014) la tensión vinculante entre la vida cotidiana y la militancia se cimentaba en la convicción de que los hijos e hijas serían los destinatarios del proceso revolucionario. El trabajo de militancia por una sociedad más justa estaba impulsado también por el legado de un "nuevo mañana" a sus hijos. Para otros también la decisión de la ma-paternidad se articulaba con las consideraciones de las organizaciones. Entre ellas ideas familiaristas como la de tener hijos por considerar a los niños como futuros militantes (en Cosse, 2017:13) como también de las condiciones políticas y las perspectivas sobre la revolución venidera (en Cosse, 2017: 7). Así, estos saberes involucrados, "creídos" en primera persona, permitieron construir un sentido, un relato que sustentara las decisiones de sus padres y madres, los tránsitos y las distintas violencias dolorosas sufridas en el ámbito familiar.

Los relatos que se construyeron para sí mismos

La confección de un relato propio integra también el ingrediente de la fantasía. La fantasía es el medio a partir del cual se forjan o se descubren relaciones reales de identidad entre el pasado y el presente (Scott, 2001). En la fabricación de un relato la fantasía, la ficción, la imaginación, son modalidades que consolidan, mientras ponen al descubierto las continuidades y discontinuidades que propone el trabajo biográfico a través del tiempo. La imaginación como materia y recurso es conducida, en este trabajo, para lograr un objetivo (un relato) coherente[226]. Así, la fantasía tiene lugar en la dinámica de la transmisión y también en la dinámica íntima, en la construcción de respuestas posibles ante lo incierto. En los relatos aparecen también recordados los relatos propios, saberes que debieron ser "traducidos", explicaciones que los niños y niñas han construido para sí mismos[227]. Entre estos recuerdos sobre los relatos que se construyeron entonces, Lucía señala la historia que armó en torno a la forma en que falleció su abuelo: "durante mucho tiempo, tenía una idea de que a mi abuelo lo había atropellado un camión de Coca Cola. Y bastante grande les pregunté a mis viejos si ellos alguna vez me habían dicho eso, y ellos dicen que no, que nunca me habían dicho eso". Mientras Lucía cuenta que sus padres sí le dijeron que "el abuelo se había muerto y que lo habían matado", "se ve", dice Lucía

[226] Bollas (1991) se pregunta: ¿cómo hace un niño para pensar esto? Lo que sabe, lo sabe a través de la mediación de la fantasía? Hay un cuento propio que se elabora a partir de estas fantasías?
[227] "quizás son historias sobre el modo en que la imaginación de los niños desestabiliza nuestro sentido adulto de la realidad y nos obliga a cuestionarnos los fundamentos mismos de esa realidad" (Luiselli 2020: 210).

que “eso lo puse en un lugar anulado, no sé, para decirlo así… No tengo el recuerdo de cuándo o cómo nos dijeron que habían matado al abuelo o al tío o si existió tal conversación así”. Al mismo tiempo, refiere a una época signada por la clandestinidad:

> “Me acuerdo en una época que uno se acostumbra a no preguntar. Además, porque eso es parte del mecanismo de la clandestinidad, no saber. Es importante no saber. Y también porque se sabe que no te van a contestar, para decirlo así. Entonces no tengo el recuerdo de preguntar como muchas más cosas…”

Quizás también quedaron en ese lugar, al fondo del olvido, la dimensión política del asesinato de su abuelo, dimensión que atravesó las trayectorias de su familia. Quizás se trate también de una forma de desplazamiento del horror hacia algo contiguo, contingente y banal[228]. Algo parece despuntar del recurso de la evitación, que menciona Fried (2000), en torno al coto a las preguntas. A sabiendas de la ausencia de respuestas este diálogo trunco configuró quizás un clima de clandestinidad al interior de los vínculos familiares, además de aquello que debía silenciarse hacia el exterior. Quizá los saberes encubridores de fantasía son también un modo de saber aquello que debía de ser, por alguna razón, distorsionado. O tal vez se trate de un modo de desplazamiento de los (no) saberes oblicuos (Kohan, 2008) sobre el horror hacia algo contiguo y anodino.

De la memoria de la infancia hay algo que nos preocupa, señala Braunstein (2008): es saber si hay una reproducción correcta, verdadera, de un acontecimiento sucedido al niño en realidad. Lo que atrae de la memoria de infancia es saber que “el relato que recogemos es una creación de la fantasía: su verdad no es histórica, su verdad es directamente proporcional a la distorsión (propia y ajena) que se ha inyectado al acontecimiento” (p.25). Para explicar (se) la dureza de las situaciones cercanas de desaparición, de asesinatos provocados por los régimenes, Damián recuerda aquello que se imaginaba de niño:

> “el recuerdo del papá de una amiga, Jorge se llamaba que bueno, que lo matan y desapareció y nunca entendimos qué le había pasado. O sea lo que era la fantasía de los chicos que se lo comió un cocodrilo, ¡qué sé yo! (…) Después otra cosa que más o menos me acuerdo era que habían algunos momentos donde habían reuniones y estaban todos de camisa celeste y uniforme montonero, de jean camisa celeste. Así que yo no participaba, obviamente, pero era testigo, no me metía porque era muy chiquito y eso, como imágenes que tengo.”

[228] Valeria Llobet comentarios en comunicación personal.

Damián también recuerda haber presenciado las reuniones de la organización. Recuerda el cambio de vestimenta: de la cotidiana al uniforme montonero. El uso de uniforme, los saludos, las jerarquías, proponían formalidad particular (bélica) en el cotidiano, un distintivo que se diferenciaba de los hábitos domésticos[229]. En esta escena aparece convocada la imaginación como recurso para organizar el relato en los intersticios entre la palabra y el silencio[230]. Así, varios de los entrevistados recuerdan haber construido relatos para sí mismos a través de saberes ensamblados de distintas naturalezas. Niños y niñas de entonces han construido una trama posible de saberes tanto con los diferentes sentidos y percepciones sonoras, visuales, como también de las fantasías, que siendo a veces indistinguibles en la memoria, dan cuenta de su lugar y de su labor por construir y comprender las historias y los acontecimientos.

Otros saberes difíciles

Estos saberes sobre la violencia y sus desgarros, sobre los riesgos de un contexto represivo, sobre la vida política, pueden ser abordados como formas de "conocimiento difícil" (Britzman, en Robinson, 2013: 21) que es determinado por los adultos. El término, del campo de la pedagogía, refiere a la dificultad no solo del saber en sí, incluidos los traumas sociales e históricos, sino al encuentro inquietante de los niños y niñas con este conocimiento. Estos saberes, tal como señala Robinson, relacionados con temas como la sexualidad, la muerte, la guerra, la pobreza, la violencia, la política han sido construidos sociocultural y políticamente como difíciles, particularmente en relación con los niños (Robinson, 2013:23). Los "conocimientos difíciles" se encuentran asociados a temáticas más desafiantes para los propios adultos respecto a sus propias vidas y se encuentran involucradas respuestas afectivas en torno a ello[231]. Asimismo, son parte de los "saberes de adultos" en contextos occidentales, considerados inadecuados para discutir con niños y niñas. Su evitación se sustenta en los ideales de inocencia infantil y en la imposibilidad de que puedan ser abordados tanto cognitiva como emocionalmente.

La década de los 60 y 70 fueron años de revolución sexual, de experimentación, de cambios en las concepciones sobre la sexualidad, sobre los roles de las mujeres, la

[229] Lo que Nofal (2019) denomina como la "guardarropia revolucionaria", como una puesta particular de vestuario que describe a los personajes.
[230] En el "Azul de las abejas", Alcoba (2014) propone que la niña advierte su "rol de habla en esa comunidad del silencio": "Yo no insistí en saber en qué consistían esas "cosas". Yo también sé callarme, sí. Y no hice más que imaginar" (p. 86).
[231] Como vergüenza, miedo, sorpresa, disgusto, angustia, ira, alegría

invención de la pastilla anticonceptiva, la idea del "amor libre" (Cosse, 2010). También los hogares formaron parte de su tiempo, en el que se tensionaban concepciones sobre la sexualidad en el ámbito cotidiano. Niños y niñas también formaron parte de esos cambios, en el marco de proyectos políticos, revolucionarios, donde la sexualidad también estaba comprendida. En torno a ello, Fernando refiere al modo cotidiano de vincularse con la sexualidad, la corporalidad, la apertura y estímulo a la experimentación que formaba parte de los días en el París de su exilio:

> "había ahí un germen y era como fácil que pasaran cosas porque había cero control y no había control moral tampoco de alguna u otra manera. Vivíamos en pelotas estaba todo bárbaro, el control de lo sano, es porque es muy sano es vivir todos en pelotas, pero claro, cuando todos están con la cabeza abierta ¿no? Sino es medio complicado."

Recuerda las experiencias sexuales de aquél momento como una experiencia de libertad, de desnudez, de ensayo, que discurría por fuera de lo que denomina "control moral". Estos saberes, por experimentación, por haber estado en contacto con prácticas sexuales previo a la pubertad, para Fernando forman parte de recuerdos agradables, de aventura, de experiencias sensoriales. La sexualidad no estaba en su experiencia ligada a la vergüenza, o al pudor. Los guiones al interior de varios hogares estaban propuestos desde lo que denomina como "laissez faire", abstenida de restricciones. Según Fernando, la sexualidad estaba muy temprano "a flor de piel". En la reflexión con la esposa de su padre, parecieran templarse estas consideraciones; mientras Fernando las valora, y hace énfasis en "vivir bien lo que te toque vivir", la relectura de ella las evalúa como "demasiado". También para Fabiana los temas vinculados a la sexualidad y la modalidad aprendida, despertaron cuestionamientos al retorno al Uruguay. Recuerda que mientras que en su casa se hablaba libremente de sexualidad "como algo natural" y que ya a la vuelta:

> "el tema, por ejemplo, de la masturbación femenina … imaginate yo con 8 años que eso lo teníamos… como que era no solo incomprensible, innombrable…no solo mis compañeros sino los padres con respecto a mí. Entonces eso también, yo generaba incomodidad con los padres. Los niños no tanto, pero seguramente o yo hoy, como mamá, pienso los niños escuchando lo que yo decía irían con algún cuestionamiento a sus casas ¿no?"

La sexualidad, a menudo ocultada o tratada como tabú era para varios niños y niñas de entonces, un aspecto más de sus saberes. Los saberes que Fabiana traía desde Holanda y su posibilidad de nombrar aspectos o prácticas sexuales alborotaron no tanto a los otros

niños y niñas, sino más bien a los adultos. Estas reacciones que recuerda Fabiana, dan cuenta de las diferentes informaciones y experiencias con las que contaban los niños y niñas que retornaron, y los conflictos que se generaban en torno a ellas. En este sentido, las reacciones de los adultos, sus palabras positivas, negativas configuran un modo también de educación sexual[232]. En la escena que recuerda Fabiana, se presenta no solo las diferencias en torno a los discursos y pedagogías disponibles en torno a la sexualidad, en la escuela y al interior de las familias, sino también como este saber de Fabiana incomodaba y desestabilizaba a los padres y empujaba a preguntas que seguramente debían responder.

Otro de los aspectos "difíciles" de presenciar y saber tiene que ver con las situaciones de violencia y/o tensiones al interior de la casa entre los miembros de las familias. En este sentido, surge la inquietud entre algunos de los adultos, niños y niñas de entonces, de comprender, entender los comportamientos[233]. Entre lo indiscernible de los posibles orígenes de la violencia, Patricia se pregunta sin respuestas: "es complicado, siempre la historia fue: ¿es violento después de la tortura o siempre fue violento? la pregunta siempre fue esa, así entre nosotros (…) No sabremos, no lo sabremos nunca". Mientras Rocío[234] recuerda las tensiones entre sus padres y situaciones de violencia en el hogar, al retorno del exilio, Deborah también rememora algunas escenas nocturnas al interior de su hogar: "a la noche se empezaba a convertir en un momento complicado, porque empezaba a chupar entonces eran las 10 de la noche y estaba dado vuelta, entonces empezaban las peleas". También Fernando rememora haber estado al tanto de situaciones complejas dentro de los hogares de familias exiliadas. Al mismo tiempo, reflexiona sobre los lugares de los niños y niñas en el descubrimiento de la violencia al interior de los hogares

> "También uno está en las conversaciones de los grandes. (…) entonces metías tu cuchareta y opinabas o incluso en su momento hasta te pedían tu opinión porque vos decías cosas que sabías, porque vos sabías por otros niños cosas que de repente ellos no sabían. O sea, muchas de estas cosas, digo, saltaban cosas mas grandes"

Como aquellas referidas a la violencia sexual, la violencia de género al interior de los hogares. Estos saberes discurrían a contrapelo de las estructuras de las organizaciones: "tipos que en el exilio se bajoneaban y se ponían a beber y después o golpeaban a la mujer

[232] Según y retomando las consideraciones de Faccioli y Ribeiro (2003) "si para los niños y niñas la manifestación de su sexualidad como curiosidad y manera de hablar son naturales y espontáneas, la capacidad del adulto es claramente necesaria en este área para que su intervención sea adecuada" (p.77).
[233] (fundamentalmente) de sus padres
[234] Rocío es uruguaya y partió al exilio a Suecia, a sus 2 años aprox.

o después obviamente a la hija, entonces estas cosas no se decían." Para Fernando las posiciones "bien consideradas" de algunos miembros de la organizaciones, los hacía "intocables" al mismo tiempo que las organizaciones también reproducían formas "patriarcales y ultramachistas". Muchos de los saberes alrededor de estas situaciones surgían a través de los niños y niñas:

> "Y a veces muchas de estas pescados saltaban gracias a los niños, porque los niños hablábamos entre nosotros y un niño contaba a su padre: "mirá, fulano me dijo tal cosa" ése padre iba decía la conversación y ahí se destapaba alguno… éramos tan tribu que siempre había niños en casa o yo durmiendo en la casa de otros porque estaba también, era laxo todo. Ahí también se descubrían cosas y también pasaron cosas por eso porque la confianza era total, o sea, yo te dejo a mi hija tres días porque vos sos un compañero…"

En este fragmento, Fernando rememora los graves conflictos al interior de los hogares que surgía a partir de la presencia de los niños y niñas en las casas. Aquello que resultaría reprobado en el mundo adulto, o difícil de pensar que sucede en el marco de la militancia y los valores que sostenían los ideales políticos, era puesto en evidencia por los niños. Los hogares se proponen en el recuerdo así como "cajas negras" (Holloway, 2000) que a través de la mirada infantil era posible revelar algunas de las alarmantes situaciones que fueron percibidas y sufridas por los niños, niñas, mujeres de las familias de entonces, al interior de sus casas. Así, los recuerdos cuestionan la imagen de las casas como espacios de amparo y los modelos familiares de cuidado y pertenencia (Fortier, 2020: 115) siendo posible que dentro de los hogares también se desplieguen vínculos de violencia. la mirada infantil rememorada, ofrece así otras dimensiones cotidianas, domésticas que también conformaron un modo complejo de habitar en el exilio. De este modo, tal como propone Fass (2013) la guerra, la violencia, la sexualidad son dominios de los que occidente moderno ha "retirado horrorizados" del ideal de la infancia. Sin embargo, sostiene, "ni los niños del pasado ni la infancia contemporánea carecen de conexiones importantes con estos escenarios" (Marten en Fass, 2013:144). La violencia, la guerra, la sexualidad han sido ámbitos colocados más allá del ámbito de la niñez creando así determinadas expectativas, ideales y normatividades acerca de lo que debe o no saber la infancia. Las concepciones modernas de infancia la suponen aislada de duras realidades sociales del mundo adulto, habitando un "mundo seguro, feliz y protegido del juego y la inocencia" (Sirota, 2001). En este sentido, los relatos de los niños y niñas de entonces desafían de algún modo las narrativas fantaseadas (Scott, 2006)[235] en torno a la infancia. Estas

[235] Scott desarrolla este planteo en torno a la historia del feminismo y la identidad política de las mujeres.

fantasías dan cuenta de los modos en que los sujetos interiorizan y resisten a las normas sociales y los modos en que dicha identidad les dota de capacidad de acción (Scott, 2006: 119). Así, atender a estas fantasías (de inocencia o ignorancia) permite poner sobre relieve las discontinuidades, los conflictos y las diferencias que sacuden aquello que sustenta una narrativa sobre el lugar social y político de los niños y niñas. Para Scott el eco, el juego de repetición, permite explorar en los modos inexactos con que se repiten estas narrativas y al mismo tiempo son alteradas. De este modo, las experiencias relatadas perturban así los sentidos, fantasías y saberes que se conciben "naturales" para niños y niñas[236].

Las texturas de la transmisión

Los saberes que portan las historias transmitidas son una dimensión clave para confeccionar la propia historia. El relato, además de co-construido y traducido, es también transmitido, como parte de la dinámica entre generaciones. A diferencia del apartado anterior donde el acento estuvo las prácticas de niños y niñas por ensamblar saberes y sus diversas materialidades (sonoras, objetos descubiertos, aquello que fue observado) en este apartado el foco estará colocado en aquellos saberes que los adultos han propuesto y en las modalidades recordadas, las texturas, a través de las cuales han podido transmitir sus historias o explicaciones sobre los acontecimientos atravesados.

En torno a ello, Kaufman señala que la tradición de estudios en torno a los procesos de transmisión generacional en la infancia da cuenta de los modos en que construcciones subjetivas condensan identificaciones de generaciones anteriores (Kaufman, 2006)[237]. Estas memorias encierran muchas veces complejas y dolorosas experiencias exiliares, modalidades de violencia ejercidas por las dictaduras. La transmisión como "imperativo" constante en toda sociedad, contiene preguntas y modos que debe asumir esta transmisión. Cada sujeto que se interroga sobre quién es, de dónde viene y hacia dónde va, se dispone a encontrar su posición singular dentro de aquello que le ha sido transmitido. Visto de cerca, sugiere Hassoun (1996) la cuestión de la transmisión se presenta cuando un grupo/civilización ha estado sometido a conmociones más o menos profundas (p.12). Ahora bien, ¿dentro de qué transmisión se inscriben quienes fueron niños y niñas que

[236] Aunque apunte a los movimientos feministas, la lectura de Scott permite considerar que estos ecos permiten atender, no ya a las sustancias de las identidades (la infancia para este caso) sino a sus transmutaciones: "donde hay evidencia de lo que parece una identidad perdurable e inmutable, hay una historia que necesita ser explorada" (Scott, 2006 :138).

[237] Esta reflexión se inscribe dentro de los trabajos que abordan la transmisión del trauma intergeneracional, desde el campo del psicoanálisis. Como representantes de ello, los trabajos de René Kaës, Haydee Faimberg y Serge Tisseron.

experimentaron el exilio? Hassoun propone que, más allá de que cada cual adhiera o no a los valores precedentes, más o menos rebeldes o indiferentes, esto "no excluye que nuestra vida sea más o menos deudora de eso" que configura el patrimonio de quienes nos preceden (p.16). En este sentido, la memoria como capital transmitido no es sólo un "traslado de contenidos", una reproducción mecánica o un "un eterno retorno". La transmisión posible depende de quien la ofrece pero también de quien la recibe. Al mismo tiempo, se compone de palabras manifiestas y de experiencias implícitas, al límite de la palabra que puede contenerla. Hassoun propone la transmisión como una "aventura" por las diferencias, modificaciones que imprimen las vicisitudes propias, "nuestros exilios, nuestros deseos" (p.16). Quien acoge ese capital memorial, también propone una transformación, una creación:

> "Toda la especie humana, sin excepción, se caracteriza por una adquisición acumulativa y adaptativa del saber. El capital memorial transmitido por las generaciones anteriores nunca se fosiliza: es objeto de adiciones, supresiones y actualizaciones que lo enriquecen de manera permanente" (Candau en Ricaurte Quijano, 2014:42).

En torno a saber sobre los pasados familiares transmitidos, se esconden también un manojo de preguntas que configuran un enigma. Un enigma que, en mayor o menor medida, es estructurante del pasado propio, del compartido, de las relaciones posibles que allí se despliegan. En el juego posible entre esconder y hacer ver, se propone también una dinámica del saber: los enigmas o secretos guardados familiarmente segregan mensajes que los niños y niñas reciben y que pueden tomar diversas características[238]. Para Tisseron, los silencios históricos pueden tornarse curiosidades imposibles de abandonar y llegan a ocupar "un lugar impostergable en el mundo infantil. A veces movilizan la capacidad imaginativa y otras, pueden perturbar la capacidad de sentir o pensar" (Tisseron en Kaufman, 2006 :56). La presencia de los enigmas no se resuelve solo en el descubrimiento del secreto, sino en los modos en que puede tramitarse entre las generaciones: se trata de la forma en que se representa y en que las generaciones han

[238] Sobre esta tarea artesanal la referencia al mensaje enigmático desde el psicoanálisis es interesante para comprender el vínculo con el otro para lograr constituirse psíquicamente. Durante la infancia no solo se reciben cuidados y se despliegan modalidades de crianza, también portamos mensajes que padres y madres transfieren de modo inconsciente, sin saberlo. Con el paso del tiempo, el sujeto debe traducir qué significa este mensaje: para él, son mensajes enigmáticos. Cada sujeto realiza entonces su propia traducción. El peligro, los mandatos, el nombre, las prohibiciones son mensajes que deberán ser traducidos. A nivel explícito hay saberes que no deben ser sabidos. Saberes que no deben ser hablados por adultos e incluso por los propios niños y niñas. Lo que se configura como enigma es el porqué: ¿por qué no se puede hablar?. El mensaje sobre el silencio lleva a otro mensaje y los enigmas propician así la búsqueda, la traducción. Atrapar pistas en las conversaciones, por ejemplo, podría quizás, haber contribuido a descubrir el misterio. Agradezco a Vivian Rimano la explicación de este término.

elaborado y se han acomodado al enigma, junto a los imaginarios que le rodean (Tisseron en Kaufman, 2006:56). De este modo, las formas posibles que encarna la transmisión permiten establecer continuidades y discontinuidades entre la experiencia pasada, la presente y el proyecto futuro. Al mismo tiempo, abre la oportunidad de abordar la propia existencia de forma menos dolorosa, cuando escucha a los adultos, padres o madres hablar, contar de su historia y cotidianeidad (p.22). Con esta premisa, en esta sección intentaré trazar algunas características y modos recordados de transmisión que han modelado los saberes en la infancia y en el discurrir de las biografías.

Sobre las memorias familiares

La memoria familiar comprende una singular forma de ser transmitida y se caracteriza por la proximidad, la cotidianeidad de su comunicación y los vínculos e intercambios personales. Esto es lo que Assman (2011) denomina "memoria comunicativa", aquello que se cuenta, se escucha, se pregunta, se sabe de los otros y que convoca la tarea de un narrador. Así, la memoria familiar, a diferencia de lo que sucede con las formas que propone la memoria cultural, es negociada, transmitida, entre los grupos familiares, pueden variar y cambiar. En este apartado atenderé a las texturas que presentan estas memorias transmitidas familiarmente. Los relatos posibles de ser transmitidos ofrecen diferentes superficies que los vuelven (o no) palpables por medio de la palabra. Se trata de una disposición que envuelve la transmisión y que puede remitir a diversas experiencias táctiles. En esa clave consideraré aquí las escenas resaltadas en torno a la transmisión de las historias que condujeron a las familias al exilio. Las mismas se despliegan y retraen en las esferas cotidianas, y discurren subterráneas (Pollak, 2006). Pese a que en determinados contextos y tiempos, muchas han sido excluidas de una memoria política, pública "oficial" las memorias familiares fueron "sostenidas y revitalizadas" dentro de las esferas culturales e íntimas "de las transmisiones privadas de memorias en el seno de las familias y comunidades de memoria" que forman parte de lo que Fried denomina como "nivel intersubjetivo formativo de la memoria" (Fried, 2016: 4). En esta misma línea, atendiendo a las posibilidades de un sujeto de inscribirse en una historia (de construir una historicidad) las narrativas integran instancias donde la herencia familiar, la historia, es convocada a ser compartida. Según Muxel, son tres las funciones principales sobre la memoria familiar: la primera, la de situar al individuo en un lugar genealógico y simbólico; la segunda, la de reminiscencia, que permite discurrir entre

pasado y presente elaborando así una "novela familiar"[239] que entrelaza lo real, lo fantasmático, los hechos, las invenciones; la tercera y última es la función de la reflexividad, que está orientada a la evaluación crítica, además de transmitir y revivir. Supone un retorno al pasado para evaluarlo, para producir sentido sobre lo ocurrido (De Gaulejac, 2016 :164). Todas estas funciones se despliegan en la labor biográfica, en la recuperación de la memoria familiar, en pos de la construcción de un relato propio. Entre la evaluación, la creación de un relato y el posicionamiento del sujeto en la historia, se desdoblan las narrativas sobre la infancia de quienes experimentaron el exilio. Las memorias familiares, encausadas en un relato posible, transmitieron y transmiten no solamente saberes, informaciones, conocimientos, sino que también la forma en que ha sido desarrollado el relato propone un mensaje, una tonalidad a la historia. Además de las formas genéricas que asuman las narrativas (sagas, leyendas, tal como propone Klein, 2008:131) los modos reconstruidos que asume la transmisión de saberes familiares, dan cuenta de determinadas texturas, entonaciones, modulaciones que imprimen un acercamiento particular al pasado. Este requiere también de una labor artesanal, de palabras y tonos adecuados, de tiempos precisos, de cuidados sobre los límites a ser revelados. Veamos aquí diferentes texturas con que son recordados los modos de narrar las historias familiares: desde los relatos más suaves, hasta los más ásperos, pasando por intermitentes y punzantes preguntas que sacuden las palabras.

Gradación 1: modos de ingresar en las rutas opacas del relato

En la labor memorial no solo se intenta construir un relato propio y posicionarse en dicha historia familiar, también se repiensan los modos ¿por qué se cuenta como se cuenta la historia? La puesta en relato no solamente supone recuperar información, sino también elaborar un sentido sobre ésta y sobre los modos en que ha tenido lugar. Los desafíos que señala Hassoun, puestos en juego en la transmisión, traducen un esfuerzo que estuvo (y está) presente en los diálogos posibles entre los niños y los adultos de entonces. Este esfuerzo supuso comprender y aprender los modos y los tiempos en que tanto niños, niñas como adultos han logrado encontrarse para reconstruir un relato de la historia. En este proceso, tal como muestran los hallazgos de Fried (2000), los padres o cuidadores recurrieron a diferentes estrategias: desde el silencio abroquelado, la posibilidad de

[239] Freud, y retoma Robin.

suavizar las narraciones, hasta el relato brutal de los acontecimientos[240]. Sobre este punto, Fried con su propuesta de las "pedagogías del horror" profundiza sobre los modos que asumió la transmisión familiar intergeneracional de las experiencias de desaparición.

Un saber impalpable o una presencia siempre en el fondo

Alfonso[241] rememora un clima brumoso para ofrecer preguntas. En esa atmósfera, si bien recuerda captar algunas conversaciones, las respuestas parecen recordarse como esquivas, o al menos no "exactas". Recuerda haberle preguntado a su padre sobre su actividad política, como un "asunto que no se habla". También cuenta recordar vagamente la historia de un tío: "porque era extraño, porque parece que tenía dos actividades y… la llevaron presa a mi abuela para interrogatorio". Los datos que cuenta Alfonso sobre la historia de su padre resultan fragmentarios: lo llevaron desde un organismo militar a fotografiar mientras también vendía productos de granja: "pero yo no sé de hecho, es mi padre hacía ahí, ¿entendés?". Indagar en las actividades del pasado de su padre era para Alfonso algo "incómodo":

> "Y siempre fui a un lugar poco… siempre que había una pregunta, había un genérico: "sí, había un tiempo muy difícil", "sí, estaba la dictadura". Las historias, un poco que vuelven siempre las misma".

Entre dudas y aspectos que no sueldan en la historia, Alfonso cuenta las complejidades de componer su historia y el deseo de preguntar que surge a partir de la entrevista: "ahora me dan ganas de preguntarles que me cuenten con más, de un modo un poco más incisivo a ver si me dicen algo ¿no?". Mientras relata, pareciera intentar escrutar en los recovecos de su propia narración, algunas posibles pistas para comprender, a destiempo, aquello que aún no sabe. Recuerda los silencios tácitos, las preguntas circulares, incompletas, del pasado y propone actualizarlas en el presente. Se interroga sobre las fisuras, sobre las faltas de relato que lo agrietan. Así como las preguntas estaban contenidas, Alfonso recuerda respuestas poco precisas, inciertas y generales, que han insistido retornando al mismo punto de partida. En este esfuerzo memorial por reorganizar, recuperar la historia, Alfonso va agregando

[240] "los niños obligan a los padres a buscar un pulso específico, una mirada, un ritmo, la manera correcta de contar la historia, a sabiendas de que las historias no arreglan nada ni salvan a nadie, pero quizás hacen del mundo un lugar más complejo y a la vez, más tolerable" (Luiselli, 2020: 242).

[241] Alfonso es uruguayo y partió al exilio en Brasil, al año de edad aprox.

datos mínimos que resultan entre la repetición y la búsqueda entre un archivo propio de lo escuchado.

Para Julieta aquello que fue transmitido en su hogar convocó la labor artesanal del filtrado. Más que una escena puntual, rememora la sensación, el rasgo de "fondo", el rumor constante sobre la política que circulaba en su casa. Cuenta que se hablaba mucho del exilio, de lo que representaba el gobierno militar. Al mismo tiempo, resalta la "bajada de línea permanente" sobre su pertenencia argentina "vengan que van a aprender a cantar le himno, quiero que me reciten el himno a sarmiento, como una cosa… muy intensa, en ese sentido". Aquello que "iba pasando con la gente" también suponía un saber más que era dosificado a través de las cartas que descubría entre los cajones de su madre. Julieta no recuerda cómo se enteró de que una tía había desaparecido:

> "No tengo recuerdo que eso se hablara delante de nosotros, tenía una cosa de esto no se habla. Todo se filtraba ¿si? Me acuerdo que las conversaciones (…) Yo tengo como la impresión que eso fue como el mar de fondo como de toda mi infancia, no es como que de repente ¡ah! ¡están hablando de política! ¿No? Como que siempre se hablaba de política. Pero si vos me preguntás tengo que reconstruir la información"

Así, Julieta destaca los esfuerzos familiares por no dejar en el olvido aquellos emblemas que condensaban una pertenencia, la posibilidad de seguir formando parte de la comunidad, de la identidad, del país de origen. Las referencias culturales, nacionales sobre el "saber popular" que transmiten también configuran un acervo identitario y político. Los saberes no recordados que cuenta sobre la violencia, la desaparición, resultan como concebidos por el devenir del tiempo y de las conversaciones. A su vez, son trazos de aquello no transmitido por medio de la verbalización: memorias familiares, comunicadas, próximas pero no necesariamente puestas en palabras. Julieta propone, a la vez, una interesante metáfora respecto a esos saberes permanentes, reverberantes, ligados a la vida política cotidiana al interior del hogar. Para ello, más que un momento específico de develación propone la presencia de un "mar de fondo", un ruido siempre presente, indistinguible, del cual cada información que allí se sumerge, debe ser reconstruida. Así, sucede que muchos de los niños y niñas de entonces han puesto en marcha esfuerzos por "conectar el hilo", por hacer el mapa de saberes de la historia:

> "Cuando la aventura de los mayores parece así opaca o demasiado dividida, algunos buscan volver a conectar el hilo. Están buscando volver a ingresar a la ruta en su conjunto y, especialmente para intentar reconstruir una coherencia" (Teulières en Tebbakh, 2007:18).

El cuento suave

Alina relata de forma enérgica la modalidad monocromática del relato de sus padres. Como si acotando y controlando la paleta, la historia revivida se tiñera de otra emocionalidad menos dolorosa, y fuera posible legar una vivencia con otros colores. El tiempo y la sensibilidad le han permitido a Alina percibir aquellas fisuras y devolverle otras tonalidades al relato. Según Alina sus padres le contaron la historia (¿su historia?) con los colores de la protección:

> "yo creo que fue protección pura. Si contándote algo de manera bonita, se convirtiera en bonito lo que pasó o lo que se sintió pero mis viejos. Por ejemplo, y no sé si porque no lo registraron o porque prefieren no hablar de eso, yo no tengo relatos de ellos, de las angustias o los miedos con los que se pudo haber vivido esos años esas separación, esa distancia, ese extrañar, ese... nada... No está contado eso. Creo que dependía de mi hermano y de mí con el tiempo decir bueno, pero esto no pudo no haber dolido, esto no pudo no haber sido difícil, esto es imposible que no... que no lo hayamos sentido de alguna manera o sufrido de alguna manera. Con el tiempo, que lo pudimos hablar y convertir en un poco algo con más colores y no con un solo color"

Cuando hay pliegues, hay vértices brillantes y a la vez, hendiduras oscuras. El relato sospechosamente bello impulsó a Alina y a su hermano a cuestionar, a buscar en sus propios recuerdos, en sus propios saberes, a indagar sobre lo no contado. En estos colores del encuentro, tal como sugiere Le Breton (2011), aparecen atmósferas que superan a las palabras mismas. Por un lado, señala, mientras los vocablos sirven para hablar, la palabra permite salir de sí (p.42). En estos diálogos/encuentros, las memorias familiares se han ofrecido como fuentes para construir un lugar, para alojarse en la historia familiar con colores que sean propios. Las escenas rememoradas en torno a estos encuentros posibles de diálogo proponen diferentes intensidades y modalidades de contacto. A modo de amortiguación, de atenuar quizás los efectos del pasado, Fried (2000) identifica la estrategia de "suavizar" las narraciones, como modalidad que adopta una forma de pedagogía sobre el terror pasado. Si bien esto se señala como parte del recuerdo de lo contado a los niños y niñas de entonces, es una modalidad que pareciera, en algunos casos, formar parte de la forma misma de relacionarse con el pasado. Para Alina la apertura a conversar del pasado con sus padres, depende del tono de la conversación. Aunque señala que "se puede hablar un montón, muchísimo, siempre y cuando no tengas nada para reprocharles. O sea, donde aparece un mínimo reproche se repliegan y no se puede hablar más" También identifica que "Si el tono de la conversación es de remembranza (…) Ahí

les encanta y pueden estar horas y hablar y hablar, y contar y contar con detalle". Sin embargo, cuando eso sucede, refiere Alina a que es allí cuando le "nace un poco la desconfianza":

> "porque creo que está todo demasiado edulcorado para las cosas que estaban pasando. Creo que está todo muy decorado, muy muy decorado, pero bueno. Después creo que ahí, creo que ahí es donde nos separamos los hijos de los padres, ¿no? en relación con eso. Y en el caso de mis viejos, sobretodo, que lo cuentan todo con tanto adorno."

Para Alina el límite de la palabra y de las generaciones está en la posibilidad de contactar y de contar con el pasado en bruto y las asperezas que lo habitan. Este acercamiento casi artificial, por la decoración y su forma edulcorada, la convoca a Alina a explorar en las sombras de estas palabras posibles. Según Viñar (1993) muchas familias evitan o le restan importancia a hablar de los hechos del pasado, de las causas del exilio, de la prisión, de la tortura. Muchas veces con la intención de "ahorrarle sufrimiento" a los niños, apunta Viñar que esta información que es apartada quita la posibilidad de ubicarse en su propia historia "negándole el acceso a un conocimiento que permitiría la elaboración de una situación que él ha vivido y que ha marcado a sus padres. Así, el niño permanece ajeno a su pasado y a su cultura" (Viñar, 1993: 58).

También Camilo narra sobre la textura suave del relato posible de sus padres. Un relato que hiciera comprensible saber del país de origen, que organizara la paradoja de provenir de un país añorado donde también procedían las heridas. Para Camilo:

> "eran bastante cuidadosos en la palabra, trataban como de no, creo yo, de no trasladarme mucho sus, sus preocupaciones vinculadas con, con el Uruguay. Y ahora que, siendo padre, trato de pensar en, en eso y, claro, yo haría lo mismo. O sea que, qué difícil debe ser contarles cosas de terror a tu hija, de un país al cual también le estas diciendo: "vamos a ir ahí".

Mientras recuerda vagamente la "actividad política inserta en lo cotidiano" también refiere a la complejidad de aunar los saberes que percibía:

> "como que en Uruguay estaban pasando cosas que eran muy malas pero que iban a terminar y que todos estaban ayudando a que eso terminara, pero nunca tenía como muy configurado con claridad que era lo que estaba pasando. Y después, me enteraba de cosas

> vinculadas con fallecimientos, o cosas de esas, eh, de gente amigos de ellos, o de familiares, cosas de esas"

Tanto para los padres como para los hijos, un modo de metabolizar la experiencia fue amortiguar el recuerdo y su relato, quizás como forma de cuidar (se) de las heridas. A veces, los diálogos bajaron el volumen, como señala Darío, tanto como para silenciarlos. En torno a esto, Hassoun (1996) advierte sobre las posibles dificultades de encontrar palabras para transmitir la experiencia, ante la "pulsión invocante de saber" que genera la prohibición sobre aquello que pudiera ser transmitido (p.77). Esta pulsión, quizás, es la que ha estimulado las preguntas de los niños y niñas de entonces. Al final de la entrevista, Camilo cuenta sobre una escena, al retornar al Uruguay, en la que se abre el dialogo con su madre, en casa de sus abuelos. En la escena Camilo subraya recibir el "cuento" pero también la apertura a la posibilidad de preguntar, de hablar y saber sobre el pasado. Así recuerda armar su "película propia":

> "Ya estábamos acá en Uruguay (…) Me acuerdo estar ahí, en esa casa. Yo tendría diez, once años, y me acuerdo estar sentados en el comedor y que mi madre me contara de que la habían torturado. O sea, eso fue como…ese cuento fue extremadamente duro y durante muchos años, claro, uno se trata como de armar una historia fílmica en la cabeza y de repente hay como *frames* que te faltan, ¿no? Entonces, en un periodo de tiempo como que iba y le preguntaba alguna cosa como para volver a armar ese, ese *puzzle*. Eso para mí fue como el, no sé, el más sobresaliente de los huecos."

Camilo narra la labor artesanal de construir una historia, una película propia en donde inscribirse. En su recuerdo, a partir de la instancia de diálogo, "todos los temas" comenzaron a conversarse mientras "iba madurando, la comprensión" que también habilitaba nuevas preguntas. Así, refiere a la compleja tarea de poner palabras al horror y a la "lección horrible" sobre las atrocidades de las que fue víctima su madre. Sin embargo el "más sobresaliente de los huecos", el "agujero grande", aquello "no dicho" tenía que ver, para Camilo, con: "bueno, ¿Pero, por qué mierda se fueron realmente?, ¿no? O sea, ¿que, o sea, pasó algo más o…?, bueno, y ahí ta". La transmisión es a la vez, como propone el relato de Camilo, una forma de diálogo. En ella interviene el trabajo tanto de los padres, madres y adultos como de los niños y niñas. Para los primeros, nos recuerda Hassoun (1996)supone el esfuerzo de ceder, de aceptar transmitir. De este modo se habilita que los niños y niñas "constituyan un espacio para recibir la transmisión" (p.171). Para los más pequeños, la tarea supone proponer preguntas, abrir la escucha atenta, en buscar para completar las fisuras que propone la historia. Es, por tanto, una posición

activa, que requiere de una reflexividad, de una agencia. El propio proceso de transmisión como una artesanía entre el diálogo y el silencio permite reconocer estas fallas: "es análoga a la creación de una obra de arte cuyas pequeñas imperfecciones, sus pequeñas fallas, harán que cada uno pueda reconocer en ese tesoro la marca de lo que ha sido repensado por cada generación" (p.174). En este trabajo creador de reconstrucción de pequeñas piezas y astillas, Camilo recuerda haber intentado saber sobre sus padres, sobre los porqués, sus posiciones y lo que les sucedió antes del exilio. Como apunta Arfuch, se trata de "interrogantes formulados desde el ámbito doméstico, que rondan un dilema de la Historia con mayúscula" (p.) y estas implican un "pasaje" conflictivo que para Ricoeur, va del "¿por qué? al "porque" (en Arfuch, 2016 :548) permitiendo así pasar de la pregunta a las explicaciones posibles sobre las motivaciones y decisiones de sus padres y madres.

El cuento áspero

Lorena[242] relata su experiencia cuando niña y las posiciones de los adultos de entonces en torno a la transmisión de determinados saberes. Su relato expone las tensiones que recuerda al interior de su familia, tanto para contarle lo que sucedía con ambos padres como para luego, tramitar el dolor indescriptible ante el asesinato de su padre:

> "En un primer tiempo nos contaron que los dos se habían ido de vacaciones a Canadá. Esa fue la primera información que tuvimos de por qué no estaban. Después a la que le agarró medio un ataque fue a mi abuela materna que pese a que no haya hecho estudios, o sea la mina tenía las cosas un poco claras igual, y que fue la que insistió diciendo que nos tenían que decir la verdad y no me acuerdo si fue ella la que nos dijo la verdad o fue otra persona, pero en tal caso la que estuvo atrás de eso fue mi abuela. De que le parecía inconcebible que nos estén diciendo que se habían ido a Canadá cuando en realidad… (…) ahí la que vino hablar claramente fue una de mis tías que nos agarró a mi hermano y a mí aparte diciéndonos lo que exactamente había pasado y que ella nos iba a llevar al cementerio (…) y yo sé que lo que hizo mi tía lo hizo medio a escondidas, no porque los otros no quieran decirnos la verdad pero me parece que las cosas estaban muy muy delicadas. En realidad, del punto de vista político, me parece más que otra cosa, porque yo se lo conté a mi tío, pero el ex marido de mi tía y me dice: ¿enserio?"

La escena narrada por Lorena da cuenta del desconcierto, de la dificultad de pensar el horror, de los diversos relatos posibles en torno a saber dónde y qué les había acontecido.

[242] Lorena es argentina y partió al exilio a Bélgica, a sus 10 años.

La crudeza del fragmento expone las dificultades de las familias de elaborar el horror junto a los niños y niñas. Los saberes oscilaron entre la protección y la fantasía, hasta lo más duro y brutal, que a la vez se trataba de un relato "a escondidas" por los riesgos que guardaba. Entre la ferocidad de lo impensable, el riesgo propio de portar ese saber, ¿cómo han sido posibles las elaboraciones íntimas?

Fried (2000) destaca la necesidad de muchos, de los entonces adultos, de contarles a los niños y niñas, de forma urgida, compulsiva, aquellos aspectos significativos de sus vidas como las experiencias en torno a la violencia. Relatos crudos que exponían saberes quizás dificultosos de elaborar durante la infancia. En este sentido, Kohan plantea la pregunta sobre ¿Qué hacer entonces, con los niños que sí saben? y cuando saben, ¿Qué hacer, cómo hacer, cuando sí saben? Lo cual sugiere otras preguntas sobre los posibles excesos de saber, sobre los sedimentos de lo inasequible, sobre el rol de la fantasía como envoltura de la crudeza, de las posibles salvaguardas o mecanismos para congelar aquello que no podía ser pensado. Sobre este punto, Ulriksen señala que los efectos del estado de amenaza, de tortura, de muerte "recaen sobre el espacio del discurso, alterando la lengua y la construcción del relato de una época". Los desconocimientos y los silencios, para Maren, pasarán a integrar aquello que discurre en la "transmisión transgeneracional enigmática" y el terror pasa de ser parte del espacio público al privado, aquél "único lugar de inscripción disponible" (Ulriksen, 1997). Así, en el lugar doméstico se regularon y ponderaron los saberes a proteger y las formas del relato: qué debía o no ser transmitido y las texturas con las que fue posible transmitir. Y estas modalidades de transmisión de saberes no estuvieron exentas de conflicto. Qué exponer o qué no exponer, qué saberes transferir sobre los efectos familiares de la represión política, el exilio, la prisión, la desaparición forzada, supuso en un enorme dilema para los adultos de entonces. Muchos de ellos y ellas, tal como señala Fried, tuvieron la enorme carga de explicar incluso aquello que ellos mismos no podían entender, como la ausencia de un ser querido. En un frágil equilibrio los adultos de entonces debieron así compensar la necesidad de protección de los niños y a la vez, alertarlos de la peligrosa realidad que en muchos casos irrumpió en sus hogares y familias. Así, aquello que era posible de contar, de transmitir, no se encontraban por fuera de los vínculos entre adultos y niños de entonces, ni de los modos de crianza de las familias. Estas dinámicas estaban también inmersas en un nuevo

modelo de crianza (desprendido de nuevo modelo de domesticidad[243]) que tuvo lugar en los años sesenta y mediados de los setenta (Cosse, 2010). Este nuevo paradigma de crianza, señala Cosse (2010b), estuvo influenciado por la psicología "fortaleció la centralidad de la individualidad y autonomía del niño y rechazó las prácticas disciplinarias autoritarias.". Al mismo tiempo, Oberti apunta que en las organizaciones y para quienes militaban, los niños y niñas ocuparon un lugar de herederos de dicha revolución, y como consecuencia de ello, la crianza de los niños dentro de la familia militante, suponía una "tarea revolucionaria más" (Oberti, 2015: 904). El compromiso político formó parte de la vida social, pero también de la vida íntima y en dicho contexto de crianza se modelaron también los modos posibles de saber de los niños y niñas de entonces.

Siempre lo supe: el cuento cristalizado

Tal vez algo de lo transferido, el "mar de fondo" que señala Julieta, se cristaliza en la convicción sobre saber lo que acontecía "desde siempre", más que relacionado a escenas particulares que abren los diálogos. Muchos relatos proponen un registro naturalizado, normalizado de estos saberes que sobrenadaban en la esfera cotidiana. En este sentido, Carla cuenta sobre la parte porteña de su exilio y la modalidad de su madre para desenvolverse (social, económica y familiarmente) en una nueva realidad. Carla es muy cálida y espontánea y así brota su relato, que no elude las heridas. De niña, la vida política y los peligros que imponía la aplanadora militar, estaban presentes pese a no esgrimir una escena particular:

> "era lo normal, porque además siempre había pasado. Mi madre siempre tenía muchos amigos ¿viste? Y bueno, mi madre después en Buenos Aires entre las cosas que hacía era que vendía libros usados en una feria, tenía un puesto de libros usados. Y yo iba con ella fines de semana. (…) Ella como que tenía esa cosa de fácil de charlar con todo el mundo. Pero nada, como que no me explicaban que era por la dictadura, o sí. Vos sabés que no sé.. capaz que ¿sí? Yo siempre lo supe en realidad. Es como que... yo sabía que es lo que estaba pasando. Se hablaba de eso todo el tiempo (…) en algún punto como que vivías como con ese peligro ahí latente, era como parte".

[243] En el que intervinieron nuevas nociones como el divorcio, la participación de las mujeres en el mercado laboral y la legitimación de las uniones de hecho y los nacimientos fuera del matrimonio (Cosse, 2008, 2010).

La mirada de Carla se posa sobre la experiencia "linda" de compartir con su madre la venta de libros en la feria, su mundo integrado de amistades, de afecto, conversaciones y confianza. Esta experiencia está asociada, en su relato, al recuerdo vago en torno a las posibles explicaciones sobre la situación política que se vivía también ya en Argentina. Lo que subraya es este saber como parte del ambiente, como construido por las palabras que circulaban: la gente presa, los allanamientos, las diferencias (hasta cierto momento) en la Argentina respecto a Uruguay. Entre este entre-saber tiene lugar el recuerdo de una experiencia alerta a los potenciales peligros.

También Irene cuenta haber estado "al tanto, desde siempre" de aquello que compuso la violencia. Cuenta que una de las familias que formó parte de su comunidad en Israel, tenían a su padre desaparecido. Sobre esto, narra:

> "tengo ya el registro que desde ese momento yo ya sabía perfectamente lo que era un desaparecido, antes de hablar, más o menos, tengo esa sensación. Y me llama la atención con la claridad con que lo entendí y hay gente que le cuesta tanto entenderlo. No mucho más. Tengo el registro, el sabor del recuerdo de comidas, tengo todo…"

Irene recuerda el "registro" de saber sobre a la figura del desaparecido. Hay un detalle en su relato en el cual ubica su saber incluso "antes de hablar" una noción tan difícil de comprender como la desaparición. Tal vez se trate de un saber transferido, un recuerdo preverbal que se encarna en una experiencia propia, de saber desde siempre. Al mismo tiempo refiere a la militancia de su madre:

> "Tengo el registro que siempre lo supe: el detalle de que mi mamá había estado presa y qué le había pasado adentro lo supe mas tarde. Pero tengo como un relato de su militancia que es muy naive si querés, que después fui atando cabos. siempre estaba así como desarmados. Que la militancia no era armada, [estaba]enfurecida de que solo hablaran de los 70 de la militancia armada".

Estos saberes adquirieron otros sentidos en su adultez, a partir del ingreso a la facultad, y la escucha de los testimonios de "otros", también militantes. Allí se tensiona el relato aprendido de Irene, transmitido por sus padres, pero más que en los datos, en la tonalidad, en las texturas y en las posiciones de los adultos protagonistas dentro de la narración: "ahí creo que les pregunte: no, "era para defensa" me decían. Pero bueno, no sé, lo asumo así. Después mi papá tenía un diario, una imprenta en la casa, pero lo contaron como algo divertido".

Su relato revela la naturaleza cambiante de estos saberes sobre la historia y su puesta en relato. Así, descubre los matices de la transmisión, a partir de las posiciones que reconstruye sobre sus padres en aquél entonces, motivada por las narrativas que discurrían en su facultad alrededor de la militancia armada "Y me acordaba de un relato de mi bisabuela yendo con la bolsita de las compras tirando en un tacho de basura armas…(risas). Eso, que me puse que estaban desarmados". Para Irene la prisión de su madre y la militancia estaban, tal vez, protegidas por cierta distancia respecto a la dimensión de violencia involucrada. ¿Cómo pensar la violencia vinculada a los padres? ¿Qué sentidos se asocian a la dimensión armada y la clandestinidad? Así, su relato resalta la tensión, la distancia entre el relato heroico de los "otros" y el más ingenuo, que fue transmitido por sus padres. Si los "otros" son héroes, ¿sus padres también lo son? Los nuevas lecturas en nuevos espacios ofrecen nuevas interpretaciones sobre la actividad militante de sus padres y madres. Entre los relatos en tono "divertido" aparecen también enigmas y datos no pensados, que evidencian la clandestinidad. Tal vez estos datos que emergen en la tarea memorial (como el del cambio de color de pelo de su madre o de su bisabuela con las armas) ofician como artefactos de un entre-saber, un indicio que habilitará la búsqueda y los posibles hallazgos como materia para la orfebrería del relato.

Gradación 2: Los permisos de la palabra según el daño.

En línea con Fried, las preguntas también pueden observarse como parte de la agencia infantil: los modos recordados mediante los cuales procuraron explorar el pasado de sus padres y el suyo propio. Entre ellos, la pregunta supuso un instrumento de apertura y de cierre, de balance entre lo que podía ser recibido para hablar entre niños, niñas y adultos. Midiendo los efectos dolorosos que causaba compartir o silenciar las cuestiones del pasado, tanto a los demás como a sí mismos (Fried, 2000). Entre las formas posibles que modelaron las preguntas identifica aquellas que podrían surgir como "flechas directas", aquellas más templadas, elípticas, aquellas preguntas que se articularon desde un tiempo propio. La pregunta cincela, provoca, despierta o clausura. Conmueve la palabra e invita, con sus piezas, a componer un relato. Analía recuerda que preguntaba mucho y que sus padres le explicaban. Que tuvo "conciencia política" bastante temprano, y que sus padres hicieron "mucho esfuerzo" en contarle. Esto se debió a que sus padres:

> "no tuvieron que sufrir directamente nada terrible ellos mismos, este…el mecanismo de defensa o de protección no estaba. Entonces se podía contar fácilmente. Digo eso porque

> conozco bastante, en otras familias en que hubo tortura o esas cosas, la palabra no era fácil. No fue fácil, y muchas veces…no sé. No se podía hablar. (…) Mis padres hablaban mucho con los amigos de política, era algo muy importante. Entonces, me fue interesando mucho.".

Para Analía, las palabras políticas formaron parte de su cotidianeidad y es por ello que también recuerda su apodo de "Mafaldita" por convocar preguntas políticas, y quizás incómodas. Sin embargo, en su reflexión, compara su situación con la de quienes no les resultó "tan fácil" el diálogo o las respuestas. Tal como mencionan otros entrevistados, Analía refiere a un aspecto reiterado en muchos relatos: la posibilidad del relato de acuerdo a profundidad, o la gravedad del daño provocado por la brutalidad del régimen. La palabra para Analía fue posible por el grado o jerarquía de las heridas, del tipo de daño causado. Aquí el relato se supone posible según la trama que constituyó el daño experimentado. También, en su relato, Lucas se posa sobre este punto mientras recupera los relatos sobre los daños que infringió la dictadura en su familia:

> "Bueno yo no tengo situaciones complicadas, así mi familia, bueno mi madre perdió al hermano, que ta, para ella indudablemente es una situación trágica pero no hay en el relato de mi familia por ejemplo, tipo cárcel y torturas o cosas así que hayan marcado o que yo las haya vivido…este…no las hay. Calculo que indudablemente hay gente que la pasó mucho peor."

Lucas cuenta sentirse afortunado por la vida que tiene y ha tenido, y también porque "dentro de todo mis viejos pudieron pasar ese proceso bastante bien" en contraste con otros como su tío que fue asesinado:

> "o gente que fue torturada o capaz que quedó con otro tipo de secuelas... bueno mi viejo alguna secuela tiene de la cárcel según mi madre que estudio algo de psicología y todo eso y dice que tiene, este algún tipo de depresión ¿viste?".

En su relato, reflexiona así sobre su posición dentro de una suerte de "graduación" de daños sufridos. Y mientras intenta, por un lado, distanciarse de afectaciones más hondas y violentas, por el otro, las reconoce dentro de su familia. Esta interpretación sobre el relato que era posible de ser transmitido parece asociarse a los modos de "jerarquización del daño" que diversos discursos e imaginarios sociales han reproducido, como efectos no deseados y desprendidos de una teoría explícita o un objetivo concreto de la violencia de estado (Lastra, 2019). En ella se pondera la imagen de los desaparecidos y de los niños apropiados "como las "víctimas" por antonomasia de la última dictadura militar a las que seguirían luego los ex presos políticos y los exiliados, entre otros afectados" (Lastra, 2019:3). En esta "jerarquización del daño" quizás se encuentra imbricada la gradación de

la presencia o ausencia de la palabra. Como una suerte de supuesto que a "mayor" daño, mayor ausencia de la palabra. Esto también sitúa a quienes experimentaron el exilio (aunque es complejo desprenderlo de otras formas de daño causado) en una posición "privilegiada" para elaborar un relato. A partir de las reflexiones en torno al trauma y lo traumático, no tanto como efecto automático de una experiencia sino desprendido de las formas de tramitar, de elaborar y de los recursos para ello, me pregunto si los accesos y transmisiones de los relatos tendrán más que ver con los modos de elaboración que con la hondura o el tipo de daño del que fueron víctimas.

Las palabras del silencio

> Cada vez que el silencio
> desciende su escalera de pausas hacia raíces oscuras,
> las palabras coronan gloriosamente los tallos.[244].

El silencio es un aspecto resaltado en las entrevistas y también entre los diversos trabajos que abordan la dimensión generacional de la memoria. En este apartado me propongo profundizar en algunos sentidos que componen esta idea persistente del silencio que, lejos de ser una noción abroquelada, envuelve modos sensibles de saber. Se trata aquí de una mirada sobre el silencio que lo concibe como práctica, como trabajo activo. Una arista que expresa también la capacidad de agencia de los niños y niñas de entonces, en sus respuestas reflexivas en la lectura sobre el vínculo con los otros, los adultos, los contextos en que se encontraban inmersos. El silencio se propone aquí no como un vacío pasivo o una falta, sino como una práctica reflexiva y dirigida, en contrapunto con la palabra. Como señala Breton, el silencio nunca es percibido como tal: arraiga la palabra, la nutre como un fertilizante (Breton, 2011 :13) o una veladura (Jitrik, 2007). Esta perspectiva permite apartarnos del intento por capturar un sentido unívoco, "entero" que guarda la dimensión del silencio e ingresar en la lógica vacilante en la cual lo sabido no es enteramente comunicable y lo silenciado no es enteramente mudo. Desde esta premisa, esta sección aborda la dimensión del silencio también como forma de saber. Si en el primer apartado se centró en la labor artesanal (a partir de la dimensión sonora, de los objetos, de la mirada atenta) de niños y niñas para construir un saber y el segundo se enfocó en los saberes transmitidos por los adultos de entonces, en este apartado, los silencios son considerados como saberes que han organizado modos de actuar, acciones recordadas por los niños y niñas de entonces. En esta órbita se integran tanto las

[244] Orfila Bardesio, "El equilibrio".

modalidades de regulación de los silencios como las preguntas que han sido silenciadas, el silencio como forma de cuidado, como saber relativo a la compartimentación, como también un saber respecto a aquello que aún permanece en los peldaños de la pausa.

Saber qué no preguntar: la ausencia de palabras como frontera sobre lo doloroso

La memoria biográfica recupera así algunas formas de "desamparo infantil frente a lo que parece muy difícil de entender" (Orecchia, 2018, 289) en donde confluyen las experiencias de infancia y las reelaboraciones sobre el pasado que continúan. A este desplazamiento entre la conciencia y el desconocimiento, entre lo visible y lo escondido, entre el recuerdo y el olvido, (Orecchia, 2018 :290) lo denomina "zona de vacilación epistemológica". Allí ubica el rasgo incompleto, oblicuo del saber infantil. En el relato de Macarena algunas cuestiones sobre el contexto político, histórico, "la parte más política" eran posibles de ser contadas:

> "toda la parte mas política, estaba más sobre la mesa, digamos, como la situación del país, la injusticia, todo eso desde chiquita. Yo me acuerdo de todo eso y para mí era como muy, esa cosa de los niños ¿no? Los buenos y los malos."

Tal como sostienen algunos de los entrevistados, los aspectos más íntimos, que involucraban dolores más profundos, los asesinatos y desapariciones de padres y/o madres, fueron más difíciles de poner en palabras. Recuerda que junto a su hermana la historia de su padre "como que no sentimos que hubiera estado muy presente en nuestras charlas o en nuestro recuerdo". y asociado a ello subraya la juventud de su madre al momento del exilio:

> "muy joven, y con toda esa carga de la historia, del compañero desaparecido y con todo lo de estar lejos, con lo que significaba antes eso (…) Creo que no se podía permitir mirar mucho para atrás o quedarse en el dolor. También va en el carácter. Hay personas que necesitan como elaborar más y ella decidió no mirar para atrás y mirar para adelante.".

Mientras comprende las circunstancias en las que (no) pudo ser posible organizar un relato con las heridas aún abiertas, sumada a la urgencia de organizar una vida tan radicalmente nueva, Macarena refiere a su propio silencio como una regulación percibida respecto a qué preguntar:

> "Entonces supongo que de niña uno sabe también lo que se puede preguntar y lo que no, ¿no? Es como que cuando preguntas algo y se genera tensión decís: ¡ups! esto mejor

no…No sé exactamente como sucedió, sé que al principio preguntábamos mucho dónde estaba, o qué pasaba, si iba a volver papá, ¿no? Como eso preguntábamos mucho."

Macarena recuerda saber los límites que podían rozar las preguntas. Tal vez para cuidar de los momentos de tensión, de las preguntas que hacían volver para atrás en la experiencia dolorosa. Pollak (1989) señala que en los recuerdos permanecen otras áreas de sombras, de silencios, de cuestiones tácitas. Entre los silencios tácitos y el olvido definitivo/inconsciente/reprimido, no hay límites estancos sino porosos. Las formas que asumen los discursos y los silencios están moldeadas por la respuesta de los otros que puede tomar forma de (no) escucha, de castigo, de exposición. A nivel colectivo, sostiene, estos procesos no se diferencian tanto de los mecanismos psíquicos: "el lenguaje es apenas un sereno de la angustia…pero el lenguaje está condenado a la impotencia porque organiza el distanciamiento de aquello que no se puede poner a distancia." En esa dinámica interviene el "discurso interior" que se debate entre "el compromiso de lo no dicho (…) y aquello que puede transmitir al exterior" (Olievenstein en Pollak, 1989 :6). En medio entre lo decible, preguntable y lo que debe ser silenciado, el relato de Macarena da cuenta de los efectos sensibles que se exponen con las preguntas, y los modos que ella de niña, comprendió qué debía ser regulado. Los silencios, se ofrecen así como válvula que permiten resguardar las zonas frágiles, mientras que demarcan los territorios de saber que pueden ser desplegados. Como "serenos de la angustia" la palabra y la pregunta también se hacen de silencio, para cuidar del dolor de lo incomprensible.

En torno a esto, Kaufman refiere a la ausencia de preguntas de niños y niñas cuyas familias se encontraron involucradas en situaciones de repudio o investidas de culpa. Señala que los niños y niñas se adaptan a no hacer preguntas, en especial sobre el pasado, algo habitual en los vínculos entre padres e hijos quienes tendían a minimizar u omitir preguntas, "a no indagar sobre los recuerdos de los adultos y a inhibir la expresión de sentimientos en las relaciones cotidianas." (Kaufman, 2006:55).

Después de acomodar el pie de la sombrilla, buscando un poco de sombra en un pequeño bar de Paso Molino, Camila[245] continúa su relato y recupera su experiencia con un dentista en Brasil. Camila se enteró de grande "por llevar a mis hijas al dentista, que era un sistema que tenían, muy macabro, para atender a los niños [risas] que cuando lloraban le quitaban la respiración". Cuenta para ella el dentista era "un hijo de puta, el tipo me

[245] Camila es uruguaya y partió al exilio primero a Brasil, a sus 6 años aprox.

había maltratado ¿entendés? Porque no me agarraba la anestesia y me tenía que pinchar de nuevo, y yo no quería. Lloraba y me hacía así [se tapa la nariz]". Y que lo recuerda especialmente porque:

> "Mi madre esperaba afuera y yo ni siquiera se lo dije. Porque a mí me daba miedo el comentarle cosas que no sabía qué iba a pasar. Creo que no sabía bien dónde estaba parada y cuáles eran los riesgos, y yo pensaba que esas cosas podían ser riesgos. Claro, a los 6 años…mi madre no se enteró hasta que yo era grande. Se lo dije de grande porque para mí eran cosas que podían amargarla, o generarle riesgo o tristeza y no quería...y era dentro de las casas que ella nos dejó para cuidarnos. Era el hijo de una amiga de ella. Entonces, ta, era como… yo la voy a complicar más ¿entendés?"

Ante el temor a afectar a su madre, Camila recuerda callar como forma, quizás, de cuidar, de no sumar más complejidad a la situación que atravesaban. Allí rebasa otra forma de saber respecto a qué callar: sobre aquellas experiencias puestas en palabra que podrían afectar o poner en riesgo a su madre. Esta escena revela los pequeños gestos que los niños y niñas pudieron hacer para intentar aliviar a sus padres y madres, para no sumarles mayor dolor. A menudo, señala Hassoun (1996), niños y niñas son confrontados con un pasado que ignoran y que por ello puede parecerle enigmático (p.19). El relato de Camila se puede leer en clave de la reflexión que realiza Castillo (2015) respecto a las posibilidades de acción como modo de participar o contribuir a la situación familiar en la que vivieron niños y niñas de entonces. Cumplir sus tareas, no llorar, comer las comidas, son acciones con la que los niños y niñas para Castillo: "muchas veces implementaban sus propios actos políticos destinados a cumplir su tarea: cuidar a la mamá y de no dar más problemas en un escenario lleno de problemas" (p.915). El silencio de Camila guarda, tal vez, este sentido del cuidado, de protección sobre las preocupaciones adultas. Y esta acción suponía además una forma de comprensión sobre las fragilidades de los adultos. Tal como señalan algunos informes de la época[246], en muchas familias, los roles se reversionaron y muchos niños y niñas tuvieron roles adultos, o fueron ubicados como tales[247]. Como Camila, muchos niños y niñas percibieron las esperanzas y los temores de los adultos y también actuaron para protegerlos de situaciones dolorosas (Fried, 2000:167). A partir de la evitación o de silenciamiento de preguntas, se deslizaba algún modo de protección sobre las heridas que actuaban como "negación, defensiva y con la ayuda del pensamiento

[246] Archivo del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), del área de salud mental del Uruguay , a partir del trabajo en el proyecto Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica (PICT): "Retornos del exilio y salud mental. Historia y memoria sobre el caso argentino (1982-1990)".
[247] Del Archivo del CELS

mágico": si no se pregunta, no puede suceder nada malo, ni a sí mismo ni a sus seres queridos" (Fried, 2000:167). Así como un conjuro, el silencio ofrecía una mágica protección ante la palabra dolorosa.

La llave de terceros

Los diálogos vacilantes también forman parte del relato de Rodrigo[248]. Para él la historia de su padre fue una reconstrucción reciente, y reconoce una suerte de pacto tácito en donde ninguno inauguraba la palabra. En la entrevista, me alcanza un libro, un objeto "tercero" por el cual fue posible abrir el diálogo con su padre acerca de lo acontecido:

> "No sé si te sabría explicar…como que un tema que mi papá no hablaba y yo no preguntaba... él nunca dijo: "no quiero hablar del tema" y yo nunca salí: "quiero saber del tema". Pero, digamos, él siempre me daba información a través de terceros. O alguien me contaba o él sabía que yo leo, que tengo libros que hablan de la dictadura. Sabe que yo investigo pero nunca hablamos cara a cara. Es algo muy raro. No sé si es un tema de códigos, pero es algo que a mí nunca me salió. A él tampoco le salió."

Una exploración por la historia de Rodrigo construye una forma de diálogo en silencio: el padre sabe que él sabe; él sabe, que el padre sabe que él sabe. O que sigue las pistas de ese saber, incompleto y silencioso. Los "otros", las búsquedas, lecturas, investigaciones, informaciones se proponen también como mojones que iluminan los secretos brillantes. Cuenta Rodrigo sobre el libro que escribió su padre junto a otros presos políticos que le dedicó[249]. Como otro tercero que narra la historia personal, también coloca en los objetos el apoyo en la mediación del relato. Los terceros, como señala Ulriksen (1997), permiten aproximarse a comprender, a la posibilidad de nombrar, de dar sentido a la experiencia del horror. Se necesitan "relevos exteriores", personas capaces de escuchar, de recibir, de abrir espacios de encuentros (Ulriksen, 1997:9). La presencia de "otro" que posibilite la emergencia del relato, también es algo que menciona Josefina[250]. Mientras cuenta que su padre "nunca me contó mucho" reflexiona sobre algo que identifica le sucede a la mayoría de los hijos:

> "de detenidos, torturado, liberado, exiliado, que cuando se van dando determinadas oportunidades en la vida, tanto la niñez como la adultez joven o la adultez en sí misma, es que, a veces, es a través de otro que ingresa en una conversación y eso habilita al

[248] Rodrigo es argentino y partió al exilio a Estados Unidos, a sus 8 años.
[249] ¿dedicar también es legar una historia?
[250] Los padres de Josefina son argentinos. Josefina nació en el exilio en Israel.

> protagonista de la historia a que te relate un poco y a entender por qué actúa de tal manera. Pero sí, yo me acuerdo que había cosas que o que no comprendía o que quizás las tenía asimiladas pero también sabía que me tenía que reservar".

Tanto Josefina como Rodrigo sabían qué temas debían mantenerse "reservados", no preguntados o qué palabras debían permanecer sin ser proferidas, como palabras interiores, para Breton y Le Breton (2011) que "preparan los dichos venideros" (p.13).

El silencio es una válvula

Los silencios a veces se ofrecen como delicadas garantías que procuran mantener la comunicación entre las partes, enlazan, prometen, acercan y alejan la rudeza del relato descubierto. Estos silencios que abundan como brotes invertidos en las entrevistas, creciendo para adentro y a veces desplegándose al exterior, dan cuenta de los sentidos que guardan. No significan así una ausencia de memoria, ni un olvido, ni una pasividad, ni tampoco un desconocimiento. Las prácticas que involucran al silencio lo proponen en un modo "activo" y disponible para regular los saberes a los cuales tenían acceso en la cotidianeidad. Tal como sugiere Kaufman ante las lagunas de saber, algunos de los niños y niñas de entonces no dudaban, "por medios indirectos en ofrecernos un rompecabezas de la memoria lo más coherente posible". De este modo, cuando no hay palabras, o relatos privilegiados en las familias, para la autora (2006), aún siguen habiendo otras formas de transmitir las experiencias pasadas, inhibidas, silenciadas o guardadas, como secreto (p.45). Lo que no se dice o lo que no es preguntado es lo que también señala Jitrik (2007) un intervalo en la conversación que marca el ritmo discontinuo entre la palabra y el silencio. Esta dinámica no se encuentra exenta de emociones, de cargas de sentidos y está incluso más allá de las palabras mismas[251].

En esta línea hay algo en su ejercicio de la pregunta que agita los vínculos y las estructuras del pasado. Dosse (2012) propone algunas claves que permiten pensar en la posibilidad de las preguntas[252]. Según la autora, muchos de quienes se hicieron preguntas cuando niños y niñas, señalan que debieron rápidamente detenerse al percibir la sensibilidad particular que dicha pregunta despertó en sus padres "una especie de retracción" (p.16). Mientras crecían, y con ellos la capacidad de comprender lo acontecido, también

[251] Según Kaufman (2006) "en los niños hay un mundo de manifestaciones que pueden ser íconos o indicios de un pasado silenciado, mostrando huellas, marcas y representaciones de lagunas en la transmisión de los mayores. Lo vedado en palabras puede ser posible de ser representado de manera desplazada"(p.45)

[252] A partir de su investigación sobre los niños y niñas cuyos padres fueron protagonistas de la guerra de Argelia.

encontraban caminos vallados en torno a los temas sensibles del pasado. En ese trascurso se construye una "vaga consciencia" de una "experiencia bastante misteriosa" (Dosse, 2012). Así, el silencio se propone también como un gesto que procurar regular un saber sobre el pasado, sobre la historia. Los sentidos que promueven la prácticas de saber en la infancia pueden ser para algunos de orden afectivo, identitario; para otros, un modo de descubrir una página del pasado no conocido, un conocimiento histórico señala Dosse y se inclina por la opción primera para las segundas generaciones. Con respecto a este frágil equilibrio entre el impulso y el freno en la exploración infantil, Breton y Le Breton (2011) destacan el empuje que sucede, en ocasiones, al forzar a otro a hablar: "abrir la válvula de esa frustración acumulada que amenaza con hacer explotar todo". Esta posibilidad implica, para el autor, renunciar a una representación del silencio como una instancia pacificadora. Este silencio, agrega, "cubre el ruido de una interioridad desencadenada" (p.72).

La ausencia de palabras como frontera interior

Para Camila aún es un enigma conocer qué hacía su mamá después de llevarlos a la escuela: "tomábamos un ómnibus... y después seguía, no sé a dónde. Nunca supe mucho tampoco…más allá de esas veces que la acompañamos a vender ropa o cosas así, nunca supe mucho qué más hacía (risas)". Mientras cuenta que "nunca se le ocurrió" preguntarle, propone una reflexión respecto a su experiencia exilar y los modos en que recuerda haber configurado diques íntimos alrededor de los posibles saberes:

> "Creo que toda la primera etapa es como más adaptarse a la situación y uno no quiere saber tanto, ¿entendés? Porque hay muchas cosas que sabés y te lastiman. Entonces el saber más es decir: ¿para qué acumular más cosas en mi mente que me pueden seguir lastimando? Después de todo eso vivido te cuidás como mucho, de qué querés saber y qué no...la verdad. Porque hay cosas que no querés saber…Si la podés solucionar capaz que sí, pero si no las podés solucionar capaz que...[risas] ¿Entendés? Ya tenía bastante en mi memoria para esa edad..."

La pregunta silenciada resulta para Camila un modo de protección. No saber qué hacía su madre ni preguntar luego sobre ese tiempo enigmático fue también una manera de actuar, recordada por Camila. Quizás como una defensa sobre un exceso de saber que lastimaba y del cual era impotente de resolver. Quizás sea este un modo de establecer fronteras, un borde propio sobre lo tolerable de saber.

También Isabel cuenta sobre los modos en que recuerda regular las preguntas, los límites entre la palabra y el silencio sobre los hechos que los llevaron al exilio: "como todo, era a medida que crecés vas preguntando más o entendiendo más o a veces no querés saber todo. Obvio". Isabel refiere a una especie de tope, de límite interno hasta dónde le era (¿es?) posible saberlo "todo". Al mismo tiempo, refiere a que "más adelante en el tiempo", en Argentina, le "faltaba información":

> "me encontraba con esas preguntas que no sabía responder. Me decían, ¿Y por qué naciste en México?, "¿porqué se fueron de Argentina?" y yo decía: "era obvio que había que irse de Argentina"; como…¡todo el mundo se fue de Argentina!- "¿por qué tus papás se fueron de Argentina?" -Bueno, "por la dictadura" -"pero ¿qué hacían? ¿ponían bombas?" Y vos, como que también, falta de información mía pero también falta de información de otros. Entendés como esos choques. Yo entendía qué había pasado pero otros, no era tan obvio."

Por un lado, Isabel refiere a la barrera íntima que deviene de silenciar de "no querer saberlo todo". Por el otro, da cuenta de un silencio de respuesta, que se desprende ante las preguntas de los otros. En este sentido, recuerda no sólo la ausencia de "información" propia, sino también la de los "otros" con quienes se encontró al retornar a la Argentina. Así, el silencio funciona como un recurso de regulación en la exposición al saber, como límites íntimos a la palabra. Pero también se trata de silencios que revelan los límites familiares, entre adultos y niños, entre aquello considerado como transmisible o lo que no. Y aún más diques que establece la sociedad sobre aquello que es posible (o debido) de ser dicho. El silencio tiene su dimensión social, política e histórica que propone un tiempo particular para poder narrar (y un modo para narrar) lo acontecido en la infancia. En este sentido, se configura una escucha social disponible o no, que permite la emergencia de determinados testimonios, memorias, saberes en torno a los acontecimientos que permanecen subterráneas (Pollak, 2006). Por otra parte, es posible interrogar sobre los modos de reconocimiento de estos traumas sociales que construye cada sociedad y sus maneras para abordar las experiencias del pasado. Así, en el recuerdo de Isabel se enlazan los silencios sobre aquello posible de ser escuchado en los tiempos de la naciente democracia, aquello que era posible de ser contado por los accesos a un saber sobre los pasados familiares y aquello que fue posible de ser sabido, que se detenía al encontrar el límite íntimo de lo íntimamente tolerable. Se puede, así, considerar el carácter "compuesto" del silencio (Dosse, 2012) que entrelaza lo individual, lo familiar,

el mundo privado, como también los ámbitos colectivos, sociales cuyas narrativas han ofrecido (o no) espacios de reconocimiento

El silencio como regulación del saber secreto

Para preservar estos saberes (y su silencio), en las sociedades secretas que propone Simmel, se presentan medios para favorecer su conservación, como pueden ser el juramento o el castigo. Para los más pequeños o recién ingresantes, el silencio se instala de otros modos. Según Simmel pensar y hablar se producen en el niño casi al mismo tiempo, por lo que para ser digno de confianza para los demás, deberá aprender a callar. Es por ello que destaca el valor pedagógico del silencio, advirtiendo que la prohibición de hablar de ciertos aspectos, puede luego extenderse a toda la función del hablar (Simmel, 1986: 398). De allí que Sabrina refiere a la idea de la "compartimentación/ descompartimentación" de saberes cuyos efectos se han mantenido hasta la actualidad. La experiencia de la clandestinidad supuso una forma de regulación impuesta y propia en torno a los saberes que discurrían y organizaban la cotidianeidad entonces. El deber de mantener en silencio una porción de la vida diaria, supuso para muchos niños y niñas un cuidado particular sobre cómo regular la expresión de determinados saberes que implicaron riesgos para sí, para sus familias y para las organizaciones. Esta modalidad diaria no solo se extendió en el tiempo dictatorial en los espacios de orígenes, sino también en otros lugares, países, donde se han montado los hogares del exilio. Este universo cotidiano de bordes políticos se estructuró también a través de las reglas en torno a la preservación del secreto.

En torno a ello, retomo de Simmel algunas tensiones que menciona sobre las sociedades secretas que pueden pensarse en relación a las organizaciones, movimientos revolucionarios, de militancia. En primer lugar, la dimensión profunda e importante de aquello que rodea al secreto convoca a la atracción de la posibilidad de revelarlo, y con ella la traición, opuesta a su preservación. La tensión que porta el secreto, señala Simmel, se resuelve al momento de su develación[253]. Si muchos de los niños y niñas de entonces fueron parte de esta tensión, una pregunta posible ronda alrededor de las implicancias

[253] "También el secreto va unido el sentimiento de que podamos traicionarlo, con lo cual tenemos en nuestras manos el poder de producir mudanzas y sorpresas, alegrías y destrucciones, aunque acaso sea tan solo nuestra propia destrucción. Por eso el secreto va envuelto en la posibilidad y tentación de revelarlo; y, con el riesgo extremo de que sea descubierto, se combina este interno de descubrirlo, que se asemeja a la atracción del abismo" (Simmel, 1986: 381).

subjetivas que supuso esta tensión, provocada por el secreto que debía guardarse durante la infancia (e incluso tiempo después). Niños y niñas debieron saber, no solo qué información debían preservar y no compartir, sino que también estuvieron al tanto de las implicancias sombrías que portaban sus saberes cotidianos. Saberes que evitaban cualquier debilidad o tentación de romper las barreras que "acompañan la vida psíquica del secreto, como los armónicos al sonido fundamental". Como una suerte de "pedagogía del silencio" que implicó saber aquello que estaba vedado de comunicar a otros, por fuera del entorno más íntimo. Saberes vinculados a las actividades de militancia, a las formas en que afectó la represión dictatorial a la familia[254]. Como segunda tensión, señalada por Simmel, está aquella que supone que, en las sociedades secretas, el sentido es exterior. Se relaciona con quienes tienen o no tienen acceso a los saberes que hacen a dicha sociedad. A la interna, es esencial la confianza mutua entre las partes de dicha sociedad ante la necesidad de proteger este silencio. En general, apunta: "la sociedad secreta es correlativa del despotismo y de limitación policíaca, como protección, tanto defensiva como ofensiva frente a la opresión violenta de los poderes centrales" (p.396). Así, Simmel destaca el peso de los vínculos de confianza sobre la discreción y el silencio. Vínculos que exigen además de una "constante renovación subjetiva" (p.396). Es por ello que las sociedades secretas son "una excelente escuela de relación moral entre los hombres" (p.396). En este sentido destaca el peso en estos vínculos en cuanto a la confianza sobre la discreción y el silencio, que exigen además una "constante renovación subjetiva". De esta mirada se pueden desprender algunas preguntas vinculadas a los sentidos que tuvo para los niños y niñas de entonces, la experiencia de la clandestinidad. Asimismo, los relatos de dichas experiencias suponen una temporalidad que no se limita solamente a los acontecimientos del pasado, sino que refiere a una custodia, un silenciamiento y una clausura a compartir determinadas experiencias que acompaña las biografías. La labor memorial y la puesta en relato, como esfuerzos por narrar lo acontecido, no dependen solo del trabajo de quien lo emprende. Son resultado de determinadas condiciones históricas, sociales, políticas, en las que tiene lugar y escucha el relato singular, la actividad biográfica con todos los saberes que involucra la experiencia. Estas condiciones ofician de garantes, de escoltas, de reconocimientos que permiten la emergencia de la

[254] Esta dinámica es relatada en prácticamente todas las experiencias, en mayor o menor medida, en mayor o menor forma de involucramiento de sus padres, con mayores o menores sufrimientos y heridas causadas por el terrorismo estatal.

palabra, de un relato, horadado en muchos casos por hermetismos que han blindado secretos dolorosos atravesados por las familias de entonces.

Entre estas tensiones, Damián recuerda situaciones en las que percibía su relevancia, e incluso cuenta haber participado de aquello "importante" que "estaban haciendo". Al mismo tiempo, recuerda también no haber preguntado sobre ellas:

> "¨Y yo veía que se juntaba gente grande y que hablaba de cosas que a mí se me… como que era importante pero yo no preguntaba. La verdad que no preguntaba. Y no. Porque eso también formaba parte del tema de la compartimentación ¿viste? Del estar compartimentado. De decir:" bueno, no digas cómo te llamas, no digas en clase, no te acordés dónde vivís, no, no" Entonces había como todo un ejercicio mental de no retener cierta información que…Y en eso había algo como que tenía algún sentido, que en algún momento lo íbamos a entender."

Damián, como Sabrina, refieren a la compartimentación, término de la jerga de las organizaciones revolucionarias, relacionado con la inteligencia militar. La compartimentación (de la información) supone la idea de un limitado acceso a determinada información entre aquellas personas que deben saber directamente esta información reservada para poder desarrollar las tareas asignadas[255]. La evitación de la pregunta suponía para quienes se encontraban inmersos en las actividades de las organizaciones políticas, revolucionarias, una lógica establecida que también atravesaba las generaciones. La dinámica de la compartimentación preveía la negativa de respuestas ante preguntas que definen la propia identidad, precisaba el borramiento de los datos ubicables, filiaciones que en otros contextos se recuerdan como parte de la salvaguarda. Tal como señala Damián, algunos niños y niñas debieron realizar un esfuerzo interior e íntimo para controlar los saberes que poseían (sobre sí mismos) frente a la alerta que suponían los "otros"[256]. Esta regulación, como también refiere Sabrina, tiene una temporalidad particular. No concluye con la llegada de la democracia, sino que aún en la actualidad, para muchos y muchas, persiste el cuidado sobre esos saberes. Perdura en la adultez, en la actualidad, como parte de los saberes que aún deben ser regulados en el relato posible de la propia historia:

[255] Compartimentación: el principio básico de la compartimentación se sostiene sobre la idea que si muy pocas personas conocen detalles (de objetivos, modalidades, nombres, estrategias, etc.) los riesgos o probabilidades que esta información se vea comprometida o sea captada por los oponentes, resulte reducida
[256] Así lo expresa con dura sencillez la niña de la novela de Alcoba (2004): "No voy a decir nada. Ni aunque vengan también a casa y me hagan daño. Ni aunque me retuerzan el brazo o me quemen con la plancha. Ni aunque me claven clavitos en las rodillas. Yo, yo he comprendido hasta qué punto callar es importante (p.10)."

> "lo que es interesante para mí es que en realidad la situación de clandestinidad, entre comillas, a mí me duró un montón de años porque en realidad yo empecé a hablar de la historia de mis viejos y la mía te diría, este…casi terminada la facultad. Siempre cuando me preguntaban: che, ¿y tus viejos por qué estaban afuera?, bueno porque mis viejos laburan en una empresa y los sacaron del país y tuvo que ir a laburar afuera. Nada, eso...Entones como que esa cosa medio compartimentada duró un montón de tiempo y a veces me dura hasta hoy, todavía hay cosas que me siguen disparando…"

De este modo, los saberes silenciados fueron un modo de regular, una práctica, una decisión una responsabilidad sobre un saber aprendido y sobre los riesgos de la palabra y sobre su posición social y política en tanto niños y niñas inscriptos en dicho contexto. El silencio hace parte también de los saberes infantiles implicados que son reconstruidos por el trabajo memorial. Son saberes que retornan, que discurren en una temporalidad propia, que deambulan entre el presente y el pasado exhortados por los vectores que desliza el afecto.

El hueso, la luna y un saber desordenado (a modo de reflexión)

> "Siempre tenían en la mano algo excesivamente brillante, lo mostraban, lo escondían.-¿Es que se cayó una paloma?- yo me acercaba, espiaba, suplicaba- ¿o es una liebrecilla de los lirios? Pero ellos, daban siempre una respuesta extraña: -Es un santo, -decían-' es San Carlos, San Cristóbal, es Santa Isabel. No puedo ordenar mis recuerdos. La luna me los desbarata cada vez"[257]

Fue Alina quien me hizo pensar, con su ejemplo, en la naturaleza ósea de la memoria, en el "hueso de la memoria". En su rasgo estructurador, en sus grandes apoyos, y en los pequeños engranajes que constituyen un núcleo duro, calcáreo de intimidad, de resto y de frágil sostén:

> "para mí fue súper complicado porque hay huellas que toda esa situación te deja. Pero si no te cuentan que dolió y solo te cuentan la parte heroica y linda y divertida eh… es como si te hubieras roto un brazo cuando tenías 3 años, como si te hubieras fracturado cuando tenías 3 años, y ¿no te contaran que te fracturaste un brazo? y los días de humedad el brazo te duele como la puta madre y decís: ¿qué es este dolor en el brazo? no sé...ni idea… Porque nunca te caíste, no. Y un día descubrís que te fracturaste el brazo a los 3 años y decís, ¡por esto me duele cuando hay humedad!"

Mientras las preguntas continúan trabajando y las humedades punzando, los enigmas brillantes, casi al alcance de la mano, parecen ofrecer esquivas respuestas. Se trata de las

[257] Marosa di Giorgio, (1965). Poema 22. Historial de las violetas.

diferentes formas que asume la transmisión de los hechos del pasado, de las reconstrucciones sobre los modos propios de saber, de las preguntas que retornan insistentes, desde una temporalidad singular que no distingue límites cronológicos y estancos. Esta presencia obstinada, como la del hueso redondo y porfiado de la luna, desbarata los recuerdos para intentar componer una historia posible y propia en donde alojarse.

Saberes y materialidades

Los modos posibles de habitar el mundo guardan relación con la incorporación de diferentes modos de saber (Booth en Jara, 2017). Es por ello que en las narrativas de los niños y niñas de entonces aparecen subrayadas escenas y reflexiones que refieren a zonas de saber como materia de un relato posible. De la experiencia biográfica se desprende la búsqueda de un lugar para y en la historia, como rasgo singular. En los tiempos particulares de la memoria permanece intermitente un esfuerzo de exploración, un anhelo de saber que logre recomponer las oquedades del relato. En estas búsquedas aparecen reconstruidos los modos de agencia, la mirada activa y artesanal de los niños y niñas de entonces por construir un relato sobre el pasado que los condujo al exilio. Además de esos saberes, productos de la escucha y de las búsquedas atentas, fueron también materiales para la hechura de la historia, los relatos transmitidos por los adultos de entonces. El silencio es también plausible de ser abordado, a través de los relatos, como una dimensión activa, reflexiva y comprometida de los niños y niñas de entonces, respecto a la experiencia exilar y al vínculo filial. El silencio también guarda un modo de saber: saber cómo regular preguntas, palabras y cuándo deben acallarse, saber cuándo, cómo y a quiénes compartir información.

Estas consideraciones desafían determinadas concepciones sobre la infancia como inocente, ingenua o pasiva. Niños y niñas han estado al tanto de los hechos políticos y han sido parte de los procesos históricos como actores, protagonistas y testigos. La mirada infantil que es reconstruida en la labor memorial, posiciona a los niños y niñas de entonces como actores relevantes con roles familiares y políticos. Se proponen como protagonistas e intérpretes de los aconteceres: evidencian contradicciones, denuncian violencias (Jeftanovic et al., 2011) ofrecen interpretaciones sobre los modos en que el exilio y la represión horadaron la intimidad y los vínculos familiares. Sin embargo, señala Castillo et al. (2017), “desandar el camino de la desfiguración de esos recuerdos a través del relato retrospectivo, significa acompañar esas evidencias de un análisis que se produce

dialógicamente en el encuentro entre dos yo, el yo del niño que guardó o registró y el yo de presente que se encuentra atravesado por otras categorías y saberes" (p.465). Ese mismo yo discurre entre diferentes pero continuas temporalidades y propone nuevas lecturas, categorías y preguntas en las diferentes etapas de la vida y en los sucesivos encuentros con otros. En estos "encuentros" que convocan las narrativas biográficas también se menciona la mirada subjuntiva, sobre "lo que no fue" a causa del exilio. Hay un rasgo de esta vida contada que conjetura lo que hubiera sido y propone sutiles fricciones entre una identidad social normativa y una experimentada. Tal vez por ello, en gran parte de las narrativas, se resalta la idea de una historia de infancia "feliz", como también parte de los sentidos normativos atribuidos a la experiencia infantil[258]. La mirada sobre la felicidad asociada a la experiencia infantil, quizás se apoye en lo que Ahmed (2019) denomina como "deber de felicidad" a través del cual se labra la memoria sobre la infancia. Este se configura como una "deuda, una obligación que debe ser devuelta" y que encarna una "lógica de postergación" a partir de la cual los padres postergan su anhelo de felicidad trasladándolo a la generación siguiente. Lo que produce es una disolución de la posible disyuntiva entre la decepción y la mantención de la creencia alrededor de la felicidad, como idea normativa. En este sentido, la obligación de ser felices que advierte Ahmed, también "nos liga a nuestros padres, es un reembolso, nuestra deuda por eso a lo que han debido renunciar". Y para ello, se deben mostrar, con los signos correctos, la felicidad que portamos (Ahmed, 2019:137). Tal vez, varias de las narrativas sostienen claves del libreto de la felicidad como ligaduras filiales, como respuestas deudoras que obran sobre el pasado desde el presente.

En otro orden, la sección abocada a los saberes transmitidos, propone iluminar la naturaleza cambiante de dichos relatos, por el tiempo, por el encuentro con otros, por los modos en que los contextos hacen posible la apertura al diálogo. Con diferentes texturas, la palabra transmitida supone un ejercicio dialógico entre quien cuenta y quien recibe. Así, las diferentes texturas de la transmisión permiten considerar los modos en que los sentidos y percepciones descubren un vínculo, una consideración sobre la alteridad que se inscribe en el encuentro intergeneracional, entre quien cuenta, quien escucha, quien pregunta, quien responde y quien calla. La transmisión, apunta Dutchansky (2016), "se conjuga con la conversación; no con un saber prístino que debe ser pasado a las nuevas generaciones. Nunca antes de este juego conversacional sabremos qué se ha transmitido".

[258] Valeria Llobet en comunicación personal.

El “qué” señalado por la autora, como un hueso que se escabulle de ser aprehendido, resulta así “sólo efecto de transmisión” (p.24). Así, de los relatos, siempre opacos, surge la invocación al encuentro que provoca la pregunta retroactiva.

La instancia de conversar supone una reciprocidad, una “solicitación de rostros y reconocimiento” y es por ello que todo encuentro es un modo de contacto, de pulirse con el otro, señalan Breton y Le Breton (2011:15). De este modo, entre saberlo todo y no saber nada, la conversación se propone como un encuentro, un lazo, y se ubica en la “intersección de los caminos entre la palabra y el silencio.” (Breton y Le Breton, 2011:13). Palabra y silencio parecen ser como sístole y diástole de la transmisión, motivada por el pulso de la pregunta.

En esta línea, el apartado que se posa sobre la dimensión del silencio explora diferentes sentidos desprendidos de las narrativas: como regulador de saber, tanto para cuidar de sí, de los otros, para evitar aquello doliente o incómodo de ser abierto en la palabra. El silencio, en las memorias de infancia, resulta entonces una dimensión activa, responsable (tanto en su carácter de respuesta como en su compromiso con los saberes que discurrían en el cotidiano político) (Arfuch, 2010:26). Estas cristalizaciones que propone también el silencio sobre aquello que ha permanecido o que aún permanece en las sombras de la palabra, forman parte de un “hueso” memorial. Aquél que condensa los enigmas brillantes mostrados y a la vez escondidos, de la historia familiar.

Componer y descomponer un relato

Ordenar un relato es entonces una labor no solo singular, sino que involucra la participación de las palabras y los esfuerzos de otros: padres, madres, familiares, colectivos, relatos nacionales, narrativas sociales, que estén disponibles. Por ello, las preguntas que perseveran y regresan, intentan ordenar las fracturas, las calcificaciones, mientras que revisitan los vínculos y sus emociones implicadas para construir un relato que le de lugar y sentido a la historia. Esta labor es también una tarea política en el sentido de tomar posición, proponer otras versiones y resistir a convertir los saberes en “inaccesibles” o en “dudas flotantes” que empujan a la imaginación a deambular (LaCapra, 2009:209). Sobre este ordenamiento del relato es importante señalar la referencia a los narrativas sociales, culturales, políticas y de colectivos (en particular para quienes tienen origen argentino), que son mencionados. Estas narrativas disponibles han sido, para muchos y muchas, intensos apoyos en donde colocar un amarre de la experiencia biográfica. Entre ellos se mencionan películas, libros de ficción, libros de

psicoanálisis en torno a los efectos de la dictadura, libros académicos, colectivos sociales (como el caso de hijos e hijas del exilio o hijos por la memoria)[259]. Estos anclajes en el ámbito social proveen de saberes que han habilitado la comprensión de los efectos singulares que ha provocado el exilio y la represión. Ya no sólo como procesos subjetivos e individuales, aislados del rasgo social y político que los configuró, sino como parte de un acontecimiento histórico que atraviesa a una sociedad. Son efectos, huecos, huesos, preguntas, que no son eventuales ni han ocurrido a familias y a sujetos excepcionales. Han sido los modos posibles de tramitar un trauma social e individual, que encuentra aspectos comunes en los modos de elaboración: de los daños producidos por los acontecimientos históricos y políticos y de las respuestas y reconocimientos que las sociedades han sabido (o no) formular frente a esos daños. Estas narrativas sociales han permitido construir lazos, asociaciones e identificaciones con aquello común de la experiencia, y por lo tanto, se configuran como una fuente más de saber que ha permitido un acercamiento comprensivo a la propia experiencia.

La labor biográfica que recupera materiales en los saberes mencionados, expresa así un trabajo sobre la historia propia que parece insistir. Cada quien construye una versión histórica de sus orígenes que, aunque parcial e inacabada, debe ser enunciada y anticipada por otros "primordiales" que lo preceden (Auglanier en Grunin, 2008:2). Estos anclajes permiten no solo una continuidad de la identidad, aquello que permite seguir siendo sí mismo, sino también el cambio, la elaboración de otras versiones. Esta actividad de "historización" tiene lugar a través de los relatos disponibles y las posibles reescrituras que releen la trama de representaciones sobre el pasado. Ahora bien, en las narrativas hay una experiencia de retorno a los mismos lugares de la infancia cuyo relato quedó inconcluso. En este retorno se ponen en juego los modos de reapropiación, interpretación, de construcción de una versión propia donde encontrar un lugar. En este sentido, para Kaufman (2014), la historia de la vida familiar de quienes anteceden en la cadena generacional, que ha sido contada o silenciada, puede convertirse en la historia secreta de los niños y niñas y hace persistente el pasado en el presente, "como forma de dar sentido a la historia incompleta o desconocida" (p.89). Estos saberes complejos que imprimió la violencia devienen en lo que Das denomina "conocimiento envenenado": aquel que entra desde el pasado en el presente intentando reconstruir y habitar el vínculo con los otros. Para Das (2007) la violencia social "trabaja sobre el tejido comunal, lo descompone y le

[259] "Puntos de inflamación" culturales (Douglas, 2010:p.60).

sustrae herramientas a los miembros de esa comunidad par que habiten juntos el mundo" (p.26). Así, la degradación que produce la violencia extrema configura un: allí donde circunda el rumor como fantasma, dice Das, como la otra cara del silencio de la víctima (p.26). Dentro de las comunidades amenazadas, se construyen libretos complejos de ser desarmados. Cuando este conocimiento envenenado se asoma e insinúa su amargura, sale a flote otra tensión acerca de cómo ofrecer otras lecturas sobre este libreto, sobre cómo destilar ese saber.

Estas persistencias se encuentran, ya en la adultez, con relatos contradictorios, vacilaciones, "rasgaduras" como expresa Hassoun (1996), en la "tensión existente entre una transmisión, por más lograda que sea, y un deseo que intenta situar al sujeto en el espacio mismo de su verdad, de su vida, de su existencia" (p.18). Muchos saberes emergen en otros tiempos, incluso a partir de la presencia de otros, o con otros como personajes principales del relato, en circunstancias cotidianas, descontextualizadas, inesperadas. Esta empresa, al mismo tiempo que necesita de informaciones sobre los marcos en que se desarrolló la historia de sus padres: acciones, actividades políticos, ideales, vínculos, afectos (Dosse, 2012), también moviliza la emocionalidad implicada en ellas. En este sentido, los acontecimientos violentos exponen la (in) capacidad del lenguaje para articular, para expresar las heridas. Es allí donde para Jha, tartamudeamos. Y es debido a esta (in)capacidad inherente al lenguaje que "la historia tartamudea, el lenguaje tartamudea y la propia experiencia vivida tartamudea" (Jha 2020: 314).

Para algunos de los entrevistados la posibilidad del diálogo no se vincula con la disponibilidad de la palabra o capital cultural de los adultos de entonces. Como señala Daniela, esto "no es condición para el diálogo" mientras asocia la modalidad de los diálogos con sus padres a formas más "conservadoras" que se contraponen con su posición progresista en el ámbito social y político. La palabra que discurría en el plano intelectual resultaba tartamudeante en lo íntimo, como propone Darío, sobre la palabra de su padre: "a él le gusta hablar de los grandes temas, no de los temas pequeños. Es una forma de defenderse también: mejor hablar de Schopenhauer que de lo que uno se acuerda cuando era chico". Esta vacilación también se vuelve gesto, como en el encuentro con Lorenzo y el movimiento intermitente sobre su pecho, hacia arriba o hacia abajo, como quien frota o calma. Estos resquicios del relato cultivan dudas, o como señala Das "conocimiento infectado" que como "una araña sumergida en una taza" hace referencia a la desconfianza del escéptico en las relaciones y en las demandas de mayores pruebas. Lo que calma esta condición, para Das, no es más conocimiento sino ·reconocimiento de que

las dudas son normales y que la cura de la sospecha no puede provenir de la sospecha" (Das, 2007: 77). Los enigmas que persisten también suponen un modo de vínculo, tanto dentro de la familia como con los otros del entorno. El secreto, según Tisseron, es también un hecho relacional (Fohn, 2011:44), un modo de construir un vínculo.

Un lugar en la historia y en la Historia

Como varios y varias señalan, hay un saber presente sobre quiénes pueden (o no) ser interlocutores para compartir la narración propia sobre el pasado. Quizás se trate no solo de los fenómenos políticos que han sido posibles de narrar en público, sino también de las heridas íntimas y privadas que quedan expuestas en ese relato, que son propias pero a la vez de sus familias. Como si lo acontecido se contorneara entre lo íntimo y lo público, y en ese borde debieran regularse las dimensiones afectivas que pueden ser autorizadas o protegidas de compartir (por exposición o por percepciones de riesgo, o por ambas). Estos dobleces vigentes permiten comprender el profundo daño de la represión que ha horadado de tal modo la intimidad, que el pudor, el temor, la vergüenza, la pérdida, el terror, lo hace permanecer en el fuero de un sufrimiento privado: ¿de quién es la historia?

Las regulaciones del relato que basculan entre el silencio y la palabra han funcionado no solo al interior de los vínculos familiares, sino también en el plano social. El exilio como fenómeno de reciente análisis dentro de la historia reciente y la experiencia infantil de la misma, aún buscan hallar un lugar para la experiencia propia en las narrativas sociales. Como señala Lucía:

> "uno no encuentra un lugar donde poner su historia, vamos a decir así, que nadie te escucha o que vos no hablas, que no hay nada (….) y decís y entonces, ¿para qué hice esa vida que tuve?"

Se trata de fenómenos que han irrumpido los cursos de la vida, la cotidianeidad, las biografías singulares y que aún buscan relatos sociales y familiares donde alojarse. Así, "la memoria volcada en un relato se constituye en un intento de recuperación identitaria frente a lo que la violencia expropió" (Kaufman, 2014). La labor memorial intenta aún reunir saberes dispersos, fragmentos salpicados para armar lecturas y relatos.

En suma, la mirada infantil, en los bordes de las escenas principales de la historia, ofrecen sentidos que permiten comprender el nivel íntimo, privado y generacional de los traumas sociales. En este sentido, las narrativas memoriales localizan en la infancia exilar un rasgo singular en la experiencia biográfica, aquel que procura confeccionar un hogar para el

relato propio. En este capítulo intenté recuperar algunos modos de saber cuyos accesos se reconstruyen o se presentan como territorios aún inexplorados. Estos saberes son materiales brillantes en manos de otros y en las propias, que requieren de una labor para ser recuperados y puestos en orden. De este modo, en la búsqueda por construir un hogar en un relato, los saberes recordados recogen acercamientos perceptivos, sensoriales, datos, detalles sutiles e implicados de la vida cotidiana que han sido (y son) paisajes donde acopiar indicios y saberes. Niños y niñas han tenido lugares activos en crear, captar, articular las diferentes materialidades que poseen los saberes. Han sido intérpretes perspicaces y han realizado laboriosos esfuerzos por ensamblar los retazos de saberes dispersos y fragmentados. Así, la memoria sobre lo acontecido se produce y reproduce no solamente a través de un relato organizado, sino que son diversas las materialidades a partir de las cuales discurren los saberes en torno a la historia, al pasado. Se trata, tal vez, de una memoria que se produce como un ensamble de evocaciones sonoras, de objetos encontrados, de observaciones captadas por la mirada implicada, de modos de acción. Y, más que un relato acabado, estas búsquedas de saber suponen un proceso en el que se historiza la propia inscripción en el pasado al cual el sujeto pertenece (familiar, político, colectivo). Son las historias, y los saberes que las configuran, aquellas por las cuales los sujetos se cuentan y se asumen como tales (Auglanier en Grunin, 2008). Son, a la vez, condición para resignificar tanto lo experimentado como lo heredado, y para crear nuevas ligaduras. Las memorias de infancia ordenan y desordenan los recuerdos y los materiales y con ellos, el desafío de construir una casa propia donde alojar la historia.

Capítulo 3: La casa interior

> "No podemos hallar la cicatriz, sino una interior diferencia, donde los Significados,
> están" [260]

En este apartado me propongo indagar entre los recuerdos de infancia que alojan un modo de componer una experiencia biográfica en torno a la diferencia. La pregunta por los modos en que se construyeron y regularon las diferencias, su gestión cotidiana, propone también un interrogante sobre el lugar social y político que experimentaron los entonces niños y niñas, atravesados por las dinámicas del exilio. En particular, me intereso por el trabajo singular de construir pertenencias, como sitios, casas, en donde tiene lugar la labor de "ser parte" en una cotidianeidad signada por el rasgo perentorio del exilio. Así, las narrativas parecen exponer la condición de la diferencia como un rasgo constitutivo de la experiencia biográfica, y al mismo tiempo, el trabajo continuo de la construcción de pertenencias, como casas para alojar un "yo" en movimiento. En esta experiencia oscilante, se expresa el esfuerzo por construir lazos de familiaridad, no solo al interior de los hogares, sino del mundo infantil por fuera del hogar.

Los encuentros con otros por fuera del hogar han configurado una singular repertorio de identificaciones que se suman a las de la esfera familiar. Los encuentros con los otros, con las diferencias propias y las ajenas, fueron terreno de fricción y de construcción de pertenencias singulares, para los entonces niños y niñas. Es en las pequeñas escalas de encuentro entre el hogar y la vida social que me interesa detenerme para comprender allí cómo se reconstruyen los modos de agencia, las interpretaciones de la mirada infantil tamizada por la memoria.

La relevancia de la tensión entre lo propio y lo extraño, en el recuerdo de infancia, deja traslucir lo que señalan Rabello (2004) respecto a que la construcción de uno mismo (y de los otros) está integrada por los "mecanismos reguladores para establecer la igualdad y la diferencia" (Rabello, 2004). Engranajes que implican para la autora, la posibilidad de conjeturar quiénes son los otros, qué sentidos y sentimientos evocan y al mismo tiempo comprender los modos de comportamiento (cómo se relacionan conmigo y cómo me relaciono con ellos). Estas interpretaciones, a su vez, suponen modos de reconocimiento y de valoración de las diferencias en los encuentros y los recursos disponibles para superar las "pruebas" que abran paso a la construcción de pertenencias. Así, la diferencia se

[260]Emily Dickinson (2013). Poema 1861. *50 poemas.* (Traducción de Amanda Berenguer).

propone como un rasgo continuo en estas narrativas biográficas. Diferencia que se aborda aquí no como una posición entre los polos de una dicotomía, sino desde los "entre" (Sibony) que componen la experiencia subjetiva de la extrañeza. Ahora bien, ¿cómo se constituye la diferencia como rasgo subjetivo? Los relatos ofrecen señales en las escenas de infancia recordadas, en donde se amarra esta experiencia biográfica. Para explorar en ellas, me detendré en tres territorios: las pruebas de la diferencia en la vida escolar, la religión y la lengua.

"Tocar" la diferencia

En el encuentro con lo diferente se aloja otra cuestión implicada: la figura del extranjero como una forma de alteridad. Intento contemplar la noción de lo extranjero porque permite comprender las particulares experiencias con la diferencia de quienes han sido niños y niñas en el exilio. Tanto el otro como semejante, el otro como distinto, el otro constitutivo de mi identidad, son todas dimensiones que hacen rever los posibles pliegues que toman las identidades particulares. En este caso, no solamente son encuentros con los "otros" sino que la extrañeza es un rasgo encarnado que oscila entre las familias y los entonces niños y niñas. Así, la diferencia brota en el encuentro con la alteridad: puede atravesar la intimidad del sujeto, puede provocar una "inquietante extrañeza en el corazón de nosotros mismos, seguro de sí y opaco, que se manifiesta como un extraño país de fronteras y alteridades construidas y reconstruidas sin cesar" (Kristeva en Lorenzano, 1996:393). El extranjero aparece cuando aparece el acento sobre la diferencia y para que esta otredad no sea absorbida, solidificada, advierte Kristeva, debe ser reconocida. En este capítulo me concentro en esta tensión palpable pero invisible que posa en la memoria infantil una diferencia cuya naturaleza es vinculada también a la historia política que ha atravesado su infancia. Sobre esta dinámica táctil de contacto, Kristeva señala con belleza el trabajo subjetivo implicado, la negociación interior que se recuesta en la confianza de poder establecerse "dentro de un yo": "con una certeza suave y opaca. Una ostra cerrada bajo la marea de la inundación o la alegría inexpresiva de las piedras calientes" (Kristeva,1991:8). Se trata así de acercarnos a una diferencia que es esencialmente subjetiva, sin otorgarle una estructura permanente: "simplemente tocarla, rozarla" tocar la alteridad considerando sus discontinuidades (Kristeva, 1991: 3). La diferencia de la extranjeridad puede abordarse así como un "síntoma" que se expresa tanto a nivel

subjetivo como político que cuestiona los supuestos monolíticos de la identidad (en Mandolessi, 2010: 77)[261].

Es posible abordar la figura del extranjero modulada por la interacción (Simmel, 1986) a partir de un modo de vínculo el sujeto y los otros, en la relevancia constitutiva del encuentro. De esta figura también se desprende la "conmoción", el choque que desconcierta las interpretaciones y sentidos que rigen de la vida cotidiana (Schutz, 2003). La diferencia y condición de extranjeridad poseen así un carácter histórico, social en donde se enmarca aquello que se concibe como extraño, que se pone en juego en el encuentro entre las "esferas" de pertenencia. Por su parte, Boltzman (2013) se pregunta por cómo o cuándo el extranjero deja de ser extranjero (¿es esto posible?). Para ello, agrega, ¿se deben reconocer, legitimar las diferencias? ¿O deben de ser suprimidas? En los encuentros se pone en juego el carácter relacional de la extranjería y sus desplazamientos: entre el nuevo espacio de recepción, el origen familiar, lo de extranjero que habita lo propio.

Pensar en la diferencia supone también ahondar en las fricciones entre lo nuevo y lo viejo, entre la familiaridad y la extrañeza. Esta tensión se puede leer en clave de lo "siniestro de las diferencias culturales" que surge cuando el problema de la diferencia cultural se sitúa en el límite entre: "nosotros mismos como otros, otros como nosotros mismos, ese límite" (Bhaba en Teerling, 2011). La gestión de la diferencia parece ser una labor que acompaña los tránsitos: tanto en los diversos derroteros que tomaron los exilios como también para quienes retornaron a sus países de origen.

Los ojos del otro

La noción de dialogismo de Bajtín abarca no solo al lenguaje sino también a la vida social y cultural. La relación entre identidad y alteridad se propone como un principio complementario en el que se apoya su mirada en torno a la condición relacional de los sujetos. Cada experiencia de un sujeto se instala y se construye siempre en un umbral, en una frontera de encuentro con el otro. Y esta relación posee también una implicancia ética:

[261] La irrupción de la diferencia convoca a repensar los modos de gestión de este síntoma y la potencialidad de respetar las diferencias sin pretender la clausura de la alteridad en pos de la identidad común (Mandolessi, 2010:77).

> "cada quehacer nuestro tendrá el carácter de encuentro con el otro basado en una responsabilidad especifica que el otro genera: debido a mi posición única e irrepetible en el espacio y en el tiempo, Yo soy la única persona capaz de realizar mis actos concretos, que repercuten de una manera concluyente en el otro, pero, antes que nada, que están hechos "para el otro", buscando su mirada y su sanción" (Bajtín, 2002:17)

El otro, señala Bajtín (2002), me otorga la primera definición en mí, de mi cuerpo, de mi valor[262] (p.19) y en esa mirada del otro radica la concepción "humilde" que sugiere, entendiendo que el otro dispone de un "excedente" de visión sobre mi, aquello al que uno mismo no accede a ver. El otro es también protagonista de mi propia constitución: "ser significa ser para otro y a través del otro, para sí mismo" y esta posición se encuentra en la frontera: "al mirar en su interior, mira a los ojos de otro, o bien a través de los ojos de otro" (p.162). Es entonces una mirada del mundo que convoca tres puntas: yo-para-mí, yo-para-otro, otro-para-mí. Esta polifonía entre los otros (quienes forman parte del entorno, los otros niños y adultos por fuera del hogar, como también, las veces, quienes forman parta de los vínculos íntimos familiares), lo propio y sus múltiples modulaciones se van configurando en los encuentros. También para Hassoun (1996), las lenguas de frontera, las de contrabando, del encuentro entre lo propio y lo "otro" forman parte de la experiencia de desplazamientos forzados. Quienes han crecido en el destierro pueden evocar su pasado y su presente, pero ¿en qué lengua? ¿en la del país de sus padres o en la del país de adopción? Aquellos que denominan exilio al lugar donde nacieron o donde se criaron, según el autor, deben recurrir como recurso de supervivencia a ser así "contrabandistas de la lengua"[263]. Lenguas que discurren en el espacio íntimo, "ocultas de la mirada de los otros", parecen entonces "tener más en cuenta al ojo que mira que a la oreja que escucha" (Hassoun, 1996).

El encuentro como espacio constitutivo

Así, la constitución subjetiva se encuentra ligada a la otredad: los sujetos se constituyen a través de un proceso en el cual "la identidad y la diferencia son mutuamente determinantes entre sí" (De Castro, 2004). A lo largo de las biografías, las identificaciones participan de forma permanente y ofrecen un equipaje "siempre renovado de préstamos

[262] Y lo hace en términos amorosos (en principio, acota), con una emocionalidad positiva que irradia la persona que nos recibe por primera vez en el mundo (Bajtín , 2002:19).
[263] Se pregunta: ¿qué sería esta lengua? ¿Una lengua "sumergida al fondo de la memoria"? ¿una herencia encriptada por temor a que un extranjero se apodere de ella? ¿Un tesoro que solo es valorado por quien lo posee? (Hassoun, 1996:57)

de otros para producir la autoconstitución". La otredad implica así, un proceso de permanente separación/exclusión y a la vez, de conjunción de uno y otro (De Castro) que, para niños y niñas incrustados en diversos lugares sociales, supone un proceso interminable de identificaciones. Tanto los lugares como las situaciones, señala de Castro, pueden nutrir de plasticidad y fluidez en el proceso de construir y reconstruir las fronteras entre uno y otro. Así, la "otredad" no se instaura como un proceso único y unívoco, sino que es situacional y varía en función de los encuentros e intercambios con los otros. Estos encuentros son entonces "contactos significativos" porque significan una modificación en cuanto a los sentidos, a las valoraciones y en ellos emergen brechas en las "geografías del encuentro" entre los valores y las prácticas que se desarrollan (Valentine, 2008:325). Y es por ello que movilizan concepciones y afectos a largo plazo (Harris y Valentine, 2017). Las zonas de contacto (Orellana, 2009) que son narradas, donde tiene lugar la proximidad con los otros, proponen pequeñas "suturas" identitarias como "cierres" que exponen los movimientos de la identidad (Hall, 2003), que se mece entre la alteridad y la diferencia. Así, la identidad supone más un "posicionamiento que una esencia" y este posicionamiento implica una negociación, que es también una posición política[264]. De este modo, no se trata solamente de la diferenciación, sino que la constitución del sujeto surge en ese encuentro con la diferencia, con el reconocimiento del otro. Se trata de "el acto mismo a través del cual el sujeto llega a habitar el mundo" (Ahmed, 2000: 24).

Los encuentros con la extrañeza movilizan un trabajo subjetivo y relacional que bien desagrega Ahmed en los apartados de su libro: reconocer las diferencias, encarnar a los extraños, conocer a los extraños (Ahmed, 2000). Estos procesos que componen la labor puesta en marcha por los entonces niños en los encuentros, es aquello que intento resaltar en las escenas narradas. Se trata de fragmentos de memorias en los que se ponen en juego los esfuerzos desplegados en la construcción de pertenencias.

La escuela y las pruebas de la diferencia

En este trabajo me interesa comprender las tensiones entre la diferencia y las pertenencias que se configuran en la "prueba" del encuentro con la diferencia en el borde entre el hogar y la vida por fuera del mundo familiar. Las pruebas consideran aquellos aspectos

[264] Entiende que la identidad "se sitúa en la política y no surge de unos orígenes auténticos y universales" (Bhatia y Ram, 2001).

estructurales, comunes a los individuos y los modos singulares en que son experimentados. Son así, "desafíos históricos, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos, que los individuos están obligados a enfrentar en el seno de un proceso estructural de individuación" (Martuccelli 2006, 2010). Veamos a continuación diferentes escenas que exponen la intermitencia de las pruebas y los sentidos que han guardado en las memorias de infancia.

Prueba 1. Diferentes escuelas donde construir pertenencias.

Tania cuenta con gran entusiasmo la vida en Nicaragua. Una especie de collage formado por "la marimba, los colores, muy indio, muy colorado, muy hermoso", y la "gente que creía en esa revolución". En ese contexto Tania era distinta: " yo soy una de las pocas hijas de exiliados que va a la escuela pública". A sus nueve años iba a la escuela "en un camioncito que vos vas, enganchada con un montón de gente, una cosa preciosa". A diferencia de la escuela en Francia y en México, se escribía con "mayúscula", el piso era de tierra y se jugaba béisbol en el recreo. En esos días, Tania llegaba a la escuela y además de encontrarse con algunas gallinas "se cantaba el himno del Nicaragua y el himno del Frente Sandinista todas las mañanas. Una cosa hermosa". Para Tania "el problema" no era contar aquí sobre la situación de su padre (preso político) o las actividades políticas de su madre. El problema "con los hijos de los compañeros" era de "clase social": "ya el hecho que vivías en una casa dura, que habías viajado, que hablabas otro idioma, era una cosa… entonces ya contar que venías de México era muchísimo."

Por su parte, los rumbos que formaron parte del itinerario de Lucía, también marcaron una trayectoria singular con relación a la escuela: maestros particulares, escuelas públicas, escuelas privadas, religiosas, laicas, en diferentes países. Cada tramo del tránsito, cada nueva partida y asentamiento implicaba para Lucía una nueva puesta en marcha de un mismo proceso ya conocido: "de nuevo la escuela, los chicos del barrio, de nuevo estudiar historia que no tenías idea de qué era, geografía que no tenías idea de qué era, [¡risas!] toda esa cosa, la argentinita, todo eso…". El mapa de rutas atravesadas por Lucía, da cuenta de una constelación de espacios a los que debió acomodarse. Como un ejercicio natural, Lucía narra las acciones que formaron parte de la confección de su mundo infantil y, al mismo tiempo, los modos en que cada movimiento del derrotero

conducido por sus padres, disolvía lo que, incluso en breves lapsos, había logrado construir.

Para Lorena su experiencia escolar fue, según sus palabras, "medio dramática, medio un desastre". Comenzó primer grado[265] el mismo año en que sus padres desaparecieron y al año siguiente, una de sus tías decidió llevarla a una escuela privada, escuela de la que fue luego "sacada", al pasar a vivir de lo de su abuela a lo de su tía: "No me preguntes por qué, porque no quiero ni saberlo en realidad. Pero digamos que fue algo así tipo, qué todo el mundo va a la escuela ¡y yo no! ¿Entendés?" Los motivos de los múltiples cambios de escuela, para Lorena son temas que "siempre quedaron en suspenso en realidad" y hasta hoy se debate entre si debería haberles reprochado o no estas decisiones. Mientras su madre estuvo luego presa en Devoto, volvió a mudarse a Mendoza, antes de partir a Bélgica. Ya en Europa recuerda que la escuela pasó a ser "el centro de su jornada" y que la dinámica cotidiana cambió drásticamente: "Estás desfasado en relación a todo, entonces te convertís en una especie de extraterrestre, porque también son códigos esos, se cena a las 6 y 30 y a las 8 los chicos están ya en la cama". Para ella fue un "choque" esa vida escolar.

Niños y niñas de entonces recuerdan las estrategias que crearon o disponían para franquear los bordes de las diferencias y crear nuevas pertenencias en cada instancia de los recorridos del exilio. En torno a ello, Camila cuenta que "siempre se sentía un poco perdida" en la escuela y agrega que: "de a poco, al pasar de las escuelas me fui adaptando. Más en qué hacer, cómo moverme, a quién preguntarle. Yo miraba, observaba, y ya más o menos sabía a quién preguntarle algo como para entrar en conversación! (risas!)". Pese a sus habilidades como observadora y creadora de contactos, Camila cuenta la dificultad para construir amistades en aquél entonces, a razón de los tránsitos: "nunca hice demasiados amigos. Eso habla de ta, de no poder vincularme por todos los cambios". También las experiencias escolares, como la de Camila, exponen la velocidad con la que niños y niñas debían desplegar ejercicios en torno a las adaptaciones, y las dificultades que estas circulaciones "maratónicas" aseguraban.

Para Deborah, además de los abruptos cambios en medio de procesos de creación de vínculos, los movimientos le suponían tener que explicar: "por qué estaba en un aula que no correspondía, con lo que a mí se me ocurría. Sino, también tenía que explicar por qué

[265] Primer año en caso de las escuelas en Uruguay.

era argentina y estaba en ese país". Además de las pruebas que suponía organizar una explicación, también son señaladas otras pruebas alrededor de la condición de la diferencia. Entre ellas se señalan las competencias deportivas como retos de reconocimiento, pruebas para "hacerse lugar": "yo iba avanzando y avanzando y quedamos mano a mano con uno que en el imaginario era el chico popular y todo el mundo gritaba ¡ehhhhh! Y me hice lugar enseguida " (Eduardo) o las peleas: "me peleaba mal, incluso de piñas hubo en algún momento, uno una vez me pegó una piña en el estómago y se armó lío" (Carla). Las pruebas también se relacionaban los rendimientos "Obviamente repetí primer grado" (Diana) y además con las experiencias que muchos padecieron de hostigamiento o "bullying", tal como son mencionadas, por parte de los otros niños o incluso de los maestros, como recuerda Gustavo. Estas experiencias de impotencia a raíz de la desvalorización, de no ser respetado persisten en la memoria y en las fibras afectivas que la conforman (Ansart, en Rabello, 2004: 370). Así, las pequeñas diferencias recordadas, aquellas que hicieron emerger un sentimiento de extrañeza propia, se transformaron en metáforas sobre sí: del "bicho raro" (Carla) o del "sapo de otro pozo" (Joaquín[266]) de la "rara", la "extraterrestre" (Fabiana).

Ser como todos los demás.

Así, el sentir "diferente" moviliza una experiencia en los márgenes y un modo de vigilancia alrededor de la regulación de estas señales. Así relata Macarena sobre su experiencia en encuentro con los otros en Dinamarca:

> "después pude entender con los años que se trató mucho de eso ¿no? Como de intentar ganar mi lugar y de… yo quería ser danesa. O sea, hubiera dado la vida por ser danesa ¿no? Sentía que quería…como que los niños tienen eso ¿no? Como que no querés ser diferente, querés ser como los demás. Y en Dinamarca hay como un sentimiento muy fuerte, así patriótico, de que no hay nada mejor que ser danés, ahora cambiaron las cosas bastante"

La historia que traía Macarena a un lugar tan alejado geográfica y culturalmente no era, seguramente, igual a la de los demás niños daneses. Recuerda la vergüenza que nacía en el desfasaje: entre su anhelo de ser igual a los demás y la diferencia que devino del encuentro con los otros. Para Grinberg y Grinberg (1984) niños y niñas migrantes tienden a incorporar más fácilmente que los adultos las nuevas culturas. Esto se debe a su "mayor

[266]Joaquín es argentino y partió al exilio a Suecia , a sus 5 años aprox.

receptividad en cuanto a las imitaciones e identificaciones" pero también a "su intenso anhelo de no ser parte de "los diferentes" en la escuela, en la calle (Grinberg y Grinberg, 1984:110). Este anhelo pareciera pasar por alto las edades al momento del exilio, incluso entre quienes nacieron en los países de acogida. Mientras Analía rememora el anhelo por "sentirse como todos los demás" reconoce la sensación de la experiencia de la diferencia:

> "Yo sabía que se podía hablar muy libremente, y de hecho mi mamá cada año intervenía en mi aula, en mi clase, y hacíamos una presentación de Argentina. Llevaba un mapa, llevaba un pionono de dulce de leche (risas). Entonces era algo bastante valorizado, digamos. Mis padres siempre intentaron valorizarlo mucho. Y yo sé que durante los primeros años de escuela, no era un tema que me molestaba. Fue más grande. De 8-9-10 años cuando los chicos quieren ser todos iguales. Yo lo veo ahora con mi hijo (…) Bueno, a mí me pasó algo parecido. Quería ser como todos los demás. Y no me sentía como todos los demás. Me sentía diferente. Y durante muchos años, no fue algo fácil. Hasta que después conseguí transformarlo en algo que tenía valor, durante muchos años fue algo… al contrario. Que me hacía sentir, un poco mal, digamos" .

Por un lado, Analía narra la experiencia en torno a los esfuerzos de integración que también formaron parte de los recursos para superar la prueba que se le proponía: construir valor sobre la diferencia. La participación de los padres en la escuela también es subrayada como una ayuda en la construcción de "puentes" que unan las distancias culturales, principalmente entre el hogar y la escuela[267][268]. Esa diferencia, que ha adquirido valor con los años, también fue incrementada por el barrio "no muy abierto" en el cual creció, cuyos habitantes suponían una suerte de origen homogéneo al que la familia de Analía no pertenecía. La diversidad de orígenes en el barrio, supone Analía, quizás hubiera proporcionado un entorno para sentirse parte en la diversidad. Con cada movimiento, muchos niños y niñas de entonces pusieron en funcionamiento estrategias de adaptación, de negociación de las diferencias, de construcción de familiaridades en los nuevos entornos y vínculos, incluidas también a las arquitecturas que proponía cada nueva vida escolar en las rutas del exilio.

Las escuelas diferentes

[267] Portes y Rumbaut (en Prior y Niesz, 2013).
[268] Es una modalidad que destacan los autores, promueve los puntos en común entre todos los niños y niñas y al mismo tiempo incluye a las familias en la educación de los niños, colaborando así con la adaptación a los entornos.

Algunos relatos integran experiencias de aprendizajes a través de sus padres, o espacios comunitarios, partidarios afines a la inscripción política familiar. Según Josefina las autoras "cuestionadoras" que le leían sus padres (Elsa Borneman, María Elena Walsh, Mafalda, entre otros) o los artistas que escuchaban (Zitarrosa, Mercedes Sosa, Quilapayún, Viglietti, entre muchos otros) eran un modo en el que:

> "sutilmente ellos inyectaban una ideología a nosotros, pero con mucha cautela para que sepamos elegir (…) Que nos podamos adaptar con los otros, que no seamos chicos diferentes y la verdad que aunque yo siempre me sentí un poco diferente y siempre me sentí integrada en los distintos entornos por los que he pasado".

Otros, como Joaquín o Sofía cuentan sobre las "escuelitas" y clases de español entre quienes vivieron en países no hispanohablantes. Por su parte, Gabriela refiere a su cotidianeidad escolar en un sistema particular como el cubano, en un tiempo particular de apogeo. Como ocurrió con la escolaridad en los países post comunistas (Silova et al., 2018) la escolaridad en Cuba le permite a Gabriela sentirse parte de un proceso político e histórico: "vivimos parte del proceso más lindo de la revolución, de la construcción el hombre nuevo. Y nosotros fuimos ese hombre nuevo, fuimos pioneras.". La experiencia política en la escuela, para Gabriela, también fue otra arista que expone el modo en que lo político está involucrado en su propia biografía:

> "La política atraviesa mi vida": yo siempre lo digo.(…) todo era político porque si vos todos los días decías cuando eras niña: "pioneros por el comunismo", "seremos como el che" y te sentabas en tu pupitre y tenías un cartel ahí en frente que decía: "hay que endurecerse sin perder la ternura jamás", y esas cosas tan…"patria o muerte venceremos", eso es tremendo."

Estas actividades de participación como parte de la escuela también se ensamblaban con los legados familiares de militancia como los de Lucía, quien refiere a su formato como el "más conservador": "Porque es el deber ser de la familia. En mi familia no es rupturista militar, en mi familia lo que es revoltoso y subversivo es no militar (risas!)". Lucía refiere también a las instancias de formación que tenían los niños y niñas en Montoneros: "habían un par de cosas. En un momento hubo una instrucción para el uso de armas, breve, muy chiquita".

Gustavo recuerda su escuela secundaria en Alemania, la importancia y el modo en que la comunidad escolar se involucró en la situación política que hacía que su padre estuviera preso político en Uruguay. Desde allí, la escuela fue también un espacio, no solo de

promoción de la participación sino de militancia, de movilización de toda la comunidad escolar a partir de ese compromiso:

> "habían muchos profesores progresistas, de izquierda, comprometidos, y esa fue una suerte para nosotros porque tenían una mayor sensibilidad para el caso nuestro. Y tanto es así que se formó una comisión que empezó a organizar actividades para que liberen a nuestro padre. (…) y bueno, se puede decir que lo sacaron ellos de la cárcel. Es un caso conocido incluso hay libros que se han escrito".

En algunos relatos también destacan los "campamentos" organizados por las comunidades y por las agrupaciones políticas en el exilio. También estaban las colonias del COLAT[269], que recuerda Fernando haber ido "algún verano" a la colonia de verano en la que le hacían "una especie de chequeo": "ellos nos hacían conversar y habían sesiones, a través del juego siempre eran, pero yo también me acuerdo que habían momentos serios de conversa" o las actividades y campamentos de los comunistas uruguayos en Holanda que recuerda Luisa[270], como su primera familia. También Fabiana cuenta sobre el campamento de pioneros, de la organización 26 de marzo, al que fue a sus cinco años:

> "Me tocó pelar papas! (…) Pero una noche, estamos durmiendo y de repente, había nieve ahí afuera ¿no?, y ¡¡simulacro!! Y hubo que empezar a salir y a saltar y ¡una cosa! No, no. Dormíamos en el piso, ¡era como de supervivencia! Pero sí, nos estaban preparando para el combate de no se qué. Fue la primera vez que escuché el himno nacional! Porque nos levantaban a cantar de mañana, como si yo te dijera sale el sol y lo primero que hacíamos ¡era cantar el himno nacional Y claro, después que yo le conté a mi mamá me dijo: ¡nunca más!"

Las formas de habitar las comunidades, pertenencias nacionales y políticas, se encuentran ligadas a los modos en que dichas comunidades se "hacen tangibles" a partir de sus narrativas, lenguas, símbolos, modos de comunicarse que son reconocibles (Evans en Scourfield et al. 2006:9). Estas narrativas se conciben como potentes recursos para imbuir un sentido de la identidad nacional en los colectivos, individuos e instituciones (Scourfield et al. 2006:9) y construyen modos de identificación que permiten dar continuidad y coherencia a las comunidades que la dictadura esparció al exilio. En los relatos se esboza la preocupación de los adultos de entonces por mantener y dar

[269]El Colectivo Latino-americano de Trabajo Psico-Social (COLAT) desde el 76' desarrolló en Bélgica un programa en salud mental infantil para el exilio latinoamericano en Europa.
[270]Los padres de Luisa son argentinos. Luisa nació en el exilio en Holanda.

continuidad tanto a las culturas de los países de origen como también a las concepciones políticas, ideológicas que formaron parte de un legado. Mientras los niños y niñas construían identificaciones respecto al universo cultural y político de sus familias, de sus orígenes, también encontraban en lo extranjero espacios de pertenencia.

Prueba 2: Todos somos diferentes: la diferencia como familiaridad

Otro de los aspectos que muchos relatan se vincula con la heterogeneidad de orígenes que hacía parte de su entorno: la escuela, los barrios, proponían espacios cotidianos poblados de diversidad. Este resulta un rasgo muy valorado, en contraste a la homogeneidad que percibieron muchos y muchas de quienes retornaron. La pluralidad de orígenes, para algunos y algunas, fue la experiencia natural en los espacios de interacción en la infancia. En este sentido, la diferencia también puede constituir una experiencia común en el encuentro. Las ambivalencias en el rasgo multicultural de la intimidad (Fortier, 2007), también dibujan experiencias de pertenencia en las sociedades receptoras y la "constelación de identificaciones" con las que se conviven (Katartzi, 2018:10).

Felipe recuerda con cariño su escuela artística de Canadá. Cuenta sobre la dinámica de la ciudad, sobre las distancias y sobre cómo ello incidía en los vínculos con otros niños. Estaban los amigos de la escuela y también los del barrio "como cualquier niño que hubiera sido canadiense". Felipe se sentía totalmente integrado a la cultura canadiense, en contraste a lo que observa sobre sus padres: "nosotros siendo niños como que tenés una vida un poco paralela a tus padres en cuanto a la integración". Asimismo, destaca el rasgo cosmopolita del lugar de su infancia y justamente esa característica le permitía no sentirse diferente por ser uruguayo:

> "fui muy amigo de un chico que se llamaba Anatole que era griego, Bakhit venía del Congo, Didier venía de Francia. O sea, ya, y era una escuela publica, ya había esa cosa que acá no pasa mucho, es todo muy endogámico. Entonces claro, eso te permite integrarte más fácilmente porque hay diversidad. Entonces no era raro que mi nombre fuera Felipe, que es bien castellano, no había tanto problema porque había un Felipe, un Mamadu, un Odiesas"

Cada uno de sus amigos, en la experiencia de Felipe, portaba una historia y un origen diferente cuyos nombres condensaban.

Por su parte, Rodrigo recuerda haberse mudado bastantes veces durante su niñez en EEUU: una casa familiar, un alquiler en una casa en la capital, un plan de viviendas para universitarios extranjeros con hijos:

> "mis amigos eran hindúes, nepaleses, chilenos. Yo me levantaba y en el barrio tenías todo tipo de olores de juegos, de gente disfrazada, como vestida rara, hablando todos los idiomas. Ahora me genera mucha nostalgia pero creo que como niño no me llamaba la atención, me adaptaba. Bueno, es de otro país".

Para Rodrigo en Estados Unidos la diferencia resultaba una experiencia absorbida, licuada "es muy de como lavar todo. Es un ambiente muy tolerante pero no le interesa (…) cómo sos, de donde venís. Bueno está bien adaptate, acá comemos estas comidas, hablamos así. Entonces todo el mundo se va adaptando a esa modalidad". Y señala lo distinto que fue para adultos y niños: mientras los niños se "aggiornaban" al nuevo espacio "hablaban en inglés, mirábamos los dibujitos en ingles, hacíamos la vida norteamericana", los adultos se vinculaban con la comunidad latina y mantenían los idiomas y las costumbres. En esta dinámica, Rodrigo no menciona especialmente haberse sentido diferente sino que destaca su pertenencia a la comunidad latina: "Y ahí yo me hice latino". La pertenencia latina de Rodrigo se fue gestando en su entorno, con sus amigos, las visitas a las casas, la actividad política de sus padres en torno a las causas de entonces. El retorno le supuso desnaturalizar la comunión de esos rasgos que trascienden los países específicos, y con ellos, la pérdida de un sentido de pertenencia construido por él mismo.

Prueba 3: Volver a ser diferente en un lugar supuestamente propio

Muchas experiencias narradas se configuran entre decursos discontinuos: arraigo-desarraigo-arrraigo-desarraigo, como una corriente que va alternando estaciones para sus raíces. Las narrativas subrayan la labor alrededor de la diferencia y los modos en que para algunos, este rasgo se configura como un lugar continuo en sus biografías. Así, las experiencias infantiles atravesadas por el exilio, descubren a los niños y niñas de entonces, no como meros acompañantes de sus padres y madres, sino como activos gestores y reguladores de las diferencias con los otros y los propios, de puentes para construir familiaridad en el cotidiano (o extrañezas en lo familiar) que configuraron las rutas del exilio.

Si bien muchos y muchas de los entrevistados que retornaron, lo hicieron durante sus adolescencias, las escuelas (primarias y secundarias) fueron espacios de encuentro entre lo familiar y el extrañeza que suponían los nuevos retos de pertenencia ahora, en el espacio de origen familiar. En este proceso también tuvieron lugar dificultades relativas a los desfasajes producto de los ciclos de la escolaridad, los trámites legales y documentación requerida para inscripciones y reconocimientos de escolaridades. La construcción de pertenencias es también deudora de las pruebas sobre las diferencias, de las fricciones entre la extrañeza y la familiaridad. Estos trabajos dedicados al desarraigo (Fortier 2020) suponen una dinámica de encuentro con otros y una labor por construir lazos, que vuelve a resurgir al retorno, donde se produce una "repetición de la alteridad" (Vathi, y King, 2021:3). En lo que sigue identificaré algunas señales de la diferencia que integran los relatos alrededor de los retornos.

La violencia como expresión de la diferencia.

Camilo rememora la diferencias de "trato" entre los niños de su escuela en Italia y en Uruguay como un "choque". Mientras que en Italia "el acto más violento que cometíamos en la escuela era salir a buscar lagartijas al patio para cortarles la cola", en Uruguay se trataba del "metro, la morta"[271]. Aunque al principio cuenta que lo sufrió y le era difícil comprender cómo "manejarlo", después se dijo: "ta, esto es así, acá, bueno, dale, morta, metro". Recuerda una escuela donde lo hostigaban, hasta que pudo cambiarse a la escuela de sus amigos del barrio:

> ""si sos italiano, dale, ahora tenés que meterle un gol a él, no le metés el gol a él, te hacemos una morta entre todos", eso fue como la bienvenida. Por suerte metí el gol, pero no importa."

El relato de Camilo expone diferentes planos de la diferencia, su rasgo de procedencia y extranjería, la diferencia de código, y también del esfuerzo por buscar otras estrategias para construir un modo de pertenecer en el nuevo lugar.

Por su parte, Pedro recuerda sus primeros días en la escuela: "me pusieron en penitencia porque habían dos pibes que me hacían bullying (...)Yo no había hecho nada, era como…estaba solo" Para Pedro los peligros también formaron parte de los climas y de

[271] En Uruguay, la morta se trataba de una práctica o "divertimento" entre varones en el que un grupo contra uno solo. A modo de desafío o prenda, se retenía, golpeaba o se le hacía cosquillas, incluso se manipulaban sus genitales, hasta que chiflara (silbara). En el metro se tiraba la pelota a un área definida y el que estaba a menos de un metro de ella, era destinatario de agresiones del resto.

los nuevos espacios físicos en donde se emplazaba la escuela, que eran espacios peligrosos: "en la escuela habían clavos, había… nosotros jugábamos sobre hormigón, jugábamos con cosas con punta", en comparación a la ergonomía de la arquitectura escolar "algodonada" sueca. Mientras cuenta que lo hostigaron porque era "el gringo" también recuerda sus estrategias para evitar estar agresiones a partir de aprender "a pegar rápido y ya está…" y a través de mostrar sus conocimientos, como prueba de valor en la diferencia:

> "… y aparte sabía contar hasta 100. En primero nadie sabía contar hasta 100 (…) O que la guerra de Vietnam la habían ganado los vietnamitas y eran todas cosas que nadie acá sabía. Entonces un compañero de clase me dice: "¿en Suecia el presidente usa espada? Porque en Uruguay ¡todos los presidentes usan espada!" Y era por los militares que usan sable, ¿no? –"Los presidentes usan corbata como Sanguinetti", le digo. "¡Este es el primer presidente que no usa espada!" (¡risas!) y ta... era más violento todo acá pero también era todo mucho mas cercano, eso de que podías establecer puentes muy rápidamente"

Así, refiere a las estrategias que desplegó para sortear estas pruebas del nuevo arraigo. En este sentido, la escena recordada propone observar también los modos en que se representaban los órdenes políticos de entonces y sus personajes, los sables como metáforas de la violencia dictatorial y la corbata como símbolo de la democracia en transición. Entre los sables y las espadas, entre los puentes y los peligros, niños y niñas de entonces también percibían las transiciones y en ellas desenvolvieron sus propias formas de pertenecer. La labor de construir un "lugar simbólico" propio en el lugar de origen familiar desliza algunas fricciones relativas a lo que se esperaba de quienes retornaron. Se entrelazan allí no solamente los trabajos para procesar las diferencias y construir similitudes, sino también las expectativas y los deseos familiares, las pertenencias que se presumen logradas a partir del solo legado.

Los símbolos patrios (el himno y la bandera).

Otro de los aspectos mencionados, tiene que ver con los símbolos, las historias nacionales que caracterizan la "argentinidad" o la "uruguayez". Los actos simbólicos que configuran también modos de pertenencia a una comunidad.

El regreso para Daniela fue una experiencia "muy traumática". Paraguay además "era lo menos glamoroso del exilio del mundo" una cultura y un origen que sufre la discriminación "en general y de nosotros argentinos en particular". Cuenta que ya en la

escuela Argentina la discriminaban "por ser paraguaya". Al contrario de lo que sí sabía sobre Paraguay, Daniela recuerda que "no me sabía el himno, no sabía la historia, no sabía nada. Me arrancaban de mis amigos, mis amigas, de mi mundo y para mí fue lo mas dificultoso: el regreso". Para evitar las marcas de la extranjería, recuerda "con claridad" el esfuerzo por aprender el himno argentino:

> "cuando empezaron las clases y empecé a ir a la escuela, [recuerdo]estar como en el último lugar de la fila y mover la boca cuando se cantaba el himno a la bandera o se cantaba el himno argentino, sin saber qué decir. Mover la boca para que el resto no viera que yo no sabía el himno. Era un tema. Y sufrirlo porque además…eras como el bicho raro. Imaginate en toda esa cantidad de niños y niños era la única en esa situación".

Esta extrañeza propia es resaltada por Daniela también como "muy fuerte" para sus padres:

> "la idea de que se reconociera nuestra argentinidad rápidamente por todo lo que había pasado. Como una especie de reivindicación de que nos habíamos tenido que ir en esas condiciones, siendo víctimas en nuestro propio país…esto es algo que yo he pensado con el tiempo, pero yo creo que es así".

Mientras se pregunta por cuánto de esa experiencia constituyó su identidad "e hizo que hoy sea quien soy y hasta dónde eso influyó", recuerda la vida en la escuela como el marco para la rápida transformación en argentinas, de dejar de ser "extrañas en nuestro país. Porque éramos extrañas en definitiva".

Alrededor de los símbolos está la reflexión de Lucas, quien pasó de la escuela sueca a la escuela de Las Piedras[272]. Recuerda las tensiones con su maestra, las "penitencias debajo de la campana" que sonaba para llamar al recreo. Para Lucas fue un "choque" la modalidad "medio militar" que aún se impregnaba en el contexto cotidiano de la escuela. En aquél entonces, no recuerda que le preguntaran nada sobre el país del que venía y mucho menos sobre la experiencia del exilio: "era un tema tabú el tema de ser exiliado político era un tema ya en la vuelta no?". Lucas me comparte su teoría respecto a por qué nunca fue abanderado: "viste que acá en la escuela si terminás con sobresaliente, sos abanderado. Yo terminé todos los años con sobresaliente y nunca fui abanderado" Para él, en Las Piedras "pueblo chico infierno grande" sabían que su madre "había sido exiliada política y todo eso" y que él era "hijo de tupamaros":

> "entonces como que no me podían dar la... no podía participar de la bandera. Pero eso es una hipótesis mía, que ta, quieras o no esos acuerdos o arreglos entre palabras en aquella

[272] Departamento de Canelones, Uruguay.

> época al salir de la dictadura todavía existían ¿no? El murmullo de quien está de un lado, quien está del otro, como que todavía había cierta…era todo un tema la posdictadura también. Como que no se blanqueó todo"

Lucas llevaba la marca de una experiencia tabú, de un imaginario político aún vigente y cuyos efectos también encarnaban los niños, en el encuentro con los otros adultos o pares. Marca que intuía no le permitiría llevar un símbolo de la pertenencia, de la identidad nacional uruguaya.

Los tiempos para "remover todo" (Gastón)

Para quienes volvieron en la adolescencia, como es el caso de Gastón, el nuevo medio no haría más fácil los cambios de este periodo: "al contrario, tenía que remover todo porque desde la música hasta el comportamiento, la historia, era todo distinto. Meacuerdo así de la adolescencia estar tan desubicado. Para mí fue bastante duro". Gastón pasó de vivir en una gran urbe de Brasil a vivir a Santa Fé y luego al campo. Para Gastón eso fue "otro trauma" porque el campo presentaba otra "idiosincrasia" que le supuso un "año entero" para "agarrarle la mano". Desde ese recuerdo, reflexiona en torno a los efectos subjetivos que tuvo para él esta experiencia de desajuste:

> " yo lo que digo siempre, cuando sale el tema con personas que me conocen, o que saben, digo que yo soy un atrasado. Yo siento que el exilio me atrasó como ser humano digamos, todo me llegó tarde, todas las fichas me cayeron después, por todo esto".

Gastón despliega la compleja experiencia de la temporalidad que también ha modulado su subjetividad. Los movimientos del exilio impusieron una temporalidad propia, a partir de los tiempos implicados en la comprensión de los códigos de los nuevos espacios, en la construcción de puentes de pertenencia, en las duraciones implicadas en las adaptaciones. El tiempo y su experiencia "atrasada" se propone como un tiempo a destiempo del ritmo biográfico de los otros, con los que Gastón se distingue.

Objetos que señalan la diferencia (Fabiana y Camilo).

Para Fabiana la escuela en Montevideo era sencilla. Sobretodo "lo de las tablas" que ya sabía. Recuerda que las diferencias aparecían con los regalos "novedosos" que su padre le enviaba aún desde Holanda: "como las pajitas que se doblan que están de moda ahora, o los lápices que se doblan o unas libretitas con stickers". Incluso recuerda que una amiga

le robó alguna de estas cosas, como objetos de deseo que: “si bien estaban buenas, no hacían más que recalcarte el hecho de que eras distinta”. También Fabiana era distinta a sus compañeras por usar el pelo corto: “usaba lentes de color rojo” que no era lo usual que usen las niñas en aquel entonces.

Para Camilo los legos que trajo de Italia: “te ponían en un lugar de élite”. Los juguetes delataban una experiencia diferente que, como recuerda Camilo, era motivo de preguntas para los niños en aquél entonces, no tanto las razones de su procedencia. A partir de los legos cuenta que “empezabas a generar vínculos con otros que también fueron exiliados, porque encontrás cosas comunes” y con el tiempo, dice Camilo que “empezás a trazar en tu mente: “este venía de Suecia, bueno, sus padres… a ver… ¿quién era?”. También los adultos de entonces preguntaban con suspicacia a partir de los comentarios alrededor de los juguetes: “así, ¿qué apellido tiene?” Los objetos contenían en sí un señuelo del cual se desprendía una historia diferente.

Prueba 4: encontrar igualdad en la diferencia

Rodrigo, como muchos y muchas de los niños y niñas que retornaron, también experimentó las tensiones de la diferencia. Al llegar, entró como “oyente en un año atrasado”, estaba con compañeros más chicos y en una escuela jesuita “de varones, católica” que pudo conseguir su madre en aquél momento. Una escuela muy distinta a la escuela pública mixta a la que iba en Estados Unidos. Cuando recién llegó, Rodrigo era “el yanqui” y eso al principio “estaba bueno porque yo era nuevo, no conocía nada y de repente tenía un montón de gente, digamos no estaba solo. Me hice amigos enseguida”. Cuenta Rodrigo que en un determinado momento:

> “yo quería ser Rodrigo, quería ser un argentino, no quería ser más el yanqui. Así que en algún momento lo que al principio era mi puerta de entrada después yo quería, que de hecho lo logré digamos, en algún momento, algunos amigos me siguen diciendo el yanqui pero ya desde una forma más cariñosa, ya como un apodo del montón”.

La nueva escuela en Argentina le proponía a Rodrigo un modo de aceptación a partir de ser reconocido como el extranjero, una suerte de exotismo que también atrae los encuentros con la diferencia. Fundamentalmente si los lugares de procedencia guardan valoraciones positivas, representaciones estimadas respecto al país del cual migran (como el caso de los estados unidos, en comparación con la experiencia de Daniela y su origen

paraguayo). Las diferencias también sostienen valoraciones que cada sociedad asigna a los rasgos de esas diferencia.

Ser la "nueva" de la escuela, también es recordado como un rasgo de diferencia y como una posición que al mismo tiempo trasluce la labor implicada en la transición de la condición de "nuevo" a construir vínculos de igualdad en los nuevos lugares. Como Camila, Patricia señala que por los agitados cambios de escuela en Francia "capaz que por eso nunca generé un vínculo fuerte con nadie", por los tiempos que supone crear un vínculo cercano "Y más en Francia que es difícil". Patricia recuerda la llegada a Uruguay donde "inmediatamente sentí ese sentimiento infantil que… ¡de que era muy bienvenida! Y en Francia no se sentía eso". Al comenzar la escuela dijeron: "¿quién se quiere sentar con Patricia? y ¡todos levantaban los bracitos!" y se sentó con Gimena su "mejor amiga desde hace más de 30 años" quien también acababa de llegar del exilio. Ahora en los lugares de origen, venir del exilio fue para muchos una experiencias comunes (Vicent, 2017) que permitieron construir amistades en lo común de la extranjería y de un pasado cargado por los daños del exilio. La experiencia intermitente de la diferencia pone de relieve los grandes esfuerzos y trabajos desplegados por niños y niñas de entonces para construir lazos y habitar entre las diferentes esferas que componían sus mundos: el hogar familiar, la escuela o el barrio como espacio de nuevas pautas y códigos culturales.

Con cada encuentro se alborotan los modos en que somos definidos, en que definimos a los otros y las pertenencias posibles de ser construidas. Todas estas instancias, vueltas a rehacer, conciernen una labor singular que no se debate simplemente entre la pertenencia a culturas binarias. Supone también reconocer los esfuerzos implicados en construir dichas pertenencias moduladas por la perentoriedad intrínseca del exilio y las expectativas sobre los niños y niñas que "retornaban". Para quienes retornaron se agregaba una suerte de esperanza por recobrar una pertenencia como casi esencial, heredada. Que cubría la labor de construir pertenencias mientras elaboraban su propio rasgo extranjero. Así, los niños y niñas que retornaron pudieron también ser percibidos encarnando un "tipo particular de otro" que oscilaba entre una posición de similitud esperada y las diferencias experimentadas (Ní Laoire et al. 2010).

Prueba 5: una historia diferente

Los niños y niñas de entonces también portaban historias particulares, pasados complejos que en muchos casos debían de ser resguardados tanto en el exilio, como también al

retorno. Se trataba de los “cuentos”, “novelas”, “historias”, “telenovelas” que fueron construidos familiarmente para presentar sus historias a los otros, camuflando así, el rasgo diferente (y riesgoso) de la historia del pasado político.
Aunque Elisa recuerda que mientras en la escuela de Suecia no tenía “nada prohibido de hablar”, en la escuela de Nicaragua “sí. Todo estaba prohibido con respecto al pasado”. Elisa cree que para sus padres: “fue mas fácil prohibirnos hablar de todo lo pasado que discriminar que sí y que no se podía decir...” También José relata sobre un periodo en que “mi vieja medio me prohibía” y se propuso así una “versión oficial”: “era que mi vieja había ido a estudiar a Italia y se había quedado. O sea, no se hablaba del exilio ni nada de política ni para afuera ni adentro de un taxi”. Aunque eso efectivamente no sucedió así, José recuerda que: “había que sostener esa mentira y no decir eso”. Se trataba además de una situación en donde la persecución se había prolongado incluso en Italia, donde creció José.

Para Tania, regular lo qué contar de su historia también fue parte de la vida cotidiana. Mientras recuerda que no se hablaba de que su papá estaba en la cárcel, agrega que: “a veces me pasaba que yo decía con toda naturalidad que mi papá estaba preso en Argentina”. En el contexto francés de fines de los setenta, cuenta Tania sobre un “ambiente muy abierto, no hacia la guerra, no hacia la guerrilla por supuesto, pero hacia lo que estaba pasando en Argentina, ¿no?” En ese contexto recuerda que durante una reunión con una familia francesa amiga: “mi mamá me pincho abajo de la mesa para que no hable (¡risas!).” Por debajo de la mesa también se regulaban las versiones consensuadas, como señales para encausar la espontaneidad. Aquello que contaran suponía también una responsabilidad respecto a ese saber (como en el capítulo dos) marcaba además una diferencia en cuando a la historia singular.

En el contexto de los retornos también debieron construirse versiones “oficiales” como refiere Isabel. En aquellos días de transición, antes de las elecciones de 1983, sus padres resolvieron volver porque “evidentemente evaluaron que no corrían peligro”. Para Isabel era así: “si te preguntan: nos fuimos por trabajo”. “Para simplificar” su madre le decía: “así no te metés en líos”. Isabel cree que muchos “entendían el guiño o no preguntaban más” aunque otros “más diplomáticos se imaginaban cualquier cosa”. Por su parte, Camila cuenta que su madre tenía preparado “como un versito de lo que teníamos que decir, de la situación”. Esto no implicaba “mentir”, o formas obligadas de contar, sino

que “en la charla mismo te lo iba como inculcando para que vos no... hoy por hoy me doy me doy cuenta que lo hacía a propósito para que yo no dijera qué era lo que pasaba”. Camila recuerda también que ella, cuando tenía más confianza contaba:

> “que ta, que mi padre estaba preso y me miraban con una cara rarísima, ¿viste? y se alejaban y me preguntaban: “¿qué hizo? ¿mató a alguien?” ,“No, por pensar distinto”- les decía yo. -“Y en Uruguay ¿van presos por pensar distinto?”- “Sí, van presos por pensar distinto”, les decía. Me acuerdo de chica, las peleas que tenía”

La propia Camila recuerda regular en qué situaciones contar su historia y cómo hacerlo, de acuerdo a la confianza que surgía en el vínculo con los otros. Contar la historia diferente, también implicaba complejizar algunas asociaciones con una carga valorativa y moral, como por ejemplo las construcciones respecto a la cárcel. En algunos casos, como el que cuenta Camila, eso devenía en “peleas” que implicaban a los niños y niñas de entonces, a tomar posición sobre la historia de sus padres y la propia. Al retornar al Uruguay, Camila cuenta que:

> “asustaba mucho cuando decía que mi padre había estado preso, y me acuerdo una puteada que tenía un compañero de la escuela que me decía: “¡exiliada, tupamara, frenteamplista!” Y era la ofensa. Y me acuerdo que yo nada: “¡facho de mierda!”, le decía (risas) él porque lo debería escuchar en algún lado porque era una escuela rural, y yo porque ta, ¡escuché toda mi vida decir facho de mierda! ¡Yo qué sé!”

A través de los conflictos entre niños y niñas, como recuerda Camila, emergían las denominaciones que, como insultos, proponían etiquetas desprendidas de un contexto político e histórico que aún atravesaba la vida cotidiana, y en ella la vida escolar. La “historia oficial” funcionaba como garantía de resguardo ante los nuevos encuentros con otros que construían los niños y niñas de entonces, también al regreso. Supuso una nueva prueba en torno a reconocer las situaciones y administrar el relato de la historia: duplicar las versiones, revisar las palabras y atender a los límites de lo podía contarse o responderse, evaluar al interlocutor. Contar, a su vez, supone disponer de recursos para responder, para explicar las inquietudes que surgen por el rasgo diferente de las historias atravesadas. Con el retorno, nuevamente surgían las inquietudes que demandaban nuevas aunque viejas respuestas. Por un lado, el tabú sobre el exilio que planteaba Lucas y por el otro, el proceso “recurrente” como señala Deborah:

> "otra vez dando explicaciones. ¿Entendés? Es algo que nos sigue, que nos ha seguido a todos nosotros esto del dar explicaciones (…)era como un disco rayado". Al volver, las explicaciones también debían de ser cuidadas: "¡ojo! ¡Tampoco podías decir lo que pasó!"

Reflexiones hasta aquí

En esta sección me interesó remarcar el trabajo desplegado por los niños y niñas de entonces en los encuentros con la diferencia y la creación de lazos de pertenencia que construyeron una experiencia cotidiana en cada mudanza. Los juegos que proponen las diferencias (la alteridad y las identificaciones) son clave en la experiencia infantil que es traída en los relatos, a través de los encuentros de los que la vida escolar fue continente. Los encuentros e interacciones cotidianas con los otros emergen recordados en los bordes entre la esfera familiar, la social y las construcciones propias que retoman los ingredientes que ofrecen las fronteras. En este sentido, cada instancia de los tránsitos propuso diversas pruebas en cada encuentro con las diferencias y con ellas, nuevos ejercicios que basculan entre la adaptación y la conservación de aquello de la identidad que les ha permitido trazar una continuidad de sí y sostener una cotidianeidad en tránsito.

Este rasgo particular que modula los modos cotidianos de elaborar las diferencias supone una discontinuidad respecto a otras modalidades migratorias, y una singularidad respecto a la experiencia del exilio. No se trata aquí de un proceso de construcción de pertenencia como asimilación a un nuevo entorno que ha sido elegido en pos de un futuro y una mejor calidad de vida, como en las experiencias migratorias. El exilio comprende la elaboración de otras diferencias además de las que se desprenden del contacto cultural: aquellas relativas a la propia historia, al carácter furtivo de sus pasados, el trabajo por regular lo contable en los vínculos y espacios por fuera del hogar, además de los riesgos implicados en ello. Los vértigos entre tiempos y espacios que marcaron las experiencias, también modelaron las formas posibles de las historias para los niños y niñas, las oficiales, las de la confianza.

Los recuerdos sobre la vida escolar, permiten ingresar en los aspectos cotidianos de esta labor de regulación en un espacio de encuentro con las nuevas culturas. Para quienes crecieron en el exilio parece configurarse una experiencia biográfica en torno a la posición de "no ser parte", la experiencia extraña, que es asociada a los tránsitos del exilio

infantil. Así, se ha impreso el rasgo laborioso, un "trabajo de habitar" (Ahmed et al. 2003:1) que abarca la labor de crear y deshacer fronteras, parentescos, identidades nacionales, comunales, trasnacionales. Y en este trabajo se han desplegado diferentes "actos performativo de pertenencia" (Fortier, 2020:6) como señales que circundan el límite entre la diferencia y la pertenencia, entre ser parte y ser extraño, que encuentran en el acto del retorno una promesa de hogar.

Religión

Julieta cuenta de su llegada a México en un "clima doloroso y de extrañamiento" que le hacía "no querer estar mucho en su casa". En el tiempo de su primera casa en la capital mexicana, recuerda que vivían muy cerca de una plaza y de una iglesia. Que se pasaba: "horas viendo casamientos en la iglesia. Horas. Era como ir al cine, o sea, esos casamientos mexicanos, súper pomposo y con esos vestidos rarísimos. Era como estar viendo una película costumbrista". Además del exotismo de los casamientos religiosos mexicanos, con todos sus vestidos y colores cinematográficos, Julieta también recuerda que en aquél entonces tenía "algunas muy poquititas amigas". Entre ellas menciona a "Ernestina de la Vega que era así como muy fresa[273] que me quería enseñar a rezar porque yo no sabía rezar. Me acuerdo de mí misma tratando de aprender". Las prácticas y costumbres religiosas aparecen en los nuevos espacios y vínculos que experimentó Julieta. Como alternativa al clima del hogar: la iglesia y los casamientos coloridos. Como forma de atravesar las diferencias y establecer lazos de amistad: aprender a rezar. Más que por su contenido espiritual, las prácticas religiosas parecen haber ofrecido claves culturales para comprender, para establecer códigos compartidos, para construir pertenencias en los nuevos espacios.

Por su parte, el modo en que Florencia[274] se "enteró" de que era judía supone para ella un tema "bastante fundante, bastante determinante de un montón de cosas". Antes de arreglar el mate, Florencia cuenta sobre el contexto católico de la sociedad española en la que vivió de pequeña. Ella iba a un colegio público que tenía su horario de religión: "Ponele que no fuera una hora de religión de padre nuestro qué sé yo, como que era más cuentito,

[273] En México, describe a alguien de clase social privilegiada (el equivalente a la palabra cheto en Uruguay o Argentina.
[274] Los padres de Florencia son argentinos. Isabel nació en el exilio en Israel.

pero tenías una hora de religión. No lo recuerdo como algo pesado". A sus cinco años, en el jardín de infantes, Florencia cuenta de su maestra que se llamaba Isabel: "quedó el mote de Isabel la Católica" que les hacía rezar a la entrada, todos los días, "antes de empezar la clase se hacía un rezo, no sabría decirte cuál.". En esa cotidianeidad, Florencia recuerda que para ella rezar, era cantar y por más que sus padres la "dejaban" cantar villancicos subraya un "suceso" en el que caminando por la calle con su madre comenzó a cantar el padre nuestro "como re contenta". Su madre asombrada "dio vuelta la cabeza" y le dijo: "¡pero qué es eso! ¡Vamos a hablar con tu padre!" (risas!)". Al otro día:

> "fueron a la salida de la escuela a encarar a la mina. Yo estaba. Me quedé solita en el aula y ellos afuera la cagaron a gritos, fue horrible. Ahí mi viejo me contó que yo era judía (¡¡risas!!) y ahí es que en la siguiente fiesta de San Jordi mi papá me compra una versión de la biblia para niños, del antiguo testamento y empieza a contar moisés y toda la mano y mi mamá me regala uno de orígenes del hombre de Isaac Asimov para niños que incluso yo me aprendí todos los nombres "homoneanderthal" "homohabilis", y me sabía todos los cuentitos de la biblia y Adán y Eva eran dos monos y el paraíso era la Isla de Java donde habían encontrado los primeros primates(¡risas¡). Y la cuestión es que claro, no es que la profesora dejó de hacer rezar a los niños, como que a mí me decía que yo no rezara y eso fue lo heavy. Porque yo me ponía así [se tapa con las manos] y yo rezaba igual. Y ella me decía: "¡pero te veo! ¡estás rezando!" Y las de al lado me decían: "¡que si tu no rezas que te vas a ir al infierno!" [¡risas!]"

Florencia recuerda las estrategias escondidas para poder de algún modo, seguir perteneciendo a través de compartir los mismos rituales que los demás niños y niñas de la escuela. En la reflexión sobre sus indagaciones alrededor de las raíces argentinas, lo religioso se propone en la lectura de Florencia como una posición política. Eva Perón se encarna en su recuerdo en una "estampita" religiosa, condensando determinados valores sobre la igualdad, la justicia, el bien y el mal. Lo religioso hace emerger, en la experiencia de Florencia, los rasgos, creencias, prácticas de una identidad familiar, legada. El "canto" de Florencia esconde la asimilación de una cultura que es al mismo tiempo familiar y extraña, donde el encuentro con la diferencia promovió la labor cotidiana de la reconstrucción. Ambas esferas (hogar y escuela) tensionan y trabajan, en sentidos diversos (en este caso), por la integración y continuidad de las visiones de mundo que las estructuran.

En este sentido, los procesos migratorios contienen un rasgo laborioso, un "trabajo de habitar" que incluye aquél destinado a crear y deshacer fronteras, parentescos, identidades nacionales, comunales, trasnacionales (Ahmed et al., 2003:1). También en el terreno de las identidades culturales y las creencias religiosas (Wong, 2014; Katarzi, 2018). La dimensión de lo religioso se propone como otro terreno de tensión entre la familiaridad y la diferencia, entre lo extraño y lo reconocible, "ya sea en relación con las personas en el pasado o en otro mundo cultural "(Orsi en Wong, 2014: 322). La religiosidad, como señala el ejemplo de Florencia, puede ser un aspecto pedagógico tanto en la escuela como en la familia, en el sentido de inculcar valores, transmitir lo que está bien y lo que está mal[275]. Las familias como "cuerpos" presuponen también un "espíritu" propio y un universo íntimo que se separa del exterior por límites simbólicos que logran distanciar ambas esferas (Bourdieu,1997)[276]. Su esfera es un lugar privilegiado de la reproducción también simbólica: valores, posiciones sociales, adscripciones, prácticas y también para la transmisión de creencias religiosas que operan en el nivel de la identidad (Beliveau, 2011:156). En los relatos, como el de Florencia, muchas veces a partir de que los niños y niñas aprenden en las escuelas, se producen fricciones al interior del hogar, por las posiciones de padres y madres respecto a lo religioso tanto por la mirada política como por las genealogías de origen. Muchas de las familias de entonces han cuestionado las funciones sociales que posee la religión en la reproducción del orden social y la desigualdad, en concordancia con las posiciones ideológicas y políticas a las que pertenecían.

Sobre este punto, Diego cuenta que durante sus primeros años en Israel sus padres "nunca estuvieron de acuerdo con el Estado". Su hermano iba a un jardín y "volvía con dibujos" relacionados a la nacionalidad que su madre recuerda con "culpa terrible" porque "hablaban con sorna" de los dibujos con banderas, estrellas de David, que traía su hermano de cuatro años. Diego también recuerda el rito de la circuncisión como una marca física pero también emocional:

> "después a nosotros nos circuncidaron, pero mis papás lo vivieron muy traumáticamente, porque no iban a circuncidarnos. Cuando [mi hermano] empezó el jardín el iba al baño y le decían: "¿cómo es?" venía la maestra, me acuerdo que mi mamá decía que era como "el catoliquito", decían que lo trataban diferente porque no estaba circuncidado. Y un

[275] En un contexto de pérdida de referentes sociales, la religión representa para algunos adultos, una herramienta pedagógica de valores, ideas y nociones de moralidad (Moscoso, 2015: 262).

[276] A este presupuesto también Bourdieu añade la idea de la casa como espacio de estabilidad y la idea de "*maisonnée*" como lo familiar duradero, permanente y transmisible indefinidamente.

> buen día dijo: "bueno, lo circuncidamos". Pero lo circuncidaron de grande. De grande no te circuncida un rabino, entonces fue al hospital. En el hospital para circuncidarlo, estuvo con suero ahí medio mal y entonces fue…Cuando nací yo, me circuncidaron con un rabino (…) Y entonces bueno, la gotita de vino, pegué un gritito, ya está. Lo mío fue… pero igual después la marca de grande, circuncidado…"

En este ritual se tensiona la intimidad, el carácter privado de la tradición religiosa, el cuerpo involucrado y también el carácter social, la marca de pertenencia que supone la marca corporal de la tradición. La edad en torno a la decisión de adscribir a dicho ritual supone una diferencia en las experiencias de ambos hermanos, entre la práctica médica y la práctica religiosa, y en ella los riesgos corporales involucrados en el relato. A diferencia de la experiencia de Florencia, la familia de Diego integra y reproduce las prácticas y tradiciones que la nueva sociedad de acogida le proponen. De este modo, la circuncisión se propone como un legado indeleble de la religiosidad, como una "prácticas de mantenimiento" o "actos de reafirmación" que señala Beliveau. Son ritos familiares que configuran afectos y obligaciones asignadas. Este trabajo simbólico y práctico sostiene y mantiene los vínculos afectivos en la familia.

La religión fue también para Diana, un terreno de tensión entre el hogar y la escuela. Cuenta Diana que aquello que la afectaba en la escuela, más que las razones políticas de su exilio desde Uruguay, era aquello de su historia que desafiaba las pautas asentadas en creencias religiosas que proponía la nueva escuela en Argentina:

> "lo que a mí me afectaba era decir que yo tenía un hermano en Uruguay, porque decir que yo tenía un hermano en Uruguay era decir que mi mamá había tenido un matrimonio antes y acá todavía no existía el divorcio. Entonces acá muy pacatos en esa época ¿entendés? Eras hija de padres divorciados o… nosotros igual mis viejos estuvieron 56 años pero… eso era lo que a mí me hacía click ¿entendés? Y no ser religiosa. Porque si bien, digamos, mi mamá era religiosa y mi papá había estudiado para monaguillo y todo, él no era, ¿entendés? Imaginate aparte, comunista. Era re anti iglesia. Entones nosotras no éramos bautizadas y para mí eso era una cosa terrible, era como una mancha fatal. De eso sí me acuerdo, de esa cosa pacata que tenía, ahora lo veo pacato, en ese momento yo decía…y lo que a mí me afectaba era eso, ¿entendés? No pertenecer. Por ejemplo, no ser bautizada, no tener el círculo de la iglesia"

Aquí también, en las arenas de la religiosidad, se expresan los modos en que era experimentada por niños y niñas como Diana la tensión entre las culturas del hogar y las de los nuevos espacios de refugio. Entre ellos las diferencias entre lo legal, lo permitido

en un país y en otro, con diferentes tradiciones con respecto a la laicidad y a la incidencia de la religión en el territorio estatal y los derechos legales familiares o personales. Al mismo tiempo, recuerda el modo en que repercutía en su dinámica cotidiana el hecho de no estar bautizada, la "mancha fatal" de la diferencia y subraya esa inquietud: "sentía también esta cosa de no ser bautizada, como que eso me afectaba".

En este contexto niños y niñas también negociaron y formaron parte de la historia de los hogares migrantes, aquellos que se hacen inteligibles "en forma de culturas hibridadas", lejos de orígenes "puros" (Ahmed et al., 2000: 2). De esta reflexión se puede desprender la discusión alrededor de la noción de las "terceras culturas"[277], aquellas que de las segundas generaciones de migrantes que por un lado integran características tanto de la cultura de origen de los padres (la primera cultura) como de la cultura del país de acogida (la segunda cultura). Esta tercera cultura (TCK) se considera la "cultura entre culturas" y como noción, intenta subrayar los desafíos de crecer en un entorno diferente, en el extranjero, y también los desafíos que impone el retorno a los lugares de origen familiar (Knörr 2005). Como toda etiqueta, colabora pero al mismo tiempo oscurece algunos aspectos, como en este caso, la naturaleza contextual de los niños y niñas desplazados y los modos en que sus experiencias se ven influenciadas por los lugares de origen y de acogida (Knörr, 2005). Al mismo tiempo es relevante considerar las negociaciones y el papel de los niños y niñas en la construcción de su cultura y pertenencias en la vida cotidiana (Holloway y Valentine, 2000: 1). Más lejos de terceras posiciones y más cerca de comprender el carácter activo de niños y niñas en la regulación de las diferencias que vinieron con el exilio, retomo a Mayall (2017) para comprender cómo los niños y niñas trabajan para convertirse en personas con competencias para desenvolverse en los mundos sociales de la vida familiar y social. En esta labor se aprenden determinadas rutinas prácticas y también un modo de moralidad familiar que a la vez se espera que sea cumplido (p.82). La conformidad con los códigos y los valores familiares integra diferentes ámbitos como los comportamientos, la vestimenta, los códigos morales de la familia, también las creencias y prácticas alrededor de la religión. Podríamos sumar aquí los valores o visiones políticas[278], como señala el recuerdo de Diana. Los mundos culturales, sus prácticas y creencias tienen lugar dentro de determinada combinación de redes tanto familiares, de amistad, escolares que pueden ser

[277] TCK: Third Culture Kid

[278] En su trabajo, Mayall señala que la mayoría de sus informantes recuerda haber asistido a algún servicio religioso, o espacio de enseñanza de la religión.

“más o menos armoniosas o contradictorias” (Lahire, 2007) que también modelan disposiciones y actitudes.

Lejos de reproducir estos modos de forma automática, niños y niñas también producen sus modos propios que “trazan unos espacios de comportamientos, gustos y representaciones posibles para él” (Lahire, 2007:24). En esta línea se dibuja la escena que propone Irene sobre su experiencia en la escuela española, donde también enseñaban religión. Al igual que Florencia, la madre de Irene pidió a las maestras que no le enseñen religión: “entonces me dejaban ahí a un costadito pero estaba en la clase”, durante la clase de catolicismo. Irene se acuerda también durante el preescolar: ”de tirar besitos al aire porque dios estaba en todas partes, lo hacía en casa y mi mamá se ponía loca. O rezar en la bañadera, cosas así”. Sus padres habían decidido que no tuvieran ningún tipo de formación religiosa. Cuando volvieron a la Argentina, Irene recuerda esas enseñanzas en la escuela nueva: “tenía compañeros que empezaban a hacer la comunión y yo sabía más que ellos. Les decía, pero no podés saber. Sí, sabía y les contaba perfectamente toda, la biblia todo…”. En su acervo de experiencias y saberes guardó las enseñanzas religiosas de su escuela en España, pese a la orientación y la oposición de sus padres con respecto a la formación en dicho ámbito, como pequeñas resistencias que dan cuenta de una experiencia singular.

Para otros, como Gastón, las tensiones relacionadas con lo religioso, surgían al interior de la vida escolar. Si bien tiene un recuerdo “muy vago” alrededor de lo que podía contar sobre su pasado familiar, recuerda un suceso: “lo de la religión”, en el contexto brasilero “Muy muy religioso. Demasiado”. Para Gastón en la escuela siempre surgía algún tipo de conflicto, incluso intensos con los maestros, alrededor de ese punto: “¡era más fuerte el hecho de la religión a ser exiliado! El hecho de no creer en dios y mucho menos ser católico”.

La vida escolar y los vínculos entre los compañeros, también expusieron algunos conflictos y prejuicios en torno a lo religioso, en la experiencia de Sofía. Cuando niña, Sofía empezó el colegio en Venezuela, en un colegio católico: “me acuerdo pararme porque a la mañana se rezaba el padre nuestro, y yo me paraba así con todo, pero no decía nada…ni a, ni b, ni nada”. Este acto de no participar en el rezo durante la rutina de la mañana en la escuela fue un gesto que no pasó desapercibido: “eso me produjo… me acuerdo que tenía una amiga que una vez fuimos al baño y me dice: “dime, pero ¿tú tienes cola? ¿cola, cola?” (con acento venezolano) digo: “no…” dice: “porque a mí me dijeron

que los judíos tienen cola… como el diablo". Aunque recuerda que "socialmente estaba bien" también señala las diferencias que causaban algunos zumbidos, como pequeños aguijones del exilio:

> "pero tenía esas cositas así, que supongo que no es por haber vivido en Venezuela que me preguntaron eso, pero sí… como que si nos hubiesen trasplantado. No es que fui al colegio que esta en Cabrera y Bulnes[279], fui a un colegio de otro mundo ¿viste? Con uniforme, viste el cuellito blanco..."

La religión supuso para la familia de Sofía, al igual que relatan Florencia, Julieta, Diego, Diana o Irene, un modo de negociación entre las prácticas y creencias familiares y aquellas que eran promovidas por las escuelas. Sobre este trato, refiere Sofía tanto a las indicaciones de su madre y su deseo propio de pertenencia, a partir de integrar los rezos que circulaban en su nueva clase:

> " mi mamá nos dijo que nosotros no teníamos que decir nada, no teníamos que rezar. Que sí teníamos que respetar lo que pasaba en ese momento pero que nosotros no teníamos la obligación de hacerlo. Y de hecho, yo me atuve a la obligación de no hacerlo. Te digo, entre nosotras, en algún momento pensé que me hubiese gustado poder rezar como rezaban…porque era como formar más parte, digamos. Yo estaba parada, rubiecita, argentinita, recién llegada, este es un colegio súper tradicional, todos estos pibes empezaron en maternal, yo llegué en tercer grado, llegué ahí...y... ¡no reza! Dice, ¡no se hace la persignación! Yo me sé el padre nuestro y el ave maría, compleeeto, todo. Y ahí ya empezamos a tener como más amigos, como más social.".

Aunque Sofía siguió la orientación de no rezar, me confiesa con complicidad su deseo de haber rezado como todos los demás lo hacían. Sofía al igual que Irene refieren a un espacio de la intimidad donde se aloja el aprendizaje que otorgaba la posibilidad de "formar parte" y de desvanecer una traza de la diferencia. Diferencia que se componía de un racimo de señales: el color de piel, la nacionalidad, ser la "nueva". Rápidamente recuerda que comenzó a integrarse e incluso fue elegida "como la reina del carnaval". Coronación que devino también otra: "ahí yo tuve como una sensación de re pertenecer". Poco tiempo después, Sofía y su familia se mudaron a Caracas.

Reflexiones hasta aquí

[279] La escuela N°13, Republica de Irán es una escuela primaria en Capital Federal, a la que asistían muchos niños, niñas y adolescentes argentinos que retornaron del exilio.

La prueba, desde la mirada de Lahire, supone para los niños y niñas encontrar "su lugar simbólico" entre los adultos de la familia, de la escuela y su grupo de pares. Encontrar su lugar no implica así una necesidad personal, señala, o una "exigencia histórica imperiosa", sino que resulta de encontrarse inmerso en mundo social diferenciado[280] que al mismo tiempo presenta tensiones por la hegemonía de sus prácticas (p.31). Así, se entretejen recuerdos sobre los trabajos de las diferencias y pertenencias singulares en el encuentro con los otros, en un contexto histórico atravesado por la violencia política[281]. En este caso en particular, las escenas orbitan en los roces que propusieron las enseñanzas religiosas dentro de la escuela, las posiciones del hogar en torno a ellas, entre pertenencia/extrañeza y los lugares íntimos recordados, del deseo propio, en donde se alojaba esta tensión. En las cuestiones más banales de los hábitos diarios es donde se aparecen instancias de interacción que permiten iluminar las tensiones entre la convivencia y las diferencias de las tradiciones culturales (Vertovec en Vincent, 2017). Y es allí donde se encuentran los múltiples "habitus" culturales, en los cuales niños y niñas intentaron producir su "lugar propio" en el vaivén entre las diferencias y las pertenencias. Así, la dimensión religiosa se ofrece como un territorio en donde es colocada una tensión particular entre el mundo de origen, los mundos de acogida en aquél entonces y los modos singulares en que recuerdan haber elaborado esta tensión. Tensión que, anclada en la memoria de infancia, prolonga sus efectos en una experiencia biográfica marcada por los trabajos que impone la diferencia y el anhelo por construir pertenencias.

Habitar el guion: un hogar en la lengua

Un guion constituye una señal gráfica que vincula dos términos. El pequeño trazo puede encontrar su valencia en el enlace o en el estilo. En su silencio, se afirma el conflicto. Así lo sugiere Derrida (1997), para referirse a su condición de franco-magrebí: "el silencio de ese guion no pacifica ni apacigua nada, ningún tormento, ninguna tortura. Nunca hará callar su memoria.(…) Un guion nunca basta para ahogar las protestas, los gritos de ira o de sufrimiento, el ruido de las armas, los aviones, las bombas" (p.24). La marca del guion

[280] por clase, género, generación, identidades culturales

[281] Según Lahire (2007) estudiar las prácticas y preferencias culturales de los niños y de los adolescentes debe tener en cuenta los efectos conjuntos de "múltiples marcos o agentes de socialización que contribuyen a moldearlos y que influyen sobre su destino". Retoma además de Wallon la reflexión respecto a que en dichas prácticas infantiles, los medios sociales llegan a entrecruzarse en un mismo individuo e, incluso, entrar en conflicto" (en Lahire, 2007:35)

grafica una posición de borde y de roce entre los términos que constituyen una identidad (tanto gentilicia como lingüística). Entre el puente y el abismo[282] ¿es posible habitar ese lugar de tregua?

La lengua entre lo propio y los otros

Derrida trabaja en "El monilingüismo del otro" esta disyuntiva entre lo propio y los "otros" a partir de su propia experiencia lingüística. Se interroga sobre esta tensión en la propia lengua: ¿será la lengua una "posesión poseedora o poseída"? (p.).[283] La desposesión de la lengua y con ella los derechos de pertenencia, de ciudadanía suponen un "trastorno de la identidad" que deja su marca en los modos posibles de afiliación a "una lengua" (p.30). Así, la lengua materna, aquella que le otorga pertenencia, es al mismo tiempo algo "prestado" y en esa reflexión recuesta la paradoja: "sí, no tengo más de una lengua; ahora bien, no es la mía" (Derrida, 1997 :14). En esta línea, Carreres observa la migración entre las lenguas nuevas y viejas como un lugar propicio en el cual aproximarnos a las dinámicas de la relación con los otros, con el otro (lingüístico, cultural) y más profundamente "con la otredad dentro de lo que creíamos propio" (Carreres, 1999: 47). Se pone de relieve allí la "dimensión contractual" de toda lengua y las contradicciones del origen donde tiene lugar la prótesis (tal como propone Derrida en el subtitulo de su libro). En este sentido, y en considerando los modos de negociación y sus estrategias recordadas, en este apartado exploro en los territorios de la lengua en la memoria de infancia, cuyas escenas emergen en el trabajo biográfico.

La lengua posee un lugar particular como dimensión en la constitución de la subjetividad (Benveniste). Según Revuz, niños y niñas se integran en un ambiente de palabras, gestos y sonidos que le preexisten. Mientras niños y niñas crecen "inmersos en un universo de palabras" dotadas de significación (Revuz, 1997:4), estas palabras dan cuenta de lo que los otros perciben de él, interpreta lo que siente, sus semejanzas, lo que de él se espera, las formas en que se designan sensaciones, afectos, objetos. Al mismo tiempo, integrarse

[282] Sobre el guión: "el famoso guión –ora puente, ora abismo– que media entre dos términos que a veces se enfrentan con violencia y a veces parecen coincidir." (Sneh, en Aerts, 2017:17)
2011: 121).

[283] En esta reflexión recuerda la privación de la ciudadanía francesa como "obra exclusiva" de los franceses, en época de la ocupación alemana. Mientras un siglo antes los judíos de Argelia adquirían la ciudadanía francesa, un siglo después y con la excusa de la ocupación alemana, fueron despojados de su condición ciudadana. La lengua otorgada e impuesta (como instrumento de colonización) no concedía garantías para una identificación cultural estable (Carreres, 1999: 48)

supone el compromiso de encontrar algo para decir de su propio deseo, de los valores que para él adquirieron las cosas que lo rodean (Revuz, 1997:5). Es un lenguaje construido a partir del deseo del otro, en tanto él mismo es modelado por ese deseo. En esta tensión entre el orden lingüístico y los márgenes de selección de los hablantes, su agencia, aparece otro espacio en la relación entre adultos y niños en donde se enfrentan a esta estructura que los supera. Cada uno "juega sin poder legislar" el lenguaje. Pero lo que identifica a la primera lengua es ese inseparable sedimento afectivo, que le permite así nombrar lo que constituye el mundo. Por ello, apunta la autora, "el descubrimiento de las palabras, de las significaciones lingüísticas, es indisociable de la experiencia de la relación con el otro y de las significaciones libidinales que se inscriben en él" (p.4).En definitiva, supone considerar el deseo de los otros que transpiran las palabras y los deseos propios de construir pertenencias.

Negociar un hogar dentro del idioma

La dinámica entre lo nuevo y lo viejo irrumpe en la experiencia exiliar (Viñar y Ulriksen, 1993). Para Viñar: "El niño, representante de lo "nuevo" -el exilio- reclama su derecho a desear, a valorar lo nuevo, sin por lo tanto abandonar lo "viejo", transgeneracional" (p.51) aspecto que se pone de relieve, como modalidad infantil de elaborar el exilio. Entre lo nuevo y lo viejo propone el encuentro "entre-dos" lenguas, la tensión de dos universos en la relación entre un padre y un hijo que los posiciona "por un momento, como extranjeros" (p.51). La experiencia del niño encarna "lo nuevo" y asume su pertenencia a ese mundo, igual de valioso que el mundo "viejo" de su padre, el de la lengua de su abuelo. La lengua fue así otro de los espacios en los que se han negociado cuestiones relativas al exilio y al hogar, a las diferencias entre ambos mundos. Gunew (2003) propone en su trabajo, el intento de ubicar un "hogar dentro del idioma" considerando las complejidades de saber, en principio, de qué idioma se trata y la dificultad de hacerlo en un contexto desplazado. Aquél en el que un sujeto no crece "como una enredadera" que se aferra a determinadas estructuras sociales y físicas (p.41) y simbólicas también. Sin embargo, señala, el lenguaje es el equipaje más portátil, que se concibe en el espacio corporal: los ritmos, las inflexiones de la lengua y sus significados vuelven una y otra vez a recordarnos "el hogar de manera palpable". De manera que, aquellos significados e impresiones corporales que encontramos por vez primera en una lengua específica, estructuran nuestras vidas posteriores tanto psíquica como físicamente. Y, a la vez, ofrecen una "profilaxis" respecto

a las afirmaciones universalistas de otras estructuras de significado lingüístico. En este sentido, advierte el autor, que "desplazados de casa, no podemos sentirnos como en casa porque somos demasiado conscientes de las alternativas" (Gunew, 2003: 42). Me pregunto si la "alternativa" no posa la tensión entre aquello que nos viene dado y la capacidad de agencia: ¿es posible elegir una lengua de origen?

Más que atender a los procesos de socialización o las voces discursivas que emergen en los discursos propios, me propongo aquí atender a las experiencias en torno a las nuevas-viejas lenguas como otro "espacio" de pertenencia posible y como lugar de encuentro con la diferencia. En algunos casos, se trata de quienes nacieron y crecieron en el exilio, configurando diferentes malabares lingüísticos algunos, entre el español y otras lenguas y otros, entre acentos. En algunos casos fueron niños y niñas cuyos primeros tiempos se desarrollaron en un universo sonoro en español y que luego sufrieron la repentina ruptura de sus entornos lingüísticos debiendo amoldarse a los nuevos paisajes sonoros.

Inmersión en la lengua

La inmersión en una nueva lengua supone la integración de nuevas habilidades necesarias para convertirse en miembros competentes y plenos de su comunidad (Schieffelin, 2007). En la vida cotidiana, niños y niñas se constituyen como compañeros legítimos en la conversación (incluso antes de comenzar a hablar). Este aprendizaje implica la incorporación de un acercamiento y entendimiento cultural, social, simbólico en el que también discurren roles sexuales, conceptos de moralidad, entre otros (Schieffelin, 2007). Así, no solo se trata de las prácticas lingüísticas sino también de sus transformaciones y pérdidas. Este aspecto resulta de particular relevancia porque atiende a los movimientos del desplazamiento, a los tránsitos migratorios, dejando en el margen los modelos ubicados en la idea monovalente: un idioma, una cultura, una nación, para la reflexión sobre los fenómenos de la lengua.

La mirada desde la socialización infantil coloca en el debate nuevas posiciones respecto al lugar de niños y niñas en estos procesos. Las críticas al funcionalismo (Gaitán, 2006) y las nuevas concepciones sobre niños y niñas como partícipes y actores, proponen considerar la dinámica bidireccional entre adultos y niños. Aspecto que se descubre en los detalles evocados. De Castro (2004) propone además una reflexión respecto a algunos abordajes, centrados en la adquisición de habilidades y competencias, que separan a

niños, niñas y entorno como dos entidades opuestas y distintas. Allí la concepción del niño sujeto (como entidad firme y acotada) se contrapone al entorno (que puede actuar de forma adversa o favorable) en el desarrollo de sus competencias. Estas adquisiciones, señala De Castro, tienen una actuación de "todo o nada", dejando al margen los aspectos más contingentes de las adquisiciones humanas. Sobre esto último se apoyan quienes advierten sobre los riesgos de concebir como "fracasos" o "éxitos" las inmersiones lingüísticas. Dependen no solo de aspectos cognitivos sino también de las motivaciones, las valoraciones sobre la otra cultura que realizan los sujetos, con mayor o menor deseo de sumergirse en un nuevo idioma (Spector, 2009).

Así, aprender una lengua o variante extranjera no se procesa sin dificultad. Revuz propone tres dimensiones que los sujetos deben poner en juego al integrar una nueva lengua: la dimensión cognitiva, la afirmación del "yo" (las formas de relación consigo mismos, en tanto sujetos autorizados para hablar en primera persona) y el trabajo del cuerpo (el trabajo del aparato fonador: entonación, sonidos, ritmos, etc.). El aprendizaje requiere de la articulación entre los tres elementos apoyada en la flexibilidad, en el "vaivén" de los sujetos para expresar su "yo", para poner el cuerpo y para integrar y reconocer las estructuras lingüísticas. Este balanceo moviliza los cimientos de la estructuración psíquica de los sujetos y la materia de dicha estructuración que es, para Revuz, la lengua materna. De esta manera, las nuevas lenguas movilizan, perturban, cuestionan aquello que se encuentra sedimentado en la lengua de origen. Además de las facilidades que presentan los niños pequeños para aprender una lengua por "inmersión", aprender una nueva lengua implica un retorno imaginario a los orígenes[284] (Revuz, 1997), es "(re) hacer la experiencia de la impotencia de hacerse entender", de aquel niño pequeño que aún no habla (p.5). Este retorno al origen supone entonces una fuerte movilización personal, afectiva, que alienta a los movimientos de rechazo o de elección.

Negociar la pertenencia a partir de la lengua

La lengua es un territorio clave para explorar las dinámicas de arraigo/desarraigo que modelan la identidad. Ahmed recuerda la imposibilidad del regreso a la patria[285] que provoca el sentimiento de encontrarse "por fuera", fuera de espacio. Así, la migración es

[284] Así lo propone, atendiendo a que no hay métodos para retornar a la forma de alimentación exclusivamente láctea o a renunciar provisoriamente al control de esfínteres para facilitar así la asimilación de la lengua (p.2).

[285] "Homeland" es la palabra que en inglés integra la tierra y el hogar para dar cuenta de ella.

un proceso por el cual se torna ajeno aquello que fue habitado en un hogar (1999: 343) y el hogar se configura como un espacio difuso, oscuro, anclado en una geografía etérea. En esta dinámica la lengua se cimienta como una casa de símbolos invisibles que ampara y preserva los sonidos del origen y a la vez, hospeda los nuevos idiomas de los nuevos espacios. Los repertorios suponen diferentes y posibles apropiaciones en donde habitar la identidad. Cada idioma tiene su territorio, su hora, su jerarquía, sostiene Molloy (2016). La casa, en algunos de los recuerdos, aparece como un refugio familiar de la lengua heredada y con ella, de la cultura de procedencia. En otros, la lengua es terreno búsquedas y negociaciones de pertenencias.

En esta línea, conservar la pertenencia y la cultura de origen fue un motivo que, según Elisa, motivó a sus padres a irse de Suecia, porque ella y su hermano "comenzábamos a perder un poco las raíces (…) empezábamos a hablar entre nosotros en sueco". Cuenta que mientras ellos hablaban sueco "perfectamente" en su casa se hablaba español "con normalidad". Aunque sus padres "no nos decían nada de hablar en sueco" en su casa sueco, no se hablaba. Buscando una nueva vida en la hispanohablante la familia se mudó a Nicaragua, aunque al tiempo retornaron a Suecia: "Cuando me fui a Nicaragua... aprendí a leer y escribir en español... y cuando volvimos a Suecia tooodo otra vez". Elisa recuerda así los modos en que se intentó sortear que el nuevo idioma permeara el hogar con nuevos entornos sonoros y lingüísticos. Los niños y niñas de entonces, a partir de las diferencias en el uso de la lengua, exponían el problema del desarraigo, sembrando la semilla de lo extraño en el espacio familiar. Aprender un idioma y el éxito (hablar como nativo) de este aprendizaje contiene en sí el temor de convertirse en otro (Trosset en Spector, 2009). De ahí el temor a la pérdida de la identidad y las resistencias familiares a "infectar" (en términos de Hassoun) el hogar de sonoridades nuevas. Como un gesto de preservar un pasaporte hecho de sonidos y costumbres que previniera de la pérdida (de volverse otro/extraño) y garantizara la llave a la casa de origen.

Mientras Elisa señala el esfuerzo implicado en aprender la lengua y sus mundos alrededor, en cada desplazamiento, Clara cuenta que en su casa estaba "prohibido" el francés: "Sí, sí, sí. Con la familia todos, era prohibido. ¡Prohibido hablar en francés en la casa! ¡Prohibido! Entonces claro, como nos prohibían tanto, yo decía ahora salimos a la calle, ¡hablamos francés! ¡Era algo de eso! (risas)". La fricción de idiomas o competencias lingüísticas en el hogar es una causa frecuente de tensiones intergeneracionales o

familiares. Niños y niñas muchas veces deslizan el idioma del lugar al hogar, porque es aquél que han estado todo el día hablando en la escuela (Valentine, 2008). Niños y niñas muchas veces tuvieron un vínculo diferente al de los adultos con las lenguas "diferentes" o extranjeras. Así, en varias de las casas, la atmósfera lingüística era producida a partir de las reglas propuestas por los adultos quienes, en gran parte de los casos, intentaron construir un hogar argentino o uruguayo en los espacios que los recibieron. Sin este espacio, en el que se vive el idioma, las posibilidades de que los niños lo continúen hablando disminuye en gran medida (Valentine, 2008). De este modo, la separación territorial de la lengua produce diferencias en los ordenamientos del espacio y en ellos las tensiones cotidianas: los adultos para evitar que se hable de modo extranjero, los niños trayendo la nueva lengua o variedad a casa.

En casa de Macarena también se hablaba español. Sin embargo, recuerda la vergüenza que sentía al hablarlo en la calle. Ser "demasiado morocha" y hablar en español eran signos de extranjería para Macarena: "así de cara para afuera no me gustaba mostrarme así como extranjera no era algo que me enorgullecía". En su recuerdo convivían su entorno familiar, en español y el danés que compartía con su hermana: "ellos hablaban [español] y entendíamos todo, pero nosotras entre nosotras seguimos hablando danés, ¡al día de hoy!". Macarena coloca en su relato el anhelo por ser igual "a los demás" que la rodeaban y la tensión que irrumpe ante el descubrimiento de su diferencia, de su condición extranjera[286]. Al mismo tiempo, el esfuerzo por conservar o por integrar nuevas lenguas, significó también una toma de posición frente al encuentro con la diferencia. En lo invisible del lenguaje aparecen resistencias entre adultos y niños en torno a sus usos y lugares de uso. En el uso de la lengua se descubre también una marca de las diferencias intergeneracionales.

La lengua y su constelación prosódica, nos remite al universo cultural del que parte. Remitente de acogida que no siempre es bienvenido ni valorado en todos los hogares. En este sentido se orienta el relato de Cecilia quien recuerda en primer lugar su deseo (y el de su hermana) por pasar como dos niñas venezolanas más, de ser "gente normal" y de no parecer extranjeras:

> "después con los años, adquirimos el acento venezolano y nadie se daba cuenta que éramos uruguayas. Eso fue un alivio, era mejor. Nosotras no queríamos llamar la

[286] También Alcoba, en su novela, rememora la vergüenza de mostrar su acento y describe la pesadilla que la contiene, en la que los otros "se dan cuenta" de su diferencialo peor no es ignorar ese destino, sino que todos los pasajeros también se han dado cuenta y ahora tienen los ojos clavados en mí, me han visto, y, sobretodo, saben" (Alcoba, 2014:34).

> atención. No teníamos acento a nada. Queríamos integrarnos un poco, queríamos ser gente normal, no nos sentíamos gente normal. No éramos gente normal.[a la vuelta] Ah sí, éramos re venezolanas. ¡Acá devuelta! Devuelta lo mismo, pero a la inversa, porque el acento es algo que uno no lo controla. Yo ahora no puedo hablar como venezolana, no puedo. Sí, si estoy un tiempo con alguien que hable como venezolano, me encanta y enseguida se comienza a activar. Pero es una cosa, un manejo como inconsciente. Mis padres nunca tuvieron tono venezolano, o sea, ellos siempre fueron pro-uruguayos. Yo peleaba con mi papá con eso, yo le decía: "yo tengo más años de Venezuela que Uruguay", así que yo soy más venezolana que uruguaya. Y se enojaba, porque yo sabía que él odiaba eso. Porque el despreciaba a los venezolanos, y entonces el odiaba que yo dijera eso. Y cuando volvimos acá todo el mundo se daba cuenta enseguida. Y cuando llegamos acá una de las cosas que me gustó de llegar acá, fue que… los uruguayos tenemos eso de la queja y lamento. Y era buenísimo para mí porque era cómo ¡al fin! [risas], no tengo que estar haciendo de cuenta que está todo bien. Porque en Venezuela son re ¡pum para arriba!, y no da, decir: 'ah no puedo salir porque no tengo plata'"

Cecilia conserva, en su recuerdo, el deseo de asimilarse a una normalidad que no sentía propia. A partir del acento logra camuflar las diferencias, en el intento por alcanzar un lugar propio y semejante al del nuevo lugar. Por otra parte, recuerda la resistencia de su padre a integrarse a la nueva cultura, el desprecio por el país de acogida. Las realidades, sus deseos de pertenencia y las diferencias que proponían entre padres e hijos. Cecilia expone su propio tiempo de experiencia como venezolana que colisiona con el de su padre. Y en esa falla duerme la figura del extrañamiento, cuando algo de lo propio, lo familiar se torna extraño. Aquello que desde el psicoanálisis se identifica como lo extraño, lo siniestro, lo angustiante, el mismo origen que *heimlich* (familiar, lo propio de la casa) deviene en *unheimlich*, lo extraño: el umbral entre aquello confortable y familiar, de un lado y lo oculto y disimulado en el otro. Es lo que inquieta de la diferencia y que irrumpe en el mismo seno de lo familiar provocando el enojo de su padre y el no reconocimiento de esa diferencia con la experiencia de Cecilia. Asimismo señala algunas características que asoció con cada una de las lenguas, de las culturas: hablar español "uruguayo" le permitió expresar algunos sentires que no eran posibles en la variante venezolana. El tono emocional que se imprime en cada lengua y las valoraciones que la comprometen.

Para adecuarse a cada esfera, en muchos relatos se realzan escenas en las que se rememoran los modos cambio o alternancia de código, "*code swiching*": el proceso por el cual los hablantes bilingües cambian de una variedad lingüística a otra según los

participantes, situación, imagen que el hablante quiere dar, etc. (p.59)[287]. Cómo, dónde, qué y a quiénes hablar fueron preguntas cuyas respuestas estaban previstas y eran, al mismo tiempo, negociadas por aquellos niños y niñas[288]. Y esta gimnasia lingüística se realiza en un nivel inconsciente, tal como señala Analía y también Molloy: "the switching is effortleess: tendrá sus reglas pero yo, como hablante, no las conozco: switcheo, no analizo." (Molloy, 2016:20). Tal es el caso de Miguel, quien recuerda la anécdota de asociar hablar a los adultos en español, mientras a los otros niños y niñas en francés:

> "Después apareció el tema del idioma porque nosotros empezamos charlando entre los pibes francés y con los grandes español y era un quilombo y de hecho cuando llego, cuando entro a maternal, digamos, al principio, el primer día la profe la agarra a mi vieja y le dice, mire, hay un problema, dígale a su chico que tiene que hablar conmigo también en francés no en español porque se ve que yo ya tenía el automatismo que a los grandes les hablaba en español y a los chicos en francés y listo, entonces cuando vino la profe yo le empecé a hablar en castellano y no entendía nada! Pero bueno era eso siempre con los chicos, con mi hermano, dentro de la familia hablábamos en francés, mi viejo hablaba en castellano y era una mezcla muy cocoliche pero bueno, después nos fuimos acomodando y al final todo el mundo hablaba francés y punto. Dentro de la familia, ¡hasta mi perra hablaba francés!"

Mientras recuerda haber internalizado estos cambios, Miguel cuenta sobre el proceso por el cual la familia entera integró la lengua del país que los recibió, para hacerla propia en la intimidad del hogar. Los niños y niñas también introdujeron, en los dominios familiares, las lenguas (y las diferencias) aprendida fuera de sus confines. Algunas veces, la lengua del colegio, del barrio, comenzaron a reemplazar a la lengua de la casa (Ravenna, 2018: 130). Así, la lengua es parte de una continuidad, o de un movimiento que adopta una nueva forma negociada también por los niños de aquel entonces. La elección del idioma de las casas se encuentra ligada íntimamente a su identidad como madres o padres hispanohablantes y las demás facetas identitarias que el exilio no había logrado erosionar (Tyrrell et al. 2014). Sin embargo, los relatos también reconstruyen los modos en que niños y niñas participaron de prácticas lingüísticas innovadoras y "no

[287] Los factores que influyen en este cambio se asocian a diversos dominios, aquellos que definen qué lenguas hablar en que contexto social (por ejemplo: el dominio doméstico implica una situación de hogar, participantes familiares, temas cotidianos (Hernández y Trudgill, 2007:119).

[288] Según Dell Hymes (en Giammanteo y Albano, 2012) esto tiene que ver con la competencia comunicativa: "el niño normal adquiere un conocimiento de las oraciones no sólo como gramaticales, sino también como adecuadas. Adquiere una competencia sobre cuándo hablar y cuando no, así como de qué hablar, con quién, cuándo, dónde, y de qué manera. (p. 277).

conformistas" como formas de negociar lingüísticamente sus identidades (Pauwells en Tyrell, 2017:340). Se trata de una "lengua mezclada" como recuerda Molloy (2016), una especie de lengua privada que se construye con otros niños (p.19) y que mezcla las esferas de sus pertenencias. De este modo, los idiomas secretos entre pares, las posibles combinaciones entre lenguas, tal vez un idioma propio, son parte de los lenguas-lugares propios posibles (Tyrrell, 2017:340). Como el que recuerda Alfonso:

> "Hacía mucho lío! (risas) si, en casa se hablaba español, castellano, por mucho tiempo se hablaba solo en castellano. Después mis abuelos también fueron a vivir con nosotros…y yo mezclaba las palabras, inventaba también palabras, palabras que me acuerdo, una que una vez discutí con mi padre, era eso, se reía: tornilla. Tornilla era la canilla con tornera en español? Y yo llamaba de tornilla y yo tenía seguro que era ese nombre, por ejemplo, ¿no? Me salían varias palabras que eran así un poco mezcladas, inventadas"

En los umbrales del lenguaje, iluminados por los recuerdos, se revelan las elecciones y juegos posibles que utilizaron niños y niñas en el exilio. Podrían pensarse como formas de agencia, tal como lo propone Tyrell (2017), en el desarrollo de sus identidades en medio entre el hogar y el entorno.

Además de recordar los diferentes espacios con sus diferentes musicalidades (la escuela, los amigos, por un lado, la casa, las reuniones familiares, por el otro), Alina recuerda la complicidad con otra niña al escuchar toda esa atmósfera de confusión deíctica, como si acá fuera allá y allá fuera acá:

> "era raro también porque como yo me crie con todos estos amigos de mis viejos también exiliados era como un germinador de uruguayos aquello. O sea, yo vivía la escuela Argentina, tenía mis amigos argentinos, pero todos los fines de semana, todas las fiestas, todas las reuniones eran con esta familia sustituta de uruguayos. Entonces hablaban con la tonada uruguaya, con las palabras uruguayas, de Uruguay, como si estuvieran en Uruguay. Cosa que cuando fuimos un poco más grandes sobre todo con mi mejor amiga de esos años, hija de uno de esos matrimonios, nos enojaba mucho que hablaran en la Argentina de Uruguay como acá, porque no estábamos en Uruguay y nos enojábamos. Nos hacía un cortocircuito en la cabeza que nos enojaba un montón. Y siempre estábamos corrigiendo: ¡acá no es Uruguay! ¡acá es Argentina! [risas] y nos volvimos muy nacionalistas ¡extrañamente! pero los vivíamos corrigiendo con eso..."

Entre las chispas que produjeron los roces entre el acá y el allá, Alina rememora el enojo. Y el esfuerzo de las niñas de entonces por negociar un ajuste en estas lenguas obstinadas en suavizar el desarraigo del exilio. En este recuerdo se revela la "adopción selectiva" tanto de niños como de adultos sobre determinadas modalidades o prácticas lingüísticas

que dan cuenta de una “adaptación selectiva” tanto de la cultura de origen como de la de acogida. Aunque esta adaptación no implica una especie de “separatismo” (Clifford en De Sas, 2017) estas prácticas selectivas tuvieron efectos en los recuerdos de niños y niñas que participaron de su trabajo: “dejó a algunos niños sintiéndose confundidos y experimentando su identidad como la de un "extraño" (p.167).

Los recuerdos en torno a las modulaciones que asumió la lengua según los espacios, también se mencionan recuerdos de desorientación (¿hablar qué en dónde?), a raíz de los desplazamientos. Cuenta Damián sobre un diálogo con su hermano que refiere a este punto:

> “otra anécdota de cuando volvimos a Argentina, estábamos ¿viste? en santa clara un día jugando con unos nenes. Yo digo: “salgo a jugar a la pelota con unos pibes,” qué se yo, y lo voy a buscar a mi hermano y le digo: ”che, ¿vamos a jugar?” y me dice: “no, ¡es que yo no hablo brasilero!” me dice. Le digo: “boludo, estamos en Argentina otra vez, estamos todos”, entonces había como un lugar en la conexión de espacio, de lugar. Para los dos era.”

La anécdota de Damián condensa la experiencia de la conciencia sobre la lengua conocida y disponible para comunicarse, para jugar con los otros. Al mismo tiempo asoma el rasgo de la confusión como efecto de los múltiples desplazamientos y los tiempos implicados en alcanzar las nuevas coordenadas. Los tránsitos también implicaron decodificar y alternar variantes e idiomas, de acuerdo al espacio de turno. Para Ravenna (2018) quienes se desplazan “suelen alternar el idioma local con el de origen” y esta alternancia puede entonces “reforzar la idea de no pertenencia, de identidad “en suspenso”” (p.252). La confusión se propone como una especie de torre de Babel en la que discurren varias lenguas (Ravenna, 2018) y en ella se ubica el trabajo de interpretar los contextos en donde tiene lugar el encuentro. Hay algo escurridizo en los arraigos posibles durante el movimiento migratorio que según Sayad (en Lara, 2019), se sitúa en las coordenadas de la dislocación (espacio) y la provisoriedad (tiempo). La provisoriedad, los contornos del tiempo en diferentes lugares que formaron parte de los exilios, posee además un rasgo elástico: se extiende indefinidamente, se acorta precipitadamente.

La lengua como casa propia

Analía se reconoce a sí misma como bilingüe[289], como muchos otros entrevistados (incluso quienes han vivido sus infancias en países con otra variedad del español). Cada lengua posee un mundo implicado que se va modulando en cada momento de las biografías:

> "Hubo diferentes períodos con respecto a eso en mi vida, me parece. Al principio era algo tan…iba a decir innato, no es innato, pero… era así, y no me causaba problema. Pasaba de un idioma a otro. Sabía de manera inconsciente, cuando había que hablar castellano y con quién y cuando no. Y cuando y con quién se hablaba francés. Era algo espontáneo y fácil".

Analía reflexiona sobre los diferentes clivajes que asumió el uso de la lengua en los diferentes ámbitos y etapas de la vida, que no solo se trata de sus palabras sino también de: "un tono de voz, es un tipo de vocabulario, es una manera de hablar. No se habla igual. Yo no hablo igual. No digo las mismas cosas en francés y en castellano. No uso el mismo tono de voz". Tanto que en su casa hablan castellano y su pareja, el padre de su hija, también es hispanoparlante: "yo creo que con los compañeros en las parejas francesas que tuve, nunca conseguí sentirme en mi casa. No, no era lo mismo". El idioma familiar, aquél que hablaban en su casa, es el que le permite así, "sentirse en casa". Según De Sas (2017) muchos niños y niñas exiliados vivieron en "diferentes planetas" que atravesaban en un solo día (p.167). Para muchos, el hogar, tanto cultural como lingüísticamente, era aquel espacio en el que dormían, comían y compartían con sus familias. Diferente era para ellos el otro "hogar" constituido por un espacio más amplio que incluía a la escuela y a la comunidad. Esto, señala De Sas, contribuyó a fragmentar sentimientos identitarios: una identidad para el "hogar" como parte del espacio privado y la comunidad de origen y otra identidad asociada a la escuela con diferentes valores y construcciones normativas, entre ellas la lengua del hogar.

Por su parte, Alfonso propone una bella reflexión respecto a su experiencia lingüística, entre el español y el portugués: ¿en qué lengua hablamos para sentirnos en casa? ¿es la misma que nos cobija para recordar? Tal vez, la lengua sea un paradero privado posible:

> "y lo del portugués es extraño porque es el idioma que yo me movimiento mejor, lógicamente. Pero al mismo tiempo es como si fuera el idioma que no es el mío. Solo que cuando me escucho hablar el castellano y cada vez más porque eso es según se va

[289] Este funcionamiento bilingüe es para Fishman el tipo "coordinado", el "típico verdadero bilingüe", que refiere a quien ha aprendido a hablar una lengua con sus padres, por ejemplo, y la otra en la escuela. El otro tipo de bilingüismo, el "subordinado" se da donde ambas lenguas pueden ser intercambiables por las mismas personas en las mismas situaciones (p.141).

> olvidando ¿no? Más ahora que no lo hablo cotidianamente. Tampoco me escucho como si fuera: bueno, estoy tranquilo con eso. Siempre es una voz que se busca ¿sabés? Ni uno ni otro están tranquilos ¿no? No estoy tranquilo con eso. Claro que en el portugués consigo disimular bien ese lugar ¿no? Hablando el castellano ya es cada vez más siento el acento de una marca extranjera ¿no? Entonces el idioma siempre fue ese lugar también de búsqueda de una memoria ¿no? De un encontrarse, en su lugar, aquel lugar que sería aquel lugar que uno realmente pertenece. Aquel lugar que uno dice bueno, estoy acá pero no soy de acá. Entonces ese no soy de acá se torna permanente."

Si la memoria constituye un medio de definición de sí, señala Gaulejac (2016: p.35), ¿Qué es lo que hay que conservar en la memoria para ser uno mismo? ¿Será la voz que nos identifica? ¿Será el movimiento de la búsqueda una forma de pertenencia? La lengua se propone también como un hogar posible, aquella casa que funda la lengua materna, cuya relación originaria con el cuerpo, con los sentidos, nos arrulla. En la "intranquilidad" que expone Alfonso, tal vez entren en juego otras variantes que tan bien señala (Muschietti, s/d) al mencionar el par de nociones derrideanas de hospitalidad-hostilidad. Este guion nuevamente fricciona dos experiencias aquí enredadas: la de las lenguas que pueden recordarse desde una experiencia hostil o de una experiencia hospitalaria[290]. Así se desplazan las palabras y sus apegos entre una lengua, la otra, o ambas como posándose de a ratos, una mariposa que hace de su vuelo cotidiano, toda una vida.

La bóveda secreta

Para Revuz (1997) aprender otra lengua es siempre volverse un poco otro. Es una experiencia doble de ruptura/pérdida y de descubrimiento/apropiación que resulta incluso más violenta cuando forma parte de un proceso mayor de ruptura como es el del exilio (p.9). Ghio (2007) también refiere a esta situación y sostiene que pasar de una lengua materna a otra por propia voluntad supone una "profunda convicción de adaptación a una nueva realidad" mientras que si este pasaje se realiza por imposición los cambios y efectos son mucho más complejos. Por lo general, señala Ghio, persiste una vivencia honda de injusticia en esta experiencia de quienes han sufrido el destierro. Quizás esta pueda guardar algunas resistencias que son reconstruidas en las memorias.

Luisa se detuvo en la escena en la cual decidió, a sus seis años y en un acto convencido y consciente, olvidarse del holandés, la lengua del país de su nacimiento:

[290] La amenaza o el amor, señala Muschietti, a partir de Klein.

> "venías con determinado *look*, con determinado acento, determinada forma de ver y de pensar las cosas. Yo no hablaba tan bien el español, sí lo hablaba, pero no en el contexto de la escuela, entonces ponele levantaba la mano y había que decir algo en español y yo no sabia entonces bajaba la mano. De hecho, casi repito primero. (…) Me costó el idioma, muchísimo. Yo creo que esa fue la razón por la que decidí olvidar mi idioma. (…) y yo me acuerdo que una mañana, no, una tarde, que me fui a dormir miré al techo y dije: me voy a olvidar del holandés. Y lo decidí. Decidí olvidarme del holandés. Para mí fue casi enseguida de haber llegado, este…no sé, sentí que tenía que olvidarme de esa parte y lo bloqueé absolutamente, y después lo volví a aprender de grande. Para mí era como una necesidad, aprender el idioma, porque sentía que era una parte mía que se me había ido, que me la habían sacado. Y… como que me pude amigar con eso, y hablar holandés es también sentir que soy como holandesa ¿no? Por más que en los papeles no lo somos"

Luisa ofrece un recuerdo que casi podemos visualizar: la escena en que internamente decidió renunciar a algo propio, como la lengua holandesa. Según Erikson las habilidades lingüísticas y la conciencia de sí mismo son necesarias para que un niño pueda otorgarle continuidad a su experiencia, alcanzar el sentido de "uno mismo" más allá de los vaivenes y discontinuidades. Señala entonces una suerte de "garantía verbal" en la que los más pequeños sienten que experimentan poseer una "identidad coherente" (Erikson en De Castro, 2004). Y en esta dinámica subraya la relevancia de la "demarcación" de uno mismo, necesaria para poder encontrarse con otros, sin que por ello el encuentro devenga en pérdida o desintegración de la propia identidad. Pero, ¿es necesario perder algo propio para pertenecer? La búsqueda de unicidad propone el desafío de juego entre la integralidad (pretende mantener "las cosas juntas") y la integridad (conjuga aspectos incluso incongruentes de uno mismo) (Erikson, en Rabello, 2004). Este esfuerzo, para el autor, tiene lugar a costa de inhibir, evitar o reprimir lo que en sí mismo es fuente de estrés, dolor, horror, vergüenza. Así Luisa, en soledad, decide clausurar la entrada a su lugar de nacimiento, para lograr integrarse en el nuevo-viejo lugar, Uruguay. Como un punto de giro que demarca el desarraigo de una lengua y un origen propio. Sobre esto Kristeva nos recuerda toda la poesía inmersa en la dimensión subjetiva de los silencios extranjeros, un silencio que no ha sido "forzado" sino que "está dentro de ti". Así como un "diamante frío, tesoro secreto", Kristeva describe ese proceso: "al principio fue una guerra fría con las (palabras?) del nuevo idioma, deseado y rechazado; entonces el nuevo lenguaje te cubrió como una marea lenta, una marea baja" (Kristeva en Klett, 2008:4) .

En esta dinámica de los tránsitos, un continuo entre pérdidas y ganancias, la noción del "duelo por la lengua" resulta significativa para pensar en estos olvidos. Achotegui (1999) considera el proceso migratorio con relación a la pérdida del idioma o de la lengua materna, o la nativa al llegar a una comunidad que habla una lengua o variedad lingüística diferente. Entiende así, que esta situación dificulta profundamente la expresión de los aspectos más íntimos del sujeto, su identidad misma. El aprendizaje de una nueva lengua no incorpora necesariamente los códigos y claves que le permiten expresarse plenamente, desde su manera de ver el mundo. Por ello, estos duelos son en respuesta a una pérdida significativa, que a la vez suponen una pérdida de nosotros mismos, en algún sentido. También Cohen (2005) asocia, en su trabajo, un caso de olvido de una lengua de origen con un sufrimiento no elaborado del desarraigo, "como una imposición a olvidar todo lo anterior" (p.97). Así, como una defensa ante la angustia del desarraigo, Luisa "olvida" su lengua al llegar al Uruguay para luego reencontrarse con ella, con una parte de su identidad que la brinda el idioma. La lengua es la garantía posible y una forma también de reconocimiento de su pertenencia. Así, Luisa expone cómo a lo largo de su biografía se va modulando la relación con la lengua. En ese devenir lleva, como señala Kristeva, dentro de sí misma una "bóveda secreta, ese lenguaje que se marchita, sin dejarlo nunca" (Kristeva, 1991 :15) al que luego retorna, explora y despliega en su retorno al país en el que nació.

Por su parte, Josefina recuerda haber olvidado el hebreo que aprendió durante sus primeros años en Israel. Entre las primeras palabras que Josefina reconoce haber hablado están los simples pedidos cotidianos. Sin embargo, recuerda la imposibilidad de integrar la lengua hebrea, lengua heredada también de su familia, y la asocia a un desacople, una ruptura íntima:

> "Mi mamá me comentaba que yo me desenvolvía al principio, cuando llegábamos a ver a la familia, porque hicimos un viaje antes y pedía las cosas en hebreo. Cosas simples, pedir un vaso de agua o de jugo y que me expresaba en hebreo. Las palabras que tengo aprendidas del hebreo, las adquirí en grupos de educación no formal judía, pero en si el hebreo como tal lo bloqueé. Nunca lo pude aprehender con h y siempre, de alguna manera, cuando iba a la escuela y me estaba formando, en la construcción del idioma hay muchas palabras que nacen de raíz y de ahí se disparan un montón, si, de conceptos que permiten digamos hacer el idioma en sí del hebreo. Y yo siempre cuando ya estábamos llegando a la raíz yo me frenaba y me bloqueaba y como que me trababa de una manera que no podía digamos asimilar más el idioma..."

Josefina menciona ese punto del umbral de acceso, de "aprehendizaje" de la lengua que es parte de sus orígenes. Esa frontera es la raíz o el shoresh en hebreo[291]. Este bloqueo que recuerda Josefina, surge al llegar a las raíces posibles del desarraigo: como si la propia lengua proveyera una raíz originaria que pareciera no alcanzarse, no tocarse, como posibilidad de enraizar su identidad. Josefina asocia esto a una explicación en torno a la "identidad sonora" que le brindó una amiga, en la que señala que esta identidad, en circunstancias traumáticas, se bloquea. Aunque no está segura si esto se puede "desarmar": "o no la desarmás nunca más porque es una decisión de una pero muy intrínseca que quizás alguna vez vos lo respondas o bueno... Todavía no lo encontré." Así, el olvido de la lengua temprana supone la pérdida de parte de un "equipaje heredado" o una marca del tránsito propio, tal como señala Hassoun (1996).

El español de la casa

En los recuerdos también emergen palabras "congeladas", detenidas en un espacio y un tiempo desfasado, en otra textura temporal. Los relatos integran reflexiones sobre las palabras disponibles en la infancia, pobladas de las voces de los otros, de los adultos, con sus tiempos, costumbres y afiliaciones. Son estas otras voces que se cuelan y balizan la presencia titilante de los otros y sus temporalidades, en las voces propias. Por un lado, en las narrativas se vuelven al tiempo presente restos de la experiencia del pasado a partir de pequeñas partículas del lenguaje que formaron parte de un tiempo suspendido de la infancia en el exilio. Primeras señales de ello se hacen presentes en los relatos en el modo léxico, recuperando así jergas de la militancia política de aquel entonces para explicar las escenas y dinámicas que son recordadas. Estar "chupado", "tatucera", "embute", "picana", "submarino" "tortura", "sucucho", "berretín", "caído", entre otras, son palabras que aparecen y que parecen activar, al instante, un momento determinado de la historia. Así se nombraban las prácticas vinculadas a las torturas, a las dinámicas de la represión dictatorial, como también a las dinámicas implicadas en las luchas de la militancia. ¿cómo recuperar escenas de aquél entonces sin nombrarlas de tal modo? Estas palabras funcionan a la manera de la metonimia: "en cuanto su sola mención evoca toda una época en su vida" rememorando así espacio geográfico y un tiempo particular de la infancia (Di Meglio, 2017: 480).

[291] El shoresh y las familias de palabras que desde cada raíz se desprenden, es lo que estructura la gramática hebrea.

Por el otro, Pedro recuerda el encuentro con otros niños uruguayos en una escuelita de uruguayos en Suecia. En ellos cuenta sobre los amigos "bolches" de sus padres y también los de la "secta" del "26 de marzo": "esos eran rarísimos, eran súper cerrados (…) no se hablaban con nadie". Pedro describe a los niños de aquellas familias con una menor predisposición para integrarse a la cultura sueca "Esos niños hablaban muy mal sueco porque no querían integrarlos, pero tampoco hablaban muy bien castellano." Hablaban en una "jerga uruguaya, eran una caricatura". Esos chichos, agrega Pedro: "me llamaban la atención". En el recuerdo de Pedro, la necesidad de mantener la identidad uruguaya como parte, tal vez, de las premisas políticas, devino en mantener a los niños en un espacio preservado de los posibles contactos externos. Una suerte de burbujas tempo-espaciales en las que niños y niñas aprendieron una especie de sobre-registro de identidad uruguaya.

Otra de estas escenas del lenguaje familiar, suspendido en tiempo y espacio aparece en el recuerdo de Fabiana, quién, a la vuelta al Uruguay, recuerda entre asombro y risas sus expresiones "en antiguo":

> "hay a veces detalles de las cosas que me sorprendían cuando llegué, otra cosa que me pasó también: mi mamá se fue en el año 73 para la argentina con un léxico con un vocabulario propio de esa época. Así que cuando nosotros vinimos en el año 88 ya había cambiado, peor; yo el idioma que aprendí fue el que ella me enseñó, entonces imaginate que yo tenia 8 años y decía: "pipí cucú, chiche bombón!" (¡risas!) "¡qué churro decía!", ¡ay, qué plato!, era otra, Claro, yo usaba palabras que no eran de mi generación, entonces, yo hablaba antiguo, era muy gracioso. Y hacía así mi mamá (dedo montoncito que le da un beso) "¡pipí cucú!" en el 88 yo estaba totalmente demodé"

Entre risas, Fabiana trae al presente todo el tesoro de las expresiones a destiempo, que formaron parte de su idioma familiar de la infancia. Estas palabras formaron parte una variedad de la lengua de la generación de su madre, modalidad que Fabiana descubrió y debió ajustar al tiempo propio del retorno. También Felipe rememora un "uruguayo" familiar despoblado de insultos:

> "Se ve que mis viejos habían hecho un buen trabajo en la educación de sus hijos moderando su propio lenguaje porque cuando regresamos en el 87, a mí y a mi hermano, acá en Uruguay nos decían "los tiernos" porque no decíamos ningún insulto, no metíamos malas palabras, ¡nada! Hablábamos re inocentes, como niños. Entonces durante unos años ¡nos decían los tiernos! En mi casa se hablaba español, se hablaba uruguayo, pero la capa más de la jerga nosotros no la mamamos en casa"

En estas escenas recordadas, se revelan los desencuentros que ponen al desnudo las palabras. Los encuentros con los otros descubren expresiones pobladas de un tiempo y un espacio de los adultos del hogar, que los niños y niñas de entonces debieron acomodar en cada entorno nuevo disponible para construir pertenencias. Estas hablas suspendidas (las expresiones nacionales, los términos antiguos, las jergas de la militancia) mantuvieron su vigencia, como en una burbuja de palabras que flotó por fuera del tiempo y el espacio, hasta el encuentro con otros niños y niñas, que también hablaban un español en otro tiempo. Así, como índices de la lengua, permiten atender la emergencia de "un resto fragmentario del pasado" (Gonzalez, 2018: 9) como sucede con los secretos familiares u objetos.

La música y el impostor

Como relata Cecilia, algunos acentos eran bien valorados y otros no tanto, según el país de procedencia. Así lo recuerda Daniela, quien rápidamente olvidó el acento paraguayo, para integrarse en la nueva sociedad de Misiones. Gabriela también recuerda que su acento y expresiones cubanas encerraban la incertidumbre con respecto a la respuesta de los demás ante el país de su procedencia, las implicancias políticas de Cuba en la transición a la democracia. Grinberg y Grinberg (1984) sostienen que algunos niños, incorporan rápidamente las nuevas lenguas por el anhelo a ser parte. Algunos motivados por la angustia de la nueva situación, otros como forma de "huida" de aquello que se experimenta como persecutorio, comprendiendo que la lengua materna está ligada a fantasías y sentimientos. Otros, de forma inversa, se resisten a integrar una nueva lengua, ya que perciben a esta última como pobre o insuficiente para expresar sus vivencias (en contraposición a la lengua materna). Así se produce una negociación interior y singular, entre lo impuesto, lo apropiado, lo resistido. Las nuevas lenguas se convierten también en una especie de "llave de los sueños" que habilita alcanzar una identidad propia: que permita deslindarse de ser (o de ser únicamente) exiliada, refugiada, apátrida, para construir una nueva identidad y una nueva pertenencia (Menéndez, 2014:187). En el recuerdo de Alina se asoma esta sombra de la propia extrañeza, a partir del encuentro con su familia en Uruguay:

> "mi abuela paterna siempre estaba rezongando porque hablábamos muy porteños, aunque nosotros llegábamos a Montevideo y enseguida se nos pegaba bastante la tonada. A mí de hecho hay gente que me pregunta si soy uruguaya por cómo hablo y yo no puedo

> distinguir lo uruguayo en mi manera de hablar y sin embargo algo hay, evidentemente y sin embargo allá me sacan porteña antes de que diga a y.…¡nos trataban mal! O sea, mi abuela nos rezongaba por hablar como porteños y era… ¡y si vivimos toda la vida allá! ¿cómo vamos a hablar?"

Esta presencia heredada, que es perceptible también por otros en el diálogo, delata esos dos cauces sonoros que mecen las palabras de Alina. Recuerda con énfasis la hostilidad de su país de origen y la acusación de su abuela por portar la marca extranjera y no valorada. Niños y niñas en tanto "contrabandistas" (Hassoun, 1996) de la lengua instalaron en el territorio de lo familiar, la tensión de la diferencia. Y en esa arena, algunas veces, no lograron desvestir las valoraciones sobre las nuevas culturas que vienen con los lenguajes. Algo de la herencia se fractura con el acento, algo de la diferencia delata la herida del destierro. En torno a esto, Caravedo (2010) apunta a comprender lo que sucede con las variedades en una misma lengua. Allí, quien habla no deberá partir desde cero ni tampoco deberá afrontar la inutilización de su lengua, como sí sucede con las lenguas nuevas (p.20). Sin embargo, se ven igualmente obligados a reconstruir su "percepción primaria y su intuición originaria, concentrándose de modo puntual y artificial en los rasgos que no han sido nunca materia de observación ni de duda en su espacio natal, pero que corresponden a la variedad hablada del lugar" (Caravedo, 2010: 21). Mientras que un hablante puede tolerar de manera natural errar en lengua extranjera, no sucede lo mismo con los errores que surgen desde su propia variedad, no son aceptados con tanta facilidad.

Según Schieffelin (2007), de repente tomamos consciencia de nuestra propia forma de hablar cuando intentamos expresarnos en un idioma que no nos es familiar. Esta diferencia no es completamente idiomática, sino que se advierte en la disonancia de un acento, de una expresión extranjera. Allí se erige y toma posición el lenguaje, como un monumento de orden y de pasado del cual tomamos consciencia y nos recuerda dónde estamos y dónde no estamos (p.). El acento supone siempre una traza de una geografía (del hogar familiar, donde quiera que esté), un índice que delata un origen. Para Revuz (1997), el intento de pronunciar diversos fonemas que son extraños a las lenguas primeras supone recordarle a nuestro aparato fonador una "libertad olvidada", en el sentido de que se le propone "explorar los movimientos de contracción, relajamiento, apertura, cierre, vibración" que producen sonidos y sensaciones diferentes. Este trae implicado un trabajo

corporal, juegos respiratorios[292], pruebas de sonidos implicadas en su apropiación. Existe, nos sugiere Revuz (1997), algo más allá de una dificultad funcional de producción de sonidos, sino que es una dificultad para "jugar de manera diferente con la acentuación, los sonidos, los ritmos y las entonaciones, incluso las conocidas" (p.6)[293]. Tal es el caso de Diego:

> "La música y mis papás cuando hablaban y no querían que nosotros entendiéramos lo que estaban hablando, hablaban en hebreo. Tengo el idioma también, sí. Si bien no lo hablo y no entiendo lo que hablan mucho, sí la sonoridad de las palabras, la fonética, lo tengo muy arraigado."

Diego recupera en su relato, esa atmósfera sonora de su infancia, como una "envoltura" tal como propone Anzieu (1987:51). Este "baño sonoro" es una "envoltura" por la que cada sujeto se experimenta a sí mismo y al otro, contribuyendo así a la estructuración y sentidos de sí mismo[294]. Diego aún conserva los sonidos y reverberancias musicales del hebreo natal. Si la lengua materna y sus músicas nos retornan a una suerte de casa a la que pertenecemos, es también por la oralidad que la transporta. Asimilar el canto que oímos en los otros y desprendernos del nuestro propio supone un importante esfuerzo. Así lo recuerda Sofía:

> "Nosotras con mis hermanas hablamos en argentino y en venezolano, pero para putearnos ¡ahh! ¡Boludaaa! es argentino. Pero, por ejemplo, nos decimos ¡coño de tu madre! que es venezolano, y a veces nosotras: "coño chama estoy retrassaaa" y entre nosotras nos hablamos así… y un poco ensayábamos. Pero yo si recuerdo la sensación de llegar a casa era… ayy ¡hablar de vuelta en normal! Esa sensación sí la recuerdo, porque es un esfuerzo realmente hablar en otro tono, en otra tonada"

Cambiar el acento y la "tonada" implicó un trabajo, para Sofía y sus hermanas, un esfuerzo por sumergirse en la musicalidad y las expresiones de la lengua que las recibió. La casa ofrece en su remembranza, el espacio que apacigua la tensión por integrar los nuevos sonidos que habitan la nueva cultura. El acento en tanto "imagen sonora", en términos de Saussure, posee un anclaje corporal, es producido por el cuerpo y desde allí se aprende una nueva forma de la voz. En él se confunden las fronteras entre lo interno y

[292] Como sostiene Revuz con relación a las inspiraciones y exhalaciones que a veces resultan desproporcionados.

[293] Así lo relata Alcoba (2014), al recordar practicar en el espejo del baño la pronunciación de las palabras más complicadas "esas con muchas erres y vocales detrás de la nariz y ges, y esas eses que chisporrotean entre dos vocales haciendo cosquillas en todo el paladar" (p.35)

[294] Este universo acuático, uterino, remite a los ruidos, sonidos, murmullos que nos arrullan, es la musicalidad de la lengua materna: "es la lengua que hablamos, en la que nos bañamos al nacer, la lengua que nos rodea en casa, en familia"(Anzieu,1987: 50) .

lo externo: “en la voz propia el Otro está incorporado desde el vamos” (Lara, 2019). Sofía presenta esta posibilidad “bilingüe” de intercalar los insultos de cada cultura cuando habla con sus hermanas, además de la “tonada”. Así, integrarse a una nueva lengua implica mucho más que sumergirse en un léxico, prever implícitos, inferencias y sobreentendidos. “Habitar” una lengua es para la autora “incorporar una suprasegmentalidad (una nasalidad, un tono, un acento), una proxémica y una háptica, o sea, unas políticas del cuerpo que se juegan en la interacción cotidiana” (Borioli, 2013:197). El acento, la sonoridad extraña, muchas veces origina la incomprensión que: “no se juega en el ámbito del sentido o la significación” respecto a lo que significa aquello que fue dicho, sino en la pregunta ¿qué dijo? (Lara, 2019). Atender al acento, implica así, la necesidad de ingresar en el universo sonoro del otro, donde residen las “claves de articulación entre tonalidad y sentido, y nunca por fuera de él” (Lara, 2019). Se constituye tanto como una marca identitaria doble, un punto frágil entre el acento nacional y la posibilidad de integrar otras palabras, a riesgo de devenir otro.

De forma elocuente Alina refiere a esta sutil lesión entre las posibilidades de decir y de sentir la palabra:

> “A mí me fascinaban muchísimo las pequeñas diferencias y tenía un cuaderno donde anotaba: “esto se dice acá así y en Uruguay se dice así, esto se dice acá así y en Uruguay se dice asa...” era hiper consciente de eso pero a un nivel ya de fascinación y ¡me encantaba! y me gustaba mucho sobretodo en Uruguay, usar las palabras de allá pero me daba cuenta que no alcanzaba...O sea, yo podía decir championes[295] pero se me re notaba que no era mi palabra, digo, como esta cosa del falsario de yo puedo usar la palabra que se que va acá pero a mí no me funciona.”

La palabra impostada revela algo de lo artificial que se hace evidente en esa pequeña distancia entre el saber decir y el sentir lo dicho. El sentir, propone Nancy a partir de Aristóteles, es siempre un “sentirse sentir”, que es entonces aquello que nos hace sujetos, la posibilidad de sentirse (Nancy, 2007: 22). También es el sonido, la voz, que discurre entre las palabras la que encarna la alteridad, lo que permanece rumoroso (p.57)[296]. Este

[295] Zapatillas deportivas

[296] También Molloy (2016) apunta, con fineza, sobre la capacidad delatora del acento: “quienes oyen hablar al bilingüe en la lengua de ellos no siempre saben que también habla en otra; si se enteran, lo consideran algo así como un impostor o también, por qué no un traidor. Esta percepción no es ajena a la que el sujeto bilingüe tiene de sí. Esconde la otra lengua que lo delataría: busca que no se le note y, si tiene que pronunciar una palabra en esa otra lengua, lo hace deliberadamente con acento, para que no se crean que se ha pasado al otro lado” (p.62).

rasgo delator del detalle sonoro es advertido por la figura del *shibboleth*[297], aquella que el acento identifica y a la vez, condena. Es una "marca arbitraria que funciona como recordatorio de los peligros que porta el lenguaje. Esta impostura es neutralizada, a resguardo, en la escritura[298]. Así, el acento establece una diferencia y funciona como índice de pertenencia. Perder el acento, es en algunos casos, una "contraseña necesaria o *shibboleth* para ser admitido" en determinados espacios (Batsaki, 2009:29). El desafío del *shibboleth*, señala Batsaki, no refiere a las posibilidades de la traducción sino a las de la pronunciación: la frontera es más interna que externa. Miguel comparte estos vaivenes del acento entre el francés y el español y lo que sucede cuando se asoma la extranjería en la escucha:

> "y todo el mundo sabe…en algún momento alguno se da cuenta, porque no tengo acento. Cuando llegué tenía un acento tremendo pero mi hermano, por ejemplo, sigue teniendo acento francés. Entonces yo no tengo muchas veces que explicar las cosas pero alguna gente más perspicaz tal vez que otra o que me conoce más simplemente, se da cuenta de algunas cosas, bueno, cosas que no conozco que son de la cultura popular argentina, aunque siempre busco la excusa para esconderme, para parecer como un argentino más, la gente de los años 90 me conoce con el apodo como el francés y preguntan y ¿por qué se llama el francés?"

Miguel cuenta que "perdió" su acento francés y , por una parte, esta modulación le permite "parecer un argentino más" mientras los otros no perciban los restos del francés en sus palabras. Por otra parte, cuenta que este descubrimiento le gustaba, como forma de distinguirse de formar parte de una "doble cultura" (que refiere a la francesa, cultura bien valorada socialmente). El acento en el acento propone en estos vaivenes, experiencias y emocionalidades que transportan las lenguas. Para Spector se trata de un "puente transicional", que asociada a la noción de "espacio transicional" se propone como un lugar de contacto entre el sueño y la realidad en el que cruza el inmigrante y del cual, señala, nunca bajará. Es el acento extranjero apunta, el que indica que nadie quiere renunciar a su pasado y bajarse del puente para perderse en la multitud. Mientras el nuevo lenguaje da la "sensación" de ser una suerte de "resurrección", una "nueva piel" tal como

[297] Historia del shibboleth: Se cuentan allí las luchas entre los Galaaditas que habían ocupado las márgenes del Jordán y los Efrateos. Cuando éstos últimos, vencidos, querían huir cruzando el río se les pedía que dijeran schibboleth (espiga de trigo), palabra hebrea que posee una consonante sibilante inicial como la "ch" en francés o la "sh" en inglés. El pueblo de Efraim pronunciaba *sibboleth*, con una "s'. "Entonces, los capturaban y los degollaban en los vados del Jordán. En aquel tiempo, hubo cuarenta y dos mil hombres de Efraim que murieron" (Jueces, XII, 5-6).

[298] de hecho, Derrida confiesa que al leerlo solo se darán cuenta de que es argelino si él lo menciona

sugiere Kristeva (1991), esta sensación estalla al escuchar, por ejemplo, una grabación donde el sonido de la voz propia se parece más al "viejo chisporroteo" que a los sonidos de la actualidad. El acento convoca a esa pequeña "decepción causada por un origen que no cumplió su promesa" (p.15), la decepción de no parecer "uno más".

Otra y diferente es la experiencia de Analía, quien recuerda sentir vergüenza en su infancia por el acento de sus padres: "Y éramos un poco las extrañas de la escuela, porque nuestros padres tenían un acento. (…)Y yo me acuerdo, en un momento durante varios años, de sentirme avergonzada del acento de mis viejos. De mi papá". Esta marca en el lenguaje de sus padres las hacía portar una extrañeza que, al mismo tiempo, daba lugar a preguntas sobre este descubrimiento. Como sugiere el trabajo de Anderson (1999) existe una necesidad durante la infancia de identificarse con la generación escolar de la que forman parte. La importancia de igualdad entre los niños y niñas supone también evitar lo que puede ser identificado como extranjero. La vergüenza surge sobre las "transgresiones" a los límites normativos consensuados por una comunidad de hablantes y allí se esconde la posibilidad de equivocarse o de no ser comprendido[299]. El acento descubre así la marca de la diferencia en simultáneo con la de pertenencia a una lengua otra construida también con valores e ideologías que los llevaron al exilio.

Reflexiones hasta aquí

Atender a la lengua supone considerar los recuerdos sobre las instancias mínimas en las que el exilio estableció tensiones al interior del hogar y entre los miembros de las familias. Por un lado, los deseos de continuidad de la identidad cultural, por el otro, los deseos de formar parte como motivo para desplegar raíces en los países de acogida familiar. En esa tensión se construyeron lazos afectivos con los lugares que son encarnados también verbalmente: palabras y acentos indexicalizan los sentidos de pertenencia. La lengua se propuso también como una prueba alrededor de una marca de la diferencia: tanto al interior del hogar, como diferencia intergeneracional, como también respecto a la vida exterior al hogar en la que la lengua también moduló las diferencias entre la inmersión y la extranjería. Niños y niñas fueron activos en su hacer y en sus reflexiones, en sus interpretaciones y negociaciones respecto a las lenguas disponibles y los modos de diferenciación que las mismas suponían. Por ello, la lengua y su constelación de recursos,

[299] "de hacerlo en condiciones en las que otros sentirían cosquillas y se reirían de ella, o donde ella no puede controlar su propia risa" (Davies, en Soudien y Botsis,2011:105).

se propone como otra "casa" disponible para los sujetos, para recrear los lugares y sus ligazones cuando (no) se está viviendo en ellos (Shieffelin, 2007). De algún modo, la elección del idioma no es neutral sino que es negociada, tanto social, familiar y subjetivamente. Las escenas de los encuentros con las diferentes lenguas y espacios permiten, como señala Barthes (1990), atravesar una especie de "sueño" entre conocer y comprender la nueva lengua. Permiten así volver a la lengua de origen para reconocer sus límites, sus imposibilidades. Y con ellas "tambalea" todo aquello que las lenguas instalan, la lengua de los padres, la lengua propia, la lengua "otra" (¿las del pasado, las del presente, las del futuro?). Una lengua "que busca", como señala Alfonso: entre lo público (afuera), lo privado (la casa) y lo íntimo (la subjetividad). Este territorio de palabras y sonoridades también expone los trabajos en torno a las diferencias de los entonces niños y niñas, en el esfuerzo por acomodar un modo, de hacer una "casa" propia en las diferencias que se deslizaban entre la vida social de los nuevos espacios y las sonoridades al interior de los hogares. La lengua y sus usos también señalaba la diferencia entre las pertenencias de los adultos y los niños de las familias y las pertenencias con los otros que formaron parte del mundo infantil por fuera del hogar. Estas negociaciones significaron un modo de "hacer" la lengua por parte de los niños y niñas de entonces, quienes incluso negociaron (consigo mismos) las palabras que formarían parte de sus casas-lengua[300].

Sobre estos devenires de la lengua Hoffman apunta con sutileza que la "integridad de las verdades de la infancia se mezclan con las divisiones de la duda adulta" porque cuando habla polaco ahora, dice, "estoy infiltrada y permeada por la declinación del inglés en mi cabeza. Cada idioma modifica al otro en los cruces con este, y lo fertiliza. Cada idioma hace al otro relativo." (Hoffman, en Weissmann, 2018). Hay quienes se han permitido "eclipsar" la música de sus primeras lenguas con la de las nuevas. Algunos otros han conservado sonoridades mientras otros han borrado toda huella. Hay quienes han olvidado sonidos, palabras e idiomas enteros mientras que otros se han esforzaron por aprender las vibraciones, cadencias y expresiones de los nuevos espacios y muchos han llevado a cabo ambas en simultáneo. También, hay quienes los han recuperado en la adultez.

[300] Por ejemplo, en el recuerdo sobre la decisión íntima de olvidar una lengua. También están los ejemplos que refieren a los trabajos de niños y niñas inmigrantes como traductores, intérpretes de sus familias, como mediadores (corredores lingüísticos) entre las familias y las instituciones públicas, los modos de "hacer cosas" para sus familias a partir de sus conocimientos de la lengua (Orellana, 2009).

Las preguntas que suscita la lengua familiar, de origen (¿por qué la familia o ellos mismos hablaban otro idioma? ¿por qué los acentos?), suponen respuestas que no solo se vinculan con el carácter migratorio sino con las heridas de un pasado que encontró en el destierro la supervivencia. Explicar los acentos de los padres, los propios, las palabras deslizadas, en los espacios en los que participaron los niños y niñas de entonces (escuela, amigos, vecinos) implicó tal vez, la necesidad de proponer alguna forma de esclarecimiento, de explicación: ¿por qué debieron escapar? ¿cómo explicar la represión y los modos en que el régimen dictatorial ha sacudido a las familias?[301] Las experiencias relacionadas con el lenguaje expusieron, en los nuevos entornos, la propia historia tensionada por la necesidad de mantener a resguardo aquellas historias familiares que no debían ser contadas, o que debían ser compartidas bajo determinadas fórmulas previstas, o que debían mantenerse a resguardo, por los deseos de integración y de pertenencia a los nuevos espacios. Estas tensiones proponen explorar en los bordes de las dicotomías y, a la vez, en los modos que encuentran los sujetos, cuya infancia estuvo atravesada por el exilio, para articular los afectos, las pertenencias y encuentros con la diferencia. Quizás, como una particular forma de habitar: entre las orillas que enlaza el trazo de un guion.

Conclusiones del capítulo

En este capítulo he intentado desgranar cómo se compone el rasgo de la diferencia en la experiencia biográfica que se detiene en la infancia exilar como "casa" para la narrativa de sí. Con ese propósito me propuse atender a los desafíos y las "pruebas" que signaron los modos posibles de alzar una casa propia donde anidar las pertenencias. A través de recuerdos sobre tres territorios: la vida escolar, la lengua y la religión, procuré explorar los modos en que se construyen y reelaboran los encuentros con otros, los vínculos con la alteridad, la regulación de las diferencias y las formas de identificación que se han desplegado en los diferentes contextos del exilio, para quienes fueron niños y niñas entonces. En este recorrido, las escenas y reflexiones sobre los encuentros con los otros exponen las disyuntivas entre las esferas que componían sus mundos: el hogar familiar y la escuela o el barrio como espacios en que se desenvolvieron las nuevas pautas y códigos culturales. Las intermitentes danzas entre las diferencias y las pertenencias permiten

[301] ¿Cómo explicar que en esta historia los "buenos" van a prisión o son asesinados, y los "malos" son quienes ponen las reglas?

poner de relieve los grandes esfuerzos y trabajos desplegados por niños y niñas para "ser parte" en cada entorno.

Anidar entre peldaños

Abandonar un país en circunstancias persecutorias, lleva consigo diversas y profundas pérdidas. Entre ellas, las más cotidianas, las de los sentidos de la familiaridad con los lugares y objetos que formaron parte de las vidas diarias. Según Ainslie (2013) con la migración, se desequilibran las estructuras diarias, se pierden los "olores, sabores, sonidos y los ritmos de la vida que moldearon tan profundamente el sentido del yo en el mundo (p.665) son parte de la experiencia de dislocación del inmigrante". Estos son los "elementos culturales que se tejen en el experiencia de uno mismo desde las primeras experiencias preverbales". Así, quienes migran, y aún más profundamente quienes deben exiliarse[302], no solamente lloran personas, lugares, paisajes "sino también a la cultura misma" (Ainslie, en Ainslie et al., 2013) como parte de un "duelo cultural" que despliega diversas estrategias para reparar, negar, atenuar la pérdida. Niños y niñas también fueron parte de estas dinámicas y atmósferas hogareñas envueltas en pérdidas y dislocaciones, mientras intentaron construir nuevas pertenencias en los países que los acogieron. Esto los emplaza en una posición fronteriza, de borde entre el hogar familiar de origen y el nuevo entorno extraño de recepción. Mientras encarnaban la presencia de la diferencia en el hogar, ajustando las nuevas identificaciones con los deseos (y resistencias) de los "otros", adultos de las familias, al mismo tiempo debieron negociar su propia extranjería señalada por los "otros" en los espacios sociales por fuera del hogar, impulsados por el deseo de construir pertenencias. Niños y niñas de entonces, han sido habitantes de terrenos ambiguos, de espacios intermedios, en que se han encontrado a sí mismos "como internos y externos a dos (o más) culturas". La figura de la escalera[303] y los espacios entre peldaños se proponen como una metáfora alrededor de la negociación inquieta de la

[302] El énfasis es agregado mío.

[303] El planteo de Bhabha ilumina los espacios en medio, "entre", los márgenes como lugares privilegiados en donde poder intervenir narrativas impuestas como la raza o la nación. Los márgenes son espacios que se ofrecen para la negociación: entre los pautas preexistentes y aquellas posibilidades que procura la agencia individual. propone la figura de la escalera para representar los lugares "en medio", las posiciones liminales que asumen las identidades: "La escalera como espacio liminal, entre-medio de las designaciones de identidad, se torna el proceso de la interacción simbólica, el tejido conectivo que construye la diferencia entre lo alto y lo bajo, entre negro y blanco. El movimiento de la escalera, el movimiento temporal y el desplazamiento que permite, impide que las identidades en los extremos se fijen en polaridades primordiales. Este paisaje intersticial entre identificaciones fijas abre la posibilidad de una hibridez cultural que mantiene la diferencia sin una jerarquía supuesta o impuesta" (Bhabha, 2007:20).

identidad cultural (Bhaba, 2007). Mientras se recrea el hogar del pasado, se configura y transforma el hogar del presente y se anhela el eventual del futuro que vendría con el retorno.

Para quienes regresaron el movimiento supuso una prueba agregada relativa a las expectativas de los otros respecto a la naturalidad de su adaptación, por el legado de sus orígenes. Como si con solo el arribo se desplegaran todas las raíces indispensables para la integración, guardadas en una memoria que al regreso comienza a descongelarse. Estos anhelos de pertenencias que experimentaron los niños y niñas a las vueltas, también desatendieron los empeños comprometidos en cada movimiento: reconocer, comprender, acomodar, aprender, desprenderse, integrar, construir un lugar propio en cada espacio nuevo. Así, cada instancia de los tránsitos propuso diversas "pruebas" en cada encuentro con lo diferente (y de lo propio como diferente) y con ellas, nuevos ejercicios de negociación, de construcción de identificaciones, de conservación de aquellos puntos subjetivos de la identidad que les ha permitido trazar una continuidad de sí y sostener una cotidianeidad en el tránsito. En esta tarea está en juego la posibilidad de crear un "hilo de continuidad", como señala Fortier (2000:3), que encierre las diferencias y calme, aunque sea temporalmente, la indeterminación.

Navegar entre deseos

Lejos de ser meros receptores de una nueva cultura y lengua, los niños y niñas de entonces, también participaron en la elección, negociación, en su apropiación u olvidos, como dimensión identitaria (Valentine, 2008). Estos actos que mientras se diferencian de unos se igualan a otros, puede comprenderse como un "acto performativo" (Butler en Fortier) a través de los cuales se desarrollan los sentidos de pertenencia (Ni Laoire et al. 2017) y también las texturas emocionales de los fragmentos de identidad[304]. Atender a los modos recordados de agencia infantil propone considerar los diversos "actos performativos" que exponen los posicionamientos momentáneos que configuran la identidad: los actos performativos pueden leerse así como demostraciones de la identidad (Ni Laoire et al. 2017). Entre ellos también se asomaban los relatos posibles sobre las historias familiares y las causas del exilio. Los relatos aprendidos y organizados que son recordados, dan cuenta de una experiencia diferente de responsabilidad (en el doble

[304] Valeria Llobet, comunicación personal.

sentido de dar respuesta y del compromiso) (Arfuch, 2010) en torno a qué, cómo y a quién contar la historia familiar y la suya propia.

Las modulaciones de la lengua y también las de la religión se configuran en el encuentro con los otros, los propios y los diferentes. En tanto práctica situada, Valentine et al. (2008) nos propone pensar la lengua (también podemos pensar a la religión) como una práctica producida en determinados espacios con sus propias reglas. Estas reglas pueden definir a los individuos como "en su lugar" o por "fuera de lugar", aspecto que afecta a su sentido de identificación y de pertenencia (p.385). En las escenas narradas se ponen de relieve las formas en que se conjugaron las nuevas y viejas culturas en el espacio cotidiano, a partir de la participación de los niños y niñas en tanto "contrabandistas" de las lenguas. Tal como señala Viñar (1993), los niños detectan y denuncian esta disonancia entre lo "nuevo" y lo "viejo", como parte de la doble inscripción que marca las experiencias del exilio. Estos movimientos entre integración-conservación que modulan las pertenencias familiares y singulares, tal vez acompasaron su ritmo al de las intermitencias de los posibles retornos del exilio. La vuelta fue un murmullo de fondo en muchos hogares que mantuvo la expectativa y la inquietud.

En esta dinámica oscilante se mecen los deseos de los otros y los propios. Se trata, según Revuz, de una búsqueda singular: "algo para decir de su propio deseo" que compromete el habla (y podemos pensarlo para otras prácticas culturales como la religión). Hablar, señala: "es siempre navegar en búsqueda de uno mismo a riesgo de ver nuestra palabra capturada por el discurso del Otro" (Revuz, 1997). Entre el deseo de los otros y la búsqueda propia se configura y negocia un modo propio de pertenencia.

En ese vaivén, tanto la religión como la lengua, como las pruebas que se desplegaron en la vida escolar, fueron experiencias recordadas de encuentro con la diferencia, de tensiones intergeneracionales, entre el universo familiar y la vida social infantil en los diferentes espacios. Así, en las narrativas se pone en juego esta "interior diferencia" cargada de sentidos, que encuentra una cicatriz invisible en las experiencias biográficas.

Capítulo 4: Habitar el amor

Al corazón no le importa
la letra chiquita
de las transacciones[305]

En este apartado me propongo ingresar en la dimensión de la vida familiar, para observar allí las escenas rememoradas y las lecturas que surgen de ese recorte memorial que asciende a la superficie del relato, como sucede en las narrativas que se exploran en este trabajo. De esta dimensión procuro explorar las construcciones singulares en torno a los modos posibles de habitar el amor filial. Estos modos de colocarse en el vínculo filial, hacen parte de los rasgos que son asociados a la experiencia de la infancia exilar (y sus dimensiones cotidianas) y son así, constitutivos de las narrativas biográficas.

Intentaré indagar en estas construcciones desde dos miradas en torno a las memorias evocadas. La primera, parte de los recuerdos mínimos sobre la vida familiar cotidiana, en particular los tiempos de movilidad que enlazaron los días de entonces. De ellos, me interesa considerar los modos en que la experiencia del exilio ofrece, en sus pequeños tiempos diarios, algunas escenas que permiten ubicar allí una narrativa singular en torno a los vínculos de intimidad y cuidado. La segunda mirada se posa en los afectos que brotan de los recuerdos sobre los diálogos durante la adultez. De ellos atiendo a las reflexiones en torno a las posiciones de sus padres y madres, que comprenden tanto la vida familiar como la política. Procuro aquí, brindar una lectura que considere la espesura que moviliza el afecto como "flecha" lanzada desde el pasado. Una sagitaria búsqueda abocada en construir un lugar, a veces incómodo, para el amor.

Las familias se reorganizan

Quienes abordan los tránsitos del desplazamiento forzado, señalan la separación familiar como un aspecto clave en el proceso migratorio (Rousseau, Mekki-Berrada y Moreau, 2001). Estas separaciones son diferentes de aquellas que han experimentado quienes han migrado de forma regular, por su naturaleza precipitada, muchas veces involuntaria y

[305] Negroni, María (2006). Exilum, Vaso Roto.

muchas veces traumática o con compromiso vital (Franco, 2006). La cuestión de las separaciones familiares supone comprender las fragmentaciones que acontecieron tanto al interior de las familias (fundamentalmente parejas, padres e hijos, entre hermanos) como también las separaciones causadas por la dispersión geográfica del los miembros de las familias. Estas tuvieron lugar no solo al momento de la partida sino a través de los diferentes tránsitos que también formaron parte de la experiencia. Para algunas familias se trató de un solo destino, pero para otras integro múltiples rumbos y decisiones para cada miembro, en cada tramo. La dispersión es un rasgo que relatan muchos y muchas entrevistadas sobre sus familias cuyos miembros han nacido, han transitado y residen actualmente en diferentes lugares desborda concepciones rígidas en torno a la idea de familia. Tanto por las diferentes "familias" que la integran como también por que no comprende su acepción en tanto "unidades" y supone considerar diversos arreglos familiares, además del "nuclear-estándar". En un esfuerzo por intentar clasificar o dar forma a estos lazos, Arsenault (2009) se pregunta si es posible establecer ciertos bordes o definiciones como el número de miembros que viven en el extranjero, o la frecuencia de contacto entre sus miembros, o incluso por la fuerza de sus vínculos. Parece ser un enredo intentar establecer definiciones precisas, aunque los autores intentan destacar de sus lecturas dos elementos comunes: la dispersión geográfica entre varios territorios nacionales y la conservación de contactos cercanos entre ciertos miembros de la misma familia entre varios territorios.

Así, la reflexión sobre la fragmentación de los vínculos y afectos devenida de los tránsitos provocados por el exilio, puede apoyarse en algunas propuestas de los estudios migratorios para quienes el "hogar" continúa siendo una figura que aglomera a quienes, aún separados por enormes distancias se encuentran vinculados por lazos afectivos y algunas veces, también económicos[306]. Pero, por otra parte, los vínculos afectivos que continúan "haciendo" el hogar no solo se constituyen de los lazos familiares por consanguinidad, sino por aquellos que el propio afecto determina. En este sentido las familias extendidas, abuelos, abuelas, han jugado diferentes papeles respecto al exilio, han sostenido, contenido, participado de las salidas, de los tránsitos, han alojado y cuidado de niños y niñas, y han acompañado de diversas maneras la experiencia del exilio, la infancia en el exilio y durante las diferentes etapas de las biografías singulares. En otros

[306] Para el caso de los exilios económicos.

casos también han dificultado o se han abstenido de acompañar o colaborar con quienes debieron partir al exilio[307].

Nuevos roles y separaciones

Me gustaría considerar, por la relevancia que asume en las narrativas, el lugar particular que han tenido las mujeres en los relatos de los niños y niñas de entonces, y su experiencia del exilio. Esta mirada que profundiza en la dimensión de la vida cotidiana, permite contemplar no solamente las formas disponibles de "hacer" familia, sino también los modos posibles de organización de los tiempos domésticos de los niños y niñas de entonces. Tanto en las estrategias destacadas para mantener los vínculos familiares a través de las distancias, como también las experiencias de los entonces niños y niñas en torno a las tiempos domésticos, de cuidados, disponibles, que son recordados. Tal como señala Franco, si bien las experiencias de quienes atravesaron el exilio no distan a las de todos los migrantes (sean económicos o políticos) para el caso de los migrantes políticos el proceso de reasentamiento y elaboración se desarrolla en un contexto de mayor profundidad emocional, e incluso de rechazo tanto al entorno como a la nueva situación en la que se encontraban (Franco, 2008: 131). En este marco, también se desplegaron dificultades y prolongaciones que modularon los procesos de reasentamiento debido también a las políticas legales y administrativas de cada uno de los lugares de acogida. Las mujeres de las familias tuvieron a su cargo mayores responsabilidades tanto estructurales, de sustento, de organización de la vida diaria, como también emocionales. Las familias contuvieron en sí la contradicción de ser al mismo tiempo, espacios de contención, de apoyo en donde procesar las heridas y pérdidas causadas por las doctrinas represivas, también fueron es el lugar donde se pusieron en juego las agresiones, las afectaciones hondas y capilares de la violencia (Viñar, 1993). Las familias, en estos contextos complejos, se proponen como "anclas": "para la emoción y la identidad en el exilio, donde las víctimas de tortura a menudo se sienten exaltadas y alienadas" (Rousseau, Mekki-Berrada y Moreau, 2001:57). Pero, tal como señala Franco, estos cambios, resoluciones y soportes que suponía la vida práctica diaria quedaron fundamentalmente a cargo de las mujeres de las familias. Esto fue así por razones de hecho y de reversión de las funciones al interior de las familias. Muchas mujeres partieron

[307] Por razones de extensión este punto no será desarrollado aquí pero es de relevancia el lugar de abuelos y abuelas en los relatos biográficos.

solas o con sus hijos ya que sus compañeros continuaron presos en sus países de origen o habían sido desaparecidos o asesinados. Es por ello que los nuevos contextos obligaron a desarrollar nuevas estrategias de supervivencia muchas veces sin redes, ni apoyos familiares.

Al mismo tiempo, las separaciones entre padres y madres es una experiencia resaltada en muchos relatos. En diferentes momentos de sus infancias, o de las biografías familiares, muchos padres y/o madres se separaron y reorganizaron familias ensambladas, o establecieron otras parejas, a veces con nuevos hermanos y hermanas. Esta modalidad fue parte de las dinámicas familiares insertas en un marco y contexto en el cual era posible de tomar estas decisiones. En particular entre quienes transcurrieron el exilio en países en cuya estructura de género las condiciones de las mujeres eran diferentes que en el caso delos países latinoamericanos. Por ejemplo, en países europeos como es el caso de Francia, señalado por Franco (2008:136), las diferencias entre las relaciones entre sexos, los roles de género se encontraban en pleno cuestionamiento en medio del impulso del movimiento feminista, y por ello se proponían otras perspectivas posibles para concebir la vida cotidiana. Estos aspectos se logran identificar en varios de los relatos de las experiencias de quienes fueron entonces niños y niñas.

Respecto a las separaciones, para el caso uruguayo, la mayoría de las familias partieron al exilio de forma separada (Romero, 2006: 475), junto con sus hijos, y pese a la buena relación con sus parejas al momento de la partida, el estudio destaca las separaciones que tuvieron lugar en la nueva vida que supuso el exilio. Mientras que Romero señala los nuevos desafíos del exilio, los cambios que movilizaron a las parejas (nacimientos, separaciones, nuevas uniones y fallecimientos), Franco destaca las particularidades y diferencias con la que hombres y mujeres atravesaron la experiencia del exilio, tanto en las representaciones sobre los mundos de ambos, como también en las funciones asignadas y asumidas (Franco, 2008:131).

Las separaciones también fueron producto de los nuevos roles que señala Franco. Por un lado, para los varones, la pérdida de aquellos "espacios de legitimidad" en lo que fundaban la "propia masculinidad" como podrían ser el ámbito laboral, profesional, la posición en el hogar como sostén o proveedor, el lugar en el espacio público que también otorgaba la práctica política. El exilio modificó las posiciones, los espacios, los modos de reconocimiento acostumbrados, en definitiva, aquello de las identidades que debía reconfigurarse. Fracturó y reorganizó los roles de género, las representaciones y las

funciones de hombres y mujeres (Franco, 2008:131). Estas últimas tuvieron muchas veces a su cargo la resolución de la vida diaria y tomaron, de acuerdo a Franco, otras posiciones con respecto a los cambios que se imponían. Entre ellos la mayor predisposición y resistencias a las nuevas situaciones, sean estas las de realizar tareas descalificadas (labores que muchas veces, implicaban una descalificación laboral), como de menores resistencias y mayor disposición a integrarse en los nuevos espacios (Franco, 2008:132). Así, las mujeres tomaron lugares más "protagónicos" y sus compañeros varones estuvieron en mayor medida embebidos por el sentido de la "derrota" tanto política como también personal (Franco, 2008:133) cuestión que pudo incidir en las dinámicas de pareja y en la necesidad de redefinir los roles dentro de la misma. Procesos que fueron en simultáneo con a los trabajos de adaptación e integración en los nuevos espacios. De ahí que las separaciones fueron un "hecho corriente y constante" tanto por los desfasajes al interior de los vínculos, con relación a los nuevos contextos, como también resultante de situaciones aplazadas por las dificultades de las rupturas tanto por las situaciones de emergencia por las violencias, como también por las concepciones familiares que discurrían en la década de los 70 (Vasquez y Araújo, en Franco, 2008:134). También podemos agregar que los retornos fueron instancias de redefinición familiar y conyugal. La decisión del retorno, como se verá en el capitulo que allí lo trabaja, trajo aparejadas las disyuntivas y contradicciones también en los vínculos de parejas en torno a la posibilidad de volver. Las vueltas también fueron instancias de crisis, de reorganizaciones, que tal como expresan los relatos biográficos, supusieron separaciones también al interior de las parejas de las familias.

Los árboles que no dan flores dan nidos

Las formas de los nidos se parecen mucho a las flores, "un nido es una flor con pétalos de pluma" dice Fernán Silva Valdés[308]. Así, se pueden pensar las diferentes nuevas familias, las "inventadas" que sin ser sanguíneas "hacen" familia a partir de la protección, el calor y el afecto de sus nidos. A través de los relatos, se despliegan diversas formas y estrategias de hacer familia que labraron sus experiencias y recuerdos de infancia. Por un lado, están las nostalgias relativas a los rituales familiares: las pérdidas que trajo el exilio respecto a las familias de origen y las escenas que la distancia impuso como anhelo. Por

[308] Silva Valdez, Fernán (1930). El Nido. *Poesías y Leyendas para los niños*. Montevideo: Impresora uruguaya, Palacio del Libro.

otro, las "otras" familia, constituida por amigos uruguayos/argentinos exiliados, que se desprende a partir de la apertura democrática y las decisiones de retornar o de quedarse. Alina refiere a estas particulares ideas de familia que se van fraguando en sus recuerdos:

> "creo que la cuestión de criarte lejos de la red de contención que es la familia ampliada, los abuelos, los tíos, los primos toda esa gente incondicional con la que un pequeño grupo familiar como padre, madre hijo puede contar o en el caso de los que estaban lejos no...te da otra relación con la idea de familia"

Fernando también recuerda toda la "otra" familia que fue su familia extendida durante el exilio en Francia:

> "O sea, la falta y el desarraigo lo suplí porque había otra familia ahí esperándome… justamente los franceses, los moros, gente con la que todavía estoy en contacto, compañeros de escuela, ahí había una familia también. Obviamente no tuve el lado de Uruguay ni la cultura del Uruguay, ni mis abuelos pero tenía todo esto y estaba ahí ... cuidado digamos y protegido ahí. Y yo te digo, yo tenía los dos faros que estaban ahí. Mi vieja y mi viejo estaban".

También Miguel recuerda en su infancia en Francia una "familia inventada" conformada por otros argentinos que participaron de la vida doméstica y cotidiana de sus propias familia de origen materno. En casa de ellos, Miguel integro no solamente costumbres argentinas, hábitos como el mate, espacio para hablar no solamente español y sus modalidades más populares, sino también en los temas que hacen a los intereses y a la identidad, en aquél momento de Miguel. Eran otros vínculos familiares propios, en los que desarrolló una particular complicidad, "distintas" a los que podían sucederse con sus padres. Estas familias "inventadas" conforman lo que señala Massey como "cadenas migratorias", aquellos grupos de vínculos interpersonales que "conectan a migrantes, migrantes antiguos y no migrantes en su área de origen y de destino a través de lazos de parentesco, de amistad y comunidad compartida (Godoy, 2007:46). Estas redes tienen un lugar crucial para comprender tanto los tránsitos migratorios como, en algunos casos cuando fue posible, las razones de elección de los lugares de acogida. Las "comunidades de acogida" que señala (Godoy, 2007:47). Amortiguaron muchas situaciones de crisis internas de las familias y movilizaron en muchos casos, oportunidades en cuanto a la realización personal.

Las nuevas familias, no solamente estaban integradas por la comunidad argentina, uruguaya o sudamericana, sino que muchas veces, los "tíos" eran locales: Tamara recuerda el momento previo a la "vuelta" al Uruguay desde su México natal:

> "y nos fuimos a la casa de un tío del corazón porque no había ningún familiar directo. Eran todos amigos de mi papá y de mi mamá que son como hermanos de ellos. Y nos quedamos, creo que nos quedamos esa noche, ahí en casa de ellos, recuerdo que yo tenía muchas cositas que me había llevado que para mí eran importantes quedaron en esa casa."

Estos "tíos del corazón" formaron parte de la experiencia cotidiana de Tamara hasta sus seis años. Tamara, como gran parte de los entrevistados, lamenta haber perdido contacto con sus vecinos del edificio, personas cercanas, amigos del barrio. Los "tíos" fueron entonces una figura importante en las familias de los niños y niñas de entonces. Eran los miembros de aquellas redes de familia que integraban tanto los entornos vinculados con la militancia política, como los que no, tal como señala Tamara. La figura de los "tíos" supone una forma de nombrar, de dar lugar en la estructura familiar al quienes configuran las familias, sean o no sanguíneas.

Por otra parte, estaban también otras redes, que desplegaron otras formas de "hacer" familia, que fueron desarrolladas y afianzadas por los propios niños y niñas de entonces. Muchos y muchas, no solamente se desarrollaban lazos a partir de los adultos y de sus entornos, vínculos e intereses sino que también, en algunos casos, fueron los niños y niñas quienes construyeron vínculos de padrinazgos, de amparos con otros adultos, por fuera del entorno de sus familias, como por ejemplo, el recuerdo de Eduardo sobre su club fútbol al que viajaba desde cualquier punto de la ciudad para asistir a las prácticas, como "hilos conductores" de su infancia. Esa determinación, era motivada no solamente por la actividad deportiva, sino porque allí encontró un espacio familiar de pertenencia.

Los pequeños tiempos

El foco en la dimensión temporal de la cotidianeidad supone también una atención a su espacialidad ya que ambas dimensiones se presentan como "constitutivas y fundamentales de la vida cotidiana" (Reguillo, 2000:85). Organizan cuándo y dónde tiene lugar la producción del cotidiano, y sus prácticas "desde donde se ve al otro, desde donde se configura una forma particular de ver el mundo, claro, se trata del mundo a mi alcance" (Lindón, 2000:11). Aunque atenta esta doble dimensión, la experiencia de la

temporalidad, para Lindón, enfatiza en las prácticas que se desarrollan entre tiempos solapados, exteriores e interiores, en un espacio particular. Así, en esta sección procuro explorar en la relación entre la experiencia cotidiana rememorada, la dimensión tempo-espacial y los vínculos intergeneracionales que son rememorados.

Por un lado, me interesa posarme en esta dimensión porque se trata de las zonas donde se espesan los relatos; tanto por su persistencia como por la intensidad emocional que proponen al ser relatados. Los filamentos del tiempo dan cuenta del apego a las rutinas, a los hábitos, se encuentran influidos, como señala Das (2010), por la experiencia del cotidiano también como lugar de "trance, de ilusión y de peligro". Como nervaduras de la vida cotidiana, los tiempos recordados permiten amplificar la dimensión íntima de la experiencia exiliar.

Por el otro, atiendo a las labores desarrolladas en dichos tiempos para sostener una cotideaneidad. Así, el carácter de lo cotidiano se define también por su "ensombrecimiento", de manera que para Das "lejos de ser algo que daríamos por sentado" poder asegurar lo cotidiano constituye un logro (Das, 2010:376). En el contexto del exilio, la cotidianeidad también requirió de un esfuerzo por ser sostenida. El exilio grabó diferentes experiencias con respecto a la disponibilidades de los vínculos entre adultos y niños que han inscrito una marca singular en los modos de construir un lugar, un modo donde habitar los vínculos. Los adultos y también los niños y niñas de entonces, fueron atravesados por la experiencia de la violencia, de la muerte, del desgarro, de la prisión, de la soledad, la búsqueda de recursos para hacer sostenible la vida en nuevos y extraños lugares.

De este modo, la mirada sobre las temporalidades propias del cotidiano familiar permite atender a las relaciones que allí se establecen (Gillis, 1996)[309], a los sentidos comunes en torno a la temporalidad familiar: horarios y espacios comunes y compartidos entre niños y adultos, y aquellos que se desarrollaban por separado[310] (p.2105). Así, en los tiempos recordados sobre la infancias en el exilio se solapan tiempos suaves y tiempos ásperos donde el cuidado y sus abrigos imprimen recuerdos hondos y singulares. A través de las

[309] Asimismo, el tiempo familiar en la modernidad es uno de los medios a partir de los cuales adultos se conectan con los niños y también con la infancia misma (Gillis, 1996). Gran parte de los tiempos que organizan la vida cotidiana familiar tienen un origen histórico (las etapas iniciales de la revolución industrial) en el cual se desplegaron nuevas relaciones con el tiempo y el espacio

[310] En ese sentido, para Gillis (1996) el tiempo compartido con los niños en la actualidad es un tiempo más organizado, más ritualizado: el "tiempo familiar" como momento diferente a otros. Entre el tiempo común doméstico y el de acontecimientos excepcionales se compone un el flujo del tiempo ordinario.

escenas recordadas sobre los tiempos de la vida diaria procuro explorar en los vínculos con padres, madres, cuidadores, los afectos involucrados, y las experiencias recordadas e interpretadas en torno a la disponibilidad, a los tiempos y estrategias de cuidado posibles en aquél entonces.

Paisajes de cuidado

Con la idea de los "paisajes de cuidado" Bowlby (2012), pese a su metáfora espacial, también reflexiona sobre la dimensión del tiempo en los recuerdos. La memoria sobre los cuidados incide en las formas esperadas sobre quién debe cuidar/preocuparse por quién, cuándo, dónde y cómo, configurando "culturas de cuidado" que también van fluctuando y modificándose[311]. En suma, propone que el tiempo, al igual que el espacio, es una clave de lectura en torno a la desigualdad mientras subraya los modos en que afecta los intercambios y encuentros afectivos (Bowlby,2012). Esta noción propone un acercamiento a la vida familiar, ya no bajo la lente de modelos normativos, sino desde los espacios y tiempos cotidianos, "aquellos que producen y reproducen las identidades" (Phoenix, 2013) aquellos donde también se friccionan los tiempos rituales de rutina y los tiempos de juego en los márgenes (Agamben, 2007). Los tiempos de movilidad (como los viajes de ida y vuelta a la escuela) también permiten considerar las experiencias recordadas entre las disponibilidades del entorno y las expectativas, sentidos y juicios morales construidos en torno a los modos de crianza (Schwanen y de Jong 2008, en Bowlby, 2012) que fueron posibles en aquél entonces.

Los tiempos y espacios cotidianos compartidos se proponen así, como entradas para indagar sobre las relaciones que allí se establecen (Massey, 2005, 2005b). En tanto vínculos de cuidado, pueden ser tiempos en donde se afianzan vínculos muy estrechos y formas de intimidad porque suponen una construcción de confianza que surge a través de la relación y las interacciones (Zelizer,2009:183). De ellas se desprenden tanto conocimientos específicos (como secretos en común, rituales interpersonales, conciencia de la vulnerabilidad personal, recuerdos de situaciones vergonzosas, entre otros) como también particulares[312] e íntimas (como las expresiones de cariño, corporales, apoyo afectivo, entre otros) (Zelizer, 2009). Asimismo, la mirada atenta a las prácticas de

[311] Las prácticas familiares incluso perduran más allá de los momentos específicos en que se desarrollan ya que se encuentran también integradas a la historia y a la cultura (señalan Phoenix y Brannen,2013)
[312] Que no son accesibles de modo abierto a terceros

cuidado abarca una amplia gama de habilidades, actos, sentimientos y conjuga los afectos, el cuerpo, los vínculos. Está implicado en la conducta y en la experiencia de la vida cotidiana y es un componente de la cooperación y la solidaridad en las relaciones sociales (Morgan en Bophal et al., 2000:2). Desde la mirada feminista se reconoce al cuidado también como una forma de trabajo y de amor[313]. De este modo, atender a los tiempos ceñidos que organizaron los días de los entonces niños y niñas, supone ingresar en los recuerdos sobre las múltiples prácticas de cuidado desarrolladas en el hogar y la gestión de los tiempos entre los espacios que conformaron la vida diaria: el hogar, la escuela, actividades, los tránsitos, los tiempos de esperas. Me interesa, en lo que sigue, considerar los paisajes, los tiempos y los cuidados que las escenas recordadas conforman, ilustrando así un vínculo y una disponibilidad particular entre adultos y niños y niñas.

Tiempos intermedios

Los tiempos "entre" se proponen como tiempos de acuerdo y de ajustes. Tiempos en que los entonces niñes negociaron, se desenvolvieron, reflexionaron sobre sus deseos y expectativas en torno a las tensiones entre la dependencia y autonomía, en torno a la disponibilidad de los adultos. Desde esta reflexión me interesa recuperar la dimensión activa y agente que es reconstruida en la labor biográfica: las estrategias recordadas, las reflexiones de entonces, los sentidos que han guardado tanto las escenas como las relecturas desde la adultez. Los tiempos de movilidad son así, tiempos protagónicos y constantes en la vida cotidiana: tiempos intermedios entre las regulaciones del hogar y las de otros espacios sociales (Murray y Mand, 2013) que expresan los modos en que cada "microcosmos" familiar propuso y dispuso de diferentes soportes para cuidar. En ellos también diferentes gradualidades entre la independencia y la autonomía de los niños y niñas de entonces, y las consideraciones sobre las necesidades de acompañamiento adulto en estos trayectos. Allí intervienen, los recursos temporales, materiales, la mirada respecto a los riesgos y las experiencias de violencia en el espacio público como factores para la negociación sobre el viajes de movilidad. En lo que sigue, integro algunos relatos sobre las formas experimentadas en torno a estos tiempos, también tiempos de cuidado. En ellos es posible considerar los sentidos que asumieron las diferentes disponibilidades asociadas a los efectos diversos que imprimió la partida al exilio en cada familia.

[313] El trabajo de Brannen, Heptinstall y Bophal (2000) refiere a numerosas autoras como Finch, entre otras.

Asimismo, las escenas permiten exponer algunos encuadres normativos en torno a los tiempos familiares, y algunas valoraciones que también integran sus propias experiencias no solo como niños y niñas, sino ya desde el lugar de enunciación de padres y madres.

Carla: tiempos de responsabilidad

Carla comienza su relato sobre la parte del exilio en Buenos Aires, contando su primer día de escuela. En el nuevo país debía impregnarse de un barrio, de palabras, de la escuela nueva, de otros amigos y de las nuevas formas que tenía el camino desde la escuela a la casa:

> "ese primer día que llegué así, que mi madre me fue a buscar a la escuela, la farmacia donde había conseguido trabajo era como a 10 cuadras de ahí, y me dice: "bueno", -ella es así siempre fue así con nosotros-,"bueno, hoy te vengo a buscar. Aprendete el camino, prestá atención porque mañana te volvés sola" [risas]. Yo después cuando iba viendo las etapas de vida de mi hijo, cómo lo cuidaba yo en cada momentos de la vida y como no me cuidó ella a mí, a mis hermanos, claro, como que más te vas quedando impresionada. Y hay mil explicaciones que tienen que ver con su vida y lo que ella valoraba en ese momento, para que ella se moviera de esa manera. En fin, hizo lo que pudo…y ta."

El tiempo entre la casa y la escuela que recuerda Carla, estaba signado por la responsabilidad de memorizar el camino que recorrería con su madre en una sola oportunidad. Aprender esta ruta supuso reconocer un espacio, tomar los caminos adecuados y desenvolverse de forma autónoma en un lugar desconocido. De ahí que Carla conserva aún las palabras de su madre y relee su experiencia de ser cuidada de niña, a partir de su mirada como madre. Una mirada "impresionada", tal vez, entre la comprensión y el desconcierto, que propone un marco para interpretar la disponibilidad, las decisiones y considerar en su experiencia, las valoraciones[314] que asumen las prácticas de cuidado en la vida cotidiana (lo que es debido de hacer) (Finch en Bowlby, 2012).

Carla cuenta que durante el tiempo de estar en casa, aún en Buenos Aires, también tenía responsabilidades: además de cuidar de sí, debía cuidar de sus hermanos. Cuando Carla se exilia junto a su madre en Buenos Aires, se separa de su hermano, quien queda junto a su padre en Montevideo: "o sea que quedé yo sola con mi madre allá". Su madre forma una nueva pareja y tienen una hija: "que es mi hermano que tiene 9 años menos que yo".

[314] dimensiones morales

Carla recuerda con mucha intensidad la responsabilidad que le asignaron respecto al cuidado de su hermano pequeño y otras tareas de la casa:

> "una cosa que pasó mucho, mucho, mucho es que me hicieron muchiiiiiiiiiiisimo cargo de mi hermano, como parte de la vida también, bueno, cuidarlo, ocuparme, cambiarlo".

Esta relación impuesta de cuidado con su hermano, la recuerda que por un lado: "lo tomaba como algo natural" por la diferencia de edad. Por otra parte, implicó para ella muchos conflictos: "generaba conflictos con mi madre y con el marido de mi madre y yo los mandaba a la mierda y ellos me decían que tenía que colaborar y yo lo hacía, pero lalala... cocinaba, hacía muchas cosas en mi casa…" Así, varios de los niños y niñas de entonces, además del cuidado personal debieron integrar en sus tiempos extra escolares, otras responsabilidades respecto a sus hermanos, respecto a las tareas domésticas. Para Belle (1999) los niños y niñas de familias de bajos ingresos y familias monoparentales, son quienes mayormente tienden a ser "hermanos cuidadores" y sus responsabilidades aumentan en los hogares monoparentales. Sobre ellos recae un "principio", acerca del grado en que se espera que los hijos e hijas sean responsables e independientes de los adultos asociado a su carga de trabajo[315]. En ello, algunos niños y niñas pueden resentir las limitaciones que estas responsabilidades imponen en sus vidas cotidianas, mientras que otros, a partir de éstas, desarrollan relaciones más cercanas y de apoyo. Los recuerdos de algunos niños y niñas de entonces, dan cuenta de las tensiones, las situaciones irritantes que se desplegaron ante las exigencias de ser cuidadores en el hogar (Belle, 1999:485).

Este recuerdo invita a Carla a reflexionar sobre las formas de cuidado de su madre durante su infancia y las convicciones que podrían motivar esas formas de vínculo. Carla repiensa el contexto en el que fue posible maternar y las tensiones de entonces con respecto a los roles de las mujeres y de las mujeres madres, como factores que le permiten explicar(se) su historia:

> "creo que otras madres así que fueron como menos... no sé. Yo creo que mi madre se le fue un poco la moto, pero había una concepción distinta. Fue como una generación de madres, de mujeres que capaz… como que fue, no se si la primera generación de mujeres que se liberaron un poco del machismo ¿no? Entonces, como que me parece que en algún punto estaba mal visto no sé, ocuparse de los hijos de la casa ¿no? Como que no era un tema primordial. Yo creo que mi vieja particularmente no supo mucho nunca cómo hacerlo y que ta, que tiene un tema que también, capaz que tuvo hijos, y yo un día se lo dije y capaz ella

[315] Fundamentalmente de las mujeres.

quedó muy mal, que le dije eso, pero yo creo que ella tuvo 3 hijos porque el mandato social decía que había que ser madre, casarse y tener hijos. Pero no era lo que verdaderamente quería hacer con su vida. Y como que le cuesta, le costó, no le salió natural. Y bueno hizo lo que pudo, como hacemos todos… no te mandas las mismas cagadas que se mandaron tus padres pero te mandás otras."

Así, Carla coloca su experiencia en un contexto atravesado por determinadas concepciones contrapuestas, entre las ideas feministas y los mandatos sociales, también en el marco de la militancia política. De esta reflexión deviene también en una pregunta sobre el deseo de maternar de su madre y su propia concepción[316]. El carácter primordial de su lugar de hija, para su madre. Esta pregunta por la disponibilidad interna y auténtica de sus madres y padres respecto a ellos mismos en tanto hijos e hijas, resulta relevante, reiterada y revisitada en las reflexiones que se entretejen en los recuerdos relatados.

Felipe, Adriana y Darío: tiempos de independencia y compañías

Al norte del hemisferio norte, en Canadá, creció Felipe. Mientras cuenta sobre un día típico suyo en esta ciudad, recupera los tiempos de viaje entre la casa y la escuela. En tercer año comenzó a moverse solo en autobús por la ciudad para ir a la escuela que quedaba lejos:

"También era otra época, había otra tranquilidad y otro cuidado también ¿no? Yo recuerdo que toda la gente con la cual tenías que interactuar en el metro, ¿viste? los empleados, los funcionarios todos, la gente era muy amable en particular con los niños, era común ver niños de 10 años moverse por el metro solos. Y yo tenía a mi hermana que tenía 3 años menos que yo, entonces nos movíamos juntos y lo hicimos varios años. Nos tomábamos primero el autobús después el metro y tengo muchos recuerdos de esos 45 minutos que eran, desde que salíamos de casa hasta que llegábamos ahí, porque en ese trayecto nos íbamos encontrando con muchos amigos y a veces íbamos los dos pegados. A veces cuando estábamos enojados uno iba caminando a media cuadra del otro"

En el recuerdo de Felipe, el viaje de la casa a la escuela se propone como un tiempo de independencia, de encuentro amable con los otros: tanto con los adultos que formaron parte del espacio público, como con los otros pares, con su hermana y amigos. Este tiempo compartido guarda sentidos lúdicos y de encuentro, con niños y adultos. Se presenta como una aventura amable y cuidada, distante de posibles riesgos, en donde las distancias

[316] Como embarazo.

mínimas expresaban (más o menos "pegados") también el vínculo con su hermana, a quién también cuidaba. Así, los tiempos de movilidad, proponen figuras temporales discontinuas, granulares que suponen un entrelazamiento de varias historias individuales, operaciones técnicas, posibles conflictos, negociaciones, interacciones varias (Dhal en Le clerc Olive, 2015: 45). La posibilidad de "jugar" en estos tránsitos ofreció a los niños y niñas una oportunidad para la cooperación, para aprender y negociar con otros (Asrun, Said, y Rusli, 2020). Es a partir del movimiento y la locomoción que niños y niñas recopilan información sobre su entorno. Desde esta mirada algunas estrategias, habilidades y astucias son recordadas de estos momentos independencia que impregnaron los interregnos entre las casas y la escuela.

En el caso de Adriana, recuerda los tiempos del camino a la escuela y las tácticas de su hermano para demorarse e ir más lento de manera de llegar tarde y, porque cerraban la puerta, tener que volver a su casa "porque a propósito él iba lento y no quería entrar y volvíamos a casa". Adriana recuerda las tretas de su hermano y la estrategia respecto al límites que proponía el horario de la escuela. Entre la estructura y el juego, estas escenas recuperan el margen y las destrezas de aquellos niños y niñas en los tiempos pequeños de la vida cotidiana.

Por su parte, Darío recuerda el viaje de ida a la escuela en Venezuela, acompañado por Nancy, la señora del transporte que los pasaba a buscar a él y a sus hermanos. Nancy vive ahora en Miami y pese al tiempo transcurrido, aún mantiene vínculo con Darío. Nancy era de Maracaibo, "maracucha, donde está el lago de Maracaibo y los pozos petroleros" y sabía mucho de música "de salsa, guaracha, merengue, paso doble, mosaico, y escuchaba todo el tiempo. Y me enseñó a distinguir una cosa de la otra". Darío recuerda que durante el viaje "sonaba la radio y yo le decía: "eso es un danzón",- "¡muy bien! ¡muy bien!." En Nancy, Darío resume a todo un entorno en su infancia en Venezuela en el cual se sentía cuidado: "había mucha gente cuidando, yo siempre fui bien tratado ahí, realmente considero de todas las cosas que podían pasarme, me pasaron las mejores." En estos encuentros con los otros adultos que también participaron en los márgenes que proponen los tiempos de tránsito, se entretejen vínculos afectuosos, lazos que permanecen y que han permitido integrar a partir del cariño, las nuevas músicas que trajo el exilio. La fineza de la escucha, la destreza en diferenciar los géneros, constituye también una forma de integrar las sutiles diferencias de lo diferente, como parte de lo semejante.

Darío me cuenta con gusto sobre el tiempo de camino a casa que compartía junto a su padre. En el paso entre la casa y su colegio estaba "el club Parque Miranda" que tenía pileta:

> "la pileta tenía la forma del estado [Miranda], era una cosa rara porque era una pileta muy grande. En el caribe como las piletas son al aire libre, no hay tanto trámite como acá para ir a una pileta cubierta que te tienen que mirar los dedos, las axilas, la cosa, la otra cosa, usar antiparras, que si tenés el pelo largo, que el carné de pileta y el olor a cloro... y ... media hora, ducharse antes… En Venezuela vos te sacás la ropa y te tirás al agua. Apoyás en una reposera y ¡plum! entonces muchas veces al mediodía mi viejo me iba a buscar turno simple, a la mañana y antes de llegar a casa a almorzar, parábamos en el club Parque Miranda, nadábamos 15, 20 minutos, nos secábamos al sol, nos volvíamos a vestir, sin pasar por el vestuario, auto, Volskwagen amarillo, el escarabajo con el que aprendí a manejar y ahí si, ir al almorzar con todas las ventanas abiertas, lo helechos colgando del techo, muchas plantas distintas, del caribe... horarios de hemisferio norte, irse a dormir más temprano".

En este "entre tiempo" ir a la piscina, tirarse al agua, nadar, secarse al sol, vestirse sin preámbulos para ir a comer luego, fueron parte de las actividades de una secuencia compartida cálida y espontánea. La escena de este intervalo permite acercarnos a la espesura tropical del afecto de los tiempos compartidos con su padre. Es ese pequeño tiempo cotidiano, entre la escuela y la casa, que es preservado en la memoria de Darío, como un tiempo amoroso de construir un modo de vínculo filial. En estas escenas que proponen Felipe, Adriana y Darío se iluminan instancias de negociación, de autonomía y de acompañamiento. Al mismo tiempo, son tiempos recordados que subrayan la construcción de nuevos vínculos con niños y adultos en un nuevo entorno en el cual sumergirse.

Daniela y Patricia: tiempos de mudanzas

"Me acuerdo", dice Patricia, que su madre le preparaba el desayuno: "me dejaba el desayuno hecho en un termito, tipo la cocoa" aunque no recuerda con claridad si ella iba sola a la escuela, si la mamá la pasaba a buscar. Sobre esto me cuenta que le preguntó a su madre: "no hace tanto esto, porque claro, cuando sos madre después te cuestionás mucho más todo lo que pasó, sí, eso es un capítulo aparte". Aunque no recuerda lo que le contestó, sí recuerda que le dijo que:

> " 'debió haber sido una sola vez que no podía estar cuando te ibas a la escuela y entonces te dejé el desayuno pronto con una cartita', pero eso no era así, por eso no me acuerdo. Tengo muchas cosas bloqueadas ¿viste?"

En la borrosa imagen de los días de su infancia en París, rememora la sensación:

> "de estar como sola viste? Más solitaria. Pero no sé si es real, capaz que es más como un sentimiento, como una sensación, que algo cotidiano. Debe haber de las dos cosas. Por algo yo me iba en un avión sola ¿no?".

En el discurrir de su reflexión, Patricia intenta poner un adjetivo para explicarme cómo era su madre

> "era muy… ¿permisiva? ¿permeable? ¿desprendida?…¿no tenía opciones, capaz? Estaba criando a una hija sola: no tenía pareja, tuvo un novio sí, pero ese novio no se hacía cargo de nada. Yo qué sé, es difícil el recuerdo así…mucha inestabilidad… capaz que cuando tenés la rutina armada…"

Patricia compara su vivencia con la de su pareja, quien también creció en el exilio, y destaca de su experiencia el hecho de ser "más rutinaria" donde habían "un padre y una madre, todo el tiempo voy a la escuela va y vuelve va y vuelve, es normal, todo el día es normal, es la vida que trato de darle a mis hijos".

Las mudanzas de retorno fueron también eventos evocados, relacionados con estancias no decididas, no comprendidas y nada sencillas para muchos niños y niñas de entonces. En el caso de Patricia, narra que para la mudanza al Uruguay primero vino ella sola a la casa de sus abuelos "mientras ellos armaban la mudanza grande allá". Patricia llegó a término de las vacaciones de julio, para integrarse a las clases. En ese lapso: "estuve unos meses sola con mis abuelos tipo como para no perder la escuela, no sé. Nunca entendí bien por qué hizo eso, son decisiones de ella yo no las haría". Sobre esta decisión no volvió a preguntarle a su madre. Más bien comparte su hipótesis:

> "supongo que le simplificaba, no sé... para mí que yo era muy tranqui igual ¿eh? [risa] yo creo que mucho no molestaba, pero se ve que evaluó y dijo, bueno la mando antes para que no pierda clases…no sé…"

Al relatar esta experiencia de cierto desabrigo e incomprensión, Patricia reflexiona sobre su propio papel y personalidad. Como intentando, tal vez, encontrar razones en su propia forma de ser o en los tramos escolares que explicaran la decisión de su madre.

El momento de la mudanza fue también un tiempo de espera resaltado por Daniela. Hace muy poco, de grande, comenzó preguntar por cómo se fueron, cómo fue el retorno, cómo fue su decisión. Luego de vender la casa en Paraguay para resolver mudarse a la

Argentina, cuando esto sucede a ella junto a sus hermanas las "dejan en la casa de mi abuela materna de Santa Fé. Que vos imaginate que, como te dije antes, mi familia de sangre nos es una familia con la que yo me crie y con la que compartí cotidianeidad". Aunque no eran "extrañas", cuenta Daniela que no había entre ellas "un vínculo cercano ni profundo ni que se hubiera alimentado a lo largo de los años entre nosotras". Entonces, tanto para ella como para sus hermanos:

> "fue fatal. Un mes sin mi mamá ni mi papá, en una circunstancia en la cual nos estaban arrancando de nuestra vida, sabíamos que era Argentina pero no sabíamos más nada de eso. Pero además ¿por qué nos dejan acá? ¿por qué se van un mes? porque mis hermanos siempre recuerdan que yo fui como una madre casi para ellas teniendo doce años en esa circunstancia."

La experiencia de ser "arrancados" de sus vidas cotidianas deslizó, al mismo tiempo, otros roles para Daniela. Estas escenas guardan sentidos para Daniela, quien me cuenta que meses antes de la entrevista pudo sentarse con sus dos padres: "O sea, les dije: 'para nosotras fue muy difícil, fue casi traumática esa situación'. Y mi mamá lo mira a mi papá y le dice: Toto, ¿cómo nosotros nunca pensamos en la posibilidad de dejarlas en otro lado?" Para Daniela como para Patricia, la pregunta por el tiempo de espera inserto en la mudanza del retorno trae nuevos cuestionamientos sobre las decisiones de sus padres y madres en aquél entonces. Las condiciones y vínculos que consideraron como continentes en el tiempo de espera, tuvieron otros sentidos en sus experiencias. En el complejo momento del desarraigo, del retorno a un país de origen pero no propio aún, esta separación se cristalizó en la memoria, ceñida por la opacidad de las respuestas disponibles. La incertidumbre sobre la decisión en torno a los tiempos de espera, en la latencia de las reorganizaciones de las condiciones que hicieran posible la vida cotidiana, propone algunas claves relativas a las formas de intimidad y de cuidado de entonces. En este sentido, la pregunta por los tiempos de espera, de ausencias, proponen un clima anguloso, punzante que vuelve a ser habitado con la pregunta. Quizás porque ponen en palabras los efectos de las decisiones de los adultos sobre los niños y niñas de entonces, quizás por convocar revisiones de las arenas de la intimidad, quizás por ser experiencias en las que se articula un modo de sufrimiento subjetivo[317].

Estas memorias sobre la vida familiar remiten a la intimidad de los vínculos cotidianos, desde el desayuno hasta las decisiones de los tiempos de espera. Los vínculos de intimidad incluyen relaciones de cuidado y crianza, vínculos recíprocos entre padres e

[317] Valeria Llobet, comunicación personal.

hijos" (Kaufman 2006: 48). En este sentido, las marcas que ofrecen las narrativas (y los secretos que entrañan) son "materiales de una memoria e historia política interpelada por la intimidad y los afectos" (Llanos, 2012). Son, para Llanos, los espacios de la intimidad, aquellos que exponen los efectos de las posiciones políticas e ideales que orientaron la vida cotidiana. Así, la lente en los tiempos pequeños permite considerar las finas hebras que tejen la intimidad: las experiencias evocadas de la infancia y en ellas los tonos afectivos (Arfuch, 2002) con se habitan los vínculos.

Eduardo: tiempos de resiliencia

Más cerca de su país de origen pero con escalas diferentes, Eduardo recuerda su experiencia de perderse en Buenos Aires, en el camino entre el club de fútbol y su casa. En aquél momento, la madre de Eduardo consiguió trabajo como encargada de una pensión en el microcentro porteño y ese fue su nuevo domicilio entre varios hogares donde se alojaron: "con todas nuestras cosas en una pieza". Eduardo recuerda las rutas y trayectos que realizaba desde cada una de sus casas hasta el club donde jugaba al fútbol en Flores:

> "Y una vez me perdí a los 11 años me perdí (risas) iba a practicar…me perdí no, me tomé el bondi después del entrenamiento. Era un niño pero iba a Flores dos veces por semana a entrenar y me tomé un bondi a medianoche y yo andaba con las monedas contadas para el centro y en realidad, era el mismo color pero otro número. Y lo corrí de atrás, y me subo y al rato digo: ¿dónde estoy? Y estaba, no sé, en Chacarita. Entonces le dije al tipo: che, ¿para ir para el centro? -ah, tenés que bajarte acá dos cuadras". Y me bajé dos cuadras y no había nada. ¡Me cagó el tipo! (risa) ¡me cagó! Y caminé dos cuadras y no había nada, era una avenida que no había ni parada de ómnibus y ta… y era verano, como 10.30 de la noche. Empecé a caminar y una pareja que se sentaba en una casa, digo: "me podrían decir para ir para el centro, ¿qué tomo? -Pero ¿de acá? Te conviene ir a Chacarita y en Chacarita… en subte ¿te manejás?- Sí, sí me viene bien Corrientes, ta, está bien. -¿Y tenés plata? -No -¿y qué te pasó? -No, me bajé mal.-Bo, pasá, venite a tomar algo… Me dieron un jugo de naranja y plata para el bondi y subte y ta. Y me fui coso, bolsito, Corrientes, Medrano, y llegué y mi vieja, cuando llegué a las 11 de la noche estaba cosiendo ¡ni cuenta de la hora que era!"

En esos viajes participan otros adultos extraños, con los que intenta encontrar respuestas o ayudas para retornar a su casa. Mientras el chofer se mofó de él, los segundos

“personajes” adultos que participan en el camino de Eduardo le ofrecen su ayuda, un jugo, dinero para el boleto y la ruta para llegar a casa. Tal como propone Mayall (1994) los niños y niñas son también agentes de encuentros interactivos y participan de la creación de vínculos con otros adultos y otros niños, además del entorno familiar. En este tiempo de intervalo desorientado, Eduardo encontró sus modos propios para establecer lazos que, aunque temporales, también cuidaron de él. Cuando le pregunto si en aquél momento le contó a su madre de toda esa travesía, reflexiona sobre cómo se sintió. Me cuenta, bien bajito, que recuerda haber esperado encontrarse con su madre preocupada por su llegada tan tarde: “Y bueno, ta. Tenía 10 años. Y otra vez, mirá que son pelotudeces. Yo no me enojé ni lo tomé como algo... ¡ohh que mal criado que estoy! No. Es mi vida... ta.”

En el terreno de la memoria, las temporalidades asumen duraciones diferentes no solamente de acuerdo al tiempo cronológico, sino fundamentalmente al tiempo experimentado por los sujetos. Tal es así que los acontecimientos o escenas pueden resguardar temporalidades más o menos prolongadas, más o menos fugaces, según la intensidad de la experiencia subjetiva.

Asociada a la escena anterior, Eduardo recuerda un domingo en que esperó a su familia en el aeropuerto de Buenos Aires, al volver de visitar Montevideo. Allí, cada quien comenzó a irse “con uno, y el otro con otro y otro con otro” hasta que ya no había nadie. Una compañera de asiento le preguntó: “¿y vos? ¿No te vienen a buscar? -Y no, pero ya van a venir me imagino...-¿y si no vienen?- Pero van a venir… -¿vos sabés dónde vivís?” Para después ofrecerse a alcanzarlo a la casa, con una ambulancia que manejaba el marido de la señora:

> “Tocamos timbre: estaban de asado. Pensaban que llegaba al otro día, que llegaba el lunes. Entonces llegué y dijeron: Eduardo, ¿qué hacés acá? -Acabo de venir… -Pero ¿no venías mañana?- Yo qué sé, estoy acá. -No, señora, lo trajimos…-ahh muchas gracias -por favor. O sea, resiliencia de esas cosas hay... y ta…”

En esta escena nuevamente Eduardo se recuerda en un pequeño lapso a la deriva. Aparecen también diferentes adultos que se preocupan por él, porque llegue a su casa. Pareciera reiterarse una secuencia de abandono/rescate en la que Eduardo logra construir lazos cariñosos y modos de cuidado con otros adultos que participan de ese tiempo de espera y lo amparan. En este caso, es singular haber arribado en una ambulancia: ¿casi como una alarma del desabrigo? Eduardo experimenta la tensión entre asumir el “error” de su imprevista llegada y la fragilidad de estar en el umbral entre el desamparo y la protección del hogar. Estas escenas responden a lo que él propone como formas de

"resiliencia". Quizás modos que encontró para elaborar estrategias de contacto y encuentro con otros, para proponer una construcción del vínculo filial cuyos sentidos se posan también en la resiliencia.

Según Milmaniene (2005) durante la espera se modela una singular relación con el tiempo. La espera de una persona amada y ausente no está exenta de angustia, es un tiempo de intervalo que para el autor "separa la ausencia transitoria de la definitiva" En ese hiato que señala, surge así el sujeto "en toda su autenticidad" como forma de respuesta a la posible desaparición de los otros significativos, en amor y protección (Milmaniene, 2005: 57). En este sentido, el relato de Eduardo, como sucede en muchos cuentos infantiles integra el tópico del extravío o del abandono. Siguiendo a Bettelheim (1977),en estos cuentos algunos los personajes niños son obligados a marcharse por propia voluntad, otros son abandonados e incapaces de encontrar el camino de vuelta. En estas historias, sostiene el autor, se expresa tanto el miedo de los niños al abandono como también la angustia por los retornos (p.120). En su lectura, este acontecer por un lado, responde a un deseo inconsciente de un hijo de separarse de sus padres o su "convencimiento de que éste quiere deshacerse de él". Lanzar un niño al mundo o abandonarlo en el bosque, simboliza para Bettleheim, tanto el deseo de los padres de que el niño se independice como el anhelo y la angustia del niño por conseguir la independencia. La angustia que señala sobre las historias de abandono de los niños tiene que ver con la idea que se instala previa a la pubertad "si no soy un chico bueno y obediente, si hago enojar a mis padres, no querrán cuidarme más e, incluso, puede que me abandonen"[318] (Bettleheim, 1977:121). Así, en varios de los relatos de los entrevistados, se ponen en debate los sentidos que guardan algunos tiempos en soledad, en algunos casos amarrados a un sentido de mayor autonomía/independencia o en otros, asociados a una experiencia de desamparo. Al mismo tiempo, el señalamiento que ofrece Bettleheim convoca a considerar aquellos esfuerzos que han realizado los entonces niños y niñas para construir estrategias de adaptación, para evitar tensiones en el hogar o para aliviar la carga en las tareas domésticas. Eduardo recuerda el suceso del aeropuerto, de forma comprensiva, explicada por la confusión de las fechas, sin "animosidad" ninguna y por ello, despojada de enojo alguno. "yo fui un tipo muy querido siempre", agrega al

[318] Luego de ella la angustia se aplaca, crece la seguridad de poder cuidar de sí mismo, y disminuye la angustia frente al abandono.

final de la escena, como parte, quizás de un modo de construir un lugar para el amor, desprovisto de intemperies, en su narrativa.

Alina y Sofía: tiempos de desabrigo

De esta manera, los recuerdos sobre las rutinas cotidianas también integran tiempos de espera, más o menos intensos según cada experiencia singular. La espera como escena recordada (Pecheny y Palumbo, 2017) guarda un tiempo de suspenso pleno de sentidos. Las esperas que participan de los recuerdos, dan cuenta de los modos de gestionar los tiempos y los afectos que guardan. La espera, es para Barthes (2010:139), aquello que define la identidad de quien ama. ¿Cómo se conjugan el cuidado esperado, el amor y los tiempos posibles? ¿cómo se leen desde el presente los vínculos entre las emociones y la política, con relación a las rutas que han decidido los padres? La tarea que supone revisitar la vida cotidiana del pasado parece convocar también el contradictorio ejercicio de la interpelación en torno a los sentidos construidos sobre las esperas, los aguardos de amor y la experiencia del cuidado. En este sentido, Rearti (2015) propone una aguda reflexión en torno a esta articulación. Por un lado, la certeza del cariño de los padres, señala, se entreteje con las dudas (las veces inconscientes, otras manifiestas) sobre las prioridades de los padres y madres en torno a cuidar y proteger de sus hijos e hijas. La espera no es solamente en torno a los tiempos sino también en torno a las expectativas que los niños y niñas también tienen sobre la disponibilidad de cuidado de sus padres y madres. Veamos aquí el relato de Alina, quien evoca vívidamente los efectos y heridas subjetivas que implicó la decisión de sus padres de "haberla dejado" en el período previo a instalarse en Buenos Aires.

Los padres de Alina debieron huir de Uruguay cuando les avisaron que buscaban a gente muy cercana. Aunque no fue "una situación de vida o muerte como otros exilios, pero sí fue de una precaución que estuvo bien porque no lo puso en ninguna situación de riesgo". Primero cruzó a Buenos Aires su padre y un par de semanas después, su madre, con idea de conseguir casa y trabajo. En ese lapso de tiempo cuenta Alina que "me dejaron al cuidado de mi abuela materna en Soriano[319]. Yo tenía 8 meses y me dejaron un par de meses ahí y después mi mamá me fue a buscar y me trajeron y ya se instalaron acá". En

[319] Departamento de Uruguay, limítrofe con Argentina.

el transcurso de la entrevista Alina narra sobre diferentes efectos que ella asocia, tuvo para sí, este tiempo en su experiencia del exilio. Entre ellas me cuenta que alrededor de los veinte años estuvo con "un desorden alimenticio del horror" que no la dejaba "ni comer ni hablar", pese a que los médicos decían que estaba bien. En determinado momento "muy en contra de mis padres" decide ir a terapia, recomendada por una amiga:

> "Y empecé a hacer terapia y... no pasó mucho tiempo antes de que sin ninguna dirección, no es que mi psicóloga me dijo: "deberías hablar de esto con tu mamá" (…) Me acuerdo de encontrarme un día a hablar de algo con mi mamá, no me acuerdo de qué, y salió el tema de la terapia. Mi mamá me dijo: "a mí me gustaría ir a hablar con tu psicóloga porque yo creo que ella necesita una versión como un poco objetiva de cómo fueron todos los primeros años". Mi vieja estaba aterrorizada con la idea de que en terapia, no sé, ellos se convirtieran en monstruos. A mí me reveló muchísimo que me dijera, ¿cómo objetiva? ¿objetiva de qué? tu verdad no es más cierta que la mía y en todo caso, la mía la tengo que encontrar. Y fue una discusión que fue subiendo de tono y fue la única vez en la vida… que yo le pude decir a mi vieja que estaba muy muy enojada porque ella me había dejado. O sea, porque cuando ellos tuvieron que tomar la decisión de venirse, mi papá se vino y mi mamá lo siguió y me dejaron. O sea, no me trajeron y yo tuve un tiempo viviendo en la casa de mi abuela materna en Soriano, en el pueblo".

Tal como propone Auge, la espera siempre guarda alguna relación con determinadas formas de alteridad (Auge, 2003:76). Esto convoca otra pregunta respecto al tiempo de ausencia, experimentado por Alina: ¿Quién era yo para ellos? La espera aloja en su lapso al abandono como posibilidad. Estos sentidos acompañaron a Alina desde muy pequeña: entre el amor y el desamor, entre la política y los afectos, entre la supervivencia y el cuidado, la "verdad propia" no está despojada de conflictos, de interpelaciones a los vínculos paternos. ¿Qué sucede con ese rastro doloroso que encontró diversos canales corporales, temores, hasta volverse palabra? ¿es posible para padres/madres reconocer un daño cuando ellos mismos también han sido dañados?

En este sentido, revisitar los pequeños tiempos de la cotidianeidad infantil del exilio, no solo supone evocar las rutinas y las formas posibles de organizar los tiempos sino que también transporta un conjunto de valoraciones e interpelaciones que, en cada instancia de elaboración, pueblan también los vínculos de intimidad intergeneracionales. Entre la resistencia y el perdón, la experiencia de abandono no supone necesariamente un abandono en el sentido estricto, tal como apunta Rearti (2015), sino una huella sobre lo que pudo ser posible.

Mientras Alina me muestra “una foto hermosa” en la que está ella de bebe “con las dos abuelas rodeándome”, relata con acaloro: “¡a este bebé mi mamá lo pudo dejar! ¡y irse!” y busca algún dato para compartirme sobre cuánto tiempo fue “porque ahí también cada vez que hablamos me tiran una cantidad… una vez son dos semanas, y otra vez son tres meses... ¡Qué sé yo!”. En la foto también aparece Pelusa, la perra que la cuidaba:

> “todo el mundo cuenta cómo la perra se acostaba como rodeando el moisés donde me hacían dormir y no dejaba que nadie se me acercara, se convertía en una fiera la perra mas buena del mundo, de esas de mostrar los dientes así, y a la única que la dejaba sacarme del moisés era a mi abuela”.

Como los relatos folklóricos, Rómulo y Remo, o el propio Tarzán, los animales protegen, proporcionan alimento y educación a los niños abandonados en el bosque (Propp, 1998)[320]. Para Alina hubo una “única vez” en la que pudo hablar con su madre sobre este tiempo experimentado como abandono:

> “fue la única que vez que yo le pude decir a mi vieja: “¡te odio! pero te odio por haberme dejado”. Hay como que... estaba pudiendo reconocer en mí heridas y dolores y cosas y traumas y mierdas que porque no se me contaron a tiempo, se transformaron en un bicho que vivía adentro mío y que me comía y ¡yo no entendía qué podía estar pasando!”

¿Qué descubre el odio que pudo expresar Alina y que comparte en su recuerdo? Esta emoción asume tal vez aquí un carácter ambivalente. Ahmed propone que el odio, en tanto afecto, se adhiere, se “pega” a los cuerpos particulares muchas veces a través de la violencia, la fuerza, el daño. Esta adherencia supone también, y en la singularidad que proponen las experiencias que aquí se analizan, un modo de ligadura con el amor. El amor es, para Ahmed, una condición previa para el odio, y éste solo brota a partir de que haya existido alguna frustración o decepción, durante un considerable tiempo. Este odio que menciona Alina podría ser leído como una demanda de amor, y esta demanda de amor es de algún modo, una demanda de presencia. La frustración ante el fracaso de esta demanda, tiene expresión en ese odio. El rasgo ambivalente del amor/odio supone que se encuentran: “íntimamente ligados, en la intensidad de la negociación entre deseo y pérdida, presencia y ausencia” (Ahmed, 2001 :352). Hasta cierto punto, apunta Ahmed, el odio es “un afecto / efecto de la imposibilidad del amor”, la imposibilidad del sujeto para encontrarse satisfecho[321] ante la demanda de presencia.

---

[320] Menciona además las referencias de la loba para Rómulo y Remo o de las Leyendas de Ciro.

[321] El odio, entonces, está ligado a la falta que oculta la presencia y se revela en la demanda de presencia (Ahmed, 2001:352).

El desamparo como parte de la experiencia que narra Alina (y muchos entrevistados), tiene en sí una diferencia con respecto a otras experiencias de desamparo que no fueron motivadas por razones de violencia política y riesgos vitales. Ahora bien, ¿hay un rasgo particular en esta "demanda de presencia" para quienes experimentaron el exilio durante sus infancias? Resulta clave aquí la pregunta de Rearti (2015) para quien, aunque es evidente que en el caso de los niños y niñas víctimas del terrorismo de Estado los motivos de "abandono" son radicalmente diferentes de otras razones posibles, cabe preguntarse "si desde el punto de vista de la subjetividad temprana importa que dicho "abandono" haya sido intencional o producto de un acto criminal del Estado" (Rearti, 2015:5). En los tiempos de espera recordados también se pone de manifiesto esta tensión entre la incondicionalidad del amor filial y la herida de los "sentimientos abandónicos". En este movimiento, Alina entrelaza razones tanto relativas a la persecución e inseguridad vital provocada por la dictadura uruguaya como también razones particulares, privadas de la historia de su madre, relacionadas con la seguridad de preservar la familia.

En esa misma conversación, recuerda Alina que su madre le dijo :"perdón, tenés razón, yo era muy chica, tenía miedo de perder a tu papá-. O sea que tenía miedo que mi viejo no solo se viniera sino que medio que se enfiestara y se fuera toda esa familiiita que había armado esa, a la mierda". Esa fue la única vez, dice Alina, que su madre "bajó la guardia, admitió un montón de cosas, pidió perdón. Nunca pude volver a esa conversación con más amor y un poco de comprensión y otra edad". El diálogo que Alina reconstruye permite encontrar algunos motivos que tal vez, la acercan a elaborar un modo de comprensión sobre las decisiones de sus padres. La experiencia latente de abandono retorna, tal vez, en busca de una elaboración posible. Y en este movimiento se mixturan las temporalidades disponibles y la puesta en diálogo permite asomar nuevas sentidos a la experiencia, tanto de Alina como de su madre: los motivos íntimos y privados que sostuvieron tiempos de espera, semillas de emociones condensadas, como el "bicho" de Alina que se instaló en Soriano y creció en ella, hasta volverse palabra.

Hay un vínculo entre el abandono y el amor, que señala Rodríguez Marciel (2014) a partir de la teoría de Nancy, que propone otro revés respecto a la experiencia. Quien se encuentra abandonado, como en las figuras de Moisés, de Edipo, se ubica como expuesto a una ley cuyos rigores permiten "medir" las necesidades que tienen lugar en ese exterior. Para la autora el abandono contiene en sí una dimensión amorosa (en el caso de Moisés podemos pensar en su supervivencia, a partir de su abandono en un cesto en el Nilo). Así, la autora nos señala que mientras que el "destino de amor está atado al abandono" es

posible de considerar que "no hay amor sino a condición de abandono" (Rodríguez Marciel 2014:54). También piensa en la figura de Cristo a quien dios ha abandonado "dejado a la derelicción", sin posibilidad de "quedarse" para una tarea, sufrimiento o espera (Nancy en Rodríguez Marciel 2014:55). Esto supone que solo el amor abandona: "Lo que no es amor puede arrojar, descuidar, olvidar, despedir, cesar, pero solo el amor puede abandonar y es por la posibilidad del abandono como se conoce la del amor" (Nancy en Rodríguez Marciel 2014:55). Así, mientras piensa juntos al amor y al abandono, también lo hace con el exilio y el asilo, ambas en tanto "condición doble": solo se conoce un asilo a condición de un exilio, solo se conoce la posibilidad del amor a condición del abandono.

Volviendo a las figuras de los relatos, Propp menciona una interesante figura, sobre la función de los niños que quedan, en los cuentos folklóricos, a merced de alguna amenaza. Las acciones que tienen a niños como protagonistas, pueden asumir como valor aquel en que los adultos "facilitan" su separación. Esto refiere a las responsabilidades de los adultos encargados de sus cuidados, al momento de su separación, que supone un pasaje de un estado de dependencia (y la necesidad de cuidado) a otro de indefensión (al abandono, exposición al riesgo) (Romero, 2018). En este sentido, los relatos sobre la vida cotidiana también parecen integrar (entre muchos otros) el eje de análisis que propone Romero, sobre amparo/ desamparo. Aquél que expone un modo afectivo de inscribirse en el vínculo filial que encuentra en la experiencia del exilio en la infancia, un lugar donde articular esta afectividad[322].

Por su parte, también Sofía narra su experiencia de espera, en Buenos Aires, tiempo antes de la partida a Venezuela. En ella reconoce a sus padres inmersos en "otra vida", en otras preocupaciones. De ahí que recuerda esperar a su madre y a su padre, que las recibiría pronto en Caracas. Aunque no recuerda haber pensado sobre "lo que estaban haciendo" sus padres, sí tiene un recuerdo "seguro" sobre una vez que no sabe porqué pero:

> "me puse a llorar y me dije: "voy a llorar y llorar y llorar y llorar hasta que venga mi mamá para que me vea llorando" y ¡no llegaba! (risas) y yo ya no tenía más llanto. Ya no podía llorar más porque ¿viste?, uno llora ¡hasta un punto! [imita un llanto compungido]y yo sí sentía que no estaban mucho mis padres, estaban en otra".

[322] Valeria Llobet, comunicación personal.

A partir de esa espera que recuerda, Sofía cuenta que su madre estaba estudiando su segunda carrera: "supongo que para ella lo importante era su estudio y sus cosas". Aunque reconoce su relato más pegado a la mirada de su padre, coincide "con una sensación que yo recuerdo":

> "coincide con mi recuerdo de extrañarlo mucho a mi papá, mucho. De sentirlo desgarradoramente, su ausencia y eso es algo que me marcó de salud, porque esto que yo tengo acá son, es una manera de la psoriasis, muy leve, muy leve porque viste que hay gente que tiene... son cositas, como gotitas es... y eso esta relacionado aparentemente con una sensación de abandono… de haber sido abandonada, digamos."

Para Sofía, la experiencia rememorada de su infancia sobre los tiempos cotidianos de espera, ofrece algunas marcas subjetivas que han permanecido. Evoca la espera doble: dos presencias que el llanto pareció no devolver, su madre por tal vez, "estar en otra" y su padre por tener que partir de forma inmediata a Venezuela. Estas esperas las lleva en la piel, como "gotitas" tatuadas de aquella sensación de abandono. En el relato de Sofía como en algunas otras escenas de las entrevistas, prima una sensación de intemperie, como aquella que recuerda Gabriela respecto a que sus padres las dejaban "tirando de la puerta" de su casa en medio de un ciclón, mientras salían a realizar trabajo voluntario en Cuba. Una sensación que es sensiblemente apuntada por Saiegh et al.(2019) cuando señalan la "soledad particular" que es experimentada en la infancia: "No se trata de la soledad inherente a toda existencia humana. No, es más honda, más densa, y, a veces, devastadora. Tal vez no debería llamarla soledad sino desamparo" (p.9). En los relatos, algunos de los niños y niñas de entonces intentan aún hoy encontrar sentidos a la ausencia de sus padres y madres, mientras se encuentran con intentos incómodos alrededor de sus prioridades políticas y privadas.

Otros elencos de cuidado

En los tiempos "entre" algunos niños y niñas de entonces recuerdan haber tenido la posibilidad de perfeccionar sus habilidades en música, tal como relataba Miguel, deportes, artes plásticas o idiomas. Algunos recuerdan haber preferido realizar actividades más físicas y otros pasar su tiempo leyendo tranquilamente o mirando la televisión. Otros refieren a haber participado de actividades del hogar, como también de eventos de militancia, políticos, comunitarios junto a sus padres y/o madres. Otros

también han colaborado en las actividades económicas de sus familias, en los trabajos de sus padres, como las ventas en ferias, o en la calle, tal como refieren Carla, Camila o José. Entre los "elencos" de cuidado en esos tiempos algunos refieren a la escuela, como es el caso de Macarena, como lugar "adorado" en que participaba de diversas actividades artísticas, hasta el momento que su madre volvía de trabajar. Para otros como Fernando o Diana, el barrio y los vecinos también fueron actores en ese elenco. Diana recuerda el trabajo arduo de sus padres y la exigencia de ese tiempo laboral que dejaba poco tiempo disponible para sus hijas y los cuidados que hacían al aseo y a la tarea amorosa del peinado: "me acuerdo por ejemplo que mi mamá no tenía tiempo para lavarnos la cabeza a todas y bueno, nos cortaba el pelo cortito que odiábamos porque no quería que nos llenáramos de piojos, así que nunca tuvimos piojos". También cuenta que las "mandaba al lado" a la peluquería de "Mimí y Coca" donde cuenta encantada el despliegue de las "joyas" sus formas, colores y brillos. También menciona a su tía Marta "la tía solterona" quien migró desde Montevideo para "cuidarlas".

Otros recuerdos sobre esos elencos giran en torno a las personas que trabajaban y cuidaban de ellos y ellas en sus casas. Con las nuevas integrantes de gran parte de tiempo del hogar, se creaban nuevos lazos de intercambio, de afectos. Entre ellos, está el recuerdo de Julieta sobre Teresita, una chica del pueblo de Oxaca que trabajaba en su casa "porque mi mamá trabajó desde siempre". O en casa de Daniela quien la recuerda como parte de su familia: "nos criamos a mandioca, pastel de mandioca, como una empanada que en vez de masa tenía mandioca y adentro carne, sopa paraguaya, bori bori". También Elisa recuerda sus tiempos en Nicaragua junto a Lidia en la casa que los alojó. A raíz, tal vez, de sus propias experiencias y cultura, cuidar implicaba para ella preparar para una adultez fuerte: "Ella decía que a los niños no había que mimarlos, que la vida era muy dura y así nos hacíamos mujeres y hombres fuertes". Desde este sentido, es posible leer algunas diferencias en torno a las prácticas de cuidado. Algunas de ellas quizás hayan tenido relación con aquellas prácticas que formaron parte de las estrategias de supervivencia entre quienes formaban parte de las agrupaciones políticas. Dentro de ellas también estaban las debían aprender y poder realizar solos, como en el ejemplo de Carla, recordar en una sola oportunidad, el camino a casa. Estas modalidades son diferentes de aquellas escenas recordadas sobre los olvidos o confusiones respecto a los tiempos de espera[323].

[323] Valeria Llobet, en comunicación personal.,

Volviendo a los elencos de cuidado, para Damián, el recuerdo sobre el cuidado no solamente involucraba a su padre o a su madre, sino también a los "tíos" y "tías" que formaban parte de la organización:

> "los otros niños exiliados tienen el recuerdo familiar de su tierna infancia como mamá en casa, papá trabajando o qué sé yo, o no, pero la verdad que el recuerdo que tengo es más colectivo. Como que podía haber tu vieja con una tía o un tío, te cuidaban y eso no generaba ninguna contradicción ni ningún sentimiento de ausencia de amor paterno, por decírtelo, o de amor paternal, por decírtelo. En ese punto no siento un reproche, la verdad que no. Sí me doy cuenta que yo con mis hijas estoy mucho más presente, que yo con mis hijas tengo un vínculo mucho mas fuerte mucho más presente y cotidiano y hago un montón de cosas que no las tuve yo."

Damián se distancia de otras narrativas de niños y niñas que experimentaron el exilio, para destacar la particularidad de su experiencia, en el seno de un hogar de la organización en la que militaban sus padres. En ella los cuidados, así como los referentes adultos, eran colectivos. Esta modalidad de organización cotidiana que señala, supone una modalidad alternativa a la figura de la familia tradicional y su división de trabajos[324]. Pese a que para Damián, no implicó una experiencia de ausencia afectiva, de amor de su padre y madre, su lectura actual, desde su lugar como padre, propone una nueva reflexión con respecto a los tiempos que comparte con sus hijas.

Reflexiones hasta aquí

[324] Cabe aquí considerar para contextualizar, las formas y estrategias colectivas de cuidados y pedagógicas que han formado parte los modos en que los ideales, valores políticos han articulado propuestas consonantes. Peller (2014) menciona en su trabajo las propuestas de las vanguardias obreras anarquistas y socialistas (barrancos, en Peller) y señala que el PRT-ERP no parece haber tenido una propuesta formalizada, aunque los modos de crianza promovidos por la agrupación preveían atender las necesidades de la infancia desde una ética basada en la vida colectiva. Para el caso de Montoneros, por ejemplo, sí existieron propuestas más formales. Como ejemplo de ello señala a la Agrupación Evita, que realizaba tareas vinculadas al cuidado de la niñez y de la familia, programas de salud, actividades de recreación y educación infantiles entre otros y también refiere a la fundación de un jardín de infantes en la actual Villa de Retiro (Karin Grammático, en Peller). Otra iniciativa relevante es de Montoneros guardería para niños en Cuba (Argento, 2013; Cosse en Calas y conferencia IDAES).Estas iniciativas de crianza, tal como narra Damián, estaban sustentadas en la idea de una forma de "vida comunitario". Sin embargo, destaca Peller que aunque se intentó abrir hacia una colectivización de la crianza, "prácticamente en el mismo acto enunciativo ase reenvía esta tarea hacia la figura de la madre" (Peller, 2014; Felleti, 2016) Estas tensiones al interior de las agrupaciones políticas también involucraron tensiones en los vínculos, en los roles de género dentro de las familias, en las concepciones de la maternidad y paternidad que mientras buscaban desnaturalizar los modelos de crianza y de roles, al mismo tiempo recuperaban los modelos que intentaban relegar (Cosse, 2010).

Los pequeños tiempos cotidianos del exilio, también tiempos de cuidados, se ofrecen como terrenos de la vida cotidiana rememorada, en donde hospedar un rasgo singular de esta experiencia biográfica. La vida familiar que es recordada, los modos de cuidado posibles, alojan una reflexión honda en torno a los modos en que les ha sido posible hacer del amor, un lugar de encuentro intergeneracional. Por un lado, los relatos parecen cuestionar algunos supuestos normalizados en torno a la vida familiar: la incondicionalidad, las formas familiares[325], los modos de cuidado y sus disponibilidades, la participación de los niños en el cuidado, así como los modos esperables que asumen las dinámicas cotidianas familiares y el lugar de los niños en ellas. En este sentido, las reglas cotidianas que rigen sobre el hacer "lo correcto" e incluso su dimensión moral como compromiso con los otros (Finch en Bophal, 2000: 4) invitan también a reflexionar en términos de qué, cómo, cuando, y a quiénes se debe de cuidar (Butler en Puar, 2012) y en qué circunstancias particulares se toman estas decisiones (Finch en Bophal, 2000: 4). No hay así consensos normativos y es por ello que la vida cotidiana es un terreno de negociación constante de los vínculos, de las exigencias tanto morales como sociales que muchas veces compiten entre sí (Bophal, 2000).

Intenté aquí explorar en las diversas formas de resignificar los tiempos de cuidado, las esperas, las ausencias, los tiempos de movilidad, los tiempos en soledad. Para algunos como Felipe o Darío, los interregnos de tiempos y espacios son recordados como tiempos de encuentro, instancias para integrar el mapa del entorno, sus culturas, paisajes y códigos. Bhaba (en Sibley, 1995) señala que la identidad cultural también se produce en estos espacios y tiempos "entre", que ofrecen sus arenas para la elaboración de estrategias individuales, singulares y también comunitarias. Éstas abren nuevos signos de identidad y se proponen como "sitios de innovación" de colaboración y afirmaciones. Algunos sentidos construidos sobre estos tiempos los realzan como lugar de autonomía, de encuentros. Para otros fueron tiempos de resiliencia, para algunos tiempos de responsabilidades, para otros se trató de tiempos envueltos en temores de abandono.

La tensión entre la dependencia y la autonomía (que no es privativa de la experiencia exiliar, claro está) estuvo emplazada en contextos, posibilidades y trasvasamientos de violencias, que también acomodaron a sus premisas, la cotidianeidad. En este marco, entra la pregunta por las lecturas, las interpretaciones posibles y los sentidos alrededor de los tiempos de intervalo en una experiencia atravesada por situaciones de violencia

[325] Como se menciona en la sección sobre las tramas familiares en aquél entonces.

efectiva o potencial: ¿qué otros sentidos guardaban los tiempos de esperas en este contexto? Estas soledades o sentimientos de abandono temporarios, por más pequeños lapsos que hayan sido desde la temporalidad histórica, para algunos han sido profundos en cuanto al tiempo subjetivo y singular. El trauma del exilio, entendido como trauma social (y para algunos también acontecimiento traumático) pareciera alojar y tal vez potenciar, la experiencia de soledad, de intemperie.

Así, los tiempos de cuidado y sus actividades también pueden comprenderse como parte de una "actividad sensible": aquella que se preocupa por alguien, que está atenta a las necesidades de los demás (Mason en Bophal, 2000: 165). Las actividades sensibles pueden convertirse también en "sensibilidades activas" en las cuales las personas se comprometen y responsabilizan con otros. Niños y niñas de entonces también participaron de estas actividades sensibles, identificando, comprendiendo los sentimientos y necesidades de los adultos, para que puedan "responder a ellos y ellas de manera adecuada". Así, en la memoria sobre los pequeños tiempos cotidianos también aflora la sensibilidad activa, en percepciones, reflexiones, que perduran afectivamente como reminiscencias. En este sentido, las tareas cotidianas y domésticas no están exentas de sentidos sino que están "profundamente imbricadas en la esfera emocional y psicológica de las personas que comparten esas vivencias vinculantes" (Izquierdo en Goia, 2016:71)[326]. Estas puntualizaciones sobre la imbricación entre los cuidados y la afectividad, permiten considerar la hondura de los sentidos que suscitan los tiempos rememorados de la experiencia infantil atravesada por el exilio. Además de provocar efectos, esta experiencia quizás también provea de paisajes en los cuales los sujetos colocan conflictos de los que brotan formas particulares de vínculo intergeneracional.

Narrar con "lo chiquito" de la intimidad: entre las emociones incómodas y la comprensión.

La emoción como saber

Un día lluvioso combinamos encontrarnos, con Gabriela, en un Bar al borde de la Ciudad Vieja de Montevideo. Ella me propone algunas preguntas para integrar en las entrevistas, que a la vez responde:

[326] A su vez, el cuidado no es un proceso de una sola dirección sino que usualmente implica una reciprocidad entre quien cuida y quien es cuidado, que no siempre es inmediata sino que deviene en intercambios a lo largo del tiempo y de diferentes formas (Bowlby, 2012).

> "Tal vez, una pregunta que deberías hacer es: ¿tenés rencor hacia tus padres? Porque yo no. Pero creo que mi hermano sí. Yo después de muchos años hice un proceso terapéutico. Antes de tener a mi hijo y antes de ser mamá, viajé a Cuba con mi ex pareja y antes viví un proceso terapéutico para poder trabajar y reconciliarme con un montón de cosas. Porque yo me pongo a pensar y yo no… juzgar a mis padres sería como tremendo porque yo me pongo a pensar que si yo quisiera cambiar el mundo en un momento como era ese, que aún me gustaría cambiar, aunque sea otro momento, yo también capaz que agarraría a mi hija y también... entonces yo quería procesarlo y entenderlo y no tener la rabia que tenía mi hermano que hasta el día de hoy la tiene. Y eso no me parece justo. Creo que mis padres lo han sufrido mucho, creo que es un tema que vos deberías ahondar, si tenemos rabia ¿no? Hace poco tuve una discusión con mi padre y hasta tres meses que decidí no hablarle en un momento de pelea. Y él en un momento me dijo algo que me hirió y yo dije: "¡guau! me estás diciendo algo que tiene que ver con que tú me llevaste a Cuba". Entonces yo creo que el exilio es zarpado, zarpado, zarpado… los recuerdos que tengo, tal vez, son los que me hacen ser quien soy."

Entre el rencor, la rabia, la identificación alrededor de los ideales políticos, la comprensión del sufrimiento de los padres ¿Cómo conciliar aquello que se comprende y contextualiza con las huellas de la emoción? Para ello, Gabriela, menciona la necesidad de un proceso, de un trabajo de reconciliación (tal vez con las decisiones de los padres). Los afectos, las heridas actuales, también son eco de heridas dolientes que se transportan desde la infancia y que vuelven a ella modificadas. Y allí se ponen de manifiesto no solamente las ambigüedades afectivas que enredan identificaciones, angustias, sentimientos amorosos, comprensión, compasión, rencor, sino también los contoneos de los afectos en el tiempo. Se trata entonces de distintos afectos surgidos de los relatos que pueden incluso resultar contradictorios u opuestos. Intentaré aquí señalar la multivocidad de las emociones que se deslizan entre los recuerdos.

En esta línea, las emociones se tornan, quizás, también modos de saber, entendiendo que las dimensión cognitiva no es la única capaz de movilizar un relato sobre la propia historia. Tal como propone Llobet (2018):

> "las dimensiones éticas, emocionales y subjetivas de la experiencia muchas veces tienen un peso determinante en el des/conocimiento, pero sobretodo en virtud de las relaciones intergeneracionales en las que se traman" (p.165).

Entre el desconocimiento y un modo de (re)conocer desde otras fibras, los afectos se proponen quizás como saberes incómodos en torno a los vínculos entre los adultos y los niños y niñas de entonces.

Asimismo, el relato Gabriela expone las tensiones entre la comprensión y los afectos "negativos" colocados en la experiencia infantil del exilio, que retornan bajo diferentes formas. Las emociones "negativas" que también constituyen el trabajo memorial, no son repeticiones que aparecen, sino que son revividas en su intensidad: la posibilidad de narrar puede incluso traer de vuelta al momento del nacimiento del afecto (Flately en Saporisi, 2018: 34). Son, tal vez, emergencias de un "conocimiento envenenado"(Das, 2008)[327] que desconoce temporalidades y que busca caminos posibles de reconocimiento y elaboración de la experiencia. En el relato también se propone una revisión de la historia, una valoración envuelta en una cierta infelicidad, en el sentido que propone Ahmed, como "punto afectivo del desacuerdo" (Ahmed, 2010:213). Pareciera ser que algunos afectos ponen de manifiesto una demanda sobre lo vivido que no es tanto del orden de lo colectivo o social, sino que se aloja en la intimidad de los vínculos filiales. Tal como ilumina Llobet (2018), las narrativas resaltan los vínculos íntimos, intergeneracionales, "paterno-filiales" que ponen de relieve el "tono afectivo y el valor identitario de las interpretaciones política y éticas sobre el pasado" (p.165). En esta tarea, señala, se diluyen los bordes entre lo político y la intimidad de los vínculos.

Las preguntas, con su temporalidad singular, retornantes, han abierto espacios para elaborar comprensiones y evaluaciones fundamentalmente, sobre las posiciones de los padres y madres que han orientado los tránsitos del exilio. En este sentido, comprender las experiencias de los otros, fundamentalmente para quienes nacieron después de los acontecimientos traumáticos, implica "un esfuerzo de comprensión que va más allá de lo cognitivo y que se establece en el terreno afectivo" (LaCapra en Colmenero, 2020: 104). A su vez, esta tarea supone comprender los efectos emocionales para quienes experimentaron en primera persona las atrocidades de los régimenes dictatoriales. Sobre esto, LaCapra (2009) reflexiona a partir de Laplanche y Pontalis, acerca de la elaboración no solo como un proceso intelectual: para los autores, requiere además de un trabajo que involucra lo afectivo y junto a ello, a toda la personalidad (p.214).

[327] Jara (2016) trabaja también esta noción para analizar las memorias de las segundas generaciones. Sin embargo lo hace desde otra perspectiva, considerando como "conocimiento envenenado" al terror transmitido de padres, madres, a niños y niñas, como producto de la salvaje represión dictatorial.

En cuanto a las emociones, éstas dicen mucho sobre el tiempo, y son su "carne" misma (Ahmed, 2015: 304). A través de ellas, dice Ahmed, el pasado persiste en las superficies de los cuerpos y mantienen vivas las historias (incluso cuando no son recordadas de forma consciente). De este modo, sugiere otra forma de comprender la temporalidad a partir de la emoción, entendiendo que el tiempo de la emoción no se refiere siempre al pasado y a cómo éste se queda pegado: "las emociones también abren futuros, por las maneras en que implican diferentes orientaciones hacia los otros" (p.304). Es por ello que se requiere de tiempo, de elaboración, para saber su potencialidad, aquello que podemos "hacer" con la emoción. El enojo, el rencor al que refiere Gabriela y otros entrevistados proponen un saber y también un modo de acción, como el deseo de entender, de procesar, de preguntar sobre este saber que es sentido.

Según Das (2008) las experiencias traumáticas despliegan una temporalidad particular, porque reaparecen. El acontecimiento emerge en cada recuerdo a partir de las condiciones posibles en el presente. La violencia puede también formar parte de un "pasado continuo" o ser una emergencia repentina e irrefrenable: "que congela las palabras y las sustrae del uso cotidiano" (p.34). De este modo, tanto la identificación, la adhesión a las decisiones familiares, a los ideales políticos que movilizaron a sus madres y padres, a sus "ideas de cambiar el mundo" como también los reproches, tienen una dinámica retroactiva: "tocan" el pasado desde el presente para volver a este tiempo orientado al futuro, tal como propone la mirada *queer* sobre la temporalidad. Algo de la palabra suspendida en el pasado, que no tuvo carnadura en el tiempo de los padres, es recogida y retorna con los afectos adheridos al presente de los niños y niñas de entonces. Me pregunto aquí por cuáles son las modalidades posibles para desandar el reproche: ¿es posible reparar esa emoción persistente? ¿es posible "pegarse" y "despegarse" al mismo tiempo, de los padres y de la historia en la que han estado involucrados? En este proceso que articula la identidad y la historia, los modos de "identificación retrospectiva" son para Scott (2001) como un "eco fantaseado o fantasía repetida" (p.287). Pueden asumir sentidos de continuidades, semejanzas y distancias entre los actores del presente y los del pasado (o quienes fueron en el pasado). Las formas de saber y el esfuerzo por contar la propia historia supone echar mano a múltiples reservas de experiencias recordadas, de saberes construidos, de saberes transmitidos, y a través de ellos es posible trazar tanto las identificaciones como los cuestionamientos, que también son modos de hacer eco de la historia.

El reproche como amor

Los diálogos intergeneracionales abren oportunidades de conocer no solo la experiencia de padres y madres, sino que también habilitan la palabra, las valoraciones y la posibilidad de traslucir los afectos, como efectos subjetivos que guarda la memoria. Recupero aquí el interesante acercamiento de Saporisi quien aborda la experiencia del amor como vector de búsqueda de hijos e hijas, y como clave de lectura del pasado y de los vínculos intergeneracionales (Saporisi, 2018).

Cuando Clara relata las conversaciones con sus padres sobre la historia de su exilio, oscila entre el reproche y la identificación:

> "Pila de veces recriminé ¿no? Les recriminé a los dos: a mi padre y a mi madre este… digo un poco la historia ¿no? ¡Qué locura de haber querido tener hijos siendo tan, estando tan comprometidos y arriesgándose ¿no? Y… pero bueno… en definitiva capaz que yo también lo hubiese hecho si hubiese sido joven en aquel momento. Mi madre me dice: "no, si es que si yo me pongo a pensar ahora en todo lo que hice, ¡es una locura! ¡es una locura!" Este... pero bueno, en aquel momento era como que fue una energía de jóvenes, como algo que te llevaba. Y bueno digo, yo eso como que lo re entiendo, que era como el contexto cultural particular. Y ta, digo que me parece también impresionante ¿no? Por otro lado, todo lo que hicieron… Pero bueno. O sea, lo que sí siento es esas ganas de querer cambiar el mundo, que en realidad yo lo tengo un poco, esa utopía (risas) la tengo también dentro de mis objetivos profesionales, ¿viste?"

En este fragmento, Clara señala una herencia en torno a las "utopías" que asume como una modalidad singular y propia. Entre la comprensión, la identificación, la recriminación por los riesgos a los que fueron expuestos muchos niños y niñas de entonces, se va actualizando un relato que asume sentidos móviles. La pregunta que abre Clara se interroga por los deseos y riesgos de su propia concepción (al igual que Alina al comienzo del capítulo). En su relato, la pregunta permite el diálogo y las nuevas lecturas, la mirada de su madre respecto al contexto político, la militancia de aquél entonces y las fricciones entre la vida familiar y la vida revolucionaria que resultan leídas desde el presente. Recupero aquí una pregunta planteada por Hassoun: ¿acaso cuando un niño plantea la cuestión de sus orígenes, no es también para intentar saber en qué deseo está inscripto? (Hassoun, 1996:26). ¿Entre qué deseos se inscribieron los niños y niñas de entonces? ¿Entre los filiales? ¿Entre los revolucionarios? ¿Entre ambos?

Tal como propone Ahmed, los afectos que pueden considerarse como negativos "no son tan solo reactivos; más bien son respuestas creativas a unas historias inconclusas (Ahmed, 2010: 125). Las emociones desagradables, feas, "ugly feelings" que señala Ngai, como pueden ser la rabia, la culpa, la vergüenza o el resentimiento, surgen en las narrativas y llaman la atención en "una experiencia social real y una verdad histórica" (Ngai, 2005). Estas emociones permiten exponer la dimensión diacrónica de las memorias infantiles y a la vez, su fuerza performativa: son afectos que hacen. Así, Rocío cuenta su historia de forma ágil y enérgica, mientras diferencia las posiciones entre sus padres y el carácter activo de su reproche, en tanto la emoción incómoda:

> "la cuestión es que mi padre decide irse a Río de Janeiro y quedarse ahí hasta que se pueda volver a Uruguay. Él quería volverse a Uruguay. No se sabía bien qué iba a pasar pero él quería estar más cerca. Y bueno, mi madre le dice que no, que de ninguna manera porque yo era chica y si me pasaba algo a mí, íbamos a estar ilegales e iba a ser muy peligroso y bueno, ta. Entonces claro ahí siento siempre que mi madre me sobreprotegió y me cuidó siempre, yo estuve en primer lugar para mi madre, para mi padre no. En primer lugar estaba la militancia, ni mi hermana ni yo, la militancia. Eso es algo que le reproché durante mucho tiempo obviamente, y lo trabajé en terapia también. Pero bueno es su forma de ser y de pensar y ta, no lo va a cambiar nadie. Yo solamente lo que hice fue decírselo, que obviamente es algo que me parece que se equivocó como padre, pero bueno."

Rocío destaca aquello que se encontraba en "primer lugar" para su madre y no para su padre. La política, la militancia, los ideales son/fueron, para algunos de los niños y niñas de entonces, algo que ha rivalizado con su lugar filial. Como una competencia con un hermano enaltecido, fruto de otro amor. Rocío propone nuevas lecturas de su propia historia desde la adultez, desde su lugar como madre y los diferentes desafíos afectivos que transita. En su recuerdo se asoman los roles recordados y esperados en torno a la mater-paternidad en las familias de aquél entonces y de la actualidad[328].

Por su parte, Diego me cuenta de su paso por la agrupación "Hijas e Hijos del Exilio" y que le "vino bien" el nombre de la agrupación. Agrega, además, que quizás: "si yo tuviera que reprochar diría más con énfasis hijo de exiliados [risas] ¡son ellos los que me

[328] Esta escena también da cuenta de una reiterada división de tareas al interior de los hogares que es relatada en las entrevistas. Por un lado, el cuidado de los hijos e hijas como un trabajo de las madres, y por el otro la actividad política, el trabajo sobre los ideales ligado a las actividades de los padres (en mayor medida).

mandaron todo y me generaron este quilombo en la cabeza!". Así, el gesto de ponderar y asignar saldos a sus padres respecto al pasado del exilio, con los ropajes del reproche, le permite a Diego construir su lugar en la historia y en su una narrativa biográfica. Quizás la infancia exilar, singular, "mandada", decidida por los padres, se proponga como una superficie en la cual alojar los reproches y los "quilombos en la cabeza" y porqué no también, los del corazón. Tal vez se trate de conflictos que han permanecido "dentro de sí", como ilustra la metáfora de Das sobre el "conocimiento envenenado", sobre la mujer "que bebía veneno y lo mantenía dentro de sí". Los saberes sobre lo que ocurrió, sobre los roles de padres, madres, de la vida íntima en ese momento, se manifiesta, como relatan Gabriela, Rocío o Diego en formas de recriminaciones, de resentimientos más o menos sutiles que van estructurando de manera silenciosa el mapa de las relaciones (Das, 2008: 46).

Aún más: Das propone un brillante análisis respecto al reproche como forma de afecto, que permite interpretar aquello que aún late "dentro de sí" pero que al mismo tiempo se coloca en una superficie de contacto, como es el relato. El reproche es estudiado por Das (2018) a través de los intercambios en una situación del ámbito familiar. A partir del análisis de los usos de las personas gramaticales en las expresiones, propone observar cuáles son los modos elegidos, los mensajes que se infieren y a qué personas se dirigen las palabras de los sujetos que explora. Es en este contexto que llama a este tipo de intercambios la "estética del parentesco". Allí descubre los entrelineados de la comunicación familiar: qué es lo "otro" que se dice además de lo que efectivamente se está diciendo. La dinámica de la estética de parentesco para Das: "mantiene la ecuanimidad de una aceptación voluntaria de la vida cotidiana al mismo tiempo que muerden las bisagras sobre las que se mueve" (Das, 2018: 539). Lo que me resulta interesante para abordar los relatos de este apartado, es aquello que la autora recupera de la propia expresión utilizada para dar cuenta del reproche. El nombre en lengua Punjabi referido a estas emociones expresa una combinación de dolor, sentimientos de negligencia y el género de queja. Este modo es conocido con el nombre de "*gila*" y Das lo traduce como reproche. Este término junto a otros dos en lengua urdu *shikwa* (reproche) y *shikayat* (queja), marcan diferentes círculos de intimidad. Es así como, explica, se puede "expresar *gila* y *shikwa* contra sus parientes cercanos, amante y, en ocasiones, contra su propio corazón" (p. 539), mientras que *shikayat* tiene un uso más formal. Estas emociones, su exposición, y espacios sociales de uso suponen un particular

"ritmo de la intimidad" en donde expresar amor. El reproche es para Das "un momento particular en el dar y recibir del amor" (p. 539). Y en su etnografía refiere a la instancia de reconocimiento de este reproche, en tanto necesidad de ser reconocido como una expresión de "decepción amorosa" no como una queja impersonal u originada en la enemistad.

Esta mirada sensible permite comprender en los relatos aquello que moviliza una emoción que, a priori, puede considerarse como negativa o incómoda es, en definitiva, una demanda amorosa. Primero, por el carácter de intimidad en la que esta emoción tiene lugar y segundo, por el amor como el fundamento que la motoriza. En un último punto, resulta bien interesante integrar la instancia del reconocimiento como parte de la dinámica íntima del reproche, esto es: la interpretación de quien lo recibe como parte de una desilusión amorosa.

También Diana refiere a la idea del reproche vinculado aquí con las pérdidas de posibilidad de acceso a bienes. Pérdidas ocasionadas por la necesidad de reinventarse en el exilio en Buenos Aires:

> "[mi viejo] decía que sino se venía lo chupaban (…) Decidió venirse primero él y después se vino mi mamá con nosotras dos y Carmela, ya te digo, se quedó. Y sí, posiblemente lo hubieran chupado, sino no sé. No creo que haya sido algo impulsivo, era cierto. Y bueno, fue como muy difícil la vida acá, siempre la tuvieron que remar, siempre alquilando, nunca… Digamos eso como que le reprochamos: uy, no nos dejaron nada. Después bueno, de grandes dijimos, bueno qué sé yo, también es difícil para uno también, es lo que pudieron…"

En este fragmento Diana propone otra cara del prisma, vinculada con los legados no solamente políticos, culturales, nacionales, sino también con aquellos que posibilitan construir lo propio a partir de los cimientos que han trabajado las familias. También existe una dimensión material del exilio político que, en muchos casos, da cuenta de enormes dificultades, de pérdidas en cuanto al bienestar, a los accesos a trabajos, vivienda, salud, alimentación. Las carencias también formaron parte de las experiencias de muchas familias que debieron reconstruir su cotidiano, rehacer una dinámica hogareña con escasos soportes e historias maltrechas a cuestas. En el relato, Diana realza los valores de sus padres, su atención, el haber "siempre estado ahí" disponibles y el afecto puesto trabajos hogareños de su madre para con ella y sus hermanas.

Acerca del reproche, como emoción que puede asociarse al resentimiento, hay una distinción que realiza Fassin (2013) entre el "ressentiment" y el "resentment" como emoción que parte desde diferentes experiencias tanto como víctimas de genocidios o persecuciones, como también como reacción en torno a una posición social (Quintana, 2019). En el relato de Diana se entrelazan estos dos dominios involucrados en muchas de las historias y en la experiencia del reproche mismo: entre ser víctimas de la persecución política y como efecto también sobrellevar una posición social de condiciones de mayor carencia a las que quizás, se pudieran imaginar haber transitado de no haber sido por la necesidad del destierro. Fassin señala así, el modo en que emociones como la indignación, la ira, no se encuentran divididas de lo que se experimenta o imagina como injusto y a aquellos supuestos morales que moviliza. En este sentido, y lejos de posibles acciones sustentadas en una estrategia o cálculo[329], el reproche como posible acepción del resentimiento se propone como una emoción que interpela, a través de los recuerdos de la infancia en el exilio, los vínculos íntimos, con padres y madres. Se trata de los padecimientos íntimos que tuvieron lugar en un contexto demarcado por la violencia represiva pero que refieren a los modos posibles en que tuvo lugar la vida familiar de entonces. Al igual que Ahmed con respecto al odio[330], Quintana subraya la ambivalencia afectiva del resentimiento o reproche como parte de emociones reactivas: "el hogar de la justicia debe ser buscado en los sentimientos reactivos" (Solomon en Quintana, 2019: 182).

No solamente desde las emociones más dolorosas o incómodas, como la rabia o el reproche, es que podemos considerar aquí la dimensión afectiva. La mirada amorosa, como proponen Sedgwick (2003) y también Das (2018), habilita una lectura del pasado al margen de las formas idílicas de los vínculos sociales, o las formas "tradicionales", esperadas de construir un vínculo amoroso entre padres e hijos. La experiencia afectiva del pasado supone también superposiciones y ambigüedades: al mismo tiempo que recuerda una experiencia amorosa, también surgen otras formas de afectividad (Saporisi, 2018 35). La mirada sobre la dimensión afectiva propone así, recuperar las diversos sentidos que poseen las emociones, sus contradicciones, ambigüedades, sus coexistencias, que se ponen en juego en las narrativas. Los contactos con el pasado pueden "tocar" diversas emociones como la melancolía, vergüenza, dolor, placer, entre

[329] Fassin en Pacífico, 2016: 76
[330] Como se menciona en el apartado anterior

otros. Así es como en los relatos, la experiencia del reproche, de la rabia, del odio, no surgen deslindados de una búsqueda amorosa por habitar el amor en los vínculos con padres y madres.

La comprensión como elaboración

Un aspecto que insiste en los relatos es la referencia a lo justo, a la justicia, en cuanto a las valoraciones sobre las decisiones de los padres y madres. La justicia y sus formas de acción se desarrollan tanto en el ámbito de lo social, como también en el ámbito familiar e íntimo. En este punto se hace necesario descubrir y reconocer determinados acontecimientos y sujetos involucrados que pueden demandar o buscar algún modo de reparación. Sobre este aspecto Ahmed (2015) explora las formas en que se ligan las emociones con las historias de in/justicia. También sobre los efectos que "muestran" las emociones en torno a lo que puede ser juzgable. En ello considera a las heridas, en su posibilidad de dar lugar a la restauración y recuperación. Este vínculo entre las emociones y los juicios o valoraciones pueden, tal vez, apoyarse en la idea de Fassin (2016) respecto al "sentimiento moral" comprendiendo las valoraciones morales, en torno a lo bueno, lo malo, lo deseable, como constitutivos de la vida social y de las prácticas políticas. Tal como se formuló anteriormente, las emociones no están escindidas de lo que se concibe como in/justo o de las expectativas en torno a la vida familiar que interpelan. Veamos aquí algunas escenas en torno a esta consideración.

Otro día lluvioso, en un bar de una esquina del centro montevideano, muy cerca de la intendencia, comparto un café con Gonzalo. Me cuenta que para él siempre fueron claras las razones del exilio y las decisiones de sus padres. En su reflexión valora las elecciones de sus padres, pese a los costos:

> "Siempre estuvo bastante claro. Mi madre era muy de explicar todo: "bueno, ahora vamos a hacer esto porque tal cosa", entonces como que ta. Y yo no… nunca se me pasó por la cabeza, nunca sentí la necesidad de interpelarlos. Ellos, bueno, la opción que tomaron fue esa y a mí no me genera ningún problema eso. Más allá de que nos hayamos tenido que ir y que yo tenga ahora esta cosa de que una parte mía está allá y otra parte mía está acá. No me parece mal lo que hicieron. Al contrario me parece bien, y que ta, le trajo muchos problemas a mi familia y ha dejado cicatrices y traumas, es verdad, pero por otra parte, el balance es más positivo que negativo porque por un lado, ellos hicieron un aporte, mal o bien, equivocado, yo no lo veo así. No veo que hayan hecho un aporte equivocado porque

> aparte para la sociedad uruguaya, para que sea mas equitativa. (….)en parte es por lo que hicieron mis padres. Y eso a mí me enorgullece."

Aunque para él "costó sangre, costó exilio, costó traumas, costó familias separadas, nostalgias, melancolía, todo eso" menciona una diversidad de "logros" recientes en políticas y derechos que se desprenden de la actividad de militancia, también de sus padres. Por eso, me dice que "nunca se me ocurriría echarle en cara nada a mis padres porque: ¡ah, bueno! Ustedes nos llevaron a otro país" al mismo tiempo que destaca que se " la jugaron" por un proyecto político del cual valora la lucha por mejorar la situación de los más humildes: "A mí me parece que eso desde el punto de vista político y moral es lo correcto."

En su relato, Gonzalo comprende las motivaciones e ideales de sus padres que los condujeron al destierro en Suecia. Destaca aspectos que valora (de su experiencia, de las decisiones políticas de sus padres) y también refiere a las cicatrices. En este tarea, que promueve la memoria, reconoce no haber sentido necesidad de interpelar o de juzgar las opciones de sus padres. Sobre esto, Arfuch (2020) se pregunta si puede, el exilio de los hijos, interrogar al tiempo de los padres: ¿puede? O más bien, pregunto ¿debe? Gonzalo refiere al orgullo como la emoción que hace coincidir su comprensión con su sentir. Se identifica y hace prevalecer en su relato el entendimiento y la evaluación valorada de los factores políticos, ideológicos, ideales que convocaron a sus padres y que encuentra en la llegada de la izquierda al gobierno uruguayo un tiempo de concreción.

Según Fernando cuenta, se encuentra "bastante en paz con lo que ellos hicieron porque ellos lo hicieron por nosotros, ellos querían cambiar el mundo para nosotros" y con esa premisa agrega que "nos tuvieron con ese amor, también". Asociada a esta reflexión, Fernando convoca en su relato otra voz que enuncia aquello que cuestiona el lugar y las condiciones en las cuales los niños y niñas fueron concebidos:

> "Porque vos decís, tuvieron hijos en esa en esa situación, ¿cómo se van a poner a tener hijos si están en la clandestinidad?, fabricando bombas y no sé qué y ¿te ponés a traer hijos?, y porque justamente…esa era la idea (…) Había amor."

Mientras Fernando subraya el acto amoroso implicado en la concepción de los niños de entonces y la finalidad última de luchar por un mundo mejor en el cual crecer, también, como Gonzalo, sopesa en su valoración, tanto política como moral, el aporte histórico de sus padres.

En muchas escenas que integran los relatos biográficos, parece alternarse un modo de identificación que, como señala Ahmed (2015), no debe considerarse de manera lineal del amor a la identificación (nos identificamos con aquellos que amamos) sino que la identificación supone "una forma de amor; es una manera activa de amar, que lleva o jala al sujeto hacia otra persona." (p.197). Esto trae aparejado el "deseo de acercarse a los otros volviéndose como ellos" premisa que, tal vez, permite comprender los diferentes modos en que quienes participan de este trabajo han subrayado las formas de involucramiento político por las cuales refieren que transitan o han transitado (partidario, sindical, pedagógico, derechos humanos, artísticos, intelectual, etc.). Así, muchas de las narrativas parecen estar atravesadas por la tensión entre la comprensión racional y la emoción subjetiva, para contactarse con el sustrato político de las decisiones de sus padres y madres. Entre la comprensión y el afecto se debate la experiencia narrada sobre el pasado y los modos de identificarse (o no) con las decisiones de sus padres y madres, también como un modo amoroso de acercarse a ellos y ellas. Sobre este punto, comprender no sólo supone conocer, reconocerse y entender las motivaciones políticas, los ideales políticos y sociales que sustentaron sus decisiones.

Cuenta Agustín, que al reencontrarse y conversar luego de muchos años con su padre, comprender le implicó también contactar con las dificultades, los sufrimientos de su padres que fueron efecto de los derroteros tomados:

> "[con su padre] Yo no le pregunte nada. Pero después con la vida en común (…)haciendo cosas juntos siempre salió el tema ¿eh? (…) me ha contado, también lo difícil que ha sido para él estar lejos de sus hijos y no poder volver a su país a ver a sus hijos porque era peligroso para sus hijos y para él también ¿entendés? así que eso, a él lo traumatizó bastante también. Digamos que vivió mi viejo sus años de viejo, de grande, con un gran sentimiento de culpabilidad pero bueno, por suerte lo hemos podido conversar y antes que falleciera que fue como más sereno con respecto a eso porque tampoco nuestra relación padre hijo no fue tan espontánea ni muy natural ¿no? A veces teníamos encontronazos o dificultades para comunicarnos, pero bueno... a veces bastaba un par de vasos de vino de más…(…) Pero, ya te digo Fira, es como tan natural y que así fue que tampoco era muy necesario volver a remover el tema, fue así. Y por ahí salen cosas ahí sí mirá, pero… es lo que nos tocó vivir digamos, sin más…"

La posibilidad de volver al diálogo, ya en la adultez, no solamente le permitió a Agustín reconstruir las razones de los itinerarios de su padre, de sus decisiones, de los tiempos de

ausencia, de exponer sus lecturas. También le permitió comprender la experiencia dolorosa de su padre, los efectos subjetivos (los sufrimientos, la culpa, las pérdidas) que le causó el destierro y la violencia del régimen de entonces. Así, la palabra posible permitió en algunos casos, como señala Agustín, "pegarse" y "despegarse" "naturalmente" de la historia. Y en este movimiento se configura un ritmo propio que habilita a de comprender, con las distancias y el momento en sus biografías, tanto los fundamentos como las emociones que intentan colmar los porqués. En este sentido Rearti (2015) reflexiona con agudeza en torno a un testimonio que, atravesado por el resentimiento como efecto del abandono materno, encuentra la cita del 18 Brumario: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado" (p. 5). Esto es, apunta el autor, "no somos dueños de nuestras propias vidas sino que hacemos lo que se nos permite en un momento histórico dado". La protagonista comprende así que no solamente se trata de "arreglar cuentas" con su madre y padre sino también con la época en que fueron posibles los acontecimientos. Me pregunto si son posibles los saltos inmediatos y simultáneos entre la comprensión del contexto histórico en que se produjeron los derroteros familiares, las razones políticas de los padres y madres que los llevaron a tomar determinadas decisiones y la dimensión afectiva que se moviliza con ellas. En este vaivén parecen organizarse los relatos que se van constituyendo con las improntas de cada momento de la vida, entre el entendimiento del mapa histórico-político, y la emoción íntima, del vínculo filial que, en muchos casos, aún busca su sitio para el amor.

Algunas ideas para un cierre abierto

En este proceso memorial las cronologías asumen formas propias y los afectos se ofrecen para navegar hasta las costas de un pasado que no cesa. Así, el trabajo de rememoración se presenta como un proceso activo, de contacto y de encuentro. Lejos de ser escenas contempladas como paisajes exteriores, producen emocionalidades, formas de acción, modificaciones y vínculos de afecto para sí y para los otros en relación. Las preguntas que retornan e insisten atravesando temporalidades tienen como gesta la de ordenar un relato, historizar los fragmentos dispersos y construir sentidos sobre las historias dolorosas. Y en ello, intervienen comprensiones racionales aunque no son modos únicos.

Se cuelan también formas emocionales que envuelven la rememoración, que retornan e insisten (¿tal vez en ser aliviadas?).

La mirada sobre los afectos que convoca la temporalidad *queer* habilita un acercamiento que diluye las posibles dicotomías entre emociones activas y pasivas, que han sido adjudicadas. Tal como se destaca en las escenas narradas, las emociones dolientes no implican una pasividad (Abramowski, 2017) y lo que puede resultar doloroso no implica un exclusivo ensimismamiento del sujeto. Los afectos poseen una capacidad performativa, también actúan. Sobre este punto, Das (2008) retoma de Nussbaum la idea de la emoción como forma de saber porque, dice: "el sufrimiento es el reconocimiento adecuado de cómo es la vida humana, en estos casos. Y en general: captar un amor o una tragedia por el intelecto no es suficiente para tener un conocimiento humano real de él" (p.244). Y este conocimiento, el conocimiento envenenado, para Das, no se hace evidente al momento de la violencia sino a posteriori, a partir de las elaboraciones y reparaciones posibles. Es un "trabajo paciente" de convivir con un conocimiento que se hace real no solo a nivel intelectual, señala Das, sino también a través de las pasiones. Los afectos se proponen entonces como otro modo de saber, con temporalidades singulares como las de la memoria. Así refiere Carla a la relación con su madre y el modo en que tramitó su enojo y al mismo tiempo, comprendió "verla como ser humano, con toda su fragilidad": "Porque como una cosa es como que entender acá (señala la cabeza) y otra cosa es abrir acá (señala el corazón) ¿no?".

En este sentido, muchos y muchas de los entrevistados reflexionan sobre el hecho de comprender los contextos políticos, históricos, sociales en los que se encontraban inmersos y que motivaron las decisiones de sus padres y madres. Muchos se muestran afines, y se identifican con las ideas políticas y valores o las actividades de militancia de sus padres y madres. Incluso algunos consideran que, en sus lugares hubieran tomado las mismas opciones. Tanto por la vía de la identificación, como por los ecos afectivos "negativos" que guarda la memoria y su relato, quizás haya allí una suerte de búsqueda, de construcción sobre un modo posible de habitar los vínculos intergeneracionales. Se proponen así diferentes modos de procesar aquello que les sucedió, en los que conviven (a veces en contraposición, a veces acopladas) lo emocional y las comprensiones. En ellas, la dimensión histórica también supone un modo sustantivo para comprender dichas articulaciones[331].

[331] Comentario de Isabella Cosse. comunicación personal.

En las narrativas de los niños y niñas de entonces oscilan los afectos, a veces incómodos, con las comprensiones, a veces fracturadas u osificadas. Es un relato que puede interpelar e inquietar otras versiones de la historia, otras verdades. Me interesó aquí recuperar los reveses de las emociones o sentimientos "negativos" para encontrar en ellos algunas claves que las descubren como otras formas de amor o de anhelos de amor. El odio, los reproches, resentimientos, el abandono, también portan las costuras amorosas que confeccionan una demanda: de tiempo, de disponibilidad, de prioridad, de reconocimiento. Así también los modos diversos de identificación con los ideales, decisiones de los padres y madres, los modos de aceptación de sus decisiones. Intenté aquí recuperar diversas significaciones que guardan las emociones y diferentes modos de conectar con la historia del exilio, que pueden también transformarse o guardar contradicciones. Esto desliza también una pregunta acerca de los porqués de dichas diferencias y modulaciones, que, como plantea Cosse, van cambiando a lo largo de las biografías personales[332]. Al mismo tiempo, también se atreven a movilizar una pregunta con respecto a los orígenes y al tiempo de la concepción. En la tensión entre la comprensión y las emociones, discurren modos posibles y cambiantes de elaborar el pasado y las tramas de los vínculos.

En la diversidad de relatos sobre los tiempos de cuidado y los afectos que surgen de los diálogos recordados, discurren diferentes sentidos, como efectos singulares en torno a un rasgo que atraviesa gran parte de estas narrativas, el de la construcción de un lugar en el vínculo intergeneracional. Para algunos, los tiempos "entre" de la vida cotidiana guardaron sentidos asociados con la independencia, un lugar agente en cuanto a los modos de desenvolverse en los tiempos de movilidad sin la supervisión adulta o creando encuentros. Para otros se trató de un tiempo de desprotección, de exigencia de cuidado sobre otros. Hay quienes transcurrieron los tiempos acompañados y quienes se gestionaron compañías. Quienes el tiempo de espera significó un modo de resiliencia y quienes ese tiempo quedó marcado como una tiempo de abandono. Asimismo, pareciera que las lecturas y valoraciones sobre estos tiempos, también descubren una marca de género. Las percepciones y reflexiones sobre dichos tiempos y prácticas oscilan entre ser concebidas mayormente como "descuido" entre las mujeres entrevistadas y como

[332] Agradezco a Isabella Cosse sus comentarios sobre este apartado y la referencia a esta dimensión del cambio.

situaciones que no revelan mayor importancia entre los varones entrevistados[333]. Más allá del carácter verdadero de las circunstancias o de las duraciones que tuvieron efectivamente estos tiempos, resultan relevantes por el lugar con que se acomodan en la memoria. Son así, diferentes modos de resignificar los tiempos y los diálogos que vinieron con en el tiempo biográfico en torno a los vínculos posibles entre los adultos y los niños y niñas de entonces.

La memoria de la infancia marcada por el exilio se propone así como un terreno en donde colocar, asociar determinados rasgos que modulan las experiencias biográficas. En este apartado intenté resaltar aquello que podría configurarse como un rasgo: la búsqueda de un modo de habitar el vínculo intergeneracional. Entre las emociones incómodas y las comprensiones, se articulan en la narrativa sobre el exilio en la infancia, modos de habitar los vínculos con padres y madres, de proponer, como adultos, "la reconstrucción del lazo filiatorio" (Llobet, 2018: 163).

Las narrativa biográficas de los entonces niños y niñas proponen así otros márgenes desde donde contemplar los tiempos del exilio y los afectos implicados fundamentalmente en la trama íntima de la vida familiar. En este tono, Sabrina abre el encuentro conmigo contando un recuerdo sobre el momento previo al exilio y recupera el diálogo con su madre alrededor del mismo: "Y ahí mamá me dice: 'pero vos te acordás mal' y le dije: 'pero es lo que yo recuerdo… mi recuerdo no puede estar mal. Es lo que yo viví en ese momento, te guste o no te guste." Las memorias sobre las experiencias de la infancia colocan, como Sabrina, su propia lectura y su lugar también como protagonista de la historia y portadora de recuerdos propios. Son relatos que interpelan, que proponen otras versiones alrededor de los aspectos más íntimos que también fueron efecto de las experiencia de la ferocidad de la dictadura, de la modos de militancia política, del exilio como alternativa urgida. Se trata, como señala Llobet (2018) de un "esfuerzo político" también por su capacidad performativa y conmovedora, que no parece apuntar tanto a los virajes de las grandes narrativas sobre el pasado, sino a aquellos relatos de la intimidad del afecto, que inquietan por ser a la vez familiares y extraordinarios. El recuerdo de Sabrina, de Alina, de todos quienes ofrecen su palabra, proponen una memoria sobre "lo que hay", su versión "verdadera": con huecos, preguntas, comprensiones y afectos

[333] Agradezco a Valeria Llobet, la observación sobre este punto.

incómodos. Como sugiere Kamenszain (2016) [334] lo que hay es la verdad. La verdad es lo que hay: "Y eso permite las micropolíticas. Porque las micropolíticas se hacen con lo que hay, con lo chiquito, con lo inmediato, con lo inofensivo. Y finalmente, hacer política con lo que hay, puede ofender".

La casa y sus movimientos: algunas reflexiones para el cierre

En una pintura de Klee, *La casa giratoria*, aparece la figura de una casa en cuyo centro se percibe un eje imaginario alrededor del cual giran otras casas. En los trazos de esa forma sintética de la casa, que guarda un gesto infantil, la pintura desarticula los modos estáticos y estables de concebir las casas. Las casas giran, rotan. Son casas dinámicas, inestables, intuitivas[335].

Esta imagen me resultó sugerente como síntesis del trabajo recorrido. Las memorias de la infancia en el exilio, como "casas", alojan rasgos de una subjetividad singular atravesada por la experiencia del destierro. Así, al mismo tiempo que intenté explorar la hondura de las "casas" de la memoria de infancia en las narrativas biográficas de quienes transitaron la experiencia del exilio como eje común, también procuré atender a las significaciones múltiples que guardó dicha experiencia.

En esta exploración intenté aproximarme a los trabajos de la memoria sobre la infancia y a las narrativas sobre el exilio que allí se posan. Los rasgos que afloran en dichas narrativas no son entonces ni unívocos, ni estables, ni lineales, sino que ofrecen un modo singular de habitar. Un movimiento que también se apoya en dicha experiencia como centro y del cual orbitan pertenencias múltiples. Así, las memorias de infancia y sus lugares en la historia, como casas en movimiento, desarticulan algunas nociones supuestas sobre la infancia, las arquitecturas identitarias (y sus narrativas dicotómicas), y exponen la hibridez de los tiempos de la memoria. En este apartado propongo algunos puntos de síntesis y otros agregados que procuran, más que cerrar, poner a rodar otras preguntas y otras posibles lecturas y puntos de vista que se desprendan de esta exploración.

Los misterios de la mirada infantil

[334] Tenembaum, T. (24 de julio de 2016). Tamara Kamenszain. "Si un producto artístico no inspira escritura o crítica, no va a quedar". La Nación. Disponible en: https://www.lanacion.com.ar/opinion/tamara-kamenszain-si-un-producto-artistico-no-inspira-escritura-o-critica-no-va-a-quedar-nid1920586/

[335] https://www.museothyssen.org/coleccion/artistas/klee-paul/casa-giratoria

La mirada de los niños y niñas en tanto "otros" sigue siendo misteriosa en medio de las construcciones sociales adultas sobre la infancia (Jones, 2008). Esta "alteridad de los niños" también desafía los órdenes simbólicos que estructuran de manera cotidiana y profunda la vida adulta. Es por ello que la mirada infantil supone una forma "otra" de comprensión y de participación en y del orden social. Para este caso, la mirada infantil es tal vez doblemente extranjera, por tratarse de niños y niñas de entonces que han atravesado un desplazamiento forzoso, un exilio político. Ambas lentes ensambladas (la infancia y la extranjería) ofrecen un punto de vista particular que permite y promueve otras lecturas respecto a la memoria, a las experiencias de los procesos sociales, a las identidades y sus categorías. De este modo, a lo largo del trabajo, intenté explorar en la mirada infantil que es reconstruida en la labor memorial. Procuré así aportar otra vía de entrada a la dimensión generacional del campo de estudios sobre la memoria, integrando el foco en la experiencia de la infancia a partir de la labor biográfica. A través de los capítulos atendí a los aspectos cotidianos, las sutilezas de las escenas que han permanecido en la memoria. En ellas procuré encontrar algunas pistas para comprender los modos en que el exilio en la infancia se ha configurado como una "casa" que aloja algunos rasgos particulares de la experiencia biográfica. En este sentido, el motivo de la casa me ha permitido comprender los modos en que las narrativas biográficas se emplazan en la memoria del exilio en la infancia para descubrir indicios en ellas. De este modo, la casa, como figura, recorre los capítulos anclándose en diversos rasgos particulares que son resaltados: la diferencia, el desarraigo, el vínculo filial, la búsqueda de un lugar donde alojar la propia historia.

Así, las memorias de quienes han experimentado el exilio durante sus infancias ofrecen escenas conservadas en la memoria, que, como sitios, posibilitan hallar allí algunos rasgos que han permanecido idénticos y mudables de sí mismos. Las memorias son así una suerte de garantes de la identidad personal. A través de su labor es posible "tocar" la infancia, tanto en la rememoración como en el afecto, y son estas experiencias las que graban sus rasgos en la identidad. La identidad se propone entonces, como una superficie en la que se hibridizan el pasado y el presente. Allí se deslizan preguntas que rodean el intento por comprender cómo uno llega a ser quien es y las experiencias que intervienen en ello. O más bien, aquellas que conserva la memoria y que nos permiten seguir siendo quiénes somos. En esta labor reflexiva que discurre entre diversas temporalidades, también se va

confeccionando un modo de organizar una historia (propia, familiar, nacional) que va buscando apoyos en la coherencia y en la unidad para urdir la trama identitaria (Souroujon, 2011: 242). A lo largo de la tesis se iluminan algunos rasgos biográficos que afloran en las narrativas que, al mismo tiempo que se van modulando a través del tiempo, también forman parte de esa "mismidad consigo misma" que se extiende a través del tiempo (Lara, 2014).

En este sentido, las memorias de infancia han permitido trazar una "continuidad interior" que da lugar a un modo posible de cohesionar una narrativa "que se apropia de las rupturas impuestas por el desplazamiento" (Breviglieri en Le Clerc Olive, 2009). Pese a la cualidad fragmentada de la experiencia biográfica, la narración permite así ensamblar la multiplicidad y la dispersión que la constituye. Procuré a lo largo del trabajo proponer un paso más respecto a la mirada que articula identidad y memoria. A partir de la invitación a "mirar adentro" de las categorías (Levi, 2018)[336] intenté ahondar en los múltiples sentidos que emergen, en los relatos rememorados, de algunas categorías de la experiencia. Si para Nouss (2015) la experiencia del exilio aún está asociada a un paradigma dualista que contrapone categorías dicotómicas, intenté, a través de los capítulos, desandar las dicotomías y bucear en sus complejidades.

Así, las memorias de infancia y las formas de la vida cotidiana recuperan los entornos particulares, los vínculos, las interacciones, sus reflexiones y sus miradas[337]. En ellas intenté explorar para encontrar posibles pistas de la experiencia del exilio, a partir de las cuales fue posible componer algunos rasgos de la narrativa biográfica. En este recorrido también procuré eludir posibles objeciones respecto a la autenticidad de los acontecimientos, la fidelidad o su rasgo veraz. Intenté observar la relevancia de aquello que ha sido atesorado en la memoria y que ha merecido ser narrado para dar cuenta de la experiencia y de sus implicancias subjetivas.

Las casas y los saberes que orbitan

[336]Ante la crítica hacia las clasificaciones que son recuperadas de manera automática para pensar los fenómenos sin aportar más que dicha conceptualización preconcebida (Levi, 2018).
[337] También los objetos que acompañaron los tránsitos. Por razones de extensión no incluí en este trabajo una sección que desarrolle y profundice el vínculo con los objetos de la infancia que han sido conservados. Procuro explorar en esta dimensión para próximas oportunidades.

En el primer capítulo procuré indagar en las articulaciones entre la casa, la infancia y la memoria. Exploré en dicho apartado la mirada problemática sobre la experiencia de movimiento y de extrañeza en vínculo con las casas rememoradas. Allí me detuve en "la piel" de las casas y en los modos en que se imbricaron las esferas íntimas y públicas, las casas que devenían otras casas, las casas y sus lados oscuros provocados por la violencia. Asimismo atendí a los modos recordados para reconstruir y sostener la cotidianeidad en condiciones de fragilidad. Por otra parte, atendí a las casas "andantes" que se han desplazado entre geografías y condiciones sociales. En este apartado también me detuve en la pregunta por el dónde y las reflexiones sobre las pertenencias que han configurado las identidades. Las condición de extranjería también se pone de relieve mientras son diversos los sentidos en torno al lugar de pertenencia. Resalto allí el "deseo de hogar" que propone Fortier como motor de búsqueda de dichas pertenencias que, aunque asume sentidos diversos para cada quien, el desplazamiento se constituye como un punto de encuentro en las reflexiones y recuerdos que pueblan las narrativas. Asimismo, las casas rememoradas proponen una relación particular con la temporalidad, con el futuro, con el pasado, con las lecturas en la actualidad, con el tiempo subjuntivo que pudo ser. Las casas y sus movimientos son aquellos territorios que se han conservado en las memorias y que han situado allí modos singulares de pertenencias, de deseos de hogar, de búsquedas, ya no de hogares originarios. Se propone el movimiento como posibilitador de la organización de sentidos sobre el hogar, sobre los modos de habitar y de estar en el mundo. Se trata de un modo de comprensión que se evade de las categorías fijas para designar la identidad, y que se ubica en sus orillas, para navegar en el movimiento, para deslindar supuestos estáticos sobre el hogar y sobre la pertenencia como construcción amalgamada, sin grietas.

En el segundo capítulo me centro en los saberes y materialidades de esos saberes que son rememoradas. En ellos me detengo en el lugar activo de los niños y niñas y en su labor como artesanos de dichos saberes: los modos de reconocer, captar, ensamblar diferentes materialidades para poder así confeccionar una historia posible sobre el pasado. En las narrativas se pone en juego la búsqueda de un saber sobre la historia y de un lugar propio en ella, como rasgo singular. En las narrativas biográficas permanece intermitente el esfuerzo que supone una exploración, un anhelo por saber que logre recomponer los agujeros que guardan los relatos. En estas búsquedas aparecen reconstruidos los modos de agencia, la mirada activa y artesanal de los niños y niñas de entonces y las diferentes

materialidades que han construido y aún hoy construyen un relato sobre el pasado que los condujo al exilio. La atención sobre esta labor activa de los entonces niños y niñas desafía así determinadas concepciones sobre la infancia como inocente, ingenua o pasiva. Niños y niñas han estado al tanto de los hechos políticos y han sido parte de los procesos históricos como actores, protagonistas y testigos.

En este capítulo, la sección abocada a los saberes transmitidos y apropiados, propone iluminar la naturaleza cambiante de dichos relatos, por el tiempo, por el encuentro con otros, por los modos en que los contextos hacen posible la apertura al diálogo. También procuré explorar en la modalidades recordadas sobre las formas de contar la historia por parte de los adultos, para construir un saber sobre el pasado donde poder alojar la propia historia. La palabra transmitida supone un ejercicio dialógico entre quien cuenta y quien recibe. Así, las diferentes texturas de la transmisión permiten considerar los modos en que los sentidos y percepciones descubren un vínculo, una consideración sobre la alteridad que se inscribe en el encuentro intergeneracional.

Otras casas: nombres y genealogías

Las materialidades de los saberes y las labores artesanales de niños y niñas en ellas, por un lado evidencian lo experimentado y por el otro, configuran un terreno que es revisitado en donde situar la historia. En el primer aspecto añado a la tensión entre la dimensión afectiva y a la comprensión, también los modos en que son recordados las afectaciones de la experiencia durante la infancia. Me refiero también a las modalidades corporales de saber que son reiteradamente mencionadas. Los modos en que los saberes sobre los acontecimientos fueron expresados con y en el cuerpo, a partir de los relatos en torno a heridas, enfermedades, síntomas que son descriptos con densidad y detalle.

En cuanto al segundo aspecto me gustaría mencionar aquí las reflexiones sobre las genealogías como también a las relativas al nombre propio. En las narrativas, ambas son asociadas al terreno del exilio y se inscriben en un legado. Tanto el nombre propio como las reflexiones con respecto a las ascendencias vinculadas al exilio, se proponen en las entrevistas como lugares asociados a los rasgos de la propia biografía. El exilio se propuso, para muchos, como una experiencia cuya inscripción narrativa implica retrotraerse a otros exilios en la historia familiar que han involucrado a sus abuelos y bisabuelos. Como una tradición alrededor de la errancia y la expulsión en la que se sitúan como parte de dicho árbol. Así, se despliega también una inscripción en una genealogía

exílica, un reconocimiento e iluminación sobre un aspecto de la filiación[338] que retorna desde otros contextos históricos y políticos y con los que hay que aprender a "convivir" con sus fantasmas (Vinals, 2017)[339] que también hacen parte del futuro[340]. La genealogía se trata esencialmente de un discurso proferido, enunciado, escuchado y recibido: "un logos sobre el origen" (Kaës, 2002: 17). Este discurso, para el autor, es una condición primera en el "anclaje" genealógico. Algunos, como Analía, refieren a la presencia e importancia del exilio en su genealogía familiar, judía en el caso de Analía, en donde "ya había habido un exilio". También Patricia señala que proviene de una "una familia de exiliados constante" y cuenta sobre su abuela exiliada por la "guerra de Franco" y la violencia de aquél entonces. Por su parte Pedro relata el involucramiento político de una de sus abuelas, quien "había escondido gente" y debió también partir al exilio. Hasta que sacó la ciudadanía italiana, a los 16, cuenta Pedro que " la única patria era mi apellido", ni de acá, ni de allá, el lugar en el que se sentía bien era con sus abuelos: "Entonces, ¿qué soy yo? Lo que son ellos". Para Pedro, Analía y Patricia el exilio también configuró un lugar en las genealogías, lugar que además de heredad es también (o no) apropiado. Como señala Robin, se van creando "afiliaciones imaginarias" en las cuales son elegido nuestros propios antepasados que permiten construir una identidad "a la carta" (Robin en Amorim, 2000:36).

Para ahondar en estos movimientos entre los cambios y las continuidades de la identidad, Gatti (2007) apunta a la posesión (y el ser poseído) por un nombre propio, al hecho de ser parte de un territorio diferenciado y a la pertenencia a una historia singular como los tres vértices claves que configuran la identidad[341]. Estas tres puntas atravesadas por la idea de propiedad "suponen un sujeto portador de una identidad y de una existencia sociológica" (Gatti, 2007:14). Así, señala que un "sujeto apropiado" es aquél que posee un patronímico (nombre) y un patrimonio (territorio e historia). En este trabajo también se despliegan algunos sentidos que portan estos tres aspectos. Los modos en que se construye una apropiación, una pertenencia, y la singularidad que esta asume en las narrativas

[338] En tanto respuesta singular que un sujeto tiene con respecto a su pertenencia a un linaje, grupo, genealogía (Freud en Lampugnani, 2019). Para la autora, la infancia se configura como el tiempo en el que un sujeto se construye un lugar en la cadena filiatoria.
[339] "Aprender a vivir con fantasmas, en mantenimiento, compañerismo o compañía, en el oficio sin comercio de fantasmas. Vivir diferente y mejor. No mejor, más precisamente. Pero con ellos" (Derrida en Szöllosy, 2019)
[340] Este aspecto del legado a sus hijos también es mencionado en varias de las entrevistas. Por ejemplo, José refiere a la "maldición" del desarraigo que legará a sus hijas.
[341] Fuerte, según el autor.

biográficas de quienes crecieron en el exilio. Son muy diversos los factores que podrían intentar dilucidar por qué las personas son como son. A lo largo de este trabajo la experiencia del exilio durante la infancia se presenta como una experiencia que ha asentado algunos rasgos subjetivos que son asociados por los propios sujetos. Entre ellos, las narrativas biográficas inquietan la propia noción de la pertenencia, que puede ser comprendida también como un espacio de búsqueda, de movimiento, una posesión que es construida, devenida de un hacer.

Me gustaría aquí proponer un asterisco en torno a la reflexión sobre el nombre propio. Como otro de los vértices que menciona Gatti (2007) sobre la identidad, es a la vez, un don o un regalo (Mauss en Pommier, 2011), un mensaje (Berenstein, 1996) y una herencia. El nombre posee su historia, su relato transmitido. Se inscribe como una marca de filiación (Lampugnani, 2019: 46)[342] e incluye al individuo en el árbol genealógico. Por ello, forma parte de la "esencia" del sujeto grabando así un ideal que está compelido a encarnar (Braunstein,1997:75). Esto es: "el sujeto no sólo es su nombre sino que además tendrá que serlo" y sobre esta orientación se erigen determinados valores. De entre las historias sobre los nombres de los entrevistados hay algunos que remiten al universo político de sus padres y madres: nombres icónicos, referentes, personajes relevantes en la constelación revolucionaria (íconos comunistas, anarquistas, socialistas, referentes de la cultura, la política, el deporte, e incluso nombres de valores abstractos como libertad). Otros incluso fueron bautizados, al nacer, en un ritual con simbología revolucionaria: "frente a una foto del Che, arriba de una bandera cubana" que, tal como señala Sabrina, marcó su forma de crecer y su vínculo con la política. Estos nombres dan cuenta de una constelación de valores políticos, sociales que formaban parte central en el universo donde fueron concebidos. Según Tesone (2011), la elección del nombre propio descubre así, los deseos de los padres (p.14)[343]. Sobre ese deseo bocetado en el nombre, cada sujeto inscribe su texto propio, al apropiarse de su nombre. Muchos de los entrevistados han sido llamados con los nombres de compañeros, de militantes políticos que formaron parte de los vínculos de sus padres (de las genealogías políticas) en aquél entonces. Varios de los relatos respecto a sus nombres son frágiles, han sido (o han intentado ser) recuperados con el tiempo entre esos hiatos tan ocupados de silencio. Algunos de ellos han sido

[342] La inscripción filiatoria se marca a través de las experiencias de cuidados corporales (la mirada, el gesto, los cuidados) y también por el nombre propio (Lampugnani, 2019: 46).
[343] Niños y niñas nacen ya con ciertas marcas e inscripciones previas, un "ante-texto que le precede"

compañeros desaparecidos por lo que sus nombres quizás sean modos de homenajear u ofrendar la memoria de los compañeros de militancia, a los amigos, a la familia revolucionaria perdida en manos de la dictadura. Son tal vez, también un tributo a los valores, ideales, revoluciones por las que lucharon. En las historias que dieron lugar a sus nombres pareciera presentarse esta tensión entre la posesión de un nombre portador de ideales y la apropiación del mismo y de toda la historia política en la que también están involucrados, por designio, por los modos singulares con los que cada quien colocó un sentido a esos nombres. Nombres ligados a las genealogías familiares de la militancia política, que proponen un vínculo con la espectralidad. Aquella que indica una forma de "supervivencia testamentaria" que sobrevive a su portador, que le permite estar más allá de la presencia (Cragnolini, 2004).De algún modo, apunta Cragnolini, el sujeto se encuentra apresado por esta historia, en ese nombre heredado y en las formas sociales que este nombre encarna. Son nombres que tienen una persona concreta de referencia, que inscriben en un linaje vinculado a los afectos, a la militancia política, a los vínculos que allí se forjaron. El nombre proporciona un modo de guardar "fidelidad" a sí mismo[344] y mientras permanece idéntico, como continuo en la identidad, Tesone (2011) recuerda que se recrea constantemente: "en la elección del nombre de pila hay siempre una poiética". Esto implica que hay siempre un acto de creación cada vez que se hace propio el nombre (p.23). En muchos de los relatos se pone de manifiesto esta recreación que surge también en los vínculos con los otros. Hay quienes cuentan sobre los nombres que han sido cambiados, tanto para preservarse como para adecuarse según los contextos y los vínculos con el mismo. Entre ellos Daniela cuenta una escena de un acto escolar en el que se sumó el nombre Celeste[345] porque en Paraguay era costumbre tener tres nombres. O José quien cambió la pronunciación de su nombre por la dificultad de los italianos de pronunciar la jota. Cuenta que además "reivindicaba" su nombre "Giuseppe" en la adolescencia, en la que por momentos rechazaba el español y en otros, lo contrario. También para Rodrigo, en algún momento de su adolescencia, le empezó a molestar que sus amigos no pudieran pronunciar su nombre "Es como que ese detalle me hacia decir vos no sos de acá". Un

[344] El nombre proporciona un modo de guardar "fidelidad" a sí mismo, un anclaje de continuidad que permite seguir siendo quien se es. A pesar de los diversos cambios que modulan las identidades, el nombre se ofrece como un "designador rígido" (Kriepke, 1980) que continua designando a la misma persona. Como señala Bourdieu, el nombre propio se instituye como una "identidad constante y duradera que garantiza la identidad biológica del individuo en todos los cambios posibles en los que interviene en tanto agente es decir, todas sus historias de vida" (Bourdieu, 1989).

[345] Por la telenovela Celeste que sus padres "como buenos padres progresistas no nos dejaban ver novelas porque decían que no te aportaban nada y que blablablá, nosotras escondidas las veíamos igual"

último punto respecto al nombre propio guarda relación con los silencios mencionados con anterioridad. Entre los nombres mencionados también están los nombres secretos y los nombres "públicos", y con ellos, la experiencia del doblez. Las dictaduras impusieron estos dobleces en todos los ámbitos de la vida cotidiana, en las propias experiencias identitarias como el nombre propio. Sobre esto, Lucía cuenta sobre el encuentro con una compañera de escuela en Argentina, que la llama por su nombre, pero por su apellido inventado, en aquél entonces:

> "Me quedó siempre la espina de por qué no le pude decir que no, que no era Lucía Gómez. O sea, que sí era, pero que no era y explicarle de nuevo, no. Actué de nuevo como si esa persona existiera. No le conté lo que había pasado."

También Damián recuerda no saber, hasta el retorno, que tenía dos nombres. Ya en a Argentina refiere a una anécdota que ilustra la "normalidad" o el "entendimiento infantil de la situación clandestina"[346] con la que sus padres le cuentan a él y a su hermano sus nombres y sus nacionalidades "verdaderas".

De este modo, y retomando los vértices identitarios de Gatti, las memorias de la infancia exilar ofrecen narrativas biográficas que ponen el acento en la inscripción en una historia, en el rasgo del desarraigo, ambas como búsquedas que acompañan el devenir de las biografías. La tercera punta, el nombre y los modos en que se recrean sus historias y sentidos también tensionan los modos de concebir los legados, ya no como una continuidad inalterable sino atendiendo a los sentidos propios que los sujetos les dan.

Una casa para las diferencias y los afectos corales

En el tercer capítulo enfoco en las narrativas de la diferencia y las huellas de la experiencia del exilio en la infancia asociadas. Intenté mostrar a través de tres dimensiones (la lengua, la religión y la vida escolar) tres ángulos de las experiencias rememoradas en las que se pusieron en juego la prueba de la diferencia y los modos posibles de construir pertenencias. Se trata de tres posibles vías de entrada que ofrecen las memorias narradas para ahondar en este rasgo resaltado en las entrevistas. En esta sección procuré resaltar el movimiento intermitente entre las diferencias y las pertenencias y los esfuerzos de los niños y niñas de entones para encontrar y hacer un lugar en cada entorno que formó parte de la ruta del exilio. Intenté enfatizar el lugar de

[346] Lo primero que mencionó Damián cuando le propuse un encuentro fue el parecido de su historia con el de la película "infancia clandestina".

niños y niñas en las negociaciones cotidianas, en los espacios mínimos de la diferencia, en las tensiones entre las culturas al interior del hogar y las de la vida social por fuera de las casas familiares. Cada instancia que hizo parte de los tránsitos del exilio expuso el desafío, la "prueba" entre la diferencia y lo propio, las tensiones sobre ambas y las estrategias recordadas para construir un lugar de pertenencia, de deseos propios, de identidad.

Por su parte, en el capítulo cuarto reparé en las escenas y reflexiones alrededor de los vínculos intergeneracionales, a las relaciones filiales. Los modos en que los sujetos se experimentan en ellas también son rasgos constitutivos de las narrativas biográficas, asociadas a la infancia en el exilio. En dicho apartado atendí, por un lado, a los recuerdos alrededor de los tiempos diarios que organizaron los días de entonces, por el otro, coloqué el foco en los afectos que tienen lugar al rememorar los diálogos que han tenido con padres y/o madres durante la adultez. Desde ambas perspectivas intenté recuperar las reflexiones en torno a las posiciones de los adultos y niños de entonces, los vínculos construidos entre la vida familiar y la política y los lazos afectivos en clave intergeneracional. Los afectos, a veces contradictorios, a veces confusos que son ofrecidos en los relatos dan cuenta de los múltiples significaciones que guardan las emociones sobre el pasado de la infancia en el exilio. Desde los aportes de la teoría *queer* acerca de la temporalidad y los afectos es posible atender a los modos con que las preguntas sobre el pasado insisten, retornan bajo diferentes formas, en diferentes y aleatorias temporalidades intentando organizar la discontinuidad y la dispersión de los sentidos y saberes sobre las historias y sus heridas.

"¿Dónde es volver?"[347]

De aquello que se ha subrayado en el cuarto capítulo alrededor de la diferencia como rasgo, me gustaría señalar aquí cuatro aspectos que organizan escenas alrededor de la eventual decisión del retorno: las diferentes casas, las diferencias respecto a los mitos narrados, el lugar de los niños y niñas en la decisión del eventual regreso y las diferencias de sentires que se deslizaron con el mismo.

[347] Pregunta de Macarena

Las diferencia y sus desafíos en el encuentro con los otros también tuvo lugar en el encuentro con las familias ampliadas (abuelos, tíos, primos). Los recuerdos sobre sus casas exponen los modos en que se han afianzado los lazos de pertenencia pero también las tensiones alrededor de las diferencias. A modo de ejemplo, Tania recuerda lo que dijo sobre la casa del tío que recibió a Tania, a su retorno: "¡una cama de oro!" por la cama de bronce que la esperaba. Tania cuenta que se encontraba muy "desubicada", desfasada, ante la modalidad "muy cheta" de su familia en Argentina. A su vez, Camilo se encontró con una casa "increíble", la de sus abuelos, donde habían gallinas, chanchos, conejos, árboles frutales, un fondo con un pozo de agua muy grande. Rápidamente, cuenta, los gurises del barrio lo recibieron "lo más bien". Para Romina, sus primos tenían "un poco de mirada superior". Aunque eran "muy de la caridad, muy católicos" había algo que no terminaba de serle familiar, que le era extraño: "yo digo que una casa en la que me queda cómoda es en donde se dicen malas palabras y hay libros. Bueno ahí las malas palabras estaban prohibidas, los libros eran pocos y religiosos".

Con relación a otros relatos vinculados a los países de origen también estaban los mitos que poblaban los relatos sobre el Uruguay y la Argentina. Por ejemplo Carla, destaca los espacios y costumbres que eran añorados y que constituían la identidad nacional, comunitaria para los adultos, para los ya adolescentes que crecieron en el exilio no asumía los mismas emocionalidades y significados. Las diferentes generaciones, a veces, como recuerda Carla, tampoco experimentaron la misma convicción o deseo de regresar. El murmullo del regreso y las postales de la nostalgia que formaban parte de la evocación de los adultos, muchas veces se impregnaron de otros sentidos diferentes para los hijos e hijas que hasta prefirieron los tacos a los panchos de La Pasiva[348]. Pedro, como varios entrevistados, revive el relato de sus padres sobre el Uruguay como "paraíso terrenal", aquella tierra donde "todo crecía"[349]. Así como una tierra prolífica, un vergel que a la vez, convivía con otras versiones del espanto. En el caso de Rocío, en su imagen sobre Uruguay aparecían superpuestas varias referencias que construyeron su propio universo uruguayo: "los gauchos comiendo huevo frito" y las estrellas "enormes" que le contó su madre. También Clara buscó el enorme horizonte, el mar y las playas uruguayas del relato de su madre, que luego experimentó como "más chiquitas". Sea como un punto de

[348] Cadena de bares famoso por sus salchichas (panchos) y mostaza, en Uruguay.
[349] Para Silova et al. (2014) los relatos sobre el origen nacional que tienen su anclaje en las geografías y los paisajes retoman también un tropo común sobre fertilidad del suelo nacional y su capacidad reproductiva (p.203).

referencia o como un objeto de añoranza, los mitos señalan metáforas que dan cuenta de esta discrepancia entre el punto originario de partida y el punto de regreso y a la vez, la discrepancia entre los adultos y los entonces niños y niñas.

Los recuerdos exponen la imposible coincidencia entre ambos paisajes al encuentro: para Rocío el encuentro entre el paisaje añorado de su madre y su propia percepción, expuso las diferencias entre las estrellas enormes de su madre y las chiquitas de Rocío, a la vuelta. También Clara comprobó que, aquello que construyó a partir del relato de su madre, resultaba menos exuberante de lo que ella percibió. Es bien sugerente la noción de 'geografías de la mente' (Knight en Silova et al., 2014) que permite comprender los modos en que conforman los paisajes a partir de mitos y símbolos culturales. Mientras en el terreno de lo imaginario se modelan identidades y territorios, los paisajes, señala Silova, también ubican a la infancia en un determinado contexto "al capturar la importancia del espacio geográfico en la memoria colectiva de las personas". Estas "Indias de la mente", como traza Rushdie (1992:3), son aquellas creaciones que surgen del mirar hacia atrás, de la obsesión con el sentimiento de pérdida, del impulso a reclamar, pero también de las profundas incertidumbres alrededor de aquello que no será posible de reestablecer.

Asimismo, la decisión del regreso no estuvo libre de tensiones al interior de las familias, de sentidos diversos, de anhelos, necesidades y significados contradictorios entre los miembros de las familias. Lejos de constituirse como un proceso coincidente y uniforme, la mirada sobre la (no) decisión del regreso permite comprender los diversos sentidos que poblaban esa eventualidad las tensiones intergeneracionales que suponía. En dicho marco niños y niñas de entonces (algunos de ellos ya adolescentes) reconstruyen en sus reflexiones, posiciones, actitudes, modos activos de participar alrededor de la decisión del retorno que sobrevolaba entre las familias y que era posible de pensarse a partir de los indicios de las aperturas democráticas. La dimensión de la agencia infantil que es reconstruida en los relatos, resulta aquí clave para comprender el carácter complejo que supuso el retorno y el lugar de los niños y niñas de entonces en la decisión respecto a la eventual vuelta. En estas dinámicas se exponen de forma aguda, las diferencias al interior de las familias, y entre niños, niñas y adultos, como se subrayó en los capítulos anteriores. Entre los múltiples sentidos que suscitó el eventual retorno, Alina recuerda la "amenaza" permanente del retorno y con ella, el modo en que brotaron objeciones". La sola idea de

volver, tanto para ella como para su hermano les parecía "la muerte misma". Como Alina, varios de los entrevistados y entrevistadas, narran las discrepancias entre su padre y madre respecto al deseo de volver. Para otros, como Fernando o Miguel, el planteo sobre la vuelta es recordado con "sorpresa". Fernando recalca no haber tenido la experiencia de "las cajas de cartón" en las casas, aquellas que anunciaban el apremio de un retorno. Por su parte la vuelta, para Camilo, era algo que estaba presente. Pero, a diferencia de Alina, para Camilo no era algo cuestionable porque involucraba "el deseo mayor de mis padres era volver". Asimismo, Pedro quien era aún era niño al momento del regreso desde Suecia, cuenta que ha conversado "poco" con sus padres sobre esta decisión porque fueron decisiones tomadas por el partido. Algunos trabajos (Hutchins, 2011) sostienen que a pesar de que los niños y niñas no hayan sido consultados por sus padres o madres al momento de decidir migrar, muchas veces sí se encontraron en el centro de las decisiones de la migración familiar. Las preocupaciones sobre el futuro de los niños (algunos ahora adolescentes) son, para algunos autores de los estudios migratorios, influencias clave en las decisiones de los adultos de migrar (Orellana en Sime, 2014). Para muchos y muchas quienes se encontraban siendo ya adolescentes la preocupación y temores de sus padres ponía el énfasis en la posibilidad de echar raíces en los lugares de acogida (formar pareja, sobre todo entre las mujeres). Para quienes han sido adolescentes en ese momento, la reubicación resulta particularmente problemática en ese periodo en el que aún no se han independizado completamente de sus padres (Green y Canny en Bushin, 2009). Esto, señalan, tiende a agravarse cuando los adolescentes no tienen ninguna participación en la decisión de migrar. En algunos casos, los adolescentes que se niegan a migrar deciden abandonar el hogar familiar antes de lo que hubieran hecho de otro modo.

Así, la vuelta también fue un lugar activo para los niños y niñas de entonces. Tal como fue trabajado a lo largo de la tesis, la noción de agencia infantil ha permitido explorar este lugar como actores sociales y sus posiciones como agentes históricos. Según Maynes (2007) pensar en los niños y niñas como agentes históricos supone tocar el "corazón" de las contradicciones que proponen las nociones sobre la agencia individual basadas en los modelos de "elección racional". En lugar de atender a las narrativas que se estructuran en torno a grandes momentos de rebelión política o acciones heroicas de la esfera pública, la mirada sobre la agencia infantil supone atender a otras narrativas "difíciles de construir en torno a los géneros de acciones y opciones" que niños y niñas han podido y han tomado

(Maynes, 2007:116). Esto implica modificar las categorías con las que se interpreta la agencia, y en pos de ello, restaurar la lente o la lupa, para reparar en la miniatura cotidiana, las posiciones activas de los niños y niñas de entonces. Alina, Lucía, Felipe, Darío, Tania y muchas y muchos otros de los protagonistas de este trabajo, recuerdan haber rechazado la idea de volver, a través de diferentes respuestas afectivas y diferentes acciones y expresiones cotidianas para rechazar o acompañar el posible regreso. Por ejemplo, Patricia, recuerda la experiencia de haberse negado a acompañar una nueva migración, tras la decisión de retorno: "tengo recuerdo del plan consulta cuando ya, estando en Uruguay hacia dos años, que ella me dice, nos vamos a volver a Francia y yo le dije que no. Entonces ahí empezó el freno de la migración constante de mi madre". Como Patricia algunos niños también fueron participantes activos en la toma de decisiones de la migración familiar (Bushin, 2009). Al rehusarse, Patricia negoció la decisión de emprender una nueva partida, sus propias relaciones, aspiraciones y estableció sus propios límites para la movilidad. La participación de niños y niñas en las decisiones permite diluir la idea de que las familias son "unidades consensuadas" (Acker, en Bushin, 2009). Por su parte, para Gonzalo, ya adolescente, el momento de la vuelta también fue una instancia de consulta: "Cuando terminó la dictadura acá mi padre dijo, che, ¿Quieren volver? Y mi hermana y yo dijimos no. No queremos volver. Nos queremos quedar acá." Esta decisión les implicó la separación de la familia en aquél momento, configurando también nuevos lazos con quienes han permanecido en los países de acogida.

Un último punto que me gustaría sumar aquí y que se enlaza con la mirada en torno a los sentidos múltiples de los afectos, tiene que ver con las fricciones en torno a la idea de felicidad que acompaño a muchos niños y niñas, al retorno. Para muchos esta eventualidad supuso la tensión entre el deber de felicidad ante el mandato de la vuelta, y lo que se encontraban experimentando ante la misma. Como señala Ahmed (2019), la idea de la integración continua siendo un "ideal nacional, un modo de imaginar la felicidad de la nación". Hay un "deber de felicidad" que dificulta la posibilidad de desafiar ese ideal a partir de relatar las complejidades, dificultades, infelicidades relacionadas a los apegos que no encuentran lugar en dichas naciones. Este "deber" se traduce "como la obligación de contar la historia de su llegada al país como algo bueno, y a no hablar de ni desde ningún tipo de infelicidad" (Ahmed, 2019:311). Como si, para poder dejar atrás los dolores de la violencia, existiera la obligación de dejar atrás la violencia causada por la dictadura, a modo de comprender dicha causa (Ahmed, 2019).

Las memorias de niños y niñas de entonces, tal vez, agitan dichas narrativas respecto a la felicidad del retorno, exponiendo las dificultades y esfuerzos implicados en la integración. Asimismo también desafían las ideas de llegada al país como un proceso sin fisuras y sencillo[350]. Hay quienes, como Irene, se emocionan al evocar el momento de la vuelta. Irene recuerda que "era como un acontecimiento, [llora…] que estaba contenta, o no… Pero tenía que estar contenta". También Luisa refiere a que a la vuelta "teníamos como esa obligación de sentirnos contentas". Me pregunto aquí por las posibilidades de expresar o elaborar las emociones que eran diferentes de las de los adultos. Sobre esto, Knorr (2005) subraya el desfasaje entre las expectativas en torno a los niños y niños que regresan a sus países de origen y los sentidos y percepciones de los propios niños y niñas. Se asume así que están de regreso a "su hogar real" y por ello deben sentirse como "en casa por fin" (Knorr, 2005:10). Sin embargo, tal como destaca el autor, este sentimiento de pertenencia, de sentirse "en casa" no es algo que viene adherido al hecho de estar en el lugar de donde son originarias las raíces nacionales, las identidades, la ascendencia de sus padres. Y es de considerar que los que recién llegan a menudo han tenido pocas oportunidades para desarrollar apegos antes de ser repatriados, siendo muchas veces el de sus padres y no el de sus país de nacimiento y crecimiento (Knorr, 2005). El hogar conocido, en definitiva, es el que se deja atrás, con todo el universo al cual se sienten apegados (amigos, escuela, mascotas, paisajes, familiares, juguetes, etc.).

Sobre este punto, Ryan (2008) propone una clave de lectura en torno a las "culturas emocionales"[351] en los contextos de la migración. Lo que social y familiarmente se esperaba fuera experimentado por niños y niñas. Se interroga por aquello que sucede cuando se rompe esta cultura y las reglas de la exhibición. Esta reflexión permite pensar en los trabajos emocionales requeridos para ajustar las emociones y comportamientos a los que se esperan. A la vez, el autor se pregunta por lo que sucede con los sentimientos

[350] En otro sentido también Ahmed (2019) refiere a esta idea de la felicidad asociada a la experiencia migratoria en la que se explicita la pertenencia múltiple. Sin embargo, añade, pese a la multi pertenencia es un rasgo identificado, hay un sentido entre quienes migran de una "falta" respecto a los apegos múltiples "como si quisiéramos cosas que son mutuamente excluyentes". (p.312). Como ejemplo de ello convoca al juego del criquet (al que podemos asociar con el futbol, que a su vez fue reiterado en las entrevistas como ejemplo y evento -el mundial del 82-). El partido de fútbol, tal como también aparece en varios de los relatos, supone una prueba en la que la elección "de felicidad" será la revelación de nuestra "verdadera identidad" (como una salida del clóset para nuestra identidad nacional, dice Ahmed (2019:312). Para Ahmed estas cuestiones suponen la posibilidad de muchas apegos, apoyos, amores a cada comunidad en diferentes sentidos: "pensar la cultura desde la perspectiva de la inmigración podría incluso ayudarnos a concebir de otra forma las nociones de felicidad e identidad".

[351] A partir de los desarrollos de Hochschild, en Ryan (2008).

auténticos que no están contemplados (como la decepción, la ira, la tristeza), cuando aparecen mostrados en determinadas circunstancias. Así, las emociones de niños y niñas también estuvieron modeladas por aquellas expectativas sobre dicho contexto, imperceptibles hasta el momento en que aquello que es sentido está en disonancia con la emoción indicada (Bericat, 2000:160). El "desvío" convoca una suerte de "gestiones emocionales" por parte de los actores, quienes "no solo sienten algo" sino que también "tratan de sentir algo", haciendo así esfuerzos por acomodar sus estados emocionales (Bericat, 2000: 161). Como si fuera poco, el retorno también guardó para los niños y niñas de entonces la ambivalencia de las pertenencias y la tensión implicada en "volverse" (Ahmed, 2019: 307) también uruguayo o argentino. Esto implicó, para los niños y niñas (o ya adolescentes) de las familias, el trabajo de procesar al mismo tiempo, las idealizaciones de sus padres con aquellas propias, las identificaciones o rechazos en torno a las "narrativas heredadas" (Reynolds, 2011) en torno a ellos. Y en esa tarea encontrar una versión propia sobre la tierra de origen. Allí se despliegan tanto las obediencias, como los mandatos, junto a las resistencias, las preguntas, las protestas. A veces, a contra corriente de los anhelos, expectativas y ansiedades de los adultos. Otras inquietudes respecto al mandato y al compromiso político, con una identidad cultural, nacional y con los afectos aún lejos. Los nuevos-viejos lugares convocaron el encuentro con lo propio y lo extraño en simultáneo: cuando el "otro" es el propio origen.

Así, la memoria infantil convoca un acercamiento a las disyuntivas cotidianas, a la heterogeneidad de formas de elaborar la historia del exilio y a las diversas posiciones de cada miembro de las familias (con sus razones, historias, afectos y construcciones) en ello.

Las casas, sus giros y perfumes

> En el mundo normal para girar necesitarías un eje (...)
> pero en el mundo de Paul Klee las casas no tienen eje.
> Tienen perfume[352].

La casa de Klee, no muestra la casa tal cual la vemos. Tampoco la memoria lo hace. La casa es entonces una metáfora, como también lo ha sido para este trabajo: como sitio para alojar pertenencias e historias, como lugar donde asientan algunos rasgos de la experiencia biográfica de quienes transitaron el exilio en la infancia. La memoria y sus

[352] Berta García Faet (2021) sobre "Casa giratoria", de Paul Klee. 39 Festival de Otoño - Pictura Fulgens. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=3BU6LUHUCt0&t=153s

particulares ejes, esencias que le permiten girar, son también perfumes: evanescentes, reconocibles, removedores, despertadores de afectos[353]. Los recuerdos de infancia que se han recorrido en este trabajo, sus escenas, reflexiones y lecturas han permitido a través de los relatos, explorar entre los "añicos de perfume"[354] que marcan un particular ritmo de habitar el mundo entre quienes atravesaron la experiencia del exilio durante su niñez.

La casa giratoria, además, ofrece a quien la mira múltiples ángulos desde donde observar, una rítmica en el movimiento y un nuevo espacio construido en esa rotación. En este trabajo, intenté aportar otro punto de vista, el de la memoria de la experiencia infantil, con el objeto de proponer otros deslizamientos para comprender los ecos de la experiencia del exilio de las últimas dictaduras. A partir de las memorias del exilio en la infancia, en este trabajo, procuré explorar los modos en que se inscribe subjetivamente esta experiencia y los rasgos que ha trazado en las narrativas biográficas. Intenté ahondar en aspectos inadvertidos que son iluminados a través de la mirada infantil reconstruida, las posiciones activas, las reflexiones y los modos de hacer, de niños y niñas de entonces. Son memorias que ofrecen otras lecturas sobre las historias y las Historias, otros lugares para comprender a los niños y niñas también como actores de la vida social y de los acontecimientos históricos.

Así, este trabajo recogió las escenas recordadas como instantáneas en un tiempo, en un espacio, en un momento de la palabra y la sensibilidad particular, en la que cada uno de quienes participaron rememoró su "casa" del exilio y me permitió recorrerla junto a ellos. Pero las casas siguen girando entre los tiempos de la historia, de los procesos políticos y de las biografías, buscando otras puertas, nuevas razones para perfumes del pasado. Son casas que vuelven, con cada giro, para revisitar la experiencia infantil del exilio y encontrar en ella un sitio donde alojar una narrativa singular.

[353] Como las magdalenas de Proust.
[354] Berta García Faet (2021)

Referencias bibliográficas

Abramowski, A. y Canevaro, S. (2017). *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*. Buenos Aires: Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Achugar, M. (2016). *Discursive processes of intergenerational transmission of recent history:(Re) making our past.* Springer.

Adey, P., Bissell, D., Hannam, K., Merriman, P., & Sheller, M. (Eds.). (2014). *The Routledge handbook of mobilities.* Routledge.

Aerts, L. (2017). *Casa adentro salto afuera: el lugar de la lengua en la obra poética de Luisa Futoransky y Tamara Kamenszain.*Tesis para Magister de la Universidad de Buenos Aires en Literaturas Española y Latinoamericana. Universidad de Buenos Aires

Agamben, G. (2007). *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Aguiluz, M. (2012). Desclasificaciones sociológicas, efectos del amor y el dolor. *Revista Tramas*, 36, 37-70.

Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría.* Caja Negra.

Ahmed, S.(2015). *La política cultural de las emociones.* México: Pueg-UNAM.

Ahmed, S., Castada, C., Fortier, A. M., & Sheller, M. (Eds.). (2003). *Uprootings/regroundings: Questions of home and migration*. Oxford: Berg Publishers

Ahmed, S. (2001). The organisation of hate. Law and Critique, 12(3), 345-365. Disponible en: https://disaster-sts-network.org/system/files/artifacts/media/pdf/the-organisation-of-hate_saraahmed.pdf

Ahmed, S. (2000). *Strange encounters: Embodied others in post-coloniality.* Psychology Press.

Ahmed, S. (1999). Home and away: Narratives of migration and estrangement. *International journal of cultural studies,* 2(3), 329-347. Disponible en: https://doi.org/10.1177/136787799900200303

Ainslie, R. C., Tummala-Narra, P., Harlem, A., Barbanel, L., & Ruth, R. (2013). Contemporary psychoanalytic views on the experience of immigration. *Psychoanalytic Psychology*, 30(4), 663–679. doi:10.1037/a0034588

Aita, L. (2019). Sentidos en torno a la infancia presentes en la revista Para Ti durante la última dictadura militar argentina (1976-1978). En *1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas-Humanidades entre pasado y futuro*. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín.

Akhtar, S. (1999). The immigrant, the exile, and the experience of nostalgia. *Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, 1(2), 123-130.

Alberione, E. (2018). Lo tembloroso del recuerdo. Narrativas contemporáneas de cuatro exiliadas hijas. *Estudios digital*, (39), 91-110.

Alberione, E. (2016). "Narrativas contemporáneas de los exiliados hijos: Esa particular manera de contar-se", *IX Seminario Políticas de la memoria.* Buenos Aires: Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.

Alcoba, L. (2014). *El azul de las abejas*. CABA: Edhasa.

Aldrighi y Waksman (2006). Chile, la gran ilusión, En Dutrenit (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios*, Montevideo: Trilce

Allier Montaño, E. (2007). La (no) construcción de memorias sociales sobre el exilio político uruguayo. Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina: golpes, dictaduras, exilios, 1973-2006, 273.En Tristán, E.(coord.) *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina: golpes, dictaduras, exilios, 1973-2006.* Univ Santiago de Compostela.

Allier Montaño, E. (2018). Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico, *Revista de Estudios Sociales*, 65 | Julio 2018. Disponible en: http://journals.openedition.org/revestudsoc/10356

Allier, E.; Merklen, D. (2006). "Milonga de andar lejos" Los que fueron a Francia, En Dutrenit (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios,* Montevideo: Trilce.

Alonso, L. (2010). Defensa de los Derechos Humanos frente a las dictaduras regresivas: los casos de Argentina y Uruguay en perspectiva comparada. *Studia Historica. Historia Contemporánea,* Universidad de Salamanca.

Altman, I. y Low, S. M. (1992). *Place attachment*. Boston: Springer
Alvarado, S. V., Ospina, M. C., Patiño, J., & Arroyo, A. (2018). Contexto de conflicto armado colombiano desde las voces de la primera infancia, la niñez y las familias en condición de desplazamiento. M. Vásquez, MC Ospina, Dominguez y M. Isabel, *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual*, 177-198.
Álvarez-Velasco, S., & Glockner-Fagetti, V. (2018). Niños, niñas y adolescentes migrantes y productores del espacio. Una aproximación a las dinámicas del corredor migratorio extendido Región Andina, Centroamérica, México y US. Entre Diversidades. *Revista de ciencias sociales y humanidades,* (11), 37-70.
Amado, A. (2009). *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007),* Bs As: Colihue imagen
Amorim, M. (2000). *L'interdite de Malika Mokeddem: construindo e desconstruindo identidades culturais* (Doctoral dissertation, Universidade Federal Fluminense).
Anderson, M. (1999). Children in-between: Constructing identities in the bicultural family. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 13-26.
Anzieu, D. (1987): *El yo-piel*. Madrid: Biblioteca Nueva.
Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
Arfuch, L. (2020). La trama del exilio en la emergencia del presente. Confabulaciones. *Revista de literatura argentina*, (2), 1-12. Doi: http://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/confabulaciones/article/view/359/268
Arfuch, L. (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María: Eduvim.
Arfuch,L. (2017). Las otras infancias clandestinas. *Revista Anfibia*. Disponible en: https://www.revistaanfibia.com/las-otras-infancias-clandestinas/
Arfuch, L. (2017). Childhood Exile: Memories and Returns, I*ABA Americas Conference, "Lives Outside the Lines: Gender and Genre in the Americas, A Symposium in Honour of Marlene Kadar,"* Toronto, York University, 15-17 May 2017. Disponible en: https://iabaamericas.files.wordpress.com/2015/10/arfuch1.pdf
Arfuch, L. (2016). Narrativas en el país de la infancia, *Alea [online*]. 2016, vol.18, n.3, pp.544-560.Disponible en: http://dx.doi.org/10.1590/1517-106X/183-544.
Arfuch, L. (2016). Los 40 años: la tenacidad del recuerdo y el sinfín de los relatos. *Revista Afuera*, 16.
Arfuch, L. (2015). Memoria, testimonio, autoficción. Narrativas de infancia en dictadura. Kamchatka. Revista de análisis cultural., (6), 817-834.
Arfuch, L. (2015). Espacio biográfico, memoria y narración. Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria. En: Murillo Arengo, J. (Comp.) *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*. CLACSO - Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA
Arfuch, L. (2014). Biografía, memoria e historia. *Clepsidra.* Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria, 1(1), 68-81.
Arfuch, L. (2013). Identidad y narración: devenires autobiográficos. *Vertex: Revista Argentina de Psiquiatría,* 127-131.
Arfuch, L. (2010) *La entrevista: una invención dialógica*. Paidós, Estudios de comunicación
Arfuch, L. (2010). Sujetos y narrativas. *Acta sociológica*, (53), 19-41.
Arfuch, L. (2005). Cronotopías de la intimidad. En Arfuch: *Pensar este tiempo: Espacios, afectos, pertenencias*. Paidós.
Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
Argüello P. (2014). La perspectiva biográfica en la investigación educativa: Una mirada a sus antecedentes, tendencias y posibilidades. *Estudios pedagógicos* (Valdivia), 40(1), 293-308. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052014000100018
Arsenault, S. (2009). Pratiques familiales transnationales: le cas des réfugiés colombiens au Québec. *Anthropologie et sociétés*, 33(1), 211-227.
Aruj, R. & González, M. (2008). *El retorno de los hijos del exilio: una nueva comunidad de inmigrantes.* Prometeo Libros Editorial.
Asrun, A. M., Said, I., & Rusli, N. (2020). Friendliness of route along the home-school journey for less privileged children in old city zone of Makassar. *In IOP Conference Series: Earth and Environmental Science* (Vol. 419, No. 1, p. 012094). IOP Publishing.
Assmann, J. (2011). Communicative and cultural memory. In *Cultural memories* (pp. 15-27). Springer, Dordrecht.
Auge, M. (2003). *El tiempo en ruinas*. Barcelona: Gedisa

Authier-Revuz, J. (2012). Heterogeneidade(s) enunciativa (s). *Cadernos de Estudos Lingüísticos*, v. 19, p. 25-42, nov. 2012.
Avrane, P.(2021). *"Casas". Cuando el inconsciente habita los lugares*. Bs.As: Ed. La Cebra.
Ayala, M. (2017). *Exiliados argentinos en Venezuela (1974-1983*). Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires. Facultas de Filosofía y Letras
Ayala, M. (2020). Rutas de exilio entre Argentina y Venezuela, 1974-1980: circulaciones, tránsitos y re-exilios en el contexto regional. *Cuestiones Políticas*. Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Disponible en: URI:http://hdl.handle.net/11336/128441
Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica.
Bajtín, M. (2000). *Yo también soy (fragmentos sobre el otro)*. México. Editorial Taurus
Bak Cely, L. (2010). Las ramas en la tierra y las raíces en el cielo: los pliegues en El árbol de la gitana de Alicia Dujovne Ortiz. Tesis de grado.Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Ciencias Sociales
Barberena, M. (2017). El sonido en la narración audiovisual. *Colección: Cuadernos de Cátedra*. Disponible en:http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/74563/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
Barthes, R. (2010). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
Barthes, R. (1990). *El imperio de los signos*. Madrid: Ed. Mondadori,
Basile, T. (2019). *Infancias: La narrativa argentina de HIJOS*. Eduvim.
Basile, T. (2017). El cuerpo en la producción cultural de HIJOS e hijos. *Saga. Revista de Letras*, (7), 24-48.
Basile, T. (2017). Pequeños combatientes, de Raquel Robles. Proyecciones ficcionales: de la infancia clandestina a la militancia de HIJOS. *HeLix*, 10, 154-168.
Basile, T. (2016). La orfandad suspendida: la narrativa de Félix Bruzzone. *Revista del CELEHIS*, vol 25.
Basile, T. (2012). La figura del desaparecido en la producción cultural de HIJOS. En Buschmann, A. y Souto, L. (eds.) Decir desaparecido (s): *Formas e ideologías de la narración de la ausencia forzada*, Lit Ibericas.
Basso, Ma. F. (2019). *Volver a entrar saltando : memoria y arte en la segunda gener-ación de argentinos exiliados en México*. Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de General Sarmiento.
Batsaki, Y. (2009). Exile as the Inaudible Accent in Germaine de Staël's Corinne, ou l'Italie. *Comparative Literature*, 61(1), 26-42.
Belle, D. (1999). The after-school lives of children: Alone and with others while parents work. *Psychology Press*.
Bendelow, G., & Williams, S. J. (Eds.). (1998). Emotions in social life: Critical themes and contemporary issues. *Psychology Press.*
Benjamin. W. (1982). *Infancia en Berlín hacia 1900*. Madrid: Alfaguara.
Benveniste, B.(2011). *Problemas de la lingüística general I y II.* México: Siglo Veintiuno editores.
Benyamin, N. A. (2018). The ethnic identity journey of 1.5 generation. *Asian American college students.* University of Northern Colorado.
Berenstein, I. (2006). El sujeto y sus vínculos: un mundo de posibilidades. Trabalho apresentado na *Jornada Anual do Contem-porâneo: Instituto de Psicanálise e Transdisciplinaridade,* Porto Alegre, Brasil. http://www.revistacontemporanea.org.br/revistacontemporaneaanterior/site/wp-content/artigos/artigo70.pdf
Berenstein, I., et al. (1996). *Familia e inconsciente. En Familia e inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
Bericat, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers: revista de sociología*, 145-176.
Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29(4), 1-23.
Bettelheim, B. (1977). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
Bhabha, H. (2007). *El lugar de la cultura*. Ediciones Manantial.
Bhatia, S. & Ram, A. (2001). Rethinking 'acculturation'in relation to diasporic cultures and postcolonial identities. *Human development*, 44(1), 1-18.
Bhopal, K., Brannen, J., & Heptinstall, E. (2000). *Connecting children: Care and family life in later childhood.* Routledge.
Bjerg, M. (2019). El cuaderno azul, el perro de peluche y la flor de trencadís. Una reflexión sobre la cultura material, las emociones y la migración. *Pasado Abierto*, 4(9).

Bjerg, M. (2012). *El viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la segunda posguerra.* Buenos Aires. Edhasa.
Blanco, M., & Bentolila, H. (2015). Memoria y experiencia histórica en la filosofía de Walter Benjamín en: Escudero, E y Harrington, C. (comp.) *1ras. Jornadas Nacionales de Historiografía* : Actas, Río Cuarto : UniRío Editora, 2015. Libro digital, PDF
Bleichmar, S. (2010). *Psicoanálisis extramuros: Puesta a prueba frente a lo traumático*. Buenos Aires: Entreideas.
Bolaños, A. (2008). *Poesía insular de signo infinito: una lectura de poetas cubanas de la diáspora*. Betania.
Bollas, C. (1991). La sombra del objeto: psicoanálisis de lo sabido no pensado. En *La sombra del objeto: Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
Bolzman, C. (2012). Elementos para una aproximación teórica al exilio. *Revista Andaluza de Antropología*, 3, 7-30.
Bolzman, C. (2013). Reflexions sobre la perspectiva intercultural a partir de la figura de l'estranger. Educació social. *Revista d'intervenció socioeducativa*, (54), 49-60.
Bonet, M. T. (2005). La narración histórica en la teoría de Paul Ricoeur. Fragmentos de un debate. el@ tina. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 3(12), 47-67.
Bonhomme, Macarena (2013). Cultura material y migrantes peruanos en Chile: un proceso de integración desde el hogar. *Polis* [Online], 35 | 2013, URL: http://journals.openedition.org/polis/9258
Borioli, G. (2013). La lengua madrastra. Identidad, territorio, pertenencia. *Educación, lenguaje y sociedad*, (10), 7.
Bourdieu, P. (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*, 2, 27–33. http://www.jstor.org/stable/27753247
Bourdieu, P. (1997). *Espíritu de familia. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, 126-138. Barcelona: Anagrama.
Bourdieu, P. (2011). La ilusión Biográfica. *Acta Sociológica*, núm. 56, septiembre – diciembre (pp. 121 – 128). México. Disponible en: http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras.
Bowlby, S. (2012). Recognising the time—space dimensions of care: Caringscapes and carescapes. *Environment and Planning* A, 44(9), 2101-2118.
Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora: identidades en cuestión*. Traficantes de sueños.
Brah, A. (1999). The scent of memory: strangers, our own, and others. *Feminist Review*, 61(1), 4-26.
Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*. Editorial Gedisa.
Braunstein, N. (1997) La clínica en el nombre propio, En Morales, H. *El Laberinto de las estructuras*. México: Siglo Veintiuno Editores.
Braunstein, N.(2008). *La memoria, la inventora*. México: Siglo XXI Editores.
Breton, P., & Le Breton, D. (2011). *El silencio y la palabra contra los excesos de la comunicación*. Nueva Visión.
Broquetas, M. (2006). En Suecia: descubrimiento, inserción y (des) encuentros. En Dutrenit (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios,* Montevideo: Trilce
Bruner, J.(2013). *La fábrica de historias, Derecho, literatura y vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
Buriano, A. (2006) URSS: paradojas de un destino, En Dutrenit (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios*, Montevideo: Trilce.
Buriano, A. (2013). Monolitismo y pluralismo del exilio uruguayo en la URSS: género y memoria. En *I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*.
Buriano, Ana, & Dutrénit, S. (2017). A 30 años de la ley de caducidad uruguaya ¿qué y cómo debemos conmemorar?. *Antíteses*, 10(19),351-375.
Bushin, N. (2009). Researching family migration decision-making: A children-in-families approach. Population, space and place, 15(5), 429-443.
Calderoni, G. (2016). La recepción de los exiliados argentinos en Italia entre la indiferencia del Estado y la solidaridad de la sociedad civil. *En III Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX* (Santiago de Chile, Chile, 9 al 11 de noviembre de 2016).
Calvo, V. G. (2005). El duelo migratorio. *Trabajo Social*, (7), 77-97.
Cámara, M., & Di Leone, L. (2011). *Experiencia, cuerpo y subjetividades: nuevas reflexiones: literatura argentina y brasileña del presente*. Santiago Arcos Editor.
Canelo, B. (2004). *Prácticas y sentidos del exilio y retorno de argentinos asilados en Suecia (1973-1985): Aportes desde una perspectiva antropológica centrada en el discurso*. Editorial Académica Española

Canelo, B. (2007). Cuando el exilio fue confinamiento: argentinos en Suecia. En: Yankelevich, P. y Jensen, S. (comps): *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires: El Zorzal.
Canut, C. (2008). *El espectro de la identidad. Entre el lenguaje y el poder en Mali*. Montpellier: Lambert-Lucas .
Caravedo, R. (2010). La dimensión subjetiva en el contacto lingüístico. *Lengua y migración*, 2(2), 9-25.
Carli, S. (2011). *La memoria de la infancia. Estudios sobre historia, cultura y sociedad*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
Carreres, Á.(1999).La lengua del otro: política y erótica de la traducción. *Philologia hispalensis*,13 (2).
Casas, A. (2016). Narrativas de las (pos) memorias: autoficción, subjetividad y emociones. *Letras Hispanas: Revista de literatura y de cultura*, 2016, 12(1), 139-153.
Casola, N. L. (2012). El Partido Comunista de Argentina y el exilio en Europa durante la última dictadura militar: Caracterizaciones políticas, alianzas y disputas. En *I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX* ,La Plata, Argentina. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Cassigoli, R. (2010). *Morada y memoria: Antropología y poética del habitar humano*. Biblioteca Iberoamericana de Pensamiento. México: Gedisa
Castillo, P. (2019). *Infancia/dictadura: testigos y actores (1973* 1990).* LOM ediciones.
Castillo Gallardo, P., & Gonzáles Celis, A. (2019). *El Diario de Francisca. 11 de septiembre de 1973*. Santiago de Chile: Editorial Hueders.
Castillo Gallardo, P., Roselló Peñaloza, M., & Garrido Pereira, M. (2018). Paisajes, territorios y lugares de la niñez chilena durante la dictadura. *Secuencia,* (SPE), 119-152.
Castillo, P., Peña, N., Becker, C. R., y Briones, G. (2018). El pasado de los niños: recuerdos de infancia y familia en dictadura (Chile, 1973-1989). *Psicoperspectivas,* 17(2), 9.
Castillo Gallardo, P., Fredes, N., Garrido, M., Bertran, A. G., & Arredondo, F. (2017). Recuerdos de infancia: niñez y dictadura en Chile (1973-1990)/Childhood memories: chilhood and dictatorship En Chile (1973-1990). *Kamchatka. Revista de análisis cultural*. (10), 447-471.
Castillo-Gallardo, P. (2015). Niñez en dictadura (1973-1989): Tácticas de resistencia en la niñez identificadas a través de la reconstrucción microhistórica de los discursos infantiles. 4tas Jornadas de *Estudios sobre la Infancia, Buenos Aires*. https://www.aacademica.org/4jornadasinfancia/46
Castillo-Gallardo, P. E., & González-Celis, A. (2015). Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973-1989). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 907-921.
Castillo, P. (2004). Niñez en dictadura: historia, psicoanálisis y memoria. A propósito de un ejercicio arqueológico de la niñez en la Dictadura Chilena. Disponible en:http://www.fepal.org/wp-content/uploads/0704.pdf
Chávez, P., & Vergara, A. (2017). *Ser niño y niña en el Chile de hoy. La perspectiva de sus protagonistas acerca de la infancia, la adultez y las relaciones entre padres e hijos*. Santiago, Chile: Ceibo.
Chawla, L. (2007). Childhood experiences associated with care for the natural world: A theoretical framework for empirical results. *Children Youth and Environments*, 17(4), 144-170 Disponible en: https://www.jstor.org/stable/10.7721/chilyouten-vi.17.4.0144
Chmiel, F.(2021d) "La conquista del umbral. Los espacios de tránsito en las memorias de las infancias en el exilio de las últimas dictaduras de Argentina y Uruguay". *Historia Crítica*, n.° 80 (2021): 129-151, doi: https://doi.org/10.7440/ histcrit80.2021.07
Chmiel, F. (2021c) "Tres soles" en una penillanura levemente ondulada: la infancia en los programas de atención psicosocial en el Uruguay de la transición democrática, en: Lastra, S. (coord.) *Historia reciente de los exilios y la salud mental: política, infancia y elaboración*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
Chmiel, F (2021b). Dos preguntas para un recuerdo: interrogantes para abordar las memorias de infancia durante las últimas dictaduras en Argentina y Uruguay, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, DOI: https://doi.org/10.4000/nuevomundo.84798
Chmiel, F. (2021). Un hogar en la constelación: espacio y afectividad en el recuerdo de la infancia en el exilio. *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea,* 1(14), 150-172.

Chmiel, F. (2020). Las Casas de Sal: espacialidad y afecto en las memorias de las infancias en el exilio. *Sociedad e Infancias*, (4), 111-122.
Christensen, P., & James, A. (2017). *Research with children.* Taylor & Francis.
Christensen, P., & O'Brien, M. (Eds.). (2003). *Children in the city: Home neighbourhood and community.* Routledge.
Christian, C., Reichbart, R., Moskowitz, M., Morillo, R., & Winograd, B. (2016). Psychoanalysis in El Barrio. PEP Video Grants, 1(10). Disponible en: https://central.edu/writing-anthology/2019/05/02/la-casa-y-la-identidad-en-la-casa-en-mango-street/
Ciancio, M. B. (2015).¿Cómo (no) hacer cosas con imágenes? Sobre el concepto de posmemoria. *Constelaciones: Revista de teoría crítica*, (7), 503-515.
CINTRAS, E., & GTNM-RJ, S.E.R.S.O.C (2009). *Daño transgeneracional: consecuencias de la represión política en el cono sur.* Santiago.
Cohen, M. (2005). *Identidad, subjetividad y lengua de origen*. Ediciones del Signo.
Collazo, I, Passeggi, R., Fein, Ma. Á. Sosa, A. (2014). *Los niños del reencuentro.* Montevideo: Museo de la Memoria.
Colmenero, S. S. (2020). "No hay palabras, pero se oyen voces": Testigo y memoria en Rabos de lagartija de Juan Marsé. *Cuadernos de Aleph*, (12), 92-114.
Conde, I. (1994): Falar da Vida (I) en *Revista Sociologia. Problemas e Práticas*, no 15.
Coraza de los Santos, E. (2014).Territorialidades de la migración forzada. Los espacios nacionales y transnacionales como estrategia política. Espacialidades. *Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, vol. 4, núm. 1, enero-junio, 2014, pp. 199-221. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa Distrito Federal, México
Coraza. de los Santos, E. C. (2014). Los exilios ¿un estado permanente? Exilio, retorno y re emigración en una relación trasnacional permanente. *Mundi Migratios*, 2(1), 36-56.
Coraza de los Santos, E. (2007). Los exilios uruguayos en España: silencios, problemas y realidades. Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina: golpes, dictaduras, exilios, 1973-2006, 197. En Rey Tristán, E.(comp.) *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina: golpes, dictaduras, exilios, 1973-2006*. Univ Santiago de Compostela.
Coraza de los Santos, E. (2006) España de mil destierros, En Dutrenit (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios,* Montevideo: Trilce
Coraza de Los Santos, E. (2004). El exilio uruguayo en España: imagen y realidad. *Historia actual online*, (4), 1.
Coraza de Los Santos, E. (2003). Realidades y visiones del exilio uruguayo en España. *América Latina Hoy*, 34 Ediciones Universidad de Salamanca (España)
Cornejo, M. (2008). Political exile and the construction of identity: A life stories approach. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 18(4), 333-348.
Cornejo, M. (2006). El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *Psykhe* (Santiago), 15(1), 95-106. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008
Cosse, I. (2021, 23 de Agosto)b Entre el amor, la política y la violencia: La guardería de Montoneros en Cuba. *Seminario General. Núcleo de Historia Reciente*, Escuela IDAES, Universidad de San Martín.
Cosse, I. (2021, 1 de julio).La guardería montonera: infancia, política y violencia. Taller internacional *Infancias: violencia y terrorismo de Estado*; Universidad Nacional de San Martín, María Sephilla Merian Center, Federal Ministry of Education and Research
Cosse, I. (2018) "´Pibes´ en el centro de la escena: infancia, sensibilidades y lucha política en la Argentina de los setenta", en S. M. F. Arend, Esmeralda B. B. de Moura y Susana Sosenski, *Infâncias na História do Brasil e da América Latina (século XX)*, Ponta Grossa, Todo palavra Editora, 2018, pp. 232-257.
Cosse, I. (2017). "Infidelidades": Moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina de los años 70. *Prácticas de oficio*, v. 1, n. 19, jun. 2017 - dic. 2017
Cosse, I.; Llobet, V.; Villalta, C.; Zapiola, Ma. C. (ed.) (2011). *Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil. Siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Teseo.
Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI.
Cosse, I. (2010b). Argentine mothers and fathers and the new psychological paradigm of child-rearing (1958-1973). *Journal of Family History*, 35(2), 180-202.
Cosse, I. (2008). Familia, sexualidad y género en los años 60. Pensar los cambios desde la Argentina: desafíos y problemas de investigación. *Temas y debates*, (16), 131-149.
Crépon, M. (2010). La herencia de las lenguas. *Acta poética*, 31(1), 9-30.

Cruz, M. A., Reyes, M. J., & Cornejo, M. (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta de Moebio*, (45), 253-274.
D'Antonio, D. (2011). Políticas de desarticulación de la subjetividad sexual y de género practicadas en la cárcel de Villa Devoto durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). *Estudios*, 25, 159-174.
Da Conceiçao Passeggi, M. (2011). Aproximaciones teóricas a las perspectivas de la investigación (auto) biográfica en educación. Revista *Educación y pedagogía*, 23(61), 25-40.
Daona, V.(2016) "Algunas consideraciones en torno a los estudios sobre memoria en Latinoamérica". *Espacio Abierto*, 25(4), 129-142.
Daona, V. (2015) *Las voces de la memoria en la novela argentina contemporánea: militantes, testigos e hijos/as de desaparecidos/as: 2000-2014*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Sociales. Universidad Nacional General Sarmiento -Instituto de Desarrollo Económico y Social.
Daona, V.(2014) "Princesas, combatientes y pilotos: Estéticas de filiación en las narrativas de los/as hijos/as de desaparecidos/as en Argentina", *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, 10(13), 166-186.
Das, V. (2018). Ethics, self-knowledge, and life taken as a whole. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 8(3), 537-549. DOI: https://www.journals.uchicago.edu/doi/full/10.1086/701379
Das, V. (2016). *Violencia, cuerpo y lenguaje*. Fondo de Cultura Económica.
Das, V. (2012). Ordinary ethics: The perils and pleasures of everyday life. En Fassin, D. (ed.) *A Companion to Moral Anthropology* (pp. 133-149). New York: Wiley-Blackwell.
Das, V. (2010). Engaging the life of the other: Love and everyday life. En Lambek, M. (Ed.). *Ordinary ethics: Anthropology, language, and action*. Fordham Univ Press.376-99.
Das, V. (2008). La subalternidad como perspectiva. Veena, Das y Ortega, Francisco (comp.), *Sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Bogotá, 195-216.
Das, V. (2008). El Acto de presenciar: Violencia, conocimiento envenenado y subjetividad. En: Das, V. *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
Das, V. (2007). *Life and Words. violence and the descent into the ordinary*. University of California Press Berkeley and Los Angeles, California
Das, V. (2006). In the Region of Rumor. En *Life and Words* (pp. 108-134). University of California Press.
Das, V. (1995). *Critical events: an anthropological perspective on contemporary India* (Vol. 7). Delhi: Oxford University Press.
Dassié, V., & Valentin, V. (2010). *Objets d'affection. Une ethnologie de l'intime*. Paris, Éditions du CTHS.
Dawson, A., & Rapport, N. (Eds.). (2021). *Migrants of identity: Perceptions of 'home' in a world of movement*. Routledge.
De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*. I (Vol. 1). Universidad Iberoamericana.
De Gaulejac, V. (2016). *La historia que heredamos: novela familiar y trayectoria social*. Editorial Del Nuevo Extremo, SA.
De Gaulejac, V., & Ochoa, H. S. (2002). Memoria e historicidad (Memory and Historicity). *Revista Mexicana de Sociología*, 31-46.
De Sas Kropiwnicki, Zosa. (2017). *Exile Identity, Agency and Belonging in South Africa: The Masupatsela Generation*. Londres: Palgrave Macmillan, 2017.
Del Busso, L., McGrath, L., Guest, C., Reavey, P., Kanyeredzi, A., & Majumdar, A. (2018). Facing the void: Recollections of embodying fear in the space of childhood homes. *Emotion, Space and Society*, 28, 24-31. Disponible en: https://doi.org/10.1016/j.emospa.2018.06.004
Del Olmo Pintado, M. (2007). Identidades remendadas: el proceso de crisis de identidad entre los exiliados argentinos en España. En *Exilios: destinos y experiencias bajo la dictadura militar* (pp. 127-146).
Delory-Momberger, C. (2012). Abordagens metodológicas na pesquisa biográfica. *Revista Brasileira de Educação*, 17(51), 523-536. https://doi.org/10.1590/S1413-24782012000300002
Depetris Chauvin, I. y Taccetta, N. (Comps.) (2019). *Afectos, historia y cultura visual: una aproximación indisciplinada*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros,
Derrida, J. (1997). *El monolingüismo del otro*. Buenos Aires: Manantial.
Desmarais, D. (2010). El enfoque biográfico. Cuestiones Pedagógicas. *Revista de Ciencias de la Educación*, (20), 27-54.

Di Meglio, E. (2017). Configuraciones de la lengua en La casa de los conejos de Laura Alcoba. Catedral Tomada: *Revista de Crítica Literaria latinoamericana*, 5(9), 460-495.
Dinshaw, C., Edelman, L., Ferguson, R. A., Freccero, C., Freeman, E., Halberstam, J., ... & Nguyen, T. H. (2007). Theorizing queer temporalities: A roundtable discussion. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 13(2), 177-195.
Dipaola, M. (2013). El lugar como dispositivo estético: flujos, pasajes y recorridos de la experiencia urbana. *Sociedade e Cultura*, 16(1),27-35. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=703/70329744004
Doná, G., & Veale, A. (2011). Divergent discourses, children and forced migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37(8), 1273-1289.
Doorn E. (2012). El exilio argentino en Suecia : 1973-1983 [en línea]. *I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, 26, 27 y 28 de septiembre de 2012, La Plata, Argentina.
Dosse, F. (2012). Les héritiers du silence ou la constitution d'une mémoire seconde. *Le Télémaque*, 42, 104-115. https://doi.org/10.3917/tele.042.0104
Douglas, K. (2010). *Contesting childhood: Autobiography, trauma, and memory*. Rutgers University Press.
Dovey, K. (1990). Refuge and imagination: Places of peace in childhood. *Children's Environments Quarterly*, 13-17. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/i40074214
Dufays, S. (2014). *El niño en el cine argentino de la postdictadura (1983-2008): alegoría y nostalgia* (Vol. 343). Boydell & Brewer Ltd.
Dutrénit Bielous, S. (2015). Aquellos niños del exilio. *Cotidianidades entre el Cono Sur y México*. México: Editorial Mora
Dutrénit Bielous, S. (2013). Dictadura y exilio en la narrativa de los hijos. Historia, Voces y Memoria, *Revista del Programa de Historia Oral*, 5, Facultad de filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 75-100
Durenit, Bielous, S. (2006). *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Ediciones Trilce.
Dutrenit (2006). México de tres culturas, En Dutrenit (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios*, Montevideo: Trilce
Duschatzky, S. (2016). Merodeos en torno de la transmisión. *Voces de la educación*, 1(2), 23-26.
Dussel, I. (2019). La cultura material de la escolarización: reflexiones en torno a un giro historiográfico. *Educar em Revista*, 35, 13-29.
Elizalde, S. (2008). *Debates sobre la experiencia. Oficios Terrestres*. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45086
Estay Stange, V. (2020). Gesto teórico, gesto político. La semiótica frente a los Cultural y Memory Studies. En: Faúndez, X., Hatibovic, F. y Villanueva, J. (Eds.) *Aproximaciones teóricas y conceptuales en estudios sobre cultura política, memoria y derechos humanos*, Universidad de Valparaíso, pp. 33-62.
Estay, V. (2018). [Núcleo TV: Núcleo Científico Tecnológico en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de la Frontera] (24 de mayo de 2018)."*Semiótica y Postmemoria*" [Archivo de video].Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=DurHBW1ew5o
Esteve, L. Q. (2014). Hacia una teoría de la posmemoria. Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional: Towards a Theory of Postmemory. Reflections on the Representations of Generational Memory. *Historiografías: revista de historia y teoría*, (8), 57-75 https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4947592
Faccioli, A. M. Ribeiro, C. (2003). La educación sexual en lo cotidiano de la escuela. *Educar*, 67-85.
Fagetti, V. G. (2009). "Son bien hartísimos los que ya se fueron pal'norte. Testimonios de los niños mixtecos migrantes. *TRAMAS. Subjetividad y procesos sociales*, (28), 235-246.
Fass (Ed.) *The Routledge history of childhood in the Western world*. Routledge.
Fass, P. (2013). Introduction Is there a story in the history of childhood. In Fass (Ed.) *The Routledge history of childhood in the Western world* (pp. 17-30). Routledge.
Fassin, D. (2016). *La razón humanitaria: Una historia moral del tiempo presente*. Editorial Prometeo
Fassin, P. (2013). On Resentment and Ressentiment: The Politics and Ethics of Moral emotions, en *Current Anthropology*, 54(3), pp. 249-267.
Felski, R. (1999). The invention of everyday life. *New formations*, (39), 13-31.
Fernández, J. C. (2020). La Patria dividida: tensión y conflictividad entre exiliados e inmigrantes argentinos en Porto Alegre, Brasil, 1976-1983. *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, (13), 209-228.

Filc, J. (2004). Desafiliación, extranjería y relato biográfico en la novela de la posdictadura. Amado, A. y Domínguez, N. (Comp.) *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*. Buenos Aires: Paidós.
Fohn, A. (2011). *Traumatismes, souvenirs et après-coup. L'expérience des enfants juifs cachés en Belgique* (Doctoral dissertation, thèse de doctorat non publiée, Université Catholique de Louvain, Faculté de psychologie et des sciences de l'éducation, Louvain-la-Neuve).
Fortier, A. M. (2020). *Migrant belongings: Memory, space, identity*. Routledge.
Fortier, A. M. (2007). Too close for comfort: loving thy neighbour and the management of multicultural intimacies. *Environment and Planning D: Society and Space*, 25(1), 104-119.
Franco, M., & Lvovich, D. (2017). Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (47), 190-2017.
Franco, M. (2008). *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
Franco, M., & Levín, F. (2007). El pasado cercano en clave historiográfica. Franco, M. y Levín, F.(comp.): *La historia reciente*. Paidós: Buenos Aires. Fragmentos disponibles en: http://materiales.untrefvirtual.edu.ar/documentos_extras/0435_Historia_Argentina/u12_Franco-y-Levin_Historia-Reciente.pdf
Franco, M. (2006). Narrarse en pasado. Reflexiones sobre las tensiones de algunos relatos actuales del exilio. *Revista Sociedad*. Buenos Aires.
Fraser, R. (1993). La historia oral como historia desde abajo. *Ayer*, (12), 79-92. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/41408120
Freeman, L. A., Nienass, B., & Daniell, R. (2015). Memory | Materiality | Sensuality. *Memory Studies*, 9(1), 3–12. doi:10.1177/1750698015613969
Fried A, G. (2016) *Trauma social, memoria colectiva y paradojas de las políticas de Olvido en el Uruguay tras el terror de Estado (1973-1985): memoria generacional de la post-dictadura (1985-2015),* ILCEA [En ligne], 26 | 2016, URL : http://ilcea.revues.org/3938
Fried Amilivia G. (2011). Private Transmission of Traumatic Memories of the Disappeared in the Context of Transitional Politics of Oblivion in Uruguay (1973–2001): "Pedagogies of Horror" among Uruguayan Families. In: Lessa F., Druliolle V. (eds) *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone*. Palgrave Macmillan, New York.
Fried, G., Lessa, F. (2011). *Luchas contra la impunidad: Uruguay*, 1985-2011. Ediciones Trilce.
Fried A, G. (2000) On remembering and silencing the past: the adult children of the disappeared of Argentina and Uruguay in comparative perspective, *Latin American Studies Association*. Miami, del 16 al 18 de marzo.
Frigerio, G. (2012). Curioseando (saberes e ignorancias). Revista *Educación y Ciudad*, (22), 81-102. alterados. Colección Del Estante. La Hendija.
Frigerio, G. (2005). En la cinta de Moebius. G. Frigerio y G. Diker (comp.), *Educar: ese acto político*, 11-36.
Gaitán, L., Díaz, M., Sandoval, R., Unda, R., Granda, S., & Llanos, D. (2008). *Los niños como actores en los procesos migratorios*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
Gaitán Muñoz, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y sociedad*, 43(1), 9-26.
García Amilburu, M. (2000) La comprensión del otro. ¿Empatía o traducción?. *Thémata*, 25, 209-215.
Gasparini, S. (2014.). Casas y memoria: derivas del espacio y el miedo en la narrativa argentina contemporánea 2014, XXVI *Jornadas de Investigación del ILH*-2014.
Gatti, G. (2008). *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Ediciones Trilce.
Geertz, C. (2001). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Paidós.
Ghio, E. (2007). La relación del hablante con su lengua materna y con otras lenguas. Conferencia Plenaria, XI Jornadas de Enseñanza de Lenguas Extranjeras en el Nivel Superior. *Los textos y sus contextos*, Facultad de Humanidades y Ciencias, 19 a 21 de julio de 2007
Giammatteo, M. coord.; Albano, H. coord. (2012). *El léxico. De la vida cotidiana a la comunicación cibernética*, Buenos Aires Editorial: Biblos
Gillis, J. (1996). Making time for family: The invention of family time (s) and the reinvention of family history. *Journal of Family History*, 21(1), 4-Y.
Gillis, J. (1996). Memoria e Identidad: La historia de una relación, en John Gillis (editor), *Commemorations. The Politics of National Identity*, (Princeton University Press.). Disponible en: http://www.memoriapopular.cl/wp/wp- content/uploads/2015/07/Memoria_e_identidad.pdf

Gillis, J. (2003). *Childhood and family time. Children and the changing family: Between transformation and negotiation*, 149.
Giménez-Béliveau, V. y Mosqueira, M. (2011). Lo familiar en las creencias y las creencias en lo familiar: Familia, transmisión y religión en la Argentina actual. Revista *Cultura & Religión*, 5(2), 154-172.
Glockner, V. (2012). *Niños migrantes y trabajadores: Una reflexión sobre los márgenes del Estado y las nuevas modalidades de gobierno*. Colección intersecciones, 29, 83-109.
Godoy, L. (2007). Fenómenos migratorios y género: identidades femeninas "remodeladas". *Psykhe* (Santiago), 16(1), 41-51.
Gómez, L. (2014).*El concepto de posmemoria en tres novelas argentinas recientes*. Moderna språk, 2014, 108(1), 38-44.
González de Oleaga, M., Meloni González, C., Saiegh Dorín, C. (2019). *Transterradas el Exilio Infantil y Juvenil Como Lugar de Memoria*. Temperley, Argentina: Tren En Movimiento.
González Roux, M. (2017). Post-exilio, experiencia exílica y el entre-deux: Nuevos modos de aproximación a la figura del extranjero. *Seminario - Programa Seminario Especialización / Maestría / Posgrado*. Disponible en: https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/programas/pp.10851/pp.10851.pdf
González, C. (2018). La historia en modo menor en la producción de la «generación de los Hijos en Argentina, Líneas : *Revue Interdisciplinaire d'Études Hispaniques*, Université de Pau et des Pays de l'Adour ,2018
Grimberg, León; Grimberg, Rebeca (1984). *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza Editorial.
Grinberg, R. (2000). La curiosidad: ¿virtud o transgresión?. *Intercambios, papeles de psicoanàlisis/Intercanvis, papers de psicoanàlisi*, (4), 42-50.
Grunin, J. N. (2008). Procesos de simbolización y trabajo de historización en la adolescencia. *Cadernos de Psicopedagogía*, 7(12), 00-00.
Guglielmucci, A. (2020). Historias Desobedientes. Memories of Children and Grandchildren of Perpetrators of Crimes against Humanity in Argentina. *Revista Colombiana de Antropología*, 56(1), 15-44.
Guitelman, P. (2006). *La infancia en dictadura: modernidad y conservadurismo en el mundo de Billiken*. Prometeo.
Gunew, S. (2003). The home of language: a pedagogy of the stammer. En Ahmed, S. et al. *Uprootings/Regroundings Questions of Home and Migration* (pp. 41-58). Berg Oxford Publisher
Halbwachs, M. (2005). Memoria individual y memoria colectiva, en *Estudios* n° 16, otoño.
Hall, S. M. (2016). Moral geographies of family: articulating, forming and transmitting moralities in everyday life. *Social & Cultural Geography*, 17(8), 1017-1039.
Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad?, *Cuestiones de identidad cultural*, 13-39. Disponible en: http://comisionporlamemoria.org/bibliografia_web/ejes/quien%20necesita%20identidad-hall.pdf
Hamburger, A., Hancheva, C., Özcürümez, S., Scher, C., Stankovic, B., & Tutnjevic, S. (Eds.). (2018). *Forced migration and social trauma: Interdisciplinary perspectives from psychoanalysis, psychology, sociology and politics*. Routledge.
Harris C. y Valentine, G. (2017): Childhood narratives: adult reflections on encounters with difference in everyday spaces, *Children's Geographies*, DOI: 10.1080/14733285.2016.1269153
Hassoun, J. (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Ediciones de la Flor.
Hernández, J. M., y Trudgill, P. (2007). *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.
Hirsch, M. (2012). *The generation of postmemory: writing and visual culture after the Holocaust*, Columbia University Press.
Hirsch, M. (2008). The generation of postmemory. *Poetics today*, 29(1), 103-128.
Holloway, S. L., & Valentine, G. (Eds.). (2004). *Children's geographies: Playing, living, learning*. Routledge.
Holloway, Sarah L. (2014) Changing children's geographies, *Children's Geographies*, 12:4, 377-392, DOI: 10.1080/14733285.2014.930414
Horton, J., & Kraftl, P. (2012). Clearing out a cupboard: memory, materiality and transitions. In *Geography and memory* (pp. 25-44). Palgrave Macmillan, London.
Hoskins, J. (2013). *Biographical objects: how things tell the stories of peoples' lives*. Routledge.
Hutchins, T. (2011) They Told Us in a Curry Shop': Child–Adult Relations in the Context of Family Migration Decision-Making, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37:8, 1219-1235, DOI: 10.1080/1369183X.2011.590926

Íñiguez Rueda, L. (1999). Investigación y evaluación cualitativa: bases teóricas y conceptuales. *Atención Primaria*, Vol.23, Num 8
Irrazábal, E. (2018). La producción de subjetividad de la segunda generación afectada por el terrorismo de estado, al concluir la década del 1990. *Desde una perspectiva 33 años después de finalizada la útlima dictadura en Uruguay (1973-1985)*. Tesis para Magister en Psicología Social Disponible en: https://hdl.handle.net/20.500.12008/20046
Irrazábal, E., Montealegre, N., Peirano, A., & Sapriza, G. (2008). *En torno al objeto-testimonio: diálogos entre investigación y extensión en el proceso de recordar de la "Segunda generación"*. Universidad de la República. Facultad de Psicología.
Irrazabal, E., Sapriza, G., Montealegre, N., & Peirano, A. (2012). Desafíos de la memoria: interdisciplina y segunda generación. Revista *Encuentros Uruguayos*, 1, 278-291.
James, A. (2005). Life times: Children's perspectives on age, agency and memory across the life course. In *Studies in Modern Childhood* (pp. 248-266). Palgrave Macmillan, London.
James, A. (2013). *Socialising children*. Springer.
Jara, D. (2017). El Diario de Francisca: Representaciones infantiles sobre la violencia política en la vida cotidiana durante los 70. Francisca's private diary Childhood representations of political violence in everyday life. *Castalia*, 29(5), 16-26. Disponible en: http://revistas.academia.cl/index.php/castalia/article/download/683/910.
Jara, D. (2016). *Children and the Afterlife of state Violence*. Palgrave Macmillan, New York
Jedlicki, F. (2014). Los hijos del retorno chileno: presos de la memoria familiar del exilio, ausentes de la historia. In *VIII Jornadas de Sociología* de la UNLP 3 al 5 de diciembre de 2014 Ensenada, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología
Jeftanovic, A.; Navia, M. J.; Pérez, M. B. y Sayagués, L. (2011). *Hablan los hijos: Discursos y estéticas de la perspectiva infantil en la literatura contemporánea*. Santiago: Cuarto Propio.
Jeftanovic, A. (2016). Archivo, infancia y memorias corales en Kínder de Francisca Bernardi y Ana Harcha y El año en que nací de Lola Arias. *Nuestra América*, (10), 179-192. http://hdl.handle.net/10284/6765
Jelin, E.(2009). Género y familia en la política pública: una perspectiva comparativa Argentina-Suecia. *Interseçoes: Revista de Estudios Interdisciplinares*, pp. 35-5
Jelin, E., & Kaufman, S. G. (Eds.). (2006). *Subjetividad y figuras de la memoria* (Vol. 12). Siglo XXI Ediciones.
Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Editorial Siglo veintiuno.
Jelin, E. (1998). *Pan y afectos: la transformación de las familias*. México: Fondo de Cultura Económica
Jensen, S. (2011). *Exilio e Historia Reciente: avances y perspectivas de un campo en construcción*, Aletheia, 1(2).
Jensen, S. (2018) Exilios. Desafíos y potencialidades de la agenda del nuevo milenio. En: Lastra, M. S. (coord.) *Exilios: un campo de estudios en expansión*. CLACSO.
Jensen, S. I. & Lastra, M. S., (eds.) (2014). Exilios: Militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta [en línea]. La Plata : Edulp. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.371/pm.371.pdf
Jensen, S. I. (2008). *¿ Por qué sigue siendo políticamente incorrecto hablar de exilio?: La dificultosa inscripción del exilio en las memorias del pasado reciente argentino (1983-2007)*. Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes. Disponible en: URI:http://hdl.handle.net/11336/78941
Jensen, S., & Yankelevich, P. (2007). Una aproximación cuantitativa para el estudio del exilio político argentino en México y Cataluña (1974-1983). *Estudios demográficos y urbanos*, 22(2), 399-442.
Jensen, S. I. (2007). *La provincia flotante: Historia de los exiliados argentinos de la última dictadura militar en Cataluña (1976-2006)*. Casa Amèrica Catalunya.
Jensen, S. I. (2004). Relaciones entre historia y memorias en el territorio del exilio de la última dictadura militar en Cataluña (1976-1983). En *Actas del IV Simposio de Historia Actual*: Logroño, 17-19 de octubre de 2002 (pp. 411-434). Instituto de Estudios Riojanos.
Jimeno, M (2008) Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. en Das, V. y Ortega, F. (comp.), *Sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Bogotá, 195-216.
Jitrik, N. (2007). *Fantasmas semióticos: concentrados*. Fondo De Cultura Economica
Jodelet, D. (2010). La memoria de los lugares urbanos. *Alteridades*, 20(39), 81-89.

Joe Moran (2004) History, memory and the everyday, *Rethinking History: The Journal of Theory and Practice*, 8:1, 51-68, DOI: 10.1080/1364252041000164972 3
Jones, O. (2008) 'True geography [ ] quickly forgotten, giving away to an adult-imagined universe'. Approaching the otherness of childhood, *Children's Geographies*, 6:2, 195-212, DOI: 10.1080/14733280801963193
Jorge, G. (2010). *Maternidad en prisión política. Uruguay 1970-1980*. Montevideo: Trilce.
Kaës, R. (2002). Polifonía del relato y trabajo de la intersubjetividad en la elaboración de la experiencia traumática. *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, 25(2), 15-25.
Kaiser, S. (2005). *Postmemories of Terror*. New York: Pallgrave Macmillan.
Kaiser, S.(2003) What happened vs. why it happened: young Argentines remember terror. In conference *Culture and Peace: Violence, Politics and Representation in the Americas*, Austin, TX. http://lanic. utexas. edu/project/etext/llilas/cpa/spring03/culturaypaz/kaiser. pdf (accessed December 18, 2012).
Kalekin-Fishman, D. (2013). Sociology of everyday life. *Current Sociology*, 61(5-6), 714-732. Disponible en: https://doi.org/10.1177/0011392113482112
Katartzi, E. (2018). Young migrants' narratives of collective identifications and belonging. *Childhood*, 25(1), 34-46.
Kaufman, S. (2014). Testimonio y violencia social: Apuntes sobre subjetividad y narrativas. *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, 10(13), 82-95.
Kaufman, S. (2006). Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memoria. En Jelin, E. y Kaufman, S., *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
Kaufmann, C. (2007) Cap. 7 "´La familia argentina´. Las significaciones instituidas en Manuales de Formación Moral y Cívica (1976-1983)" en Kaufmann, C. y Doval, D. *Paternalismos Pedagógicos. Las políticas educativas y los libros durante la Dictadura*, 2da. Edic. ampliada (1997, 1ra edic.) Rosario: Laborde Editorial: 111-126.
Kirschenbaum, L. A. (2013). *Small comrades: revolutionizing childhood in Soviet Russia*, 1917-1932. Routledge.
Klein, I. (2008). *La ficción de la memoria: la narración de historias de vida*. Prometeo Libros Editorial.
Klein, I. (2010). *La narración*. Buenos Aires: Eudeba.
Kleinman, A., Das, V., Lock, M., & Lock, M. M. (Eds.). (1997). *Social suffering*. Univ of California press.
Klett, E. (2007). Representaciones y enseñanza de lenguas extranjeras: entre sustentos y trabas. En *Actas del I Congreso Internacional de sociolingüística y lingüística histórica* (pp. 28-30).
Knörr, J. (Ed.) (2005) *Childhood and Migration: From Experience to Agency*. Bielefeld: Transcript
Kohan M, (2008) Los ojos de la infancia, Revista *Dossier*, no8. https://www.revistadossier.cl/los-ojos-de-la-infancia/
Kohan, M. (2014). Cosa de niños. Estudios de Teoría Literaria-*Revista digital: artes, letras y humanidades*, 3(6), 17-21.
Kohan, W. (2007). *Infancia, política y pensamiento*. Buenos Aires: Del estante editorial.
Kopytoff, I., & Appadurai, A. (1986). *The Social Life of Things: commodities in cultural perspective*. Cambridge University Press.
Kordon, D. R., Edelman, L. I., Lagos, D., & Kersner, D. (2011). *Sur, dictadura y después...: elaboración psicosocial y clínica de los traumas colectivos*. Psicolibro Ediciones.
Korinfeld, D. (2008). *Experiencias del Exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta*. Buenos Aires: Ediciones del Estante.
Kristeva, J. (1991). *Strangers to ourselves*. Columbia University Press.
Labbé, P. (2012). Desviaciones de ruta: puntos de inflexión en los registros de enunciación de los diarios de viajes documentales. En *Congreso internacional de la asociación argentina de estudios de cine y audiovisual* (Vol. 3).
LaCapra, D. (2009). *Historia y memora después de Auschwitz*. Buenos Aires : Prometeo Libros
LaCapra, D. (2006). *Historia en tránsito : experiencia, identidad y teoría crítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva visión.
Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de antropología social*, 16, 21-37.
Lampugnani, S. (2019). Infancia e Instituciones: Filiaciones interrumpidas. *Barquitos Pintados. Experiencia Rosario*, 3(3), 37-53.

Lara, A. (2019). Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios. *Revista Simbiótica*, 6(1), 232-254.
Lara, F. L. (2014). La vida como narrativa: el invisible hilo que da sentido a la historia. *Investigaciones Fenomenológicas*, (11), 251-262.
Lara, A. (2010). Dislocación, subjetividad y migración. *Castalia*, año 12, No 18, 2010. Pág.: 15-22
Lastra, M. S. (2019). "Dejar de ser síntoma con el silencio": la inscripción del exilio-retorno en el campo de la salud mental en la posdictadura argentina (1983-1986). *Tempo*, 25, 496-519.
Lastra, M. S. (2016). *Volver del exilio: Historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay [1983-1989]*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones, Libro digital, PDF.
Lastra, M. S. (2014). Los retornos del exilio en Argentina y Uruguay: Una historia comparada de las políticas y tensiones en la recepción y asistencia en las posdictaduras (1983-1989). Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1002/te.1002.pdf
Lastra, M. S. (2013) "¿Volver al hogar? La experiencia del retorno de los exiliados argentinos", *Andamios. Revista de investigación Social*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, nº 21, año 10.
Lastra, M. S. (2011). *Del exilio al no retorno: Experiencia narrativa y temporal de los argentinos en México*. Aletheia, 1.
Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*. Bs. As: Manantial.
Lazzara, M. J. (2020). Familiares de colaboradores y perpetradores en el cine documental chileno: memoria y sujeto implicado. *Atenea* (Concepción), (521), 231-248.
Lazzara, M. (2019) *Panel 1. Memorias insurgentes y complicidades. Coloquio Internacional «La memoria en la encrucijada del presente: El problema de la justicia».* Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=fOLluQn3nVo
Lebel, A. (2018). Le récit d'enfance au prisme du génocide et de la violence extrême: le motif du retour vers la terre d'enfance chez Gaël Faye et Scholastique Mukasonga. *Revue critique de fixxion française contemporaine*, (17), 100-116.
Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 4(8), 1-39. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211014822001
Leclerc-Olive, M. (2015). Au-delà des épistémologies sédentaires. Les changements urbains au miroir de l'exil. *Parcours anthropologiques*, (10), 24-45. Disponible en: https://journals.openedition.org/pa/443#ftn2
Legrand, M. (1999). La contra-transferencia del investigador en los relatos de vida. *Proposiciones*, 29, 115-121.
Leis, M.C. (2016) *Exilio uruguayo en México: una aproximación a la construcción subjetiva de personas nacidas en el exilio de sus padres, Tesis de Maestría en Psicología Clínica*, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Uruguay
Leiva, M. J. (2002). "Refugiados en Suecia y visión del otro paisaje", Amérique Latine Histoire et Mémoire. *Les Cahiers ALHIM* [Online], 4 | URL: http://journals.openedition.org/alhim/479
Lejeune, P. (1989). Memoria, diálogo y escritura. *Historia y fuente oral*, 33-67.
Lessa F. (2014) *¿Justicia o impunidad? Cuentas pendientes en el Uruguay post-dictadura*, Montevideo: Penguin-Sudamericana Uruguaya.
Levey, C. (2014). Of HIJOS and Niños: Revisiting Postmemory in Post-Dictatorship Uruguay. *History & memory*, 26(2), 5-39.
Levi, G. (2018). Microhistoria e Historia Global. *Historia Crítica* n.° 69 21-35, doi: https://doi.org/10.7440/histcrit69.2018.02
Levín, F. (2020). Un grano de arena en la inmensidad del mar: lo que puede aportar la historia a la elaboración de pasados traumáticos. *Historia da Historiografia*, 13(33).
Levin, F. (2014). Esbozos para una epistemología de la historia reciente. En *VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente* (La Plata, Argentina, 6, 7 y 8 de agosto de 2014).Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/113765
Lewis, C. (2017). Turning houses into homes: Living through urban regeneration in East Manchester. *Environment and Planning A*, 49(6), 1324-1340.
Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, (1), 06-20.

Lindón, A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Veredas: Revista del pensamiento sociológico*, (8), 39-60.
Lindón A. (Coord.) (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Anthropos Editorial, México.
Lindón, A. (1999) Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 6, julio-diciembre, pp. 295-310 Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11100607
Link, D.(2009). *Fantasmas. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
Link, D. (2003). *Juego de Los Cautos*. Buenos Aires: La marca editora.
Llanos, B. (2012). *Memoria, afectos y género en documentos argentinos y chilenos*. Revista de Historia-IHNCA, (27), 93-101.
Llanos, B.(2016). Políticas del afecto y memoria política en el documental de la segunda generación de Argentina y Chile. *Nuestra América*, (10), 221-230. ttp://hdl.handle.net/10284/6768
Llobet, V. y Estevez, A. (2018). Infância e ditadura: as marcas de uma experiência de controle e disciplinamento. *DESIDADES: Revista Electrónica de Divulgación Científica de la Infancia y la Juventud*, (18), 34-46.
LLobet, V. (2018). Infancias en debate. Las experiencias infantiles durante la última dictadura argentina. En *Pesquisas sobre Familia e Infancia no Mundo Contemporáneo*.(Brasil): Editora Sulina.
Llobet, V. (2017). Francisca el 11 de Setiembre: acerca de la producción de la experiencia infantil en el Chile del golpe militar; Universidad Academia de Humanismo Cristiano; *Castalia*; 29; 5; 12-2017;6-15. Disponible en : http://hdl.handle.net/11336/73935
Llobet, V. S. (2016). Circulación, tráfico y desplazamiento: un aporte al debate del gobierno de la infancia en el siglo XXI. Revista *Pilquen*, Universidad Nacional de Comahue. Disponible en: URI:http://hdl.handle.net/11336/110318
Llobet, V. (2016). "Eso era lo normal". Ser niño en la dictadura: un debate sobre la subjetividad y la política. Entramados y perspectivas. *Revista de la carrera de sociología*, 6, 1-30.
Llobet, V. (2015) "Y yo, ¿dónde estaba entonces?". Infancia, memoria y dictadura". *Horizontes Sociológicos* 3(5) (2015b): 46-57. Disponible en: http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/1655.
Llobet, V. (2014). "¿Y vos qué sabés si no lo viviste?". Infancia y dictadura en un pueblo de provincia, en *Revista A Contracorriente*. John Hopkins University. Disponible en: http://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/876
Logie, I., & Willem, B. (2016). *Narrativas de la postmemoria en Argentina y Chile: la casa revisitada*. Alter/nativas, (5), 1-25.
Longoni, A. (2009) "Apenas, nada menos" (en torno a Arqueología de la Ausencia, de Lucila Quieto), en *Ramona* revista de artes visuales, 097, Buenos Aires
Lorenzano, S. (1996). De otredades y extranjerías. *Debate Feminista*. Vol. 14 (10/1996), Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) of the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Disponible en: http://www.jstor.org/stable/42624390
Low, S. M., & Altman, I. (1992). Place attachment. In *Place attachment* (pp. 1-12). Springer, Boston,
Luiselli, V. (2020). Desierto sonoro. Editorial Sigilo
Lvovich, D. (2017).Vida cotidiana y dictadura militar en la Argentina: un balance historiográfico; Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul; *Estudos Ibero Americanos*; 43; 2; 6-2017; 264-274.Disponible en: http://hdl.handle.net/11336/76670
Lvovich, D., & Rodríguez, L. G. (2011). La Gendarmería Infantil durante la última dictadura. *Quinto sol*, 15(1), 1-21. Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/231/23133481004.pdf
Macón, C. (2019). Crisis, transhumanismo y agencia histórica: más allá de las paradojas de la ansiedad. *Las Torres de Lucca: revista internacional de filosofía política*, 8(15), 135-161.
Macón, C. (2017). Esperanza contra natura o de los pasados queer como desafío en el presente. *El banquete de los dioses*, 5(7), 130-146.
Macón, C. y Solana, M. (eds) (2015). *Pretérito indefinido : afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Macón, C. (2015). Giro afectivo y reparación testimonial: El caso de la violencia sexual en los juicios por crímenes de lesa humanidad. *Mora*, (21), 63-87.
Macón, C. (2012) Memoria y giro afectivo: las políticas del arte como desestabilizacion. *V Seminario Internacional Políticas de la Memoria: "Arte y memoria. Miradas sobre el pasado reciente"* Buenos Aires, Argentina. Disponible en: http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2012/10/6_seminario/mesa_32/macon_mesa_32.pdf

Macón, C. (2020). Emociones e historia reciente: hacia una refiguración de la distancia histórica. *Emociones e historia reciente: hacia una refiguración de la distancia histórica*, 115-133.
Maguire, G. (2018). Of hideouts and heterotopias: Children, violence, and the safe house in contemporary Argentine film. *Journal of Romance Studies*, 18(2), 181-203. Disponible en: https://doi.org/10.3828/jrs.2018.13
Mallimaci, F., & Giménez, V. (2006). Historias de vida y método biográfico. *Estrategias de investigación cualitativa, 1*, 23-60. Disponible en: http://jbposgrado.org/icuali/M%E9todo%20biogr%E1fico.pdf
Mandolessi, S. (2014) Cosas de chicos. La mirada infantil en la literatura postdictatorial argentina. Ponencia presentada en *Kindheit in der Diktatur: Argentinien und Deutschland. La niñez en tiempos de dictadura. El caso argentino y alemán*. Internationaler Workshop an der Universität zu Köln, organizado por la Universität Köln, 13 – 14 de octubre 2014.
Mandolessi, S. (2010). Sobre exiliados, migrantes y extranjeros: hacia una definición terminológica. América. *Cahiers du CRICCAL*, 39(1), 71-78.
Mannheim, K. (1993): El problema de las generaciones. *REIS* núm. 62. Disponible en: www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf
Manzo, L. C. (2003). Beyond house and haven: Toward a revisioning of emotional relationships with places. *Journal of environmental psychology*, 23(1), 47-61. Disponible en: https://doi.org/10.1016/S0272-4944(02)00074-9
Marciel, C. R. (2014). Ontología del abandono. Jean-Luc Nancy y «la existencia exiliada». *Aurora: papeles del Seminario María Zambrano*, (15), 46-55.
Masseroni, S., Carli, S., Sonderéguer, M., & Martínez, A. (2006). *Experiencia y memoria en la investigación social*. Colección Investigación y Tesis, MNEMOSYNE, Buenos Aires.
Massey, D. (2005) La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones En L. Arfuch (Comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires: Paidós.
Massey, D. (2005b). *For space*. Sage Publications
Massey, D. (2001). Living in Wythenshawe. En Iain Borden [et al.] *The unknown city: contesting architecture and social space: a Strangely Familiar project*, 459-475. The MIT Press | Cambridge, Massachusetts | London, England
Mayall, B. (2017). Visionary Women and Visible Children, *England 1900-1920: Childhood and the Women's Movement*. Springer.
Mayall, B. (2002). *Towards a sociology for childhood: thinking from children's lives*. Open University Press.
Mayall, B. (2000). The sociology of childhood in relation to children's rights. *The International Journal of Children s Rights*, 8(3), 243-259.
Mayall, B. (Ed.). (1994). *Children's childhoods: Observed and experienced*. Psychology Press.
Maynes, M. J. (2008). Age as a category of historical analysis: History, agency, and narratives of childhood. *The Journal of the History of Childhood and Youth*, 1(1), 114-124.
Maynes, M. J. (2008). Age as a category of historical analysis: History, agency, and narratives of childhood. *The Journal of the History of Childhood and Youth*, 1(1), 114-124.
McGovern, F., & Devine, D. (2016). The care worlds of migrant children–Exploring inter-generational dynamics of love, care and solidarity across home and school. *Childhood*, 23(1), 37-52.
Meccia, E. (2019). Géneros, sexualidades y biografías en la sociedad biográfica del siglo XXI. Revista *Ensambles*, (10). Disponible en: http://www.revistaensambles.com.ar/ojs-2.4.1/index.php/ensambles/article/view/170
Menéndez, L. G. (2014). Lengua, escritura y arraigo en la obra de Kim Thúy. Çedille. *Revista de Estudios Franceses*, (10), 181-192.
Merenson, S. (2015). El 'exilio' uruguayo en Argentina: intersecciones entre memoria, ciudadanía y democracia. *European Review of Latin American and Caribbean Studies/Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 49-67.
Metidji, S., & Caron, R. (2015). De la transmission familiale d'une mémoire de guerre d'Algérie durant l'exil. *Dialogue*, (3), 121-132. Disponible en: https://www.cairn.info/journal-dialogue-2015-3-page-121.htm
Milanich, N;Cosse, I. y Glockner, V. (April 23, 2021). Exiliados, refugiados, desplazados: infancia y migración en las Américas, *The North American Congress on Latin America (NACLA)* . Disponible en:https://nacla.org/news/refugiados-infancia-migracion-americas
Miller, D. (Ed.). (1998). *Material cultures: Why some things matter*. University of Chicago Press.
Miller, D. (Ed.). (2021). *Home possessions: material culture behind closed doors*. Routledge.

Milmaniene, J. E. (2005). *El tiempo del sujeto*. Editorial Biblos.
Mira Delli-Zotti, G. (2007). Explorando algunas dimensiones del exilio argentino en España, En Tristán, E. R. (dir.) . *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina: golpes, dictaduras, exilios, 1973-2006*. Univ Santiago de Compostela.
Molloy, S. (2016). *Vivir entre lenguas*. Eterna Cadencia.
Moruzi, K., Musgrove, N., & Leahy, C. P. (Eds.). (2019). *Children's Voices from the Past: New Historical and Interdisciplinary Perspectives*. Springer.
Moscoso, M. F. (2015). Amor y control: notas etnográficas sobre migración, crianza y generación. *Revista de Antropología Social*, 24, 245-270.
Mosquera, S. (2019). Interpelando identidad/es cuando se rompen las genealogías: hijos de padres uruguayos apropiados por las dictaduras del Cono Sur posteriormente localizados. *Encuentros Uruguayos*, 12(1), 23-38.
Muñiz, Frassa,y Bidauri (2018) Hacia un encuentro de reflexividades: la entrevista biográfica como interludio del proceso de investigación social. En: Piovani y Muñiz Terra (comp.) *¿Condenados a la reflexividad? apuntes para repensar el proceso de investigación social*- 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :CLACSO ; Buenos Aires : Biblos
Murray, L., & Cortés-Morales, S. (2019). *Children's Mobilities: Interdependent, Imagined, Relational*. Springer.
Murray, L., & Mand, K. (2013). Travelling near and far: Placing children's mobile emotions. *Emotion, Space and Society*, 9, 72-79. Disponible en: https://doi.org/10.1016/j.emospa.2013.02.005
Muschietti, Delfina (s/d), "Poesía: la lengua materna como casa portátil". Traducir poesía: la tarea de repetir en otra lengua, *I JORNADAS DE HISTORIA DE LA CRÍTICA EN LA ARGENTINA*, Departamento de Letras.
Naficy, H. (1999). *Home, Exile, Homeland: Film, Media, and the Politics of Place*. Routledge New York and London.
Nancy, J. L., & Pons, H. (2007). *A la escucha*. Buenos Aires: Amorrortu.
Néspolo, J.(2007). El problema de la identidad narrativa en la filosofía de Paul Ricoeur, *Orbis Tertius*, 12(13). ISSN 1851-7811. http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/
Newman, R. D. (1993). *Transgressions of Reading: Narrative Engagement as Exile and Return*. Post-Contemporary Interventions.
Ngai, S. (2005). *Ugly feelings*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
Nguyen, V. (2015). *Our Hearts and Minds: (Post) Refugee Affect and the War in Viet Nam* (Doctoral dissertation). McMaster University
Ní Laoire, C., Carpena-Méndez, F., Tyrrell, N., & White, A. (2010). Introduction: Childhood and migration mobilities, homes and belongings. *Childhood*, 17(2), 155-162. Disponible en: https://doi.org/10.1177/0907568210365463
Nofal, R. (2019). La guardarropía revolucionaria: un modo de leer el testimonio en clave de Ángel Rama. *Cuadernos de Humanidades*, (30).
Nolas, S. M., Varvantakis, C., & Aruldoss, V. (2016). (Im) possible conversations? Activism, childhood and everyday life. *Journal of Social and Political Psychology*, 4(1), 252-265.
Nolas, S. M., Varvantakis, C., & Aruldoss, V. (2016). (Im) possible conversations? Activism, childhood and everyday life. *PsychOpen*. Disponible en: http://dx.doi.org/10.23668/psycharchives.1777
Norandi, M. (2020) Habitando entre los pliegues de lo extraño: los hijos no retornados del exilio uruguayo en españa. En: Coraza de los Santos, E. y Lastra, S. (comps), *Miradas a las migraciones, las fronteras y los exilios, Grupo de Trabajo "Violencias y Migraciones Forzadas"*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
Norandi, M. (2017). Habitando identidades fuera de lugar: los hijos no retornados del exilio uruguayo en España. En *Migrações atlânticas no mundo contemporâneo (séculos xix-xxi): novas abordagens e avanços teóricos* (pp. 453-472). Editora Prismas.
Norandi, M. (2015). El no retorno de la segunda generación del exilio uruguayo en España: habitando un espacio sin construir. *Historia, voces y memoria*, (8), 51-64.
Norandi, Mariana (2015): La memoria de la segunda generación del exilio uruguayo en España: de la migración forzada al no retorno. En Suárez, J.C.; Hansen, H.; Sánchez, A.(eds): *La memoria novelada III. Memorias transnacional y anhelos de justicia*, Peter Lang, Bern, pp. 51-64
Norandi, M. (2012). *Los hijos del exilio uruguayo en España (1972-1985): la memoria de la segunda generación de una migración forzada*.

Noreña, A. L., Alcaraz-Moreno, N., Rojas, J. G., & Rebolledo-Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12(3), 263-274.
Nouss, A. (2015). Enjeu et fondation des études exiliques ou Portrait de l'exilé. *Socio* [En ligne], 5 | URL : http://journals.openedition.org/socio/1970 ; DOI : https://doi.org/10.4000/socio.1970
Nouss, A. (2015). Estacas y fundación de estudios del exilio o Retrato del exilio. *Socio. La nouvelle journal des sciences sociales*, (5), 241-268.
Oberti, A. (2015). ¿ Lo personal es político?: repensar la historia de las organizaciones político militares. Revista *Estudios Feministas*, 23, 893-911.
Oberti, A. (2014). Testimonio, responsabilidad y herencia. Militancia política y afectividad en la Argentina de los años setenta. Meridional. *Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, (2), ág-63.
Oliveira-Cézar, M. (2000). El exilio argentino en Francia. Amérique Latine Histoire et Mémoire. *Les Cahiers ALHIM*., (1).
Orecchia, T. (2018) Ficciones de la memoria con retrato de niños. En: Semilla, M.; Rosier, M. y Hernández, S. Memoria de la ficción, ficción de la memoria: entre el ritual y la crítica. *Alter/nativas*, Université Lumiére Lyon 2.
Orellana, M. F. (2009). *Translating childhoods: Immigrant youth, language, and culture*. Rutgers University Press.
Orellana, M. F., Thorne, B., Chee, A., & Lam, W. S. E. (2001). Transnational childhoods: The participation of children in processes of family migration. *Social problems*, 48(4), 572-591.
Orero, E. C. (2017). Internacionalismo y Revolución Sandinista: proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 28(2), 80-103.
Ortner, S. B. (2016). *Antropología y teoría social: cultura, poder y agencia*. Unsam Edita.
Osuna, M. F. (2017). "El hombre del año 2000". Actores, discursos y políticas hacia la infancia durante la dictadura (1976-1980). *Sociohistorica*, 40, e030. https://doi.org/10.24215/18521606e030
Osuna, M. F. (2017). Políticas sociales y dictaduras en Argentina: Un análisis del Ministerio de Bienestar Social en la historia reciente. Consejo General del Trabajo Social; *Servicios Sociales y Política Social;* 34; 115; 12-2017; 27-39. Disponible en: http://hdl.handle.net/11336/74972
Osuna, M. F. (2017b). Políticas de la última dictadura argentina frente a la "brecha generacional". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(2), 1097-1110. Disponible en: http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.1522012082016.
Pacífico, F. (2016) ."*Más allá del programa". Políticas estatales, mujeres y vida cotidiana en el Gran Buenos Aires*. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires.
Padawer, A., & Diez, M. L. (2015). Desplazamientos y procesos de identificación en las experiencias interculturales de vida de niños indígenas y migrantes en Argentina. *Anthropologica*, 33(35), 65-92.
Paiva, V. (2018). Scenas de la vida cotidiana. Metodología para comprender y disminuir la vulnerabilidad en la perspectiva de los derechos humanos, en Amuchástegui, A. Ayeres, J. Capriati, A., Paiva, V., Pecheny, M. *Prevención, promoción y cuidado. Enfoques de vulnerabilidad y derechos humanos*. Buenos Aires: Teseo.
Paiva, V. (2006) Analisando cenas e sexualidades: a promoção de saúde na perspectiva dos direitos humanos. En Cáceres, C. F., Careaga, G., Frasca, T., Pecheny, M., Piscitelli, A., Amuchástegui, A., & Russo, J. *Sexualidad, estigma y derechos humanos: desafíos para el acceso a la salud en América Latina*. Universidad Cayetano Heredia/Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos
Palmberger, M. (2016). *How generations remember: Conflicting histories and shared memories in post-war Bosnia and Herzegovina*. Springer Nature.
Parrella y Curto (2006) En Cuba, experiencias con muchos contrastes, En Dutrenit (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios,* Montevideo: Trilce.
Pavez Soto, I. (2012). Inmigración y racismo: experiencias de la niñez peruana en Santiago de Chile. *Si Somos Americanos*, 12(1), 75-99.
Pavez-Soto, I. (2018). Violencias contra la infancia migrante en Santiago de Chile: Resistencias, agencia y actores. *Migraciones internacionales*, 9(4), 155-186.
Pavez-Soto, I., Ortiz-López, J. E., Sepúlveda, N., Jara, P., & Olguín, C. (2019). Racialización de la niñez migrante haitiana en escuelas de Chile. *Interciencia*, 44(7), 414-420.
Pecheny, M. y Palumbo, M. (2017). *Esperar y hacer esperar: Escenas y experiencias en salud, dinero y amor*. Buenos Aires: Teseo
Peller, M. (2021). El género de la desobediencia: resistencias al legado familiar en las hijas de represores en Argentina. *Cuadernos Del CILHA*, (34), 1–26. https://doi.org/10.48162/rev.34.011

Peller, M. (2016) “La historia de las niñas. Memoria, ficción y transmisión en la narrativa de la generación de la post-dictadura argentina”, en: Pittaluga, R.;Giordano, J.P y Escobar, .L. (Coords.) *Figuraciones estéticas de la experiencia argentina reciente*. Santa Fe: Muratore Ediciones.
Peller, M. (2016b). Lugar de hija, lugar de madre. Autoficción y legados familiares en la narrativa de hijos de desaparecidos en Argentina. *Revista Criação & Crítica*, (17), 75-90.
Peller, M. (2014). Memoria, infancia y revolución. Reescrituras del pasado reciente en la narrativa de la generación de la post-dictadura. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata
Pequeño Bueno, A. (2017). *Palabras, imágenes, cosas: sentidos de pertenencia y vínculos transnacionales en inmigrados/as chilenos/as en Barcelona, España, a partir de la cultura material visual.* Tesis doctoral en antropología social y cultural. Universitat Autònoma de Barcelona.
Perec, G. (2003). *Especies de espacios*. Editorial Montesinos
Pesclevi, G. (2011) Acerca de la experiencia Libros que muerden: La colección de los libros infantiles y juveniles censurados en la última dictadura. *El Toldo de Astier*, 2 (3). Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4890/pr.4890.pdf
Peterson, A. L. and Almere Read, K. (2002) `Victims, Heroes, Enemies: Children in Central American Wars', in Hecht, T. (ed.) *Minor Omissions: Children in Latin American History and Society*. Madison: University of Wisconsin Press.
Philip, G., Rogers, C., & Weller, S. (2013). *Understanding care and thinking with care. Critical Approaches to Care: Understanding caring relations, identities and cultures*. London: Routledge.
Philo, C. (2003). 'To go back up the side hill': Memories, Imaginations and Reveries of Childhood. *Children's Geographies*, 1(1), 7-23.
Phoenix, A., & Brannen, J. (2013). Researching family practices in everyday life: methodological reflections from two studies. *International Journal of Social Research Methodology*, 17(1), 11–26. doi:10.1080/13645579.2014.854001
Piglia, R. (2019). *Teoría de la prosa*. Eterna Cadencia Editora
Pineau, P. (2014). Reprimir y discriminar. La educación en la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983). Educar em Revista, (51), 103-122.
Piras, G. (2016). *Implicaciones socioafectivas de las migraciones transnacionales. Un estudio sobre familias peruanas con madre y/o padre emigrante*. Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco
Pollak, Michael (2006). *Memoria, olvido y silencio*. La Plata: Al Margen Editora.
Pollak, M. (1989). Memória, esquecimento, silêncio. *Revista estudos históricos*, 2(3), 3-15.
Porta, C. y Sempol, D. (2006) En Argentina: algunas escenas posibles. En Dutrenit (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios, Montevideo*: Trilce
Porta, C. (2006.) Segunda generación: los hijos del exilio. En S. Dutrénit (Ed.) *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*.(pp. 488-505). Montevideo: Trilce
Porta, C. (2004). La cuestión de la identidad en los hijos de exiliados-desexiliados. Marchesi, A. et al. *El presente de la dictadura: estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce.
Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la Historia Oral, Recuerdos que llevan a teorías. En Schwarzsten, D. (comp.) *La Historia Oral*. Bs As, CEAL.
Portes, A., & Rivas, A. (2011). The adaptation of migrant children. *The future of children*, 219-246.
Prior, M. A., & Niesz, T. (2013). Refugee Children's Adaptation to American Early Childhood Classrooms: A Narrative Inquiry. *Qualitative Report*, 18, 39.
Probyn, E. (2015). *Outside belongings*. Routledge.
Puar, J. (Ed.). (2012). Precarity Talk: A Virtual Roundtable with Lauren Berlant, Judith Butler, Bojana Cvejić, Isabell Lorey, Jasbir Puar, and Ana Vujanović. *TDR/The Drama Review*, 56(4), 163-177.
Pufall, P. B., & Unsworth, R. P. (Eds.). (2004). *Rethinking childhood*. Rutgers University Press.
Puget, J. (2000). Traumatismo social: memoria social y sentimiento de pertenencia. Memoria social-memoria singular. *Psicoanálisis APdeBA*, 32, 455-82 (en línea). https://www.apdeba.org/wp-content/uploads/022000puget.pdf
Puget, J. (2002). Piera Aulagnier: lo social, 27 años después. *Psicoanálisis APdeBA*, 24(3), 473-489. Disponible en: http://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2019/01/Puget.pdf
Quadrat, S. V. (2007). Exiliados argentinos en Brasil: una situación delicada. En: Yankelevich y Jensen (coord..) Exilios: *Destinos y experiencias bajo la dictadura militar* (pp. 63-102).
Quintana, L.(2019).¿Cómo retorcer el resentimiento? Afectos, conflicto y prácticas de reinvención corporal. *Ideas y Valores*. vol. LXVIII, núm. 5, Suppl., pp. 163-182. Disponible en: https://www.redalyc.org/journal/809/80963424009/html/

Qvortrup, J. (Ed.). (2005). *Studies in modern childhood: Society, agency, culture*. Springer.
Rabello de Castro, L. , Siqueira de Lara, J. (2016). As crianças no encontro com o outro: uma perspectiva relacional e afetiva da responsabilidade. Latitude, 10(2).
Rabello de Castro De Castro, L. (2004). Otherness in me, otherness in others: Children's and youth's constructions of self and other. Childhood, 11(4), 469-493.
Ramos, R. (1989). "Maurice Halbwachs y la memoria colectiva", en Revista de occidente, n° 100, septiembre .
Rasmussen, K. (2004). Places for children–children's places. childhood, 11(2), 155-173. Disponible en: https://doi.org/10.1177/0907568204043053
Ravenna, M. (2018). Anclaje para una identidad a la deriva: Clínica con migrantes en su idioma materno. *Psicoanálisis*, 40(1-2), 249-262.
Reati, F. O. (2015). Entre el amor y el reclamo: la literatura de los hijos de militantes en la posdictadura argentina. *Revista Alternativas*, No5 DOI: https://alternativas.osu.edu/assets/files/Issue5/essays/reati.pdf
Regueiro, S. (2015). Subversivas":" Malas madres" y familias" desnaturalizadas. *Cadernos Pagu*, (44), 423-452. Disponible en: http://dx.doi.org/10.1590/1809-4449201500440423
Regueiro, S. (2013). El secuestro como abandono: adopciones e institucionalizaciones de niños durante la última dictadura militar argentina. *Revista Katálysis*, 16(2), 175-185. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5664914
Reguillo, R. (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En Lindón A. (Coord.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. México: Anthropos Editorial.
Revuz, C. (1997). A lingua estrangeira entre o desejo de um outro e o risco do exílio. En I. Signorini (org.): *Linguagem e Identidade*. San Pablo: Mercado das Letras. Traducción al español: Marcelo Canossa, Carrera de Traductor Público, Departamento de Portugués, UBA, 1999, inédita
Reynolds, T. (2011). Caribbean second-generation return migration: transnational family relationships with 'left-behind'kin in Britain. *Mobilities*, 6(4), 535-551.
Ricaurte Quijano, P. (2014). Hacia una semiótica de la memoria. *En-claves del pensamiento*, 8(16), 31-54.
Rico, Á. (2008). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*. Universidad de la República (Uruguay).
Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora*, Vol. 25, nº 2: 9-22. Disponible en: https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/1316/Ricoeur.pdf?sequence=1
Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós
Robin, R.(1989). Literatura y biografía. *Historia y fuente oral*, 69-85. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/27753229
Robin, R.(1996). *Identidad memoria y relato: la imposible narración de sí mismo*. Universidad de Buenos Aires, Secretaria de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales: Oficina de Publicaciones, Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires.
Robinson, K. (2013). *Innocence, knowledge and the construction of childhood: The contradictory nature of sexuality and censorship in children's contemporary lives.* Routledge.
Rojas, C. (2017). Exilio (s)-exiliad@(s): categorías problemáticas de análisis. *Revista Divergencia*, 6(8), 33-47.
Romero, R. (2018). Cuentos infantiles y primera infancia: estudio exploratorio sobre la presencia del eje "amparo/desamparo" en un corpus de cuentos clásicos infantiles. *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: https://www.aacademica.org/000-122/260.pdf
Roos, S. (2016). La memoria intergeneracional dialogante en el relato de filiación chileno. *Nuestra América*, (10), 99-118. https://bdigital.ufp.pt/handle/10284/6757
Ros, A. (2012). *The post-dictatorship generation in Argentina, Chile, and Uruguay: Collective memory and cultural production.* Springer.
Rousseau, C., Mekki-Berrada, A., & Moreau, S. (2001). Trauma and extended separation from family among Latin American and African refugees in Montreal. *Psychiatry: Interpersonal & Biological Processes,* 64(1), 40-59.
Rousso, H. (1991). Pour une histoire de la mémoire collective: l'après Vichy, en Peschansky, Pollak y Rousso (eds.), *Histoire politique et sciences sociales*. Paris: Complexe. (mímeo en español)

Rumbaut, R. (2008). The coming of the second generation: Immigration and ethnic mobility in Southern California. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 620(1), 196-236.
Rushdie, S. (1992). Patrias Imaginarias. Revista bitarte nº 24 (septiembre), 2001, pp. 15-25, San Sebastián
Ryan, L. (2008). Navigating the Emotional Terrain of Families "Here" and "There": Women, Migration and the Management of Emotions, *Journal of Intercultural Studies*, 29:3, 299-313, DOI: 10.1080/07256860802169238
Said, E. (2013). *Reflexiones sobre el exilio: Ensayos literarios y culturales seleccionados por el autor.* España: Debate.
Salomone, M. (2009). Sobre las significaciones de la memoria en la experiencia política de los sectores subalternos. Intersticios. *Revista sociológica de pensamiento crítico*, 3(1). Disponible en: https://scholarlyexchange.org/ojs/index.php/InterSoc/article/view/2930
Santos, L. (1997). Variacoes sobre o entre-dois. *Revista Portuguesa de Educación*. 10 (2), 71-101
Saporosi, L. (2018). *La experiencia del amor en las producciones estéticas de hijos e hijas de militantes detenidos/as desaparecidos/as: La construcción de un archivo afectivo.* Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1581/te.1581.pdf
Sapriza, G. Irrazábal, E., Montealegre, N., Peirano, A.(2008). *En torno al objeto-testimonio: diálogos entre investigación y extensión en el proceso de recordar de la "Segunda generación"*. Disponible en: https://hdl.handle.net/20.500.12008/18943
Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
Sautu, R., & Bechis, M. (2004). *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.
Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
Schallié, Ch. (2019): Hidden in plain sight: post-holocaust mnemonic objects and material traces in Arnon Goldfinger's The Flat. *Holocaust Studies*, DOI: 10.1080/17504902.2019.1637498
Schelotto, M. (2015) La dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985): la construcción de la noción de víctima y la figura del exiliado en el Uruguay post-dictatorial, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Questions du temps présent. Disponible en: https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67888
Schieffelin, B. (2007). Lenguaje y lugar en el mundo de la infancia. *Antropología y sociedades*, 31 (1), 15-37.
Schieffelin, B. (2002, April). Language and place in children's worlds. In Proceedings of the Tenth *Annual Symposium about Language and Society*—Austin.
Schindel, E. (2005). El sesgo generacional del terrorismo de Estado: niños y jóvenes bajo la dictadura argentina (1976-1983). *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX),* 255-287. Disponible en: https://publications.iai.spk-berlin.de/servlets/MCRFileNodeServlet/Document_derivate_00001307/BIA_103_255_287.pdf
Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social: Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu
Schütz, A. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu
Scocco, M. (2017). Historias desobedientes. ¿Un nuevo ciclo de memoria?. *Sudamérica : Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Mar del Plata, 2017, Núm. 7, 78-141 Disponible en: https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/2532
Scott, J. (2006). El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad. *Ayer*, 111-138.
Scott, J. (2001). Experiencia. Revista de estudios de género: *La ventana*, 2(13), 42-74.
Scourfield, J., Dicks, B., Drakeford, M., & Davies, A. (2006). *Children, place and identity: Nation and locality in middle childhood.* Routledge.
Sedgwick, E. K. (2003). *Touching feeling: Affect, pedagogy, performativity*. Duke University Press.
Serpente, A. (2015). Diasporic constellations: The Chilean exile diaspora space as a multidirectional landscape of memory. *Memory Studies*, 8(1), 49-61.
Serpente, A. (2011). The traces of "postmemory" in second-generation Chilean and Argentinean identities. In *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone*. New York: Palgrave Macmillan.
Sharim, D. y Ropert, T. (2020). Cuando el dispositivo de investigaCión pone en esCena lo investigado: intersubjetividad e intimidad en Chile. *Praxis: revista de psicología*, 21(34), 49-68.
Sibley, D. (1995). Families and domestic routines. *Mapping the Subject: Geographies of Cultural Transformation*; Pile, S., Thrift, NJ, Eds, 123-137.

Signorini, I. (Ed.). (1998). *Língua (gem) e identidade: elementos para uma discussão no campo aplicado*. Mercado de Letras.
Silova, I., Piattoeva, N., & Millei, Z. (2018). *Childhood and schooling in (post) socialist societies. Memories of Everyday Life*. Houndmill/Basingstoke.
Silova, I., Yaqub, M. M., Mun, O., & Palandjian, G. (2014). Pedagogies of Space:(re) imagining nation and childhood in post-Soviet states. *Global Studies of Childhood*, 4(3), 195-209.
Sime, D., & Fox, R. (2014). Home abroad: Eastern European children's family and peer relationships after migration. *Childhood,* 22(3), 377-393. Disponible en: DOI: 10.1177/0907568214543199
Simmel, G. (1939). *El cruce de los círculos sociales*. Espasa-Calpe Argentina.
Simmel, G. (1986). *Sociología i y ii, Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Editorial.
Sirota, R. (2001):Emergência de uma Sociologia da infância: evolução do objeto e do olhar. *Cadernos de Pesquisa*, 112, pp. 7-31.
Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 7(1), 114-136.
Soares, V. L. (2004). Entre mémoire et oubli: un tiers-espace d'invention d'identités migrantes. En Bonn, C. (coord.) *Échanges et mutations des modèles littéraires entre Europe et Algérie*, Editions L'Harmattan.
Solana, M. (2017). Asincronía y crononormatividad. Apuntes sobre la idea de temporalidad queer. *El Banquete de los Dioses,* 5(7), 37-65.
Solana, M. (2016). Reflexiones sobre el giro afectivo en historia. *Mora*, vol 22 No, 1, 25-38.
Sosenski, S. (2008). Los niños del exilio. Por una historia de la infancia argentina exilada en México. Destiempos, *Revista de curiosidad cultural,* (13). En: http://www.destiempos.com/n13/susanasosenski_13.htm
Soudien, C., y Botsis, H. (2011). Accent on desire: Desire and race in the production of ideological subjectivities in post-apartheid South Africa. *Feminist Formations*, 89-109.
Souroujon, G. (2011). Reflexiones en torno a la relación entre memoria, identidad e imaginación. Andamios, 8(17),233-257. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62821337010
Spector-Bitan, G. (2009). El exilio del lenguaje: identidades e inmigración. *DeSignis*, (13), 0019-27.
Staroselsky, T. (2015). Consideraciones en torno al concepto de experiencia en Walter Benjamin. *X Jornadas de Investigación en Filosofía, 19 al 21 de agosto de 2015, Ensenada, Argentina*. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7648/ev.7648.pdf"
Stuart Hall y Paul du Gay (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu
Suleiman, S. (2002). The 1.5 generation: Thinking about child survivors and the Holocaust. *American Imago*, 59(3), 277-295.
Sznajder, M., & Roniger, L. (2013). *La política del destierro y el exilio en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
Sznajder, M., & Roniger, L. (2006). Un extraño sitio de exilio para la izquierda argentina: Israel. En Dutrenit (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios*, Montevideo: Trilce
Szöllosy, R. (2019).Spectrographie filmique de l'utopie : pour une mélancolie active des images en movement. *Cahiers du GRM*, 15, Online since 17 November 2019 URL: http://journals.openedition.org/grm/1812
Tacchi, J. (1998).Radio textures: between self and others'. In D. Miller (ed.) *Material Cultures: Why some Things Matter*. Chicago: University of Chicago Press.
Tani, S. (2016). Reflected places of childhood: applying the ideas of humanistic and cultural geographies to environmental education research. *Environmental Education Research*, 23(10), 1501-1509.
Tebbakh, S. (2009). Une transmission discrète et fragmentaire. De l'histoire migratoire dans les familles maghrébines, *Temporalités*, 6/7|2007, URL : http://journals.openedition.org/temporalites/200
Teerling, J. (2011). The development of new 'third-cultural spaces of belonging': British-born Cypriot 'return'migrants in Cyprus. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37(7), 1079-1099.
Tesone, J. E. (2011). *En las huellas del nombre propio: lo que los otros inscriben en nosotros*. Letra Viva, Buenos Aires.
Thompson, P., & Bertaux, D. (Eds.). (2020). *Between generations: family models, myths and memories*. Routledge.
Trudgill, P. & Campoy, J. (2007). *Diccionario de sociolingüística*. Ed. Gredos.

Tyrell, N. y Kallis, G. (2017). Children in transnational family migration. C. Ni Laoire, A. White and T. In C. Ni Laoire, A. White, & T. Skelton (Eds.), *Movement, mobilities, and journeys. Geographies of children and young people*. Singapore: Springer Singapore.
Tyrrell, N., Guijarro-Fuentes, P., & Blandon, C. (2014). Intergenerational heritage language practices: A case study of Spanish-speaking families in Britain. *Applied Linguistics Review*, 5(2), 307-328.
Ulloa, L. (2018). De la pérdida a la continuidad, entre Chile y Bélgica: una etnografía 'en familia' en Lieja. *En IV Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX* .7 al 9 de noviembre de 2018 Bahía Blanca, Argentina.
Ulriksen, M. (1997). Notas para pensar el terror de Estado y sus efectos en la subjetividad. *Revista uruguaya de psicoanálisis,* (86), 139. Disponible en: https://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719978614.pdf
Urosevich, F. (2018). Gestaciones y nacimientos dentro la Escuela de Mecánica de la Armada: análisis sobre la gestión de los embarazos y partos de detenidas-desaparecidas (1976-1983). *X Jornadas de Sociología de la UNLP*, 5 al 7 de diciembre de 2018, Ensenada, Argentina. EN: [Actas]. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11784/ev.11784.pdf
Urosevich, F. (2015). La apropiación sistemática y planificada de niños como práctica social genocida. El caso de la Escuela Mecánica de la Armada. *Tela de Juicio*, (1), 81-94. Disponible en: https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/teladejuicio/article/view/1614
Valentine, G. (2008). Living with difference: reflections on geographies of encounter. *Progress in human geography*, 32(3), 323-337.
Valentine, G., Sporton, D., & Bang Nielsen, K. (2008). Language use on the move: Sites of encounter, identities and belonging. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 33(3), 376-387.
Valerio, M.(2005). *Estructuralismo y subjetividad en la obra de Paul Ricoeur:¿un diálogo posible* (Doctoral dissertation, Tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filosofía).
Vanegas, J.; Bolívar, C. & Camacho, L. (2011). Significado del desplazamiento forzado por conflicto armado para niños y niñas. *Fundamentos en Humanidades*, XII(24),163-189. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18426920007
Vathi, Z., & King, R. (2021). Memory, place and agency: transnational mirroring of otherness among young Albanian 'returnees'. *Children's Geographies*, 19(2), 197-209.
Vergara, A., Peña, M., Chávez, P. & Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso. *Psicoperspectivas*, 14(1), 55-65.
Vezzetti, H. (2002). *Pasado y presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
Vezzetti, H. (1996). Variaciones sobre la memoria social. *Punto de vista*, 56(2).
Viart, D. (2019) "El relato de filiación. Ética de la restitución contra deber de memoria en la literatura contemporánea", *Cuadernos LIRICO.* Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia, no 20.
Viart, D. (2009). Le silence des pères au principe du «récit de filiation». *Études françaises*, 45 (3), 95–112. https://doi.org/10.7202/038860ar
Villalta, C. (2012). *Entregas y secuestros: el rol del Estado en la apropiación de niños*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Del Puerto; Buenos Aires: Centro de Estudios Legales y Sociales- CELS.
Villalta, C. (2009). De secuestros y adopciones: el circuito institucional de la apropiación criminal de niños en Argentina. *Historia Crítica*, (38) 146-171.
Vinals, C. (2017). Filiación, herencia y afiliación en El corazón helado de Almudena Grandes, *Líneas,* URL : https://revues.univ-pau.fr/lineas/2091.
Vincent, C., Neal, S., & Iqbal, H. (2017). Encounters with diversity: Children's friendships and parental responses. *Urban Studies*, 54(8), 1974-1989.
Viñar, M.(1993). *Fracturas de memoria: crónicas para una memoria por venir*. Montevideo: Ediciones Trilce.
Vivanco, L., & Johansson, M. (2019).Tendencias del presente en el paradigma de los derechos humanos en América Latina. En: *Pasados contemporáneos: acercamientos interdisciplinarios a los derechos humanos y las memorias en Perú y América Latina*. Colección Nexos y diferencias. Madrid: Iberoamericana Vervuert,

Vocos Conesa, J. (2014). Las leyes reparatorias de violaciones a los Derechos Humanos, a la luz de la jurisprudencia de la Corte Suprema. *Dossier "Estudios de derecho público".* Asociación de Docentes.
Webb, L. (2015) Sins of the father (land): refefining postmemory in contemporary argentine literature. *Harts & Minds: The Journal of Humanities and Arts*. Vol.2 No. 2
Weissmann, L. (2018) Migración/exilio y la pérdida de la lengua materna, *Revista Temas en diálogo*, N2 - Lo publico, lo privado. Disponible en: http://tend.uy/articulos/migracion-exilio-y-la-perdida-de-la-lengua-materna/
Wong, D. (2014). Time, generation and context in narratives of migrant and religious journeys. *Global Networks*, 14(3), 306–325. doi:10.1111/glob.12061
Wschebor, I. (2006).”Nuestro Norte está en el Sur”: Venezuela, En Dutrenit (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios,* Montevideo: Trilce.
Yankelevich, P. (2016). Los exilios en el pasado reciente sudamericano. *Migraciones y Exilios*, 16, 11-31.
Yankelevich, P. (2009). *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*. Colegio De Mexico
Vathi, Z. & King, R. (2020): Memory, place and agency: transnational mirroring of otherness among young Albanian ‘returnees’, *Children's Geographies*, DOI: 10.1080/14733285.2020.1773402
Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
Zetter, R. (1999). Reconceptualizing the myth of return: contuity and transition amongst the Greek-Cypriot refugees of 1974. *Journal of Refugee studies*, 12(1), 1-22.

Anexos.

Anexo 1: Las entrevistas

Las entrevistas y sus dinámicas

Realicé 54 entrevistas entre los años 2018 y 2020, en diferentes modalidades convenidas con los entrevistados y entrevistadas, tal como se detalla en la tabla del Anexo 2. Algunas entrevistas debieron ser realizadas en modalidad videollamada por distancias geográficas o luego por razones del contexto de pandemia que comenzó en el año 2020. En algunos casos se presentaron dificultades fundamentalmente de conectividad, por lo que agradezco enormemente a los entrevistados por la paciencia y la comprensión. Asimismo aprovecho esta instancia para disculparme con quienes no encuentran su relato incluido en esta tesis. Cada entrevista fue fundamental para que este trabajo ocurra aunque por razones de espacio solamente fue posible integrar algunos fragmentos de los relatos de algunas entrevistas. Extiendo las disculpas a quienes se ofrecieron generosamente a participar de este trabajo y que por razones exclusivamente de tiempos y plazos previstos, no tuve oportunidad de entrevistar. Espero hacerlo en próximas oportunidades.

En cuanto al modo de contactar con los entrevistados y entrevistadas, se realizó a través de conocidos, compañeros, docentes, colegas, amigos que me han puesto en contacto con quienes transitaron el exilio durante sus infancias y que consideraban podrían participar del trabajo[355]. Como por efecto bola de nieve, dichos contactos fueron ofreciendo nuevos contactos posibles de conectar. También han surgido muchos contactos que escribieron espontáneamente a partir de haber publicado convocatorias en redes sociales. En la gran mayoría de los casos , sino todos, existió una enorme disposición a participar, resaltando muchas veces la relevancia de compartir su historia, de reconocimiento, como forma de (re) visitar el tema en sus familias, o como incentivo para la elaboración propia de sus historias (a través de producciones literarias, por ejemplo).

En lo que refiere a la dinámica de las entrevistas, convení la modalidad con cada uno de los entrevistados. Mi intención fue privilegiar el espacio, las duraciones y los dispositivos que fueran más adecuados, cómodos, para cada uno y una. En algunos casos (como se detalla en la tabla del Anexo 2) se trató de entrevistas presenciales, algunas de ellas de dos encuentros, respetando la disponibilidad y la disposición a combinar un segunda

[355] Quiero agradecer especialmente a mi amigo Tona por todo el apoyo en esta tarea de construir puentes y contactos.

entrevista[356]. En otros casos se trató de entrevistas realizadas por otros dispositivos tecnológicos como el WhatsApp, Skype, GoogleMeet, u otras plataformas. Algunos prefirieron escribir o enviar mensajes de audio y se trató de un dialogo por escrito en diferido, respetando los tiempos y las posibilidades de contar[357]. En otros casos se optó por estos dispositivos por las distancias (algunos viven en el exterior) e incluso por razones del contexto pandémico. Hay quienes prefirieron integrar la cámara, otros por vía telefónica. En otros casos la opción estuvo a cargo de las posibilidades de conectividad. Algunas entrevistas fueron en bares, cafés. Otras en las casas de los entrevistados. En este sentido, comprendí, en cada caso, lo que era posible para cada quien de compartir al momento de este trabajo. Considerando las modalidades convenidas, las entrevistas tuvieron una duración aproximada de dos horas. Los encuentros (al margen de las modalidadades) convocaron profundos relatos, sensibles lecturas y reflexiones agudas y audaces en torno a las experiencias[358]. Asimismo, quiero destacar la generosa disposición de todos y todas a volver a contactarles, solicitarles información, junto a las referencias de libros y materiales que me han ofrecido o recomendado. Me gustaría remarcar la calidez con la que todos y todas, sin excepciones, me han hospedado en sus historias, me han compartido sus emociones y me han habilitado a preguntar.

Variables y criterios

Las variables posibles para establecer los bordes muestrales de las entrevistas, supone por las propias características del objeto, una espinosa complicación. Tal como fue señalada, las propias categorías de exilio y generación, ofrecen grandes debates que se traducen así en un laberinto de criterios posibles a atender, desde la mirada biográfica. Me gustaría subrayar aquí el hecho de que este trabajo se centra en las memorias de infancia de quienes fueron niños y niñas durante los exilios de la última dictadura y los rasgos que presentan dichas experiencias en las narrativas biográficas. Por ello, no se intentaré aquí

[356] Teniendo siempre en consideración el rasgo sensible que se ponía en juego en los encuentros, intenté respetar y "leer" entre líneas cuando al intentar pactar segundas instancias de entrevistas había demoras en las respuestas o parecían huidizas. En particular, entre quienes las entrevistas fueron por vía de dispositivos tecnológicos.

[357] Las intermitencias por un lado, permitieron crear diálogo en los momentos y espacios posibles para los entrevistados, y mis preguntas intentaron solamente orientar los relatos o retomar algún aspecto. Por otro lado, las discontinuidades también dificultaron en alguna medida, la posibilidad de repreguntar o hicieron perder alguna reflexión entre las pausas de los relatos.

[358] Mi desafío también fue encontrar las palabras justas para recuperar como citas, de entre la honda riqueza condensada en cada relato.

escuchar a los adultos, padres o madres a través de la voz de los entonces niños y niñas ni contrastar estas memorias con otras de otros periodos, acontecimientos o generaciones. Busco comprender cómo un proceso social y político como el exilio, fue vivido y ha configurado una categoría y una experiencia. Tampoco se proponen comparaciones ni con los relatos de las experiencias de los entonces adultos, ni con otras situaciones de desplazamiento o exilios en los que niños y niñas han sido también parte. En lo que sigue comparto las diferentes variables que fui considerando y las decisiones que llevaron a considerarlas o no a la hora de las entrevistas.

Edad

Tal como propone Dutrenit (2015) considero tanto a quienes han nacido en los lugares de acogida como a quienes se han exiliado siendo niños y niñas en edad escolar (en la etapa de escuela primaria), durante los períodos dictatoriales en Argentina (1976-1983) y Uruguay (1973-1985). A la vez, retomo las consideraciones de la autora respecto a que la noción de segunda generación identifica "la trayectoria exilar de la familia" (p.22). Si bien para Dutrenit la adolescencia también se integra, en una mirada amplia sobre la segunda generación, considero aquí que se trata de otra etapa en el ciclo vital con particularidades, intereses, dificultades, comprensiones propias de la edad que vale la pena ahondar de forma exclusiva (Korinfeld,2008). Asimismo, si bien lo atiendo, no centraré el análisis en la distinción entre quienes nacieron antes o durante el exilio de sus padres. Por un lado, la edad es una dimensión relevante a los efectos de comprender las experiencias transitadas y las posibilidades de recordar. Por el otro, hay experiencias que parecen configurarse más allá del lugar de nacimiento como los climas cotidianos, vínculos familiares, desplazamientos, rasgos señalados que permiten subrayar trazas robustas comunes. Para otra instancia tal vez sea interesante ahondar en una comparación más fina respecto al tramo de edad[359], pero en esta oportunidad me concentré en los rasgos más salientes asociados a dicha experiencia. Asimismo, otra variante posible de considerar, aunque no tenida en cuenta aquí, se trata de la duración que tuvo el exilio en cada experiencia. Es una dimensión compleja porque da cuenta de una temporalidad

[359] Como puede ser las memorias sobre la militancia o la presencia de la violencia militar para quienes nacieron en los países de origen familiar.

cronológica pero no de los sentidos en ella. Además de la dificultad de establecer sus límites[360].

Varibilidad

Para este trabajo me interesó subrayar la variabilidad de las experiencias para poder darle mayor espesura al análisis. Por ello recupero los relatos de vida de quienes experimentaron el exilio en diversos países en lugar de acotar a aquellos espacios no hispano-hablantes (tal como había propuesto en el proyecto inicial). Esto se debió a la relevancia de integrar experiencias heterogéneas: en cuanto a las posiciones socio económicas familiares, a los espacios de activismo, militancia, organizaciones, filiación política, a las redes disponibles, al capital social y cultural que cada familia disponía, a los requisitos de los países de acogida que recibieron a las familias, entre otros factores que pudieron incidir en la elección o en la posibilidad y disponibilidad para encontrar un destino donde hallar refugio. Tal como surgió desde las propias entrevistas, la dimensión de la lengua puede explorarse también a partir de las variantes del español. Al mismo tiempo, resulta relevante considerar las representaciones que se han configurado respecto a los países de acogida, las valoraciones asignadas. Así, la mirada atenta a la diversidad en recuperar experiencias de diversos países, implicó atender a un número equiparable de relatos de vida de acuerdo al género, lugar de procedencia y lugar de residencia actual.

Por otra parte, podría también atenderse al espacio en donde la experiencia exilar tuvo lugar, sin considerar el rasgo de desplazamiento nacional implicado en la idea del exilio, (como puede ser mudarse de centros urbanos a rurales o pequeños pueblos, incluso dentro del mismo país). Lo que se ha denominado como insilio u exilio interior. Cada movimiento también propone una experiencia particular que puede ser considerada. En esta oportunidad me concentro en los desplazamiento nacionales, y en ellos en los rasgos más salientes y comunes de la experiencia en términos generacionales, ponderando la búsqueda de la heterogeneidad de experiencias.

Énfasis en el tránsito

[360] ¿qué sucede con aquellas experiencias de quienes resolvieron retornar mucho después de las aperturas democráticas? ¿se trata más de los modos que asumió la salida o del tiempo de la misma o tal vez del clima en el hogar con respecto a las posibilidades del retorno?

Concentrarme en las experiencias de quienes transcurrieron el exilio, durante sus infancias, en un solo territorio acotado implicaba, a los efectos de comprender la densidad de las experiencias, aislar la dimensión de los tránsitos por diversos espacios geográficos. Muchas de las familias exiliadas se trasladaron y habitaron en diversos países, además de el primer lugar de acogida, (por diferentes motivos, muchas veces políticos). Esta dimensión del tránsito resulta fundamental para comprender las experiencias recordadas y los sentidos subjetivos que permanecen hasta el presente.

Los daños de la violencia

Es de resaltar que, en gran parte de los casos, la experiencia del exilio no fue una experiencia aislada. Quienes debieron huir bruscamente de ambos países, en muchas ocasiones los miembros de las familias fueron sometidas a diferentes violencias como la prisión política, la desaparición o el asesinato a manos del terrorismo estatal. Es por ello que muchos de quienes participan de este trabajo no solamente han atravesado el exilio y resulta muy dificultoso (además de poco adecuado para considerar las modalidades que asumió la represión en aquél entonces) aislar los daños que han sacudido a los niños y niñas de las familias que salieron al exilio.

Rasgo político

Un aspecto significativo contemplado es el carácter político que causó la migración forzada. Si bien no desconozco las intrincadas motivaciones entre lo político y lo económico (a causa también del modelo económico implantado por las dictaduras) (Franco, 2008) me concentro en las experiencias de aquellos cuyo exilio fue esencialmente por razones políticas. Por su parte, no se proponen aquí distinciones entre los tipos de militancia, involucramiento político u organización a la que pertenecieron padres y/o madres. Si bien hay grandes diferencias entre ellas, me interesa resaltar aquí la experiencia infantil que es evocada y los modos en que lo político también formaba parte de la cotidianeidad. A su vez, atiendo al criterio de la variabilidad y por ello no comprendo solamente a quienes atravesaron experiencias de militancias armadas, sino a diferentes modos de involucramiento. Participan aquí niños y niñas de entonces implicados por las posiciones de sus padres y/o madres como intelectuales, sindicalistas, trabajadores, artistas, activistas barriales, afines o miembros de partidos políticos, opositores al régimen, entre otros, que también han sido acosados y dañados por la

ferocidad de las dictaduras. En este sentido, otro factor que podría también considerarse, aunque aquí no se propone como criterio, es el modo en que la partida al exilio fue resuelta. Solo por nombrar algunas situaciones, en algunos casos se trató del exilio por opción (en lugar de la prisión política), en otros se resolvió familiarmente, en otros intervinieron organismos internacionales como por ejemplo ACNUR o la Cruz Roja, en otros se organizó a partir de contactos familiares, en otros se trató de decisiones personales a partir de las amenazas, la cercanía de la violencia, los temores, por mencionar algunas de las múltiples modalidades.

Exilio/Retorno

Las elaboraciones recordadas dan cuenta de una temporalidad singular tanto del evento del retorno como de los propios procesos íntimos. En cuanto a la primera, los desfasajes y sentidos que se han construido alrededor del retorno, desde la mirada de niños, niñas de entonces, parece no proponerse como una conclusión de la experiencia del desarraigo, sino como parte de ella, con sentidos propios. De hecho, en varios casos, el retorno aún no se presenta como una decisión tomada sino devenida con el tiempo. Esto transporta la dificultad de comprender los efectos subjetivos al vallar las etapas. Si bien la literatura señala tiempos y coyunturas determinadas, la idea de la vuelta como intrínseca de la experiencia del exilio resulta latente desde el momento de la partida. Para quienes decidieron retornar, también fue una instancia vibrante en los márgenes de la apertura democrática y aún más allá de ella. Para quienes no retornaron también aparece flotando el regreso como algo quizás no concluido. Tampoco el retorno supuso para todos quienes optaron por ello, un movimiento definitivo. En muchos casos las dificultades de re adaptación empujaron a buscar hogar en los países que los habían recibido, o en otros lugares. En algunos casos las distinciones en etapas resultan más claras que en otras en que los tránsitos dificultan las posibilidades de demarcar las diferencias. Sobre este punto, retomo las consideraciones de Newman (1993) quien en lugar de categorías binarias propone demostrar que el exilio y el retorno "entran en una variedad de intercambios y permutaciones". Quien lee estas narrativas, señala el autor, intenta encontrar señales tanto de fragmentación como la reconsolidación[361]. Newman, centrado en la literatura, propone una descripción elástica del exilio y el retorno, a partir de la cual "articular el proceso, no

[361] Las categorías también moduladas por las lecturas y abordajes, dan cuenta del hecho que "todos los paradigmas son contingentes al igual que muestra que las contingencias son paradigmas".

en una fórmula categórica inflexible“ (Newman, 1993:8). Asimismo, Lastra (2019) al atender a los abordajes del campo psicosocial considera el “binomio exilio-retorno”, porque la inscripción del exilio en el campo de la salud mental argentina comenzó con el fenómeno del retorno, y por ello deben ser pensados juntos: “no fue sólo el exilio lo que estuvo en juego en la inscripción del daño, sino también el retorno” (Lastra, 2019: 4). Si bien a lo largo de este trabajo me detengo en ambos movimientos (exilio y retorno) en lugar de proponerlos como etapas cronológicas lineales de este acontecimiento histórico, procuro considerar la temporalidad subjetiva que los configura como parte de una experiencia biográfica[362]. Por ello el trabajo no pretende seguir una linealidad temporal sino atender a los tiempos híbridos de las experiencias y sensibilidades que discurren en las narrativas.

Diferentes factores y múltiples dificultades.

Se hace necesario considerar así, los diversos factores como variables que pueden modelar las experiencias[363] A los efectos metodológicos esto supone una gran dificultad y una importante decisión entre atender a quienes se encuentran en el espacio donde se intersecten todas las variables, o considerar la heterogeneidad de las experiencias, para explorar en ellas las escenas en donde encuentren confluencia los relatos singulares. En este trabajo me inclino por la opción de observar la multiplicidad. Esto también desliza otro dilema respecto al tamaño que puede asumir el corpus de entrevistas. Por un lado, la representatividad estadística no es un criterio adecuado para el objeto y pregunta que aquí se propone, por el otro, la representatividad teórica podría devenir en un criterio inabordable que convierta en poco factible este trabajo (Llobet, 2015, 2016). Por otra parte, está el criterio de saturación que supone algunas tensiones, tal como señala Llobet, cuando el foco está en las experiencias subjetivas: mientras algunas dimensiones resultan saturadas, siempre son posibles de considerar acentos diferentes, singularidades que también pueden contribuir en la trama de relatos que son analizados.

[362]Incluso, atendiendo a la dimensión espacial de la memoria, la experiencia del exilio no comienza necesariamente en los lugares de llegada a los nuevos países sino en los propios espacios de tránsito (Chmiel, 2021d)

[363](la edad al momento de la partida, el tipo de militancia/involucramiento político/organización de los padres, la posición socioeconómica familiar, si han retornado o no al país de origen familiar, el país(es) que han acogido a las familias y la (no) existencia de políticas de recepción, la duración del exilio (si hubo retorno).

Anonimato

En este trabajo se hace énfasis en la protección de la confidencialidad, tanto en lo que respecta al anonimato de los participantes, como también a la privacidad de la información que fue compartida en los encuentros (Noreña, 2012). Esto también introduce diversos debates en torno a las decisiones del investigador y la posibilidad de los participantes de decidir el modo en que desean aparecer en el trabajo, con su nombre real o ficcional. Si bien en un estadio intermedio propuse una instancia de consulta de la que surgieron elegidos por los propios participantes algunos de los nombres de fantasía, en esta instancia opté por resguardar las identidades ante la posibilidad de que, con los giros del tiempo, algunos participantes mudaran de parecer. Asimismo, como se observa en la tabla con los datos de los participantes, procuré establecer categorías tanto en las ocupaciones de los padres y/o madres, como también no precisar el año del retorno y en algunos casos, tampoco especificar los espacios de militancia o de participación política de sus padres y/o madres. Esta decisión tuvo por premisa el intento de no aportar datos que puedan contribuir al reconocimiento de los participantes. La caracterización propuesta, ante todo, intenta cuidar y preservar el anonimato de quienes participaron de este trabajo. Al mismo tiempo, cabe resaltar que algunos datos pueden no ser exactos o completos por la propia naturaleza de la labor memorial y por los vaivenes en la construcción de los relatos. Pretenden así aproximarse para brindar un contexto histórico y social a las narrativas.

Anexo 2: Tabla de entrevistados y entrevistadas

Nombre	Fecha y lugar de la entrevista	Modalidad de la entrevista	Cantidad de encuentros	Duración de la entrevista	Edad al momento de la entrevista	País de nacimiento	País de origen de sus padres	Países del exilio	País de residencia al momento de la entrevista	Edad al momento del exilio	Respecto al retorno	Ocupación de los padres (antes del exilio) *	Participación o militancia política de padre y/o madre
Adriana	Buenos Aires, Buenos Aires. 7 de abril del 2020	videollamada	1	1 hora, 50 minutos	44	Argentina	Argentina	México	Argentina	2 años apróx	2	2	1
Agustín	Buenos Aires, Francia. 11 de mayo de 2019	videollamada	1	1 hora	52	Argentina	Argentina	Cuba	España	*	*	2	4
Alfonso	Buenos Aires-Brasil. 25 de marzo de 2020	videollamada	1	1 hora, 45 minutos	47	Uruguay	Uruguay	Brasil	Brasil	un año apróx.	3	2	*
Alina	Buenos Aires, casa de Alina. 14 de mayo de 2019	presencial	1	2 horas	45	Uruguay	Uruguay	Argentina	Argentina	1 año	3	2 y 5	3 y 8
Analía	Buenos Aires-Francia. 5 de agosto de 2019/ 9 de noviembre de 2019	entrevista telefónica	2	1 hora, 20 minutos / 40 minutos	42	Francia	Argentina	Francia	Francia	*	3	1	6
Camila	Montevideo, café. 3 de marzo del 2020	presencial	1	1 hora y media	45	Argentina	Uruguay	Brasil-España	Uruguay	6 años apróx.	2	5	6
Camilo	Montevideo, oficina de trabajo. 2 de agosto de 2019	presencial	1	1 hora y media	49	Italia	Uruguay	Italia	Uruguay	*	2	1	6
Carina	Buenos aires, café. 6 de noviembre de 2018	presencial	1	1 hora, 10 minutos	54	Argentina	Argentina	Chile-Estados Unidos	Argentina	fines de sus 5 años a EEUU	2	2	8
Carla	Montevideo, casa de Carla. 3 de mayo de 2019	presencial	1	2 horas, 30 minutos	52	Uruguay	Uruguay	Argentina-Ecuador-México	Uruguay	9 años	2	2	2
Cecilia	Montevideo, oficina de trabajo. 2 de mayo de 2019	presencial	1	1 hora, 15 minutos	50	Uruguay	Uruguay	Venezuela	Uruguay	6 años apróx.	1	2	8
Clara	Buenos Aires, Francia. 11 de abril de 2019	videollamada	1	2 horas	46	Argentina	Uruguay	Francia	Francia	2 años apróx	2	2	2
Damián	Buenos Aires, Buenos Aires, abril del 2020	videollamada	1	40 minutos	45	Argentina	Argentina	Brasil-México	Argentina	meses	2	11	1
Daniela	Buenos Aires, casa de Daniela. 25 de abril de 2019	presencial	1	2 horas, 20 minutos	47	Argentina	Argentina	Paraguay	Argentina	5 años	1	1	6
Darío	Buenos Aires, oficina de trabajo. 24 de mayo de 2019 / 4 de febrero de 2020	presencial	2	1 hora, 5 minutos/ 1 hora 4 minutos	51	Argentina	Argentina	Venezuela	Argentina	7 años	2	2	8
Deborah	Buenos Aires-Buenos Aires. 31 de julio del 2020	videollamada	1	2 horas, 40 minutos	44	Argentina	Argentina	Ecuador-Perú	Argentina	a los 6 meses apróx.	2	2	6 o 7
Diana	Buenos Aires, casa de Diana. 2 de abril del 2019	presencial	1	1 hora, 40 minutos	51	Uruguay	Uruguay	Argentina	Argentina	6 años	3	7	2
Diego	Buenos aires, café. 4 de abril de 2019	presencial	1	1 hora y media	38	Israel	Uruguay	Israel-Argentina	Argentina	*	3	2 y 5	4
Eduardo	Montevideo, casa de Eduardo. 2 de mayo de 2019	presencial	1	1 hora y media	47	Uruguay	Uruguay	Argentina	Uruguay	8 años	2	7	4
Elisa	Buenos Aires, España, en varias fechas	entrevista por escrito a través de whatsapp	muchos intercambios	*	45	Uruguay	Uruguay	Brasil-Suecia-Nicaragua	España	4 años apróx	*	2	4
Emiliano	Buenos Aires, oficina de trabajo. 4 de octubre de 2019	presencial	1	1 hora y media	35	España	Argentina	España	Argentina	*	2	1	5
Fabiana	Montevideo, café. 11 de octubre de 2019	presencial	1	2 horas, 15 minutos	38	Holanda	Uruguay	Holanda	Uruguay	*	2	2 y 5	3
Felipe	Buenos Aires-Montevideo.13 de junio del 2020	videollamada	1	2 horas, 10 minutos	48	Uruguay	Uruguay	Argentina-Chile-México-Canadá	Uruguay	a los 2 meses apróx.	2	5	7
Fernando	Buenos Aires-España. 18 de abril de 2019/ 5 de febrero de 2020	videollamada	2	1 hora, 45 minutos / 1 hora, 20 minutos	45	Bélgica	Uruguay	Francia	España	*	2	1	2
Florencia	Buenos Aires, lugar de trabajo. 19 de junio de 2018	presencial	1	1 hora, 40 minutos	39	Israel	Argentina	España	Argentina	*	2	1	1
Gabriela	Montevideo, café. 13 de junio de 2019	presencial	1	1 hora 44 minutos	49	Uruguay	Uruguay	Cuba	Uruguay	3 años	2	2	6
Gastón	Buenos Aires-Santa Fé	videollamada	1	1 hora, 42 minutos	40	Brasil	Argentina	Brasil	Argentina	*	2	*	1?

Nombre	Fecha y lugar de la entrevista	Modalidad de la entrevista	Cantidad de encuentros	Duración de la entrevista	Edad al momento de la entrevista	País de nacimiento	País de origen de sus padres	Países del exilio	País de residencia al momento de la entrevista	Edad al momento del exilio	Respecto al retorno	Ocupación de los padres (antes del exilio) *	Participación o militancia política de padre y/o madre
Gonzalo	Montevideo, café. 11 de octubre de 2019	presencial	1	1 hora, 22 minutos	52	Uruguay	Uruguay	Suecia	Uruguay	12 años	4	5	4
Gustavo	Buenos Aires, Alemania. 14 de mayo de 2020	videollamada	1	1 hora, 40 minutos	55	Uruguay	Uruguay	Chile-Alemania	Alemania	9 años	1	11	2
Ignacio	Buenos Aires-Rosario. 10 de agosto de 2019.	videollamada	1	1 hora, 20 minutos	42	México	Argentina	México	Argentina	*	2	2	8
Irene	Buenos aires, café. 30 de agosto de 2019	presencial	1	1 hora, 15 minutos	43	Argentina	Argentina	Israel-España	Argentina	a los 6 meses apróx.	2	2	6
Isabel	Buenos Aires, casa de Isabel. 30 de abril de 2019	presencial	1	2 horas, 10 minutos	42	México	Argentina	México	Argentina	*	2	2?	6
Joaquín	Buenos Aires-Entre Ríos. 10 de noviembre de 2019/6 de abril del 2020	entrevista telefónica	2	45 minutos / 41 minutos	45	Argentina	Argentina	Brasil-Suecia	Argentina	*	2	1	6
José	Buenos aires, café, 20 de noviembre de 2019	presencial	1	1 hora, 20 minutos	45	Argentina	Argentina	Italia	Argentina	a sus 2 años	4	2	5
Josefina	Buenos Aires, Parque Centenario. 13 de noviembre de 2018	presencial	1	1 hora, 20 minutos	37	Israel	Argentina	Israel	Argentina	*	2	5	5
Julieta	Buenos Aires, café y casa de Julieta. 16 de julio de 2019/ 6 de setiembre de 2019	presencial	2	1 hora, 15 minutos / 1 hora, 20 minutos	52	Argentina	Argentina	México	Argentina	9 años apróx	2	2	8
Lorena	Buenos Aires, Bélgica. 10 de octubre de 2010	videollamada	1	2 horas, 30 minutos	48	Argentina	Argentina	Bélgica	Bélgica	a sus 10 años	3	2	5
Lorenzo	Buenos aires, café. 26 de noviembre de 2019 (aprox)	presencial	1	1 hora, 15 minutos	43	Argentina	Argentina	Brasil-España	Argentina	a sus 2 años	2	2 y 5	1
Lucas	Montevideo, café. 5 de agosto de 2019	presencial	1	2 horas	41	Suecia	Uruguay	Suecia-Argentina	Uruguay	*	2	2	6
Lucía	Buenos Aires, casa de Lucía. Junio de 2019	presencial	1	3 horas	51	Argentina	Argentina	Italia-España-México-Cuba	Argentina	en el 77	2	2	1
Luciano	Buenos Aires-Santa Fé. 8 de abril 2021	entrevista telefónica	1	40 minutos	45	Argentina	Argentina	Brasil-España	Argentina	a sus 4 años	2	1	1
Luisa	Montevideo, café. 11 de octubre de 2019	presencial	1	2 horas, 15 minutos	40	Holanda	Uruguay	Holanda	Uruguay	*	2	1	4
Macarena	Buenos Aires-Grecia. 4 de noviembre de 2019	videollamada	1	1 hora, 36 minutos	42	Argentina	Argentina	Dinamarca-España-Brasil	Grecia	a los 4 años apróx.	4	*	1
Margarita	Buenos Aires, café. 12 de abril de 2019	presencial	1	1 hora y media	38	Suecia	Argentina	Suecia	Argentina	*	2	7	7
Miguel	Buenos aires, café. 18 de julio de 2019	presencial	1	1 hora, 25 minutos	42	Argentina	Argentina	Brasil-Francia	Argentina	meses	2	1	5
Patricia	Montevideo, café.4 de agosto de 2019	presencial	1	1 hora 42 minutos	41	Francia	Uruguay	Francia	Uruguay	*	2	2	2 y 8
Pedro	Montevideo, casa de Pedro. 13 de junio de 2019	presencial	1	1 hora, 20 minutos	41	Uruguay	Uruguay	Brasil-Suecia	Uruguay	1 año	2	5	4
Rocío	Montevideo, casa de Rocío. 2 de mayo de 2019	presencial	1	2 horas, 15 minutos	40	Uruguay	Uruguay	Brasil-Suecia	Uruguay	2 años apróx	2	2	3
Rodrigo	Buenos Aires, casa de Rodrigo. 22 de noviembre de 2018	presencial	1	1 hora, 15 minutos	47	Argentina	Argentina	Estados Unidos	Argentina	8 años	2	1	1
Romina	Buenos Aires-Paraná. Varias fechas	entrevista por mensajes de audio, a través de whatssapp	muchos intercambios	*	46	Argentina	Argentina	Francia-Suiza	Argentina	a los 4 años apróx.	2	*	1
Sabrina	Buenos Aires-Alemania. 14 de junio de 2020	videollamada	1	2 horas, 30 minutos	58	Uruguay	Uruguay	Chile-Alemania	Alemania	11 años	3	11	2
Sofía	Buenos Aires, casa de Sofía. 26 de abril de 2019/ 22 de mayo de 2019	presencial	2	1 hora y media / 1 hora, 35	50	Argentina	Argentina	Venezuela	Argentina	7 años apróx	2	2	4
Tamara	Buenos Aires-Montevideo. 9 de abril de 2020	videollamada	1	1 hora, 35 minutos	41	México	Uruguay	México	Uruguay	*	1	1	4
Tania	Buenos Aires- Roma. 7 de abril de 2019	videollamada	1	2 horas, 30 minutos	46	Argentina	Argentina	España-Francia-México-Nicaragua-Uruguay	Italia	4 años apróx	2	11	5

Descripción de las categorías utilizadas para las dimensiones de la tabla:

- Ocupación de padre y/o madre antes del exilio[364]

1. Estudiantes universitarios
2. Técnicos y profesionales científicos e intelectuales
3. Técnicos y profesionales de apoyo
4. Empleados de tipo administrativo
5. Trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios
6. Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca
7. Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria; trabajadores cualificados de las industrias extractivas, de la metalurgia, la construcción de maquinaria y asimilados; trabajadores cualificados de industrias de artes gráficas, textil y de la confección, de la elaboración de alimentos, ebanistas, artesanos y otros asimilados.
8. Operadores y montadores de instalaciones y maquinaria fija y conductores y operadores de maquinaria móvil.
9. Trabajadores no cualificados
10. Dirección de las Empresas y de la Administración Pública
11. Trabajo principal en organizaciones políticas
12. Fuerzas armadas

- Vínculo político

1. Montoneros
2. Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T)
3. Movimiento 26 de marzo
4. Partido Comunista
5. Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)
6. Otros partidos y organizaciones
7. Movimientos sindicales
8. Movimientos estudiantiles/universitarios/ intelectuales, artistas comprometidos

- Regreso

1. Antes de la apertura democrática (en cada país)
2. Durante y después de la apertura democrática (en cada país)
3. No retornó
4. Volvieron a vivir, o vivieron un tiempo, en la adultez.

[364] con base en las categorías del Instituto Nacional de Estadística, Uruguay

Anexo 3: Países de acogida

Muchos de quienes salieron al exilio atestiguaron ascendencia española o italiana[365], por las particularidades de la tradición migratoria de ambos países. También las razones de ascendencia tuvieron relación con la elección de otros países como Israel[366]. Lograr la residencia dependía de los respectivos gobiernos. (ej. Suecia daba prioridad en Argentina a los casos de mayor peligro, con dificultades de salud, secuelas de la cárcel y articulaba decisiones en sintonía con ACNUR) (Dutrenit, 2006 :11). Suecia como lugar de acogida fue elegido por la posibilidad de huir a aquél país desde la clandestinidad, vía Naciones Unidas y por el ejercicio del "derecho a opción" por parte de los presos políticos (Canelo, 2007)[367]. Otro itinerario, señala Lastra, estuvo delimitado por otro condicionamiento político que exigían algunos países socialistas (Hungría, Cuba, URSS, RDA, Bulgaria, Checoslovaquia) admitían a quienes solicitaban allí asilo pero debían contar con la solicitud de aceptación de la organización a la que pertenecía el exiliado, para los países de Europa del este y la URSS[368], se requería petición expresa del PCU y para Cuba[369] tanto del PCU como del MLN-T, o Montoneros. Por su parte, México ofrecía, en su tradición de solidaridad con aquellos perseguidos, la protección del asilo en las embajadas y también en algunos casos la embajada venezolana[370](Dutrenit, 2006:10).y al mismo tiempo redes de recepción de exiliados,[371]redes universitarias o políticas (Dutrenit, 2006:145)[372]. En otros países fue posible solicitar el refugio de ACNUR o se concedía el asilo de diversos modos, como en el caso de Suecia y Francia[373].Los países limítrofes también fueron lugares de acogida según los periodos políticos. Sobre todo la Argentina para los uruguayos, donde hubo un exilio masivo durante los años 1973-1976. La Argentina fue opción para los uruguayos partir de que Cámpora asume la

[365] Sobre el exilio argentino en España: de Olmo Margerita, 2007; Jensen, 2008, 2007, 2005; Jensen y Yankelevich, 2007; Mira Delli Zotti, 2007. Sobre el exilio uruguayo en España ver: Coraza de los Santos, 2006, 2004, 2003. Sobre el exilio en Italia: Calderoni, 2016.
[366] Para ampliar en las características del exilio argentino en Israel ver: Snadjer y Roniger (2006).
[367] Se destacan las políticas de integración y apoyo del gobierno sueco de entonces. Menciono aquí solo algunos trabajos de referencia que ahondan en las particularidades de los diversos países de acogida. Sobre el exilio argentino en Suecia ver: Canelo, 2007, 2004; Doorn, 2012. Y sobre el exilio uruguayo en el mismo país: Leiva, 2002; Broquetas, 2006.
[368] Sobre el exilio en la URSS: Buriano, 2013, 2006; Casola, 2012.
[369] Sobre el exilio en Cuba: Parrella y Curto, 2006; Orero, 2017.
[370] Sobre el exilio uruguayo y argentino en Venezuela: Wschebor, 2006; Ayala, 2017, 2020.
[371] Como por ejemplo el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA) o la organización "Casa Argentina", para el caso argentino.
[372] Sobre el exilio uruguayo en México ver: Dutrenit , 2006; Leis, 2016. Sobre el argentino en el mismo país: Yankelevich, 2009; Lastra, 2011.
[373] Para profundizar sobre ambos exilios en Francia: Franco, 2008; Oliveira-Cézar,(2000).; Allier y Merklen, 2006.

presidencia[374].Uruguay fue un país de tránsito hacia otros lugares, para los argentinos. En el caso de Chile, para los uruguayos, fue el primer destino de exilio masivo (Dutrenit, 2006:33). Era el país que representaba la posibilidad de participar de un proceso revolucionario, o de ser testigos de la experiencia de un gobierno de izquierda a partir de elecciones presidenciales). Al mismo tiempo, permitía ser un espacio de escala. La elección de Chile como lugar de exilio termina en el año 1973 con el golpe de estado por parte de la Junta Militar bajo el mando de Pinochet (Dutrenit, 2006:33)[375]. Brasil[376]también se constituyó un lugar de refugio relativo (por la coordinación militar también con la dictadura brasileña) tanto para argentinos como para uruguayos. También fue un país "trampolín" hacia a otros lugares (Suecia, por ejemplo por ser parte de la "oferta" para refugiados de Naciones Unidas).

Anexo 4: Leyes reparatorias en ambos países.

En Argentina:

Ley 25.914: Indemnización para Hijos. A partir de esta ley se indemniza a quienes nacieron en cautiverio, permanecieron detenidos en relación a sus padres hallan sido detenidos/ desaparecidos, hayan fallecido por razones política en manos del estado. También comprende a quienes han sido víctimas de sustitución de identidad. Para el caso del exilio la corte también dispuso que se reconozca a quienes se exiliaron la misma indemnización que para los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo[377].
Para los hijos e hijas de exiliados nacidos en el extranjero o en la Argentina también hay antecedente de indemnizaciones[378].

Normativas Reparatorias para las víctimas del terrorismo de Estado[379]

Leyes nacionales

– Ley 24.043. Beneficios a personas que hubiesen sido puestas a disposición del PEN durante la vigencia del estado de sitio, o siendo civiles, hubiesen sufrido detención en virtud de actos emanados de tribunales militares.
– Ley 24.321. Desaparición forzada de personas.

[374] El golpe de Estado en Uruguay, que marca el inicio del gobierno militar fue el 27 de junio del año 1973. Para ahondar en el exilio uruguayo en Argentina: Porta y Sempol, 2006; Merenson, 2015
[375] Sobre el exilio uruguayo en Chile ver: Aldrighi y Waksman, 2006.
[376] Sobre el exilio argentino en Brasil, ver: Viz Quadrat, 2007; Fernández, 2020.
[377]https://www.cij.gov.ar/nota-35810-La-Corte-dispuso-que-los-exiliados-durante-la-dictadura-militar-reciban-la-misma-indemnizaci-n-que-los-detenidos-a-disposici-n-del-Poder-Ejecutivo-.html
[378] https://www.diariojudicial.com/nota/35051
[379]Tomado de https://www.comisionporlamemoria.org/project/reparatorias-para-las-victimas-del-terrorismo-de-estado/

– Ley 24.411. Beneficios que tendrán derecho a percibir por medio de sus causahabientes, personas que se encuentren en tal situación (de desaparición forzada).
– Ley 25.914. Indemnización para niños y niñas nacidos en cautiverio.
– Ley 26.564 reparación patrimonial ampliando los beneficios que otorgan las leyes Nº 24.043 y Nº 24.411, a otros beneficiarios.
– Ley Nº 25.192. Beneficio destinado a los causahabientes de las personas que fallecieron entre el 9 y el 12 de junio de 1956, con motivo de la represión del levantamiento cívico militar de esas jornadas o de su disidencia política.

Leyes de provincia de Buenos Aires

– Ley 13.745 Beneficio de progenitores de personas desaparecidas o asesinadas.
– Ley 13.697 Exención impositiva de inmuebles que fueron última vivienda de personas desaparecidas o asesinadas.
– Ley 13.807 Beneficio para ex detenidos Plan CONINTES
– Ley 13.808 Beneficio para participantes del "Operativo Cóndor"
– Ley 13940 Exención impositiva de inmuebles de ex detenidos e hijos.
– Ley 13.026 y modificatoria 13.624 Reconocimiento a los efectos jubilatorios de cesanteados.
– Ley 12.545 – Reconocimiento a los efectos jubilatorios de cesanteados del servicio penitenciario y policía provincial.
– Ley 14.042/2009 Pensión graciable para ex detenidos con domicilio en la provincia de Buenos Aires.

Respecto al exilio forzado Ver Resolución 670-E/2016: http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/275000-279999/277745/norma.htm

En Uruguay

Ley de Reparación a las Víctimas de la Actuación Ilegítima del Estado, Ley N°18.596 de 18/09/2009 reconoce el derecho de reparación integral a aquellas personas que se consideran víctimas del terrorismo de Estado y de la actuación ilegítima de éste. La ley alcanza a las víctimas del terrorismo de Estado en el período 27/6/73 al 28/2/85, a las víctimas de la actuación ilegítima del Estado en el período 13/6/68 al 26/6/73. Se considera víctima de la actuación ilegítima del Estado a todos quienes durante ese período a quienes sufrieron violaciones a: su derecho a la vida, a su integridad psicofísica y a su libertad tanto dentro como fuera de Uruguay, por motivos políticos, de ideología o gremiales. El Estado uruguayo, por medio de una Comisión Especial que creó la Ley, expide un documento que acredita la condición de víctima y la responsabilidad que le cabe por afectar la dignidad humana de: presos políticos, detenidos fallecidos, declarados ausentes judicialmente o que hubieren desaparecido en hecho público y notorio, detenidos desaparecidos (sujetos al arresto, detención, secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad), fallecidos por el accionar ilegítimo de agentes del Estado o de quienes contaron con su autorización o apoyo, personas que sufrieron lesiones personales, graves y gravísimas por el accionar de agentes del Estado, nacidos durante la privación de libertad de su madre, personas que siendo niños y niñas estuvieron detenidos con su

madre o padre o hayan permanecido desaparecidos, aquellos que se vieron obligados a abandonar el país por motivos políticos, ideológicos o gremiales.

Para la reparación integral se prevén las siguientes medidas: restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición. Asimismo en cuanto a la salud tienen derecho a recibir en forma gratuita y vitalicia asistencia médica que incluya asistencia psicológica, psiquiátrica, odontológica y farmacológica. A la vez, en un apoyo científico y técnico para la rehabilitación física y psíquica por secuelas que obstaculicen la educación o la integración social de las víctimas. También las víctimas percibirán, por una única vez, una indemnización monetaria[380].

Las sucesivas leyes, además han previsto la restitución de los lugares de trabajo, primero en el caso de los empleos públicos y luego los privados. Asimismo en el 2002 se reconoce el tiempo del exilio como tiempo efectivamente trabajado para poder acceder a los beneficios jubilatorios y pensiones, a través de la a ley nº 17.449 (Coraza, 2014).

[380] Retomado de https://www.impo.com.uy/reparacion/